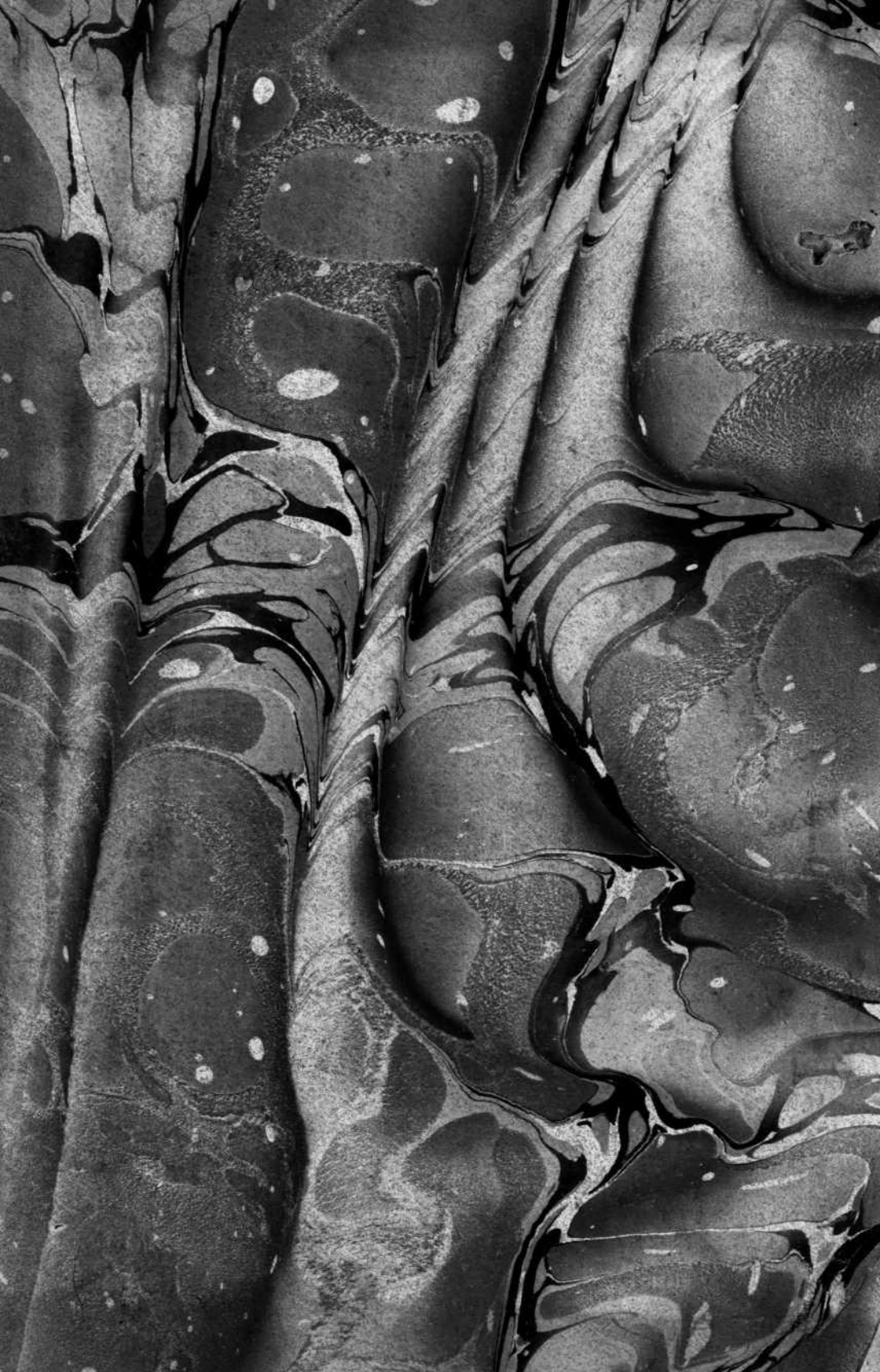
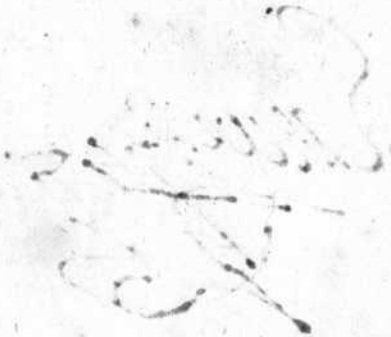




TIN 888770

OBRAS
DE LA
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE JESUS.

TOMO II.

FL
3716
72586715

OBRAS

DE LA

GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE JESUS.

TOMO II.

Port.ª del T. 1.º y 2.º de las Obras.

Virtutum innumeris fulget Teresa talentis,
quæ tamquam flores suscipit à Patribus;
multiplicat vero lucrum, dum serva fidelis:
dat sponso fructus pluribus infratribus.

I.s à Palm.º sculp.t

R.159.125

OBRAS

DE LA

GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE JESUS,

FUNDADORA DE LA REFORMA

DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA

DEL CARMEN,

DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA.

DEDICADAS AL REY NUESTRO SEÑOR

DON FERNANDO VI.

EN MADRID.

En la Imprenta de Don Joseph Doblado.

Año de M.DCC.XCIII.

OBRAS

DE LA

GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE JESUS,

FUNDADORA DE LA REFORMA

DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA

DEL CARMEN.

DEDICADAS AL REY NUESTRO SEÑOR

DON FERNANDO VI.

EN MADRID

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE SEGUNDO TOMO de las Moradas de Santa Teresa.

PRólogo de la Santa Madre. pag. 1

MORADAS PRIMERAS.

CAP. I. En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta de este Castillo es la Oracion. pag. 3.

CAP. II. Trata de quan fea cosa es un alma que está en pecado mortal; y como quiso Dios dár á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice como se han de entender estas Moradas. pag. 9.

MORADAS SEGUNDAS.

CAP. UNICO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que dá el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dá un medio que ha probado ser muy eficáz. pag. 20.

MORADAS TERCERAS.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos. pag. 28.

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la Oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor á los que están en estas Moradas. pag. 34.

MORADAS QUARTAS.

CAP. I. Trata de la diferiencia que hay de contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la Oracion. pag. 43.

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion, qué es gustos, y como se ha de alcanzar no procurandolos. pag. 51.

CAP. III. En que trata qué es Oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor antes de la dicha: dice sus efectos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que dá el Señor. pag. 56.

MORADAS QUINTAS.

CAP. I. Comienza á tratar como en la Oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no ser engaño. pag. 65.

CAP. II. Prosigue en lo mesmo: declara la Oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos con que queda el alma. Es muy de notar. pag. 73.

CAP. III. Continúa la mesma materia: dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios; y lo que importa para esto el amor del próximo. Es de gran provecho. pag. 81.

CAP. IV. Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de Oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado. pag. 88.

MORADAS SEXTAS.

CAP. I. Trata como en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos: Dice algunos, y como se han con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores. pag 94.

CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor al alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes. pag. 102.

CAP. III. Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma quando es servido, avisa como se han de haber

ber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto provecho. pag. 107.
CAP. IV. Trata de quando suspende Dios el alma en la Oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó rapto, que todo es uno á mi parecer, y como es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Magestad. pag. 116.
CAP. V. Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de quando levanta Dios el alma con un buelo de espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso. pag. 125.
CAP. VI. En que dice un efeto de la Oracion, que está dicho en el Capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas. pag. 131.
CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo, y su Santísima Pasion, y Vida, á su gloriosa Madre, y Santos. Es de mucho provecho. pag. 138.
CAP. VIII. Trata de como se comunicá Dios al alma por vision intelectual, y dá algunos avisos: dice los efetos que hace quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes. pag. 147.
CAP. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino: dá para ello razones: es de mucho provecho. pag. 153.
CAP. X. Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas. pag. 152.
CAP. XI. Trata de unos deseos tan grandes, é impetuosos, que dá Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor. pag. 166.

MORADAS SEPTIMAS.

CAP. I. Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas Moradas. Dice como á su pa-

recer hay diferiencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar. pag. 173.
CAP. II. Prosigue en lo mesmo, dice la diferiencia que hay de union espiritual á Matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones. pag. 179.
CAP. III. Trata de los grandes efetos que causa esta Oracion dicha, es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferiencia que hay de los pasados. pag. 186.
CAP. IV. Con que acaba, dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta y María: es muy provechoso. pag. 193.

EXCLAMACIONES.

I. pag. 204. II. pag. 205. III. pag. 206. IV. pag. 208.
V. pag. 209. VI. pag. 210. VII. pag. 211. VIII. pag. 212.
IX. pag. 213. X. pag. 215. XI. pag. 216. XII. pag. 217.
XIII. pag. 219. XIV. pag. 221. XV. pag. 222. XVI. pag. 224.
XVII. pag. 225.

INDICE

DEL LIBRO DE LAS FUNDACIONES.

PRólogo. pag. 229.
CAP. I. De los medios por donde se comenzó á tratar desta fundacion, y de las demás. pag. 233.
CAP. II. Como nuestro Padre General vino á Avila, y de lo que de su venida sucedió. pag. 238.
CAP. III. Por qué medios se comenzó á tratar de hacer el Monasterio de San Joseph de Medina del Campo. pag. 242.
CAP. IV. En que trata de algunas mercedes, que el Señor hace á las Monjas destos Monasterios, y dáse aviso á las Prioras de como se han de haber en ellas. pag. 251.
CAP. V. En que se dicen algunos avisos para cosas de Oracion, y revelaciones. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas. pag. 255.
CAP. VI. Avisa los daños que puede causar á gente espiritual, no entender, quando han de resistir al espíritu. Trata de los deseos que

que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede haber en esto. Hay cosas importantes para las que gobiernan estas Casas. pag. 264.
CAP. VII. De como se han de haber con las que tienen melancolía. Es necesario para las Preladas. pag. 276.
CAP. VIII. Trata de algunos avisos para revelaciones, y visiones. pag. 282.
CAP. IX. Trata de como salió de Medina del Campo para la fundacion de San Joseph de Malagon. pag. 287.
CAP. X. En que se trata de la fundacion de la Casa de Valladolid: llamase este Monasterio la Concepcion de nuestra Señora del Carmen. pag. 289.
CAP. XI. Prosigue en la materia comenzada de la órden que tuvo Doña Casilda de Padilla para conseguir sus santos deseos de entrar en Religion. pag. 297.
CAP. XII. En que trata de la vida, y muerte de una Religiosa que traxo nuestro Señor á esta misma Casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfecion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria. pag. 303.
CAP. XIII. En que trata como se comenzó la primera Casa de la Regla primitiva, y por quién de los Descalzos Carmelitas, año de 1568. pag. 308.
CAP. XIV. Prosigue en la fundacion de la primera Casa de los Descalzos Carmelitas. Dice algo de la vida que allí hacian, y del provecho que comenzó á hacer nuestro Señor en aquellos lugares á honra y, gloria suya. pag. 312.
CAP. XV. En que se trata la Fundacion del glorioso San Joseph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569. pag. 318.
CAP. XVI. En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Convento de San Joseph de Toledo, para honra, y gloria de Dios. pag. 326.
CAP. XVII. Que trata de la Fundacion de los Monasterios de Pastrana, ansi de Frayles, como de Monjas. Fue en el mesmo año de 1569. pag. 330.
CAP. XVIII. Trata de la fundacion del Monasterio de San Joseph de Salamanca, que fue año de 1570. Trata de algunos avisos para las Prioras, importantes. pag. 338.
CAP. XIX. Prosigue en la Fundacion del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Salamanca. pag. 346.
CAP. XX. En que trata la Fundacion del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que está en Alva de Tormes. Fue año

año de 1571. pag. 352.
CAP. XXI. En que se trata la Fundacion del glorioso San Joseph del Carmen de Segovia. Fundóse en el mesmo dia de San Joseph, año de 1574. pag. 360.
CAP. XXII. En que se trata de la Fundacion del glorioso San Joseph del Salvador en el lugar de Veas, año de 1575, dia de San Mathías. pag. 364.
CAP. XXIII. En que se trata de la Fundacion del glorioso San Joseph del Carmen de la Ciudad de Sevilla. Dixose la primera Misa el dia de la Santísima Trinidad, año de 1575. pag. 376.
CAP. XXIV. Prosigue en la Fundacion de San Joseph del Carmen de la Ciudad de Sevilla. pag. 382.
CAP. XXV. Prosigue en la Fundacion del glorioso San Joseph de Sevilla, y lo que se pasó en tener Casa propia. pag. 391.
CAP. XXVI. Prosigue en la mesma Fundacion del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Sevilla. Trata de algunas cosas de la primera Monja que entró en él, que son harto de notar. pag. 397.
CAP. XXVII. En que trata de la Fundacion de la Villa de Caravaca: pusose el Santísimo Sacramento dia de año nuevo del mesmo año de 1576. Es la vocacion del glorioso San Joseph. pag. 404.
CAP. XXVIII. De la Fundacion de Villanueva de la Xara. pag. 416.
CAP. XXIX. Tratase de la Fundacion de San Joseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia, que fue año de 1580, dia del Rey David. pag. 436.
CAP. XXX. Comienza la Fundacion del Monasterio de la Santísima Trinidad en la Ciudad de Soria: Fundóse el año de 1581. Dixose la primera Misa dia de nuestro Padre San Eliseo. pag. 450.
CAP. XXXI. Comienza á tratar en este Capítulo la Fundacion del glorioso San Joseph de Santa Ana de la Ciudad de Burgos. Dixose la primera Misa á 19 dias del mes de Abril, Octava de Pasqua de Resurreccion año de 1582. pag. 457.
Fundacion del Convento de San Joseph de Granada, que siendo Prelado el Padre Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, mandó á la Madre Ana de Jesus se la escribiese. pag. 484.
Modo de visitar los Conventos de Religiosas. pag. 504.

IN-

INDICE
DE LOS CAPITULOS DEL TRATADO
Conceptos del amor de Dios.

CAP. I. En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las Divinas letras, principalmente de los Cantares; y que las mugeres, ó los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declararle, mas si graciosamente Dios se le diere en la Oracion, no le deben desechar, y que algunas palabras de los Cantares de Salomón (aunque parecen baxas, y humildes, y agenas de la boca purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos y altísimos Misterios. pag. 531.

CAP. II. De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfecto, y Oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para exâminarse las almas, y saber las faltas que las estorvan de caminar á la perfecion que desean. pag. 539.

CAP. III. De la verdadera paz, amor de Dios, y union con Christo que nace de la Oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios. pag. 550.

CAP. IV. Del amor de Dios dulce, suave, y deleytoso, que nace del morar Dios en el alma en la Oracion de quietud significada en esta palabra: *Pechos de Dios.* pag. 555.

CAP. V. Del amor firme, seguro, y de asiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dár á los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande que deste amor viene. pag. 560.

CAP. VI. Del amor fuerte de suspension, y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender cómo, ni de qué manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heróicas con aprovechamiento grande de su espíritu. pag. 563.

CAP. VII. Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera quando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, exercita obras grades de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar á Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de sus próximos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda quan-

quando en imitacion de Christo Crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, y tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia. pag. 571.
Unos Versos de la Santa Madre Teresa de Jesus, nacidos del fuego del amor de Dios, que en si tenia. pag. 577.

INDICE

DE LAS SIETE MEDITACIONES sobre el Pater noster.

PRimera peticion para el Lunes. pag. 586.
Segunda peticion para el Mártes. pag. 590.
Tercera peticion para el Miércoles. pag. 593.
Quarta peticion para el Juéves. pag. 596.
Quinta peticion para el Viérnes. pag. 602.
Sexta peticion para el Sábado. pag. 604.
Séptima peticion para el Domingo. pag. 609.

DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS, AL LECTOR.

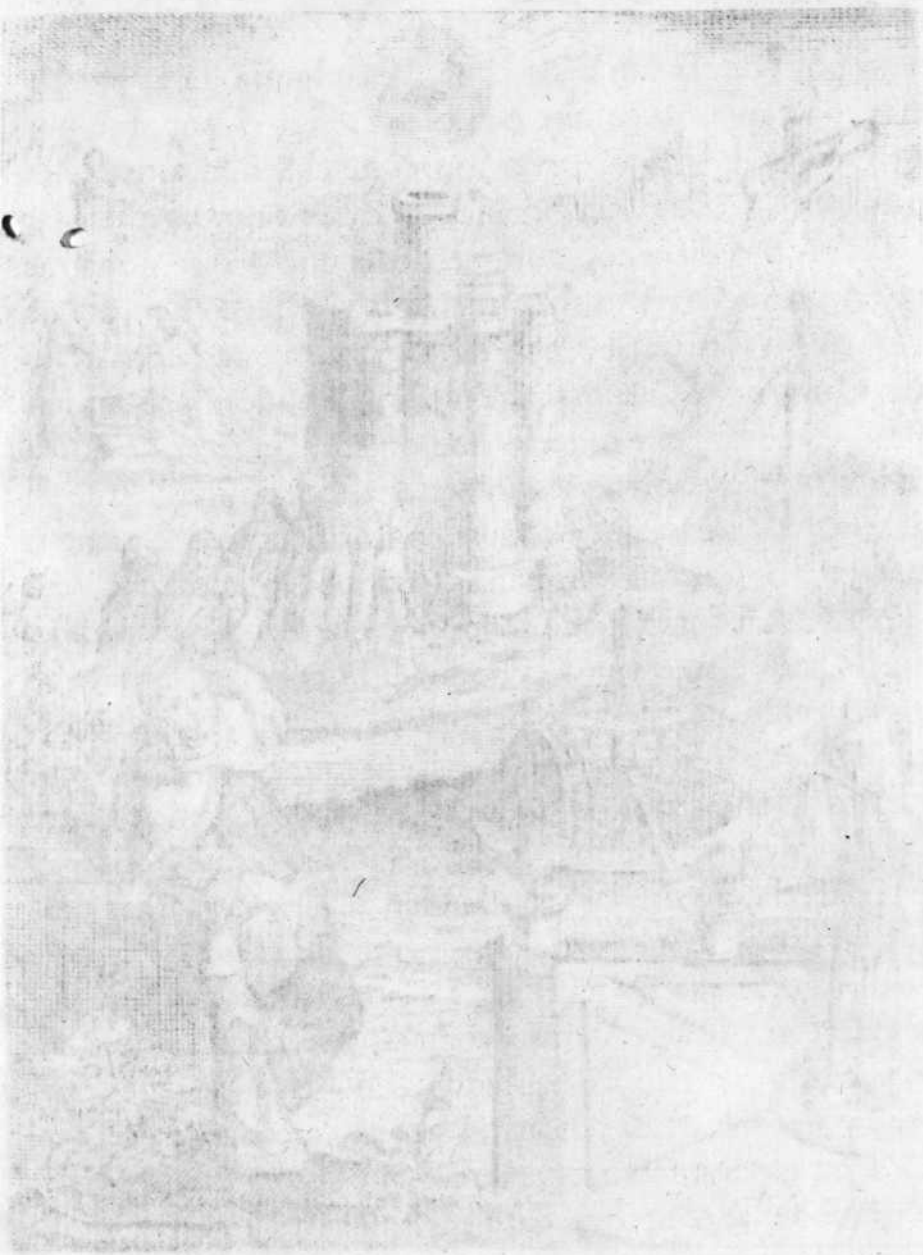
Este tratado llamado *Castillo interior*, escribió Teresa de Jesus, Monja de nuestra Señora del Carmen, á sus Hermanas, y Hijas las Monjas Carmelitas Descalzas.

1 Ocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escribir ahora cosas de Oracion: lo uno, porque no me parece me dá el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruído, y flaqueza tan grande, que aun á los negocios forzosos escribo con pena; mas entendiendo, que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas, que parecen imposibles, la voluntad se determina á hacerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedades contínas, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradicion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hacerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber decir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mesmas; que ansi como los páxaros, que enseñan á hablar, no saben mas de lo que les muestran, ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Magestad lo dará, ó será servido de traerme á la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me conten-

taria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar algunas cosas que decian estaban bien escritas, por si se hubiesen perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dixere no saque ningun provecho. Y ansi comienzo á cumplirla hoy dia de la Santísima Trinidad, año de 1577, en este Monasterio de San Joseph del Carmen de Toledo, á donde al presente estoy: sujetandome en todo lo que dixere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere, que no vaya conforme á lo que tiene la Santa Iglesia Católica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy, y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado á ella. Sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

2 Dixome quien me mandó escribir, que como estas Monjas destos Monasterios de nuestra Señora del Carmen tienen necesidad, de quien algunas dudas de la Oracion las declare, y que le parecia, que mejor se entienden el lenguage unas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixese: y que tiene entendido por esta causa será de alguna importancia, si se acierta á decir alguna cosa, y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiere; y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso á otras personas: harta merced me hará nuestro Señor, si alguna dellas se aprovechare para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa: y está muy claro, que quando algo se atinare á decir, entenderán no es mio; pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dá.

MO-



Cursibus undarum profert Teresia merces,
Cordis quas castro congregat ipse Deus.
Et famulas, parvos teneros que invitat ad arcem,
Exhibet et Sophiæ Diva Teresa dapes.

I.a à Palom.s sculp.

MORADAS PRIMERAS

HAY EN ELLAS DOS CAPITULOS.

CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA DE LA HERMOSURA, Y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste Castillo es Oracion.

1 ESTANDO hoy suplicando á nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba á cosa que decir, ni como comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré; para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como un Castillo todo de un diamante, ó muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos; ansi como en el Cielo

hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, Hermanas, no es otra cosa el alma del Justo, sino un paraíso á donde (dice) él tiene sus deleites. ¿Pues qué tal os parece que será el aposento á donde un Rey tan poderoso, tan sábio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, á comprehenderlo; ansi como no pueden llegar á considerar á Dios, pues él mesmo dice, que nos crió á su imágen, y semejanza.

2 Pues si esto es, como lo es, no hay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste Castillo; porque puesto que hay la diferiencia dél á Dios, que del Criador á la criatura, pues es criatura, basta decir su Magestad, que es hecha á su imágen, para que podamos entender la gran dignidad, y hermosura del ánima. No es pequeña lástima, y confusion, pue por nuestra culpa no entendamos á nosotros mesmos, ni sepamos quien somos. ¿No sería gran ignorancia, Hijas mias, que preguntasen á uno quien es, y no se conociese, ni supiese quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que hay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansi á bulto porque lo hemos oído, y porque nos lo dice la Fé) sabemos que tenemos almas; mas que bienes puede haber en esta alma, ó quien está dentro en esta alma, ó el gran valor della, pocas veces lo consideramos: y ansi se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermo-

su-

sura. Todo se nos vá en la grosería del engaste, ó cerca deste Castillo, que son estos cuerpos.

2 Pues consideremos, que este Castillo, tiene, como he dicho, muchas moradas; unas en lo alto, otras en lo baxo, otras á los lados, ó en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es á donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma. Es menester que vais advertidas á esta comparacion, quizá será Dios servido pueda por ella daros algo á entender de las mercedes que es Dios servido hacer á las almas, y las diferiencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que es posible, que todas será imposible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruín como yo. Porque os será gran consuelo, quando el Señor os las hiciere saber, que es posible; y á quien no, para alabar su gran bondad: que ansi como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el Cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozan: tampoco nos hará, vér que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amar una bondad tan buena, y una misericordia tan sin tasa.

4 Tengo por cierto, que á quien hiciere daño entender, que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad, y del amor del próximo; porque si esto no es, ¿cómo nos podremos dexar de alegrar de que haga Dios estas mercedes á un Hermano nuestro, pues no impide para hacernoslas á nosotras? ¿Y de que su Magestad dé á entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será solo por mostrarlas, co-

como dixo del Ciego que dió vista, quando le preguntaron los Apóstoles, si era por sus pecados, ó de sus padres. Y ansi acaece, no las hace por ser mas Santos á quien las hace, que á los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo y la Magdalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

5 Podráse decir, que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprovechar á los que Dios las hace; y se regalarán, y despertarán á mas amar á quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder, y Magestad. Quanto mas, que sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben, y creen, que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sé, que quien esto no creyere, no lo verá por experiencia porque es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras: y ansi, Hermanas, jamás os acaezca, á las que el Señor no llevare por este camino.

6 Pues tornando á nuestro hermoso, y deleitoso Castillo, hemos de vér como podemos entrar en él. Parece que digo algun disbarate; porque si este Castillo es el ánima, claro está que no hay para que entrar, pues ella sé es el mesmo, como parecería desatino decir á uno que entrase en una pieza, estando ya dentro. Mas habeis de entender, que vá mucho de estár á estár; que hay muchas almas que están en la ronda del Castillo, que es á donde están los que le guardan, y que no se les dá nada de entrar dentro, ni saben que hay en aquel tan precioso lugar, ni aun que piezas tiene. Ya habreis oído en algunos libros de Oracion aconsejar al alma, que éntre dentro de sí; pues esto mesmo es.

De

7 Deciame poco há un gran Letrado, que son las almas que no tienen Oracion, como un cuerpo con perlesía, ó tullido, que aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar; que ansi son, que hay almas tan enfermas, y mostradas á estarse en cosas exteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas, y bestias, que están dentro del Castillo, que ya casi está hecha como ellas: y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversacion, no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estátuas de sal, por no volver la cabeza ácia sí; ansi como lo quedó la muger de Loth por volverla. Porque á quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo, es la Oracion, y consideracion: no digo mas mental, que vocal, que como sea Oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y á quien, no la llamo yo Oracion, aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas veces si será, aunque no lleve este cuidado, mas es habiendole llevado otras: mas quien tuviese de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene á la boca, y tiene deprendido por hacerlo otras veces, no la tengo por Oracion, ni plega á Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte, que entre vosotras, Hermanas, espero en su Magestad no la habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

8 Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no

no viene el mesmo Señor á mandarlas se levanten, como al que habia treinta años que estaba en la Picina tienen harta mala ventura, y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el Castillo; porque aunque estan muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan á nuestro Señor, y consideran quien son, aunque no muy de espacio; y alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios el pensamiento (casi lo ordinario es esto) porque están tan asidos á ellos, que (como á donde está su tesoro, se vá allá el corazon) ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y vér que no ván bien para atinar á la puerta. En fin entran á las primeras piezas de las baxas, mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni les dexan vér la hermosura del Castillo, ni sosegar: harto hacen en haber entrado.

6 Pareceros ha, Hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois destas. Habeis de tener paciencia, porque no sabré dár á entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de Oracion, sino es ansi, y aun plega al Señor que atine á decir algo; porque es bien dificultoso lo que querria daros á entender, sino hay experiencia; si la hay, vereis que no se puede hacer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CA-

CAPITULO II.

TRATA DE QUAN FEA COSA ES UN ALMA que está en pecado mortal, y como quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho, porque hay algunos puntos de notar. Dice como se han de entender estas Moradas.

1 ntes que pase adelante, os quiero decir, que considereis, que será vér este Castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta Perla Oriental, éste Arbol de vida, que está plantado en las mesmas aguas vivas de la vida, que es Dios; quando cae en un pecado mortal, no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura, y negra, que no lo esté mucho mas. No querais mas saber, de que con estarse el mesmo Sol, que le daba tanto resplandor, y hermosura, todavia en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar dél, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como el cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aquí viene, que todas las buenas obras que hiciere, estando ansi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcanzar Gloria, porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud, es virtud, y apartandonos dél, no puede ser agradable á sus ojos: pues en fin el intento de quien hace un pecado mortal, no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, ansi la pobre alma queda hecha una mesma tiniebla.

2 Yo sé de una persona, á quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaba un alma quando peca mortalmente. Dice aquella persona, que le parece, si lo entendiesen,* no sería posible ninguno pecar, aunque se pusiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y ansi le dió mucha gana, que todos le entendieran; y ansi os la dé á vosotras, Hijas, de rogar mucho á Dios por los que están en este estado, todos hechos una oscuridad, y ansi son sus obras; porque ansi como de una fuente muy clara lo son todos los arroícos que salen della, como es un alma que está en gracia (que de aquí le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, á donde el alma está como un arbol plantado en ella, que frescura, y fruto no tuviera, sino le procediera de allí, que esto la sustenta, y hace no secarse, y que dé buen fruto) ansi el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la mesma desventura, y suciedad.

3 Es de considerar aquí, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está á el Sol se pusiese un paño muy negro, claro está, que aunque el Sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

O

* *Esta imposibilidad de pecar, que pone aquí la Santa, se debe entender del mismo modo, que explican los Santos Padres: la misma imposibilidad de pecar, que pone San Juan en su Epístola* 1. *cap.* 3. *v.* 9. *de que trata Cornelio á Lápide sobre este Texto, y pone seis modos de entenderla: el uno es, que no puede pecar, esto es, no puede pecar facilmente, sino es con mayor dificultad que otros.*

4 ¡O almas redemidas por la sangre de Jesu-Christo, entendeos, y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible, que entendiendo esto no procurais quitar esta pez de este cristal? Mira que se os acaba la vida, y jamás tornareis á gozar desta luz. ¡O Jesus! Qué es vér á un alma apartada della! ¡Quáles quedan los pobres aposentos del Castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potencias, que son los Alcaydes, y Mayordomos, y Maestresalas, ¡con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como á donde está plantado el árbol, que es el demonio, qué fruto puede dar? Oí una vez á un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, Hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras oraciones; porque si él no guarda la Ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad.

5 Decia aquella persona, que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo. La una, un temor grandísimo de ofenderle; y ansi siempre le andaba suplicando no la dexase caer, viendo tan terribles daños. La segunda, un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, á donde está plantado este árbol de nuestras almas, y deste Sol que dá calor á nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ó viendola hacer, acudia á su princi-

pio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada; y de aquí le procedia ir luego á alabar á Dios, y lo mas ordinario no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

6 No sería tiempo perdido, Hermanas, el que gastasedes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedasemos con estas dos cosas, que los Letrados, y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester; y ansi por ventura quiere el Señor que vengan á nuestra noticia semejantes comparaciones, plega á su bondad nos dé gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de ser decir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel, como una cosa boba, que ni sé que decir, ni como comenzar.

7 Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oímos quan buena es la Oracion, y tenemos de Constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma, declarase poco (digo sobrenatural) diciendose, y dandose á entender en muchas maneras, sernos ha de mucho consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo á entender, entiendo que algunas no las habia entendido como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar á ellas, como he dicho, se habrán de decir muchas muy sabidas,

por-

porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

8 Pues tornemos ahora á nuestro Castillo de muchas moradas. No habeis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza, ó Palacio á donde está el Rey, y considerar como un palmito, que para llegar á lo que habeis de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; ansi acá en redondo desta pieza están muchas, y encima lo mesmo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capáz es de mucho mas que podremos considerar) y á todas partes della se comunica este Sol que está en este Palacio.

9 Esto importa mucho á qualquier alma que tenga Oracion, poca, ó mucha, que no la arrinconen, ni aprieten; dexela andar por estas moradas, arriba y abaxo, y á los lados, pues Dios le dió tan gran dignidad: no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con quan necesario es esto (miren que me entiendan) aun á las que las tiene el Señor en la mesma morada que él está, que jamás, por encumbradas que estén les cumple otra cosa, ni podrá aunque quiera: que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo vá perdido. Mas consideremos, que la abeja no dexa de salir á bolar para traer flores; ansi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas veces á considerar la grandeza, y Magestad de su Dios: aquí hallará su baxeza mejor que en sí mesma, y mas libre de las sabandijas á donde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que aunque como digo es harta misericordia de

Dios

Dios que se exercite en esto, tanto es lo demás, como lo de menos, suelen decir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas á nuestra tierra.

10 No sé si queda dado bien á entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querria en ello hubiese jamás relaxacion, por subidas que esteis en los Cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y ansi torno á decir, que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento á donde se trata desto, que bolar á los demás, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro, y llano, para qué hemos de querer alas para bolar? Mas que busquen como aprovechar mas en esto, y á mi parecer jamás nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer á Dios, mirando su grandeza, acudamos á nuestra baxeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos quan léjos estamos de ser humildes.

11 Hay dos ganancias desto. La primera está claro, que parece una cosa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento, y voluntad se hace mas noble, y mas aparejado para todo bien tratando á vueltas de sí con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno, y miseria es mucho inconveniente. Ansi como deciamos de los que están en pecado mortal, quan negras, y de mal olor son sus corrientes ansi acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimi-

midad, y cobardía, de mirar si me miran, no me miran; si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será soberbia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la Oracion, si me ternán por mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, será caer de mas alto, quizá no iré adelante, y haré daño á los buenos, que una como yo no ha menester particularidades.

12 ¡O valame Dios, Hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! Que todo esto le parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir; y viene de no acabar de entendernos, tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mesmos, no me espanto, que esto, y mas se puede temer. Por eso digo, Hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y allí deprenderémos la verdadera humildad, y en sus Santos, y ennoblecerse há el entendimiento, como he dicho; y no hará el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas della, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides, y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

13 Destas Moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia, por eso digo, que no consideren pocas piezas, sino un millon, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas, y otras con buena intencion; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios,

pa-

para combatir que no pasen de unas á otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trapantojos. Lo que no puede tanto á las que están mas cerca de donde está el Rey; que aquí, como aun se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerza los Vasallos del alma, que son los sentidos, y potencias que Dios les dió de su natural, y facilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado, han menester acudir á menudo, como pudieren á su Magestad, tomar á su bendita Madre por intercesora, y á sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Magestad la dé por su misericordia. Amen.

14 ¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos hace, Hijas, no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aquí, aunque es lo que mas nos importa; y aun plega al Señor haya dicho algo que os aproveche. Habeis de notar, que en estas Moradas primeras aun no llega casi nada la luz que sale del Palacio donde está el Rey, porque aunque no están escurecidas, y negras, como quando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda vér (el que está en ellas digo) y no por culpa de la pieza (que no sé darme á entender) sino porque con tantas cosas malas de culebras, bivoras, y cosas emponzoñosas, que entraron con él, no le dexan advertir á la luz. Como si uno entrase en una parte á donde entra mucho Sol, y llevase tierra en los ojos,

ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara está la pieza, mas el no lo goza por el impedimento, ó cosas destas fieras, y bestias, que le hacen cegar los ojos, para no vér sino á ellas. Ansi me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda, ó honra, ó negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria vér, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haber de entrar á las segundas Moradas, que procure dar de mano á las cosas, y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado. Que es cosa que le importa tanto llegar á la Morada principal, que sino comienza á hacer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el Castillo, porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez, ú otra es imposible dexarla de morder.

15 Pues ¿qué sería, Hijas, si á las que ya están libres destos tropiezos, como nosotras, y hemos entrado muy mas dentro á otras Moradas secretas del Castillo, si por nuestra culpa tornasemos á salir á estas barahundas, como por nuestros pecados debe de haber muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan á esta miseria? Acá libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos Hijas mias de cuidados agenos. Mirad, que en pocas Moradas deste Castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias; mas es mucho menester no nos descuidar para en-

tender sus ardides, y que no nos engañe hecho Angel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho, no le entendemos.

16 Ya os dixe otra vez, que es como una lima sorda, que es menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para daroslo mejor á entender. Pone en una Hermana unos ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la Priora ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer, que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se dá tal vida, que viene á perder la salud, y no hacer lo que manda su Regla, ya veis en que paró este bien. Pone á otra un zelo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es; mas podria venir de aquí, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir á la Priora; y aun á las veces podria ser no vér las suyas, por el gran zelo que tiene de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y vén el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien.

17 Lo que aquí pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de unas con otras, que sería gran daño. Entendamos, Hijas mias, que la perfecion verdadera es amor de Dios, y del próximo, y mientras con mas perfecion guardaremos estos dos mandamientos, serémos mas perfetas. Toda nuestra Regla, y Constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfecion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño: cada

da una se mire á sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querria que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas naderías, que á las veces no será imperfecion, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mira si costaria caro la perfecion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y sería mas peligrosa.

18 Para esto es menester mucha discrecion; porque si fuesen cosas que ván contra la Regla, y Constitucion, es menester que no todas veces se èche á buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare, al Perlado: esto es caridad. Y tambien con las Hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion sería la mesma tentacion. Mas hase de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria á Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan contíno silencio, mas bien es estemos sobre aviso.

MORADAS SEGUNDAS.

HAY EN ELLAS UN CAPITULO,

CAPITULO UNICO.

TRATA DE LO MUCHO QUE IMPORTA LA perseverancia, para llegar á las postreras Moradas, y la gran guerra que dá el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dá un medio que ha probado ser muy eficáz.

AHORA vengamos á hablar quales serán las almas que entran á las segundas Moradas, y que hacen en ellas. Querria deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dexar de tornar á decir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya comenzado á tener Oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas; mas no tienen aun determinacion, para dexar muchas veces de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro. Mas har-

harta misericordia es , que algun rato procuren huir de las culebras , y cosas emponzoñosas , y entender , que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros , aunque no tanto peligro ; porque ya parece los entienden , y hay gran esperanza de que entrarán mas adentro.

2 Digo que tienen mas trabajo ; porque los primeros son como mudos, que no oyen, y ansi pasan mejor su trabajo de no hablar , lo que no pasarian , sino muy mayor, los que oyesen , y no pudiesen hablar ; mas no por eso se desea mas lo de los que no oyen , que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansi estos entienden los llamamientos que les hace el Señor ; porque como van entrando mas cerca de donde está su Magestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia, y bondad , que aun estandonos en nuestros pasatiempos, y negocios , contentos, y baraterías del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañía , y bulliciosas, que por maravilla dexarán de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que una vez, ú otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos á él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y ansi, como digo , es mas trabajo , que no lo oír.

3 No digo que son estas voces, y llamamientos, como otras que diré despues, sino con palabras que oyen á gente buena , ó Sermones , ó con lo que leen en buenos libros , y cosas muchas que habreis oído por donde llama Dios , ó enfermedades , y trabajos ; y tambien con una ver-

verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la Oracion, sean quan floxamente quisieredes, tienelos Dios en mucho. Y vosotras, Hermanas, no tengais en poco esta primer merced, ni os desconsoleis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años, en especial quando vé perseverancia, y buenos deseos. Esta es lo mas necesario aquí, porque con ella jamás se dexa de ganar mucho.

4 Mas es terrible la batería que aquí dán los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma, que aun en la pasada; porque acullá estaba muda, y sorda, al menos oía muy poco, y resistía menos, como quien tiene en parte perdída la esperanza de vencer. Aquí está el entendimiento mas vivo, y las potencias mas hábiles; andan los golpes, y la artillería de manera, que no lo puede el alma dexar de oír. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos dél casi eternos: la estima en que está tenido en él: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta Morada á desear hacer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

5 ¡O Jesus, que es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las afliciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante, ó tornar á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fé la enseña qual es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas ha visto súpitas

quan

quan presto son olvidados de todos, como ha visto algunos que conoció en gran prosperidad pisar debaxo de la tierra, y aun pasado por la sepultura él muchas veces, y mirar que están en aquel cuerpo hirbiendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina á amar á donde tan inumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna; en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañandole, dandole vida, y sér. Luego el entendimiento acude con darle á entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradiciones; y le dice que esté cierto, que fuera de este Castillo no hallará seguridad, ni paz; que se dexe de andar por casas agenas, pues la suya es tan llena de bienes, si le quiere gozar, que quien hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huesped, que le hará Señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios.

6 Mas, ¡ó Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el vér que todo el mundo trata desto, lo extraga todo! Porque está tan muerta la Fé, que creemos mas lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que se ván trás estas cosas visibles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos, que como si á uno muerde una bívora, se emponzoña todo, y se hincha, ansi es acá, no nos guardamos. Claro está que es menester muchas curas

ras para sanar, y harta merced nos hace Dios, si no morimos dello. Cierto pasa aquí el alma grandes trabajos, en especial si entiende el demonio, que tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el Infierno juntará para hacerle tornar á salir fuera.

7 A Señor mio, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada, por vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dexar lo comenzado; dadle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandísima cosa es tratar con los que tratan desto allegarse no solo á los que viere en estos aposentos que él está, sino á los que entendiere que han entrado á los de mas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que lo metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dexar vencer; porque si el demonio le vé con una gran determinacion, de que antes perderá la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy mas presto le dexará.

8 Sea varon, y no de los que se echaban á beber de bruces, quando iban á la batalla, no me acuerdo con quien, sino que se determine que vá á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la Cruz; aunque otras veces he dicho esto, importa tanto, que lo torno á decir aquí. Es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baxa manera de comenzar á labrar un tan precioso, y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo: nunca acabarán de andar disgustados, y tentados; porque no son estas las Moradas á donde se llueve

la

el Maná, están mas adelante á donde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

9 Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embarazos, é imperfeciones, y las virtudes, que aun no saben andar, sino que há poco que comenzaron á nacer, y aun plega á Dios estén comenzadas, ¿y no habemos verguenza de querer gustos en la Oracion, y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, Hermanas, abrazaos con la Cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended, que esta ha de ser vuestra empresa: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada; lo demás como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

10 Pareceros há, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza Oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda á hacer conformar su voluntad con la de Dios; y (como diré despues) estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfecion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuviere esto, mas recibirá del Señor, y mas adelante está en este camino: no penseis que hay aquí mas algaravías, ni cosas no sabidas, y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien.

11 Pues si erramos en el principio, queriendo luego

que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, ¡qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotras, y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades; y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido. Por eso no os desanimeis, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, que aun desa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca para vér si es buena, que bebe la ponzoña primero.

12 Quando no viesemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, si no es esta batería que se pasa, para tornarnos á recoger, bastaba. ¿Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias. Estas parece nos hacen la guerra, como sentidas de la que á ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz Hermanas mias, dixo el Señor, y amonestó á sus Apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallarémos en los estraños.

13 Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramó por nosotros, lo pido yo á los que han comenzado á entrar en sí, y á los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída,

que

que la caída: ya vén su pérdida confien en la misericordia de Dios, y no nada en sí, y verán como su Magestad le lleva de unas Moradas á otras, y le mete en la tierra á donde estas fieras no le puedan tocar, ni cansar, sino que él las sujete á todas, y burle dellas, y goce de muchos mas bienes que podria desear, aun en esta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo escrito como os habeis de haber en estas turbaciones, que aquí pone el demonio, y como, no ha de ir á fuerza de brazos el comenzarse á recoger, sino con suavidad, para que podais estar mas contínamente, no lo diré aquí; mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensareis que hay gran quiebra: como no sea el dexarle, todo lo guiará el Señor á nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, sino se torna á comenzar, sino ir perdiendo poco á poco cada dia mas el alma, y aun plega á Dios que lo entienda.

14 Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzarlo, sino estarse fuera del Castillo. Ya os dixe al principio, y el mesmo Señor lo dice, que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este Castillo es la Oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el Cielo, y no entrar en nosotros, conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos á Dios, y pidiendole muchas veces misericordia, es desatino. El mesmo Señor dice: Ninguno subirá á mi Padre, sino por mí. (No sé si dice ansi, creo que sí.) Y quien me vé á mí, vé á mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y

la muerte que pasó por nosotros, no sé como le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la Fé sin ellas, y sin ir llegadas á los merecimientos de Jesu-Christo bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? Ni ¿quién nos despertará á amar este Señor? Plega á su Magestad nos dé á antender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo que el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPITULOS.

CAPITULO PRIMERO.

TRATA DE LA POCA SEGURIDAD QUE PODEMOS tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor.

Hay algunos buenos puntos.

Los que por la misericordia de Dios han vencido estos convates, y con la perseverancia entrado en las terceras Moradas, ¿qué les dirémos? Sino bienaventurado el varon que teme al Señor. No ha sido poco hacer su Magestad que entienda yo ahora, que quiere de-

decir el Romance deste verso á este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aquí vereis, Hermanas, lo que importa vencer las vatallas pasadas; porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixe mal, que no la hay en esta vida; y por eso siempre entended, que digo si no torna á dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

2 ¡O Señor mio, y bien mio! ¡Cómo quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperanza de perderla por Vos, ó gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo entender, que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mio, muramos con Vos, como dixo Santo Tomás, que no es otra cosa, sino morir muchas veces, vivir sin Vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por eso digo, Hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estár ya en seguridad con los bienaventurados, que con estos temores, ¿qué contento puede tener, quien todo su contento es contentar á Dios? Y considera, que este, y muy mayor tenian algunos Santos, que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir dellos, y hacer la penitencia que ellos. (Entiendese del auxîlio particular.)

Por

3 Por cierto, Hijas mias, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé como lo escribo, ni como vivo, quando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, Hijas mias, que viva su Magestad en mí siempre, porque si no es ansi, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender que esto es ansi, como algunas veces lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que hubiera sido muy santa, y teneis razon, tambien lo quisiera yo; ¡mas qué tengo de hacer si lo perdí por sola mi culpa! Que no me quejaré de Dios, que dexó de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros deseos.

4 Que no puedo decir esto sin lágrimas, y gran confusion de vér que escribo yo cosa para las que me pueden enseñar á mí. Recia obediencia ha sido. Plega al Señor, que pues se hace por él, sea para que os aprovecheis de algo, porque le pidais perdone á esta miserable atrevida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme á ella, y confiar en los méritos de su Hijo, y de la Vírgen Madre suya, cuyo Hábito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabadle, Hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente; y ansi no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre; imitadla, y considerad, que tal debe ser la grandeza desta Señora, y el bien de tenerla por Patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta Sagrada Orden. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal, y tener tal Madre esteis seguras, que muy Santo era Da-

David, y ya veis lo que fue Salomon; ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios, y exercitaros en la Oracion tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer; y ansi acontinuad este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir, qui timet Dominum.*

5 Ya no sé lo que decia, que me he divertido mucho, y en acordandome de mí, se me quiebran las alas para decir cosa buena; y ansi lo quiero dexar por ahora. Tornando á lo que os comencé á decir de las almas que han entrado á las terceras Moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la Bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo, son muy deseosas de no ofender á su Magestad, y aun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo; exercitanse en obras de caridad con los próximos; muy concertadas en su hablar, y vestir, y gobierno de casa, los que las tienen. Cierto estado para desear, y que al parecer no hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera Morada, ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced.

6 ¡O Jesus! ¿y quién dirá, que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso? No, ninguna. Todas decimos, que lo queremos; mas como aun es menester mas, para que del todo el

Se-

Señor posea el alma, no basta decirlo, como no bastó al mancebo, quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencé á hablar en estas Moradas, le traigo delante, porque somos ansi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la Oracion, aunque tambien hay otras causas: y dexo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de los que tienen melancolía, y otras enfermedades. En fin en todas las cosas hemos de dexar á parte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mí, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se vén, que por ninguna cosa harian un pecado (y muchas, que aun venial de advertencia no le harian) y que gastan bien su vida, y su hacienda, no pueden poner á paciencia, que se les cierre la puerta para entrar á donde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son: mas aunque acá tanga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su Cámara.

7 Entrad, entrad, Hijas mias, en lo interior, pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas debeis todo eso, y mucho mas; y os basta que seais vasallas de Dios: no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los Santos que entraron á la cámara deste Rey, y vereis la diferencia que hay dellos á nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni habia de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios.

8 ¡O humildad, humildad! No sé que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer á quien tan-

tanto caso hace destas sequedades, sino que es un poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas, que falta de devocion. Probemonos á nosotras mesmas, Hermanas mias, ó pruebenos el Señor, que lo sabe bien hacer (aunque muchas veces no queremos entenderlo) y vengamos á estas almas tan concertadas, veamos que hacen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quejarnos de su Magestad: porque si le volvemos las espaldas, y nos vamos tristes (como el Mancebo del Evangelio) quando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué quereis que haga su Magestad, que ha de dar premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, Hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseis que ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha, que las que tenemos Hábito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por él (aunque sean las redes de San Pedro, que harto le parece que dá quien dá lo que tiene) que ya está todo hecho. Harto buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna á meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sino que si persevera en esta desnudéz, y dexamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mirad que os aviso desto) que se tenga por siervo sin provecho, como dice San Pablo, ó Christo, y crea que no ha obligado á nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes; antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudado. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por

nosotros, y nos crió, y dá ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido? (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es ansi, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos.

9 Mirad mucho, Hijas, algunas cosas que aquí ván apuntadas, aunque arrebujadas, que no lo sé mas declarar: el Señor os la dará á entender, para que saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creed que á donde la hay de veras, que aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz, y conformidad con que anden mas contentas, que otros con regalos, que muchas veces (como habeis leído) los dá la Divina Magestad á los mas flacos, aunque creo dellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de Cruz. Pruebanos tú Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPITULO II.

PROSIGUE EN LO MESMO, Y TRATA DE LAS sequedades en la Oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor á los que están en estas Moradas.

1 YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y estado, y vivido muchos años en esta rectitud, y con-

concierto alma, y cuerpo (á lo que se puede entender) y despues dellos, que ya parece habian de estar señores del mundo, al menos bien desengañados dél, probarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de corazon, que á mí me traían tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como há tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar á otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, sino es mostrar grande sentimiento de su pena (y á la verdad se tiene de verlos sujetos á tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y ansi no acaban de entender que es imperfecion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque á mi parecer habia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios, que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor; que no es menester mas, que á usadas que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y á las veces les dá mas pena esta, de vér que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es ansi, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas; y ansi querrian que otros las canonizasen. Quiero decir alguna dellas, porque nos entenda-

mos, y nos probemos á nosotras mesmas, antes que nos pruebe el Señor, que sería muy gran cosa estar apercebidas, y habernos entendido primero. Viene á una persona rica, y sin hijos, ni para quien querer la hacienda, una falta della; mas no es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí, y para su casa, y sobrado: si éste anduviese con tanto desasosiego, é inquietud, como si no le quedase un pan que comer, ¿cómo ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe todo por él? Aquí entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Magestad hace, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no le ha llegado el Señor á tanto, en hora buena; mas entienda, que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se disporná para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y aun sobrado; ofrecesele poder adquirir mas hacienda, tomarlo, si se lo dán, en hora buena, pase; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si debe tener; porque como he dicho, son estas personas de Oracion, y virtuosas) que no hayan miedo que suban á las Moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ó quiten un poco de honra, que aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la mesma virtud en que están tenidos, y aun será porque le han servido, que es muy bueno este bien nuestro) allá les queda una inquietud,

que

que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

2 ¡Valame Dios! ¿No son estos los que há tanto que consideran como padeció el Señor, y quán bueno es padecer, y aun lo desean? Querrian á todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega á Dios, que no piensen, que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros há, Hermanas, que hablo fuera de propósito, y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por eso las comparaciones no es lo que pasa, mas sacanse dellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni sería bien señalarlas, ni hay para que: por estas entendereis si estais bien desnudas de lo que dexasteis; porque cosillas se ofrecen, aunque no desta suerte, en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de vuestras pasiones. Y creedme, que no está el negocio en tener hábito de Religion, ó no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenáre della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aquí, como he dicho, humildad, que es el unguento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algun tiempo, verná el Cirujano, que es Dios, á sanarnos.

3 Las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida: quierenla mucho, para servir á nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y ansi tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen á la sa-

salud. No hayais miedo que se maten , porque su razon está muy en sí. No está aun el amor para sacar de razon; mas querria yo que la tuviesemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un paso , paso que nunca acabarémos de andar este camino. Y como á nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador) harto bien será que no nos perdamos. ¿Mas pareceos, Hijas, si yendo á una tierra desde otra pudiesemos llegar en ocho dias , que sería bueno andarlo en un año por ventas, y nieves, y aguas, y malos caminos? ¿No valdria mas pasarlo de una vez, porque todo esto hay , y peligros de serpientes?

4 ¡O qué buenas señas puedo yo dar desto! Y plega á Dios que haya pasado de aquí, que hartas veces me parece que no. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tenemos; y ansi no osamos pasar adelante , como si pudiesemos nosotras llegar á estas Moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible , esforcemonos , Hermanas mias , por amor del Señor; dexemos nuestra razon , y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural , que nos puede ocupar mucho : el cuidado destos cuerpos tenganle los Perlados, allá se avengan , nosotras de solo caminar á priesa para vér este Señor , que aunque el regalo que teneis es poco, ó ninguno , el cuidado de la salud nos podria engañar. Quanto mas , que no se terná mas por esto , yo lo sé , y tambien sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos , que el caminar que digo es con una grande humildad: que (si habeis entendido) aquí creo está el daño de las que no ván adelante , sino que nos pa-

parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos ansi, y los que andan nuestras Hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es excelentísimo, y sino toda nuestra vida nos estarémos en él, y con mil penas, y miserias; porque como no hemos dexado á nosotras mesmas es muy trabajoso, y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben á los aposentos que faltan.

5 En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre dá mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores, que los podemos tener en los que dán los regalos, y distraímientos de la vida. Mas no pienso que dá muchos gustos, sino es alguna vez para convidarlos, con vér lo que pasa en las demás Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha, que contentos, y gustos, todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los nombres? A mí pareceme que la hay muy grande, ya me puedo engañar. Diré lo que en esto entendiere en las Moradas quartas que vienen tras estas, porque como se habrá de declarar algo de los gustos que allí dá el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzaros á seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, moverse han á hacimientos de gracias. Si hay alguna falta desto, darles ha un desabrimiento interior, y sin propósito, pues no está la per-

perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia, y verdad. Pareceros ha, ¿que de qué sirve tratar destas mercedes interiores, y dar á entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, preguntese á quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada á disputar con los superiores, sino obedecer, ni sería bien hecho.

6 Lo que os puedo decir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabía por experiencia, ni pensaba saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mí saberlo, ó por conjeturas entender, que agradaba á Dios en algo) quando leía en los libros destas mercedes, y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandísimo, y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas á Dios. Pues si la mia con ser tan ruin hacia esto, las que son buenas, y humildes le alabarán mucho mas; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga (á mi parecer) y que entendamos el contento, y deleites que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo en las obras y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dará por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe que son muy ocultos sus secretos; al menos será lo que mas nos conviene sin duda ninguna.

7 Lo que me parece nos haria mucho provecho, á los que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque es-

están muy cerca de subir á mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean Religiosos; sería gran cosa (como lo hacen muchas personas) tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viendolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atrevemos á bolar, como hacen los hijos de las aves quando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran buelo, poco á poco imitan á sus padres; en gran manera aprovecha esto, yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quan poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con una persecucion grande volverse á ellas, que sabe bien urdirlas el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

8 Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podriamos bien

deprender en lo principal, y en la compostura exterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni hay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe que cosa es, que con estos deseos que nos dá Dios, Hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y ansi es mejor llegarnos á lo que dice nuestra Regla, en silencio, y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Magestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen.

MORADAS QUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPITULOS.

CAPITULO PRIMERO.

TRATA DE LA DIFERIENCIA QUE HAY DE contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la Oracion.

1 PARA comenzar á hablar de las quartas Moradas, bien he menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales; y es dificultosísimo de dar á entender, si su Magestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo habia entendido, catorce años há, poco mas, ó menos; aunque un poco mas luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hagalo su Magestad, si se ha de conseguir algun provecho, y si no, no.

2 Como ya estas Moradas se llegan mas á donde está

el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que vér, y que entender, que el entendimiento no es capáz para poder dar traza, como se diga si quiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3 Parecerá que para llegar á estas Moradas, se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya habreis oído muchas veces) porque dá el Señor quando quiere, y como quiere, y á quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á nadie. En estas Moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dán guerra en este estado de Oracion, porque podria el demonio engañar á vueltas de los gustos que dá Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho mas daño que quando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dexarla en un embebecimiento ordinario. Que quando lo es en un sér, no le tengo por seguro, ni me parece posible estár en un sér el espíritu del Señor en este destierro.

4 Pues hablando de lo que dixe, qué diría aquí de la diferiencia que hay entre contentos en la Oracion, ó gustos; los contentos me parece á mí se pueden llamar los que nosotras adquirimos con nuestra meditacion y peticiones á nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios (que hace de entender en quanto dixere, que no podemos nada sin él) mas nacen

cen de la mesma obra virtuosa que hacemos; y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos dá contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: ansi en una grande hacienda que de presto se provee á alguno; como de vér á una persona que mucho amamos de presto; como de haber acertado en un negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien; como si á alguna le han dicho, que es muerto su marido, ó hermano, ó hijo, y le vé venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme á mí, que ansi como estos contentos son naturales, ansi hay en los que nos dán las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble (aunque estotros no eran tampoco malos) en fin comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y sientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

5 ¡O Jesus, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber á darme á entender; hagalo el Señor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos á Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dice; *Cum dilatasti cor meum.* A quien tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferiencia que hay de lo uno á lo otro, á quien no, es menester mas. Los contentos que están dichos, no ensanchan el corazon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de vér que se hace por Dios; mas vienen unas la-

lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasion. Yo sé poco destas pasiones del alma, que quizá me diera á entender, y lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

6 Lo que tengo de experiencia deste estado (digo destos regalos, y contentos en la meditacion) es, que si comenzaba á llorar por la pasion, no sabía acabar, hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hacia nuestro Señor, que no quiero yo ahora exâminar qual es mejor lo uno, ó lo otro, sino la diferiencia que hay de lo uno á lo otro, querria saber decir. Para estas cosas algunas veces ván estas lágrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como está la disposicion; mas en fin, como he dicho, vienen á parar en Dios aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad, para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efetos de amor, y quando sea, es dado de Dios.

7 Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las Moradas pasadas, porque ván casi contino con obra del entendimiento, empleadas en discurrrir con el entendimiento, y en meditacion; y ván bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra, y gloria (esto como pudieren, porque dispierta mucho la voluntad) y estén con gran aviso, quando el Señor les diere estotro, no lo dexar, por acabar la meditacion que se tie-

tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aquí solo quiero que esteis advertidas, que para aprovechar mucho en este camino, y subir á las Moradas que deseamos. No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansi lo que mas os dispertare á amar, eso haced. Quizá no sabemos que es amar y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco vá todo perdido.

8 Yo he andado en esto desta barahunda de pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco mas de quatro años, que vine á entender por experiencia, que el pensamiento, ó imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo á un Letrado, y dixome que era ansi, que no fue para mí poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, haciaseme recia cosa estár tan tortolito á veces, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, quando nos ata ansi, de manera, que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veía á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estár recogidas con él, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíame tonta.

9 ¡O Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensamos, que hay que saber mas que pensar en Vos,

aun-

aun no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos que hay que preguntar, y pasanse terribles trabajos porque no nos entendemos; y lo que no es malo, sino bueno pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de Oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolías, y á perder la salud, y aun á dexarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y ansi como no podemos tener el movimiento del Cielo, sino que anda á priesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estáse el alma por ventura toda junta con él en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del Castillo, padeciendo con mil bestias fieras, y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y ansi ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demomio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender.

10 Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido della, que dixe al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos, y silvos; y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeza, á donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer, que el movimiento grande del espíritu ácia arriba subia con velocidad. Plega á Dios que se me acuer-

acuerde en las Moradas de adelante, decir la causa desto (que aquí no viene bien) y no será mucho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta barahunda della, no me estorva á la Oracion, ni á lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento.

11 ¿Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, cómo no la turba? Eso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena dá quando no es la Oracion con suspension, que entonces hasta que se pasa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dexára yo todo: y ansi no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó por pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y suframoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sujetas á comer, y dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haber oído esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á donde con mas razon se pueda decir, porque todos los menosprecios, y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Qualquier desasosiego, y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas esté el estorvo, no puede dexar de

ser muy penoso, y casi insufridero.

12 Por eso llevanos, Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando han llegado á la postrera Morada, como dirémos, si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como á mí hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo mesma me queria vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras ansi, y no hago sino decirlo en un cabo, y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas, y afligidas, sino que dexemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento.

13 Hay mas, y menos en este estorvo, conforme á la salud, y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras harémos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso destos pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CA-

CAPITULO II.

PROSIGUE EN LO MESMO, Y DECLARA POR una comparacion; que es gustos, y como se han de alcanzar no procurándolos.

1 Alame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios, y salud me hacen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y aun quizá sé es todo desconcierto quanto digo, al menos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces ván envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun á personas he oído, que se les aprieta el pecho, y aun vienen á movimientos exteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices: y cosas ansi penosas.

2 Desto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo vá á parar en desear contentar á Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado Oracion de quietud) es muy de otra manera, como entendereis las que lo habeis probado por la misericordia de Dios.

3 Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua que no me hallo cosa mas á propósito para declarar al-

gunas de espíritu, que esto de agua, y es, como sé poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sábio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y ansi lo hacen los que lo entienden, aunque creo, que en cada cosita que Dios crió hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas léjos por muchos arcaduces, y artificio; el otro está hecho en el mesmo nacimiento del agua, y váse hinchendo sin ningun ruido, y si es el manantial caudaloso (como deste que hablamos) despues de hinchido este pilon procede un gran arroyo, ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí.

4 Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es á mi parecer los contentos (que tengo dicho) que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido, quando ha de haber algun henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansi como su Magestad quiere quando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mesmos, yo no sé hácia á donde, ni como.

5 Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazon, digo en su principio, que despues todo lo

lo hinche, váse revertiendo esta agua por todas las Moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por eso dixe, que comienza Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo hubiere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto; y suavidad. Estaba yo ahora mirando escribiendo esto, que en el verso que dixe: *Dilatasti cor meum*, dice que ensanchó el corazon, y no me parece que es cosa como digo, que su nacimiento es del corazon, sino de otra parte aun mas interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como despues he entendido, y diré á la postre) que cierto veo secretos en nosotros mesmos, que me traen espantada muchas veces, ¿y quántos mas debe haber? ¡O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos; debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mesmos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6 Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar á mi parecer, para aquí es, en aquel ensanchamiento, que ansi parece, que como comienza á producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotras, parece que se vá dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender qué es lo que se le dá allí. Entiende una fragancia (digamos ahora) como si en aquel hondor interior estuviese un brasero á donde se echasen olorosos prefumes, ni se vé la lumbre,

ni

ni donde está, mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mira, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, qué mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo á entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa ansi, y sé que entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vé no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la Sabiduría Divina. Aquí no están las potencias unidas, á mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, qué es aquello. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que há que lo escribí, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de las que entonces entendia, y ahora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes pasaria mil muertes, (digo lo que entiendo) y la voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los efetos, y obras de despues, se conocen estas verdades de Oracion, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

7 Luego querreis, mis Hijas, procurar tener esta Oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allí le hace el Señor, y con el amor que la vá acercando mas á sí. Que cierto está desear saber como alcanzarémos esta merced. Yo os diré lo que

en

en esto he entendido, dexemos quando el Señor es servido de hacerla porque su Magestad quiere, y no por mas, él sabe el por qué, no nos hemos de meter en eso.

8 Despues de hacer lo que los de las Moradas pasadas, humildad, humildad; por esta se dexa vencer el Señor á quanto dél queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Direisme, ¿que desta manera, que cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, porque no está obligado su Magestad á darnoslos (como á darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos) que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y ansi es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que ván por el camino del amor, como han de ir por solo servir á Jesu-Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajarémos en valde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantiál no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque mas meditacion tengamos, aunque mas nos estrugemos, y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí,

aquí, solo se dá á quien Dios quiere, y quando mas descuidada está muchas veces el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llevenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dexará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabrémos desear. Sea por siempre alabado, y bendito. Amen.

CAPITULO III.

EN QUE TRATA QUE ES ORACION de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor antes de la dicha: dice sus efetos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que dá el Señor.

1 LOS efetos desta Oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de Oracion, que comienza casi siempre primero que esta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la Oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores, parece que van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia

nia perdido. Dicen, que el alma se entra dentro de sí; y otras veces que sube sobre sí: por este lenguage no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habeis de entender, y quizá será solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos, y potencias (que ya he dicho, que son la gente deste Castillo que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera, y andan con gente extraña, enemiga del bien deste Castillo, dias, y años; y que yá se han ido (viendo su perdicion) acercando á él, aunque no acaban de estár dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino no son ya traidores, y andan al rededor.

2 Visto ya el gran Rey que está en la Morada deste Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quierelos tornar á él, y como buen Pastor, con un silvo tan suave, que aun casi ellos mesmos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen á su Morada: y tiene tanta fuerza este silvo del Pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan enagenados, y metense en el Castillo.

3 Pareceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas á nuestro provecho, que en las criaturas, como dice San Agustin, que le halló despues de haberle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios hace esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en sí: bueno es esto y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos:

mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas veces antes que se comience á pensar en Dios, yá esta gente está en el Castillo, que no sé por donde, ni como oyó el silvo de su Pastor, que no fue por los oídos, que no se oye nada, mas sientese notablemente un encogimiento suave á lo interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

4 Pareceme que he leído, que como un erizo, ó tortuga, quando se retiran ácia sí, y debialo de entender bien quien lo escribió: mas estos ellos entran quando quieren, acá no está en nuesrro querer, sino quando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que quando su Magestad lo hace, es á personas que ván ya dando de mano á las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmente, para que estén atentos á las interiores y ansi creo, que si queremos dár lugar á su Magestad, que no dará solo esto á quien comienza á llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella, hará que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procure no discurrir, sino estarse atentos á vér lo que obra el Señor en el alma. Que si su Magestad no ha comenzado á embebernos, no puedo acabar de entender cómo se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño, que provecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mí confieso mi poca humildad, que nunca me

han

han dado razon, para que yo me rinda á lo que dicen.

5 Uno me alegó con cierto libro del Santo Fray Pedro de Alcantara (que yo creo lo es, á quien yo me rindiera, porque sé que lo sabia) y leimoslo, y dice lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendiese en lo que dice, que ha de estar yá dispierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu, quien menos piensa, y quiere hacer, hace mas. Lo que habemos de hacer, es pedir como pobres necesitados delante de un grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado éstar cerca dél, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si este Rey aun no entendemos que nos ha oído, ni nos vé, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda mucho mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sino que quiere el Señor, que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

6 Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso su Magestad límite, y las quiso dexar para sí lo que no dexó otras muchas que podemos con su ayuda, ansi de penitencias, como de obras, como de oracion, hasta á donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacificas; y hacer cosa penosa, antes daña, que aprovecha (llamo penosa, qualquier fuerza que nos queramos hacer, como se-

ría pena de tener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignacion á la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial, y agradable á Dios, es que nos acordemos de su honra, y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. ¿Pues cómo está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir ni aun dexa á su entendimiento, y deseos que se bullan á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cese, ocupale por otra manera; y dá una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces sin saber como, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas á perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajasemos, y se tiene todo su premio, no hay para que las encantar, sino dexarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7 Lo que entiendo, que mas conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter en esta Morada es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, en hora buena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amo-

ro-

rosas, que aunque no procurémos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dixe en otra parte, la causa porqué en esta manera de Oracion, digo en la que comencé esta Morada, que he metido la de recogimiento con esta que habia de decir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir á ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la Meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide, ó le hace comedir, vér que no entiende lo que quiere, y ansi anda de un cabo á otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la dá gran pesadumbre su bullicio: y ansi no ha menester hacer caso dél, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dexarle, y dexarse á sí en los brazos del amor, que su Magestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias. Por tratar de la Oracion de recogimiento, dexé los efetos, ó señales que tienen las almas á quien Dios nuestro Señor dá esta Oracion.

8 Ansi como se entiende claro un dilatamiento, ó ensanchamiento en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la mesma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientras mas agua manase, mas grande se hiciese el edificio: ansi parece en esta Oracion, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita, y vá disponiendo, para que quepa todo en ella. Ansi esta suavidad, y ensanchamiento interior se vé en el que le queda, para no estar tan ata-

atada como antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha mas anchura. Ansi en no se apretar con el temor del Infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios, el servil pierdese aquí, y queda con gran confianza, que le ha de gozar. El que solía tener para hacer penitencia de perder la salud, yá le parece que todo lo puede en Dios, tiene mas deseos de hacerla que hasta allí. El temor que solía tener á los trabajos, yá vá mas templado, porque está mas viva la Fé; y entiende, que si los pasa por Dios, su Magestad le dará gracia, para que los sufra con paciencia; y aun algunas veces lo desea, porque queda tambien una gran voluntad de hacer algo por Dios, como vá mas conociendo su grandeza, tienese yá por mas miserable, como ha probado yá los gustos de Dios, vé que es una basura lo del mundo: váse poco á poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de ir creciendo, si no torna atrás, y á hacer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre.

9 Tampoco se entiende, que de una vez, ó dos que haga Dios esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, sino vá perseverando en recibirlas, que en esta perseverancia está todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aquí no está aun el alma criada, sino como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar dél, sino la muerte? Yo he mucho temor que á quien Dios hubiere hecho esta merced, y se apartare de la Oracion, que será ansi, sino es con grandísima ocasion, ó si no

no torna presto á ella, porque irá de mal en peor.

10 Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se les queria dár por amigo, y mostrarselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por un alma destas, que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes: porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no haya otra cosa, sino vér el que su Magestad les muestra amor particular, basta para que él se deshaga, porque se pierdan: y ansi son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si se pierden.

11 Vosotras, Hermanas, libres estais destos peligros, á lo que podemos entender; de soberbia, y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse há en que no hará estos efetos, sino todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer á personas de Oracion (en especial mugeres, que como somos mas flacas, há mas lugar para lo que voy á decir) y es, que algunas, de la mucha penitencia, y oracion, y vigilias, y aun sin esto, sonse flacas de complexîon en teniendo algun regalo, sujetales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caímiento en lo exterior, y una flaqueza quando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, pareceles que es lo uno, como lo otro, y dexanse embebecer: y mientras mas se dexan, se embebecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arro-

robamiento: y llamole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estár perdiendo tiempo allí, y gastando su salud.

12 A una persona acaecia estár ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosas de Dios: con dormir, y comer, y no hacer tanta penitencia, se le quitó á esta persona, porque hubo quien la entendiese, que á su Confesor traía engañado, y á otras personas, y á sí mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Hase de entender, que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caímiento interior, y exterior, que no la hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto sino muy poco espacio. Bien que se torna á embebecer, y en esta Oracion, si no es flaqueza, como he dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en él. Por eso tengan aviso, que quando sintieren esto en sí, lo digan á la Perlada, y diviertanse lo que pudieren, y hagalas no tener horas tantas de Oracion, sino muy poco, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural, que no les baste esto, creanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los Monasterios, ocupenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná á perder del todo la salud. Harta mortificacion será para ella: aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene, en como lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza despues de algun tiempo, y sino, con Oracion vocal ganará, y con obedecer, y mere-

ce-

cerá lo que habia de merecer por aquí, y por ventura mas.

13 Tambien podria haber algunas de tan flaca cabeza, é imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo vén, es harto peligroso; porque quizá se tratará dello adelante, no mas aquí, que me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer mas daño, que en las que están por decir no le dá el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado. Amen.

MORADAS QUINTAS.

CONTIENEN QUATRO CAPITULOS.

CAPITULO PRIMERO.

COMIENZA A TRATAR COMO EN LA ORACION se une el alma con Dios: dice en que se conocerá no ser engaño.

1 Hermanas, cómo os podria yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas Moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de

declararlo; porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del Cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas: pues sois servido de que gocen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2 Y aunque dixe algunas, bien pocas hay que no entren en esta Morada, que ahora diré. Hay mas, y menos, y á esta causa digo, que son las mas las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios; porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Ansi digo ahora, que aunque todas las que traemos este Hábito sagrado del Carmen somos llamadas á la Oracion, y Contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa Margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque quanto á lo exterior vamos bien para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho: por eso, Hermanas mias, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del Cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y nos dé fuerzas en el alma, para cabar hasta llegar á este tesoro escondido; pues es verdad, que le hay en no-

so-

sotras mesmas: que esto querría yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dixe fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, á quien Dios nuestro Señor no las dá, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3 Mas mirad, Hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco, ó mucho, todo lo quiere para sí, y conforme á lo que entendieredes de vos que habeis dado, se os harán mayores ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si no, nuestra Oracion. No penseis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque ansi parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente dispierta.) Aquí con estar todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mesmas; por que en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran. Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento; hasta el amar; si lo hace, no entiende cómo, ni que es lo que ama, ni que querría. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas á Dios, que ansi es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma dél, para mejor estar en Dios: de manera, que aun no sé yo si le queda vida para resollar.

4 Ahora lo estaba pensando, y pareceme que no: al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace: todo su entendimiento se querría emplear en entender algo de lo que

siente; y como no llegan sus fuerzas á esto, quedase espantado de manera, que si no se pierde del todo, no menea pie, ni mano: como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta.

5 ¡O secretos de Dios! Que no me hartaria de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y ansi diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la Morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de ¿qué fue aquello? ¿si se le antojó? ¿si estaba dormida? ¿si fue dado de Dios? ¿si se transfiguró el demonio en Angel de luz? queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque (como dixe) aun el mesmo natural nos puede engañar allí alguna vez: porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas emponzoñosas, unas lagartijillas sí, que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hacen daño, en especial sino hacen caso dellas, como dixe, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta Morada; porque ni hay imaginacion ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6 Y osaré afirmar, que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Magestad tan junto, y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la fia Dios de nuestro pensamiento: ¡O

gran

gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Ansi queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorve, ni nosotros mesmos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay: aunque sean en cosas vanas, quando se aman mucho, tambien las transportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite, y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos; y mas que no tiene que vér á donde se engendran estos contentos, ó los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneis experimentado.

7 Dixe yo una vez, que es como si fuesen en esta groseria del cuerpo, ó en los tuetanos, y atiné bien: que no sé como lo decir mejor. Pareceme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa recia de exâminar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferiencia, quieroos decir una señal clara, por donde no os podeis engañar, ni dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traído hoy á la memoria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas (aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad) voy con este lenguage *de que me parece*, porque si me engañare, estoy muy aparejada á creer lo que dixeren los que tuvieren letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es una verdad, dasela para que se admita,

y

y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas por donde vén que pueden pasar estas. Desto tengo grandísima experiencia, y tambien la tengo de unos medio Letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro: al menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, Hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en si son ruínes, ó buenos á quien las hace, que su Magestad lo sabe, como os lo he dicho, no hay para que nos meter en esto, sino con simpleza de corazon, y humildad servir á su Magestad, y alabarle por sus obras, y maravillas.

8. Pues tornando á la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni vé, ni oye, ni entiende en este tiempo que está ansi, que siempre es breve, y aun harto mas breve le parece á ella de lo que debe ser. Fixa Dios á sí mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en sí, * en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en

* *Esta señal que pone aquí la Santa Madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fue él quien se unió, es señal verdadera, y muy cierta, de que la union fue de Dios, como la Madre lo dice; mas aunque es infalible señal, de que fue Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerles á sí, como la Santa Madre dice en otra parte.*

en ella : con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo, aun dexemos por los efetos con que queda, que estos diré despues : esto es lo que hace mucho al caso.

9 Pues direisme, ¿cómo lo vió? ¿ó cómo lo entendió? ¿si no se vé ni entiende? No digo que lo vió entonces; sino que lo vé despues claro : y no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona, que no habia llegado á su noticia, que estaba Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios desa suerte, le vino á creer de manera, que aunque un medio Letrado de los que tengo dicho, á quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros? (Y él lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diese á entender) le dixo que no estaba mas de por gracia; ella tenia ya tan fixa la verdad, que no le creyó, y preguntóle á otros que le dixeron la verdad, con que se consoló mucho. No os habeis de engañar, pareciendoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo está en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda ansi, sino de sola la Divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas, mas sé que digo verdad; y quien no quedáre con esta certidumbre, no diria yo que es union de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones, para vér como fué, pues no llega nuestro entendimiento á enten-

tenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta vér, que es todo poderoso el que lo hace: y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

10 Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de que no somos parte*, de lo que habeis oído que dice la Esposa en los Cantares: Llevóme el Rey á la bodega del vino, (ó metióme creo que dice). Y no dice que ella se fue. Y dice tambien, que andaba buscando á su amado, por una parte, y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta mas parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus Discípulos, quando dixo *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis como su Magestad quiere que le goce el alma en su mesmo centro, aun mas que aquí mucho en la postrera Morada. ¡O Hijas, que mucho veremos, si no queremos vér mas de nuestra baxeza, y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CA-

CAPITULO II.

PROSIGUE EN LO MESMO: DECLARA la Oracion de union por una comparacion delicada: dice los efetos, con que queda el alma. Es muy de notar.

1 PAreceros há que ya está todo dicho lo que hay que vér en esta Morada, y falta mucho, porque como dixe, hay mas, y menos. Quanto á lo que es union, no creo sabré decir mas. Mas quando el alma á quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiendonos. Ya habreis oído sus maravillas en como se cria la seda (que solo él puede hacer semejante invencion) y como de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oído) y ansi si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comenzando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen unas ramillas, y allí

con las boquillas ván de sí mesmos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mesmo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2 ¿Mas si esto no se viese, sino que nos lo contáran de otros tiempos, quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudieramos sacar, que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, Hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas, y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues qué será si supiesemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser Esposas de Rey tan sábio, y poderoso.

3 Tornemos á lo que decia. Entonces comienza á tener vida este gusano, quando con la calor del Espíritu Santo se comienza á aprovechar del auxîlio general que á todos nos dá Dios, y quando comienza á aprovecharse de los remedios que dexó en su Iglesia: ansi á continuar las Confesiones, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza á vivir, y váse sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que á mí me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza á labrar la seda, y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querria dár á entender

der aquí, que es Christo. En una parte me parece he leído, ú oído, que nuestra vida está escondida en Christo, ú en Dios, que todo es uno: ó que nuestra vida es Christo. En que esto sea, ó no, poco vá para mi propósito.

4 Pues veis aquí, Hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta Oracion de union, labrandola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar, y poner en Dios, pues digo que él es la Morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, quando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y ansi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansi quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Magestad, y que todo sea una cosa.

5 Pues ea, Hijas mias, priesa á hacer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que ansi obrasemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado) y vereis como vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirad que digo, vér á Dios, como dexo dicho, que se dá á sentir en esta manera de union.

6 Pues veamos qué se hace este gusano, ¿qué es para

lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Quando está en esta Oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡O grandeza de Dios, y qual sale una alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce á sí; porque mirad la diferencia que hay de un gusano feo, á una mariposita blanca, que la mesma hay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien (de dondè le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece:) vése con un deseo de alabar al Señor, que se querria deshacer, y de morir por él mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios; y de aquí le viene una pena grande de vér que es ofendido. Y aunque en la Morada que viene se tratará mas destas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta Morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efetos; porque como he dicho, si despues que Dios llega á un alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡O pues vér el desasosiego desta mariposita, con no haber èstado mas quieta, y sosegada en su vida! es cosa para alabar á Dios, y es, que no sabe á donde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vé en la tierra, le descontenta, en especial, quando son muchas las veces que le dá Dios deste vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias!

7 Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco á poco texer el capucho: hanle nacido alas,

alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo bolar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco quanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, y amigos, ó hacienda, que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaba mas junta; ya se vé de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios es menester hacer. Todo le cansa; porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dár las criaturas.

8 Parece que me alargo, y mucho mas podria decir y á quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y ansi no hay que espantar, que esta mariposita busque asiento de nuevo, ansi como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á dónde irá la pobrecita? Que tornar á donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡O Señor, y qué nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quién dixera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de una manera, ó de otra ha de haber Cruz mientras vivimos. Y quien dixere, que despues que llegó aquí, siempre está con descanso, y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algun gusto (si entró en la Morada pasada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le dá paz, para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir, que no tienen paz los que llegan aquí,

que

que sí tienen, y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, dellos mesmos sale la paz, y el contento.

9 Del mesmo descontento que dán las cosas del mundo, nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con un gran sentimiento, (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lágrimas, cada vez que tiene Oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande, que le dá de vér que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, ansi de Hereges, como de Moros; aunque las que mas la lastíman son las de los Christianos: que aunque vé es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

10 ¡O grandeza de Dios, que pocos años antes estaba esta alma (y aun quizá dias) que no se acordaba sino de sí! ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de Meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

11 Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo me procuro exercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros en que vivimos, ¿quán bien nos está salir desta miserable vida, no bastará? Que no Hijas, no es la pena que se siente aquí, como las de acá, que

que eso bien podriamos con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega á lo íntimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurarlo ella, y aun á veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De dónde procede? Yo os lo diré. ¿No habeis oído (que ya aquí lo he dicho otra vez, aunque no á este propósito) de la Esposa, que la metió Dios á la vodega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace mas que la cera quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que se está queda y lo consiente.

12 ¡O bondad de Dios que todo ha de ser á vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera. Pues veis aquí Hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya, * dá de lo que tiene, que es lo que estuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién mas debia querer salir de esta vida? Y ansi lo dixo su Magestad en la Cena: con deseo he deseado. ¿Pues cómo, Señor, no se

* *Quando la Santa Madre dice aquí, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.*

se os puso delante la trabajosa muerte que habiades de morir, tan penosa, y espantosa? No porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepuja sin comparacion á esas penas, y las muy grandísimas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada, en su comparacion.

13 Es ansi que muchas veces considerando en esto, y sabiendo yo es tormento que pasa, y ha pasado cierta alma que conozco, de vér ofender á nuestro Señor tan insufridero, que se quisiera mucho mas morir, que sufrirlo: y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Christo (que se puede decir casi ninguna en esta comparacion) sentía este tormento tan insufridero, ¿qué sería el sentimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, y qué vida debia pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores, que las de su Sacratísima Pasion? porque entonces ya veía el fin destos trabajos, y con esto, y con el contento de vér nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia al Padre en padecer tanto por él, moderaria los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hacer mas, y mas, y todo se les hace poco. ¿Pues qué sería á su Magestad, viendose en tan gran ocasion, para mostrar á su Padre, quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del próximo? ¡O gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en vér tan contíno tantas ofensas hechas á su Magestad, é ir tantas almas al Infierno, tengolo por cosa

tan

tan recia, que creo (si no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, quanto mas una.

CAPITULO III.

CONTINUA LA MESMA MATERIA: dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del próximo. Es de gran provecho.

1 Ues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dá en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del Cielo (que son los Mandamientos) acaecerle há lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo, que echa la simiente; porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en valde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha della para sí, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y aun quando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama, y sirve.

2 Yo he conocido persona que le acaecia ansi, que estando muy perdida gustaba de que se aprovechasen otras con las mercedes que Dios le habia hecho, y mostrarles el camino de Oracion á las que no lo entendian, y hizo harto provecho, harto. Despues la tornó el Señor á dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efectos que quedan dichos. ¿Mas quántos debe haber que los llama el Señor á el Apostolado, como á Judas, comunicando con ellos? ¿y los llama para hacer Reyes, como á Saúl, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, Hermanas, que para ir mereciendo mas, y mas, y no perdiendonos como estos; la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios (digo, á quien hiciere semejantes mercedes, y aun á todos.)

3 Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta Morada, pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será, que no parezca que quedan sin esperanza á los que el Señor dá cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

4 ¡O que dellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad! como creo ya he dicho. Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que quando lo fuere, que habeis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé destotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es, proceder desta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, sino es muy cierta la union de estár resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡O qué union

union esta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligirá) si no fuere, si se viese en algun peligro de perder á Dios, ó vér si es ofendido) ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios, que vé bien esta alma, que él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea.

5 Habeis de notar, que hay penas, y penas; porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mesmo, y aun de caridad de apiadarse de los próximos (como hizo nuestro Señor, quando, resucitó á Lázaro) y no quitan estas el estár unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánimo con una pasion inquieta desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dixe de los gozos en la Oracion) parece que no llegan á lo hondo del alma, sino á estos sentidos, y potencias. Andan por estas Moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera. ¿Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias? No, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas á estas Moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, Hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas á vuestra costa: porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acá es menester, que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo os confieso, que será á mucho mas trabajo, mas su precio se tiene; y ansi será mayor el galardon si salís con vitoria: mas de ser posible no hay que dudar, como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

6 Esta es la union, que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre á nuestro Señor, y la que está mas clara, y segura. ¡Mas ay de nosotros, que pocos debemos de llegar á ella! Aunque á quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan unos gusanos que no se dán á entender, hasta que, como el que royó la yedra á Jonás, nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar á los próximos (aunque sea en pocas cosas) una falta de caridad con ellos, no los queriendo como á nosotros mesmos. Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

7 ¿Qué pensais, Hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfetas, para ser unos con él, y con el Padre, como su Magestad lo pidió. ¿Mirad, qué nos falta para llegar á esto? Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan léjos, y todo por mi culpa: que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos á su Hijo, que nos enseñase el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre, ó hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si hay trabajos, y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y á las veces consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hacemos de la necesidad virtud: quantas cosas destas hacian los Filósofos, ó (aunque no sean destas) de otras, de tener mucho saber. Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del próximo, es en lo que hemos de trabajar:

guar-

guardandolas con perfecion hacemos su voluntad, y ansi estaremos unidos con él. ¿Mas qué léjos estamos de hacer, como debemos á tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho? Plegue á su Magestad nos dé gracia, para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está si queremos.

8 La mas cierta señal, que á mi parecer hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del próximo; porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos: mas el amor del próximo sí. Y estad ciertas, que mientras mas en este os vieredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al próximo, hará que crezca el que tenemos á su Magestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Importanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfecion, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raíz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfecion el del próximo.

9 Pues tanto nos importa, Hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que ansi por junto vienen en la Oracion, de parecer, que haremos, y aconteceremos por los próximos, y por sola un alma que se salve; porque si no vienen despues conformes las obras, no hay para que creer que lo haremos. Ansi digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo,

do, dará mil vueltas al Infierno. Y tienen razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz: ansi como las que dá Dios están libres della, y de soberbia.

10 Yo gusto algunas veces de vér unas almas, que quando están en Oracion, les parece querrian ser abatidas, y públicamente afrentadas por Dios, y despues una falta pequeña encubririan si pudiesen, ó que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto sufre, para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer, que en hecho de verdad no fue determinacion de la voluntad (que quando esta hay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta hace el demonio sus saltos, y engaños, y á mugeres, ó gente sin letras podrá hacer muchos; porque no sabemos entender las diferiencias de potencias, é imaginacion, y otras mil cosas que hay interiores. ¡O Hermanas, cómo se vé claro á donde está de veras el amor del próximo, en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfecion! Si entendiesedes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio.

11 Quando yo veo almas muy diligentes á entender la Oracion que tienen, y muy encapotadas quando están en ella, que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto, y devocion que han tenido, haceme vér quan poco entienden del camino por donde se alcanza la union, y piensan que allí está todo el negocio. Que no, Hermanas, no, obras quiere el Señor; que si vés una enferma á quien puedes dár un alivio, no se te dé nada de perder esa devocion, y te compadezcas della, y si tiene algun dolor, te duela á tí, y si fue-

re

re menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su voluntad, y que si vieres loar mucho una persona; te alegres mas mucho, que si te loasen á tí: esto á la verdad facil es, que si hay humildad, antes terná pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las Hermanas es gran cosa, y quando vieremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubrirla.

12 Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo, Hermanas, que si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo, que no dexeis de alcanzar de su Magestad la union que queda dicha. Quando os veades faltas en esto, aunque tengais devocion, y regalos, que os parezca habeis llegado aí, y alguna suspensioncilla en la Oracion de quietud (que á algunas luego les parece que está todo hecho) creedme, que no habeis llegado á union, y pedid á nuestro Señor, que os dé con perfecion este amor del próximo, y dexad hacer á su Magestad, que él os dará mas que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudieredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las Hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradicion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al próximo, quando se ofreciere. No penseis, que no ha de costar algo, y que os lo habeis de hallar hecho. Mirad lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de Cruz.

CA-

CAPITULO IV.

PROSIGUE EN LO MESMO, DECLARANDO mas esta manera de Oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1 areceme que estais con deseo de vér qué se hace esta palomica, y á donde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la postrera Morada. Y aun plega á Dios se me acuerde, ó tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses, desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis Hermanas, poco vá en ello. Todavia quiero mas declararos lo que me parece que es esta Oracion de union: conforme á mi ingenio porné una comparacion, despues diremos mas desta mariposica, que no pára, aunque siempre fructifica haciendo bien á sí, y á otras almas, porque no halla en sí verdadero reposo. Ya terneis oído muchas veces, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grosera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dar á entender lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio, porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos, jamás hay cosa que

que no sea espiritual, esto corporeo vá muy léjos, y los contentos espirituales que dá el Señor, y los gustos al que deben teñer los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro; porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpísimas, y tan delicadísimas, y suaves, que no hay como se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir.

2 Pareceme á mí, que la union aun no llega á desposorio espiritual, sino como por acá quando se han de desposar dos, se tratan si son conformes, y que el uno, y el otro quieran, y aunque vean, para que mas se satisfagan el uno del otro. Ansi acá, presupuesto que el concepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, quan bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas quantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Magestad (como quien bien entenderá si es ansi) lo está della, y ansi hace esta misericordia, que quiere, que le entienda mas, y que (como dicen) vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir, que es ansi esto, porque pasa en brevísimo tiempo. Allí no hay mas dar, y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos, y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aquí entiende en brevísimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su aficion en cosa que no sea él, pierdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que vá haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3 Por eso almas Christianas, á las que el Señor ha llegado á estos términos, por él os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es en la Morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fue mas de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que despues como ya la vé del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo; y tiene experiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con mas ganancia.

4 Yo os digo, Hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe juntarse todo el Infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden un alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene experiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traía Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertian los Martyres: una doncella como Santa Ursula. Pues las que habrá perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros Fundadores de Ordenes, y pierde ahora por el Padre Ignacio, el que fundó la Compañía, que todos está claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. ¿Qué fue esto, si no que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? ¡O Hijas mias, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra,

co-

como entonces habia. Queremonos mucho: hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡O qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5 Podreisme preguntar, ó estár con duda de dos cosas. La primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) ¿cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya? La segunda, ¿por qué vías puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas á los Sacramentos, y en compañía (podiamos decir) de Angeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos, sino de servirle, y agradarle en todo: que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho: Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo, como he dicho, que estaba Judas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo, que no hay seguridad en esto.

6 Respondiendo á lo primero, digo, que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, está claro, que no se perderia: mas viene el demonio con unas sutilezas grandes; y debaxo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que él le hace entender, que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la vá apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya.

7 De aquí queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado á donde él no pueda en-

trar, ni desierto tan apartado á donde dexe de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizá lo permite el Señor, para vér como se há aquella alma, á quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruín lo sea, que no quando dañe á muchas. La diligencia que á mí se me ofrece mas cierta (despues de pedir siempre á Dios en la Oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy contíno, como si él nos dexa, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estár confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo) es andar con particular cuidado, y aviso, mirando como vamos en las virtudes: si vamos mejorando, ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias: que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia, ó la pérdida. Que no penseis que alma que llega Dios á tanto, la dexa tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le dá mil avisos interiores de muchas maneras: ansi que no se le podrá esconder el daño.

8 En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible, que habiendo llegado á tanto, dexe ir creciendo, que el amor jamás se está ocioso: y ansi será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratandose ya con su Magestad, y llegado á los tormentos que queda dicho, no se ha de echra á dormir.

9 Y para que veais, Hijas, lo que hace con las que ya tie-

tiene por esposas, comencemos á tratar de las sextas Moradas, y vereis como es poco todo lo que pudieremos servir, y padecer, y hacer para disponernos á tan grandes mercedes: que podrá ser haber ordenado nuestro Señor que me lo mandasen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tasa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere ansi comunicarse, y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega á él, que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad, y el Espíritu Santo no menea la pluma, bien sé que será imposible, y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe su Magestad, que no es otro mi deseo (á quanto puedo entender de mí) sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á servir á un Señor, que ansi paga aun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dár en el Cielo, sin los intervalos, y trabajos, y peligros, que hay en este mar de tempestades, porque á no le haber de perderle, y ofenderle, descanso sería, que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega á su Magestad merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos en las obras buenas. Amen.

MORADAS SEXTAS.

HAY EN ELLAS ONCE CAPITULOS.

CAPITULO PRIMERO.

TRATA COMO EN COMENZANDO EL SEÑOR á hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos. Dice algunos, y como se han con ellos los que están ya en esta Morada. Es bueno para quien los pasa interiores.

1 PUES vengamos con el favor del Espíritu Santo á hablar en las sextas Moradas, á donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede, conforme á su estado, que la puede estorvar desta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarle á gozar. Ya he dicho, que en esta Oracion no se vé nada, que se pueda decir vér, ni con la imaginacion (digo vista, por la comparacion que puse.) Ya el alma bien determinada queda á tomar otro Esposo, mas el Esposo no mira á los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio: que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste algo, bien, que es el mayor de los bienes.

nes. Y aunque todo es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, Hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llevar.

2 ¡O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores que padece hasta que entra en la séptima Morada! Por cierto que algunas veces lo considero, y que temo, que si se entendiesen antes, sería dificultosísimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir, ni determinarse á pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado á la séptima Morada, que ya allí nada no se teme, de arte que no se arrojase muy de raíz el alma á pasarlo por Dios. Y es la causa, que está casi siempre tan junta á su Magestad, que de allí le viene la fortaleza.

3 Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera, ó de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del Cielo. Aunque no tenia por mí de tratar desto he pensado, que algun alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber, que pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

4 No llevaré por concierto como suceden, sino como se me ofrecieren á la memoria; y quiero comenzar de los mas pequeños, que es una grita de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podian acordar della) que se hace santa, que hace extremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, que son mejores Christianos sin esas cere-

mo-

monias: y hase de notar (que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado.) Los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dán mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que vá perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, y la otra persona que se perdió, y ocasion de que cayga la virtud, que trae engañados los Confesores, y ir á ellos, y decirselo, poniendole exemplos de lo que acaeció á algunos que se perdieron por aquí: mil maneras de mofas, y de dichos destos. Yo sé de una persona que tuvo harto miedo no habia de haber quien la confesase, segun andaban las cosas, que por ser muchas, no hay para que me detener: y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el avisarse unos á otros que se guarden de tratar personas semejantes. Direisme, que tambien hay quien diga bien.

5 ¡O Hijas, y qué pocos hay que crean ese bien, en comparacion de los muchos que abominan! Quanto mas, que ese es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vé claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vió muy pobre, y metida en grandes pecados, esle un tormento intolerable; al menos á los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le hace claro vér que tan presto dicen bien, como mal, y ansi no hace mas caso de lo uno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viese en tercera persona olvidada, que tiene allí ninguna parte, se vuelve á alabar á Dios. La ter-

tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de vér las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó su Magestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniese bien. La quarta, porque como tiene mas adelante la honra, y gloria de Dios, que la suya, quitase una tentacion que dá á los principios, de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dasele poco de ser deshonrada, á trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

6 Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dán estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse ansi, en público tener por buena sinrazon, que no los dichos: y quando ya viene á no le tener mucho desto, muy mucho menos le tiene de esotro, antes se huelga, y le es como una música muy suave: esto es gran verdad, y antes fortalece el alma, que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele que no ofenden á Dios los que la persiguen, antes que lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dán mas á ganar que los que dicen bien.

7 Tambien suele dár el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, que en parte si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quisieren, si es de los mas recios dolores; di-

go, porque descomponen lo interior, y exterior, de manera, que aprieta un alma que no sabe que hacer de sí: y de muy buena gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores, aunque en grandísimo extremo no duran tanto, que en fin no dá Dios mas de lo que se puede sufrir, y dá su Magestad primero la paciencia; mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una persona, que desde que comenzó el Señor á hacerle esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede decir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, que habia sido muy ruin, y para el Infierno que merecia, todo se le hace poco: otras que no hayan ofendido tanto á nuestro Señor, las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, siquiera por imitar á nuestro Señor Jesu-Christo, aunque no hubiese otra ganancia, en especial que siempre hay muy muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertasen á decir, sino que es imposible darse á entender de la manera que pasan.

8 Comencemos por el tormento que dá topar con un Confesor tan cuerdo, y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como vé cosas no ordinarias: en especial si en el alma que las tiene vé alguna imperfeccion, que les parece han de ser Angeles á quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo, luego es todo condenado á demonio, ó melancolía. Y desto está el mundo tan lleno, que no me espanto, que haya tanta ahora en el mun-

mundo, y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razon en temerlo, y mirarlo muy bien los Confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y vá al Confesor como Juez, y ese la condena, no puede dexar de recibir tan gran tormento, y turbacion, que solo entenderá quan gran trabajo es, quien hubiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines: pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

9 Y aunque quando su Magestad les hace la merced, están seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que pasa de presto, y el acuerdo de los pecados se está siempre, y vé en sí faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Quando el Confesor la asegura, aplacase, aunque torna: mas quando él ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible, en especial quando trás esto vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde léjos, es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar á los Confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vé que no hay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha; que está el entendimiento tan escuro, que no es capáz de vér la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, á quien debe nuestro Señor de dár licencia para que la pruebe, y aun para que la haga entender que está reprobada de Dios, porque son muchas las cosas que la

combaten con un apretamiento interior; de manera tan sensible, é intolerable, que yo no sé á que se pueda comparar, sino á los que padecen en el Infierno; porque ningun consuelo se admite en esta temporal. Si le quieren tomar con el Confesor, parece han acudido los demonios á él, para que la atormente mas: y ansi tratando uno con un alma que estaba en este tormento, despues de pasado, que parece apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, la decia, le avisase quando estuviese ansi, y siempre era tan peor, que vino él á entender, que no era mas en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de Romance, persona que sabia bien leer, le acaecia no entender mas dél, que si no supiera letra, porque no estaba el entendimiento capáz. En fin, que ningun remedio hay en esta tempestad, sino aguardar á la misericordia de Dios, que á deshora con una palabra sola suya, ó una ocasion, que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun quedó llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la vitoria, queda alabando á nuestro Señor, que fue el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro, que ella no peleó, que todas las armas con que se podia defender, le parece que las vé en manos de su contrario, y ansi conoce claramente su miseria, y lo poquísimo que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor.

10 Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de pasar por ello (habiendose visto del todo inhabilitada) le hacia entender nuestra nonada, y quán miserable cosa somos; porque la gracia (aunque no debe de estar sin ella, pues con toda esta tormen-

menta no ofende á Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra) está tan escondida, que ni aun una centella muy pequeña le parece no vé de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si vé ha hecho algun bien, ó su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vé cierto que los hizo.

11 ¡O Jesus! ¡Qué es vér un alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) quán poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por eso no penseis Hermanas, si alguna vez os vieredes ansi, que los ricos, y los que están con libertad, ternán para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece á mí es como si á los condenados les pusiesen quantos deleites hay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento, ansi acá viene de arriba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que conozcamos Rey; y nuestra miseria importa mucho para lo de adelante.

12 ¿Pues qué hará esta pobre alma, quando muchos dias le durare ansi? Porque si reza, es como si no rezase: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende de lo que reza, ella mesma á sí (aunque sea vocal) que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí, estar con nadie, ni que la hablen; y ansi por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de vér. Es verdad que sabrá decir lo que há, es indecible; porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo

no

no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en él esperan. Sea por siempre bendito. Amen.

CAPITULO II.

TRATA DE ALGUNAS MANERAS con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

1 * OTros trabajos que dán los demonios exteriores, no deben ser tan ordinarios, y ansi no hay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por muy mucho que hagan, no llegan á inhabilitar ansi las potencias (á mi parecer) ni á turbar el alma desta manera, que en fin, queda razon para pensar que no pueden hacer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no está perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores irémos diciendo en estas Moradas, tratando diferencias de Oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas recio que lo dicho en el padecer, (como se verá, por qual dexan el cuerpo), no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor: y que

* *Todo este párrafo del número primero se lee en el original como último párrafo del capítulo antecedente: mas porque en todas las demás impresiones se pone por principio deste capítulo segundo, ha parecido conveniente dexarlo así.*

que en medio dellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la séptima Morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todos será imposible, ni aun declarar como son; porque vienen de otro linage que los dichos muy mas alto: y si en ellos con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo. Amen.

2 Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen tener mas alto buelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y como antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma mesma no los entiende, ni yo creo acertaré á decir, para que lo entienda, sino fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparacion que poner que quadre. Vá bien diferente de todo lo que acá podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la mesma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta, á manera de un Cometa, que pasa de presto, ó un trueno. Aunque no se oye ruido, mas entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces (en especial á los principios) la hace estremecer, y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina como, ni quien la hirió: mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querria ser sana de aquella herida: quejase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hacer otra cosa á su Esposo, porque entiende

de que está presente, mas no se quiere manifestar de manera, que dexe gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa, y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede: mas esto no querria jamás: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena de la Oracion de quietud.

3 Deshaciendome estoy, Hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé como, porque parece cosa contraria dár á entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silvo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la séptima Morada por esta manera, que no es habla formada, y toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

4 ¡O mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos! ¡y qué diferentes las cosas del espíritu á quanto por acá se puede vér, ni entender! Pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas. Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe que pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios. Direisme, pues si esto entiende, ¿qué desea? ¿ó qué le dá pena? ¿qué mayor bien quiere? No lo sé; sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva trás sí, segun el sentimiento de amor siente.

5 Estaba pensando ahora, si sería que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaba alguna centella, y daba en el alma, de manera que se dexaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para

que

quemarla, y él es tan deleitoso, que dá con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion; y pareceme es la mejor comparacion que he acertado á decir; porque este dolor sabroso, (y no es dolor) no está en un ser, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna vía, ó manera; mas aunque está algunas veces rato, quitase, y torna: en fin, nunca está estante, y por eso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se vá á encender, muerese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa.

6 Aquí no hay pensar si es cosa movida del mesmo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este movimiento de á donde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí están todos los sentidos, y potencias sin ningun embebecimiento, mirando que podrá ser, sin estorvar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla á mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) dél muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse á servir, y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que pára, y como recibe mas, y mas. Aunque á una persona que esto tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás. Amen.

7 ¿Podrá ser que repareis en como mas en esto, que en otras cosas hay seguridad? A mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dár pena sabrosa como esta: podrá él dar el sabor, y deleyte que parezca espiritual: mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por las adefueras; y sus penas (quando él las dá) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada á apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

8 El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedáre, sepan que no son estos verdaderos ímpetus: digo si dudáre en si le tuvo, ó si no; porque ansi se dá á sentir, como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolía, no lleva camino ninguno, porque la melancolía, no hace, y fabríca sus antojos sino en la imaginacion. Estotro procede de lo interior del alma, (ya puede ser que yo me engañe,) mas hasta oír otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion: y ansi sé de una persona harto llena de temores destos engaños, que desta Oracion jamás le pudo tener. Tambien suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma: que á deshora, estando rezando vocal-

men-

mente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ó cosa desta manera) solo para dár á sentir que está allí el Esposo, mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos, y alabanzas á nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde lo que queda dicho mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mesmos de gozar á Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.

CAPITULO III.

TRATA DE LA MESMA MATERIA, y dice de la manera que habla Dios al alma quando es servido: avisa como se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto provecho.

1 OTra manera tiene Dios de despertar á el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por eso me deterné algo en ello, que son unas hablas con el alma de muchas maneras, unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della, otras

tan en lo exterior, que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada. Algunas veces, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ó melancólicas (digo de melancolía notable) destas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que vén, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oírlas como á personas enfermas, diciendo á la Priora, ó Confesor á quien lo dixere, que no haga caso dello, que no es la sustancia para servir á Dios; y que á muchos ha engañado el demonio por allí, aunque no será quizá ansi á ella por no la afligir, mas que trae con su humor. Porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que jurará que lo vé, y lo oye, porque le parece ansi.

2 Verdad es, que ès menester traer cuenta con quitarle la Oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello; porque suele el demonio aprovecharse destas almas ansi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; ya enfermas, ya sanas; siempre destas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor á los principios deshacersele; porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es probado. Esto es ansi, mas no sea apretando mucho el alma, é inquietandola; porque verdaderamente ella no puede mas.

3 Pues tornando á lo que decia de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Diré (si acertáre) con el favor del Señor, las señales que hay de entender estas diferencias, y quando serán estas hablas

blas peligrosas; porque hay muchas almas que las encienden entre gente de Oracion, y querria Hermanas, que no penseis hacer mal en no las dar crédito, ni tampoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, ó aviso de faltas vuestras, digalas quien las dixere, ó sean antojo, que poco vá en ello. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de Dios, sereis por eso mejores, que harto habló á los Fariseos, y todo el bien está como se aprovechan destas palabras: y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura, hagais mas caso dellas, que si las oyesedes al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la Fé, y ansi resistid siempre, para que se vayan quitando; y sí quitarán, porque llevan poca fuerza consigo.

4 Pues tornando á lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderío, y señorío que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declárome mas. Está un alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad: con una palabra destas que diga solamente: no tengas pena, queda sosegada, y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y Letrados que se juntáran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con quanto trabajáran, quitar de aquella afliccion.

5 Está afligida por haberle dicho su Confesor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de

de temor; y con una palabra que se le diga solo, *Yo soy, no hayas miedo*, se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciendole que ninguno bastará á hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe como han de suceder, entiende, que se sosiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

6 La segunda señal, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto, y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡O Señor! Si una palabra enviada á decir con un Page vuestro, que á lo que dicen (al menos estás en esta Morada, no las dice el Señor, sino algun Angel) tienen tanta fuerza, ¿qué tal la dexareis en el alma, que está atada por amor con vos, y vos con ella?

7 La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como se pasan los que por acá entendemos; digo, que oímos de los hombres, que aunque sean muy graves, y Letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos, como á estas, que queda una certidumbre grandísima, de manera, que (aunque algunas veces en cosas muy imposibles, al parecer, no dexa de venirle duda, si será, ó no será, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la mesma alma está una seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres entienden, mas que en fin se ha de hacer, y ansi es que se hace.

8 Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando vé muchos desvíos, porque como há tiempo que lo entendió,

dió, y las operaciones, y certidumbres, que al presente puedan ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna destas le queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial si es en negocio, que en el hacerse lo que se entendió ha de haber muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al menos enflaquece la Fé, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

9 Con todos estos combates, aunque haya quien diga á la mesma persona que son disbarates (digo los Confesores con quien se traten estas cosas) y con quantos malos sucesos hubiere para dar á entender que no se pueden cumplir, queda una centella, no sé dónde, tan viva de qué será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podría, aunque quisiese, dexar de estár viva aquella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querria sino alabar siempre á su Magestad, y mucho mas por vér cumplido lo que se le habia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

10 No sé en qué vá esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si á la mesma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto: como si ella en esto pudiese mas, que no dice, sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás Profeta, sobre esto, quando temia no habia de perderse Ni-

ni-

nive. En fin, como es espíritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y ansi es grande la alegria, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosísimas lo vén cumplido; aunque á la mesma persona se le hayan de seguir grandes trabajos dello, los quiere mas pasar, que no que dexe de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quizá no todas personas ternán esta flaqueza (si lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales hay, ni certidumbre, ni paz ni gusto interior. Salvo que podria acaecer (y aun yo sé de algunas personas á quien ha acaecido estando muy embebidas en Oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexîon, ó imaginacion, ó no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de sí, que no se sienten en lo exterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme (y aun quizá es ansi, que estan adormecidas) como manera de sueño les parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios, y dexa los efetos en fin como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo una cosa á nuestro Señor afetuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas á quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer.

11 De la imaginacion, y del demonio hay mas que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí, ó de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer de Confesor le-

letrado avisado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hacer lo que él manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confesor en su lugar á donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayudan á dar ánimo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le porná al Confesor, y le hará crea, es espíritu suyo, quando él lo quisiere; y si no, no están mas obligados. Y hacer otra cosa si no lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa; y ansi Hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamás os acaezca.

12 Otra manera hay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelante diré como es. Es tan en lo íntimo del alma, y parecele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la mesma vision, asegura, y dá certidumbre, no poder el demonio tener parte allí. Dexa grandes efetos para creer esto, al menos hay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si hay advertencia la puede siempre tener desto, por estas razones.

13 La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que eslo tan clara, que una sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dixo por un estilo, ó por otro, aunque sea todo una sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió, digo que es á deshora, y aun algunas estando en

conversacion, aunque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento, ó á lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que habian de ser, ni serían, y ansi no las podia haber fabricado la imaginacion, para que el alma se engañase en antojarsele lo que no habia deseado, ni querido, ni venido á su noticia. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien vá componiendo lo que él mesmo quiere que le digan poco á poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria comprehender tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces (por un modo que yo no sabré decir) se dá á entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar á nuestro Señor; porque en esta manera, y diferiencias, ha habido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y ansi habrá otras que no acababan de entenderse: y ansi sé que lo ha mirado con mucha advertencia) porque ha sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced) y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaba á los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz, mas será (á mi parecer) en las palabras, decirlas muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahacer los efetos que quedan dichos, ni dexar esa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hacer poco daño, ó ninguno, si el alma es humil-

milde, y hace lo que he dicho, de no se mover á hacer nada, por cosa que entienda. Si son favores, y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedáre mas confundida; crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced le hace, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el Infierno.

14 Como hagan estos efetos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la Oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dexará que el demonio la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor. Podrá ser, que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de los que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mesmo espíritu que habla, hace parar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que se dice, que en alguna manera me parece (y creo es ansi) que sería mas posible no entender á una persona que hablase muy á voces, otra que oyese muy bien, porque podria no ad-

vertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hacer, no hay oídos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el Sol, por peticion, (de Josué creo era) puede hacer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vé bien el alma, que otro mayor Señor gobierna aquel Castillo que ella, y hacela harta devocion, y humildad; ansi que en excusarlo no hay remedio ninguno. Denosle la Divina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mesmos, como he dicho. Amen. Plega á él, que haya acertado á dár á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

TRATA DE QUANDO SUSPENDE DIOS el ánima en la Oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó rapto, que todo es uno á mi parecer, y como es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Magestad.

1 CON estas cosas dichas de trabajos, y las demás, ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar el Esposo, y su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vála habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por

por Esposo. Reireosheis de que digo esto, y pareceros há desatino; porque qualquiera de vosotras os parecerá, que no es menester, y que no habrá ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Ansi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del Cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que si no le diese Dios, con quanto veis que nos está bien sería imposible. Y ansi vereis lo que hace su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser quando dá arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres; como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento, y éxtasi. Y (como creo dexo dicho) hay complexiones tan flacas, que con una Oracion de quietud se mueren.

2 Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. Esto, y algunas cosas de las que ván aquí, que por algunas razones ha parecido, que no vá nada tornarlo á decir, aunque no sea sino porque vayan las Moradas por junto aquí.

3 Una manera hay, que estando el alma (aunque no sea en Oracion) tocada con alguna palabra que se acordó, ú oyó de Dios, parece que su Magestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que diximos ya, movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo,

seo, que abrasada toda ella como un ave Fénix, queda renovada (y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas). Hase de entender con la disposicion, y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y ansi limpia, la junta consigo, sin entender aquí nadie sino ellos dos, ni aun la mesma alma entiende de manera, que lo pueda despues decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como á quien toma un desmayo, ó parasismo, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerá imposible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir, que están muertas, y los sentidos lo mesmo, ¿cómo se puede entender que entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos Moradas, que esta, y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la postrera, que no se han manifestado á los que no han llegado á ella, me pareció dividirlas.

4 Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del Cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida: mas quando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conviene entender los que viven en la tierra para poderlas decir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas destas visiones inte-

telectuales. Podrá ser que no entendais algunas, qué cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

5 Pues direisme, si despues no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas, que aí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? ¡O Hijas! Es tan grande que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. ¿Pues si no tienen imágen, ni las entienden las potencias, cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo eso: mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviera Fé, que le dice quien es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, quando vió la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo decir, que por solo vér una escala que baxaban, y subian Angeles, si no hubiera mas luz interior, no entendiera tan grandes mysterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oído, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo decir todo lo que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dixese: mas si no mostrára Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese, y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el Pueblo de Israél. Ansi que Hermanas á las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer, que un gusano de

tan

tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

6 Deseando estoy acertar â poner una comparacion, para si pudiese dár á entender algo desto que voy diciendo, y creo no la hay que quadre, mas digamos esta. Estais en un aposento de un Rey, ó gran Señor (creo camarin los llaman) á donde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal órden, que casi todas se vén en entrando. Una vez me llevaron á una pieza destas en cása de la Duquesa de Alva, á donde viniendo de camino me mandó la obediencia estar (por haberlos importunado esta Señora) que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podia aprovechar aquella barahunda de cosas, y veía que se podia alabar al Señor de vér tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, como me han aprovechado para aquí. Y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que habia que vér, que luego se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedó mas memoria, que si nunca las hubiera visto, ni sabria decir de qué hechura eran: mas por junto acuerdase que lo vió. Ansi acá estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del Cielo Empireo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene alguna destas Moradas,) y aunque quando está ansi el alma en éxtasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien: algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y ansi queda despues que torna en sí, con aquel representarsele las grandezas que vió: mas no pue-

puede decir ninguna, ni llega su natural á mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. ¿Luego ya confieso, que fue vér, y es vision imaginaria? No quiero decir tal, que no es esto lo que trato, sino de vision intelectual que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho aquí en esta Oracion, entiendo claro, que si vá bien, que no soy yo la que lo ha dicho.

7 Yo tengo para mí, que si algunas veces no entiende destos secretos en los arrobamientos el alma á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complexîon (como somos las mugeres) con alguna fuerza el espíritu sobrepujar al natural, y quedarse ansi embebidas, como creo dixe en la Oracion de quietud. Aquellos no tienen que vér con arrobamientos; porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como á cosa suya propia, y á esposa suya, la vá mostrando alguna partecita del Reyno que ha ganado, por serlo: que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorvo de nadie, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas destas Moradas todas, y solo en la que él está, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quieren aprovecharse della, y perdieren á este Señor.

8 ¡O Hermanas mias! que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hacemos, ni quanto pudieramos hacer por un Dios, que ansi se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar deste bien, ¿qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante, para que un momento dexemos de buscar á este Señor,

ñor, como lo hacia la Esposa por barrios, y plazas? ¡O que es burleria todo lo del mundo, si no nos llega, y ayuda á esto, aunque duráran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar! que es todo asco, y basura, comparados á estos tesoros, que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del Cielo, y de la tierra.

9 ¡O ceguedad humana! ¿Hasta quando, hasta quando se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dexamos crecer bastarán á hacernos gran daño: sino que por amor de Dios Hermanas, nos aprovechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos dén mayor vista, como la dió el lodo del ciego, que sanó nuestro Esposo: y ansi, viendonos tan imperfetas, crezcamos en suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Magestad.

10 Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonadme Hermanas, y creed que llegada á estas grandezas de Dios (digo á hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, vér lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las dá el Señor á quien quiere, si quisiesemos á su Magestad como él nos quiere, á todas las daria: no está deseando otra cosa, sino tener á quien dár, que no por eso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando á lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las Moradas, y aun del Castillo, y cerca: que en queriendo arrebatar esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren un poquito mas algu-

gunas veces, los otros sentidos en ninguna manera pueden hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo por estár en un ser) porque quitandose esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dár mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este tan gran éxtasi.

11 Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enagenado (y durar ansi dia, y aun dias) que parece no es capáz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura. ¡O quando el alma torna ya del todo en sí, que es la confusion que le dá, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios de todas quantas maneras se quiere servir della! Si de las Oraciones pasadas quedan tales efectos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas quantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos; y no hace mucho en hacerla; porque con la fuerza del amor siente poco quanto hace, y vé claro, que no hacian mucho los Mártyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es fácil; y ansi se quejan estas almas á su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les hace en secreto, tienenla por muy grande; porque quando es delante de algunas personas, es tan

grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena, y cuidado que le dá pensar, ¿qué pensarán los que lo han visto? porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura á lo que es, sino que por lo que habian de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento falta de humildad: mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le dá? Como entendió una que estaba en esta afliccion de parte de nuestro Señor: *No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á mí, ó murmurar de tí, y en qualquier cosa destas ganas tú.* Supe despues que esta persona se habia mucho animado con estas palabras, y consolado; y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aquí. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda en hora buena, que de todo se sacará honra para su Magestad: mas en el alma, eso no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

12 No sé si queda algo dado á entender de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, no quiere engañar, sino porque ella lo está) y como las señales, y efectos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues

pues á quien el Señor lo hiciere. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen. Amen.

CAPITULO V.

PROSIGUE EN LO MESMO, Y PONE UNA MANERA de quando levanta Dios el alma con un buelo de espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1 OTRA manera de arrobamiento hay, ó buelo del espíritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la sustancia, en la interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios: que por eso os decia, que es menester ánimo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun Fé, y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbacion estár una persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma? (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber á donde vá, ó quien la lleva, y como; que al principio deste momentaneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder resistir? en ninguna manera: antes es peor, que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dár

á

á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada; y tomada ya por sí no hacer mas, que hace una paja, quando la levanta el ambar (si lo habeis mirado) y dexarse en las manos, de quien tan poderoso es, que vé es lo mas acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto ansi, que con la facilidad que un gran jayán puede arrebatar una paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebata el espíritu.

2 No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (creo era la quarta Morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad, y mansedumbre, digo sin ningun movimiento se henchía; aquí desató este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus términos, los manantiales por donde venia á este pilar el agua; y con un ímpetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y ansi como no puede una nave, ni es poderoso el Piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dexen estár á donde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se hace aquí caso dello.

3 Es cierto, Hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de como se muestra aquí el gran poder deste gran Rey, y Emperador ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese su Magestad, como ha-

hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarian ofender. ¡Pues ó quán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él os suplico, Hermanas, á las que hubiere hecho su Magestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer mas que recibir: mirad, que quien mucho debe, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diese, andaria siempre con gran afliccion; porque mirando lo que su Magestad hace con ella, y tornandose á mirar á sí, quán poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfetamente hace alguna obra (si la hace) tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad, y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy afligida delante de un Crucifixo en este punto, considerando que nunca habia tenido que dár á Dios, ni que dexar por él: dixole el mesmo Crucificado consolandola, que él le daba todos los dolores, y trabajos que habia pasado en su Pasion, que los tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Quedó aquel alma tan consolada, y tan rica (segun della he entendido) que no se puede olvidar, antes cada vez que se vé tan miserable, acordandosele, queda animada, y consolada. Algunas cosas destas podria decir aquí, (que como he tratado tantas personas santas, y de Oracion, sé muchas) porque no penseis

seis que soy yo, me voy á la mano. Esta pareceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibamos.

4 Ansi que Hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y (á mi parecer) aun para esto postrero, mas que para nada, si hay humildad: denosla el Señor, por quien él es. Pues tornando á este apresurado arrebatar el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó si no, por algunos instantes. Parecele, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajára en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se vé con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabra se le dá á entender algunas cosas, digo como si vé algunos Santos, los conoce como si los hubiera tratado mucho.

5 Otras veces junto con las cosas que vé con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin vér nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento

to admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dár á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir; al menos, ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado, si como el Sol estandose en el Cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, que no mudandose él de allí, de presto llegan acá; si ansi el alma, y el espíritu (que son una mesma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de Justicia, alguna parte superior salir sobre sí mesma?

6 En fin yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, quando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un buelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruído, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí mesma, á todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas; y quando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde aí adelante vive en ella con harta pena, y no vé cosa de las que le solian parecer bien, que no le haga darsele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de Promision los del Pueblo de Israel, para que pase los trabajos deste camino tan

trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto, no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor. Por donde se vé bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprovechamiento dexan en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado.

7 La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos dá á entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad de vér como cosa tan baxa, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su Esposa, y son de tanto valor, que no las porná á mal recaudo, que ansi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goce para siempre, sino fuese para grandísimo mal suyo: mas el Esposo que se las dá, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al ánimo que es menester, ¿pareceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se vé perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es, que le dé, el que dá todo lo demás. Direis que bien pagado vá este temor. Ansi lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plegue á su Magestad, que nos dé para que merezcamos servirle. Amen.

CA-

CAPITULO VI.

EN QUE DICE UN EFETO DE LA ORACION, que está dicho en el Capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.

1 Estas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso, unas ánsias grandísimas de morirse; y ansi con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque deste destierro. Todo la cansa quanto vé en él: en viendose á solas tiene algun alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea, para encender mas este fuego, la hace bolar, y ansi en esta Morada son muy contínos los arrobamientos, sin haber remedio de escusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los Confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte (en especial quando está á solas con Dios) por otra anda muy afligida por que teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda á quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene

poca pena, sino es quando el mesmo Confesor aprieta, como si ella pudiese mas. No hace sino pedir á todos Oraciones, y suplicar á su Magestad la lleve por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dexar de vér que le lleva, como lee, y oye, y sabe por los Mandamientos de Dios el que vá al Cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear, le dá pena, por parecerle que no obedece al Confesor, que en obedecer, y no ofender á nuestro Señor, le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y ansi no haría un pecado venial de advertencia, porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y afligese en gran manera de vér, que no se puede escusar de hacer muchos sin entenderse.

2 Dá Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfecion, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por mas, querria huir de las gentes; y há gran envidia á los que viven, y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por vér si pudiese ser parte para que un alma alabase mas á Dios: y si es muger, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y há gran envidia á los que tienen libertad para dár voces, publicando quién es este gran Dios de las Caballerías.

3 ¡O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! Habed lástima mi Dios, ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra, y gloria. No os acordeis de lo po-

poco que lo merece, y de su baxo natural: poderoso sois Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordán, y dexen pasar los hijos de Israel: no las hayais lástima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan baxas. Parezcase vuestra grandeza en cosa tan femenil, y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben á Vos, cuestele lo que le costáre, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas á su causa, si tantas tuviera; y las dá por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No sé á qué propósito he dicho esto, Hermanas, ni para qué, que no me he entendido. Entendamos, que son estos los efetos que quedan destas suspensiones, ó éxtasi, sin duda ninguna, porque no son deseos que se pasan, sino que están en un sér, y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vé que no era fingido. ¿Por qué digo estar en un sér? Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque vé entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad con una claridad, que la dexa aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario está, como antes hemos dicho.

4 Una cosa advertid, Hermanas, en estos grandes deseos

seos de vér á nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sino divertiros; si podeis digo, porque en otros que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros alguna vez si podrán; porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia San Martin; y podráse volver la consideracion, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) deseo que ya precede de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensasemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí, que no podrá poner la quietud, y paz que esta pena dá en el alma, sino que será moviendo con él alguna pasion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas á quien no tuviere experiencia de lo uno, y de lo otro, no lo entenderá, y pensando es una gran cosa, ayudará quanto pudiere, y hariale mucho daño á la salud; porque es contína esta pena, ó al menos muy ordinaria.

5 Tambien advertid, que suele, causar la complexîon flaca cosas destas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea ansi. Y aun puede acaecer ser, quando viene una multitud de lágrimas (digo por un tiempo) que á cada palabrita que oiga, ó piense de Dios, no se puede resistir dellas haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda mas que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar: y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se ván á la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan quanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí, que se enflaquezcan de ma-

manera que despues, ni puedan tener Oracion, ni guardar su Regla.

6 Pareceme que os estoy mirando como decís, que qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las lágrimas, me parece puede haber engaño? Que yo soy la engañada, y yá puede ser; mas creé, que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque no en mí, porque no soy nada tierna (antes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me dá pena, aunque quando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace una alquitára) y bien entendereis quando vienen las lágrimas de aquí, que son mas confortadoras, y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hace mal. El bien es en este engaño (quando lo fuere) que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma, y quando no le hay, no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas venganse quando Dios las enviare, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hicieremos dellas mas; porque es agua que cae del Cielo la que sacamos, cansandonos en cavar para sacarla, no tiene que vér con ésta, que muchas veces cavaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos, ni un charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por eso, Hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y denos él lo que quisiere, si quiera haya agua, si quiera se-

sequedad. El sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampantójos.

7 Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, dá nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos, y Oracion extraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que pasa la pongo aquí. Es, á mi parecer, una union grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gocen deste gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender qué es lo que gozan, y como lo gozan. Parece esto algaravía, y cierto pasa ansi, que es gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle á solas, sino decirlo á todos, para que la ayudasen á alabar á nuestro Señor, que aquí vá todo su movimiento. ¡O qué de fiestas haría, y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que como el Padre del hijo pródigo querría convidar á todos, y hacer grandes fiestas por vér su alma en puesto, que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entonces. * Y tengo para mí, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto, estando con este gran ímpetu de alegria, que calle, y pueda disimular, y no poco penoso.

Esto

* *Lo que dice, que el alma en este júbilo no siente duda de que está en seguridad por entonces entiendelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda asi está claro, por lo que luego añade y dice.*

8 Esto debia de sentir San Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dixo, que era Pregonero del gran Rey; otros Santos, que se ván á los desiertos por poder pregonar lo que San Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado Fr. Pedro de Alcantara (que creo lo es, segun fue su vida) que hacia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. ¡O qué buena locura, Hermanas! ¡Si nos la diese Dios á todas! Y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, ántes será para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuvieredes en el mundo, que se usa tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren.

9 ¡O desventurados tiempos, y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera dél! Algunas veces me es particular gozo, quando estando juntas, las veo á estas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas dá á nuestro Señor de verse en el Monasterio; porque se les vé muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, Hermanas, hiciesedes esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteis juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto por que se las dár? Plega á su Magestad que muchas veces nos dé esta Oracion, pues es tan segura, y gananciosa, que adquirirla no podrémos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que há bebido mucho, mas no tanto que esté enagenado de los sentidos, ó un melancólico, que del todo no ha per-

perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque della. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es ansi, que este gozo la tiene tan olvidada de sí, y de todas las cosas, que no advierte, ni acierta á hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, Hijas mias, todas, ¿para qué queremos tener mas seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? Y ayudennos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.

CAPITULO VII.

TRATA DE LA MANERA QUE ES LA PENA que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo, y su Sacratísima Pasion, y vida, y á su gloriosa Madre, y Santos: Es de mucho provecho.

1 PArecerosha, Hermanas, que á estas almas á quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto, las que no hubieren llegado á estas mercedes; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternán que temer, ni que llorar sus pecados: y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas re-

ci-

cibimos de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna cosa puede dár pena, que esta no se quitará. Verdad es, que unas veces aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de cómo fue tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas las de Dios. Espantase cómo fue tan atrevida: llora su poco respeto, parecele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, quando se acuerda por las cosas tan baxas, que dexaba una tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir, parece que las lleva un rio caudaloso, y las trae á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran Cruz.

2 Yo sé de una persona, que dexado de querer morirse por vér á Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de quan desagradecida habia sido á quien tanto debió siempre, y habia de deber: y ansi no le parecia podian llegar maldades de ninguno á las suyas; porque entendia, que no le habria, á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es, no las dexe Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena, ni gloria suya propia, no tienen cuidado: y si desean no estár mucho en Purgatorio, es mas por no estár ausen-

tes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar.

3 Yo no ternia por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternán que sentir, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade á la pena vér tanta bondad, y que se hace mercedes, á quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue este un gran martyrio en San Pedro, y la Magdalena; porque como tenian el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenian entendido la grandeza, y Magestad de Dios, sería harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

4 Tambien os parecerá que quien ha gozado de cosas tan altas, no terná meditacion en los Mysterios de la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, porque se exercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, que aunque me han contradecido en ella, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y quando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Divinidad, y huir de las corporeas) á mí no me harán confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa: mas ví yo que me queria engañar el demonio por aí, y ansi estoy tan escarmentada, que pienso, aun-

que

que lo haya dicho mas veces, deciroslo otra vez aquí; porque veais en esto con mucha advertencia, y mirad que oso decir, que no creais á quien os dixere otra cosa: y procuraré darme mas á entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito como él lo dixo, si mas se alargára en declararlo, decia bien; y decirlo ansi por junto, á las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal.

5 Tambien les parecerá á algunas almas, que no pueden pensar en la Pasion: pues menos podrán en la Sacratísima Vírgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho, y aliento nos dá su memoria. Yo no puedo pensar en que piensan; porque apartados de todo lo corporeo, para espíritus Angélicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, piense, y se acompañe de los que teniendole, hicieron tan grandes hazañas por Dios: quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio, que es la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo: y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y ansi harán daño á sí, y á los otros. Al menos yo les aseguro, que no entren en estas dos Moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Jesus, no acertarán el camino: harto será si están en las demás con seguridad. Porque el mesmo Señor que dice, que es camino, tambien dice que es luz, y que no puede nenguno ir al Padre, sino por él: y quien me vé á mí, vé á mi Padre. Dirán que se dá otro sentido á estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

6 Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega á dar con-

tem-

templacion perfeta, querrianse siempre estár allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que despues no pueden discurrir en los Misterios de la Pasion, y de la vida de Christo como antes. Y no sé que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo debe ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de otra si pudiese; y no hace mal, mas será imposible (en especial hasta que llegue á estas postreras Moradas) y perderá tiempo, porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

7 Y notad, Hermanas, este punto, que es importante, y ansi le quiero declarar mas. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no esté muerta, está amortecino el fuego, que la suele hacer quemar: y es menester quien le sople, para echar calor de sí. ¿Sería bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del Cielo, que queme este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro Padre Elías? No por cierto: ni es bien esperar milagros, el Señor los hace quando es servido por esta alma (como queda dicho, y se dirá adelante) mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruínes, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiesemos. Y tengo para

ra

ra mí, que hasta que muramos (por subida Oracion que haya) es menester esto.

8 Verdad es, que á quien mete ya el Señor en la séptima Morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que ha menester hacer esta diligencia, por la razon que en esta diré (si se me acordare) mas es muy contíno no se apartar de andar con Christo nuestro Señor con una manera admirable, á donde divino, y humano junto, es siempre su compañía. Ansi que quando no hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad (como lo hacia la Esposa en los Cantares) y preguntemos á las criaturas quien las hizo, como dice San Agustin, creo en sus Meditaciones, ó Confesiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y aun en muchos; su Magestad sabe el por qué, que nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué: pues sabemos el camino como hemos de contentar á Dios, por los Mandamientos, y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga quando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas; y por lo que queda dicho, quizá ternán razon en alguna manera.

9 Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decís quizá, que no me entendeis, y verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditacion, al discurrir mucho con el entendimiento desta manera. Comenzamos á pen-

pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su Unico Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante á los Misterios de toda su gloriosa vida; ó comencemos en la Oracion del Huerto, y no pára el entendimiento, hasta que está puesto èn la Cruz, ó tomamos un paso de la Pasion, digamos como el prendimiento, y andamos en este Misterio considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él, y que sentir, ansi de la traicion de Judas, como de la huída de los Apóstoles, y todo lo demás; y es admirable, y muy meritoria Oracion.

10 Esta es la que digo, que ternán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfeta contemplacion; porque (como he dicho) no sé la causa: mas lo mas ordinario no podrán. Mas no la terná (digo razon) si dice que no se detiene en estos Misterios, y los tray presentes muchas veces, en especial quando los celebra la Iglesia Católica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene á nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos Misterios por manera mas perfeta; y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria, de manera que de solo vér al Señor caído con aquel espantoso sudor en el Huerto, aquello basta para no solo una hora, sino muchos dias, mirando con una sencilla vista quién es, y quán ingratos hemos sido á tan gran pena: luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo, por quien tanto padeció, y otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta razon no pue-

puede pasar á discurrir mas en la Pasion, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impedirá la muy subida Oracion: y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas veces. Si de aquí la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la hará dexar en lo que está; y tengo por muy cierto que no es estorvo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que sería si mucho trabajase en el discurrir, que dixe al principio, y tengo para mí, que no podrá quien ha llegado á mas. Ya puede ser que sí, que por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los Misterios de nuestro bien Jesu-Christo; ni nadie me hará entender (sea quan espiritual quisiere) irá bien por aquí. Hay unos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiénzan á llegar á Oracion de quietud, y á gustar de los regalos, y gustos que dá el Señor, pareceles que es muy gran cosa estarse allí siempre gustando. Pues creanme, y no se embeban tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Christo como los pasó, y aun á sus Apóstoles, y Santos, para llevarlos con perfecion. Es muy buena compañía el buen Jesus, para no nos apartar della, y su Sacratísima Madre, y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro contento, y gusto algunas veces. Quanto mas, Hijas, que no es tan ordinario el regalo en la Oracion, que no hay tiempo para todo; y la que dixere, que es un sér, ternialo yo por sospechoso, digo

que nunca puede hacer lo que queda dicho, y ansi lo tened, y procurad salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren decirlo á la Priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado, que se os quite ese peligro, que al menos para el seso, y cabeza es muy grande si durase mucho tiempo.

11 Creo queda dado á entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corporeas, que les parezca aun hace daño la humildad Sacratísima. Alegan lo que el Señor dixo á sus Discípulos, que convenia que él se fuese: yo no puedo sufrir esto. A usadas que no lo dixo á su Madre Sacratísima, porque estaba firme en la Fé, que sabía que era Dios y hombre: y anque le amaba mas que ellos, era con tanta perfecion, que antes le ayudaba. No debian estár entonces los Apóstoles tan firmes en la Fé, como despues estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, Hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir á hacer perder la devocion con el Santísimo Sacramento. El engaño que me pareció á mí que llevaba, no llegó á tanto como esto, sino á no gustar de pensar en nuestro Señor Jesu-Christo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo: y ví claramente, que iba mal; porque como no podia ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aquí para allí, y el alma me parece como un ave revolando, que no halla á donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la Oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, á mi parecer, porque me parecia que era aquello muy acertado: hasta que tratando la Oracion que llevaba con una persona sierva de Dios, me

avi-

avisó. Despues ví claro quan errada iba ; y nunca me acababa de pesar de que haya habido nengun tiempo que yo careciese de entender, que se podia mal ganar con tan gran pérdida, y quando pudiera, no quiero ningun bien, sinó adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO VIII.

TRATA DE COMO SE COMUNICA DIOS AL ALMA por vision intelectual, y dá algunos avisos : dice los efetos que hace quando es verdadera : encarga el secreto destas mercedes.

1 PAra que mas claro veais, Hermanas, que es ansi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante vá un alma, mas acompañada es deste buen Jesus, será bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos, sino andar siempre con él; como se vé claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiciere, no andeis espantadas ; quiero decir, si el Señor fuere servido de que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga á nosotras, de que se quiera ansi comunicar con una criatura, siendo de tanta Magestad, y poder.

2 Acaece estando el alma descuidada de que se le ha

de hacer esta merced, ni haber jamás pensado merecerla que siente cabe sí á Jesu-Christo nuestro Señor, aunque no le vé, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no sé yo por qué. Ví á esta persona á quien le hizo Dios esta merced (con otras que diré adelante) fatigada en los principios harto; porque no podia entender qué cosa era, pues no la vía; y entendia tan cierto ser Jesu-Christo nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podia dudar, digo que estaba allí: mas si aquella vision era de Dios, ó no, aunque traía consigo grandes efetos para entender que lo era, todavía andaba con miedo, y ella jamás habia oído vision intelectual, ni pensaba la que habia de tal suerte; mas entendia muy claro, que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabía quien la hablaba, aunque entendia las palabras.

3 Sé que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias, que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que un año alguna vez) se fue á su Confesor harto fatigada; él la dixo, que si no veía nada, ¿cómo sabía que era nuestro Señor? Que le dixese ¿qué rostro tenia? Ella le dixo, que no sabía, ni veía rostro, ni podia decir mas de lo dicho; que lo que sabía era, que era él el que la hablaba, que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavia, muchas veces no podia dudar, en especial quando la decia: *No hayas miedo, que Yo soy.* Tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaba muy esforzada, y alegre con tan buena compañía, que veía claro serle gran ayuda para andar con una

una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecia la estaba siempre mirando; y cada vez que queria tratar con su Magestad en Oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no la podia dexar de oír: aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino á deshora, quando era menester. Sentia que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que está cabe nosotros una persona; porque es por otra vía mas delicada, que no se debe de saber decir; mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas; porque acá ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efetos interiores, que ni los podia haber, si fuese melancolía, ni tampoco el demonio haría tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan contínos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no llega á él, y despues entendió claro no ser demonio; porque se iba mas, y mas dando á entender. Con todo sé yo, que á ratos andaba harto temerosa: otros con grandísima confusion, que no sabía por donde le habia venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella, y yo, que no pasaba cosa por su alma, que yo estuviese ignorante della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dixere

5 Es merced del Señor, que trae grandísima confusion consigo, y humildad: quando fuese del demonio, todo sería al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse ansi sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, si no dado de la mano de Dios. Y aunque á mi parecer es mayor merced algunas

de

de las que quedan dichas, ésta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan contína nace un amor ternísimo con su Magestad, y unos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe sí. Porque aunque ya sabemos, que lo está Dios á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contíno con un actual amor al que vé, ó entiende estar cabe sí, son muy mas ordinarias.

5 En fin, en la ganancia del alma se vé ser grandísima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la dá tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleite de la tierra la trocaria. Y ansi quando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar á tener aquella compañía, aprovechan poco, que lo dá el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. Direis, que si no vé, ¿qué cómo se entiende que es Christo? ¿ó quándo es Santo, ó su Madre gloriosísima? Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender como lo entiende, si no que lo sabe con una grandísima certidumbre. Aun ya el Señor quando habla, mas fácil parece, mas el Santo que no habla (sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma, y por compañía) es mas de maravillar. Ansi son otras cosas espirituales, que no se saben decir: mas entiendese por ellas quan baxo es nuestro natural,

pa-

para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun á estas no somos capaces, sino que con admiracion, y alabanzas á su Magestad, pase quien se las diere: y ansi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, hace mucho de estimar, y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios á ellos.

6 De aquí viene no se tener por eso en mas, y parecerle que es la que menos sirve á Dios de quantas hay en la tierra; porque le parece está mas obligada á ello que ninguno, y qualquier falta que hace la atraviesa las entrañas, y con muy grande razon. Estos efetos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir qualquiera de vosotras á quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo, que es posible durar tanto, siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma, y trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hacer tanto bien, que luego habria unos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en él, hariale tanta rabia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma, que no pretende otra cosa, sino agradar á su Magestad, y poner su vida por su honra, y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañada.

7 Mi tema es, y será, que como el alma ande de la manera que aquí se ha dicho, la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacará con ganancia, si permite al-

alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido. Por eso, Hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis asombradas; bien es que haya temor, y andemos con mas aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas, os podeis mas descuidar, que esto será señal no ser de Dios, si no os vieredes con los efetos que quedan dichos. Es bien que á los principios lo comuniqueis debaxo de Confesion con un muy buen Letrado (que son los que nos han de dár la luz) ó si hubiere alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy Letrado; si le hubiere, con el uno, y con el otro; y si os dixere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hacer á vuestra alma, encomendaos á la Divina Magestad, que no consienta seais engañadas. Si os dixeren es demonio, será mas trabajo; aunque no dirá si es buen Letrado, y hay los efetos dichos; mas quando lo diga, yo sé que el mesmo Señor que anda con vos os consolará, y asegurará, y á él le irá dando luz, para que os la dé.

8 Si es persona que aunque tiene Oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará, y lo condenará; por eso os aconsejo que sea muy Letrado; y si se halláre tambien espiritual; y la Priora dé licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por vér su buena vida, estará obligada la Priora á que se comunique, para que anden con seguridad entrambas: y tratado con estas personas, quietese, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haber de que temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el Confesor es de poca experiencia, y lo vé medroso, y él mesmo

la

la hace andar comunicando: viniese á publicar lo que habia de razon estár muy secreto, y á ser esta alma perseguida, y atormentada; porque quando piensa que está secreto, lo vé público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

9 Ansi que es menester grande aviso en esto, y á las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como vé que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las mas flacas; y ansi no hay en esto por qué aprobar, ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia sirviere á nuestro Señor, que esa será la mas santa; aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantarémos de vér quan diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO IX.

TRATA DE COMO SE COMUNICA EL SEÑOR al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Dá para ello razones: es de mucho provecho.

1 AHora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio mas que en las dichas; y ansi deben sér: mas

quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes á nuestro natural; salvo de las que el Señor dá á entender en la postrera Morada, que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora (como os he dicho en el capítulo pasado, que está este Señor) que es como si en una pieza de Oro tuviesemos una piedra preciosa de grandísimo valor, y virtudes, sabemos certísimo que está allí, aunque nunca la hemos visto: mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprovechar, si la traemos con nosotras, aunque nunca la hemos visto, no por eso la dexamos de preciar; porque por experiencia hemos visto, que nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprovechasemos della, él se quedó con la llave, y como cosa suya, y abrirá quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomará quando le parezca, como lo hace.

2 Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á quien le ha prestado, claro está que le será despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansi quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansi acaece acá, quando nuestro Señor es servido de regalar mas á esta alma, muestrale claramente su Sacratísima Humanidad de la manera que quiere, ó como andaba en el mundo, ó despues de resucitado; y aunque es con tanta presteza, que lo podriamos comparar á la de un relampago, queda tan esculpida en la imaginacion ésta imágen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella, hasta que la vea á don-

de

de para siempre la pueda gozar. Aunque digo Imágen, entiendese que no es pintada al parecer de quien la vé, sino verdaderamente viva, y algunas veces está hablando con el alma, y aun mostrandole grandes secretos.

3 Mas habeis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando mas, que estar mirando al Sol, y ansi esta vista siempre pasa muy de presto; y no porque su resplandor dá pena, como el del Sol, á la vista interior, que es la que vé todo esto (que quando es con la vista exterior, no sabré decir dello ninguna cosa; porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no habia pasado por ello; y de lo que no hay experiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como una luz infusa, y de un Sol cubierto de una cosa tan delgada como un Diamante, si se pudiera labrar. Como una olanda, parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria una persona imaginar, aunque viviese mil años, y trabajase en pensarlo; porque vá muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grandísima Magestad, que hace gran espanto al alma. A usadas que no es menester aquí preguntar, como sabe quien es, sin que se lo hayan dicho, que se dá bien á conocer, que es Señor del Cielo, y de la tierra; lo que no harán los Reyes della, que por sí mesmos bien en poco se ternán, si no vá junto con él su acompañamiento, ó lo dicen.

4 ¡O Señor, como os desconocemos los Christianos!

nos! ¿Qué será aquel dia quando vengais á juzgar? pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra Esposa, pone en miraros tanto temor! ¡O Hijas! ¿Qué será quando con tan rigurosa voz dixere : Id malditos de mi Padre? Quedénos ahora esto en la memoria desta merced que hace Dios al alma , que no nos será poco bien : pues San Gerónimo , con ser Santo , no la apartaba de la suya , y ansi no se nos hará nada quanto aquí padecieremos en el rigor de la Religion , que aguardamos ; pues quando mucho durare , es un momento, comparado con aquella Eternidad. Yo os digo de verdad, que con quan ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada , en comparacion de quando me acordaba , que habian los condenados de vér ayrados estos ojos tan hermosos , y mansos , y benignos del Señor , que no parece lo podia sufrir mi corazon : esto ha sido toda mi vida, ¿quánto mas lo temerá la persona á quien ansi se le ha representado ; pues es tanto el sentimiento , que la dexa sin sentir? Esta debe de ser la causa de quedar con suspension , que ayuda el Señor á su flaqueza , con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

5 Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor , yo no creo que será vision , sino alguna vehemente consideracion , fabricada en la imaginacion alguna figura , será como cosa muerta esto , en comparacion de estotra. Acaece á algunas personas (y sé que es verdad , que lo han tratado conmigo , y no tres , ó quatro , sino muchas) ser de tan flaca imaginacion , ó el entendimiento tan eficáz , ó no sé que se es , que se embeben de manera en la imaginacion , que todo lo que piensan, cla-

claramente les parece que lo vén: aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño; porque ván ellas mesmas componiendo lo que vén con su imaginacion, y no hace despues ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viesen una imágen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso dello, y ansi se olvida mucho mas que cosa soñada.

6 En lo que tratamos no es ansi, sino que estando el alma muy léjos de que ha de vér cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias, y sentidos con un gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansi como quando fue derrocado San Pablo, vino aquella tempestad, y alboroto en el Cielo; ansi acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto, como he dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no ha menester otro Maestro, que la verdadera Sabiduría sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Que aunque mas le dixesen lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede haber engaño: despues, poniendosele el Confesor, la dexa Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados sería posible: mas no creyendo, sino (como he dicho en estotras cosas) á manera de tentaciones en cosas de la Fé, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es ansi; que no puede tan-

tanto en lo interior del alma: podrá él representarlo, mas no con esta verdad, y magestad, y operaciones. Como los Confesores no pueden vér esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced saberselo decir, temen, y con mucha razon; y ansi es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones, y ir poco á poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras.

7 Si el Confesor tiene experiencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verá si es Dios, ó imaginacion, ó demonio: en especial si le ha dado su Magestad dón de conocer espíritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeis con gran llaneza, y verdad con el Confesor: no digo el decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la Oracion; porque sino no hay esto, no aseguro que vais bien, y que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar, se trate con la verdad, y claridad que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos, (quanto mas las obras) por pequeños que sean: y con esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneis humildad, y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os quiere hacer perder, ganareis mas; pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzareis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura; que como decia un gran Letrado, que el demonio es gran pintor, y si le mostrase muy al vi-

vivo una Imágen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devocion, y hacer al demonio guerra con sus mesmas maldades: que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dexar de reverenciar la Imágen que hace, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que dén higas quando ansi viesen alguna vision, porque decia, que adonde quiera que veamos pintado á nuestro Rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razon: porque aun acá se sentiría, si supiese una persona que quiere bien á otra, que hacia semejantes vituperios á su retrato, no gustaria dello: pues ¿quánto mas es razon, que siempre se tenga respeto á donde vieremos un Crucifixo, ó qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aquí, porque ví, que una persona anduvo afligida, que la mandaban tomar este remedio, no sé quien le inventó, tan para atormentar á quien no pudiere hacer menos de obedecer, si el Confesor le dá este consejo pareciendole vá perdída sino lo hace. El mio es, que aunque os le dé, le digais esta razon con humildad, y no le tomeis. En extremo me quadró mucho las buenas que me dió quien me lo dixo en este caso.

8 Una gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en él, ó en su vida, y Pasion, acordarse de su mansísimo, y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daria mayor haber visto una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiesemos conocido. Yo os digo, que hace harto consuelo, y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efetos, que hacen estas cosas, y se ha de decir mas, no me quie-

quiero cansar, ni cansaros; sino avisaros mucho, que quando sabeis, ú oís, que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis, ni deseeis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho, y reverenciar; no conviene por algunas razones:

9 La primera, porque es falta de humildad, querer se os dé lo que nunca habeis merecido; y ansi creo, que no terná mucha quien lo deseare: porque ansi como un baxo Labrador está léjos de desear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece; ansi lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo, que nunca se darán, porque primero dá el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes. ¿Pues cómo entenderá con verdad, se le hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engañada, ó muy á peligro, porque no ha menester el demonio mas de vér una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, quando hay un gran deseo, y la mesma persona se hace entender, que vé aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de una cosa entre dia, y mucho pensando en ella, acaece venirla á soñar. La quarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene mas; sino dexar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandísimos, y de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seriades para sufrirlos? La sexta, si por lo mesmo que pensais ganar, perdereis, como hi-

hizo Saúl por ser Rey? En fin, Hermanas, sin estas hay otras, y creéme, que es lo mas seguro no querer, sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mesmos, y nos ama. Pongamonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y habeis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria; porque antes quedan mas obligadas á servir, pues es recibir mas.

10 En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y ansi hay muchas personas santas, que jamás supieron qué cosa es recibir una de aquestas mercedes: y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es contíno, antes por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda si las ha de recibir mas; sino como las servir. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfecion: mas el que las tuviere, con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho mas merecerá. Yo sé de una persona á quien el Señor habia hecho algunas destas marcedes, y aun de dos, la una era hombre, que estaban tan deseosas de servir á su Magestad á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á nuestro Señor, porque se los daba, y si pudieran no recibirlos, lo escusáran. Digo *regalos*, no destas visiones (que en fin vén la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dá el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales, (á mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viese el Señor, que no le sirven por sueldo; y ansi, como he dicho, jamás

se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse mas por eso á servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar invenciones para consumirse el alma en él, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que baxandose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X.

DICE DE OTRAS MERCEDES QUE HACE DIOS al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

1 DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando está afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarse su Magestad con ella, y regalarla. No hay para que particularizar mas cada cosa; pues el intento no es, sino dár á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta á donde yo entendiere, para que entendais, Hermanas, de la manera que son, y los efetos que dexan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de vér afligida, é inquieta un alma; porque vé que le es estorvo para emplearse toda en amar, y alabar á Dios. Por otras maneras

ras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y ansi se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puedense mas dár á entender.

2 Acaece quando el Señor es servido, estando el alma en Oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le dá el Señor á entender grandes secretos, que parece los vé en el mesmo Dios (que estas no son visiones de la sacratísima Humanidad) ni aunque digo que vé, no vé nada: porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, á donde se le descubre, como en Dios se vén todas las cosas, y las tiene todas en sí mesmo: y es de gran provecho; porque aunque pasa en un momento, quedase muy esculpida, y hace grandísima confusion; y vese mas claro la maldad de quando ofendemos á Dios, porque en el mesmo Dios (digo estando dentro en él) hacemos grandes maldades.

3 Quiero poner una comparacion, si acertare, para daroslo á entender que aunque aquesto es ansi, y lo oímos muchas veces, ó no reparamos en ello, ó no lo queremos entender; porque no parece sería posible si se entendiese como es ser tan atrevidos. Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una Morada, ó Palacio muy grande, y hermoso, y que este Palacio como digo es el mesmo Dios. ¿Por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse deste Palacio? No por cierto; sino que dentro, en el mesmo Palacio, que es el mesmo Dios, pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hacemos los pecadores. ¡O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que no aca-

bamos de entender estas verdades, que no sería posible tener atrevimiento tan desatinado!

4 Consideremos Hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir allí luego: y demosle grandísimas gracias, y hayamos verguenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en sí mesmo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dixo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intencion. ¡O miseria humana! ¿Hasta quándo, Hijas, imitaremos en algo á este gran Dios? ¡O pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dexado de amar á nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y ansi tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

5 Yo os digo, Hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced que hace nuestro Señor á quien la hace, si se quiere aprovechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece ansi muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mesmo una verdad, que parece dexa escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que él solo es verdad, que no puede mentir: y dase bien á entender lo que dice David en un Psalmo, que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamás ansi, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato, lo mucho que preguntaba á nuestro Señor, quando en su Pasion le dixo, que era verdad; y lo poco que entende-

demos acá desta suma verdad. Yo quisiera poder dár mas á entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aquí, Hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en eso, gloria á Dios, ya veo que traeis gran cuenta en estas casas en no decirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando á Dios lo que es suyo, y á nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y ansi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad, y como tal no es durable.

6 Una vez estaba yo considerando, por qué razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y pusoseme delante, á mi parecer sin considerarlo, sino de presto esto, que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira; á quien mas lo entiende, agrada mas á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, Hermanas, nos haga merced de no salir jamás deste propio conocimiento. Amen. Destas mercedes hace nuestro Señor al alma, porque como á verdadera Esposa, que ya está determinada á hacer en todo su voluntad, le quiere dár alguna noticia de en qué la ha de hacer, y de sus grandezas. No hay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho: que en cosas semejantes no hay que temer, sino

no

no que alabar al Señor, porque las dá, que el demonio, (á mi parecer) ni aun la imaginacion propia, tienen aquí poca cabida, y ansi el alma queda con gran satisfacion.

CAPITULO XI.

TRATA DE UNOS DESEOS TAN GRANDES, é impetuosos, que dá Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

1 SI habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla, ó mariposilla esté satisfecha, (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime, y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como vá conociendo mas, y mas las grandezas de su Dios, y se vé estár tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo; porque tambien crece el amar, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo, de manera, que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformandome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí, que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aquí: poderoso es su Magestad para todo lo que qui-

quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros.

2 Pues vienen veces que estas ánsias, y lágrimas, y suspiros, y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de estotro, porque esto parece un fuego que está humeando, y puedese sufrir, aunque con pena) andandose ansi esta alma, abrasandose en sí mesma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni como) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas qualquier cosa que sea, se vé claro, que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es á donde se sienten acá las penas á mi parecer, sino en lo muy ondo, é íntimo del alma, á donde este rayo, que de presto pasa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro sér: porque en un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

3 No querria pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta afliccion. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estár aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con una tan viva noticia de sí en aquel tiempo, de manera que ha-

hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dár grandes gritos, con ser persona sufrida, y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mas; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, quan mas recios son los sentimientos della, que los del cuerpo; y se le representó ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que acá teniendole padecen. Yo ví una persona ansi, que verdaderamente pensé que se moria, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte, y ansi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tienen tan abiertos, como si el alma quisiese ya dár á Dios, que no es menos; porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito mas hubiera cumplidole Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda despues dos, ó tres dias sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acá, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si le hiciesen pedazos.

4 Direisme que es imperfecion, ¿que por qué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendi-

da?

da? Hasta aquí podia hacer eso, y con eso pasaba la vida: ahora no, porque su razon está de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien, ¿que para qué quiere vida? Siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harian los del Cielo, como no fuese el que ama: antes todo la atormenta: mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al Cielo puede subir: abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir sino ya en tal término, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino es con la que dixo nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dán.

5 ¡O valame Dios, Señor, cómo apretais á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues. Bien es que lo mucho cueste mucho: quanto mas, que si es purificar esta alma para que entre en la séptima Morada (como los que han de entrar en el Cielo se limpian en el Purgatorio) es tan poco este padecer, como sería una gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento, y afliccion, que no puede ser mayor á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra (que esta persona habia pasado muchas, ansi corporales, como espirituales) mas todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera, que le alivie ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufrirá toda su vida, si Dios fuese dello servido; aunque no sería morir de vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

6 Pues consideremos, Hermanas, aquellos que están en el Infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, no viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas (digo mas, y mas quanto á las penas accidentales) siendo el tormento del alma tanto mas recio que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores sin comparacion, que este que aquí hemos dicho, y estos vér que han de ser para siempre jamás, ¿qué será destas desventuradas almas? ¿y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternales tormentos? Yo os digo, que será imposible dár á entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mesmo Señor que lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en traernos á estado, que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar, y perdonará nuestros pecados.

7 Pues tornando á lo que tratabamos, que dexamos esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que dura, será quando mas tres, ó quatro horas (á mi parecer) porque si mucho durase, sino fuese con milagro sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que un quarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es, que esta vez de todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conversacion de Pascua de Resurreccion el postrer dia, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oír una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en un fuego quisiese hacer

á la llama, que no tuviese calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y ansi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aquí nuestra flaqueza, y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como habeis visto, que se muere por morir quando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxase la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible haber remedio que se quite esta pena, hasta que la quite el Señor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, ó con alguna vision, á donde el verdadero consolador la consuela, y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

8 Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efectos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle quando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque vé que cosa dél no le valió en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porque ya vé que solo el Criador es el que puede consolar,

y hartar su alma; y con mayor temor, y cuidado de no ofenderle, porque vé que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La una ésta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: La otra, de muy excesivo gozo, y deleite, que es en tan grandísimo extremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerte, que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: á la verdad no le sería poca dicha la suya. Aquí vereis, Hermanas, si he tenido razon en decir, que es menester ánimo, y que terná razon el Señor, quando le pidieredes estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo, ¿si podrian beber el Cáliz? Todas creo, Hermanas que responderemos que sí: y con mucha razon, porque su Magestad dá esfuerzo á quien vé que le ha menester, y en todo defiende estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hacia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, antes que se muera, se lo paga todo junto, como ahora vereis. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas. Amen.

MO-

MORADAS SEPTIMAS.

CONTIENEN QUATRO CAPITULOS.

CAPITULO PRIMERO.

TRATA DE MERCEDES GRANDES, QUE HACE Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas Moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

1 PAreceros há, Hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es imposible, y ansi no os espanteis de lo que está dicho, y se dixere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona que las podamos venir á saber: para que mientras mas supieremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforzaremos á no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la

la tiene, sino que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imágen de Dios, ansi no entendemos los grandes secretos que están en ella.

2 Plegue á su Magestad, si es servido, menee la pluma, y me dé á entender cómo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y dá Dios á entender á quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado á su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no estén ocultas sus misericordias, para que mas sea alabado, y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí, sino por vosotras, Hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual Matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo como vereis.

3 ¡O gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por experiencia, y haceme grandísima verguenza; porque conociendome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me ha parecido es tentacion, y flaqueza, aunque mas juicios destos echeis: sea Dios alabado, y entendido un poquito mas, y griteme todo el mundo; quanto mas que estaré yo quizá muerta quando se viniere á vér. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirá. Amen.

4 Quando nuestro Señor es servido haber piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por Esposa) primero que se consuma el Matrimonio espiritual, metela en su Morada, que

es

es esta séptima; porque ansi como la tiene en el Cielo, debe tener en el alma una estancia, á donde solo su Magestad mora, y digamos otro Cielo: porque nos importa mucho, Hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de Justicia, que está en ella dandole sér; sino por no ser ella capáz para recibir la luz, como creo dixe en la primera Morada, que habia entendido una persona, que estas desventuradas almas es ansi, que estan como en una cárcel escura, atadas de pies, y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas, y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun tiempo nos vimos ansi, y que tambien puede el Señor haber misericordia dellas.

5 Tomemos, Hermanas, particular cuidado de suplicarselo, y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que estan en pecado mortal, muy mayor que sería si viesemos un Christiano atadas las manos con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que coma, que tiene cabe sí muy estremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos á la boca, y aun está con grande hastío, y vé que vá ya á espirar, y no muerte como acá, sino eterna. ¿No sería gran crueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca que comiese? ¿Pues qué, si por vuestra Oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras Oraciones de almas semejantes. No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya, por la misericordia de Dios han hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia.

Que

6 Que podemos considerar, no una cosa arrinconada, y limitada, sino un mundo interior, á donde caben tantas, y tan lindas Moradas como habeis visto; y ansi es razon que sea, pues dentro desta alma hay Morada para Dios. Pues quando su Magestad es servido de hacerle la merced dicha deste divino Matrimonio, primero la mete en su Morada, y quiere su Magestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y en la Oracion que queda dicha de union, aunque no le parece á el alma que está tan llamada para entrar en su centro, como aquí en esta Morada, sino la parte superior; en esto vá poco, sea de una manera, ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciendola ciega, y muda, como lo quedó San Pablo en su conversion, y quitandola el sentido, cómo, ó de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleyte, que entonces siente el alma, es de verse cerca de Dios: (*) mas quando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aquí es de otra manera: quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña, y metida en aquella Morada por vision intelectual; por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad todas trés Personas, como una inflamacion, que pri-

* *Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede vér de paso su esencia, como probablemente se dice de San Pablo, y de Moysen, y de otros algunos; mas no habla aquí la Madre desta manera de vision, que aunque es de paso, es clara, é intuitiva, sino habla de un conocimiento misterioso que dá Dios á algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por eso la Madre dice, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.*

primero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable, que se dá al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por Fé, allí lo entiende el alma (podemos decir) por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aquí se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dán á entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dixo el Señor, que vernía él, y el Padre, y el Espíritu Santo á morar con el alma que le ama, y guarda sus Mandamientos.

6 ¡O valame Dios! ¡Quán diferente cosa es oir estas palabras, y creerlas! ¡A entender por esta manera quan verdaderas son! Y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vé (de la manera que queda dicho) que están en lo interior de su alma, en lo muy interior, en una cosa muy honda) que no sabe decir como es, porque no tiene letras) siente en sí esta divina compañía. Pareceros há, que segun esto no andará en sí, sino tan embebida, que no puede entender en nada: mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás él la faltará, á mi parecer, de darse á conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza, que no la dexará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y ansi se puede pensar; aunque no dexa de andar con mas cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

8 El traer esta presencia, entiendese que no es tan

enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente: mas aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora, como una persona que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedase á escuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tomar la luz no las vé, dexa de entender que están allí.

9 ¿Es de preguntar, si quando torna la luz, y las quiere tornar á vér, si puede? Esto no está en su mano, sino quando quiere nuestro Señor, que se abra la ventana del entendimiento: harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aquí la Divina Magestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía; porque está claro que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfecion, y perder el temor que traía algunas veces de las demas mercedes que la hacia, como queda dicho. Y ansi fue, que en todo se hallaba mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia habia division en su alma; y andando con grandes trabajos, que poco despues de que Dios le hizo esta merced tuvo, se quejaba della, á manera de Marta, quando se quejó de María, y algunas veces la decia, que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la dexa á ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

Es-

10 Esto os parecerá, Hijas, desatino, mas verdaderamente pasa ansi, que (aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decia yo que se vén cosas interiores, de manera, que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida del alma al espíritu, aunque mas sea todo uno. Conocese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que los quiere dár el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias, que no es todo una cosa: hay tantas, y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo á declararlas: allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia á donde entendamos estos secretos.

CAPITULO II.

PROCEDE EN LO MESMO, DICE LA diferencia que hay de union espiritual á Matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones.

1 Ues vengamos ahora á tratar del divino, y espiritual Matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfecion, mientras vivimos; pues si nos apartasemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su Sacratísima Humanidad, para que lo entienda

bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor, y hermosura, y Magestad, como despues de resucitado, y le dixo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y él ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir, que para decir.

2 Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera; fue tan diferente, que la dexó bien desatinada, y espantada. Lo uno, porque fue con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de su alma, á donde se representó, sino es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entender, que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las desta Morada, y tan grande del desposorio espiritual al Matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas apropósito, que se entiende que aquí no hay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviese en él: sino solo espíritu, y en el Matrimonio espiritual muy menos, porque pasa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser á donde está el mesmo Dios; y á mi parecer no ha menester puerta por donde entre; digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos, y potencias; y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, ansi debia ser; mas lo que pasa en la union del Matrimonio espiritual es muy dife-

ferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció á los Apóstoles sin entrar por la puerta, quando les dixo: *Pax vobis.*

3 Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleyte que siente el alma, que no sé á que lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el Cielo por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que, á quanto se puede entender, queda el alma (digo el espíritu desta alma) hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene en dár á entender á algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que ansi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él della.

4 El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente; que pasa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía. Digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

5 Digamos que sea la union, como si dos velas de cera se juntasen tan en estremo, que toda la luz fuese una, ó que el pávilo, y la luz, y la cera es todo uno; mas despues bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan

en

en dos velas, ó el pávilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del Cielo en un rio, ó fuente, á donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir, y apartar qual es el agua del rio, ó la que cayó del Cielo; ó como si un arroyo pequeño entra en la mar no habrá remedio de apartarse; ó como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice San Pablo, el que se arrima, y allega á Dios, hacese un espíritu con él, tocando este soberano Matrimonio, que presupone haberse llegado su Magestad al alma por union. Y tambien dice: *Mihi vivere Christus est: & mori lucrum*; ansi me parece puede decir aquí el alma, porque es adonde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor, quando anda el tiempo por los efetos, porque se entiende claro por unas secretas aspiraciones, ser Dios, el que dá vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir mas; que es tanto este sentimiento que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de decir. ¡O vida de mi vida! ¡Y sustento que me sustentas! Y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, á donde parece está Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del Castillo confortan, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, á donde se consumió esta fuentecita pequeña, salga algunas veces algun golpe de aquel agua para sustentar los que en lo cor-

po-

poral han de servir estos dos desposados. Y ansi como sentiria esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ella, y no lo podrá dexar de sentir, de la mesma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo; porque ansi como no nos podria venir un gran golpe de agua, sino tuviese principio, como he dicho, ansi se entiende claro, que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y dé vida á esta vida, y que hay Sol de donde procede una gran luz, que se envia á las potencias, ó interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mesmo que la dió á los Apóstoles, quando estaban juntos, se le puede dár á ella.

6 Heme acordado, que esta salutacion del Señor debia ser mucho mas de lo que suena: y el decir á la gloriosa Magdalena, que se fuese en paz, porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartase en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado; que es muy cierto, que en vaciando nosottos todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de henchir de sí. Y ansi orando una vez Jesu-Christo nuestro Señor por sus Apóstoles, no sé donde es, dixo, que fuesen una cosa con el Padre, y con él, como Jesu-Christo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en él.

7 ¡No sé qué mayor amor puede ser que este! Y no dexamos de entrar aquí todos, porque ansi dixo su Mages-

gestad. No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí tambien, y dice: Yo estoy en ellos. ¡O valame Dios, qué palabras tan verdaderas! ¡Y cómo las entiende el alma, que en esta Oracion lo vé por sí! Y como lo entenderiamos todas, sino fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesu-Christo nuestro Rey, y Señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos, y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á dondé nuestra imágen está esculpida. Pues tornando á lo que deciamos, en metiendo el Señor el alma en esta Morada suya, que es su centro de la mesma alma, ansi como dicen, que el Cielo Empireo á donde está nuestro Señor no se mueve como los demás, ansi parece no hay dos movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias, é imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni quiten su paz.

8 Parece que quiero decir, que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, ¿está segura de su salvacion, y de tornar á caer? No digo tal, y en quantas partes tratáre desta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la Divina Magestad la tuviere ansi de su mano, y ella no le ofendiere; al menos sé cierto, que aunque se vé en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarse de qualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena, y confusion de vér lo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña Cruz, sino harto gran penitencia: porque el hacer penitencia esta alma, mientras mas grande, le es

mas

mas delcite. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto dá, es muy mayor aquí. Todo le debe venir de la raíz á donde está plantada; que ansi como el árbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco, y dá mas fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della, está hecho uno con el agua celestial que diximos?

9 Pues tornando á lo que decia, no se entienda, que las potencias, y sentidos, y pasiones, están siempre en esta paz, el alma sí: mas en estotras Moradas no dexa de haber tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto en este centro de nuestra alma, este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, Hermanas, por no me saber dár á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo, porque decir que hay trabajos, y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quieroos poner una comparacion, ó dos, plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el Rey en su Palacio, y hay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por eso dexa de estarse en su puesto: ansi acá, aunque en estotras Moradas anden muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dán alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Duelenos todo el

cuerpo, mas si la cabeza está sana, no porque duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riendome estoy destas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras, pensad lo que quisiesedes, ello es verdad lo que he dicho.

CAPITULO III.

TRATA DE LOS GRANDES EFETOS que causa esta Oracion dicha; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1 AHora, pues, decimos, que esta mariposita ya murió con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Christo. Veamos qué vida hace, ó qué diferiencia hay de quando ella vivia; porque en los efetos verémos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré.

2 El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce; ni se acuerda que para ella ha de haber Cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dixo su Magestad hicieron efeto de obra, que fue, que mirase por sus cosas, que él miraria por las suyas. Y ansi de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un estraño olvido, que como digo, parece ya no es, ni querria ser en nada, nada; sino es para quando entiende

que

que puede haber de su parte algo, en que acreciente un punto la gloria, y honra de Dios, que por esto pornia muy de buena gana su vida. No entendais por esto, Hijas, que dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir; que antes esa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede, y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hacer por cosa de la tierra.

3 Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solia; porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad hace, tienen por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y si no, no se matan, como solia. Tienen tambien estas almas un gran gozo interior, quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal, ó desean hacer, antes les cobran amor particular, de manera que si los vén en algun trabajo lo sienten tiernamente, y qualquiera tomarian por librarlos dél, y encomiendanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Magestad holgarian perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á nuestro Señor.

4 Lo que mas me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos, y afliciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar alguna alma si pudiesen, que no solo no

desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellas, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

5 Verdad es, que algunas veces que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y desear salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego tornan, y mira en sí mesma con la continuacion que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Magestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, mas que ternia de un suave arrobamiento. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, dá ahora estotros. Sea por siempre bendito, y alabado. Y así los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como le tienen consigo al mesmo Señor, y su Magestad es el que ahora vive. Claro está, que su vida no fue sino contino tormento, y ansi hace que sea la nuestra al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, quando vé que la han menester. Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, á solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades, ni trabajos interiores, sino con una memoria, y ternura con nuestro Señor

que

que nunca querria estar sino dandole alabanzas ; y quando se descuida , el mesmo Señor la despierta de la manera que queda dicho , que se vé clarísimamente , que procede aquel impulso (ó no sé como le llame) de lo interior del alma , como se dixo de los ímpetus. Acá es con gran suavidad , mas ni procede del pensamiento , ni de la memoria , ni cosa que se puede entender , que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas veces , que se ha mirado bien con advertencia. Que ansi como un fuego no echa la llama ácia abaxo , sino ácia arriba, por grande que le quieren encender el fuego , ansi se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

6 Por cierto quando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de Oracion , sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que nos estemos con él , me parece eran bien empleados quantos trabajos se pasan , por gozar destos toques de su amor tan suaves , y penetrativos. Esto habreis, Hermanas, experimentado, porque pienso, en llegando á tener oracion de union, anda el Señor con este cuidado , si nosotros no nos descuidamos de guardar sus Mandamientos.

7 Quando esto os acaeciere, acordaos que es desta Morada interior , á donde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor , y de manera , que solo vos quiere entendais aquella letra , y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta Morada , es lo dicho, que casi nunca hay sequedad , ni alborotos interiores de los que ha-

bia

bia en todas las otras á tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre. Y el no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio; sino estar en un sér con seguridad que es Dios, porque, como está dicho, no tienen que vér aquí los sentidos, ni potencias, que se descubrió su Magestad al alma, y la tiene consigo á donde, á mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dexará el Señor, y todas las mercedes, que hace aquí al alma, como he dicho, son con ninguna ayuda de la mesma alma, sino de la que ella ya ha hecho de entregarse toda á Dios.

8 Pasa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí al alma, y la enseña, que me parece es como en la edificacion del Templo de Salomón, á donde no se habia de oír ningun ruido; ansi en este Templo de Dios en esta Morada suya, solo él, y el alma se gozan con grandísimo silencio; no hay para que bullir allí, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque á tiempos se atiende esta vista, y no la dexan mirar, es poquísimo intervalo, porque á mi parerer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de vér, que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez, y no está con aquellos arrobamientos, y buelos de espíritu; y son muy raras veces, y esas casi siempre no en público como antes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes ocasiones de devocion, que vea, como antes, que si vén una Imágen devota, ú oyen un Sermon (que casi no era oirle) ó música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba, y hacia bolar.

Aho-

9 Ahora, ó es que halló su reposo, ó que el alma ha visto tanto en esta Morada, que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella soledad que solia, pues goza de tal compañía. En fin, Hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta Morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no. Quizá es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado; ó puede ser que querria dár á entender en público lo que hacia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efetos, con todo lo demás que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de Oracion que quedan dichos, dá Dios quando llega el alma á sí con este ósculo que pedia la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta peticion. Aquí se dán las aguas á esta cierva que vá herida en abundancia, aquí se deleyta en el Tabernaculo de Dios, aquí halla la paloma (que envió Noé á vér si era acabada la tempestad) la Oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas, y tempestades deste mundo.

10 ¡O Jesus! ¡Y quién supiera las muchas cosas de la Escritura, que debe haber para dár á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los Christianos buscarla; y á los que la habeis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis á donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartasemos de Dios. ¿Mas qué sentirán estas almas de vér que podrian ca-

re-

recer de tan gran bien? Esto les hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dexar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar á Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Magestad, andan mas acobardadas, y temerosas de sí: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces, las grandes mercedes las hacen andar mas aniquiladas, temen que como una nao, que vá muy demasiado de cargada, se vá á lo hondo, no les acaezca ansi. Yo os digo, Hermanas, que no les falta Cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sino pasan de presto como una ola, ó algunas tempestades, y torna bonanza: que la presencia que traen del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas. Amen.

CAPITULO IV.

CON QUE ACABA DANDO A ENTENDER lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y María: es muy provechoso.

1 NO habeis de entender, Hermanas, que siempre en un ser están estos efetos que he dicho en estas almas, que por eso á donde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las dexa nuestro Señor, en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del Arrabal, y Moradas deste Castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden haber á las manos. Verdad es, que dura poco, un dia lo mas, ó poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se vé lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la da el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas veces, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su sér, para que siempre esté humilde lo uno; lo otro para que entienda mas lo que debe á su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

2 Tampoco os pase por pensamiento, que por te-

ner estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hacer una imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hacer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dár muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan estan libres, * aunque no seguras, que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dán las almas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas, quando se acuerdan de algunos que dice la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomón, que tanto comunicó á su Magestad, no pueden dexar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mas seguridad en sí, esa tema mas; porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Magestad nos ampare siempre; suplicarselo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado. Amen.

3 Bien será, Hermanas, deciros, que es el fin para que hace el Señor estas mercedes en este mundo. Aunque en los efetos dellas lo habreis entendido (si advertisteis en ello) os lo quiero tornar á decir aquí; porque no piense alguna, que es para solo regalar estas almas, que sería grande yerro, que no nos puede su Magestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo

* *En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre la verdad, y limpieza de su doctrina, á cerca de la certidumbre de la gracia; pues de almas tan perfetas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado, y Morada, dice que no están seguras de si tienen algunos pecados mortales, que no entiendan, que el rezelo desto las atormenta.*

jo tan amado; y ansi tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer mas nuestra flaqueza, como aquí he dicho algunas veces, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos á los que pasó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles.

4 ¿Cómo pensais que pudiera sufrir San Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos vér, qué efetos hacen las verdaderas visiones, y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion, ó engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo dia de descanso (á lo que podemos entender) y tampoco le debia de tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gusto yo mucho de San Pedro, quando iba huyendo de la cárcel, y le apareció nuestro Señor, y le dixo, que iba á Roma á ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta á donde esto está, que no me es particular consuelo, ¿cómo quedó San Pedro desta merced del Señor? ¿ó qué hizo? Irse luego á la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dé.

5 ¡O Hermanas mias! ¡Qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dár de honras, y qué fuera debe estár de querer ser tenida en nada el alma á donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le vá en cómo mas contentarle, y en qué ó por donde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la Oracion, Hijas mias: desto sirve este Matrimonio espiri-

tual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estár muy recogida á solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasion lo hago todo al revés. Mal dixe, que aprovechará poco, pues todo lo que se está con Dios, aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Magestad como lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como vé un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas á él.

6. Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la Oracion, que dentro destos rincones no faltarán ocasiones en lo que podais hacer. Mirad que importa esto mucho mas que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haraseos todo poco. Si su Magestad nos mostró el amor con tan espantables obras, y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con solo palabras? ¿Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la Cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fue, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y

si

si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay ésta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

7 Ansi que, Hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclava suya, mirando como, ó por donde las podéis hacer placer, ó servir: pues lo que hicieredes en este caso, haceis mas por Vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el Castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar, y contemplar; porque si no procurais virtudes, y hay exercicio dellas, siempre os quedareis enanas, y aun plega á Dios, que sea solo no crecer, porque ya sabeis, que quien no crece, descrece porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un sér donde le hay.

8 Pareceros ha que hablo con los que comienzan, y que despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy menos, y querer tenerle en lo exterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, (ó por mejor decir aspiraciones) y aquellos recaudos que envia el alma del centro interior á la gente de arriba del Castillo, y á las Moradas que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no, que mas guerra les hace desde allí, para que no esten ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaba con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la ganancia tan grande que son los tra-

trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí. Y como la compañía que tiene la dá fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá dice David, que con los Santos seremos Santos, no hay duda, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y ansi veremos la que han tenido los Santos para pedecer, y morir) es muy cierto, que aun de la que á ella allí se le pega, acude á todos los que están en el Castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas veces no siente, sino (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, á donde la ha traído su Esposo, y no la dexa salir) redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, dá fuerza á la cabeza, y á todo el cuerpo. Y ansi tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerza interior, y la guerra que se le dá, que todo le parece nonada.

9 De aquí debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elías de la honra de su Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo, que no debian pasar poco, olvidados de sí mesmos. Y esto quiero yo, mis Hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos, y nos ocupemos en la Oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el

el que él fue, y han ido todos sus Santos. No nos pase por el pensamiento: creedme, que Marta, y María han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedage, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre á los pies, si su hermana no le ayudára? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alaben.

10 Decirme heis dos cosas: la una, que dixo, que María habia escogido la mejor parte, y es, que ya habia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. ¿Y pensais que sería poca mortificacion á una Señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola? (porque no llevaba hervor para entender como iba) ¿y entrar á donde nunca habia entrado? ¿y despues sufrir la murmuracion del Fariséo, y otras muy muchas que debia sufrir? Porque vér en el Pueblo una muger como ella hacer tanta mudanza, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaba vér que tenia amistad con el Señor, á quien ellos tenian tan aborrecido, para traher á la memoria la vida que habia hecho, y que se querria ahora hacer santa; porque está claro, que luego mudaria vestido, y todo lo demás. Pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué sería entonces? Yo os digo, Hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino vér á su Maestro aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que despues pasó en la muerte del Señor? Tengo para mí, que el no haber recibido martyrio, fue por haberle pasado en vér morir al Señor; y en los años que vivió en ver-

verse ausente dél, que sería de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los pies del Señor. La otra que no podeis vosotras, ni teneis como allegar almas á Dios, que lo hariades de buena gana; mas que no habiendo de enseñar, y predicar, como hacian los Apóstoles, ¿qué no sabeis cómo? A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este Castillo: mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os dá el Señor, no dexaré de decirlo aquí.

11 Ya os dixe en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dexado que en la Oracion ayudareis mucho, no querais aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vuestra compañía, y ansi será mayor la obra, porque estais á ellas mas obligadas ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande, y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No será sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderá su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os dará prémio, como si le ganasedes muchas. Direis, que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprovechará su Oracion á los próximos.

12 En fin, Hermanas mias, con lo que concluyo es, que

que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudieremos, hirá su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega á su Magestad, Hermanas, é Hijas mias, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive, y reyna por siempre jamás. Amen. Que yo os digo, que es harta confusion mia, y ansi os pido por el mesmo Señor, que no olvideis en vuestras Oraciones á esta pobre pecadora. Amen.

13 AUnque quando comencé á escribir esto que aquí vá, fue con la contradicion que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis Hermanas, y no cosas tan bastantes como conviene en algunos Monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este Castillo interior, pues sin licencia de las Superioras podeis entraros, y pasearos por él á qualquier hora. Verdad es, que no en todas las Moradas podeis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis

grandes, sino os mete el mesmo Señor del Castillo: por eso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareis, de manera, que nunca os dexe entrar en ellas.

14 Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no merezcais aun entrar en las terceras, le ganareis mas presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde allí, continuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la mesma Morada que tiene para sí, de donde no salgais mas, sino fueredes llamada de la Priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre quando tornaredes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar deste Castillo, en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete Moradas, en cada una destas hay muchas, en lo baxo, y alto, y á los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleytosas, que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crió á su imágen, y semejanza. Si algo hallaredes bueno en la Orden de daros noticia dél, creed verdaderamente, que lo dixo su Magestad por daros á vosotras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios, y Señor, os pido que en mi nombre, cada vez que leyeredes aquí, alabeis mucho á su Magestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mí, que me perdone mis pecados, y me saque del Purgatorio, que allá

allá estaré quizá, por la Misericordia de Dios, quando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de Letrados; y si algo tuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la Iglesia Católica Romana, que en esta vivo, y protexto, y prometo vivir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el Monasterio de San Joseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, víspera de San Andrés, para gloria de Dios, que vivé, y reyna por siempre jamás. Amen.

EXCLAMACIONES,
O MEDITACIONES
DEL ALMA A SU DIOS.

ESCRITAS POR LA SANTA MADRE TERESA de Jesus en diferentes dias, conforme al espíritu que le comunicaba nuestro Señor, despues de haber comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueve.

I.

1 Vida, vida, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu vida? En tanta soledad, ¿en qué te empleas? ¿Qué haces, pues todas tus obras son imperfetas y faltas? ¿Qué te consuela, ó ánima mia, en este tempestuoso mar? Lástima tengo de mí, y mayor del tiempo que no viví lastimada. ¡O Señor, que vuestros caminos son suaves! ¿Mas quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y quando os voy á servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que debo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hacer nada que sea bueno, si no me lo dais Vos. ¡O Dios mio! ¡Misericordia mia! ¿Qué haré, para que no deshaga yo las grandezas que Vos haceis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduría, pues

pues la mesma sois Vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quejase la voluntad, porque querria que nadie la estorvase á amaros; pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios, y deseale gozar, y no vé como, puesta en cárcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorva, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, á donde se hallan mejor las inumerables baxezas mias. ¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me quejo? ¿Quién me oye sino Vos, Padre, y Criador mio? ¿Pues para entender Vos mi pena, qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mí? Este es mi desatino. ¡Mas ay Dios mio! ¿Cómo podré yo saber cierto, que no estoy apartada de Vos? ¡O vida mia! ¡Qué has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te deseará, pues la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta, y llena de peligros.

II.

2 MUchas veces, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el vivir sin Vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso; puesto que como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento; mas el que dá el haber de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma á solas con su Criador, hace tenerle por deleite. ¿Mas qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma, que solo pretende contentaros? ¡O amor poderoso de Dios, quán diferentes son tus efetos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios,

Dios, mientras mas amadores entiende que hay, mas crece, y ansi sus gozos se templan en vér que no gozan todos de aquel bien ¡O bien mio! Que esto hace, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con Vos, lastíme la memoria de los muchos que hay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y ansi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa será alguna parte, para que otros le procuren gozar. ¿Mas Padre Celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos para quando está el alma con menos regalos vuestros, y ahora emplearse toda en gozaros? ¡O Jesus mio! ¡Quán grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres! Que el mayor servicio que se os puede hacer, es dexaros á Vos por su amor, y ganancia, y entonces sois poseído mas enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á Vos, y vé que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no ván acompañados con el amor del próximo. Quien no le amáre, no os ama. Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis á los hijos de Adan.

III.

3 CONsiderando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada á los que perseveráren en hacer vuestra voluntad, y con quantos trabajos, y dolores la ganó vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado á amar, se ha afligido mi alma en gran manera. ¿Cómo es posible, Señor, se ol-

olvide todo esto, y que tan olvidados estén los mortales de Vos quando os ofenden? ¡O Redentor mio! Y quán olvidados se olvidan de sí, ¿y qué sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeis Vos de nosotros, y qué habiendo caído por heriros á Vos de golpe mortal, olvidado desto, nos torneis á dár la mano, y desperteis de frenesí tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. ¡O ánima mia! Bendice para siempre á tan gran Dios. ¿Cómo se puede tornar contra él? ¡O, que á los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña! Remediadlo Vos mi Dios. ¡O hijos de los hombres! ¿Hasta quándo sereis duros de corazon, y le tendreis para ser contra este mansísimo Jesus? ¿Qué es esto? ¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra él? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Vírgen á dár aquella terrible sentencia. ¡O poderoso Dios mio! Pues aunque no queramos, nos habeis de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. ¿Mas quién, quién no querrá Juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con Vos. ¡O Dios, y Señor mio! Al que Vos habeis levantado, y él ha conocido quán miseramente se perdió por ganar un muy breve contento, y está determinado á contentaros siempre, y ayudandole vuestro favor; pues no faltais, bien mio de mi alma, á los que os quieren, ni dexais de responder á quien os llama, ¿qué remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haber perdido tanto bien como tuviera estando en la inocencia que quedó del Baptismo?

mo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, ¿cómo lo ha de poder sufrir? ¡Mas qué desatino os pregunto, Señor mio! Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos compraste por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y azotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapasen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel Corona de espinas. ¡O Señor, Señor! Todo esto lastíma mas á quien os ama: solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad, y con todo no sé si quitarán esta fatiga, hasta que con veros á Vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IV.

4 PArece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que terná, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de Vos. Mas querria primero serviros, pues ha de gozar de lo que Vos sirviendola á ella le ganastes. ¿Qué haré, Señor mio? ¿Qué haré, mi Dios? O qué tarde se han encendido mis deseos, y que temprano andavades Vos, Señor, grangeando, y llamando, para que toda me emplease en Vos. ¿Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ó apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar á Vos? ¿Por ventura, Señor, tienen término vuestras grandezas, ó vuestras magníficas obras? ¡O Dios mio, y misericordia mia! ¡Y cómo las podeis mostrar ahora en vuestra sierva! Poderoso sois, gran Dios: ahora se podrá entender si mi alma se entiende á sí, mirando el tiempo que ha perdido, y como en un punto podeis Vos, Señor, hacer que le torne á ganar. Pareceme que

que desatino, pues el tiempo perdido suelen decir que no se puede tornar á cobrar. Bendito sea mi Dios. ¡O Señor! Confieso vuestro gran poder: si sois podoroso, como lo sois, ¿qué hay imposible al que todo lo puede? Quered Vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y considero que podeis hacer mas, mas se fortalece mi Fé, y con mayor determinacion creo que lo hareis Vos. ¿Y qué hay que maravillar de lo que hace el todo poderoso? Bien sabeis Vos, mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexé de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valame Señor esto en que no os he ofendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de Vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

V.

5 O Señor mio, ¿cómo os osa pedir mercedes quien tan mal os ha servido, y ha sabido guardar lo que le habeis dado? ¿Qué se puede confiar de quien muchas veces ha sido traidor? ¿pues qué haré, consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de Vos ¿Por ventura, será mejor callar con mis necesidades, esperando que Vos las remedies? No por cierto, que Vos, Señor mio, y deleite mio, sabiendo las muchas que habian de ser, y el alivio que nos es contarlas á Vos. Decís que os pidamos, y que no dexareis de dár. Acuerdome algunas veces de las quejas de aquella santa muger Marta, que no solo se quejaba de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era pareciendole no os doliades Vos, Señor, del trabajo que ella pasaba, ni se os daba nada que ella estuvie-

se con Vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniades, como á su hermana, que esto le debia hacer mayor sentimiento, que el servir á quien ella tenia tan gran amor, que éste hace tener por descanso el trabajo. Y parecese en no decir nada á su hermana, antes con toda su queja fue á Vos, Señor, que el amor la hizo atrever á decir, que cómo no teniades cuidado. Y aun en la respuesta parece ser y proceder la demanda de lo que digo; que solo amor es el que dá valor á todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorve á amar, es lo mas necesario. ¿Mas cómo le podremos tener, Dios mio, conforme á lo que merece el amado, si el que Vos me teneis no le junta consigo? ¿Quejaréme con esta santa muger? O, que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear; si no me quejo de lo mucho, que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de qué. ¿Pues qué podrá pedir una cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dé con San Agustin, para pagar algo de lo mucho que os debo, que os acordeis que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

6 O Deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! ¿Hasta quándo esperaré vér vuestra presencia? ¿Qué remedio dais á quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de Vos? ¡O vida larga! ¡O vida penosa! ¡O vida que no se vive! ¡O qué sola soledad! ¡Qué sin remedio! ¿Pues quándo, Señor, quándo? ¿Hasta quándo? ¿Qué haré, bien mio, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos? ¡O mi Dios, y mi Criador! Que llegais, y

no

no poneis la medicina: herís, y no se vé la llaga: matais, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, haceis lo que quereis como poderoso. ¿Pues un gusano tan despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea ansi, mi Dios, pues Vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. ¡Mas ay, ay, Criador mio! ¡Que el dolor grande hace quejar, y decir lo que no tiene remedio, hasta que Vos querais! Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que Vos querais. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ó remediadla del todo. ¡O muerte, muerte! ¡No sé quien teme, pues está en tí la vida! ¡Mas quién no temerá, habiendo gastado parte della en no amar á su Dios! Y pues soy ésta, ¿qué pido, y qué deseo? ¿Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais Vos, bien mio, que os costó mucho mi rescate. ¡O ánima mia! Dexa hacerse la voluntad de tu Dios, eso te conviene: sirve, y espera en su misericordia que remediará tu pena, quando la penitencia de tus culpas haya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. ¡O verdadero Señor, y Rey mio! Que aun para esto no soy, si no me favorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podré.

VII.

7 O Esperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano: Quando considero en cómo decís que son vuestros deleites, con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. ¡O Señor del Cielo, y de la tierra! Y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. ¿Faltaos, Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buscais un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz se oyó quando el Bautismo, que dice que os

deleitais con vuestro Hijo: ¿Pues hemos de ser todos iguales, Señor? ¡O qué grandísima misericordia, y qué favor tan sin poderlo nosotras merecer! ¿Y qué todo esto olvidemos los mortales? Acordaos Vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. ¡O ánima mia! Considera el gran deleite, y gran amor que tiene el Padre en conocer á su Hijo, y el Hijo en conocer á su Padre, y la inflamacion con que el Espíritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porque son una mesma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleitan. ¿Pues qué menester es mi amor? ¿Para qué le quereis, Dios mio? ¿O qué ganais? ¡O bendito seais Vos! ¡O bendito seais; Dios mio, para siempre! Alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no lo puede haber en Vos. Alegrate, ánima mia, que hay quien ame á tu Dios como él merece. Alegrate, que hay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos dió en la tierra quien ansi le conoce, como á su unico Hijo. Debaxo deste amparo podrás llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleita contigo que todas las cosas de la tierra no sean bastantes á apartarte de deleitarte tú, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en cómo merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: Engrandece, y loa mi ánima al Señor.

VIII.

8 O Señor Dios mio, y cómo teneis palabras de vida, á donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisieremos buscar! Mas qué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras con la locura, y enfermedad

dad que causan nuestras malas obras. ¡O Dios mio, Dios, Dios, hacedor de todo lo criado! ¡Y qué es lo criado si Vos, Señor quisieredes criar mas! Sois todo poderoso, son incomprensibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decis Vos: Venid á mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os consolaré. ¿Qué mas queremos, Señor? ¿Qué pedimos? ¿Qué buscamos? ¿Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Valame Dios, ó valame Dios! ¿Qué es esto, Señor? ¡O qué lástima! ¡O gran ceguedad! ¡Qué le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed piedad, Criador, destas vuestras criaturas. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz, mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que este deseaba ver la luz, y no podia: ahora, Señor, no se quiere vér. ¡O qué mal tan incurable! Aquí, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra misericordia. ¡O qué recia cosa os pido, verdadero Dios mio! Que querais á quien no os quiere, que abrais á quien no os llama, que deis salud á quien gusta de estár enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos decís, Señor mio, que venís á buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino á la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

IX.

9 O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma! Tambien decís Vos: Venid á mí todos los que teneis sed, que yo os daré á beber. ¡Pues cómo puede dexar de tener gran

gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Hay grandísima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mio, de vuestra bondad que se la dareis: Vos mesmo lo decís, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados á vivir en este fuego, y de criados en él, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados á ver su gran necesidad, ¿qué remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas, comenzad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que ván ganando mucho vuestros enemigos: habed piedad de los que no la tienen de sí, ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir á Vos, venid Vos á ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencen á gustar de Vos, resucitarán estos muertos. ¡O vida que la dais á todos! No me negueis á mí esta agua dulcísima que prometeis á los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo á Vos: no os escondais, Señor, de mí, pues sabeis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos. ¡O Señor, qué de maneras de fuegos hay en esta vida! ¡O, con quánta razon se ha de vivir con temor! Unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de Vos. ¡O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! Como manareis siempre con gran abundancia para nuestro nacimiento, y qué seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse deste divino licor.

X.

10 O Dios de mi alma, qué priesa nos damos á ofenderos! ¡Y cómo os la dais Vos mayor á perdonarnos! ¿Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? Si es el haber ya entendido vuestra gran misericordia y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte: ¡ó, ó, ó, qué grave cosa es el pecado, que bastó para matar á Dios con tantos dolores! ¡Y quán cercado estais, mi Dios, dellos! ¿A dónde podeis ir, que no os atormenten! De todas partes nos dán heridas mortales. ¡O Christianos! Tiempo es de defender á vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña á Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo público, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. ¡O amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traidor! ¡O Christianos verdaderos! Ayudad á llorar á vuestro Dios, que no es por solo Lázaro aquellas piadosas lágrimas, sino por los que no habian de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces. ¡O bien mio, qué presentes teniades las culpas que he cometido contra Vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad á estos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis; para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidió Lázaro que le resucitasedes. Por una muger pecadora lo hiciste, veisla aquí, Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia. Yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir. Ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer

pa-

para sin fin, si no se tornan á Vos. ¡O los que estais mostrados á deleites, y contentos, y regalos, y hacer siempre vuestra voluntad, habed lástima de vosotros! Acordaos que habeis de estar sujetos siempre, siempre sin fin á las furias infernales; mirad, mirad, que os ruega ahora el Juez que os ha de condenar, y que no teneis un solo momento segura la vida; ¿por qué no quereis vivir para siempre? ¡O dureza de corazones humanos! Ablandelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI.

11 O Valame Dios! ¡O valame Dios! ¿Qué gran tormento es para mí, quando considero, qué sentirá una alma, que siempre ha sido acá tenida, y querida, y servida, y estimada, y regalada, quando en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre, entienda claro, que no ha de tener fin: que allí no le valdrá querer no pensar las cosas de la Fé (como acá ha hecho), y se vea apartar de lo que le parecerá que aun no habia comenzado á gozar? Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es un soplo, y rodeado de aquella compañía disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere la dará mayor bocado: en aquella miserable escuridad, á donde no verán sino lo que les dará tormento y pena, sin vér luz, sino de una llama tenebrosa. ¡O qué poco encarecido vá para lo que es! ¡O Señor, quién puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no haya visto esto, hasta que se vea allí! ¡O Señor, quién ha atapado sus oídos para no oír las muchas veces que se le habia dicho esto, y la eternidad destos tormentos! ¡O vida que no se acabará! ¡O tormento sin fin! ¡O tormento sin fin! ¿Cómo no os te-

me-

men los que temen dormir en una cama dura, por no dar pena á su cuerpo? ¡O Señor Dios mio! Lloro el tiempo que no lo entendí: y pues sabeis, mi Dios, lo que me fatiga vér los muy muchos que hay, que no quieren entenderlo: si quiera uno Señor, si quiera uno que ahora os pido alcance luz de Vos, que sería para tenerla muchos. No por mí Señor, que no lo merezco, sino por los méritos de vuestro Hijo mirad sus llagas, Señor, y pues él perdonó á los que se las hicieron, perdonadnos Vos á nosotros.

XII.

12 ¡O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza! ¿Qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes, sino es para contra Vos? Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adan. Y si la razon no estuviese tan ciega, no bastarian los de todos juntos, para atreverse á tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra contina contra quien los puede hundir en los abismos en un momento, sino como está ciega, quedan como locos, que buscan la muerte: porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida: en fin, como gente sin razon. ¿Qué podemos hacer, Dios mio, á los que están con esta enfermedad de locura? Dicen que el mesmo mal les hace tener grandes fuerzas; ansi es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es con Vos, que les haceis mas bien. ¡O Sabiduría, que no se puede comprehender! Como fue necesario todo el amor que teneis á vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar á que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuerzo para irse á la mano de una cosa muy leve, y que verdaderamente se hacen entender á sí mesmos que no pueden

aunque quieren, quitarse de una ocasion, y apartarse de un peligro, á donde pierden el alma: y que tengamos esfuerzo, y ánimo para acometer á una tan gran Magestad como sois Vos. ¿Qué es esto, bien mio? ¿Qué es esto? ¿Quién dá estas fuerzas? ¿Por ventura el Capitan á quien siguen en esta batalla contra Vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno? ¿Por qué se levanta contra Vos? ¿Cómo dá ánimo elvencido? ¿Cómo siguen al que es tan pobre que le echaron de las riquezas celestiales? ¿Qué puede dár quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura? ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué es esto, mi Criador? ¿De dónde vienen estas fuerzas contra Vos, y tanta cobardía contra el demonio? Aun si Vos, Príncipe mio, no favorecierades á los vuestros. Aun si debieramos algo á este Príncipe de las tinieblas, no llevaba camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y vér todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traidores. ¿Qué ha de hacer con nosotros, quien lo fue contra Vos? ¡O ceguedad grande, Dios mio! ¡O qué grande ingratitud, Rey mio! ¡O qué incurable locura, que sirvamos al demonio con lo quenos dais Vos, Dios mio! Que paguemos el gran amor que nos teneis, con amar á quien ansi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los azotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que pasastes en lugar de vengar á vuestro Padre Eterno (ya que Vos no quereis venganza, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se usó con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos á los que ansi le trataron, pues seguimos á su infernal Capitan; claro está que hemos de ser todos unos, y vivir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo pasado.

¡O mortales, volved, volved en vosotros! Mirad á vuestro Rey, que ahora le hallareis manso: acabese ya tanta mandad: vuelvanse vuestras furias, y fuerzas contra quien os hace la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lágrimas luz á quien la dió al Mundo: entendeos por amor de Dios, que vais á matar con todas vuestras fuerzas á quien por daros vida perdió la suya; mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ó temprano habeis de pagar con fuego eterno tan gran desacato, y atrevimiento. ¿Es porque veis á esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? ¿Qué mas hacian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas? ¡O mi Dios! ¡Cómo padeceis por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo verná, Señor, donde haya de darse á entender vuestra justicia, si es igual de la misericordia. Mirad, Christianos, consideremoslo bien, y jamás podrémos acabar de entender lo que debemos á nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ¡ay dolor! ¡ay dolor! ¿Qué será de los que hayan merecido que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII.

13 O Almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. ¡Qué gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas, y qué envidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dán las ofensas tan grandes, que en estos desventura-

dos tiempos se hacen á mi Dios, de vér tanto desagradecimiento, y de vér que no se quiere vér esta multitud de almas que lleva Satanás. ¡O bienaventuradas ánimas celestiales! Ayudad á nuestra miseria, y sednos intercesores ante la Divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de ese claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, Vos á entender, que es lo que se dá á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzadnos, ó ánimas amadoras, á entender el gozo que os dá vér la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleitosa vér cierto que no se han de acabar. ¡O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan extrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! ¡O gente interesal, codiciosa de sus gustos y deleites, que por no esperar un breve tiempo á gozarlos tan en abundancia, por no esperar un año, por no esperar un dia, por no esperar una hora, y por ventura no será mas que un momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que vén presente! ¡O, ó, ó qué poco fiamos de Vos, Señor! ¿Quántas mayores riquezas, y tesoros fiastes Vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes á vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo habiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedase por Vos, lo que nosotros grangeamos con él podemos ganar con Vos, Padre piadoso! ¡O ánimas bienaventuradas! Que tambien os supistes aprovechar, y comprar heredad tan deleitosa, y permaneciente con este precioso pre-

precio: decidnos ¿cómo grangeabades con él bien tan sin fin? Ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente, coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIV.

14 ¡O Señor, y verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. ¡O qué gran verdad es esta! ¡Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte: ¡mas ay, ay, Criador mio! ¿Quán espantosa será el dia á donde se haya de executar vuestra justicia? Considero yo muchas veces, Christo mio, quán sabrosos, y quán deleitosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y Vos, bien mio, quereis mirar con amor. Pareceme que sola una vez deste mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio! ¡O valame Dios! ¡Qué mal se puede dar esto á entender, sino á los que ya han entendido quán suave es el Señor! ¡O Christianos, Christianos! Mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, conocedle, y no le menospreciеis; que ansi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible, con espantable furia, para sus perseguidores. ¡O qué no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma! el que mas puede, mas traiciones intenta contra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que muchas veces me hacia á mí mas temor acordarme si habia de vér vuestro divino rostro airado contra mí en este espantoso dia del Juicio final, que todas las penas, y furias del Infierno que se representaban, y os suplicaba me valiese vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mí, y ansi os lo suplíco ahora, Señor. ¡Qué me puede venir en la tierra, que llege á esto! Todo junto

lo

lo quiero, mi Dios, y librame de tan gran aflicion. No dexe yo á mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermosura en paz; vuestro Padre nos dió á Vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro. ¡O hermanos, ó hermanos, é hijos deste Dios! Esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis que dice su Magestad, que en pesandonos de haberle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. ¡O piedad tan sin medida! ¿Qué mas queremos? ¿Por ventura hay quien no tuviera verguenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dá este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, ¿quién las negará á quien no negó derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el hacerlo. ¡O valame Dios, Señor! ¡O qué dureza! ¡O qué desatino, y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja, ó un gavilan, que aprovecha de mas de dar un gustillo á la vista de verle bolar por el ayre, nos dá pena, y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y un Reyno, que no ha de tener fin el gozarle! ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? Yo no lo entiendo: Remediad, Dios mio, tan gran desatino, y ceguedad.

XV.

15 ¡AY de mí! Ay de mí, Señor: Que es muy largo este destierro, y pasase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor ¿qué hará un alma metida en esta cárcel? ¡O Jesus! ¡Qué larga es la vida del Hombre, aunque se dice que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con él la vida que no se puede acabar, mas

mas muy larga para el alma que se desea vér en la presencia de su Dios. ¡Qué remedio dais á este padecer! No le hay, sino quando se padece por Vos! ¡O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! No falteis á quien os ama, pues por Vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le dèsea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien sé que no está en ninguno de los mortales: siendo esto ansi, no culpareis á mi deseo. Veisme aquí, Señor, si es necesario vivir para haceros algun servicio, no rehuso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como decia vuestro amador San Martin. ¡Mas ay dolor! Ay dolor de mí, Señor mio! Que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas. Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento, y no mireis á mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de vivir, vivase para Vos, acabense ya los deseos, é intereses nuestros: ¿qué mayor cosa puede ganar, que contentaros á Vos? ¡O contento mio, y Dios mio! ¿Qué haré yo para contentaros? Miserables son mis servicios, aunque hiciese muchos á mi Dios: pues ¿para qué tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga la voluntad del Señor. ¿Qué mayor ganancia, ánima mia? Espera, espera, que no sabes quando verná el dia, ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve, largo. Mira que mientras mas peleares, mas mostrarás el amor que tienes á tu Dios, y mas te gozarás con tu amado con gozo, y deleite, que no puede tener fin.

XVI.

XVI.

16 ¡O Verdadero Dios, y Señor mio! Gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de Vos, vér que estais en todos cabos: mas quando la reciedumbre del amor, y los grandes ímpetus de esta pena crece, ¿qué aprovecha, Dios mio, qué se turbe el entendimiento, y se esconda la razon para conocer esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer? Solo se conoce estar apartada de Vos, y ningun remedio admite; porque el corazon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mesmo que le llagó, porque de aí espera que ha de ser remediada su pena. Quando Vos quereis, Señor, presto sanais la herida que habeis dado; antes no hay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. ¡O verdadero amador! ¿Con quánta piedad, con quánta suavidad, con quánto deleite, con quánto regalo, y con quán grandísimas muestras de amor curais estas llagas, que con las saetas del mesmo amor habeis hecho! ¡O Dios mio, y descanso de todas las penas, qué desatinada estoy! ¿Cómo podia haber medios humanos que curasen los que ha enfermado el fuego divino? ¿Quién ha de saber hasta dónde llega esta herida, ni de qué procedió, ni cómo se puede aplacar tan penoso, y deleitoso tormento? Sin razon sería tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quánta razon dice la Esposa de los Cantares: Mi amado á mí, y yo á mi amado, y mi amado á mí: porque semejante amor no es posible comenzarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, ¿cómo no pára en cosa criada hasta llegar á su Criador? ¡O mi Dios! ¿Por qué yo á mi amado? Vos, mi verdadero amador-

dor comenzais esta guerra de amor, que no parece otra cosa un desasosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plazas, y por barrios, conjurando á las hijas de Jerusalén, que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, á quién han de ir á combatir, sino á quien se ha hecho señor desta fortaleza á donde moraban, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera á ellas, para que tornen á conquistar á su Conquistador, y ya cansadas de haberse visto sin él, presto se dán por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerzas, y pelean mejor; y en dandose por vencidas, vencen á su vencedor. ¡O ánima mia! ¡Qué batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quán al pie de la letra pasa ansi! Pues mi amado á mí, y yo á mi amado. ¡Quién será el que se meta á despartir, y á matar dos fuegos tan encendidos! Será trabajar en valde, porque ya se ha tornado en uno.

XVII.

17 O Dios mio, y mi sabiduría infinita, sin medida y sin tasa, y sobre todos los entendimientos Angélicos, y humanos! ¡O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! ¿Para qué quiero, Señor desear mas de lo que Vos quisieredes darme? ¿Para qué me quiero cansar en pediros cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis Vos ya entendidos sus fines, y yo no entiendo como me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido que me libreis de un trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificacion, ¿qué es lo que pido, Dios mio? Si os suplíco me le deis, no conviene por ventura, á mi paciencia, que

aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe: y si con ella le paso, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y haceislo Vos todo, mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mí no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser, qué por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es serviros. Muchas cosas mas pudiera decir en esto, Señor, para darme á entender que no me entiendo: mas como sé que las entendeis, ¿para qué hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda vér si la hallo aquí en esto escrito de mi mano: que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilánime, que ando á buscar, que se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de Vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confianza en cosa que yo pueda querer para mí; quered Vos de mí lo que quisieredes querer, que eso quiero, pues está todo mi bien en contentaros: y si Vos, Dios mio, quisieredes contentarme á mí, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Qué miserable es la sabiduría de los mortales, é incierta su providencia. Proveed Vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirva mas á vuestro gusto, que al suyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero, ó deseo, si vuestro amor (que en mí vivia siempre) no lo deseáre. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es mas que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: él viva, y me dé vida, él reyne, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. ¿Cómo será libre el que del

Su-

Sumo estuviere ageno? ¿Qué mayor, ni mas miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, é inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el Infierno. ¡O quién se viese ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino infierno, de donde, de donde ya no se esperase poder salir, ó por mejor decir, no se temiese verse fuera! Mas ay de mí, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna: O vida enemiga de mi bien, y quién tuviese licencia de acabarte: Sufrote, porque fufre Dios, y mantengote, porque eres suya; no me seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto, ay de mí, Señor, que mi destierro es largo: brebe es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad; y muy largo es un solo dia, y una hora para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. ¡O libre alvedrio tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor, y amor de quien te crió! ¡O quándo será aquel dichoso dia, que te has de vér ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mesmo, sin ser posible otra cosa no tiene, ni puede tener, ni fuera perfecion de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí, y dexarse de amar. Entonces, alma mia, entrarás en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudanza por-

que la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho participionera de su divina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees poder olvidarte del sumo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tú, alma mia, si lo eres, ¿por qué estás triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun ahora me confesaré á él mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanza con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio: podrá sér venga algun dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cesarán todos los suspiros, y miedos: mas entre tanto en esperanza, y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en tí espero no sea confundida mi esperanza, sirvate yo siempre, y haz de mí lo que quisieres.

PRO-

PROLOGO

SOBRE EL LIBRO DE LAS FUNDACIONES

DE LAS

HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS,

QUE ESCRIBIO

LA SANTA MADRE FUNDADORA

TERESA DE JESUS.

OR experiencia he visto, dexando lo que en muchas partes he leído, el gran bien que es para una alma, no salir de la obediencia. En esto entiendo estar el irse adelantando en la virtud: y el ir cobrando la de la humildad: en esto está la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos mientras se vive en esta vida, de no errar el camino del Cielo. Aquí se halla la quietud, que tan preciada es en las almas que desean contentar á Dios; porque si de verás se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el entendimiento á ella no queriendo tener otro parecer del de su Confesor, y si son Religiosos, al de su Perlado. El demonio cesa de acometer con sus contínas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con pérdida, que con ganancia. Y tambien nues-

tros

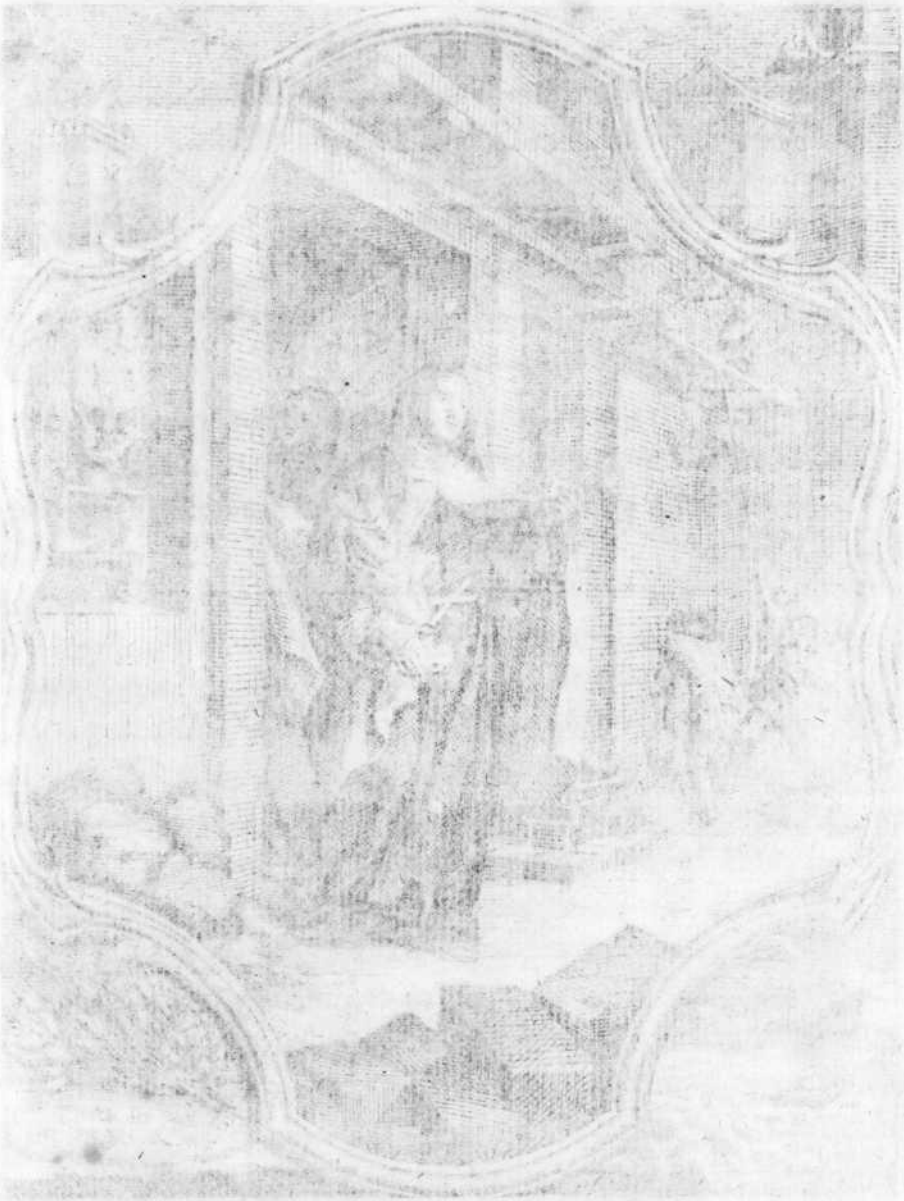
tros bulliciosos movimientos, amigos de hacer su voluntad, y aun de sujetar la razon en cosas de nuestro contento cesan; acordandose que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sujetarse á quien en su lugar toman. Habiendome su Magestad, por su bondad, dado luz de conocer el gran tesoro, que está encerrado en esta preciosa virtud, he procurado (aunque flaca, é imperfetamente) tenerla: aunque muchas veces repugna la poca virtud que veo en mí, porque para algunas cosas que me mandan, entiendo que no llega. La Divina Magestad provea lo que falta para esta obra presente.

2 Estando en San Joseph de Avila año de 1562, que fue el mesmo que se fundó este mesmo Monasterio, fuy mandada del Padre Fray García de Toledo, Dominico, que al presente era mi Confesor, que escribiese la Fundacion de aquel Monasterio, con otras muchas cosas, que quien la viere (si sale á luz) verá. Ahora estando en Salamanca año de 1573, que son once años despues, confesandome con un Padre Rector de la Compañía, llamado el Maestro Ripalda, habiendo visto este Libro de la primera Fundacion, le pareció sería servicio de nuestro Señor, que escribiese de otros siete Monasterios, que despues acá (por la bondad de nuestro Señor) se han fundado, junto con el principio de los Monasterios de los Padres Descalzos desta primera Orden, y ansi me lo ha mandado. Pareciendome á mí ser imposible, á causa de los muchos negocios, ansi de cartas, como de otras ocupaciones forzosas, por ser en cosas mandadas por los Perlados, me estaba encomendando á Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y con tan mala salud, que aun sin esto muchas veces me parecia no se poder sufrir el tra-

trabajo, conforme á mi baxo natural me dixo el Señor: *Hija, la obediencia dá fuerzas.* Plega á su Magestad, que sea ansi, y dé gracias, para que acierte yo á decir para gloria suya las mercedes que en estas Fundaciones ha hecho á esta Orden. Puedese tener por cierto, que se dirá con toda verdad sin ningun encarecimiento á quanto yo entendiere; sino conforme á lo que ha pasado; porque en cosa muy poco importante ya no trataria mentira por ninguna de la tierra: en esto que se escribe (para que nuestro Señor sea alabado) hariaseme gran conciencia, y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios; y en lugar de ser alabado por ellas, ser ofendido, y sería una grande traicion. Plega á su Magestad no me dexe de su mano, para que yo lo haga. Irá señalada cada fundacion, y procuraré abreviar, si supiere; porque mi estilo es tan pesado, que aunque quiera temo que no dexaré de cansar y cansarme. Mas con el amor que mis Hijas me tienen, á quien ha de quedar esto despues de mis dias, se podrá tolerar. Plega á nuestro Señor, que pues en ninguna cosa yo procuro provecho mio, ni tengo por que sino de su alabanza, y gloria (pues se verán muchas cosas para que se la dén) esté muy léjos de quien lo leyere, atribuirme á mí ninguna, pues sería contra la verdad; sino que pidan á su Magestad, que me pordone lo mal que me he aprovechado de todas estas mercedes. Mucho mas hay de que se quejár de mí mis Hijas por esto, que porque me dár gracias de lo que en ello está hecho: demoslas todas, Hijas mias, á la Divina bondad, por tantas mercedes como nos ha hecho. Una Ave María pido por su amor á quien esto leyere, para que sea ayuda á salir del Purgatorio, y llegar á vér á Jesu-Christo nuestro Señor, que vive, y reyna con el Padre,

dre, y el Espíritu Santo por siempre jamás. Amen. Por tener yo poca memoria, creo que se dexarán de decir muchas cosas muy importantes, y otras que se pudieran escusar, se dirán: en fin, conforme á mi poco ingenio, y grosería, y tambien al poco sosiego que para esto hay. Tambien me mandan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas cosas de Oracion, y del engaño que podria haber, para no ir mas adelante las que la tienen. En todo me sujeto á lo que tiene la Madre Santa Iglesia Romana, y con determinacion, que antes que venga á vuestras manos, Hermanas, é Hijas mias, lo verán letrados, y personas Espirituales. Comienzo en nombre del Señor, tomando por ayuda á su gloriosa Madre, cuyo Hábito, tengo, aunque indigna dél; y á mi glorioso Padre, y Señor San Joseph, en cuya Casa estoy, que ansi es la vocacion deste Monasterio de Delcalzas, por cuyas Oraciones he sido ayudada contino. Año de 1573, dia de San Luis Rey de Francia, que son veinte y quatro dias de Agosto.

LI-



Vt bene fundetur præbent animacula normam-
Vt melius, præstat sedula fabra modum.
Nil mirum: nam gestat fabram Virgo Magistram.
Quæ templum, turris, dicitur, atque domus.

I.s á Palom.o sculp.

LIBRO DE LAS FUNDACIONES DE LAS HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS.

COMIENZA LA FUNDACION de San Joseph del Carmen de Medina del Campo.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS MEDIOS POR DONDE SE COMENZÓ á tratar desta Fundacion, y de las demás.

1 Inco años despues de la Fundacion de San Joseph de Avila, estuve en él, que á lo que ahora entiendo, me parece serán los mas descansados de mi vida, cuyo sosiego, y quietud echa harto menos muchas veces mi alma. En este tiempo entraron algunas doncellas Religiosas de poca edad, á quien el mundo (á lo que parecia) tenia ya para sí, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las traxo á su casa, dotandolas de tanta perfecion,

que era harta confusion mia, llegando al número de trece, que es el que estaba determinado, para no pasar mas adelante. Yo me estaba deleitando entre almas tan santas, y limpias, á donde solo era su cuidado de servir, y alabar á nuestro Señor. Su Magestad nos enviaba allí lo necesario sin pedirlo, y quando nos faltaba (que fue harto pocas veces) era mayor su regocijo: alababa á nuestro Señor de vér tantas virtudes encumbradas, en especial el descuido que tenian de todo lo demás, sino de servirle.

2 Yo que estaba allí por mayor nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello, tenia muy creído, que no habia de faltar el Señor á las que no traían otro cuidado, sino en como contentarle. Y si alguna vez no habia para todas el mantenimiento, diciendo yo fuese para las mas necesitadas, cada una le parecia no ser ella, y ansi se quedaba, hasta que Dios enviaba para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo soy muy devota, aunque no sabía tenerla, hasta que estas Siervas de Dios me enseñaron, para no lo ignorar si yo tuviera virtud) pudiera decir muchas cosas que allí en ellas ví. Una se me ofrece ahora, y es, que estando un dia en Refitorio, dieronnos raciones de cogombro: á mi cupo una muy delgada, y por de dentro pódrida: llamé con disimulacion á una Hermana de las de mejor entendimiento, y talentos que allí habia, para probar su obediencia, y dixela, que fuese á sembrar aquel cogombro á un hortecillo que teniamos. Ella me preguntó, ¿si le habia de poner alto, ó tendido? Yo le dixe, que tendido. Ella fue, y pusole, sin venir á su pensamiento, que era imposible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia, cegó la razon natural en servicio de Christo, para

creer

creer era muy acertado. Acaeciame encomendar á una seis, ó siete oficios contrarios, y callando tomarlos, pareciendole posible hacerlos todos. Tenia un pozo (á dicho de los que le probaron) de harto mal agua, y parecia imposible correr, por estar muy hondo; llamando yo Oficiales para procurarlo, reíanse de mí, de que querria echar dineros en valde; yo dixe á las Hermanas, ¿que qué les parecia? Dixo una, que se procure, nuestro Señor nos ha de dar quien nos traya agua, y para darles de comer, pues mas barato le sale á su Magestad darnosla en casa, y ansi no lo dexará de hacer. Mirando yo con la gran Fé, y determinacion con que lo decia, tuvelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes: què conocia de agua, lo hice, y fue el Señor servido, que sacamos un caño della, bien bastante para nosotras, y de beber, como ahora le tienen. No lo cuento por milagro, que otras cosas pudiera decir, sino por la Fé que tenian estas Hermanas, puesto que pasa ansi como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las Monjas destos Monasterios, que (por la bondad del Señor) todas hasta ahora ván ansi, y destas cosas, y otras muchas, sería escribir muy largo, aunque no sin provecho; porque á las veces se animan las que vienen á imitarlas; mas si el Señor fuere servido, que esto se entienda, podrán los Perlados mandar á las Prioras que lo escriban.

3 Pues estando esta miserable entre estas almas de Angeles, que á mí no me parecian otra cosa, porque ninguna falta, aunque fuese interior, me encubrian, y las mercedes, y grandes deseos, y desasimiento que el Señor les daba, eran grandísimas; su consuelo era su soledad, y ansi me certificaban, que jamás de estar solas se hartaban,

y ansi tenian por tormento que las viniesen á vér, aunque fuesen hermanos. La que mas lugar tenia de estarse en una Hermita, se tenia por mas dichosa. Considerando yo el gran valor destas almas, y el ánimo que Dios las daba para padecer, y servirle (no cierto de mugeres) muchas veces me parecia que era para algun gran fin las riquezas que el Señor ponia en ellas, no porque me pasase por pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa imposible, por no haber principio para poderse imaginar, puesto que mis deseos, mientras mas el tiempo iba adelante, eran muy mas crecidos de ser alguna parte para el bien de alguna alma; y muchas veces me parecia, como quien tiene un gran tesoro guardado, y desea que todos gocen dél, y le atan las manos para distribuirle: ansi me parecia estaba atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hacia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mí. Servia al Señor con mis pobres oraciones siempre, y yo procuraba con las Hermanas, que hiciesen lo mesmo, y se aficionasen al bien de las almas, y al aumento de su Iglesia, y á quien trataba con ellas, siempre se edificaban, y en esto embebia mis grandes deseos.

4 A los quatro años, me parece era algo mas, acertó á venirme á vér un Frayle Francisco, llamado Fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios, y con los mismos deseos del bien de las almas que yo, y podialos poner por obra, que le tuve yo harta envidia. Este venia de las Indias poco habia, comenzome á contar de los muchos millones de almas que allí se perdian por falta de doctrina, é hizonos un Sermon, y Plática, animando á la penitencia, y fue-

fuese. Yo quedé tan lastimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mí; fuime á una Hermita con hartas lágrimas, y clamaba á nuestro Señor, suplicandole diese medio como yo pudiese algo, para ganar algun alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiese mi Oracion algo, ya que yo no era para mas. Habia gran envidia á los que podian por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes: y ansi me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que convirtieron almas, mucha mas devocion me hacen, y mas ternura, y mas envidia, que todos los martyrios que padecen, por ser esta inclinacion que nuestro Señor me ha dado, pareciendome, que precia mas un alma, que por nuestra industria, y Oracion le ganasemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer.

5 Pues andando yo con esta pena tan grande, una noche estando en Oracion, representóme nuestro Señor de la manera que suele, y mostrandome mucho amor, á manera de quererme consolar, me dixo: *Espera un poco, Hija, y verás grandes cosas.* Quedaron tan fixadas en mi corazon estas palabras, que no las podia quitar de mí; y aunque no podia atinar, por mucho que pensaba en ello qué podria ser, ni veía camino para poderlo imaginar, quedé muy consolada, y con gran certidumbre que serian verdaderas estas palabras: mas el medio cómo, nunca vino á mi imaginacion. Ansi se pasó (á mi imaginacion, y parecer) otro medio año, y despues deste sucedió lo que ahora diré.

CAPITULO II.

COMO NUESTRO PADRE GENERAL vino á Avila, y de lo que de su venida sucedió.

1 Siempre nuestros Generales residen en Roma, y jamás ninguno vino á España, y ansi parecia cosa imposible venir ahora; mas como para lo que nuestro Señor quiere, no hay cosa que lo sea, ordenó su Magestad que lo que nunca habia sido, fuese ahora. Yo quando lo supe, pareceme que me pesó, porque (como ya se dixo en la Fundacion de San Joseph) no estaba aquella Casa sujeta á Frayles por la causa dicha. Temí dos cosas: la una, que se habia de enojar conmigo, y no sabiendo las cosas como pasaban, tenia razon; la otra, si me habia de mandar tornar al Monasterio de la Encarnacion, que es de la Regla mitigada, que para mí fuera desconsuelo, por muchas causas, que no hay para que decir. Una bastaba, que era no poder yo allá guardar el rigor de la Regla primera, y ser de mas ciento y cinquenta el número: y todavia á donde hay pocas, hay mas conformidad, y quietud. Mejor lo hizo nuestro Señor, que yo pensaba; porque el General es tan siervo suyo, y tan discreto, y letrado, que miró ser buena la obra, y por lo demás, ningun desabrimiento me mostró. Llamase Fray Juan Bautista Rubeo de Rabena, persona muy señalada en la Orden, y con mucha razon.

2 Pues llegado á Avila, yo procuré fuese á San Joseph,

seph, y el Obispo tuvo por bien se le hiciese toda la cabida que á su mesma persona. Yo le dí cuenta con toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinacion tratar ansi con los Perlados, suceda lo que sucediere, pues están en lugar de Dios, y con los Confesores lo mesmo: y si esto no hiciese, no me pareceria tenia seguridad mi alma, y ansi le dí cuenta della, y quasi de toda mi vida, aunque es harto ruin: él me consoló mucho, y aseguró que no me mandaria salir de allí. Alegróse de vér la manera de vivir, y un retrato (aunque imperfeto) del principio de nuestra Orden, y como la Regla primera se guardaba en todo rigor, porque en toda la Orden no se guardaba en ningun Monasterio, sino la mitigada; y con la voluntad que tenia de que fuese muy adelante este principio, dióme muy cumplidas Patentes para que se hiciesen mas Monasterios, con censuras para que ningun Provincial me pudiese ir á la mano. Yo no se las pedí, puesto que entendió de mi manera de proceder en la Oracion, que eran los deseos grandes de ser parte, para que algun alma se llegase mas á Dios.

3 Estos medios yo no los procuraba, antes me parecia desatino; porque una mugercilla tan sin poder como yo, bien entendia, que no podia hacer nada; mas quando al alma vienen estos deseos, no es en su mano desecharlos: el amor de contentar á Dios, y á la Fé hacen posible, lo que por razon natural no lo es: y ansi en viendo yo la gran bondad de nuestro Reverendísimo General, para que hiciese mas Monasterios me pareció los veía hechos, acordandome de las palabras que nuestro Señor me habia dicho: veía ya algun principio de lo que antes no podia entender. Sentí muy mucho, quando ví tornar á nuestro Padre General á Roma, ha-

habiale cobrado gran amor, pareciame quedar con gran desamparo: El me le mostraba grandísimo, y mucho favor, y las veces que podia desocuparse, se iba allá á tratar cosas espirituales, como á persona á quien el Señor debe hacer grandes mercedes: en este caso nos era consuelo oirle.

4 Aun antes que se fuese el Señor Obispo, que es Don Alvaro de Mendoza, muy aficionado á favorecer á los que vé que pretende servir á Dios con mas perfeccion: y ansi procuró que le dexasen licencia para que en su Obispado se hiciesen algunos Monasterios de Frayles Descalzos de la primera Regla. Tambien otras personas se lo pidieron: él lo quisiera hacer, mas halló contradicion en la Orden, y ansi por no alterar la Provincia, lo dexó por entonces.

5 Pasados algunos dias, considerando yo quán necesario era, si se hacia Monasterios de Monjas, que hubiese Frayles de la mesma Regla, y viendo ya tan pocos en esta Provincia, que aun me parecia se iban á acabar, encomendandolo mucho á nuestro Señor, escribí á nuestro Padre General una Carta suplicandoselo lo mejor que yo supe, dando las causas por donde sería gran servicio de Dios; y los inconvenientes que podia haber, no eran bastantes para dexar tan buena obra, y poniendole delante el servicio que haria de nuestra Señora, de quien era muy devoto. Ella debia ser la que lo negoció, porque esta Carta llegó á su poder estando en Valencia, y desde allí me envió licencia para que se fundasen dos Monasterios, como quien deseaba la mayor Religion de la Orden. Porque no hubiese contradicion, remitiólo al Provincial que era entonces, y al pasado, que era harto dificultoso de alcanzar: mas como ví lo principal, tuve esperanza el Señor haria lo demás: y ansi fue, que con el favor del Señor Obispo, que to-

tomaba este negocio muy por suyo, entrambos vinieron en ello.

6 Pues estando yo ya consolada con la licencia, creció mas mi cuidado, por no haber Frayle en la Provincia que yo entendiese, para ponerlo por obra, ni seglar que quisiese hacer tal comienzo. Yo no hacia sino suplicar á nuestro Señor, que siquiera una persona despertase. Tampoco tenia Casa, ni como la tener. Hela aquí una pobre Monja Descalza, sin ayuda de ninguna parte, sino del Señor, cargada de Patentes, y de buenos deseos, y sin ninguna posibilidad, para ponerlo por obra, el ánimo no desfallecia, ni la esperanza, que pues el Señor habia dado lo uno, daria lo otro: ya todo me parecia muy posible, y ansi lo comencé á poner por obra.

7 ¡O grandeza de Dios! ¿Y cómo mostrais vuestro poder en dár osadía á una hormiga? ¿Y cómo, Señor mio, no queda por Vos el no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardía, y pusilanimidad? Como nunca nos determinamos, sino llenos de mil temores, y prudencias humanas; ansi, Dios mio, no obrais Vos vuestras maravillas, y grandezas. ¿Quién mas amigo de dár, si tuviese á quien, ni de recibir servicios á su costa? Plega á vuestra Magestad que os haya yo hecho alguno, y no tenga mas cuenta que dár de lo mucho que he recibido. Amen.

CAPITULO III.

POR QUE MEDIOS SE COMENZÓ A TRATAR de hacer el Monasterio de San Joseph de Medina del Campo.

1 PUes estando yo con todos estos cuidados, acordé de ayudarme de los Padres de la Compañía, que estaban muy aceptos en Medina, con quien (como ya tengo escrito en la primera Fundacion) traté mi alma muchos años, y por el gran bien que la hicieron, siempre les tengo particular devocion. Escribí lo que nuestro Padre General me habia mandado al Rector de allí, que acertó á ser el que me confesó muchos años, como queda dicho, aunque no le nombré, llamase Baltasár Alvarez, que al presente es Provincial. El, y los demás dixeron, que harian lo que pudiesen en el caso, y ansi hicieron mucho para recabar la licencia de los del Pueblo, y del Perlado, que por ser Monasterio de pobreza, en todas partes es dificultoso: y ansi se tardó algunos dias en negociar.

2 A esto fue un Clerigo muy siervo de Dios, y bien desasido de todas las cosas del mundo, y de mucha Oracion. Era Capellan en el Monasterio á donde yo estaba, al qual le daba el Señor los mesmos deseos que á mí, y ansi me ha ayudado mucho, como se verá adelante: llamase Julian de Avila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia Casa, ni blanca para comprarla: pues crédito para fiarme en nada. Si el Señor no le diera, ¿cómo le habia de tener una ro-

romera como yo? Proveyó el Señor, que una doncella muy virtuosa, para quien no habia habido lugar en San Joseph que entrase, sabiendo se hacia otra Casa, me vino á rogar la tomase en ella. Esta tenia unas blanquillas, harto poco, que no eran para comprar Casa; sino para alquilarla; y ansi procuramos una de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas arrimo que este, salimos de Avila dos Monjas de San Joseph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el Monasterio de la Regla mitigada (á donde yo estaba antes que se fundase San Joseph) con nuestro Padre Capellan Julian de Avila.

3 Quando en la Ciudad se supo, hubo mucha murmuracion: unos decian, que yo estaba loca: otros esperaban el fin de aquel desatino: el Obispo (segun despues me ha dicho) le parecia muy grande, aunque entonces no me lo dió á entender, ni quiso estorvarme, porque me tenia mucho amor, y no me dar pena: mis amigos harto me habian dicho, mas yo hacia poco caso dello; porque me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoso, que no podia persuadirme á que habia de dexar de suceder bien. Ya quando saliamos de Avila, habia yo escrito á un Padre de nuestra Orden, llamado Fray Antonio de Heredia, que me comprase una Casa, que era entonces Prior del Monasterio de Frayles, que allí hay de nuestra Orden llamado Santa Ana. El lo trató con una señora que le tenia devocion, que tenia una que se le habia caído toda, salvo un quarto, y era muy bien puesto. Fue tan buena que prometió de vendersela, y ansi la concertaron sin pedirle fianzas, ni mas fuerza de su palabra, porque á pedirlas, no tuvieramos remedio: todo lo iba disponiendo el Señor. Esta Casa estaba tan sin paredes, que á esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se aderezaba, que habia harto que hacer.

4 Pues llegando la primera jornada ya noche, y cansadas por el mal aparejo que llevabamos, yendo á entrar por Arevalo, salió un Clérigo nuestro amigo, que nos tenia una posada en casa de unas devotas mugeres, y dixome en secreto como no teniamos Casa, porque estaba cerca de un Monasterio de Agustinos, y que ellos resistian que no entrasemos aí, y que forzado habia de haber pleito. ¡O valame Dios! Quando Vos, Señor, quereis dár ánimo, ¡qué poco hacen todas las contradiciones! Antes parece me animó, pareciendome, pues ya se comenzaba á alborotar el demonio, que se habia de servir el Señor de aquel Monasterio. Con todo le dixe que callase, por no alborotar á las compañeras, en especial á las dos de la Encarnacion, que las demás por qualquier trabajo pasáran por mí. La una destas dos era Supriora entonces de allí, y defendieronle mucho la salida, entrambas de buenos deudos, y venian contra su voluntad, porque á todas les parecia disbarate, y despues ví yo, que les sobraba la razon, que quando el Señor es servido, yo funde una Casa destas, pareceme que ninguna cosa admite mi pensamiento, que me parezca bastante para dexarlo de poner por obra, hasta despues de hecho: entonces se me ponen juntas las dificultades, como despues se verá.

5 Llegando á la posada, supe que estaba en el Lugar un Frayle Dominico, muy gran siervo de Dios, con quien yo me habia confesado el tiempo que habia estado en San Joseph; porque en aquella Fundacion traté mucho de su virtud, aquí no diré mas del nombre, que es el Maestro Fray Domingo Bañez, tiene muchas letras, y discrecion, por cuyo parecer yo me gobernaba, y al suyo no era tan dificultoso, como en todos los que iba á hacer; porque quien

mas

mas conoce de Dios, mas fácil se le hacen sus obras, y de algunas mercedes que sabía su Magestad me hacia, y por lo que habia visto en la Fundacion de San Joseph, todo le parecia muy posible. Dióme gran consuelo, quando le ví; porque con su parecer todo me parecia iria acertado. Pues venido allí, dixele muy en secreto lo que pasaba, á él le pareció que presto podriamos concluir el negocio de los Agustinos; mas á mí haciaseme recia cosa qualquier tardanza, por no saber qué hacer de tantas Monjas; y ansi pasamos todas con cuidado aquella noche, que luego lo dixeron en la posada á todos.

6 Luego de mañana llegó allí el Prior de nuestra Orden Fray Antonio, y dixo, que la Casa que tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia un portal á donde se podia hacer una Iglesia pequeña, aderezandole con algunos paños. En esto nos determinamos, al menos á mí parecióme muy bien; porque la mas brevedad era lo que mejor nos convenia, por estár fuera de nuestros Monasterios, y tambien porque temí alguna contradicion, como estaba escarmentada de la Fundacion primera: y ansi queria que antes que se entendiese, estuviese ya tomada la posesion, y ansi nos determinamos á que luego se hiciese: en esto mesmo vino el Padre Maestro Fray Domingo. Llegamos á Medina del Campo víspera de nuestra Señora de Agosto á las doce de la noche: apeamonos en el Monasterio de Santa Ana por no hacer ruido, y á pie nos fuimos á la casa. Fue harta misericordia del Señor, que aquella hora encerraban Toros, para correr otro dia, no nos topar alguno. Con el embebecimiento que llevabamos, no habia acuerdo de nada: mas el Señor, que siempre le tiene de los que desean su servi-

vicio, nos libró, que cierto allí no se pretendia otra cosa. Llegadas á la Casa, entramos en un patio, las paredes harto caídas me parecieron, mas no tanto como fue de dia se pareció. Parece que el Señor habia querido se cegase aquel bendito Padre, para ver que no convenia poner allí el Santísimo Sacramento.

7 Visto el portal, habia bien que quitar tierra dél, á teja vana, las paredes sin embarrar, la noche era corta, y no traíamos sino unos reposteros (creo eran tres) para toda la largura que tenia el portal era nada: yo no sabía qué hacer, porque ví no convenia poner allí Altar: Plugo al Señor, que queria luego se hiciese, que el Mayordomo de aquella Señora tenia muchos tapices della en casa, y una cama de damasco azul, y habia dicho nos diesen lo que quisiesemos, que era muy buena. Yo quando ví tan buen aparejo, alabé al Señor, y ansi harian las demás, aunque no sabiamos qué hacer de clavos, ni era hora de comprarlos: comenzaronse á buscar de las paredes: en fin con trabajo se halló recaudo. Unos á entapizar, nosotras á limpiar el suelo, nos dimos tan buena prisa, que quando amanecia estaba puesto el Altar, y la campanilla en un corredor, y luego se dixo la Misa. Esto bastaba para tomar la posesion: no se cayó en ello, sino que pusimos el Santísimo Sacramento, y desde unas resquicias de una puerta, que estaba frontero, veíamos Misa, que no habia otra parte. Yo estaba hasta esto muy contenta; porque para mí es grandísimo consuelo vér una Iglesia mas, á donde haya Santísimo Sacramento; mas poco me duró, porque como se acabó la Misa, llegué por un poquito de una ventana á mirar el patio, y ví todas las paredes por algunas partes en el suelo, que para remediarlo eran menester muchos dias.

¡O

8 ¡O valame Dios! ¡quándo yo ví á su Magestad puesto en la calle, en tiempo tan peligroso como ahora estamos por estos Luteranos, que fue la congoja que vino á mi corazon! Con esto se juntaron todas las dificultades que podian poner los que mucho lo habian murmurado, y entendí claro que tenian razon. Pareciame imposible ir adelante con lo que habia comenzado; porque ansi como antes todo me parecia fácil, mirando á que se hacia por Dios, ansi ahora la tentacion estrechaba de manera su poder, que no parecia haber recibido ninguna merced suya, solo mi baxeza, y poco poder tenia presente. Pues arrimada á cosa tan miserable: ¿qué buen suceso podia esperar? Y á ser sola, pareceme lo pasára mejor; mas pensar habian de tornar las compañeras á su casa con la contradicion que habian salido, haciaseme recio. Tambien me parecia, que errado este principio, no habia lugar todo lo que yo tenia entendido habia de hacer el Señor adelante. Luego se añadia el temor, si era ilusion lo que en la Oracion habia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor; porque me daba grandísimo temor, si me habia de engañar el demonio.

9 ¡O Dios mio! ¿qué cosa es vér un alma, que Vos quereis dexar que pene? Por cierto quando se me acuerda esta afliccion, y otras algunas que he tenido en estas fundaciones, no me parece que hay que hacer caso de los trabajos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tiene bien apretada, no daba á entender ninguna cosa á las compañeras, porque no las queria fatigar mas de lo que estaban. Pasé con este trabajo hasta la tarde, que envió el Rector de la Compañía á verme con un Padre, que me animó, y consoló mucho.

Yo

Yo no le dixe todas las penas que tenia, sino solo la que me daba vernos en la calle. Comencé á tratar de que se nos buscase casa alquilada, costase lo que costase, para pasarnos á ella, mientras aquello se remediaba, y comencéme á consolar, de vér la mucha gente que venia, y ninguno cayó en nuestro desatino, que fue misericordia de Dios; porque fuera muy acertado, quitarnos el Santísimo Sacramento. Ahora considero yo mi bobería, y el poco advertir de todos en no consumirle, sino que me parecia, que si esto se hiciera era todo deshecho.

10 Por mucho que se procuraba, no se halló casa alquilada en todo el Lugar que yo pasaba harto penosas noches, y dias, porque (aunque siempre dexaba hombres que velasen al Santísimo Sacramento) estaba con cuidado si se dormian, y ansi me levantaba á mirarlo de noche por una ventana que hacia muy clara Luna, y podialo bien vér. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, sino poniales devocion de vér á nuestro Señor otra vez en el portal: y su Magestad (como quien nunca se cansa de humillarse con nosotros) no parece queria salir dél. Ya despues de ocho dias, viendo un Mercader la necesidad (que posaba en una muy buena casa) dixonos, fuesemos á lo alto della, que podiamos estár como en casa propia. Tenia una sala muy grande, y dorada, que nos dió para Iglesia, y una señora, que vivia junto á la casa que compramos, llamada Doña Elena de Quiroga (gran sierva de Dios) dixo que me ayudaria para que luego se comenzase á hacer una Capilla, para donde estuviese el Santísimo Sacramento, y tambien para acomodarnos como estuviesemos encerradas. Otras personas nos daban harta limosna para comer, mas esta señora fue la que mas me socorrió.

Ya

11 Ya con esto comencé á tener sosiego, porque á donde nos fuimos, estabamos con todo encerramiento, y comenzamos á decir las Horas, y en la casa se daba el buen Prior mucha priesa, que pasó harto trabajo; con todo tardaria dos meses, mas pusose de manera, que pudimos estár algunos años razonablemente, despues lo ha ido nuestro Señor mejorando.

12 Estando aquí yo, todavia tenia cuidado de los Monasterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabía que hacer, y ansi me determiné muy en secreto á tratarlo con el Prior de allí, para vér qué me aconsejaba, y ansi lo hice. El se alegró mucho quando lo supo, y me prometió que sería el primero: yo lo tuve por cosa de burla, y ansi se lo dixe; porque (aunque siempre fue buen Frayle, y recogido, y muy estudioso, y amigo de su celda, que era Letrado) para principio semejante no me pareció sería, ni ternia espíritu, ni llevaria adelante el rigor que era menester, por ser delicado, y no mostrado á ello. El me aseguraba mucho, y certificó, que habia muchos dias que el Señor le llamaba para vida mas estrecha, y ansi tenia ya determinado de irse á los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo esto no estaba muy satisfecha, aunque me alegraba de oirle, y roguéle, que nos detuviesemos algun tiempo, y él se exercitase en las cosas que habia de prometer: y ansi se hizo, que se pasó un año, y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de muchos testimonios, que parece el Señor le queria probar; y él lo llevaba todo tan bien, y se iba aprovechando tanto, que yo alababa á nuestro Señor, y me parecia le iba su Magestad disponiendo para esto.

13 Poco despues acertó á venir allí un Padre de poca edad, que estaba estudiando en Salamanca, y él fue con otro por compañero. El qual me dixo grandes cosas de la vida que este Padre hacia: llamabase Fray Juan de la Cruz; yo alabé á nuestro Señor, y hablandole, contentóme mucho, y supe dél, como se queria tambien ir á los Cartujos. Yo le dixe lo que pretendia, y le rogué mucho esperase hasta que el Señor nos diese Monasterio, y el gran bien que sería (si habia de mejorarse) ser en su mesma Orden, y quanto mas serviria al Señor. El me dió la palabra, con que no se tardase mucho. Quando yo ví ya que tenia dos Frayles para comenzar, parecióme estaba hecho el negocio, aunque todavia no estaba satisfecha del Prior, y ansi aguardaba algun tiempo, y tambien por tener á donde comenzar.

14 Las Monjas iban ganando crédito en el Pueblo, y tomando con ellas mucha devocion, y (á mi parecer) con razon; porque no entendian, sino en cómo pudiese cada una mas servir á nuestro Señor: en todo iban con la manera de proceder que en San Joseph de Avila, por ser una mesma la Regla, y Constituciones. Comenzó el Señor á llamar algunas, para tomar el Hábito; y eran tantas las mercedes que les hacia, que yo estaba espantada. Sea por siempre bendito. Amen. Que no parece aguarda mas de ser querido, para querer.

CAPITULO IV.

EN QUE TRATA DE ALGUNAS MERCEDES, que el Señor hace á las Monjas destos Monasterios, y dase aviso á las Prioras de cómo se han de haber en ellas.

1 Ame parecido, antes que vaya mas adelante (porque no sé el tiempo que el Señor me dará de vida, ni de lugar, y ahora parece tengo un poco) de dar algunos avisos para que las Prioras se sepan entender, y lleven las súbditas con mas aprovechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto suyo.) Hase de advertir, que quando me han mandado escribir estas Fundaciones, dexando la primera de San Joseph de Avila, que se escribió luego, están fundados (con el favor del Señor) otros siete Monasterios hasta el de Alva de Tormes, que es el postrero dellos; y la causa de no se haber fundado mas, ha sido el atarme los Perlados en otra cosa, como adelante se verá. Pues mirando á lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos Monasterios, he visto la necesidad que hay de lo que quiero decir: plega á nuestro Señor que acierte conforme á lo que veo es menester. Y pues no son engaños, es menester no estén los espíritus amedrentados; porque (como en otras partes he dicho) en algunas cosillas que para las Hermanas he escrito, yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe de manera, que pueda dañar el alma, antes

viene él á quedar engañado; y como esto entiende, creo no hace tanto mal, como nuestra imaginacion, y malos humores (en especial si hay melancolía) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor propio que reyna en nosotras muy sutil; y ansi han venido á mí personas (ansi hombres como mugeres muchas) junto con las Monjas destas Casas, á donde claramente he conocido, que muchas veces se engañan á sí mesmas sin querer. Bien creo, que el demonio se debe entremeter para burlarnos; mas de muy muchas que (como digo he visto) por la bondad del Señor no he entendido, que las haya dexado de su mano, por ventura quiere exercitarlas en estas quiebras, para que salgan experimentadas.

2 Están (por nuestros pecados) tan caídas en el mundo las cosas de Oracion, y perfecion, que es menester declararme desta suerte, porque aun sin vér peligro temen de andar este camino: ¿qué sería si dixesemos alguno? Aunque á la verdad en todo le hay, y para todo es menester (mientras vivimos) ir con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe, y no desampare: mas, como creo dixe una vez, si en algo puede dexar de haber muy menos peligro, es en los que mas se llegan á pensar en Dios, y procuran perficionar su vida

3 Como, Señor mio, veo que nos librais muchas veces de los peligros en que nos ponemos, aun para ser contra Vos, ¿cómo es de creer que no nos librareis, quando no se pretende cosa mas que contentaros, y regalarnos con Vos? Jamás esto puedo creer, podria ser que por otros juicios secretos de Dios permitiese algunas cosas, que ansi como ansi habian de suceder, mas el bien nunca traxo mal. Ansi que esto sirva de procurar caminar mejor el camino, para conten-

tentar mejor á nuestro Esposo, y hallarle mas presto, mas no de dexarle de andar; y para animarnos á andar con fortaleza de puestos tan ásperos, como es el desta vida; mas no para acobardarnos en adelante, pues en fin, yendo con humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar á aquella Ciudad de Jerusalén, á donde todo se nos hará poco lo que se ha padecido, ó no nada, en comparacion de lo que se goza.

4 Pues comenzando á poblarse estos palomarcitos de la Vírgen nuestra Señora, comenzó la Divina Magestad á mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deseos, y en el desasirse de todo lo criado, que debe ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no habia menester señalar, porque si el desasimiento es verdadero, pareceme no es posible con él ofender al Señor: y como todas las pláticas, y trato no sale dél, ansi su Magestad no parece se quiere quitar de con ellas. Esto es lo que veo ahora, y con verdad puedo decir: teman las que están por venir, y esto leyeren; y si no vieren lo que ahora hay, no lo echen á los tiempos, que para hacer Dios grandes mercedes á quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar si hay quiebra en esto, y enmendarla.

5 Oyo algunas veces de los principios de las Ordenes decir que (como eran los cimientos) hacia el Señor mayores mercedes á aquellos Santos nuestros pasados, y es ansi, mas siempre habian de mirar, que son cimiento de los que están por venir; y si ahora los que vivimos, no hubiesemos caído de lo que los pasados, y los que viniesen despues de nosotros hiciesen otro tanto, siempre estaria firme

el

el edificio. ¿Qué me aprovecha á mí, que los Santos pasados hayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dexo extragado con la mala costumbre el edificio? Porque está claro, que los que vienen no se acuerdan tanto de los que há muchos años que pasaron, como de los que vén presentes. Donosa cosa es, que lo eche yo á no ser de las primeras, y no mire la diferencia que hay de mi vida, y virtudes á la de aquellos, á quien Dios hacia tan grandes mercedes.

6 ¡O valame Dios! ¡Qué disculpas tan torcidas, y qué engaños tan manifiestos! No trato de los que fundan las Religiones, que como los escogió Dios para gran oficio, dióles mas gracia. Pesame á mí, mi Dios, de ser tan ruin, y tan poco en vuestro servicio, mas bien sé que está la falta en mí, de no me hacer las mercedes que á mis pasados. Lástimame mi vida, Señor, quando la cotejo con la suya, y no lo puedo decir sin lágrimas. Veo que he perdido yo lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quejar de Vos, ni ninguna es bien que se queje, sino que si viere vá cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne á levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello.

7 Pues tornando á lo que decia (que me he divertido mucho) son tantas las mercedes que el Señor hace en estas Casas, que llevandolas Dios á todas por meditacion, algunas llegan á contemplacion perfeta; y otras ván tan adelante, que llegan á arrobamientos: y á otras hace el Señor merced por otra suerte, junto con esto de darles revelaciones, y visiones, que claramente se entiende ser de Dios. No hay ahora Casa, que no haya una, ó dos, ó tres destas. Bien entiendo que no está en esto la santidad, ni es mi intencion loarlas solamente, sino para que se entien-

tienda, que no es sin propósito los avisos que quiero decir.

CAPITULO V.

EN QUE SE DICEN ALGUNOS AVISOS para cosas de Oracion, y revelaciones. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas.

1 NO es mi intencion, ni pensamiento, que será tan acertado lo que yo dixere aquí, que se tenga por regla infalible, que sería desatino en cosas tan dificultosas. Como hay muchos caminos en este camino del espíritu, podrá ser acierte á decir de alguno dellos algun punto: si los que no ván por él no lo entendieren, será que ván por otro; y si no aprovecháre á ninguno, tomará el Señor mi voluntad, pues entiende, que aunque no todo lo he experimentado yo en otras almas, si lo he visto.

2 Lo primero, quiero tratar (segun mi pobre entendimiento) en qué está la sustancia de la perfeta Oracion, porque algunos he topado, que les parece está todo el negocio en el pensamiento, y si éste pueden tener mucho en Dios, aunque sea haciendose gran fuerza, luego les parece que son espirituales; y si se divierten (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconsuelo, y les parece que están perdidos. Estas cosas, é ignorancias no las ternán los Letrados, aunque ya he topado con alguno en ellas, mas para nosotras las mugeres de todas estas ignorancias nos conviene ser avisadas. No digo que no

no es merced del Señor, que siempre pueda estár meditando en sus obras, y es bien que se procure; mas hase de entender, que no todas las imaginaciones son hábiles de su natural para esto, mas todas las almas lo son para amarle, en que está la perfeccion mas que en pensar. Ya otra vez escribí las causas deste desvarío de nuestra imaginacion, á mi parecer, no todas, que será imposible, mas algunas; y ansi no trato ahora desto, sino queria dár á entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad es bien que sea mandada por él, que ternia harta mala ventura, como está dicho arriba, por donde el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, ¿cómo se adquirirá este amor? Digo, que determinandose un alma á obrar, y padecer por Dios, y hacerlo quando se ofreciere.

3 Bien es verdad, que del pensar lo que debemos al Señor, y quien es, y lo que somos, se viene á hacer un alma determinada, y que es gran mérito, y para los principios muy conveniente: mas entiendese quando no hay de por medio cosas que toquen en obediencia, y aprovechamiento de los próximos, á que obligue la caridad; que en tales casos, qualquiera destas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dexar el que nosotras tanto deseamos dár á Dios, que (á nuestro parecer) es, estarnos á solas pensando en él, y regalandonos con los regalos que nos dá. De dexar esto por qualquiera destas dos cosas, es regalarle á el Señor, y hacer por él, dicho por su boca: *Lo que hicistes por uno destos pequeñitos, haceis por mí.* Y en lo que toca á la obediencia, no querrá que vaya por otro camino, que el que bien lo quisiere, sigale, pues fue: *obediens usque ad mortem.* Pues si esto es verdad, ¿de qué procede el disgusto, que por la mayor par-

parte dá, quando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en estotra cosa? A mi parecer, por dos razones: la una, y mas principal, por un amor propio, que aquí se mezcla muy delicado, y ansi no se dexa entender, que es querernos mas contentar á nosotros que á Dios. Porque está claro, que despues que un alma comienza á gustar, *quan suave es el Señor*, que es mas gusto estarse descansando el cuerpo sin trabajar y regalada el alma.

4 ¡O caridad de los que verdaderamente aman á este Señor, y conocen su condicion! ¡Qué poco descanso podrán tener, si vén que son un poquito de parte, para que un alma solo se aproveche, y ame mas á Dios, ó para darla algun consuelo, ó para quitarla de algun peligro! ¡Qué mal descansará con este descanso particular suyo! Y quando no puede con obras, con oracion, importunando al Señor por las muchas almas, que la lástima de vér que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en como hacer mas la voluntad del Señor: y ansi es en la obediencia. Sería recia cosa que nos estuviese claramente diciendo Dios, que fuesemos á alguna cosa que le importa, y no quisiesemos sino estarle mirando, porque estamos mas á nuestro placer: donoso adelantamiento en el amor de Dios, es atarle las manos con parecer que no nos puede aprovechar, sino por un camino.

5 Conozco algunas parsonas, que he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo he experimentado, que me han hecho entender esta verdad, quando yo estaba con pena grande de verme con poco tiempo, y ansi las habia lástima de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas,

muchas, que les mandaba la obediencia; y pensaba yo en mí (y aun se lo decia) que no era posible entre tanta barahunda crecer el espíritu, porque entonces no tenian mucho. ¡O Señor, quán diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! Y como de un alma, que está ya determinada á amaros, y dexada en vuestras manos, no quereis otra cosa sino que obedezca, y se informe bien de lo que es mas servicio vuestro, y eso desee, no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomais ese cuidado de guiarla por donde mas se aproveche. Y aunque el Perlado no ande con este cuidado de aprovecharnos el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece convienen á la Comunidad, Vos, Dios mio, le teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas que se tratan, de manera, que (sin entender como) obedeciendo con fidelidad por Dios las tales ordenaciones, nos hallamos con espíritu, y gran aprovechamiento, que nos dexa despues espantadas.

6 Ansi lo estaba una persona, que ha pocos dias que hablé, que la obediencia le habia traído cerca de quince años tan trabajado en oficios, y gobiernos, que en todos estos no se acordaba de haber tenido un dia para sí, aunque él procuraba (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de Oracion, y de traer limpia conciencia. Es un alma de las mas inclinadas á obediencia que yo he visto, y ansi la pega á quantos trata. Hale pagado bien el Señor, que (sin saber como) se halló con aquella libertad de espíritu tan preciada, y deseada que tienen los perfetos, á donde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear; porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los

los contentos los hacen movimiento : al fin nadie les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depende: y como á él nadie le puede quitar , solo temor de perderle puede dar pena , que todo lo demás deste mundo es (en su opinion) como si no fuese , porque ni le hace , ni le deshace para su contento.

7 ¡O dichosa obediencia, y distraccion por ella , que tanto pudo alcanzar! No es sola esta persona , que otras he conocido de la misma suerte , que no las habia visto algunos años habia, y hartos, y preguntandoles en qué se habian pasado , era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte vialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaban. Puesea, Hijas mias, no haya desconsuelo ; mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor , ayudandoos en lo interior , y exterior.

8 Acuerdome, que me contó un Religioso , que habia determinado, y puesto muy por sí, que ninguna cosa le mandase el Perlado , que dixese de no, por trabajo que le diese; y un dia estaba hecho pedazos de trabajar , y ya tarde, que no se podia tener , y iva á descansar , sentandose un poco, y topóle el Perlado , y dixole , que tomase el hazadon , y fuese á cabar á la Huerta , él calló , aunque bien afligido el natural, que no se podia valer, tomó su hazadon, y yendo á entrar por un tránsito que habia en la Huerta, (que yo ví muchos años despues que él me lo habia contado , que acerté á fundar en aquel Lugar una Casa) se le apareció nuestro Señor con la Cruz acuestas , tan cansado, y fatigado , que le dió bien á entender , que no era nada el que él tenia en aquella comparacion. Yo creo, que co-

mo el demonio vé que no hay camino que mas presto lleve á la suma perfecion, que el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades, debaxo de color de bien, y esto se note bien, y verán claro, que digo verdad. En lo que está la suma perfecion, claro está que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere; que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosísimo, no el hacerlo, sino este contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradice conforme á nuestro natural, y ansi es verdad que lo es; mas esta fuerza tiene el amor (si es perfeto) que olvidamos nuestro contento, por contentar á quien amamos. Y verdaderamente es ansi, que aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos á Dios, se nos hacen dulces; y desta manera aman los que han llegado aquí en las persecuciones, y deshonras y agravios.

9 Esto es tan cierto, y está tan sabido, y llano, que no hay para que me detener en ello. Lo que pretendo dár á entender, es la causa que la obediencia (á mi parecer) hace mas presto, ó es el mayor medio que hay para llegar á este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetamos á la razon, es la obediencia el verdadero camino para sujetarla; porque esto no se hace con buenas razones, que nuestro natural, y amor propio tiene tantas, que nunca llegariamos allá, y muchas veces, lo que es mayor razon

(si

(si no lo hemos gana) nos hace parecer disbarate, con la poca gana que tenemos de hacerlo.

10 Habia tanto que decir aquí, que no acabariamos desta batalla interior, y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hacernos torcer la razon. ¿Pues qué remedio? Que ansi como acá en un pleyto muy dudoso se toma un Juez, y lo ponen en sus manos las partes, cansados de pleytear, tome nuestra alma uno que sea el Perlado, ó Confesor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dice: *Quien á vosotros oye, á mí me oye*, y descuidar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razon, porque es hacerle señor del libre alvedrio que nos ha dado) que exercitandonos en esto una vez deshaciendonos, otra vez con mil batallas, pareciendonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos á conformarnos con lo que nos mandan, con este exercicio penoso, mas con pena, ó sin ella, en fin lo hacemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la mesma causa que sujetamos nuestra voluntad, y razon por él, nos hace Señores della. Entonces (siendo señores de nosotros mesmos) nos podemos con perfecion emplear en Dios, dandole la voluntad limpia, para que la junte con la suya; pidiendole, *que venga fuego del Cielo de amor suyo, que abrase este sacrificio*, quitando todo lo que le puede descontentar; pues ya no ha quedado por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el Altar, que (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra.

12 Está claro que no puede uno dár lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creanme, que pa-

para adquirir este tesoro, que no hay mejor camino, que cabar y trabajar, para sacarle desta mina de la obediencia, que mientras mas cabáremos, hallarémos mas; y mientras mas nos sujetáremos á los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros Mayores) mas estaremos señores della, para conformarla con la de Dios. Mirad, Hermanas, si quedará bien pagado el dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dexareis de disponeros, para alcanzar esta verdadera union, que queda dicha, que es hacer mi voluntad una con la de Dios. Esta es la union que yo deseo, y querria en todas, que no unos embebecimientos muy regalados que hay, á quien tienen puesto nombre de union; y será ansi, siendo despues desta que dexo dicha: mas si despues desa suspension queda poca obediencia, y propia voluntad, unida con su amor propio (me parece á mí) que estará, que no con la voluntad de Dios. Su Magestad sea servido de que yo lo obre como lo entiendo.

12 La segunda causa, que me parece causa este sinsabor, es, que como en la soledad hay menos ocasiones de ofender al Señor, que algunas (como en todas partes están los demonios, y nosotros mesmos) no pueden faltar, parece anda el alma mas limpia; que si es temerosa de ofenderle, es grandísimo consuelo, no haber en que tropezar: y cierto esta me parece á mi bastante razon para desear no tratar con nadie, que la de grandes regalos, y gustos de Dios.

13 Aquí, Hijas mias, se ha de vér el amor, que no á los rincones, sino en mitad de las ocasiones; y creéme, que aunque haya mas faltas, y aun algunas pequeñas quiebras, que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren

que

que siempre hablo presopuniendo andar en ellas por obediencia, y caridad, que (á no haber esto de por medio) siempre me resumo en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo, á la verdad este deseo él anda contíno en las almas, que de veras aman á Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos dá á entender quién somos, y hasta dónde llega nuestra virtud. Porque una persona siempre recogida, por santa que á su parecer sea, no sabe si tiene paciencia, y humildad, ni tiene como lo saber. Como si un hombre fuese muy esforzado. ¿Cómo se ha de entender, sino se ha visto en batalla? San Pedro harto le parecia que lo era, mas miren lo que fue en la ocasion; mas salió de aquella quiebra no confiando nada de sí y de allí vino á ponerla en Dios, y pasó despues el martirio que vimos.

14 ¡O valame Dios! Si entendiesemos quanta miseria es la nuestra, en todo hay peligro, si no lo entendemos: y á esta causa nos es gran bien que nos manden cosas, para vér nuestra baxeza, y tengo por mayor merced del Señor un dia de propio, y humilde conocimiento, que nos haya costado muchas afliciones, y trabajos que muchas de oracion: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Recia cosa sería que solo en los rincones se pudiese traer Oracion: ya veo yo que no puede ser muchas horas; mas ó Señor mio, ¿qué fuerza tiene con Vos un suspiro salido de las entrañas de pena, por vér que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos dén lugar para eso, que podriamos estár á solas gozando de Vos?

15 Aquí se vé bien, que somos esclavos suyos, vendidos por su amor de nuestra voluntad á la virtud de la obedien-

diencia, pues por ella dexamos (en alguna manera) de gozar al mesmo Dios : y no es nada, si consideramos que él vino del seno del Padre por obediencia á hacerse esclavo nuestro? ¿Pues con qué se podrá pagar, ni servir esta merced? Es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras, aunque sean de obediencia, y caridad, que muchas veces no acudan á lo interior á su Dios. Y creanme, que no es el largo tiempo el que aprovecha el alma en la Oracion, que quando le emplea tambien en obras, gran ayuda es para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para encender el amor, que en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano. Sea bendito por siempre jamás.

CAPITULO VI.

AVISA LOS DAÑOS QUE PUEDE CAUSAR á gente espiritual, no entender, quando han de resistir al espíritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede haber en esto. Hay cosas importantes, para las que gobiernan estas. Casas.

1 YO he andado con diligencia procurando entender, de dónde procede un embebecimiento grande, que he visto tener á algunas personas, á quien el Señor regala mucho en la Oracion, y por ellas no queda el disponerse á recibir mercedes. No trato ahora de quando un alma es suspendida, y arrebatada de su Magestad, que mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante

no

no hay que hablar, porque nosotros no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: hase de notar, que en este dura poco la fuerza que nos fuerza á no ser señores de nosotros. Mas acaece muchas veces comenzar una Oracion de quietud, á manera de sueño espiritual que embebece el alma de manera, que si no entendemos como se ha de proceder aquí, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerza por nuestra culpa, y con poco merecimiento.

2 Querria saberme dár aquí á entender, y es tan dificultoso, que no sé si saldré con ello, mas bien sé que si quieren creerme, lo entenderán las almas que anduvieren en este engaño. Algunas sé que se estaban siete, ó ocho horas, y almas de gran virtud, y todo las parecia era arrobamiento; y qualquier exercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dexaban á sí mesmas, pareciendo no era bien resistir al Señor; y ansi poco á poco se podrán morir, ó tornar tontas, sino procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comienza á regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleite, emplease tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque (á la verdad, es mas gustoso que los del mundo; y quando acierta en natural flaco, ó de su mesmo natural el ingenio (ó por mejor decir la imaginacion) no variable, sino que aprendiendo en una cosa, se queda en ella sin mas divertir, como muchas personas, que comienzan á pensar en una cosa, aunque no sea de Dios, se quedan embebidas, y mirando una cosa sin advertir lo que miran; una gente de condicion pausada, que parece de descuido se les olvida lo que ván á decir: an-

si acaece acá, conforme los naturales, ó complexîon, ó flaqueza. ¿O qué si tiene melancolía? Harálas entender mil embustes gustosos.

3 Deste humor hablaré un poco adelante, mas aunque no le haya, acaece lo que he dicho, y tambien en personas que de penitencia están gastadas, que como he dicho, en comenzando el amor á dar gusto sensible, se dexan tanto llevar dél, como tengo dicho; y á mi parecer, amaria muy mejor, no dexandose embobar, que en este término de Oracion pueden muy bien resistir. Porque como quando hay flaqueza se siente un desmayo, que ni dexa hablar, ni menear, ansi es acá, si no se resiste; que la fuerza del espíritu, si está flaco el natural, le coge, y le sujeta. Podránme decir: ¿Qué diferencia tiene esto de arrobamiento? Que lo mesmo es, al menos al parecer, y no les falta razon, mas no al ser. Porque el arrobamiento, ó union de todas las potencias, como digo, dura poco, y dexa grandes efetos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acá es muy diferente, que aunque el cuerpo está preso, no lo está la voluntad, ni la memoria, ni entendimiento, sino que harán su operacion desvariada, y por ventura, si han asentado en una cosa, aquí dará, y tomará.

4 Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, que no es otra cosa, salvo que tuvo buen principio; mas sirva para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo embebidas, mucho mas se puede merecer con un acto, y con despertar muchas veces la voluntad para que amemos á Dios, que no dexarla pausada. Ansi aconsejo á las Prioras, que pongan toda la diligencia posible en quitar estos pasmos

tan

tan largos, que no es otra cosa, á mi parecer, sino dar lugar á que se tullan las potencias, y sentidos, para no hacer lo que su alma les manda; y ansi la quitan la ganancia, que obedeciendo, andando cuidadosos de contentar al Señor, les suelen acarrear. Si atiende á que es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo los que no son forzosos, y á tiempo puede venir que se puedan todos quitar con buena conciencia) darle oficios para que se distraiga.

5 Y aunque no tenga estos amortecimientos (si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de Oracion) es menester esto que acaece algunas veces, no ser señoras de sí, en especial, si han recibido del Señor alguna merced trasordinaria, ó visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parecerá siempre la está viendo, y no fue ansi, que no fue mas de una vez. Es menester, quien se viere con este embebecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, que (como sea en cosas de Dios, no es inconveniente, mas que estén en uno, que en otro, como se empleen en cosas suyas:) y tanto se huelga algunas veces que consideren sus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como pensar en el mesmo Criador.

6 ¡O desventurada miseria humana! ¡Que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tasa, y medida para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera, que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conviene á muchas personas, en especial á las flacas cabezas, ó imaginacion (y es servir mas á nuestro Señor, y muy necesario) entenderse. Y quando una viere que se le pone en la imaginacion un Misterio de la Pasion, ó la Gloria del Cielo, ó qualquier cosa semejante, y que está muchos dias,

que, aunque quiere, no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embebida en aquello, entienda, que le conviene distraerse como pudiere, sino que verná por tiempo á entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, ó de flaqueza grande corporal, ó de la imaginacion, que es muy peor. Porque ansi como un loco, si dá en una cosa, no es señor de sí, ni puede divertirse, ni pensar en otra, ni hay razones que para esto le muevan, porque no es señor de la razon; ansi podria suceder acá, aunque es locura sabrosa. ¿O qué si tiene humor de melancolía? Puedele hacer muy gran daño. Yo no hallo por donde sea bueno, porque el alma es capáz para gozar del mesmo Dios; pues si no fuese alguna cosa de las que he dicho, pues Dios es infinito, porque ha de estar el alma cautiva á sola una de sus grandezas, ó misterios, pues hay tanto en que nos ocupar; y mientras en mas cosas quisieremos considerar suyas, mas se descubren sus grandezas.

7 No digo que en una hora, ni aun en un dia piense en muchas cosas, que esto sería no gozar por ventura de ninguna; bien como son cosas tan delicadas, no querria que pensasen lo que no me pasa por pensamiento decir, ni entendiesen uno por otro. Cierto, es tan importante entender este Capítulo bien, que aunque sea pesada en escribirle, no me pesa, ni querria le pesase á quien no le entendiere de una vez, leerle muchas, en especial las Prioras, y Maestras de Novicias, que han de guiar en Oracion á las Hermanas. Porque verán (si no andan con cuidado al principio) el mucho tiempo que será despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

8 Si hubiera de escribir lo mucho deste daño que ha ve-

venido á mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto. Una sola quiero decir, y por ésta sacarán las demás. Estan en un Monasterio destos una Monja, y una Lega, la una, y la otra de grandísima Oracion, acompañada de mortificacion, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y á quien él comunica de sus grandezas; y particularmente tan desasidas, y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho les queramos andar á los alcances) que dexan de responder (conforme á nuestra baxeza) á las mercedes que nuestro Señor les hace. He tratado tanto de su virtud, porque teman mas las que no la tuvieren. Comenzaronles unos ímpetus grandes de deseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacaban, quando comulgaban: y ansi procuraban con los Confesores fuese á menudo, de manera que vino á crecer tanto esta su pena, que si no las comulgaban cada dia, parecia que se iban á morir. Los Confesores, como veían tales almas, y con tan grandes deseos (aunque el uno era bien espiritual) parecióle convenia este remedio para su mal. No paraba solo en esto, sino que á la una eran tantas sus ánsias, que era menester comulgar de mañana para poder vivir, á su parecer, que no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no estaba allí, y la Priora escribióme lo que pasaba, y que no se podia valer con ellas, y que personas tales decian, que pues no podian mas, se remediasen ansi. Yo entendí luego el negocio, que lo quiso el Señor: con todo callé, hasta estar presente, porque temí no me engañase; y á quien lo aprobaba era razon no contradecir, hasta darle mis razones.

9 El era tan humilde, que luego como fuí allá, y le hablé, me dió crédito; el otro no era tan espiritual, ni casi

na-

nada en su comparacion, no habia remedio de poderle persuadir: mas deste se me dió poco, por no le estár tan obligada: yo las comencé á hablar, y á decir muchas razones, á mi parecer bastantes para que entendiesen era imaginacion el pensar se morian sin este remedio; tenianla tan fixada en esto, que ninguna cosa bastó, ni bastára llevandose por razones. Ya yo ví era escusado, y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar, porque creyesen, que ellas no lo habian de hacer, sino quando todas, que nos muriesemos todas tres: que yo ternia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pusiese en estas Casas, á donde habia quien amaba á Dios tanto como ellas, y querian hacer otro tanto.

10 Era en tanto extremo el daño, que ya habia hecho la costumbre, y el demonio debia entremeterse, que verdaderamente, como no comulgaron, parecia que se morian. Yo mostré gran rigor, porque mientras mas veía que no se sujetaban á la obediencia (porque, á su parecer, no podian mas) mas claro ví que era tentacion. Aquel dia pasaron con harto trabajo, otro con un poco menos, y ansi se fue disminuyendo de manera, que aunque yo comulgaba, porque me lo mandaron (que vialas tan flacas, que no lo hiciera) pasaban muy bien por ello. Desde á poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo; porque de aquí á poco mas, sucedieron cosas en aquella Casa de inquietud con los Perlados, no á culpa suya (y adelante podrá ser diga algo dello) que no tomáran á bien semejantes costumbres, ni las sufrieran.

11 ¡O quántas cosas pudiera decir destas! Sola otra diré (no era en Monasterio de nuestra Orden, sino de Bernardas.)

das.) Estaba una Monja, no menos virtuosa que las dichas, ésta con muchas disciplinas, y ayunos vino á tanta flaqueza, que cada vez que comulgaba, ó habia ocasion de encenderse en devocion, luego era caída en el suelo, y ansi se estaba ocho, y nueve horas, pareciendo á ella, y á todas, que era arrobamiento. Esto le acaecia tan á menudo, que si no se remediára, creo que viniera en mucho mal. Andaba por todo el Lugar la fama de los arrobamientos: á mí me pesaba de oirlo, porque quiso el Señor entendiese lo que era, y temia en lo que habia de parar. Quien la confesaba á ella era muy Padre mio, y fuemelo á contar; yo le dixe lo que entendia, y como era perder tiempo, é imposible ser arrobamiento, sino flaqueza: que la quitase los ayunos, y disciplinas, y la hiciese divertir. Ella era obediente, hizolo ansi. Desde á poco que fue tomando fuerza, no habia memoria de arrobamiento; y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastára, hasta que fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerza del espíritu, que no bastan las nuestras para resistir, y (como he dicho) dexa grandes efetos en el alma, esotro no mas que si no pasase, y cansancio en el cuerpo.

12 Pues quede entendido de aquí, que todo lo que nos sujetáre de manera, que entendamos no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso, y que nunca por aquí se ganará la libertad de espíritu, que una de las cosas que tiene es hallar á Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas; lo demás es sujecion de espíritu, y dexado el daño que hace al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino como quando ván en un camino, y entran en un trampal, ó atolladero, que no pueden pasar de allí, en parte hace ansi el alma, la qual, para ir adelante, no solo ha menester andar, sino bolar.

¡O

13 ¡O qué quando dicen, y les parece andan embebidas en la Divinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas, ni hay remedio de divertirse, que acaece muchas veces! Miren que torno á avisar, que por un dia, ni quatro, ni ocho, no hay que temer, que no es mucho un natural flaco quede espantado por estos dias; si pasa de aquí, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no hay culpa de pecado, ni dexará de ir mereciendo; mas hay los inconvenientes que tengo dicho, y hartos mas: en lo que toca á las comuniones será muy grande, que por amor que tenga un alma, no esté sujeta (tambien en esto) al Confesor, y á la Priora, aunque sienta soledad, no con extremos, para no venir á ellos. Es menester tambien en esto, como en otras cosas, las vayan mortificando, y las dén á entender conviene mas no hacer su voluntad, que no su consuelo.

14 Tambien puede entremeterse en esto nuestro amor propio: por mí ha pasado, que me acaecia algunas veces, que en acabando de comulgar (casi que aun la forma no podia dexar de estar entera) si veía comulgar á otras, quisiera no haber comulgado, por tornar á comulgar: como me acaecia tantas veces, he venido despues á advertir (que entonces no me parecia habia en que reparar) como era mas por mi gusto que por amor de Dios: que como quando llegamos á comulgar (por la mayor parte) se siente ternura, y gusto, aquello me llevaba á mí; que si fuera por tener á Dios en mi alma, ya le tenia; si por cumplir lo que nos mandan de que lleguemos á la Sacra Comunion, ya lo habia hecho; si por recibir las mercedes, que con el Santísimo Sacramento se dán, ya las habia recibido: en fin, he venido claro á entender, que no habia

via en ello mas de tornar á tener aquel gusto sensible.

15 Acuerdome, que en un Lugar que estuve, á donde habia Monasterio nuestro, conocí una muger grandísima sierva de Dios á dicho de todo el Pueblo, y debialo de ser; comulgaba cada dia, y no tenia Confesor particular, sino una vez iva á una Iglesia á comulgar, otra á otra. Yo notaba esto, y quisiera mas verla obedecer á una persona, que no tanta Comunion: estaba en casa por sí, y (á mi parecer) haciendo lo que queria; sino que como era buena, todo era bueno: yo se lo decia algunas veces, mas no hacia caso de mí, y con razon, porque era muy mejor que yo, mas en esto no me parecia erraba. Fue allí el Santo Fray Pedro de Alcantara, procuré que la hablase, y no quedé contenta de la relacion que la dió, y en ello no debia haber mas, sino que somos tan miserables, que nunca nos satisfacemos mucho, sino de los que ván por nuestro camino. Porque yo creo, que habia ésta servido mas al Señor, y hecho mas penitencia en un año, que yo en muchos. Vinole á dár el mal de la muerte (que á esto voy) y ella tuvo diligencia para procurar le dixesen Misa en su casa cada dia, y le diesen el Santísimo Sacramento. Como duró la enfermedad, un Clérigo harto siervo de Dios, que se la decia muchas veces, parecióle no se sufria de que en su casa comulgase cada dia, debia de ser tentacion del demonio, porque acertó á ser el postrero que murió. Ella como vió acabar la Misa, y quedarse sin el Señor, dióle tan gran enojo, y estuvo con tanta cólera con el Clérigo, que él vino bien escandalizado á contarmelo á mí. Yo sentí harto, porque (aun no sé si se reconcilió) me parece murió luego. De aquí vine á entender el daño que hace hacer nuestra voluntad en nada, y en

especial en una cosa tan grande; que quien tan á menudo se llega al Señor, es razon que entienda tanto su indignidad, que no sea por su parecer, sino que lo que nos falta para llegar á tan gran Señor, que forzado será mucho, supla la obediencia de ser mandadas. A esta bendita ofrecióselo ocasion de humillarse mucho, y por ventura mereciera mas que comulgando, entendiendo que no tenia culpa el Clérigo, sino que el Señor, viendo su miseria, y quán indigna estaba, lo habia ordenado ansi, para entrar en tan ruin posada. Como hacia una persona, que la quitaban muchas veces los discretos Confesores la Comunion, porque era á menudo: ella, aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte deseaba mas la honra de Dios, que la suya, y no hacia sino alabarle, porque habia despertado al Confesor, para que mirase por ella, y no entrase su Magestad en tan ruin posada: y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna, y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que la mandaban.

16 Creanme, que el amor de Dios (y no digo que lo es, sino á nuestro parecer) que menea las pasiones de suerte, que pára en alguna ofensa suya, ó en alterar la paz del alma enamorada de manera, que no entienda la razon, es claro, que nos buscamos á nosotros; y que no dormirá el demonio para apretarnos, quando mas daño nos piense hacer, como hizo á esta muger, que cierto me espantó mucho, aunque no porque dexo de creer, que no sería parte para estorvar su salvacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue á recio tiempo la tentacion. Helo dicho aquí, porque las Prioras estén advertidas, y las Hermanas teman, y consi-

sideren, y se exâminen de la manera que llegan á recibir tan gran merced. Si es por contentar á Dios, ya saben que se contenta mas *con la obediencia, que con el sacrificio.* Pues si esto es, y merezco mas, ¿qué me altera? No digo que queden sin pena humilde, porque no todas han llegado á perfecion de no tenerla, por solo hacer lo que entienden que agrada mas á Dios. Que si la voluntad está muy desasida de todo su propio interese, está claro, que no sentirá ninguna cosa, antes se alegrará de que se le ofrece ocasion de contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillará, y quedará tan satisfecha comulgando espiritualmente: mas porque á los principios es merced que hace el Señor, estos grandes deseos de llegarse á él, y aun á los fines mas (digo á los principios, porque es de tener en mas, y en lo demás de la perfecion que he dicho, no están tan enteras) bien se les concede, que sientan ternura, y pena, quando se lo quitáren, mas con sosiego de alma, y sacando actos de humildad de aquí; mas quando fuere con alguna alteracion, ó pasion, y tentandose con la Perlada, ó con el Confesor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina, aunque le diga el Confesor que no comulgue, á comulgar, yo no querria el mérito que de allí sacará, porque en cosas semejantes no hemos de ser jueces de nosotros; el que tiene las llaves para atar, y desatar, lo ha de ser. Plega al Señor, que para entendernos en cosas tan importantes, nos dé luz, y no nos falte su favor, para que de las mercedes que nos hace, no saquemos darle disgusto.

CAPITULO VII.

DE COMO SE HAN DE HABER CON LAS que tienen melancolía. Es necesario para las Perladas.

1 Stas mis Hermanas de San Joseph de Salamanca, á donde estoy quando esto escribo, me han mucho pedido diga algo de cómo se han de haber con las que tienen humor de melancolía; y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan sutil, que se hace mortecino para quando es menester; y ansi no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Pareceme que en un librico pequeño dixe algo desto, no me acuerdo; poco se pierde en decir algo aquí, si el Señor fuese servido que acertase; ya puede ser que esté dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pensase atinar alguna en algo que aprovechase. Son tantas las invenciones que busca este humor para hacer su voluntad, que es menester buscarlas para como lo sufrir, y gobernar, sin que haga daño á las otras.

2 Hase de advertir, que no todos los que tienen este humor son tan trabajosos, que quando cae en un sugeto humilde, y en condicion blanda (aunque consigo mesmo traen trabajo) no dañan á los otros, en especial si hay buen entendimiento. Y tambien hay mas, y menos deste humor. Cierto creo, que el demonio en algunas personas le toma por medianero, para si pudiese ganarlas, y si no andan con

gran

gran aviso, sí hará; porque como lo que mas este humor hace, es sujetar la razon, y ansi está escura. Pues con tal disposicion, ¿qué no harán nuestras pasiones? Parece que si no hay razon, que es ser locos, y es ansi; mas en las que ahora hablamos, no llega á tanto mal, que harto menos mal sería: mas haber de tenerse por persona de razon, y tratarla como tal, no la teniendo, es trabajo intolerable, que los que están del todo enfermos deste mal, es para haberlos piedad, mas no dañan; y si algun medio hay para sujetarlos es, que hayan temor.

3 En los que solo ha comenzado este tan dañoso mal, aunque no esté tan confirmado, en fin es de aquel humor, y raíz, y nace de aquella cepa: y ansi quando no bastaren otros artificios, el mesmo remedio ha menester, y que se aprovechen las Perladas de las penitencias de la Orden, y procuren sujetarlas de manera, que entiendan no han de salir con todo, ni con nada de lo que quieren. Porque si entienden que algunas veces han bastado sus clamores, y las desesperaciones que dice el demonio en ellos, por si pudiese echarlos á perder, ellos ván perdidos, y una basta para traer inquieto un Monasterio. Porque como la pobrecita en sí mesma no tiene quien la valga para defenderse de las cosas que la pone el demonio, es menester que la Perlada ande con grandísimo aviso para su gobierno, no solo exterior, sino interior; que la razon que en la enferma está escurecida, es menester esté mas clara en la Perlada, para que no comience el demonio á sujetar aquel alma, tomando por medio este mal. Porque es cosa peligrosa, que como es á tiempos el apretar éste humor tanto, que sujeta la razon (y entonces no será culpa, como no lo es á los locos, por desatinos que hagan) mas á los

que

que no lo están, sino enferma la razon, todavia hay alguna; y otros tiempos están buenos: es menester que no comiencen en los tiempos que están malos á tomar libertad, para que quando están buenos no sean señores de sí, que es terrible ardid del demonio; y ansi (si lo miramos) en lo que mas dán, es en salir con lo que quieren, y decir todo lo que se les viene á la boca, y mirar faltas en los otros, con que encubrir las suyas, y holgarse en lo que les dá gusto; en fin, como el que no tiene en sí quien la resista. Pues las pasiones no mortificadas, y que cada una della querria salir con lo que quiere, ¿qué será, sino hay quien las resista?

4 Torno á decir, como quien ha visto, y tratado muchas personas deste mal, que no hay otro remedio para él, sino es sujetarlas por todas las vías, y maneras que pudieren; si no bastaren palabras, sean castigos; si no bastaren pequeños, sean grandes; si no bastare un mes de tenerlas encarceladas, sean quatro, que no pueden hacer mayor bien á sus almas. Porque (como queda dicho, y lo torno á decir, porque importa para las mesmas entenderlo) aunque alguna vez, ó veces no puedan mas consigo, como no es locura confirmada, de suerte que disculpe para la culpa, aunque algunas veces lo sea, no es siempre, y queda el alma en mucho peligro, sino es estando (como digo) la razon tan quitada, que la haga fuerza á hacer lo que (quando no podia mas) hacia, ó decia. Gran misericordia es de Dios á los que dá este mal, sujetarse á quien los gobierne, porque aquí está todo su bien, por este peligro que he dicho. Y por amor de Dios, si alguna leyere esto, mire que le importa (por ventura) la salvacion.

5 Yo conozco algunas personas, que no les falta casi na-

nada para del todo perder el juicio, mas tienen almas humildes, y tan temerosas de ofender á Dios, que aunque se están deshaciendo en lágrimas entre sí mesmas, no hacen mas de lo que les mandan, y pasan su enfermedad como otros hacen; aunque esto es mayor martirio, y ansi ternán mayor Gloria, y acá el Purgatorio, para no le tener allá. Mas torno á decir, que las que no hicieren esto de grado, que sean apremiadas de las Perladas, y no se engañen con piedades indiscretas, para que se vengan á alborotar todas con sus desconciertos. Porque hay otro daño grandísimo, dexado el peligro que queda dicho de la mesma; que como la vén, á su parecer, buena, como no entienden la fuerza que le hace el alma en lo interior, es tan miserable nuestro natural, que cada una le parecerá es melancolía, para que la sufran, y aun en hecho de verdad se lo hará entender el demonio ansi, y verná á hacer el demonio un estrago, que quando se venga á entender, sea dificultoso de remediar. Y importa tanto esto, que en ninguna manera se sufre haya en ello descuido, sino que si la que es melancólica, resistiere al Perlado, que lo pague como la sana, y ninguna cosa se le perdone: si dixere mala palabra á su hermana, lo mesmo; y ansi en todas las cosas semejantes á estas.

6 Parece sin justicia, que (si no puede mas) castiguen á la enferma como á la sana: luego tambien lo sería atar á los locos, y azotarlos, sino dexarlos matar á todos. Creanme, que lo he probado, y que (á mi parecer) intentado hartos remedios, y que no hallo otro. Y la Priora que por piedad dexáre comenzar á tener libertad á las tales, en fin, en fin, no se podrá sufrir; y quando se venga á remediar, será habiendo hecho mucho daño á las otras. Y si porque no ma-

maten los locos, los atan, y castigan, y es bien, aunque parece hace gran piedad (pues ellos no pueden mas) ¿quánto mas se ha de mirar que no hagan daño á las almas con sus libertades? Y verdaderamente creo, que muchas veces es (como digo) de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les hace tanta fuerza el humor como esto: digo en algunas, porque he visto, que quando hay á quien temer, se ván á la mano, y pueden; ¿pues por qué no podrán por Dios? Yo he miedo, que el demonio debaxo de color deste humor, como he dicho, quiere ganar muchas almas. Porque ahora se usa mas que suele, y es que toda la propia voluntad, y libertad llaman ya melancolía; y es ansi, que he pensado que en estas Casas, y en todas las de Religion, no se habia de tomar este nombre en la boca; (porque parece que trae consigo libertad) sino que se llame enfermedad grave (¡y quánto lo es!) Y que se cure como tal, que á tiempos es muy necesario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina, para poderse sufrir, y estése en la enfermería, y entienda, que quando saliere á andar en Comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas; y quando no lo hiciere, que no le valdrá el humor; porque por las razones que tengo dichas conviene, y mas se pudieran decir. Las Prioras han menester (sin que las mesmas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad, ansi como verdadera Madre, y buscar los medios que pudieren para su remedio.

7 Parece que me contradigo, porque hasta aquí he dicho, que se lleven con rigor: ansi lo torno á decir, que no entiendan, que han de salir con lo que quieren, ni salgan, puesto en término de que hayan de obedecer, que en sentir que tienen esta libertad está el daño; mas puede

la

la Priora no las mandar lo que vé han de resistir, pues no tienen en sí fuerza para hacerse fuerza, sin llevarlas por maña, y amor todo lo que fuere menester, para que (si fuese posible) por amor se sujetasen, que sería muy mejor; y suele acaecer, mostrando que las ama mucho, y darselo á entender por obras, y palabras. Y han de advertir, que el mayor remedio que tienen, es ocuparlas mucho en oficios, para que no tengan lugar de estar imaginando, que aquí está todo su mal, y aunque no los hagan tan bien, sufranlas algunas faltas, por no las sufrir otras mayores estando perdidas; porque entiendo que es el mas suficiente remedio que se les puede dár, y procurar que no tengan muchos ratos de Oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca, y haráles mucho daño, y sin esto se les antojarán cosas, que ellas, ni quien las oyere, no lo acaben de entender.

8 Tengase cuenta con que no coman pescado, sino pocas veces; y tambien en los ayunos es menester no ser tan contínos como las demás. Demasía parece dár tanto aviso para este mal, y no para otro ninguno, habiendolos tan graves en nuestra miserable vida, en especial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos cosas: la una, que parece están buenas, porque ellas no quieren conocer tienen este mal; y como no las fuerza á estár en cama, porque ni tienen calentura, ni á llamar Médico, es menester lo sea la Priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfecion, que las que están con peligro de la vida en la cama. La otra es, porque con otras enfermedades, ó sanan, ó se mueren. Desta por maravilla sanan, ni della se mueren, sino vienen á perder del todo el juicio, que es morir para matar á todas. Ellas pa-

san harta muerte consigo mesmas de aflicciones, imaginaciones, y escrúpulos, y ansi ternán harto gran mérito (aunque ellas siempre las llaman tentaciones) que si acabasen de entender es del mesmo mal, ternian gran alivio, si no hiciesen caso dello. Por cierto yo las tengo gran piedad, y ansi es razon todas se la tengan las que están con ellas, mirando que se le podrá dár el Señor, y sobrellevandolas, sin que ellas lo entiendan, como tengo dicho. Plega al Señor, que haya atinado á lo que conviene hacer para tan gran enfermedad.

CAPITULO VIII.

TRATA DE ALGUNOS AVISOS PARA revelaciones, y visiones.

1 Arece hace espanto á algunas personas solo el oir nombrar visiones, ó revelaciones: no entiendo la causa por qué tienen por camino tan peligroso el llevar Dios un alma por aquí, ni de dónde ha procedido este pasmo. No quiero ahora tratar quáles son buenas ó malas, ni las señales que he oído á personas muy doctas para conocer esto, sino de lo que será bien que haga quien se viere en semejante ocasion; porque á pocos Confesores irá, que no la dexen atemorizada. Que cierto no espanta tanto decir, que le representa el demonio muchos generos de tentaciones, de espíritu de blasfemia, y disbaratadas, y deshonestas cosas, quanto se escandalizará de decirle, que ha visto, ó habladola algun Angel, ó que se le ha representado Jesu-Christo crucificado Señor nuestro.

Tam-

2 Tampoco quiero ahora tratar de quando las revelaciones son de Dios, que esto está entendido ya, los grandes bienes que hacen al alma: mas que son representaciones que hace el demonio para engañar, y que se aprovecha de la Imágen de Christo nuestro Señor, ú de sus Santos. Para esto tengo para mí, que no permitirá su Magestad, ni le dará poder para que con semejantes figuras engañe á nadie, sino es por su culpa, sino que él quedará engañado: digo que no se engañará, si hay humildad, y ansi no hay para que quedar asombradas, sino fiar del Señor, y hacer poco caso destas cosas, sino es para alabarle mas.

3 Yo sé de una persona, que la truxeron harto apretada los Confesores por cosas semejantes, que despues, á lo que se pudo entender (por los grandes efetos, y buenas obras que desto procedieron) era Dios; y harto tenia (quando veía su imágen en alguna vision) que santiguarse, y dár higas, porque se lo mandaban ansi. Despues tratando con un gran Letrado Dominico, el Maestro Fray Domingo Bañez, le dixo, que era mal hecho que ninguna persona hiciese esto: porque á donde quiera que veamos la Imágen de nuestro Señor, es bien reverenciarla, aunque el demonio la haya pintado, porque él es gran pintor, y antes nos hace buena obra, queriendonos hacer mal, si nos pinta un Crucifixo, ú otra Imágen tan al vivo, que la dexe esculpida en nuestro corazon. Quadróme mucho esta razon, porque quando vemos una imágen muy buena, aunque supiesemos la ha pintado un mal hombre, no dexariamos de estimar la Imágen, ni hariamos caso del pintor para quitarnos la devocion; porque el bien, ó el mal no está en la vision, sino en quien la vé, y no se aprovecha con humildad della, que

si ésta hay, ningun daño podrá hacer, aunque sea demonio; y si no la hay, aunque sea de Dios, no hará provecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo que no merece aquella merced) la ensoberbece, será como la araña, que todo lo que come, lo convierte en ponzoña, ó la abeja, que lo convierte en miel.

4 Quierome declarar mas: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse á un alma, para que mas le conozca, y ame, ó mostrarla algun secreto suyo, ó hacerla algunos particulares regalos, y mercedes, y ella (como he dicho) con esto que habia de confundirse, y conocer quan poco lo merece su baxeza, se tiene luego por santa, y le parece, por algun servicio que ha hecho, le viene esta merced, claro está que el bien grande, que de aquí la podia venir, convierte en mal como la araña. Pues digamos ahora que el demonio por incitar á soberbia, hace estas apariciones: si entonces (pensando que son de Dios) se humilla, y conoce no ser merecedora de tan gran merced, y se esfuerza á servir mas, porque viendose rica mereciendo aun no comer las migajas que caen de las personas que ha oído hacer Dios estas mercedes (quiero decir, ni ser sierva de ninguna) humillase, y comienza á esforzarse, á hacer penitencia, y á tener mas Oracion, y á tener mas cuenta con no ofender á este Señor, que piensa es el que la hace esta merced, y á obedecer con mas perfecion, yo aseguro, que no torne el demonio, sino que se vaya corrido, y que ningun daño dexe en el alma. Quando dice algunas cosas que haga, ó por venir, aquí es menester tratarlo con Confesor discreto, y Letrado, y no hacer, ni creer cosa, sino lo que aquel la dixere. Puedelo comunicar con la Priora, para que le dé Confesor que sea tal;

tal ; y tengase este aviso , que si no obedeciere á lo que el Confesor le dixere , y se dexare guiar por él, que es mal espíritu , ó terrible melancolía. Porque puesto que el Confesor no atinase, ella atinará mas en no salir de lo que le dice aunque sea Angel de Dios el que la habla ; porque su Magestad le dará luz, ú ordenará como se cumpla, y es sin peligro hacer esto; y en hacer otra cosa, puede haber muchos peligros , y muchos daños.

5 Tengase aviso, que la flaqueza natural es muy flaca, en especial en las mugeres, y en este camino de Oracion se muestra mas : y ansi es menester que á cada cosita que se nos antoje , no pensemos luego es cosa de vision; porque crean, que quando lo es , que se dá bien á entender: á donde hay algo de melancolía , es menester mucho mas aviso, porque cosas han venido á mí destos antojos, que me han espantado , como es posible que tan verdaderamente les parezca, que vén lo que no vén. Una vez vino á mí un Confesor muy admirado , que confesaba una persona, y deciale, que venia muchos dias nuestra Señora, y se sentaba sobre su cama , y estaba hablando mas de una hora , y diciendo cosas por venir , y otras muchas : entre tantos desatinos acertaba alguno , y con esto teniase todo por cierto.

6 Yo entendí luego lo que era , aunque no lo osé decir , porque estamos en un mundo , que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros ; para que hayan efeto nuestras palabras ; y ansi dixe , que se esperasen aquellas profecías si eran verdad, y preguntase otros efetos, y se informase de la vida de aquella persona: en fin (venido á entender) era todo desatino. Pudiera decir tantas cosas destas que hubiera bien en que probar el intento que llevo, á que

no

no se crea luego un alma, sino que vaya esperando tiempo, y entendiendose bien antes que lo comunique, para que no engañe al Confesor, sin querer engañarle; porque si no tiene experiencia destas cosas (por Letrado que sea) no bastará para entenderlo. No ha muchos años, sino harto poco tiempo, que un hombre desatinó harto á algunos bien Letrados y espirituales con cosas semejantes, hasta que vino á tratar con quien tenia esta experiencia de mercedes del Señor, y vió claro, que era locura, junto con ilusion; aunque no estaba entonces descubierto, sino muy disimulado desde á poco le descubrió el Señor claramente: aunque pasó harto primero esta persona, que lo entendió, en no ser creída.

7 Por estas cosas, y otras semejantes conviene mucho que trate con claridad de su Oracion cada Hermana con la Priora, y ella tenga mucho aviso de mirar la complexîon y perfecion de aquella Hermana, para que avise al Confesor, porque mejor se entienda, y le escoja á propósito, si el ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con Confesores que no tengan prudencia para callar, porque importa mucho esto, mas de lo que podrán entender; y que unas con otras no lo traten: y la Priora con prudencia siempre las entienda, inclinada mas á loar á las que se señalan en cosas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que á las que Dios llevare por este camino de Oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque si es espíritu del Señor, humildad trae consigo para gustar de ser despreciada, y á ella no hará daño, y á las otras hace provecho; porque (como á esto no

no pueden llegar, que lo dá Dios á quien quiere) desconsolarseían por tener estotras virtudes, aunque tambien las dá Dios, puedense mas procurar, y son de gran precio para la Religion. Su Magestad nos las dé: con exercicio, y cuidado, y Oracion no las negará á ninguna, que con confianza de su misericordia las procuráre.

CAPITULO IX.

TRATA DE COMO SALIÓ DE MEDINA DEL Campo para la Fundacion de San Joseph de Malagón.

1 QUE fuera he salido del propósito! Y podrá ser hayan sido mas á propósito algunos destos avisos que quedan dichos, que el contar las Fundaciones. Pues estando en San Joseph de Medina del Campo, con harto consuelo de vér como aquellas Hermanas iban por los mesmos pasos que las de San Joseph de Avila, de toda Religion, hermandad, y espíritu; y como iba nuestro Señor proveyendo su Casa, ansi para lo que era necesario en la Iglesia, como para las Hermanas, fueron entrando algunas, que parece las escogia el Señor, quales convenian para cimiento de semejante edificio, que en estos principios entiendo está todo el bien para lo de adelante; porque como hallan el camino, por él se ván las de despues. Estaba una Señora en Toledo, hermana del Duque de Medina Celi en cuya casa yo habia estado por mandamiento de los Perlados (como mas largamente dixe en la Fundacion de San Joseph)

á

á donde me cobró particular amor, que debia ser algun medio para despertarla á lo que hizo, que estos toma su Magestad muchas veces en cosas, que á los que no sabemos lo por venir parecen de poco fruto. Como esta Señora entendió que yo tenia licencia para fundar Monasterios, comenzóme mucho á importunar, que hiciese uno en una Villa suya, llamada Malagón: yo no le queria admitir en ninguna manera, por ser lugar tan pequeño, que forzado habia de tener renta para poderse mantener, de lo qual yo estaba muy enemiga.

2 Tratado con Letrados, y Confesor mio, me dixeron, que hacia mal, pues el Santo Concilio daba licencia de tenerla, que no se habia de dexar de hacer un Monasterio, á donde se podia tanto el Señor servir por mi opinion. Con esto se juntaron las muchas importunaciones desta Señora, por donde no pude hacer menos de admitirle. Dió bastante renta, porque siempre soy enemiga de que sean los Monasterios, ó del todo pobres, ó que tengan de manera, que no hayan menester las Monjas importunar á nadie para todo lo que fuere menester.

3 Pusieronse todas las fuerzas que pude, para que ninguna poseyese nada, sino que guardasen las Constituciones en todo, como en estotros Monasterios de pobreza. Hechas todas las escrituras, envié por algunas Hermanas para fundarle, y fuimos con aquella Señora á Malagon á donde aun no estaba la Casa acomodada para entrar en ella; y ansi nos detuvimos mas de ocho dias en un aposento de la Fortaleza.

4 Dia de Ramos, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, yendo la Procesion del Lugar por nosotras, con los velos delante del rostro, y capas blancas, fuimos á la Iglesia del Lugar, á donde se predicó, y desde allí se llevó

el

el Santísimo Sacramento á nuestro Monasterio. Hizo mucha devocion á todos: allí me detuve algunos dias. Estando uno, despues de haber comulgado, en Oracion, entendí de nuestro Señor, que se habia de servir en aquella Casa mucho. Paréceme que estaria allí aun no dos meses; porque mi espíritu daba priesa, para que fuese á fundar la Casa de Valladolid, y la causa era lo que ahora diré.

CAPITULO X.

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION DE LA Casa de Valladolid: llamase este Monasterio la Concepcion de nuestra Señora del Carmen.

1 ANtes que se fundase este Monasterio de San Joseph en Malagón quatro, ó cinco meses, tratando conmigo un Caballero principal mancebo, me dixo, que si queria hacer Monasterio en Valladolid, que él daria una casa que tenia, con una Huerta muy buena, y grande, que tenia dentro una gran Viña, de muy buena gana, y quiso dár luego la posesion: tenia harto valor. Yo la tomé, aunque no estaba muy determinada á fundarla allí, porque estaba casi un quarto de legua del Lugar: mas parecióme que se podia pasar á él, como allí se tomase la posesion: y como él lo hacia tan de gana, no quise dexar de admitir su buena obra, ni estorvar su devocion.

2 Desde á dos meses, poco mas, ó menos, le dió un mal tan acelerado, que le quitó la habla, y no se pudo muy

bien confesar, aunque tuvo muchas señales de pedir al Señor perdon; murió muy en breve, harto léjos de donde yo estaba. Dixome el Señor, que habia estado su salvacion en harta aventura, y que habia habido misericordia dél, por aquel servicio que habia hecho á su Madre en aquella Casa que habia dado para hacer Monasterio de su Orden, y que no saldria de Purgatorio hasta la primera Misa que allí se dixese, que entonces saldria. Yo traía tan presentes las graves penas desta alma, que aunque en Toledo deseaba fundar, lo dexé por entonces, y me dí toda la priesa que pude para fundar (como pudiese) en Valladolid.

3 No pudo ser tan presto como yo deseaba, porque forzado me hube de detener en San Joseph de Avila, que estaba á mi cárgo, hartos dias, y despues en San Joseph de Medina del Campo, que fuí por allí, á donde estando un dia en Oracion, me dixo el Señor, que me diese priesa, que padecia mucho aquel alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puse por obra, y entré en Valladolid dia de San Lorenzo; y como ví la Casa, dióme harta congoja, porque entendí era desatino estár allí Monjas, sin muy mucha costa; y aunque era de gran recreacion, por ser la Huerta tan deleitosa, no podia dexar de ser enfermo, que estaba cabe el rio.

4 Con ir cansada, hube de ir á Misa á un Monasterio de nuestra Orden, que estaba á la entrada del Lugar; y era tan léjos, que me dobló mas la pena. Con todo no lo decia á mis Compañeras, por no las desanimar, que aunque flaca, tenia alguna Fé, que el Señor, que me habia dicho lo pasado lo remediaria. Hice muy secretamente venir oficiales, y comenzar á hacer tapias para lo que tocaba al recogimiento, y lo que era menester. Estaba con nosotras el Clérigo

que

que he dicho, llamado Julian de Avila, y uno de los dos Frayles que queda dicho que queria ser Descalzo, que se informaba de nuestra manera de proceder en estas cosas. Julian de Avila entendia en sacar la licencia del Ordinario, que ya habia dado buena esperanza, antes que yo fuese. No se pudo hacer tan presto, que no viniese un Domingo, antes que estuviese alcanzada la licencia; mas dieronnosla para decir Misa á donde teniamos para Iglesia, y ansi nos la dixeron.

5 Yo estaba bien descuidada de que entonces se habia de cumplir lo que se me habia dicho de aquel alma; porque aunque se me dixo á la primera Misa, pensé que habia de ser á la que se pusiese el Santísimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote á donde habiamos de comulgar con el Santísimo Sacramento en las manos; llegando yo á recibirle, junto al Sacerdote se me representó el Caballero que he dicho con rostro resplandeciente, y alegre, puestas las manos, y me agradeció lo que habia puesto por él, para que saliese del Purgatorio, y fuese aquel alma al Cielo. Y cierto, que la primera vez que entendí estaba en carrera de salvacion, que yo estaba bien fuera dello, y con harta pena, pareciendome, que era menester otra muerte para su manera de vida; que aunque tenia buenas cosas, estaba metida en las del mundo: verdad es, que habia dicho á mis Compañeras, que traía muy delante la muerte. Gran cosa es lo que agrada á nuestro Señor qualquier servicio que se haga á su Madre, y grande es su misericordia. Sea por todo alabado, y bendito, que ansi paga con eterna vida, y gloria la baxeza de nuestras obras, y las hace grandes, siendo de pequeño valor.

6 Pues llegando el dia de nuestra Señora de la Asuncion, que es á quince de Agosto, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, se tomó la posesion deste Monasterio. Estuvimos allí poco, porque caimos casi todas muy malas. Viendo esto una Señora de aquel Lugar, llamada Doña María de Mendoza, muger del Comendador Cobos, madre del Marqués de Camarasa, muy Christiana, y de grandísima caridad, que sus limosnas en gran abundancia lo daban bien á entender; haciame mucha caridad de antes, que yo la habia tratado, porque es hermana del Obispo de Avila, que en el primer Monasterio nos favoreció mucho, y en todo lo que toca á la Orden: como tiene tanta caridad, y vió que allí no se podia pasar sin gran trabajo, ansi por ser léjos para las limosnas, como por ser enfermo, dixonos, que le dexasemos aquella Casa, y que nos compraria otra; y ansi lo hizo, que valía mucho mas la que nos dió, con dar todo lo que era menester hasta ahora, y lo hará mientras viviere.

7 Dia de San Blas nos pasamos á ella, con gran Procesion, y devocion del Pueblo; y siempre la tiene, porque hace el Señor muchas misericordias en aquella Casa, y ha llevado á ella almas, que á su tiempo se porná su santidad, para que sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer sus obras, y hacer merced á sus criaturas.

8 Porque entró allí una, que dió á entender lo que es el mundo en despreciarle, de muy poca edad, me ha parecido decirlo aquí para que se confundan los que mucho le aman, y tomen exemplo las doncellas, á quien el Señor diere buenos deseos, y inspiraciones para ponerlos por obra.

9 Está en este Lugar una Señora, que llaman Doña Ma-

María de Acuña, hermana del Conde de Buendía, fue casada con el Adelantado de Castilla. Muerto él, quedó con un hijo, y dos hijas, y harto moza. Comenzó á hacer vida de tanta santidad, y á criar sus hijos en tanta virtud, que mereció que el Señor los quisiese para sí. No dixe bien, que tres hijas la quedaron: la una fue luego Monja: otra no se quiso casar, sino hacia vida con su madre de gran edificacion. El hijo de poca edad comenzó á entender lo que era el mundo, y á llamarle Dios para entrar en Religion, de tal suerte, que no bastó nadie á estorvarselo, aunque su madre holgaba tanto dello, que con nuestro Señor le debia de ayudar mucho, aunque no lo mostraba por los deudos. En fin, quando el Señor quiere para sí un alma, tienen poca fuerza las criaturas para estorvarlo. Ansi acaeció aquí, que con detenerle tres años con hartas persuasiones, se entró en la Compañía de Jesus. Dixome un Confesor desta Señora que le habia dicho, que en su vida habia llegado gozo á su corazon, como el dia que hizo profesion su hijo. ¡O Señor! ¡Qué gran merced haceis á los que dais tales padres, que aman tan verdaderamente á sus hijos, que sus Estados, Mayorazgos, y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza, que no ha de tener fin! Cosa es de gran lástima, que está el mundo ya con tanta desventura, y ceguedad, que les parece á los padres, que está su honra en que no se acabe la memoria deste estiercol de los bienes deste mundo, y que no la haya, de que tarde, ó temprano se ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aunque dure, se acaba, y hay que hacer poco caso dello, y que á costa de los pobres hijos quieren sustentar sus vanidades, y quitar á Dios con mucho atrevimiento las almas que quiere para sí, y á ellas

ellas un tan gran bien, que aunque no hubiera el que ha de durar para siempre, que les convida Dios con él, es grandísimo verse libre de los cansancios, y leyes del mundo, y mayores para los que mas tienen. Abridles, Dios mio, los ojos, dadles á entender que es el amor, que están obligados á tener á sus hijos, para que no les hagan tanto mal, y no se quejen delante de Dios en aquel juicio final dellos, á donde (aunque no quieran) entenderán el valor de cada cosa. Pues como, por la misericordia de Dios, sacó á este Caballero hijo desta Señora Doña María de Acuña (él se llama Don Antonio de Padilla) de edad de diez y siete años del mundo, poco mas, ó menos, quedaron los Estados en la hija mayor, llamada Doña Luisa de Padilla: porque el Conde Buendía no tuvo hijos, y heredaba Don Antonio este Condado, y el ser Adelantado de Castilla. Porque no hace á mi propósito, no digo lo mucho que padeció con sus deudos, hasta salir con su empresa, bien se entenderá á quien entendiere lo que precian los del mundo que haya sucesor de sus casas. ¡O hijo del Padre Eterno Jesu-Christo Señor nuestro, Rey verdadero de todo! ¡Qué dexastes en el mundo, que pudimos heredar de Vos vuestros descendientes! ¿Qué poseisteis, Señor mio, sino trabajos, y dolores, y deshonras, y aun no tuvistes sino un madero en que pasar el trabajoso trago de la muerte? En fin, Dios mio, que los que quisieremos ser vuestros hijos verdaderos, y no renunciar la herencia, no nos conviene huir del padecer. Vuestras Armas son cinco llagas: ea pues, Hijas mias, esta ha de ser nuestra divisa, si hemos de heredar su Reyno, no con descansos, no con regalos, no con honras, no con riquezas se ha de ganar lo que él compró con tanta sangre.

¡O

¡O gente ilustre! Abrid por amor de Dios los ojos, mirad que los verdaderos Caballeros de Jesu-Christo, y los Príncipes de su Iglesia, un San Pedro, y San Pablo no llevaban el camino que llevais. ¿Pensais por ventura que ha de haber nuevo camino para vosotros? No lo creais. Mirad que comienza el Señor á mostrarosle por personas de tan poca edad, como de los que ahora hablamos. Algunas veces he visto, y hablado á este Don Antonio, quisiera tener mucho mas para dexarlo todo. Bienaventurado mancebo, y bienaventurada doncella, que ha merecido tanto con Dios, que en la edad que el mundo suele señorear á sus moradores, le repisasen ellos. Bendito sea el que los hizo tanto bien.

10 Pues como quedasen los Estados en la hermana mayor, hizo el caso dellos, que su hermano; porque desde niña se habia dado tanto á la Oracion (que es á donde el Señor dá luz, para entender las verdades) que lo estimó tan poco como su hermano. ¡O valame Dios, á qué de trabajos, y tormentos, y pleitos, y aun á aventurar las vidas, y las honras se pusieran muchos por heredar esta herencia! No pasaron pocos en que se la consintiesen dexar. Ansi es este mundo, que él nos dá bien á entender sus desvaríos, si no estuviesemos ciegos. Muy de buena gana, porque ya dexasen libre desta herencia, la renunció en su hermana, que ya no habia otra, que era de edad de diez, ú once años. Luego, porque no se perdiese la negra memoria, ordenaron los deudos de casar esta niña con un tio suyo, hermano de su padre, y traxeron del Sumo Pontífice dispensaciones, y desposaronlos.

11 No quiso el Señor, que hija de tal madre, y hermana de tales hermanos quedase mas engañada que ellos,

y

y ansi sucedió lo que ahora diré. Comenzando la niña á gozar de los trages, y atavíos del mundo (que conforme á la persona serían para aficionar en tan poca edad como ella tenia) aun no habia dos meses que era desposada, quando comenzó el Señor á darle luz, aunque ella entonces no lo entendia. Quando habia estado el dia con mucho contento con su esposo (que le queria con mas extremo que pedia su edad) dabale una tristeza muy grande, viendo como se habia acabado aquel dia, y que ansi se habian de acabar todos. ¡O grandeza de Dios! Que del mesmo contento que la daban los contentos de las cosas perecederas, le vino á oborrecer. Comenzóle á dar una tristeza tan grande, que no la podia encubrir á su esposo, ni ella sabía de qué, ni qué le decir, aunque él se lo preguntaba. En este tiempo ofreciósele un camino, á donde no pudo dexar de ir léjos del Lugar, y ella lo sintió mucho, como le queria tanto. Mas luego le descubrió el Señor la causa de su pena, que era inclinarse su alma á lo que no se ha de acabar, y comenzó á considerar, como sus hermanos habian tomado lo mas seguro, y dexandola á ella en los peligros del mundo. Por una parte esto, por otra parecerle que no tenia remedio, porque no habia venido á su noticia, que siendo desposada podia ser Monja, hasta que lo preguntó, traíla fatigada, y sobre todo el amor que tenia á su esposo, no la dexaba determinar, y ansi pasaba con harta pena. Como el Señor la queria para sí, fuela quitando este amor, y creciendo el deseo de dexarlo todo. En este tiempo solo movia el deseo de salvarse, y de buscar los mejores medios que la parecia, que metida mas en las cosas del mundo, se olvidaria de procurar lo que es eterno, que esta sabiduría le infundió Dios en tan poca edad

edad de buscar como ganar lo que no se acaba. ¡Dichosa alma, que tan presto salió de la ceguedad en que acaban muchos viejos! Como se vió libre la voluntad, determinóse del todo emplearla en Dios (que hasta esto habia callado) y comenzó á tratarlo con su hermana. Ella pareciendole niñería, la desviaba dello, y le decia algunas cosas para esto, que bien se podia salvar siendo casada. Ella le respondió, ¿que por qué lo habia dexado ella? Y pasaron algunos dias, que siempre iba creciendo su deseo, aunque á su madre no osaba decir nada, y por ventura era ella la que la daba la guerra con sus santas Oraciones.

CAPITULO XI.

PROSIGUESE EN LA MATERIA COMENZADA de la Orden que tuvo Doña Casilda de Padilla para conseguir sus santos deseos de entrar en Religion.

EN este tiempo ofrecióse dar un Hábito á una Freyla (era la Hermana Estefanía de los Apóstoles) en este Monasterio de la Concepcion, cuyo llamamiento podrá ser que diga, porque aunque diferentes en calidad (porque es una Labradorcita) en las mercedes grandes que la ha hecho Dios, la tiene de manera, que merece, para ser su Magestad alabado, que se haga della memoria. Y yendo Doña Casilda (que ansi se llamaba esta amada del Señor) con una abuela suya á este Habito, que era madre de su esposo, aficionóse en extremo á este Monas-

nasterio, pareciendole, que por ser pocas, y pobres podrian servir mejor al Señor, aunque todavia no estaba determinada á dexar á su esposo, que como he dicho, era lo que mas la detenia. Consideraba, que solia antes que se desposase tener ratos de Oracion, porque la bondad, y santidad de su madre las tenia, y á sus hijos criados en esto, que desde siete años los hacia entrar á tiempos en un Oratorio, y los enseñaba como habian de considerar en la Pasion del Señor, y los hacia confesar á menudo, y ansi ha visto tan buen suceso de sus deseos, que eran quererlos para Dios, y ansi me ha dicho ella, que siempre se los ofrecia, y suplicaba los sacase del mundo, porque ya ella estaba desengañada de en lo poco que se ha de estimar. Considéro yo algunas veces, quando ellos se vean gozar de los gozos eternos, y que su madre fue el medio, las gracias que la darán, y el gozo accidental que ella terná de verlos, y quan al contrario será los que por no los criar sus padres como á hijos de Dios (que lo son mas que no suyos) se vean los unos, y los otros en el Infierno, las maldiciones que se echarán, y las desesperaciones que ternán.

2 Pues tornando á lo que decia, como ella viese, que aun rezar ya el Rosario hacia de mala gana, hubo gran temor que siempre sería peor, y pareciale que claro veía, que viniendo á esta casa, tenia asegurada su salvacion: ansi se determinó del todo, y viniendo una mañana su Hermana, y ella con su madre acá, ofrecióse que entraron en el Monasterio dentro, bien sin cuidado que ella haría lo que hizo. Como se vió dentro, no bastaba nadie á echarla de Casa. Sus lágrimas eran tantas porque la dexasen, y las palabras que decia, que á todas tenia espantadas. Su madre, aun-

aunque en el interior se alegraba, temia los deudos, y no quisiera se quedára ansi, porque no dixesen habia sido persuadida della, y la Priora tambien estaba en lo mesmo, que le parecia era niña, y que era menester mas prueba. Esto era por la mañana, hubieronse de quedar hasta la tarde, y enviaron á llamar á su Confesor, y al Padre Maestro Fray Domingo, que lo era mio, de quien hice al principio mencion, aunque yo no estaba entonces aquí. Este Padre entendió luego, que era espíritu del Señor, y la ayudó mucho, pasando harto con sus deudos (ansi habian de hacer todos los que le pretenden servir, quando vén un alma llamada de Dios, no mirar tanto las prudencias humanas) prometiendola de ayudarla, para que tornase otro dia. Con hartas persuasiones, porque no echasen la culpa á su madre, se fue esta vez, ella iba siempre mas adelante en sus deseos. Comenzó secretamente su madre á dár parte á sus deudos, porque no lo supiese el esposo, se traía este secreto. Decian que era niñería, y que esperase hasta tener edad, que no tenia cumplidos doce años. Ella decia, que como la hallaron con edad para casarla, y de dexarla al mundo, ¿cómo no se la hallaban para darse á Dios? Decia cosas, que se parecia bien no era ella la que hablaba en esto. No pudo ser tan secreto, que no se avisase á su esposo; cómo ella lo supo, parecióle no se sufria aguardarle; y un dia de la Concepcion, estando en casa de su abuela, que tambien era su suegra, que no sabia nada desto, rogóla mucho que la dexase ir al campo con su Aya á holgar un poco; ella lo hizo por hacerla placer, en un carro con sus criados. Ella dió á uno dinero, y rogóle la esperase á la puerta deste Monasterio con unos manojos, ó sarmientos, y ella

hizo rodear de manera, que la traxeron por esta Casa. Como llegó á la puerta, dixo, que pidiesen al Torno un jarro de agua, que no dixesen para quien, y apeóse muy apriesa: dixeron que allí se la darian, ella no quiso. Ya los manojos estaban allí: dixo, que dixesen viniesen á la puerta á tomar aquellos manojos, y ella juntóse allí, y en abriendo entróse dentro, y fuese á abrazar con nuestra Señora, llorando, y rogando á la Priora no la echase. Las voces de los criados eran grandes, y los golpes que daban á la puerta: ella los fue á hablar á la red, y les dixo, que por ninguna manera saldria, que lo fuesen á decir á su madre: las mugeres que iban con ella hacian grandes lástimas, á ella se la daba poco de todo. Como dieron la nueva á su abuela, quiso ir luego allá. En fin ni ella, ni su tio, ni su esposo, que venido procuró mucho de hablarla por la red, hacian mas de darle tormento quando estaban con ella, y despues quedar con mayor firmeza. Deciala el esposo despues de muchas lástimas, que podria mas servir á Dios haciendo limosnas; y ella respondia, que las hiciese él, y á las demás cosas le decia, que mas obligada estaba á su salvacion, y que veía que era flaca, y que en las ocasiones del mundo no se salvaria, y que no tenia que se quejar della, pues no le habia dexado sino por Dios, que en eso no le hacia agravio. De que vió que no se sastifacia con nada, levantóse, y dexóle. Ninguna impresion le hizo, antes del todo quedó disgustada con él; porque á el alma á quien Dios dá luz de la verdad, las tentaciones, y estorvos que pone el demonio, la ayudan mas, porque es su Magestad el que pelea por ella, y ansi se veía claro aquí, que no parecia ella era la que hablaba. Como su esposo, y deudos vieron lo

lo poco que aprovechaba quererla sacar de grado, procuraron fuese por fuerza; y ansi traxeron una provision Real para sacarla fuera del Monasterio, y que la pusiesen en libertad. En todo este tiempo, que fue desde la Concepcion hasta el dia de los Inocentes, que la sacaron, se estuvo sin darle el Hábito en el Monasterio, haciendo todas las cosas de la Religion, como si le tuviera, y con gradísimo contento. Este dia la llevaron en casa de un Caballero, viniendo la Justicia por ella. Llevaronla con hartas lágrimas, diciendo, ¿que para qué la atormentaban, pues no les habia de aprovechar nada? Aquí fue harto persuadida, ansi de Religiosos, como de otras personas; porque á unos les parecia que era niñería; otros deseaban gozase su Estado. Sería alargarme mucho, si dixese las disputas que tuvo, y de la manera que se libraba de todas. Dexabalos espantados de las cosas que decia. Ya que vieron no aprovechaba, pusieronla en casa de su madre para detenerla algun tiempo, la qual estaba ya cansada de vér tanto desasosiego, y no la ayudaba en nada, antes, á lo que parecia, era contra ella. Podrá ser que fuese para probarla mas; al menos ansi me lo ha dicho despues, que es tan santa, que no se ha de creer sino lo que dice. Mas la niña no lo entendia: y tambien un Confesor que la confesaba le era en extremo contrario, de manera, que no tenia sino á Dios, y á una doncella de su madre, que era con quien descansaba. Ansi pasó con harto trabajo, y fatiga hasta cumplir los doce años, que entendió que se trataba de llevarla á ser Monja al Monasterio que estaba su hermana, ya que no la podian quitar de que lo fuese, por no haber en él tanta aspereza. Ella, como entendió esto, determinó de procurar por qualquier medio

que

que pudiese llevar adelante su propósito: y ansi un dia, yendo á Misa con su madre, estando en la Iglesia, entróse su madre á confesar en un Confesonario, y ella rogó á su Aya, que fuese á uno de los Padres á pedir que la dixesen una Misa, y en viendola ida, metió sus chapines en la manga, y alzó la saya, y vase con la mayor priesa que pudo á este Monasterio, que era harto léjos. Su Aya, como no la halló, fue tras ella, y ya que llegaba cerca, rogó á un hombre que se la tuviese, él dixo despues, que no habia podido menearse, y ansi la dexó. Ella como entró á la puerta del Monasterio primera, y cerró la puerta, y comènzó á llamar, quando llegó la Aya, ya estaba dentro en el Monasterio, y dieronle luego el Hábito, y ansi dió fin á tan buenos principios como el Señor habia puesto en ella. Su Magestad la comenzó luego bien en breve á pagar con mercedes espirituales, y ella á servirle con grandísimo contento, y grandísima humildad, y desasimiento de todo. Sea bendito por siempre, que ansi dá gusto con los vestidos pobres de sayal, á la que tan aficionada estaba á los muy curiosos y ricos, aunque no eran parte para encubrir su hermosura, que estas gracias naturales repartió el Señor con ella, como las espirituales de condicion, y entendimiento tan agradable, que á todas es despertador para alabar á su Magestad. Plegue á él haya muchas que ansi respondan á su llamamiento.

CA-

CAPITULO XII.

EN QUE TRATA DE LA VIDA, Y MUERTE de una Religiosa, que traxo nuestro Señor á esta mesma Casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfecion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria.

1 ntró en este Monasterio por Monja una doncella llamada Doña Beatriz Oñez, algo deuda de Doña Casilda: entró algunos años antes, cuya alma tenia á todas espantadas, por vér lo que el Señor obraba en ella de grandes virtudes, y afirman las Monjas, y Priora, que en todo quanto vivió, jamás entendieron en ella cosa que se pudiese tener por imperfecion, ni jamás por cosa la vieron de diferente semblante, sino con una alegría modesta, que daba bien á entender el gozo interior que traía su ánima. Un callar sin pesadumbre, que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular: no se halla jamás haber hablado palabra, que hubiese en ella que reprehender, ni en ella se vió porfia, ni una disculpa, aunque la Priora por probarla la quisiese culpar de lo que no habia hecho, como en estas Casas se acostumbra para mortificar. Nunca jamás se quejó de cosa, ni de ninguna Hermana, ni por semblante, ni palabra dió disgusto á ninguna con oficio que tuviese, ni ocasion para que della se pensase ninguna imperfecion, ni se hallaba por qué acusarla ninguna falta en Capítulo, con ser cosas bien menudas las que allí las Zeladoras dicen que han no-

ta-

tado. En todas las cosas era estraño su concierto interior, y exteriormente, esto nacia de traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos habia criado. Siempre traía en la boca alabanzas de Dios, y un agradecimiento grandísimo, en fin una perpetua Oracion.

2 En lo de la obediencia jamás tuvo falta, sino con una prontitud, perfeccion, y alegría á todo lo que se le mandaba. Grandísima caridad con los próximos, de manera que decia, que por cada uno se dexaria hacer mil pedazos, á trueco de que no perdiesen el alma, y gozasen de su Hermano Jesu-Christo, que ansi llamaba á nuestro Señor. En sus trabajos, los quales con ser grandísimos, de terribles enfermedades (como adelante diré) y de gravísimos dolores, los padecia con tan grandísima voluntad, y contento, como si fueran grandes regalos, y deleites. Debiasele nuestro Señor de dar en el espíritu, porque no es posible menos, segun con el alegría que los llevaba.

5 Acaeció que en este Lugar de Valladolid llevaban á quemar á unos por grandes delitos: ella debia saber que no iban á la muerte con tan gran aparejo como convenia, y dióle tan grandísima afliccion, que con gran fatiga se fue á nuestro Señor, y le suplicó muy ahincadamente por la salvacion de aquellas almas, y que á trueco de lo que ellos merecian, ó porque ella mereciese alcanzar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diese toda su vida todos los trabajos, y penas que ella pudiese llevar. Aquella mesma noche le dió la primera calentura, y hasta que murió siempre fue padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyó Dios su Oracion. Dióle luego una postema dentro de las tripas con tan grandísimos dolores, que era bien menester para sufrirlos con pacien-

ciencia lo que el Señor habia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, á donde cosa de las medicinas que la hacian no la aprovechaba, hasta que el Señor quiso se le viniese á abrir, y echar la materia, y ansi mejoró algo deste mal. Con aquella gana que le daba de padecer, no se contentaba con poco, y ansi oyendo un Sermon un dia de la Cruz, creció tanto este deseo, que como acabaron, con un ímpetu de lágrimas se fue sobre su cama, y preguntandole qué habia, dixo que rogasen á Dios la diese muchos trabajos, y que con esto estaria contenta.

4 Con la Priora trataba ella todas las cosas interiores, y se consolaba con esto. En toda la enfermedad jamás dió la menor pesadumbre del mundo, ni hacia mas de lo que queria la Enfermera, aunque fuese beber un poco de agua. Desear trabajos almas que tienen Oracion, es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando en los mesmos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y ansi ya que estaba tan apretada, que duró poco, y con dolores muy escesivos, y una postema que le dió dentro de la garganta, que no la dexaba tragar. Estaban algunas de las Hermanas, y dixo á la Priora, como la debia consolar, y animar á llevar tanto mal, que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las Hermanas que estaban muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor por quien padecia, que todo lo demás que ella podia rodear, porque no entendiesen lo mucho que padecia; y ansi, sino era quando el dolor la apretaba mucho, se quejaba muy poco. Pareciale, que no habia en la tierra cosa mas ruin que ella, y ansi en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras personas, se alegraba muy mucho: en co-

sas de mortificacion era extremada: con una disimulacion se apartaba de qualquier cosa que fuese de recreacion, que sino era quien andaba con aviso, no la entendia. No parecia que vivia, ni trataba con las criaturas, segun se le daba poco de todo: que de qualquier manera que fuesen las cosas, las llevaba con una paz, que siempre la veían estár en un sér. Tanto, que la dixo una vez una Hermana, que parecia de unas personas que hay muy honradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas, que no que lo sientan los de fuera, porque no podian creer que ella dexaba de sentir algunas cosas, aunque tan poco se le parecia.

5 Todo lo que hacia de labor, y de oficios, era con un fin, que no dexaba perder el mérito, y ansi decia á las Hermanas: *No tiene precio la cosa mas pequeña que se hace, si vá por amor de Dios.* No habiamos de menear los ojos, Hermanas, sino fuese por este fin, y por agradarle. Jamás se entremetia en cosa que no estuviese á su cárgo, ansi no veía falta de nadie, sino de sí. Sentia tanto que della se dixese ningun bien, que ansi traía cuenta con no le decir de nadie en su presencia, por no las dár pena.

6 Nunca procuraba consuelo, ni en irse á la Huerta, ni en cosa criada; porque segun ella dixo, groseria era buscar alivio de los dolores que nuestro Señor le daba; y ansi nunca pedia cosa, sino lo que le daban: con esto pasaba. Tambien decia, que antes le sería Cruz tomar consuelo en cosa que no fuese Dios. El caso es, que informandome yo de las de Casa, no hubo ninguna que hubiese visto en ella cosa, que pareciese sino de alma de gran perfecion.

7 Pues venido el tiempo en que nuestro Señor la quiso llevar desta vida, crecieron los dolores, y tantos males jun-

juntos, que para alabar á nuestro Señor de vér el contento como lo llevaba, la iban á vér algunas veces. En especial tuvo gran deseo de hallarse á su muerte el Capellan que confiesa en aquel Monasterio, que es harto siervo de Dios, que como él la confesaba, teniala por santa. Fue Dios servido que se le cumplió este deseo, que como estaba con tanto sentido, y ya oleada, llamaronle, para que si hubiese menester aquella noche reconciliarla, y ayudarla á morir. Un poco antes de las nueve, estando todas con ella, y él lo mesmo, como un quarto de hora antes que muriese, se le quitaron todos los dolores, y con una paz muy grande levantó los ojos, y se le puso una alegria de manera en el rostro, que pareció como un resplandor, y ella estaba como quien mira alguna cosa que la dá gran alegria, porque ansi se sonrió por dos veces. Todas las que estaban allí, y el mesmo Sacerdote, fue tan grande el gozo espiritual, y alegria que recibieron, que no saben decir mas de que les parecia que estaban en el Cielo. Y con esta alegria que digo, los ojos en el Cielo, espiró, quedando como un Angel, que ansi lo podemos creer (segun nuestra Fé, y segun su vida) que la llevó Dios á descanso, en págo de lo mucho que habia deseado padecer por él.

8 Afirma el Capellan (y ansi lo dixo á muchas personas) que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintió en él grandísimo, y muy suave olor. Tambien afirma la Sacristana, que de toda la cera que en su enterramiento, y honras ardió, no halló cosa disminuida de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios. Tratando estas cosas con un Confesor suyo de la Compañía de Jesus, con quien habia muchos años confesado, y tratado su alma

dixo, que no era mucho, ni él se espantaba, porque sabía que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella. Plega á su Magestad, Hijas mias, que nos sepamos aprovechar de tan buena compañía como ésta, y otras muchas que nuestro Señor nos dá en estas Casas. Podrá ser que diga alguna cosa dellas, para que se esfuercen á imitar las que ván con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que ansi resplandece su grandeza en unas flacas mugercitas.

CAPITULO XIII.

EN QUE TRATA COMO SE COMENZÓ LA primera Casa de la Regla Primitiva, y por quien de los Descalzos Carmelitas. Año de 1568.

1 ANtes que yo fuese á esta Fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el Padre Fray Antonio de Jesus, que era entonces Prior en Medina en Santa Ana, que es de la Orden del Carmen, y con Fray Juan de la Cruz (como ya tengo dicho) de que serian los primeros que entrasen, si se hiciese Monasterio de la primera Regla de Descalzos; y como yo no tuviese remedio para tener Casa, no hacia sino encomendarlo á nuestro Señor, porque como he dicho, ya estaba satisfecha destos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Jesus habia el Señor bien exercitado (un año que habia que yo lo habia tratado con él) en trabajos, y llevadolos con mucha perfecion: del Padre Fray Juan de la Cruz ninguna prueba era me-

menester, porque aunque estaba entre los del Paño Calzados, siempre habia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion.

2 Fue nuestro Señor servido, que como me dió lo principal, que eran Frayles que comenzasen, ordenó lo demás. Un Caballero de Avila llamado Don Rafael, con quien yo jamás habia tratado, no sé como (que no me acuerdo) vino á entender que se queria hacer un Monasterio de Descalzos, y vinome á ofrecer, que me daria una casa que tenia en un Lugarcillo de hartos pocos vecinos, que me parece no serian veinte; que no me acuerdo ahora, que la tenia allí para un rentero, que recogia el pan de renta que tenia allí. Yo (aunque ví qual debia ser) alabé á nuestro Señor, y agradeciselo mucho. Dixome que era camino de Medina del Campo, que iba yo por allí para ir á la Fundacion de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria. Yo dixe que lo haria, y aun ansi lo hice, que partí de Avila por Junio con una Compañera, y con el Padre Julian de Avila, que era el Sacerdote que he dicho, que me ayudaba en estos caminos, Capellan de San Joseph de Avila. Aunque partimos de mañana, como no sabiamos el camino, errámosle: y como el Lugar es poco nombrado, no se hallaba mucha relacion dél. Ansi anduvimos aquel dia con harto trabajo, porque hacia muy recio Sol: quando pensabamos estabamos cerca, habia otro tanto que andar; siempre se me acuerda del cansancio, y desvarío que traíamos en aquel camino. Ansi llegamos poco antes del anochecer: como entramos en la Casa estaba de tal suerte, que no nos atrevimos á quedar allí aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenia, y mucha gente del Agosto. Tenia un portal razonable, y una cámara doblada con su desvan, y una cocinilla; este edificio

cio todo tenia nuestro Monasterio. Yo consideré que el portal se podia hacer Iglesia, y el desvan Coro, que venia bien, y dormir en la cámara. Mi Compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir que yo pensase hacer allí Monasterio, y ansi me dixo: *Cierto, Madre, que no haya espíritu (por bueno que sea) que lo pueda sufrir: vos no trateis desto.*

3 El Padre que iba conmigo, aunque le pareció lo que á mi Compañera, como le dixe mis intentos, no me contradixo. Fuimonos á tener la noche en la Iglesia, que para el cansancio grande que llevabamos, no quisieramos tenerla en vela. Llegados á Medina, hablé luego con el Padre Fray Antonio, y dixele lo que pasaba, y que si ternia corazon para estar allí algun tiempo, que tuviese cierto, que Dios lo remediaria presto, que todo era comenzar. Parecemе tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto (á manera de decir) como ahora que lo veo, y aun mucho mas de lo que hasta ahora he visto, que al tiempo que esto escribo hay diez Monasterios de Descalzos, por la bondad de Dios; y que creyese, que no nos daria la licencia el Provincial pasado, ni el presente (que habia de ser con su consentimiento, segun dixe al principio) si nos viese en Casa muy medrada: dexado que no teniamos remedio dello, y que en aquel Lugarcillo, y Casa, que no harian caso dellos. A él le habia puesto Dios mas ánimo que á mí; y ansi dixo, que no solo allí, mas que estaria en una pocilga. Fray Juan de la Cruz estaba en lo mesmo: ahora nos quedaba alcanzar la voluntad de los Padres que tengo dichos, porque con esa condicion habia dado la licencia nuestro Padre General. Yo esperaba en nuestro Señor de alcanzarla, y ansi dixe

xe al Padre Fray Antonio, que tuviese cuidado de hacer todo lo que pudiese en allegar algo para la Casa, y yo me fuí con Fray Juan de la Cruz á la Fundacion que queda escrita de Valladolid; y como estuvimos algunos dias con Oficiales, para recoger la Casa sin clausura, habia lugar para informar al Padre Fray Juan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que llevase bien entendidas todas las cosas, ansi de mortificacion, como de estilo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas; que todo es con tanta moderacion, que solo sirve de entender allí las faltas de las Hermanas, y tomar un poco de alivio, para llevar el rigor de la Regla. El era tan bueno, que al menos yo podia mucho mas deprender dél, que él de mí: mas esto no era lo que yo hacia, sino el estilo del proceder de las Hermanas.

4 Fue Dios servido que estaba allí el Provincial de nuestra Orden, de quien yo habia de tomar el beneplácito, llamado Fray Alonso Gonzalez, era viejo, y harto buena cosa, y sin malicia. Yo le dixe tantas cosas, y de la cuenta que daria á Dios, si tan buena obra estorvaba, quando se la pedí, y su Magestad que le dispuso (como queria que se hiciese) que se ablandó mucho. Venida la Señora Doña María de Mendoza, y el Obispo de Avila su hermano, que es quien siempre nos ha favorecido, y amparado, lo acabaron con él, y con el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Provincial pasado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofrecióse entonces cierta necesidad, que tuvo menester el favor de la Señora Doña María de Mendoza, y esto creo ayudó mucho, dexado que aunque no hubiera esta ocasion, se lo pusiera nuestro Señor en el corazon, como al Padre General, que estaba bien fuera dello. ¡O valame Dios,

qué

qué de cosas he visto en estos negocios, que parecian imposibles, y quán fácil ha sido á su Magestad allanarlas! Y qué confusion mia es, viendo lo que he visto, no ser mejor de lo que soy, que ahora que lo voy escribiendo, me voy espantando, y deseando que nuestro Señor dé á entender á todos como en estas Fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor por unos principios tan baxos, que solo su Magestad lo podia levantar en lo que ahora está. Sea por siempre bendito.

CAPITULO XIV.

PROSIGUE EN LA FUNDACION DE LA PRIMERA Casa de los Descalzos Carmelitas. Dice algo de la vida que allí hacían, y del provecho que comenzó á hacer nuestro Señor en aquellos Lugares, á honra, y gloria de Dios.

1 COmo yo tuve estas dos voluntades, ya me parecia no me faltaba nada. Ordenamos, que el Padre Fray Juan de la Cruz fuese á la Casa, y lo acomodase de manera que como quiera pudiesen entrar en ella, que toda mi priesa era, hasta que comenzasen, porque tenia gran temor no nos viniese algun estorvo, y ansi se hizo. El Padre Fray Antonio ya tenia algo allegado delo que era menester, ayudabamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino allí á Valladolid á hablarme con gran contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco; solo de Reloxes iba proveído, que llevaba cinco, que

que me cayó en harta gracia. Dixome que para tener las horas concertadas, que no queria ir desapercibido: creo aun no tenia en que dormir. Tardóse poco en aderezar la casa, porque no habia dinero, aunque quisieran hacer mucho. Acabado, el Padre Fray Antonio renunció su Priorazgo, y prometió la primera regla; que aunque le decian lo probase primero, no quiso: ibase á su casita con el mayor contento del mundo; ya Fray Juan estaba allá.

2 Dicho me ha el Padre Fray Antonio, que quando llegó á vista del Lugarcillo, le dió un gozo interior muy grande, y le pareció que habia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterse en aquella soledad, á donde al uno, y al otro no se le hizo la Casa mala, sino que les parecia estaban en grandes deleites. ¡O valame Dios! ¡qué poco hacen estos edificios, y regalos exteriores para lo interior! Por su amor os pido, Hermanas, y Padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en esto de Casas grandes, y suntuosas: tengamos delante á nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos Santos Padres, de donde decendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

3 Verdaderamente he visto haber mas espíritu, y aun alegría interior, quando parece que no tienen los cuerpos como estár acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo están: por grande que sea, que provecho nos trae, pues solo de una celda es lo que gozamos contino, que esta sea muy grande, y bien labrada, ¿qué nos vá? Si, que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando, que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo, como es el de la vida, por larga que

sea se nos hará todo suave, viendo que mientras menos tuvieremos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, á donde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Jesus. Si decimos, que son estos principios para renovar la Regla de la Vírgen su Madre, Señora, y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agravio, ni á nuestros Santos Padres pasados, que dexemos de conformarnos con ellos; y aunque por nuestra flaqueza, en todo no podemos, en las cosas que no hace, ni deshace para sustentar la vida, habiamos de andar con gran aviso, pues todo es un poquito de trabajo sabroso, como lo tenian estos dos Padres, y en determinandonos de pasarlo, es acabada la dificultad, que toda es la pena un poquito al principio.

4 Primero, ó segundo Domingo de Adviento deste año de 1568, (que no me acuerdo qual destos Domingos fue) se dixo la primera Misa en aquel portalico de Belén, que no me parece era mejor. La Quaresma adelante, viniendo á la Fundacion de Toledo me vine por allí; llegué una mañana, estaba el Padre Fray Antonio de Jesus barriendo la puerta de la Iglesia, con un rostro de alegría, que él tiene siempre; yo le dixe: *¿Qué es esto, mi Padre? ¿Qué se ha hecho la honra?* Dixome estas palabras, diciendome el gran contento que tenia: *Yo maldigo el tiempo que la tuve.* Como entré en la Iglesia, quedeme espantada de vér el espíritu que el Señor habia puesto allí: y no era yo sola, que dos Mercaderes que habian venido de Medina hasta allí conmigo, que eran mis amigos, no hacian otra cosa, sino llorar. Tenia tantas Cruces, tantas calaveras.

5 Nunca se me olvida una Cruz pequeña de palo que tenia, para el agua bendita, que tenia en ella pegada una Imá-

Imágen de papel con un Christo, que parecia ponia mas devocion, que si fuera de cosa muy bien labrada. El Coro era el desván, que por mitad estaba alto, que podian decir las Horas, mas habianse de abaxar mucho para entrar, y para oir Misa: tenian á los dos rincones ácia la Iglesia dos Ermitillas (á donde no podian estár sino echados, ó sentados) llenas de heno, porque el Lugar era muy frio, y el tejado casi les daba sobre las cabezas, con dos ventanillas ácia el Altar, y dos piedras por cabeceras, y allí sus Cruces, y calaveras. Supe que despues que acababan Maytines, hasta Prima, no se tornaban á ir, sino allí se quedaban en Oracion, que la tenian tan grande, que las acaecia ir con harta nieve los Hábitos, quando iban á Prima, y no lo haber sentido. Decian sus Horas con otro Padre de los del Paño, que se fue con ellos á estár, aunque no mudó Hábito porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo, que no era Ordenado, que tambien estaba allí.

6 Iban á Predicar á muchos Lugares, que estaban por allí comarcamos, sin ninguna doctrina, que por eso tambien me holgué se hiciese allí la Casa, que me dixeron, que ni habia cerca Monasterio, ni de donde la tener, que era gran lástima. En tan poco tiempo era tanto el crédito que tenian, que á mí me hizo grandísimo consuelo, quando lo supe; iban (como digo) á predicar legua y media, y dos leguas, descalzos (que entonces no traían alpargatas, que despues se las mandaron poner) y con harta nieve, y frio, y despues que habian predicado, y confesado, se tornaban bien tarde á comer á su Casa, con el contento todo se les hacia poco. Desto de comer tenian muy bastante: porque de los Lugares comarcanos los proveían mas de lo que ha-

bian menester, y venian allí á Confesar algunos Caballeros, que estaban en aquellos Lugares á donde les ofrecian ya mejores casas, y sitios. Entre estos fue uno Don Luis, Señor de las cinco Villas. Este Caballero habia hecho una Iglesia para una Imágen de nuestra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion: su Padre la envió desde Flandes á su Abuela ó Madre (que no me acuerdo qual) con un Mercader; él se aficionó tanto á ella, que la tuvo muchos años, y despues á la hora de la muerte mandó se la llevasen en un retablo grande, que yo no le he visto en mi vida (y otras muchas personas dicen lo mesmo) cosa mejor. El Padre Fray Antonio de Jesus, como fue á aquel lugar á peticion deste Caballero, y vió la Imágen, aficionóse tanto á ella, (y con mucha razon) que aceptó el pasar allí el Monasterio: llamase este Lugar Mancera, aunque no tenia ningun agua de pozo, ni de ninguna manera parecia la podian tener allí. Labróles este Caballero un Monasterio (conforme á su profesion) pequeño, y dió ornamentos: hizolo muy bien.

7 No quiero dexar de decir, como el Señor les dió agua, que se tuvo por cosa de milagro. Estando un dia despues de cenar el Padre Fray Antonio (que era Prior) en la claustra con sus Frayles, hablando en la necesidad de agua que tenian, levantóse el Prior, y tomó un bordon que traía en las manos, y hizo en una parte dél la señal de la Cruz (á lo que me parece, que aun no me acuerdo bien si hizo Cruz, mas en fin, señaló con el palo) y dixo: *Ahora caba aquí*; á muy poco que cabaron, salió tanta agua, que aun para limpiarle es dificultoso de limpiar, y de agotar, y agua de beber muy buena, que toda la obra han gastado de allí, y nunca (como digo) se agota. Despues que cercaron

ron una Huerta, han procurado tener agua en ella, y hecho noria, y gastado harto, hasta ahora (cosa que sea nada) no la han podido hallar.

8 Pues como yo ví aquella Casita, que poco antes no se podia estár en ella, con un espíritu, que á cada parte que miraba, hallaba con que me edificar, y entendí de la manera que vivian, y con la mortificacion, y Oracion, y el buen exemplo que daban (porque allí me vino á vér un Caballero y su muger, que yo conocia, que estaban en un Lugar cerca, y no me acababan de decir de su santidad, y el gran bien que hacian en aquellos Pueblos) no me hartaba de dar gracias á nuestro Señor, con un gozo interior grandísimo, por parecerme, que veía comenzado un principio, para gran aprovechamiento de nuestra Orden, y servicio de nuestro Señor. Plega á su Magestad, que lo lleve adelante, como ahora ván, que mi pensamiento será bien verdadero. Los Mercaderes que habian ido conmigo, me decian, que por todo el mundo no quisieran haber dexado de venir allí. ¡Qué cosa es la virtud, que mas les agradó aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartó y consoló su alma.

9 Despues que tratamos aquellos Padres, y yo algunas cosas, en especial (como soy flaca, y ruin) les rogué mucho no fuesen en las casas de penitencia con tanto rigor, que le llevaban muy grande, y como me habia costado tanto de deseo, y Oracion, que me diese el Señor quien lo comenzase, y veía tan buen principio, temia no buscase el demonio como las acabar, antes que se efectuase lo que yo esperaba: como imperfecta, y de poca fé, no miraba que era obra de Dios, y su Magestad la habia de llevar adelante. Ellos, como tenian estas cosas que á mí me faltaban, hicieron

ron poco caso de mis palabras para dexar sus obras: y ansi me fuí con harto grandísimo consuelo, aunque no daba á Dios las alabanzas que merecia tan gran merced. Plega á su Magestad por su bondad, sea yo digna de servir en algo, lo muy mucho que le debo. Amen. Que bien entendia era esta muy mayor merced, que la que me hacia en fundar Casas de Monjas.

CAPITULO XV.

EN QUE SE TRATA LA FUNDACION del Monasterio del Glorioso San Joseph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569.

1 Staba en la Ciudad de Toledo un hombre honrado, y siervo de Dios, Mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hacia una vida como muy Católico, hombre de gran verdad, y honestidad, con trato lícito allegaba su hacienda con intento de hacer della una obra, que fuese muy agradable al Señor. Dióle el mal de la muerte: llamabase Martin Ramirez. Sabiendo un Padre de la Compañía de Jesus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo estando en este Lugar, me habia confesado quando estaba concertando la Fundacion de Malagón, el qual tenia mucho deseo, de que se hiciese un Monasterio destos en este Lugar: fuele á hablar, y dixole el servicio que sería de nuestro Señor tan grande, y como los Capellanes, y Capellanías, que queria hacer, las podia dexar en este Monasterio, y que se harian en él ciertas Fiestas, y todo lo demás que

que él estaba determinado de dexar en una Parroquia deste Lugar. El estaba ya tan malo, que para concertar esto, vió no habia tiempo, y dexólo todo en las manos de un hermano que tenia, llamado Alonso Alvarez Ramirez, y con esto le llevó Dios. Acertó bien; porque es este Alonso Alvarez hombre harto discreto, y temeroso de Dios, y limosnero, y llegado á toda razon, que dél (que le he tratado mucho, como testigo de vista) puedo decir esto con gran verdad.

2 Quando murió Martin Ramirez, aun me estaba yo en la Fundacion de Valladolid, á donde me escribió el Padre Pablo Hernandez de la Compañía, y el mismo Alonso Alvarez, dandome cuenta de lo que pasaba, y que si queria aceptar esta Fundacion, me diese priesa á venir; y ansi me partí poco despues que se acabó de acomodar la Casa. Llegué á Toledo víspera de nuestra Señora de la Encarnacion, y fuíme en casa de la Señora Doña Luisa, que es á donde habia estado otras veces, y la Fundadora de Malagón. Fuí recibida con gran alegría, porque es mucho lo que me quiere: llevaba dos Compañeras de San Joseph de Avila, harto Siervas de Dios: dieronnos luego un aposento (como solía) á donde estabamos con el recogimiento, que en un Monasterio. Comencé luego á tratar de los negocios con Alonso Alvarez, y un Yerno suyo, llamado Diego Ortiz, que era (aunque muy bueno, y Teologo) mas entero en su parecer, que Alonso Alvarez. No se ponia tan presto en la razon: comenzaronme á pedir muchas condiciones, que yo no me parecia convenia otorgar. Andando en los conciertos, y buscando una casa alquilada, para tomar la posesion, nunca la pudieron hallar (aunque se buscó mucho) que conviniese, ni yo tampoco podia acabar con el Gober-

bernador, que me diese la licencia, que en este tiempo no habia Arzobispo; aunque esta Señora á donde estaba lo procuraba mucho, y un Caballero, que era Canónigo en esta Iglesia, llamado Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla, que era muy Siervo de Dios, y lo es, que aun es vivo, y con tener bien poca salud, unos años despues que se fundó esta Casa, se entró en la Compañía de Jesus, á donde está ahora: era mucha cosa en este Lugar, porque tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podia acabar que me diesen esta licencia; porque quando tenia un poco blando el Gobernador, no lo estaban los del Consejo. Por otra parte no nos acababamos de concertar Alonso Alvarez, y yo, á causa de su Yerno, á quien él daba mucha mano; en fin, venimos á desconcertarnos del todo. Yo no sabía que me hacer, porque no habia venido á otra cosa; y veía, que habia de ser mucha nota irme sin fundar: con todo tenia mas pena de no me dar la licencia, que de lo demás; porque entendia, que tomada la posesion, nuestro Señor lo proveería, como lo habia hecho en otras partes, y ansi me determiné de hablar al Gobernador, y fuíme á una Iglesia, que está junto con su Casa, y enviéle á suplicar, que tuviese por bien de hablarme; habia ya mas de dos meses, que se andaba en procurarlo, y cada dia era peor. Como me ví con él, dixele: *que era recia cosa, que hubiese mugeres, que querian vivir en tanto rigor, y perfecion, y encerramiento, y que los que no pasaban nada desto, sino que se estaban en regalos, quisiesen estorvar obras de tanto servicio de nuestro Señor.*

3 Estas, y otras hartas cosas le dixe, con una determinacion grande, que me daba el Señor. De manera le movió el corazon, que antes que me quitase de con él me dió

dió la licencia. Yo me fuí muy contenta, que me parecia ya lo tenia todo, sin tener nada; porque debian ser hasta tres ó quatro ducados los que tenia, con que compré dos lienzos (porque ninguna cosa tenia la Imágen para poner en el Altar) y dos gergones, y una manta: de casa no habia memoria; con Alonso Alvarez ya estaba desconcertada. Un Mercader amigo mio, del mesmo Lugar, que nunca se ha querido casar, ni entiende sino en hacer buenas obras con los presos de la cárcel, y otras muchas obras buenas que hace, y me habia dicho que no tuviese pena, que él me buscaria casa: llamase Alonso de Avila, cayóme malo. Algunos dias antes habia venido á aquel lugar un Frayle Francisco, llamado Fray Martin de la Cruz, muy santo: estuvo algunos dias, y quando se fue envióme un mancebo que él confesaba, llamado Andrada, no nada rico, sino harto pobre, á quien él rogó hiciese todo lo que yo le dixese. El, estando un dia en una Iglesia en Misa, me fue á hablar, y á decir lo que le habia dicho aquel bendito, que estuviese cierta, que en todo lo que él podia, que lo haria por mí, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradecí, y me cayó harto en gracia, y á mis Compañeras mas, vér el ayuda que el santo nos enviaba, porque su trage no era para tratar con Descalzas.

4 Pues como yo me ví con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudase, no sabía que hacer, ni á quien encomendar que me buscase una casa alquilada. Acordóseme del mancebo que me habia enviado Fray Martin de la Cruz, y dixelo á mis Compañeras: ellas se rieron mucho de mí, y dixeron, que no hiciese tal, que no serviria de mas de descubrirlo. Yo no las quise oir, que por ser enviado

do de aquel siervo de Dios, confiaba habia de hacer algo, y que no habia sido sin misterio; y ansi le envié á llamar, y le conté (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que pasaba, y que para este fin le rogaba me buscase una casa, que yo daria fiador para el alquilér. Este era el buen Alonso de Avila que he dicho que me cayó malo. A él se le hizo muy facil, y me dixo que la buscaria. Luego otro dia de mañana, estando en Misa en la Compañía de Jesus, me vino á hablar, y dixo, que ya tenia la casa, que allí traía las llaves, que cerca estaba, y que la fuesemos á vér, y ansi lo hicimos, y era tan buena, que estuvimos en ella un año casi. Muchas veces, quando considero en esta Fundacion, me espanta las trazas de Dios, que habia quasi tres meses (al menos mas de dos, que no me acuerdo bien) que habian andado dando vuelta á Toledo, para buscarla personas tan ricas, y como si no hubiera casa en él, nunca la pudieron hallar; y vino luego este mancebo, que no lo era sino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla, y que pudiendose fundar sin trabajo, estando concertado con Alonso Alvarez, que no lo estuviese, sino bien fuera de serlo, para que fuese la Fundacion con pobreza, y trabajo.

5 Pues como nos contentó la casa, luego dí órden para que se tomase la posesion, antes que en ella se hiciese ninguna cosa, porque no hubiese algun estorvo; y bien en breve me vino á decir el dicho Andrada, que aquel dia se desembarazaba la casa, que llevasemos nuestro ajuar: yo le dixe que poco habia que hacer, que ninguna cosa teniamos, sino dos gergones, y una manta. El se debia de espantar: á mis Compañeras les pesó de que se lo dixe, y me dixeron, que como lo habia dicho, que de que nos vie-

viese tan pobres, no nos querria ayudar. Yo no advertí en eso, y á él le hizo poco al caso; porque quien le daba aquella voluntad, habia de llevarla adelante hasta hacer su obra, y es ansi, que con la que él anduvo en acomodar la casa, y traer Oficiales, no me parece le haciamos ventaja. Buscamos prestado aderezo para decir Misa, y con un Oficial nos fuimos á boca de noche con una campanilla, para tomar la posesion, de las que tañen para alzar, que no teniamos otra, y con harto miedo mio anduvimos toda la noche aliñandolo, y no hubo á donde hacer la Iglesia, sino en una pieza, que la entrada era por otra casilla, que estaba junto, que tenian unas mugeres, y su dueña tambien nos la habia alquilado.

6 Ya que lo tuvimos todo á punto que queria amanecer, y no habiamos osado decir nada á las mugeres, porque no nos descubriesen, comenzamos á abrir la puerta, que era de un tabique, y salir á un patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes, que estaban en la cama, levantaronse despavoridas: harto tuvimos que hacer en alhagallas, mas ya era hora que luego se dixo la Misa; y aunque estuvieran recias, no nos hicieran daño, y como vieron para lo que era el Señor las aplacó.

7 Despues veía yo quan mal habiamos hecho, que entonces con el embebecimiento que Dios pone para que se haga la obra, no se advierten los inconvenientes. Pues quando la dueña de la casa lo supo que estaba hecha Iglesia, fue el trabajo (que era Muger de un Mayorazgo) era mucho lo que hacia. Con parecerla que se la comprariamos bien, si nos contentaba, quiso el Señor que se aplacó. Pues quando los del Consejo supieron que estaba hecho el Monasterio, que ellos nunca habian querido dar licencia, esta-

ban muy bravos, y fueron en casa de un Señor de la Iglesia (á quien yo habia dado parte en secreto) diciendo que querian hacer, y acontecer; porque al Gobernador habiasele ofrecido un camino despues que me dió la licencia, y no estaba en el Lugar, fueronlo á contar á este que digo, espantados de tal atrevimiento, que una mugercilla contra su voluntad les hiciese un Monasterio. El hizo que no sabía nada, y aplacólos lo mejor que pudo, diciendo, que en otros cabos lo habia hecho, y que no sería sin bastantes recaudos.

8 Ellos (desde no sé á quantos dias) nos enviaron una descomunion para que no se dixese Misa, hasta que mostrase los recaudos con que se habia hecho. Yo les respondí muy mansamente, que haria lo que mandaban, aunque no estaba obligada á obedecer en aquello; y pedí á Don Pedro Manrique (el Caballero que he dicho) que los fuese á hablar, y á mostrar los recaudos. El los allanó como ya estaba hecho, que si no tuvieramos trabajo.

9 Estuvimos algunos dias con los gergones, y la manta sin mas ropa, y aun aquel dia ni una seroja de leña no teniamos para asar una sardina, y no sé á quien movió el Señor, que nos pusieron en la Iglesia un acecito de leña con que nos remediamos. A las noches se pasaba algun frio, que le hacia: aunque con la manta, y las capas de sayal que traemos encima, nos abrigabamos, que muchas veces nos aprovechan. Parecerá imposible, estando en casa de aquella Señora que me queria tanto, entrar con tanta pobreza, no sé la causa, sino que quiso Dios que experimentasemos el bien desta virtud: yo no se lo pedí, que soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no advirtió por ventura, que mas que lo que nos podia dár le soy á cárgo.

Ello

10 Ello fue bien para nosotras, porque era tanto el consuelo interior que traíamos, y alegría, que muchas veces se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como una contemplacion suave me parece causaba esta falta que teniamos, aunque duró poco, que luego nos fueron proveyendo mas de lo que quisieramos el mesmo Alonso Alvarez y otros; que es cierto que era tanta mi tristeza, que no me parecia sino como si tuviera muchas joyas de oro, y me las lleváran, y dexáran pobre, ansi sentia pena de que se nos iba acabando la pobreza, y mis Compañeras lo mesmo, que como las ví mustias, les pregunté qué habian, y me dixeron: *Qué hemos de haber, Madre, que ya no parece somos pobres.*

11 Desde entonces me creció el deseo de serlo mucho, y me quedó señorío para tener en poco las cosas de bienes temporales, pues su falta hace crecer el bien interior, que cierto trae consigo otra hartura, y quietud. En los dias que habia tratado de la Fundacion con Alonso Alvarez, eran muchas las personas á quien parecia mal, y me lo decian, por parecerles que no eran ilustres, y Caballeros (aunque harto buenos eran en su estado, como he dicho) y que en un Lugar tan principal como este de Toledo, que no me faltaria comodidad: yo no reparaba mucho en esto, porque, gloria sea á Dios, siempre he estimado en mas la virtud, que el linage; mas habian ido tantos dichos al Gobernador, que me dió la licencia con esta condicion, que fundase yo como en otras partes.

12 Yo no sabía que hacer, porque hecho el Monasterio, tornaron á tratar del negocio, mas como ya estaba fundado, tomé este medio de darles la Capilla mayor, y que en lo que toca al Monasterio no tuviesen ninguna co-

cosa, como ahora está. Ya habia quien quisiese la Capilla mayor, persona principal, y habia hartos pareceres, no sabiendo á qué me determinar. Nuestro Señor me quiso dar luz en este caso, y ansi me dixo una vez: *Quan poco al caso harian delante del juicio de Dios estos linages, y estados*, y me hizo una reprension grande, porque daba oídos á los que me hablaban en esto, que no eran cosas para los que ya tenian despreciado el mundo.

13 Con estas, y otras muchas razones, yo me confundí harto, y determiné concertar lo que estaba comenzado de darles la Capilla, y nunca me ha pesado, porque hemos visto claro el mal remedio que tuvieramos para comprar casa; porque con su ayuda compramos en la que ahora están, que es de las buenas de Toledo, que costó doce mil ducados, y como hay tantas Misas, y Fiestas está muy á consuelo de las Monjas, y hacele á los del Pueblo. Si hubiera mirado á las opiniones vanas del mundo (á lo que podemos entender) era imposible tener tan buena comodidad, y haciase agravio á quien con tanta voluntad nos hizo esta caridad.

CAPITULO XVI.

EN QUE SE TRATAN ALGUNAS COSAS sucedidas en este Convento de San Joseph de Toledo, para honra, y gloria de Dios.

1 HAme parecido decir algunas cosas de lo que en servicio de nuestro Señor algunas Monjas se exercitaban, para que las que vinieren, procuren siempre imi-

imitar estos buenos principios. Antes que se comprase la casa, entró aquí una Monja llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarenta años, y toda su vida habia gastado en servir á su Magestad; y aunque en su trato, y casa no le faltaba regalo, porque era sola, y tenia bien, quiso mas escoger la pobreza, y sujecion de la Orden, y ansi me vino á hablar. Tenia harto poca salud; mas como yo ví alma tan buena, y determinada, parecióme buen principio para Fundacion, y ansi la admití. Fue Dios servido de darla mucha mas salud en la aspereza, y sujecion, que la que tenia con la libertad, y regalo. Lo que me hizo devocion, y por lo que la pongo aquí, es, que antes que hiciese profesion, hizo donacion de todo lo que tenia (que era muy rica) y lo dió en limosna para la casa. A mí me pesó desto, y no se lo queria consentir, diciendole, que por ventura, ó ella se arrepentiria, ó nosotras no la querriamos dár profesion, y que era recia cosa hacer aquello, puesto que quando esto fuera, no la habiamos de dexar sin lo que nos daba, mas quise yo agravarselo mucho; lo uno, porque no fuese ocasion de alguna tentacion; lo otro, por probar mas su espíritu. Ella me respondió, que quando eso fuese, lo pediria por amor de Dios, y nunca con ella pude acabar otra cosa. Vivió muy contenta, y con mucha mas salud.

2 Era mucho lo que en este Monasterio se exercitaban en mortificacion, y obediencia; de manera, que algun tiempo que estuve en él, en veces habia de mirar lo que hablaba la Perlada, que aunque fuese con descuido, ellas lo ponian luego por obra. Estaban una vez mirando una balsa de agua que habia en el Huerto, y dixo: *Mas que seria si dixese á una Monja* (que estaba allí junto) *que se echa-*

echase aquí. No se lo hubo dicho, quando ya la Monja estaba dentro, que segun se paró, fue menester vestirse de nuevo. Otra vez (estando yo presente) estabanse confesando, y la que esperaba á otra, que estaba allá, llegó á hablar con la Perlada, y dixele: *¿Qué como hacia aquello? Si era buena manera de recogerse, que metiese la cabeza en un pozo que estaba allí, y pensase allí sus pecados.* La otra entendió que se echase en el pozo, y fue con tanta priesa á hacerlo, que si no acudieran presto, se echára, pensando hacia á Dios el mayor servicio del mundo; y otras cosas semejantes, y de gran mortificacion: tanto, que ha sido menester que las declaren las cosas en que han de obedecer algunas personas de letras, y irlas á la mano, porque hacian algunas bien recias, que si su intencion no las salvára fuera desmerecer mas, que merecer; y esto no es en solo este Monasterio (sino que se me ofreció decirlo aquí) sino en todos hay tantas cosas, que quisiera yo no ser parte para decir algunas, para que se alabe á nuestro Señor en sus siervas.

3 Acaeció (estando yo aquí) darle el mal de la muerte á una Hermana: recibidos los Sacramentos, y despues de dada la Extremauncion, era tanta su alegria, y contento, que ansi se le podia hablar, en como nos encomendase en el Cielo á Dios, y á los Santos que tenemos devocion, como si fuera á otra tierra. Poco antes que espirase, entré yo á estar allí, que me habia ido delante del Santísimo Sacramento á suplicar al Señor la diese buena muerte; y ansi como entré, ví á su Magestad á su cabecera, en mitad de la cabecera de la cama, tenia algo abiertos los brazos, como que la estaba amparando, y dixome: *Que tuviese por cierto, que á todas las Monjas que muriesen en*

estos Monasterios, que él las ampararia ansi, y que no hubiesen miedo de tentaciones á la hora de la muerte. Yo quedé harto consolada, y recogida. Dende á un poquito lleguéla á hablar, y dixome: ¡*O Madre, y qué grandes cosas tengo de vér*! Ansi murió como un Angel.

4 Y algunas que mueren despues acá he advertido, que es con una quietud, y sosiego como si las diesen un arrobamiento, ó quietud de Oracion, sin haber habido muestra de tentacion ninguna. Ansi espero en la bondad de Dios, que nos ha de hacer en esto merced, por los méritos de su Hijo, y de la gloriosa Madre suya, cuyo Hábito traemos. Por eso, hijas mias, esforcemonos á ser verdaderas Carmelitas, que presto se acabará la jornada: y si entendiesemos la afliccion que muchos tienen en aquel tiempo, y las sutilezas, y engaños con que los tienta el demonio, terniamos en mucho esta merced.

5 Una cosa se me ofrece ahora, que os quiero decir, porque conocí á la persona, y aun era casi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y habia aprendido algunas letras, que por estas le quiso el demonio comenzar á engañar con hacerle creer, que la enmienda á la hora de la muerte no valía nada. Tenia esto tan fixo, que en ninguna manera podian con él que se confesase, ni bastaba cosa, y estaba el pobre en estremo afligido, y arrepentido de su mala vida; mas decia, que para qué se habia de confesar, que él veía que estaba condenado. Un Frayle Dominico, que era su Confesor, y letrado, no hacia sino arguirle; mas el demonio le enseñaba tantas sutilezas, que no bastaba. Estuvo ansi algunos dias, que el Confesor no sabía qué se hacer, y debiale de encomendar harto al Señor él, y otros, pues tu-

vo misericordia dél. Apretandole ya el mal mucho (que era dolor de costado) tornó allá el Confesor, y debia de llevar pensadas mas cosas con que le arguir, y aprovechára poco, si el Señor no hubiera piedad dél para ablandarle el corazon; y como le comenzó á hablar, y á darle razones, sentóse sobre la cama, como si no tuviera mal, y dixole: *¿Que en fin decís que me puede aprovechar mi confesion? Pues yo la quiero hacer*; y hizo llamar un Escribano, ó Notario, que desto no me acuerdo, y hizo un juramento muy solemne de no jugar mas, y de enmendar su vida, y que lo tomasen por testimonio, y confesóse muy bien, y recibió los Sacramentos con tal devocion, que á lo que se puede entender segun nuestra Fé, se salvó. Plega á nuestro Señor, Hermanas, que nosotras hagamos la vida como verdaderas hijas de la Vírgen, y guardemos nuestra profesion, para que nuestro Señor nos haga la merced que nos ha prometido. Amen.

CAPITULO XVII.

QUE TRATA DE LA FUNDACION de los Monasterios de Pastrana, ansi de Frayles, como de Monjas. Fue en el mesmo año de 1569.

1 PUes habiendo (luego que se fundó la Casa de Toledo, desde á quince dias víspera de Pasqua de Espíritu Santo) de acomodar la Iglesia, y poner redes, y cosas, que habia habido harto que hacer; porque (como he dicho) casi un año estuvimos en esta Casa, y cansada aquellos

llos dias de andar con oficiales, habiase acabado todo. Aquella mañana, sentandonos en Refectorio á comer, me dió tan grande consuelo, de vér que ya no tenia que hacer, y que aquella Pasqua podia gozarme con nuestro Señor algun rato, que casi no podia comer, segun se sentia mi alma regalada. No merecí mucho este consuelo, porque estando en esto me vienen á decir, que está allí un criado de la Princesa de Eboli, muger de Rui Gomez de Silva: yo fuí allá, y era que enviaba por mí, porque habia mucho que estaba tratado entre ella, y mí de fundar un Monasterio en Pastrana; yo no pensé que fuera tan presto. A mí me dió pena, porque tan recien fundado el Monasterio, y con contradicion, era mucho peligro dexarle; y ansi me determiné luego á no ir, y se lo dixe: él dixome, que no se sufria, porque la Princesa estaba ya allá, y no iba á otra cosa, que era hacerla afrenta. Con todo eso no me pasaba por el pensamiento de ir, y ansi le dixe, que se fuese á comer, y que yo escribiria á la Princesa, y se iria. El era hombre muy honrado, y aunque se le hacia de mal, como yo le dixe las razones que habia, pasaba por ello.

2 Las Monjas, que para estár en el Monasterio acababan de venir, en ninguna manera veían como se poder dexar tan presto aquella Casa. Fuime delante del Santísimo Sacramento, para pedir al Señor que escribiese de suerte que no se enojase, porque nos estaba muy mal, á causa de comenzar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el favor de Rui Gomez, que tanta cábida tenia con el Rey, y con todos, aunque desto no me acuerdo si se me acordaba, mas bien sé que no la queria disgustar. Estando en esto, fueme dicho de parte de nuestro Señor: *Que no dexase de ir,*

que á mas iba que á aquella Fundacion, y que llevase la Regla, y las Constituciones. Yo, como esto entendí, aunque veía grandes razones para no ir, no osé sino hacer lo que solía en semejantes cosas, que era regirme por el consejo de Confesor: y ansi le envié á llamar, sin decirle lo que habia entendido en la Oracion, porque con esto quedo mas satisfecha siempre, sino suplicando al Señor les dé luz, conforme á lo que naturalmente pueden conocer, y su Magestad, quando quiere se haga una cosa, se lo pone en el corazon.

3 Esto me ha acaecido muchas veces: ansi fue en esto, que mirandolo todo, le pareció fuese, y con eso me determiné á ir. Salí de Toledo segundo dia de Pasqua de Espíritu Santo: era el camino por Madrid, y fuimonos á posar mis Compañeras, y yo á un Monasterio de Franciscas con una Señora, que le hizo, y estaba en él, llamada Doña Leonor Mascareñas, Aya que fue del Rey, muy sierva de nuestro Señor, á donde yo habia posado otras veces, por algunas ocasiones que se habia ofrecido pasar por allí, y siempre me hacia mucha merced.

4 Esta Señora me dixo, que se holgaba viniese á tal tiempo, porque estaba allí un Hermitaño, que me deseaba mucho conocer, y que le parecia, que la vida que hacian él, y sus compañeros conformaba mucho con nuestra Regla. Yo, como tenia solos dos Frayles, vinome al pensamiento, que si pudiese que éste lo fuese, que sería gran cosa; y ansi la supliqué procurase que nos hablasemos. El posaba en un aposento que esta Señora le tenia dado, con otro Hermano mancebo, llamado Fray Juan de la Miseria, gran siervo de Dios, y muy simple en las cosas del mundo. Pues comunicandonos entrambos, me vino á decir, que queria ir á Roma.

ma. Y antes que pase adelante, quiero decir lo que sé deste Padre, llamado Mariano de San Benito. Era de Nacion Italiana, Doctor, y de muy gran ingenio, y habilidad. Estando con la Reyna de Polonia, que era el gobierno de toda su casa (nunca se habiendo inclinado á casar, sino tenia una Encomienda de San Juan) llamóle nuestro Señor á dexarlo todo para mejor procurar su salvacion. Despues de haber pasado algunos trabajos, que le levantaron habia sido en una muerte de un hombre, y le tuvieron dos años en la cárcel, á donde no quiso Letrado, ni que nadie volviese por él, sino Dios, y su justicia, habiendo testigos que decian, que él los habia llamado para que le matasen (quasi como á los viejos de Santa Susana) acaeció, que preguntando á cada uno á donde estaba entonces: el uno dixo, que sentado sobre una cama: el otro dixo, que á una ventana: en fin vinieron á confesar como lo levantaban, y él me certificaba, que le habian costado hartos dineros librarlos, para que no los castigasen; y que el mesmo que le hacia la guerra habia venido á sus manos, que hiciese cierta informacion contra él, y que por el mesmo caso habia puesto quanto habia podido, por no le hacer daño.

5 Estas, y otras virtudes (que es hombre limpio, y casto, enemigo de tratar con mugeres) debia de merecer con nuestro Señor, que le diese luz de lo que era el mundo, para procurar apartarse dél, y ansi comenzó á pensar en qué Orden tomaria, é intentado las unas, y las otras, en todas debia de hallar inconvenientes para su condicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Sevilla estaban juntos unos Hermanos en un desierto, que llamaban el Tardon, teniendo un hombre muy santo por Mayor, que llamaban el Padre

dre Matéo: tenia á parte cada uno su celda, sin decir Oficio Divino, sino un Oratorio, á donde se juntaban á Misa, ni tenian renta, ni querian recibir limosna, ni la recibian, sino de la labor de sus manos se mantenian, y cada uno comia de por sí harto pobremente. Parecióme, quando lo oí, el retrato de nuestros Santos Padres. En esta manera de vivir estuvo ocho años. Como vino el Santo Concilio de Trento, y como mandaron reducir á las Ordenes los Hermitaños, él queria ir á Roma á pedir licencia para que los dexasen estár ansi, y este intento tenia quando yo le hablé. Pues como me dixo la manera de su vida, yo le mostré nuestra Regla primitiva, y le dixe, que sin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo mesmo, en especial del vivir de la labor de sus manos, que era á lo que él mucho se inclinaba, diciendome, que estaba el mundo perdido de codicia, y que esto hacia el no tener en nada á los Religiosos. Como yo estaba en lo mesmo, en esto presto nos concertamos, y aun en todo; que dandole yo razones de lo mucho que podia servir á Dios en este Hábito, me dixo, que pensaria en ello aquella noche. Ya yo le ví casi determinado, y entendí, que lo que yo habia entendido en la Oracion, que iba á mas que al Monasterio de las Monjas, era aquello. Dióme grandísimo contento, pareciendo se habia mucho de servir el Señor, si él entraba en la Orden. Su Magestad que lo queria, le movió de manera aquella noche, que otro dia me llamó ya muy determinado, y aun espantado de verse mudado tan presto, en especial por una muger (que aun ahora algunas veces me lo dice) como si fuera eso la causa, sino el Señor, que puede mudar los corazones. Grandes son sus juicios, que habiendo andado tantos

tos años sin saber á qué se determinar de estado (porque el que entonces tenia no lo era, que no hacian votos, ni cosa que les obligase, sino estarse allí retirados) y que tan presto le moviese Dios, y le diese á entender lo mucho que le habia de servir en este estado, y que su Magestad le habia menester para llevar adelante lo que estaba comenzado, que ha ayudado mucho, y hasta ahora le cuesta muchos trabajos, y costará mas, hasta que se asiente, segun se puede entender de las contradiciones que ahora tiene esta primera Regla: porque por su habilidad, ingenio, y buena vida, tiene cábida con muchas personas que nos favorecen, y amparan. Pues dixome como Rui Gomez en Pastrana (que es el mesmo Lugar á donde yo iba) le habia dado una buena Hermita, y sitio para hacer allí asiento de Hermitaños, y que él queria hacerla desta Orden, y tomar el Hábito. Yo se lo agradecí, y alabé mucho á nuestro Señor, porque de las dos licencias que habia enviado nuestro Padre General Reverendísimo para dos Monasterios, no estaba hecho mas del uno. Y desde allí hice mensagero á los dos Padres que quedan dichos, el que era Provincial, y al que lo habia sido, pidiendoles mucho me diesen licencia, porque no se podia hacer sin su consentimiento; y escribí al Obispo de Avila, que era Don Alvaro de Mendoza, que nos favorecia mucho, para que lo acabase con ellos.

6 Fue Dios servido que lo tuvieron por bien. Parecerlesía, que en Lugar tan apartado les podia hacer poco perjuicio. Dióme la palabra de ir allá en siendo venida la licencia; con esto fuí en estremo contenta. Hallé allá á la Princesa, y al Príncipe Rui Gomez, que me hicieron muy buen acogimiento: dieronnos un aposento apartado, á donde estuvimos mas de lo que yo pensé; porque la casa estaba tan

tan chica, que la Princesa la habia mandado derrocar mucho della, y tornar á hacer de nuevo, aunque no las paredes, mas hartas cosas.

7 Estaria allí tres meses, á donde se pasaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la Princesa, que no convenian á nuestra Religion. Y ansi me determiné á venir de allí sin fundar, antes que hacerlo; mas el Príncipe Rui Gomez con su cordura (que lo era mucho, y llegado á la razon) hizo á su muger, que se allanase, y yo llevaba algunas cosas, porque tenia mas deseo de que se hiciese el Monasterio de los Frayles, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importaba, como despues se ha visto. En este tiempo vino Mariano, y su Compañero, los Hermitaños que quedan dichos, y traída la licencia, aquellos Señores tuvieron por bien que se hiciese la Hermita, que le habian dado para Hermitaños de Frayles Descalzos, enviando yo á llamar al Padre Fray Antonio de Jesus, que fue el primero que estaba en Mancera, para que comenzase á fundar el Monasterio. Yo les aderecé hábitos, y capas, y hacia todo lo que podia para que ellos tomasen luego el Hábito. En esta sazon habia yo enviado por mas Monjas al Monasterio de Medina del Campo, que no llevaba mas de dos conmigo, y estaba allí un Padre ya de dias, que aunque no era muy viejo, no era mozo, mas era muy buen Predicador, llamado Fray Baltasár de Jesus, que como supo que se hacia aquel Monasterio, vinose con las Monjas, con intento de tornarse Descalzo; y ansi lo hizo quando vino, que como me lo dixo, yo alabé á Dios. El dió el Hábito al Padre Mariano, y á su Compañero, para Legos entrambos, que tampoco el Padre Mariano quiso ser de Misa, sino entrar para ser el menor de todos, ni yo

lo

lo pude acabar con él: despues por mandado de nuestro Reverendísimo Padre General se ordenó de Misa.

8 Pues fundados entrambos Monasterios, y venido el Padre Fray Antonio de Jesus, comenzaron á entrar Novicios tales quales, adelante se dirá de algunos, y á servir á nuestro Señor tan de veras, como (si él es servido) escribirá quien lo sepa mejor decir que yo, que en este caso cierto quedo corta. En lo que toca á las Monjas, estuvo el Monasterio allí dellas con mucha gracia de los Señores, y con gran cuidado de la Princesa en regalarlas, y tratarlas bien, hasta que murió el Príncipe Rui Gomez, que el demonio, ó por ventura porque el Señor lo permitió (su Magestad sabe por qué) que con la acelerada pasion de su muerte entró la Princesa allí Monja, que con la pena que tenia, no le podian caer en mucho gusto las cosas á que no estaba usada de encerramiento, y por el Santo Concilio la Priora no podia darle las libertades que queria, vinose á disgustar con ella, y con todas de tal manera, que aun despues que dexó el Hábito, estando ya en su casa le daban enojo, y las pobres Monjas andaban con tal inquietud, que yo procuré por quantas vías pude, suplicandolo á los Perlados que quitasen de allí el Monasterio, fundandose uno en Segovia, como adelante se dirá, á donde se pasaron, dexando quanto les habia dado la Princesa, y llevando consigo algunas Monjas, que ella habia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y cosillas que las mesmas Monjas habian traído llevaron consigo, dexando bien lastimados á los del Lugar. Yo con el mayor contento del mundo en verlas en quietud, porque estaba muy bien informada que ellas ninguna culpa habian tenido en el disgusto de la Princesa, antes lo que

estuvo con Habito la servian, como antes que le tuviese: solo en lo que tengo dicho fue la ocasion, y la mesma pena que esta Señora tenia, y una criada que llevó consigo, que á lo que se entiende, tuvo toda la culpa. En fin, el Señor que lo permitió debia de vér que no convenia allí aquel Monasterio, que sus juicios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos: yo por solo el mio no me atreviera, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.

CAPITULO XVIII.

TRATA DE LA FUNDACION DEL Monasterio de San Joseph de Salamanca que fue año de 1570. Trata de algunos avisos para las Prioras importantes.

1 ACabadas estas dos Fundaciones, torné á la Ciudad de Toledo, á donde estuve algunos meses, hasta comprar la casa que queda dicha, y dexarlo todo en órden. Estando entendiendo en esto, me escribió un Rector de la Compañía de Jesus de Salamanca, diciendome, que estaria allí muy bien un Monasterio destos, dandome dello razones; aunque por ser muy pobre el Lugar, me habia detenido de hacer allí Fundacion de pobreza: mas considerando que lo es tanto Avila, y nunca le falta, ni creo le faltará Dios á quien le sirviere, puestas las cosas tan en razon como se ponen, siendo tan pocas, y ayudandose del trabajo de sus manos, determinéme á hacerle. Y yendome desde Toledo á Avila, procuré desde allí la licen-

cencia del Obispo que era entonces, el qual lo hizo tan bien, que como el Padre Rector le informó desta Orden, y que sería servicio de Dios, la dió luego.

2 Pareciame á mí, que en teniendo la licencia del Ordinario, tenia hecho el Monasterio, segun se me hacia fácil. Y ansi luego procuré alquilar una casa, que me hizo haber una Señora que yo conocia, y era dificultoso, por no ser tiempo en que se alquilan, y tenerla unos estudiantes, con los quales acabaron de darla, quando estuviese allí quien habia de entrar en ella. Ellos no sabian para lo que era, que desto traía yo muchísimo cuidado, que hasta tomar la posesion no se entendiese nada, porque yo tengo experiencia de lo que el demonio pone por estorvar uno destos Monasterios. Y aunque en este no le dió Dios licencia para ponerlo á los principios, porque quiso que se fundase; despues han sido tantos los trabajos, y contradiciones que se han pasado, que aun no está del todo acabado de allanar, con haber algunos que está fundado quando esto escribo, y ansi creo se sirve Dios en él mucho, pues el demonio no le puede sufrir.

3 Pues habida la licencia, y teniendo cierta la casa, confiada de la misericordia de Dios (porque allí ninguna persona habia que me pudiese ayudar con nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa) me partí para allá, llevando sola una Compañera por ir mas secreta, que hallaba por mejor esto, que no llevar las Monjas, hasta tomar la posesion; que estaba escarmentada de lo que me habia acaecido en Medina dal Campo, que me ví allí en mucho trabajo; porque si hubiese estorvo, le pasase yo sola el trabajo, con no mas de la que no podia escusar. Llega-

mos víspera de todos los Santos, habiendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en un Lugar, estando yo bien mala.

4 No pongo en estas Fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con soles, con nieves, que venia vez no cesarnos en todo el dia de nevar; otras, perder el camino; otras con hartos males, y calenturas, porque (gloria á Dios) de ordinario es tener yo poca salud, sino que veía claro que nuestro Señor me daba esfuerzo. Porque me acaecia algunas veces que se trataba de Fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congojaba mucho; porque me parecia, que aun para estar en la celda sin acostarme no estaba, y tornarme á nuestro Señor, quexandome á su Magestad, y diciendole, que como queria hiciese lo que no podia: y despues, aunque con trabajo, su Magestad daba fuerzas, y con el herbor que me ponia, y el cuidado, parece que me olvidaba de mí.

5 A lo que ahora me acuerdo, nunca dexé Fundacion por miedo del trabajo, aunque de los caminos (en especial largos) sentia gran contradicion, mas en comenzandolos á andar, me parecia poco, viendo en servicio de quien se hacia, y considerando que en aquella Casa se habia de alabar al Señor, y haber Santísimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mí vér una Iglesia mas, quando me acuerdo de las muchas que quitan los Luteranos. No sé qué trabajos, por grandes que fuesen, se habian de temer, á trueco de tan gran bien para la Christiandad: que aunque muchos no lo advertimos estár Jesu-Christo verdadero Dios, y verdadero Hombre (como está) en el Santísimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos habia de ser. Por cierto

to ansi me le dá á mí muchas veces en el Coro, quando veo estas almas tan limpias en alabanzas de Dios, que esto no se dexa de entender en muchas cosas, ansi de obediencia, como de vér el contento que les dá tanto encerramiento, y soledad, y el alegría quando se ofrecen algunas cosas de mortificacion, á donde el Señor dá mas gracia á la Priora para exercitarlas, en esto veo mayor contento; y es ansi, que las Prioras se cansan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acaban de tener deseos.

6 Aunque vaya fuera de la Fundacion que se ha comenzado á tratar, se me ofrecen aquí algunas cosas sobre esto de la mortificacion, y quizá, Hijas, hará al caso á las Prioras; y porque no se me olvide lo diré ahora. Porque como hay diferentes talentos, y virtudes en las Perladas, por aquel camino quiere llevar á sus Monjas. La que está muy mortificada, parecele fácil qualquiera cosa que mande, para doblar la voluntad, como lo sería para ella, y aun por ventura se le harian muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que á nosotras se nos haria áspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gobierno, y en estas Casas muy necesaria (estoy por decir mucho mas que en otras) porque es mayor la cuenta que se tiene con las súbditas, ansi de lo interior, como de lo exterior. Otras Prioras que tienen mucho espíritu, todo gustarian que fuese rezar: en fin lleva el Señor por diferentes caminos; mas las Perladas han de mirar que no las ponen allí, para que escojan el camino á su gusto, sino para que lleven á las súbditas por el camino de su Regla, y Constitucion, aunque ellas se esfuercen, y quieran hacer otra cosa.

7 Estuve una vez en una destas Casas con una Priora, que

que era amiga de penitencia: por aquí lleva á todas. Acaeciale darse de una vez disciplina todo el Convento siete Salmos Penitenciales con Oraciones, y cosas desta manera. Ansi les acaece, si la Priora se embebe en Oracion (aunque no sea en la hora de Oracion, sino despues de Maytines) allí tiene todo el Convento, quando sería muy mejor que se fuese á dormir. Si como digo es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas ovejitas de la Vírgen callando, como unos corderitos, que á mí cierto me hace gran devocion, y confusion, y á las veces harta tentacion, porque las Hermanas no lo entienden, como andan todas embebidas en Dios, mas yo temo su salud, y querria cumpliesen la Regla, que hay harto que hacer, y lo demás fuese con suavidad, en especial esto de la mortificacion importa mucho. Y por amor de nuestro Señor, que adviertan en ello las Perladas, que es cosa muy importante la discrecion en estas Casas, y conocer los talentos; y si en esto no ván muy advertidas, en lugar de aprovecharlas, las harán gran daño, y traerán en desasosiego.

8 Han de considerar, que esto de mortificacion no es de obligacion: esto es lo primero que han de mirar, aunque es muy necesario para ganar el alma libertad, y subida perfecion, no se hace esto en breve tiempo, sino que poco á poco vayan ayudando á cada una, segun el talento que le dá Dios de entendimiento, y de espíritu. Parecerles há que para esto no es menester entendimiento, engañanse, que los habrá, que primero que vengan á entender la perfeccion, y aun el espíritu de nuestra Regla, pasen harto, y quizá serán estas despues las mas santas; porque ni sabrán quando es bien disculparse, ni quando no, y otras menu-

den-

dencias, que entendidas, quizá las harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que son perfeccion, que es lo peor.

9 Una está en estas Casas, que es de las mas siervas de Dios que hay en ellas, á quanto yo puedo alcanzar, de gran espíritu, y mercedes que le hace su Magestad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas cosas de las Constituciones: el acusar las culpas en Capítulo le parece poca caridad, y dice, que como ha de decir nada de las Hermanas, y cosas semejantes destas, que podria decir algunas de algunas Hermanas harto siervas de Dios, y que en otras cosas veo yo que hacen ventaja á las que mucho lo entienden. Y no ha de pensar la Priora que conoce luego las almas, dexe esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo, sino procure llevar á cada una por donde su Magestad la lleva, presupuesto que no falta en la obediencia, ni en las cosas de la Regla, y Constitucion mas esenciales. No dexó de ser Santa, y Mártir aquella Vírgen, que se escondió de las once mil Virgenes, antes por ventura padeció mas que las demás Virgenes, en venirse despues sola á ofrecer el martirio.

10 Ahora pues, tornando á la mortificacion, manda la Priora una cosa á una Monja, que aunque sea pequeña, para ella es grave para mortificarla; y puesto que lo hace, queda tan inquieta, y tentada, que sería mejor que no se lo mandáran. Luego se entiende esté advertida la Priora á no la perficionar á fuerza de brazos, sino disimule, y vaya poco á poco, hasta que obre en ella el Señor: porque lo que se hace por aprovecharla (que sin aquella perfecion sería muy buena Monja) no sea causa de inquietarla, y traerla afli-

gi-

gido el espíritu, que es muy terrible cosa; y viendo á las otras poco á poco hará lo que ellas, como lo hemos visto; y quando no, sin esta virtud se salvará. Que yo conozco una dellas, que toda la vida la ha tenido grande, y ha ya hartos años, y de muchas maneras servido á nuestro Señor, y tiene unas imperfeciones, y sentimientos muchas veces, que no puede mas consigo, y ella se aflige conmigo, y lo conoce. Pienso que Dios la dexa caer en estas faltas sin pecado, que en ellas no le hay, para que se humille, y tenga por donde vér que no está del todo perfeta. Ansi que unas sufrirán grandes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren, gustarán mas, porque ya les ha dado el Señor fuerzas en el alma para rendir su voluntad: otras no las sufrirán aun pequeñas, y será como si á un niño cargan dos fanegas de trigo, no solo no las llevará, mas quebrantarse ha, y caeráse en el suelo. Ansi que, Hijas mias, (con las Prioras hablo) perdonadme, que las cosas que he visto en algunas, me hace alargarme tanto en esto.

11 Otra cosa os aviso, y es muy importante, que aunque sea por probar la obediencia, no mandeis cosa, que pueda ser haciendola pecado, ni venial, que algunas he sabido que fuera mortal, si las hicieran: al menos ellas quizá se salvarán con inocencia, mas no la Priora, que ninguna les dicen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen, y leen de los Santos del yermo las cosas que hacian, todo les parece bien hecho, quanto les mandan, al menos hacerlo ellas. Y tambien estén avisadas las súbditas, que cosa que sería pecado mortal hacerla sin mandarsela, que no la pueden hacer mandandosela, salvo si no fuese dexar Misa, ó ayunos de la Iglesia, ó cosas ansi, que podia la Priora tener causas: mas como echarse en el pozo, y co-

cosas desta suerte, es mal hecho, porque no ha de pensar ninguna que ha de hacer Dios milagro, como lo hacia con los Santos. Hartas cosas hay en que exercite la perfeta obediencia: todo lo que no fuere con estos peligros, yo lo alabo. Como una vez una Hermana en Malagon, pidió licencia para tomar una disciplina, y la Priora (debia haberle pedido otras) dixo: Dexeme. Como la importunó: dixo: Vayase á pasear, dexeme. La otra con gran sencilléz se anduvo paseando algunas horas, hasta que una Hermana le dixo, ¿qué cómo se paseaba tanto? O ansi una palabra; y ella dixo, que se lo habian mandado. En esto tañeron á Maytines, y como preguntase la Priora, cómo no iba allá, dixole la otra lo que pasaba. Ansi que es menester, como otra vez he dicho, estár avisadas las Prioras con almas que ya tienen visto ser tan obedientes, y mirar lo que hacen. Que otra suele á mostrar una Monja uno destos gusanos muy grandes, diciendole, que mirase quan lindo era: dixole la Priora burlando, pues comasele ella. Fue, y frióle muy bien. La Cocinera dixole, ¿que para qué le freía? Ella le dixo, que para comerle, y ansi lo queria hacer, y la Priora muy descuidada, y pudierale hacer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengan en esto de obediencia demasía, porque tengo particular devocion á esta virtud, y ansi he puesto todo lo que he podido, para que la tengan; mas poco me aprovechára, si el Señor no hubiera por su grandísima misericordia dado gracia para que todas en general se inclinasen á esto. Plegue á su Magestad lo lleve muy adelante.

CAPITULO XIX.

PROSIGUE EN LA FUNDACION del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Salamanca.

1 MUcho me he divertido, porque quando se me ofrece alguna cosa, que con la esperiencia quiere el Señor que haya entendido, haceseme de mal no la advertir: podrá ser que lo que yo piense lo es, sea bueno. Siempre os informad, Hijas, de quien tenga letras, que en estas hallareis el camino de la perfeccion con discrecion, y verdad. Esto han menester mucho las Perladas, si quieren hacer bien su oficio, confesarse con Letrados: y si no harán hartos borrones, pensando que es santidad, y aun procurar que sus Monjas se confiesen con quien tenga letras.

2 Pues una víspera de todos Santos, el año que queda dicho, á medio dia llegamos á la Ciudad de Salamanca. Desde una posada procuré saber de un buen hombre de allí, á quien tenia encomendado me tuviese desembarazada la casa, llamado Nicolás Gutierrez, harto siervo de Dios, que habia ganado de su Magestad con su buena vida una paz, y contento en los trabajos grande, que habia tenido muchos, y vistose en gran prosperidad, y habia quedado muy pobre, y llevabalo con tanta alegria como la riqueza. Este trabajó mucho en aquella Fundacion con harta devocion, y voluntad. Como vino, dixome, que la casa no estaba desembarazada, que no habia podido acabar con los Estu-

tudiantes que saliesen della. Yo le dixe lo que importaba que luego nos la diesen, antes que se entendiese que yo estaba en el Lugar, que siempre andaba con miedo no hubiese algun estorvo, como tengo dicho. El fue á cuya era la casa, y tanto trabajó, que se la desembarazaron aquella tarde, ya quasi noche entramos en ella. Fue la primera que fundé sin poner el Santísimo Sacramento, porque yo no pensaba era tomar la posesion, si no se ponia: y habia ya sabido, que no importaba, que fue harto consuelo para mí, segun habia mal aparejo de los Estudiantes, que como no deben de tener esa curiosidad, estaba de suerte toda la casa, que no se trabajó poco aquella noche.

3 Otro dia por la mañana se dixo la primera Misa, y procuré que fuesen por mas Monjas, que habian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos mi Compañera, y yo solas. Yo os digo, Hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi Compañera, que era María del Sacramento, una Monja de mas edad que yo, harto sierva de Dios, qué me dá gana de reir. La Casa era muy grande y desbaratada, y con muchos desvanes, y mi Compañera no habia quitarsele del pensamiento los Estudiantes, pareciendole, que como se habian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se habia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hacer, segun habia á donde. Cerramonos en una pieza donde estaba paja, que era lo primero que yo proveía para fundar la Casa; porque teniendolo, no nos faltaba cama: en ella dormimos esa noche con unas dos mantas que nos prestaron. Otro dia unas Monjas que estaban junto, que pensamos les pesára mucho, nos prestaron ropa para las Compañeras que habian

dian de venir, y nos enviaron limosna: llamabase Santa Isabél, y todo el tiempo que estuvimos en aquella Casa nos hicieron harto buenas obras, y limosnas. Como mi Compañera se vió cerrada en aquella pieza, parece sosegó algo quanto á los Estudiantes, aunque no hacia sino mirar á una parte, y á otra todavia con temores, y el demonio que la debia ayudar con representarla pensamientos de peligro para turbarme á mí, que con la flaqueza de corazon que tengo, poco me solia bastar. Yo la dixe, ¿qué miraba, pues allí no podia entrar nadie? Dixome: Madre, estoy pensando, si ahora me muriese yo aquí, ¿qué hariades sola? Aquello, si fuera, me parecia recia cosa: hizome pensar un poco en ello, y aun haber miedo; porque siempre los cuerpos muertos, aunque yo no lo he, me enflaquecen el corazon, aunque no esté sola. Y como el doblar de las campanas ayudaba, que como he dicho, era noche de las Animas buen principio llevaba el demonio para hacernos perder el pensamiento con niñerías; quando entiende que dél no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixe: Hermana, de que eso sea, pensaré lo que he de hacer, ahora dexeme dormir. Como habiamos tenido dos noches malas, presto, quitó el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas Monjas, con que se nos quitaron.

4 Estuvo el Monasterio en esta Casa cerca de tres años, y aun no me acuerdo si quatro, que habia poca memoria dél; porque me mandaron irá la Encarnacion de Avila que nunca, hasta dexar casa propia recogida, y acomodada, á mi querer, dexára ningun Monasterio, ni le he dexado, que en esto me hacia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaba ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y aco-

acomodamiento procuraba hasta las muy menudas, como si toda mi vida hubiera de vivir en aquella Casa; y ansi me daba gran alegría quando quedaban muy bien. Sentía harto vér lo que estas Hermanas padecieron aquí, aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuidado, desde donde estaba, porque estaba muy desviada la Casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y muy fria, que como era tan grande, no se podia reparar; y lo peor, que no tenian Santísimo Sacramento, que para tanto encerramiento es harto desconsuelo. Este no tuvieron ellas, sino que todo lo llevaban con un contento, que era para alabar al Señor; y me decian algunas, que les parecia imperfecion desear casa, que ellas estaban allí muy contentas, como tuvieran Santísimo Sacramento.

5 Pues visto el Perlado su perfecion, y el trabajo que pasaban, movido de lástima, me mandó venir de la Encarnacion: ellas se habian ya concertado con un Caballero de allí, que les diese una, sino que era tal, que fue menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de Mayorazgo, y él quedó que nos dexaria pasar en ella, aunque no fuese traída la licencia del Rey, y que bien podiamos subir paredes. Yo procuré que el Padre Julian de Avila, que es el que he dicho andaba conmigo en estas Fundaciones, y habia ido conmigo, me acompañase, y vimos la casa, para decir lo que se habia de hacer, que la experiencia hacia que entendiese yo bien destas cosas: fuimos por Agosto, y con darse toda la priesa posible, se estuvieron hasta San Miguel, que es quando allí se alquilan las casas, y aun no estaba bien acabada con mucho; mas como no habiamos alquilado en la que estabamos para otro año, teniala ya otro mo-

morador, y dabanos gran priesa. La Iglesia estaba ya quasi acabada de enlucir; aquel Caballero que nos la habia vendido, no estaba allí: algunas personas que nos querian bien decian, que haciamos mal en irnos tan presto; mas á donde hay necesidad, puedense mal tomar los consejos, si no dan remedio. Pasamonos víspera de San Miguel, un poco antes que amaneciese: ya estaba publicado, que habia de ser el dia de San Miguel el que se pusiese el Santísimo Sacramento, y el Sermon que habia de haber. Fue nuestro Señor servido, que el dia que nos pasamos por la tarde hizo una agua tan recia, que para traer las cosas que eran menester, se hacia con dificultad. La capilla habiase hecho nueva, y estaba tan mal tejada, que lo mas della se llovia. Yo os digo, Hijas, que me ví harto imperfeta aquel dia, por estar ya divulgado; yo no sabía qué hacer, sino que me estaba deshaciendo, y dixe á nuestro Señor casi quejandome, que, *ó no me mandase entender en estas obras, ó remediase aquella necesidad.* El buen hombre de Nicolás Gutierrez, con su igualdad como si no hubiera nada, me decia muy mansamente, que no tuviese pena, que Dios lo remediaria. Y ansi fue, que el dia de San Miguel, al tiempo de venir la gente, comenzó á hacer Sol, que me hizo harta devocion, y ví quan mejor habia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena.

6 Hubo mucha gente, y música, y pusose el Santísimo Sacramento con gran solemnidad: y como esta Casa está en buen puesto, comenzaron á conocerla, y tener devocion, en especial nos favoreció mucho la Condesa de Monte Rey, Doña María Pimentel, y una Señora, cuyo marido era el Corregidor de allí, llamada Doña Mariana. Luego

go otro dia, porque se nos templase el contento de tener el Santísimo Sacramento, viene el Caballero cuya era la Casa tan bravo, que yo no sabía que hacer con él, y el demonio hacia que no se llegase á razon, porque todo lo que estaba concertado con él cumplimos: hacia poco al caso quererselo decir. Hablandole algunas personas, se aplacó un poco, mas despues tornaba á mudar parecer. Yo ya me determinaba á dexarle la Casa, tampoco queria esto, porque él queria que se le diese luego el dinero: Su muger, que era suya la Casa, habiala querido vender para remediar dos hijas, y con este título se pedia la licencia, y estaba depositado el dinero en quien él quiso. El caso es, que con haber esto mas de tres años, no está acabada la compra, ni sé si quedará allí el Monasterio, que á este fin he dicho esto (digo en aquella Casa) ó en qué parará. Lo que sé es, que en ningun Monasterio de los que el Señor ahora ha fundado desta primera Regla, no han pasado las Monjas con mucha parte tan grandes trabajos. Hailas allí tan buenas, por la misericordia de Dios, que todo lo llevan con alegria. Plegue á su Magestad esto les lleve adelante, que en tener buena casa, ó no la tener vá poco: antes es gran placer quando nos vemos en Casa que nos pueden echar della, acordandonos como el Señor del mundo no tuvo ninguna. Esto de estár en Casa no propia, como en estas Fundaciones se vé, nos ha acaecido algunas veces; y es verdad, que jamás he visto á Monja con pena dello. Plegue á la Divina Magestad, que no nos falten las Moradas eternas, por su infinita bondad, y misericordia. Amen. Amen.

CA-

CAPITULO XX.

EN QUE TRATA LA FUNDACION DEL Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que está en Alva de Tormes. Fue año de 1571.

1 NO habia dos meses que se habia tomado la posesion el dia de todos Santos en la Casa de Salamanca, quando de parte del Contador del Duque de Alva, y de su muger fuí importunada que en aquella Villa hiciese una Fundacion, y Monasterio: yo no lo habia mucha gana, á causa que, por ser Lugar pequeño, era menester que tuviese renta, que mi inclinacion era, que ninguna la tuviese. El Padre Maestro Fray Domingo Bañez, que era mi Confesor, de quien traté al principio de las Fundaciones, y acertó á estár en Salamanca, me riñó, y dixo, que pues el Concilio daba licencia para tener renta, que no sería bien dexarse de hacer un Monasterio por eso, que yo no lo entendia, que ninguna cosa hacia para ser las Monjas pobres, y muy perfetas.

2 Antes que mas diga, diré quién era la Fundadora, y como el Señor la hizo fundarle. Fue hija Teresa de Laiz, (la Fundadora del Monasterio de la Anunciacion de nuestra Señora de Alva de Tormes) de padres nobles, muy Hijosdalgo, y de limpia sangre, tenia su asiento (por no ser tan ricos como pedia la nobleza de sus padres) en un lugar llamado Tordillos, que es dos leguas de la dicha Villa de Alva. Es harta lástima, que por estár las cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieren mas pasar la soledad

que

que hay en estos Lugares pequeños de doctrina, y otras muchas cosas, que son medios para dar luz á las almas, que caer un punto de los puntos (que esto que ellos llaman honra) trae consigo. Pues habiendo ya tenido quatro hijas, quando vino á nacer Teresa de Laiz dió mucha pena á sus padres de vér que tambien era hija. Cosa cierto mucho para llorar, que sin entender los mortales lo que les está mejor, como los que del todo ignoran los juicios de Dios, no sabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grandes males de los hijos, no parece que quieren dexar al que todo lo entiende, y lo cria, sino que se matan por lo que se habian de alegrar; como gente que tiene dormida la Fé, no ván adelante con la consideracion, ni se acuerdan que es Dios el que ansi lo ordena para dexarlo todo en sus manos; y ya que están tan ciegos que no hagan esto, es gran ignorancia, no entender lo poco que les aprovecha estas penas. ¡O valame Dios! ¡Quán diferente entenderémos estas ignorancias en el dia á donde se entenderá la verdad de todas las cosas! Y quantos padres se verán ir al infierno, por haber tenido hijos, y quantas madres tambien se verán en el Cielo por medio de sus hijas.

3 Pues tornando á lo que decia, vienen las cosas á terminos, que como cosa que les importaba poco la vida de la niña al tercer dia de su nacimiento se la dexaron sola, y sin acordarse nadie della desde la mañana hasta la noche. Una cosa habian hecho bien, que la habian hecho bautizar á un Clerigo luego en naciendo. Quando á la noche vino una muger que tenia cuenta con ella, y supo lo que pasaba, fue corriendo á vér si era muerta, y con ella otras algunas personas que habian ido á visitar á la madre, que fueron testi-

gos de lo que ahora diré. La muger le tomó llorando en los brazos, y le dixo: *¿Cómo, mi hija, vos no sois Christiana?* á manera de que habia sido crueldad. Alzó la cabeza la niña, y dixo: *Si soy*; y no habló mas hasta la edad que suelen hablar todos. Los que la oyeron, quedaron espantados, y su madre la comenzó á querer, y regalar desde entonces, y ansi decia muchas veces, que quisiera vivir hasta vér lo que Dios hacia desta niña. Criabalas muy honestamente, enseñandolas todas las cosas de virtud.

4 Venido el tiempo que la querian casar, ella no queria, ni lo tenia deseo; acertó á saber como la pedia Francisco Velazquez, que es el Fundador tambien desta Casa, marido suyo, y en nombrandosele, se determinó de casarse, si la casaban con él, no le habiendo visto en su vida: mas veía el Señor que convenia esto para que se hiciese la buena obra que entrambos han hecho para servir á su Magestad. Porque dexado de ser hombre virtuoso, y rico, quiere tanto á su muger, que la hace placer en todo; y con mucha razon, porque todo lo que se puede pedir en una muger casada, se lo dió el Señor muy cumplidamente, que junto con el gran cuidado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la llevase á Alva, donde era natural, y acertasen á aposentar en su casa los Aposentadores del Duque á un Caballero mancebo, sintiólo tanto, que comenzó á aborrecer el Pueblo, porque ella siendo moza, y de muy buen parecer, á no ser tan buena, segun el demonio comenzó á poner en él malos pensamientos, podria suceder algun mal. Ella entendiendolo, sin decir nada á su marido, le rogó la sacase de allí, y él hizolo ansi, y llevóla á Salamanca, á donde estaban con gran contento, y muchos bienes del mun-

mundo, por tener un cargo, que todos le deseaban contentar mucho, y regalaban: solo tenia una pena, que era no les dar nuestro Señor hijos, y para que se los diese, eran grandes las devociones, y oraciones que ella hacia, y nunca suplicaba al Señor otra cosa, sino que le diese generacion, para que acabada ella, alabasen á su Magestad, que le parecia recia cosa que se acabase en ella, y no tuviese quien despues de sus dias alabase á su Magestad: y diceme ella á mí, que jamás otra cosa se le ponia delante para desearlo, y es muger de gran verdad, y tanta Christiandad, y virtud, como tengo dicho, que muchas veces me hace alabar á nuestro Señor, vér sus obras, y alma tan deseosa de siempre contentarle, y nunca dexar de emplear bien el tiempo.

5 Pues andando muchos años con este deseo, y encomendandolo á San Andrés, que le dixeron era Abogado para esto, despues de otras muchas devociones que habia hecho, dixeronle una noche, estando acostada: No quieras tener hijos, que te condenarás. Ella quedó muy espantada, y temerosa, mas no por eso se le quitó el deseo, pareciendole, que pues su fin era tan bueno, ¿que por qué se habia de condenar? Y ansi iba adelante con pedirlo á nuestro Señor, en especial hacia particular Oracion á San Andrés. Una vez estando en este mesmo deseo (ni sabe si despierta, ó dormida, de qualquier manera que sea, sabe fue vision buena, por lo que sucedió) parecióle que se hallaba en una casa, á donde en el patio debaxo del corredor estaba un pozo, y vió en aquel lugar un prado, y verdura con unas flores blancas por él, de tanta hermosura, que no sabe ella encarecer de la manera que lo vió. Cerca del pozo se le apareció San Andrés de forma de una persona muy venerable, y her-

mosa, que le dió gran recreacion mirarle, y dixole: *Otros hijos son estos que los que tú quieres.* Ella no quisiera que se acabára el consuelo grande que tenia en aquel lugar, mas no duró mas. Y ella entendió claro que era aquel San Andrés, sin decirselo nadie; y tambien, que era la voluntad de nuestro Señor que hiciese Monasterio: por donde se dá á entender, que tambien fue vision intelectual, como imaginaria, y que ni pudo ser antojo, ni ilusion del demonio.

6 Lo primero, no fue antojo, por el gran efeto que hizo, que desde aquel punto nunca mas deseó hijos, sino que quedó tan asentado en su corazon, que era aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidió mas, ni los deseó. Ansi comenzó á pensar, qué modo ternia para hacer lo que el Señor queria. No ser demonio tambien se entiende, ansi por el efeto que hizo, porque cosa suya no puede hacer bien, como por estár hecho ya el Monasterio, á donde se sirve mucho nuestro Señor; y tambien porque era esto mas de seis años antes que se fundase el Monasterio, y él no puede saber lo por venir. Quedando ella muy espantada desta vision, dixo á su marido, que pues Dios no era servido de darles hijos, que hiciesen un Monasterio de Monjas. El, como es tan bueno, y la queria tanto, holgó dello, y comenzaron á tratar á donde le harian. Ella queria en el Lugar que habia nacido: él le puso justos impedimentos para que entendiese no estaba bien allí.

7 Andando tratando desto envió la Duquesa de Alva á llamarle; y como fue, mandole se tornase á Alva á tener un cargo, y oficio, que le dió en su casa. El, como fue á vér lo que le mandaba, y se lo dixo, aceptólo, aunque era de muy menos interese que el que él tenia en Salamanca. Su mu-

muger de que lo supo afligióse mucho, porque, como he dicho, tenia aborrecido aquel Lugar, y con asegurarla él que no la daría mas huespedes, se aplacó algo, aunque todavia estaba muy fatigada, por estár mas á su gusto en Salamanca. El compró una casa, y envió por ella: vino con gran fatiga, y mas la tuvo quando vió la casa; porque, aunque era en muy buen puesto, y de anchura, no tenia edificios, y ansi estuvo aquella noche muy fatigada: otro dia en la mañana, como entró en el patio, vió al mesmo lado el pozo, á donde habia visto á San Andrés, y todo ni mas, ni menos, que lo habia visto se le representó, digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores, aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como vió aquello, quedó turbada, y determinada á hacer allí el Monasterio, y con gran consuelo, y sosiego ya para no querer ir á otra parte; y comenzaron á comprar mas casas juntas, hasta que tuvieron sitio muy bastante. Ella andaba muy cuidadosa de que Orden le haría, porque quería fuesen pocas, y muy encerradas; y tratandolo con dos Religiosos de diferentes Ordenes muy buenos, y Letrados, entrambos la dixeron sería mejor hacer otras obras; porque las Monjas, las mas estaban descontentas, y otras cosas hartas, que como al demonio le pesaba, querialo estorvar: y ansi les hacia parecer era gran razon las razones que le decian: y como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponia mas en estorvarlo hizola temer, y turbar, y determinar de no hacerlo, y ansi lo dixo á su marido, pareciendoles, que pues personas tales les decian que no era bien, y su intento era de servir á nuestro Señor, de dexarlo. Y ansi concertaron de casar un sobrino que ella tenia, hijo de una hermana suya (que queria mucho)

cho) con una sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hacienda, y lo demás hacer bien por sus ánimas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

8 En este parecer quedaron entrambos resueltos, y ya muy asentados. Mas como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa, aprovechó poco su concierto, que antes de quince dias le dió un mal tan recio, que en muy pocos dias le llevó consigo nuestro Señor. A ella se le asentó en tanto extremo, que habia sido la causa de su muerte la determinacion que tenia de dexar lo que Dios queria que hiciese, por darselo á él que hubo gran temor: acordabasele de Jonás Profeta, lo que le habia sucedido, por no querer obedecer á Dios; y aun le parecia la habia castigado á ella quitandole aquel sobrino, que tanto queria. Desde este dia se determinó de no dexar por ninguna cosa de hacer el Monasterio, y su marido lo mesmo, aunque no sabian como ponerlo por obra; porque á ella parece le ponia Dios en el corazon lo que ahora está hecho, y á los que ella lo decia, y les figuraba como queria el Monasterio, reíanse dello, pareciendoles no hallaria las cosas que ella pedia, en especial un Confesor que ella tenia, Frayle de San Francisco, hombre de letras, y calidad: ella se desconsolaba mucho.

9 En este tiempo acertó á ir este Frayle á cierto Lugar, á donde le dieron noticia destos Monasterios de nuestra Señora del Carmen, que ahora se fundaban: informado él muy bien tornó á ella, y dixole, que ya habia hallado que podia hacer el Monasterio, y como queria: dixole lo que pasaba, y que procurase tratarlo conmigo. Ansi se hizo. Harto trabajo se pasó en concertarnos, porque yo siempre he pretendido, que los Monasterios que fundaba con renta,

la

la tuviesen tan bastaute, que no hayan menester las Monjas á sus deudos, ni á ninguno; sino que de comer, y de vestir les dén todo lo necesario en la Casa, y las enfermas muy bien curadas; porque de faltarles lo necesario, vienen muchos inconvenientes: y para hacer muchos Monasterios de pobreza sin renta, nunca me falta corazon, y confianza, con certidumbre que no les ha Dios de faltar; y para hacerlos de renta, (y con poca) todo me falta: por mejor tengo que no se funden. En fin, vinieron á ponerse en razon, y dar bastante renta para el número; y lo que les tuve en mucho) que dexaron su propia casa para darnos, y se fueron á otra harto ruin. Pusose el Santísimo Sacramento, y hizose la Fundacion dia de la Conversion de San Pablo, año de mil y quinientos y setenta y uno, para honra, y gloria de Dios, á donde (á mi parecer) es su Magestad muy servido, para gloria, y honra de Dios. Plegue á él lo lleve siempre adelante.

10 Comencé á decir algunas cosas particulares de algunas Hermanas destos Monasterios, pareciendome quando esto viniesen á leer, no estarian vivas las que ahora son, y para que las que vinieren se animen á llevar adelante tan buenos principios: despues me ha parecido, que habrá quien lo diga mejor, y mas por menudo, sin ir con el miedo que yo he llevado pareciendome les parecerá ser parte, y ansi he dexado hartas cosas, que quien las ha visto, y sabido, no las pueden dexar de tener por milagrosas, porque son sobrenaturales; destas no he querido decir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hacerlas nuestro Señor por sus oraciones. En la cuenta de los años en que se fundaron, tengo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque se me acuerde (como

no

no importa mucho, que se puede enmendar despues) digolo, conforme á lo que puedo advertir con la memoria, poco será la diferencia si hay algun yerro.

CAPITULO XXI.

EN QUE SE TRATA LA FUNDACION del Glorioso San Joseph del Carmen de Segovia. Fundóse en el mesmo dia de San Joseph, año de 1574.

1 A he dicho, como despues de haber fundado el Monasterio de Salamanca, y el de Alva, y antes que quedase con Casa propia el de Salamanca, me mandó el Padre Maestro Fray Pedro Fernandez (que era Comisario Apostólico entonces) ir por tres años á la Encarnacion de Avila, y como (viendo la necesidad de la Casa de Salamanca) me mandó ir allá, para que se pasasen á casa propia, estando allí un dia en Oracion, me fue dicho de nuestro Señor, que fuese á fundar á Segovia. A mí me pareció cosa imposible, porque yo no habia de ir, sin que me lo mandasen, y tenia entendido del Padre Comisario Apostólico el Maestro Fray Pedro Fernandez, que no habia gana que fundase mas: y tambien veía, que no siendo acabados los tres años que habia de estar en la Encarnacion, que tenia gran razon de no lo querer. Estando pensando esto, dixome el Señor, que se lo dixese, que él lo haria. A la sazon estaba en Salamanca, y escribíle, que ya sabía como yo tenia precepto de nuestro Reverendísimo General, de que quando viese cómodo en alguna par-

parte para fundar, no la dexase, que en Segovia estaba admitido un Monasterio destos de la Ciudad, y del Obispo: que si mandaba su Paternidad, que le fundaria, que se lo significaba por cumplir con mi conciencia, y con lo que mandase quedaria muy segura, y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, ó menos, y que me parecia servicio de Dios. Bien parece que lo queria su Magestad, porque luego dixo que se fundase, y me dió licencia, que yo me espanté harto, segun lo que habia entendido dél en este caso, y desde Salamanca procuré me alquilasen una casa, porque despues de la de Toledo, y Valladolid habia entendido era mejor buscarsela propia, despues de haber tomado la posesion, por muchas causas. La principal, porque yo no tenia blanca para comprarlas, y estando ya hecho el Monasterio, luego lo proveía el Señor, y tambien escogiase sitio mas á próposito. Estaba allí una Señora, muger que habia sido de un Mayorazgo, llamada Doña Ana de Ximena, ésta me habia ido una vez á vér á Avila, y era muy sierva de Dios, y siempre su llamamiento habia sido para Monja: ansi en haciendose el Monasterio, entró ella, y una hija suya de harto buena vida, y el descontento que habia tenido de casada, y viuda, le dió el Señor de doblado contento en viendose en la Religion. Siempre habian sido madre, y hija muy recogidas, y siervas de Dios. Esta bendita Señora tomó la casa, y de todo lo que vió habiamos menester, ansi para la Iglesia, como para nosotras, lo proveyó, que para eso tuve poco trabajo. Mas porque no hubiese Fundacion sin alguno, dexado de ir yo allí con harta calentura, y astío, y males interiores de sequedad, y escuridad en el alma grandísima, y males de muchas maneras corporales, que lo recio me duraria tres meses, y me-

dio año que estuve allí, siempre fue mala. El dia de San Joseph, que pusimos el Santísimo Sacramento, que aunque habia del Obispo licencia, y de la Ciudad, no quise sino entrar la víspera secretamente de noche. Habia mucho tiempo que estaba dada la licencia, y como estaba en la Encarnacion, y habia otro Perlado que el Generalísimo nuestro Padre, no habia podido fundarla, y tenia la licencia del Obispo (que estaba entonces quando lo quiso el Lugar) de palabra, que lo dixo á un Caballero que lo procuraba por nosotras, llamado Andrés de Ximena, y no se le dió nada tenerla por escrito, ni á mí me pareció que importaba, y engañéme, que como vino á noticia del Provisor que estaba hecho el Monasterio, vino luego muy enojado, y no consintió decir mas Misa, y queria llevar preso á quien la habia dicho, que era un Fraile Descalzo, que iba con el P. Julian de Avila, y otro Siervo de Dios, que andaba conmigo, llamado Antonio Gaytan.

2 Este era un Caballero de Alva, y habiale llamado nuestro Señor, andando muy metido en el mundo algunos años habia: teniale tan debaxo de los pies, que solo entendia en como le hacer mas servicio, porque en las Fundaciones de adelante, se ha de hacer mencion dél, que me ha ayudado mucho, y trabajado mucho, he dicho quien es; y si hubiese de decir sus virtudes, no acabára tan presto. La que mas nos hacia al caso es, estar tan mortificado, que no habia criado de los que iban con nosotras, que ansi hiciese quanto era menester: tiene gran Oracion, y hale hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que á otros sería contradicion, le daba contento, y se le hacia fácil; y ansi le es todo lo que trabaja en estas Fundaciones, que parece bien, que á él, y al Padre Julian de Avila los lla-

llamaba Dios para esto, aunque al Padre Julian de Avila fue desde el primer Monasterio. Por tal compañía debia nuestro Señor querer que me sucediese todo bien. Su trato por los caminos era tratar de Dios, y enseñar á los que iban con nosotras, y encontraban: y ansi de todas maneras iban sirviendo á su Magestad.

3 Bien es, Hijas mias, las que leyeredes estas Fundaciones, sepais lo que se les debe, para que, pues sin ningun interese trabajaban tanto en este bien que vosotras gozais de estar en estos Monasterios, los encomendeis á nuestro Señor, y tengan algun provecho de vuestras oraciones, que si entendiesedes las malas noches, y dias que pasaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de muy buena gana. No se quiso ir el Provisor de nuestra Iglesia sin dexar un Alguacil á la puerta, yo no sé para qué: sirvió de espantar un poco á los que allí estaban, y á mí nunca se me daba mucho de cosa que acaeciese, despues de tomada la posesion, antes eran todos mis miedos. Envié á llamar á algunas personas, deudos de una Compañera que llevaba de mis Hermanas, que eran principales del Lugar, para que hablasen al Provisor, y le dixesen como tenia licencia del Obispo. El lo sabía muy bien, segun lo dixo despues, sino que quisiera le dieramos parte, y creo yo que fuera muy peor. En fin acabaron con él, que nos dexase el Monasterio, y quitó el Santísimo Sacramento. Desto no se nos dió nada: estuvimos ansi algunos meses, hasta que se compró una casa, y con ella hartos pleytos. Harto le habiamos tenido con los Frayles Franciscos por otra que se compraba cerca: con estotra le hubo con los de la Merced, y con el Cabildo, porque tenia un censo la Casa suyo. ¡O Jesus, qué trabajo es contender con mu-

chos pareceres! Quando ya parecia que estaba acabado, comenzaba de nuevo, porque no bastaba darles lo que pedian, que luego habia otro inconveniente: dicho ansi no parece nada, y el pasarlo fue mucho. Un sobrino del Obispo hacia todo lo que podia por nosotras, que era Prior, y Canónigo de aquella Iglesia, y un Licenciado Herrera, muy gran siervo de Dios. En fin, con dar hartos dineros se vino á acabar aquello. Quedamos con el pleito de los Mercenarios, que para pasarnos á la Casa nueva fue menester harto secreto: en viendonos allá, que nos pasamos uno ó dos dias antes de San Miguél tuvieron por bien de concertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embarazos me daban era, que no faltaban ya sino siete, ó ocho dias para acabarse los tres años de la Encarnacion, y habia de estár allá por fuerza á fin dellos.

4 Fue nuestro Señor servido, que se acabó todo tan bien, que no quedó ninguna contienda, y desde á dos, ó tres dias me fuí á la Encarnacion. Sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alabenle todas sus criaturas. Amen. Amen.

CAPITULO XXII.

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION del Glorioso San Joseph del Salvador en el Lugar de Veas, año de 1575, dia de San Matía.

1 EN el tiempo que tengo dicho, que me mandaron ir á Salamanca desde la Encarnacion, estando allí vino un mensajero de la villa de Veas con cartas

tas para mí de una Señora de aquel Lugar, y del Beneficiado dél, y de otras personas, pidiendome fuese á fundar un Monasterio, porque ya tenian casa para él, que no faltaba sino irle á fundar.

2 Yo me informé del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleitosa, y de buen temple; mas mirando las muchas leguas que habia desde allí allá, parecióme desatino, en especial habiendo de ser con mandado del Comisario Apostólico, que como he dicho, era enemigo, ó al menos no amigo de que fundase: y ansi quise responder, que no podia sin decirle nada. Despues me pareció que pues estaba á la sazon en Salamanca, que no era bien hacerlo sin su parecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro Reverendísimo Padre General de que no dexase Fundacion. Como él vió las cartas, envióme á decir, que no le parecia cosa desconsolarlas, que se habia edificado de su devocion, que les escribiese, que como tuviese, la licencia de su Orden, que se proveería para fundar, que estuviese segura, que no se la darian, que él sabía de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no la habian podido alcanzar, y que no los respondiese mal. Algunas veces pienso en esto; y como lo que nuestro Señor quiere, aunque nosotros no queramos, se viene á que sin entenderlo seamos el instrumento, como aquí fue el P. M. Fr. Pedro Fernandez, que era el Comisario: y ansi quando tuvieron la licencia, no la pudo él negar, sino que se fundó desta suerte.

3 Fundóse este Monasterio del Bienaventurado San Joseph de la Villa de Veas, dia de Santo Matía, año de 1575. Fue su principio de la manera que se sigue, para honra, y gloria de Dios. Habia en esta Villa un Caballero, que

que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, de noble linage, con hartos bienes temporales. Fue casado con una Señora llamada Doña Catalina Godinez. Entre otros hijos que nuestro Señor les dió, fueron dos hijas, que son las que han fundado el dicho Monasterio, llamadas la mayor Doña Catalina Godinez, y la menor Doña María de Sandoval. Habria la mayor catorce años, quando nuestro Señor la llamó para sí: hasta esta edad estaba muy fuera de dexar el mundo, antes tenia una estima de sí, de manera que le parecia todo era poco lo que su Padre pretendia en casamientos que la traían.

4 Estando un dia en una pieza, que estaba despues de la en que su padre estaba, aun no siendo levantado, acaso llegó á leer en un Crucifixo que allí estaba el título que se pone sobre la Cruz, y súbitamente en leyendole, la mudó toda el Señor, porque ella habia estado pensando en un casamiento que la traían, que le estaba demasiado de bien, y diciendo entre sí: Con qué poco se contenta mi padre, con que tenga un Mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linage en mí. No era inclinada á casarse, que le parecia era cosa baxa estár sujeta á nadie, ni entendia por donde le venia esta soberbia. Entendió el Señor por donde la habia de remediar. Bendita sea su misericordia. Ansi como leyó el título, le pareció habia venido una luz á su alma, para entender la verdad, como si en una pieza escura entrára el Sol; y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estaba en la Cruz corriendo sangre, y pensó quán mal tratado estaba, y en su gran humildad, y quán diferente camino llevaba ella yendo por soberbia. En esto debia de estár algun espacio, que la suspendió el Señor. Allí le dió su Magestad un propio conoci-

cimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendieran: dióle un deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que pasaron los Mártires, quisiera ella padecer junto con una humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de sí, que si no fuera por no haber ofendido á Dios, quisiera ser una muger muy perdida, para que todos la aborrecieran; y ansi se comenzó á aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues puso por obra. Luego prometió allí castidad, y pobreza, y quisiera verse tan sujeta, que á tierra de Moros se holgára entonces la llevaran, por estarlo.

5 Todas estas virtudes le han durado de manera, que se vió bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirá para que todos le alaben. Seais Vos bendito, mi Dios, por siempre jamás, que en un momento deshaceis un alma, y la tornais á hacer. ¿Qué es esto, Señor? Querria yo preguntar aquí lo que los Apóstoles, ¿quándo sanasteis al ciego, os preguntaron, diciendo, si lo habian pecado sus padres? Yo digo que ¿quién habia merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya está dicho de los pensamientos que la sacastes, quando se la hicistes. ¡O Grandes son vuestros juicios, Señor! Vos sabeis lo que haceis, y yo no sé lo que me digo, pues son incomprensibles vuestras obras, y juicios. Seais por siempre glorificado, que teneis poder para mas: ¿qué fuera de mí, si esto no fuera? ¿Mas si fuera alguna parte su Madre? Que era tanta su Christiandad, que sería posible quisiese vuestra bondad como piadoso, que viese en su vida tan gran virtud en las hijas. Algunas veces pienso haceis semejantes mercedes á los que os aman, y Vos les haceis tanto bien, como es darles con que os sirvan.

Es-

6 Estando en esto, vino un ruido tan grande encima en la pieza, que parecia toda se venia abaxo: pareció que por un rincon baxaba todo aquel ruido á donde ella estaba, y oyó grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera, que á su padre (que aunque como he dicho no era levantado) le dió tan gran temor, que comenzó á temblar, y como desatinado, tomó una ropa, y su espada, y entró allá, y muy demudado le preguntó ¿qué era aquello? Ella le dixo, que no habia visto nada. El miró otra pieza mas adentro, y como no vió nada, dixola, que se fuese con su madre, y á ella le dixo, que no la dexase estar sola, y le contó lo que habia oído. Bien se dá á entender de aquí lo que el demonio debe sentir, quando vé perder un alma de su poder, que él tiene ya por ganada, como es tan enemigo de nuestro bien, no me espanto, que viendo hacer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantase él, y hiciese tan gran muestra de su sentimiento, en especial, que entendería que con la riqueza que quedaba en aquella alma, habia de quedar él sin algunas otras, que tenia por suyas. Porque tengo para mí, que nunca nuestro Señor hace merced tan grande, sin que alcance parte á mas que la mesma persona. Ella nunca dixo desto nada, mas quedó con grandísima gana de Religion, y lo pidió mucho á sus padres, ellos nunca se lo consintieron.

7 Al cabo de tres años que mucho lo habia pedido, como vió que esto no querian, se puso en hábito honesto dia de San Joseph: dixolo á sola su madre, con la qual fuera fácil de acabar que la dexára ser Monja, por su padre no osaba; y fuese ansi á la Iglesia, porque como la hubiesen visto en el Pueblo, no se lo quitasen; y ansi fue, que pasó por

por ello. En estos tres años tenia horas de Oracion, mortificarse en todo lo que podia, que el Señor la enseñaba. No hacia sino entrarse á un corral, y mojarse el rostro, y ponerse al Sol, para que, por parecer mal, la dexasen los casamientos, que todavia importunaban.

8 Quedó de manera en no querer mandar á nadie, que como tenia cuenta con la casa de sus padres, le acaecia de vér que habia mandado á las mugeres, que no podia menos de aguardar á que estuviesen dormidas, y besarlas los pies, fatigandose, porque siendo mejores que ella, la servian. Como de dia andaba ocupada en sus padres, quando habia de dormir, era toda la noche gastarla en Oracion tanto, que mucho tiempo se pasaba con tan poco sueño, que parecia imposible, sino fuera sobrenatural. Las penitencias, y disciplinas eran muchas, porque no tenia quien la gobernase, ni lo trataba con nadie. Entre otras, le duró una Quaresma traer una cota de malla de su padre á raíz de las carnes. Iba á una parte á rezar desviada, á donde le hacia el demonio notables burlas. Muchas veces comenzaba á las diez de la noche la Oracion, y no se sentia hasta que era de dia.

9 En estos exercicios pasó cerca de quatro años, que comenzó el Señor á que le sirviese en otros mayores, dandole grandísimas enfermedades, y muy penosas, ansi de estar con calentura contina, y con hidropesía, y mal de corazon; y un zaratan que le sacaron: en fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años; que pocos dias estaba buena. Despues de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre: y su hermana, en habiendo catorce años, que fue uno despues que su hermana hizo esta mudanza, se puso tambien en hábito honesto, con ser muy amiga de

galas, y comenzó tambien á tener Oracion, y su madre ayudaba á todos los buenos exercicios, y deseos; y ansi tuvo por bien que ellas se ocupasen en un acto virtuoso, y bien fuera de quien eran, que fue enseñar niñas á labrar, y á leer sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas á rezar, y la doctrina. Haciase mucho provecho, porque acudian muchas, que aun ahora se vé en ellas las buenas costumbres que deprendieron quando pequeñas. No duró mucho, porque el demonio, como le pesaba de la buena obra, hizo que sus padres tuviesen por poquedad, que les enseñasen las hijas de valde: esto junto con que la comenzaron á apretar las enfermedades hizo que cesase.

10 Cinco años despues que murió su padre destas Señoras, murió su madre, y como el llamamiento de la Doña Catalina habia sido siempre para Monja; sino que no lo habia podido acabar con ellos, luego se quiso ir á ser Monja; porque allí no habia Monasterio en Veas, sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenian para fundar Monasterio razonablemente, que procurasen fundarle en su Pueblo, que sería mas servicio de nuestro Señor. Como es Lugar de la Encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes, y ansi comenzó á poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoso de alcanzar, que pasaron quatro años, á donde pasaron hartos trabajos, y gastos, y hasta que se dió una peticion, suplicandolo al mesmo Rey, ninguna cosa les habia aprovechado; y fue desta manera, que como era la dificultad tanta, sus deudos la decian que era desatino, que se dexase dello. Y como estaba casi siempre en la cama con tan grandes enfermedades como está dicho, decian, que en ningun Monasterio la admitirian para Monja.

ja. Ella dixo, que si en un mes la daba nuestro Señor salud, que entenderian era servido dello, y que ella mesma iria á la Corte á procurarlo. Quando esto dixo, habia mas de medio año que no se levantaba de la cama, y habia casi ocho, que casi no se podia menear della. En este tiempo tenia calentura contina ocho años habia, ética, y tísica, hidrópica, con un fuego en el higado que se abrasaba; de suerte, que aun sobre la ropa era el fuego de suerte, que se sentia, y le quemaba la camisa, cosa que parece no creedera, y yo mesma me informé del Médico destas enfermedades que á la sazon tenia, que estaba harto espantado. Tenia tambien gota artetica, y ceatica.

11 Una víspera de San Sebastian (que era Sábado) la dió nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia como encubrirlo, para que no se entendiese el milagro. Dice que quando nuestro Señor la quiso sanar la dió un temblor interior, que pensó iba ya á acabar la vida, su hermana, y ella vió en sí grandísima mudanza; y en el alma dice que se sintió otra, segun quedó aprovechada, y mucho mas contento le daba la salud, por poder procurar el negocio del Monasterio, que de padecer ninguna cosa se le daba. Porque desde el principio que Dios la llamó, le dió un aborrecimiento consigo, que todo se le hacia poco. Dice que le quedó un deseo de padecer tan poderoso, que suplicaba á Dios muy de corazon, que de todas maneras la exercitase en esto. No dexó su Magestad de cumplirle este deseo, que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas veces, sin tantas ventosas sajadas, que tiene el cuerpo de suerte que lo dá á entender: algunas le echaban sal en ellas, que dixo un Médico era bueno para sacar la ponzoña de un dolor de

costado, que estos tuvo mas de veinte veces. Lo que es mas de maravillar, que ansi, como la decia un remedio destos el Médico, estaba con gran deseo de que viniese la hora en que le habian de executar, sin ningun temor, y ella animaba á los Médicos para los cauterios, que fueron muchos por el zaratan, y otras ocasiones que hubo para darselos. Dice, que lo que la hacia desearlo, era para probar si los deseos que tenia de ser mártir, eran ciertos.

12. Como ella se vió súbitamente buena, trató con su Confesor, y con el Médico, que la llevasen á otro Pueblo, para que pudiesen decir la mudanza de la tierra lo habia hecho. Ellos no quisieron; antes los Médicos lo publicaron, porque ya la tenian por incurable, á causa que echaba sangre por la boca tan podrida, que decian eran ya los pulmones. Ella se estuvo tres dias en la cama, que no se osaba levantar, porque no se entendiese su salud: mas como tampoco se puede encubrir como la enfermedad, aprovechó poco. Dixome, que el Agosto antes, suplicando un dia á nuestro Señor, ó que le quitase aquel deseo tan grande que tenia de ser Monja, y hacer el Monasterio, ó le diese medios para hacerle: con mucha certidumbre le fue asegurado que estaria buena á tiempo que pudiese ir á la Quaresma, para procurar la licencia: Y ansi dice, que en aquel tiempo, aunque las enfermedades cargaron mucho mas, nunca perdió la esperanza, que le habia el Señor de hacerle esta merced. Y aunque la olearon dos veces, tan al cabo la una, que decia el Médico, que no habia para que ir por el Olio, que antes moriria, nunca dexaba de confiar del Señor que habia de morir Monja. No digo que en este tiempo que hay desde Agosto hasta San Sebastian, la olearon dos veces sino antes. Sus her-

hermanos, y deudos como vieron la merced, y el milagro que el Señor habia hecho, en darla tan súbita salud, no osaron estorvarle la ida, aunque parecia desatino. Estuvo tres meses en la Corte, y al fin no se la daban. Como dió esta peticion al Rey, y supo que era de Descalzas del Carmen, mandóla luego dár.

13 Al venir á fundar el Monasterio, se pareció bien que lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los Perlados, siendo tan léjos, y la renta muy poca. Lo que su Magestad quiere no se puede dexar de hacer. Ansi vinieron las Monjas al principio de Quaresma año de 1575. Recibiólas el Pueblo con gran solemnidad, y alegria, y procesion. En lo general fue grande el contento, hasta los niños mostraban ser obra de que se servia nuestro Señor. Fundóse el Monasterio llamado San Joseph del Salvador esta mesma Quaresma, dia de Santo Mathía.

14 En el mesmo tomaron Hábito las dos Hermanas con gran contento: iba adelante la salud de Doña Catalina. Su humildad, obediencia, y deseo de que la desprecien, dá bien á entender haber sido sus deseos verdaderos, para servicio de nuestro Señor. Sea glorificado por siempre jamás.

15 Dixome esta Hermana entre otras cosas, que habrá quasi veinte años que se acostó una noche deseando hallar la mas perfeta Religion que hubiese en la tierra, para ser en ella Monja, y que comenzó á su parecer á soñar que iba por un camino muy estrecho, y angosto, y muy peligroso para caer en unos grandes barrancos que parecian, y vió un Frayle Descalzo, que en viendo á Fray Juan de la Miseria (un Fraylecico Lego de la órden, que fue á Veas estando yo allí) dice que le pareció el mesmo que habia visto,

le

le dixo: Ven conmigo, Hermana, y la llevó á una Casa de gran número de Monjas, y no habia en ella otra luz, sino de unas velas encendidas que traían en las manos. Ella preguntó qué Orden era, y todas callaron, y alzaron los velos, y los rostros alegres, y riendo. Y certifica, que vió los rostros de las Hermanas mesmas que ahora ha visto, y que la Priora la tomó de la mano, y la dixo: *Hija, para aquí os quiero yo,* y mostróle las Constituciones, y Regla: y quando despertó deste sueño, fue con un contento, que le parecia haber estado en el Cielo, y escribió lo que se le acordó de la Regla, y pasó mucho tiempo que no lo dixo á Confesor, ni á ninguna persona, y nadie no le sabía decir desta Religion.

16 Vino allí un Padre de la Compañía, que sabía sus deseos, y mostróle el papel, y dixole: *que si ella hallase aquella Religion, que estaría contenta, porque entraría luego en ella.* El tenia noticia destos Monasterios, y dixole, como era aquella Regla de la Orden de nuestra Señora del Carmen; aunque no dió (para darsela á entender) esta claridad, sino de los Monasterios que fundaba yo; y ansi procuró hacerme mensagero, como está dicho. Quando traxeron la respuesta estaba ya tan mala, que le dixo su Confesor, que se sosegase, que aunque estuviera en el Monasterio, la echarian, quanto mas tomarla ahora. Ella se afligió mucho, y volvióse á nuestro Señor con grandes ánsias y dixole: *Señor mio, y Dios mio, yo sé por la Fé, que Vos sois el que todo lo podeis; pues vida de mi alma, ó haced que se me quiten estos deseos, ó dad medios para cumplirlos.* Esto decia con una confianza muy grande, suplicando á nuestra Señora por el dolor que tuvo quando á su Hijo vió muerto en sus brazos, le fuese intercesora. Oyó una voz en lo interior, que le dixo: *Cree, y espera*

que

que yo soy el que todo lo puede, tú ternás salud; porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades, todas mortales de suyo, no murieses, y les mandó que no hiciesen su efeto, mas fácil le será quitarlas. Dice, que fueron con tanta fuerza, y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se habia de cumplir su deseo, aunque cargaron muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le dió la salud que hemos dicho. Cierto parece cosa increíble lo que ha pasado, á no me informar yo del Médico, y de las que estaban en su casa, y de otras personas (segun soy ruin) no fuera mucho pensar, que, era alguna cosa encarecimiento.

17 Aunque está flaca, tiene ya salud para guardar la Regla, y buen sugeto: una alegria grande, y en todo (como tengo dicho) una humildad, que á todas nos hacia alabar á nuestro Señor. Dieron lo que tenia de hacienda entrambas, sin ninguna condicion, á la Orden; que sino las quisieran recibir por Monjas, no pusieron ningun premio. Es un desasimiento grande el que tiene de sus deudos, y tierra; y siempre gran deseo de irse léjos de allí, y ansi importuna harto á los Perlados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que ansi está allí con algun contento; y por lo mesmo tomó velo, que no habia remedio con ella fuese del Coro, sino Freyla, hasta que yo la escribí, diciendola muchas cosas, y riñendola porque queria otra cosa de lo que era voluntad del Padre Provincial; que aquello no era merecer mas: y otras cosas, tratandola asperamente. Y este es su mayor contento quando ansi la hablan: con esto se pudo acabar con ella, harto contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo desta alma, que no sea para ser agradable á Dios, y ansi lo es con todas.

das. Plega á su Magestad la tenga de su mano, y la aumente las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor servicio, y honra suya. Amen.

CAPITULO XXIII.

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION del Monasterio del Glorioso San Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla. Dixose la primera Misa el dia de la Santísima Trinidad, año de 1575.

1 PUes estando en esta Villa de Veas esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la Fundacion de Caravaca, vino á verme allí un Padre de nuestra Orden de los Descalzos, llamado el Maestro Fray Gerónimo de la Madre de Dios Gracian, que habia pocos años que tomó nuestro Hábito estando en Alcalá, hombre de muchas letras, entendimiento, y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece nuestra Señora le escogió para bien desta Orden primitiva. Estando en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro Hábito, aunque no de ser Religioso; porque aunque sus padres tenian otros intentos, por tener mucho favor con el Rey, y su gran habilidad, él estaba muy fuera de eso. Desde que comenzó á estudiar, le queria su padre poner á que estudiase leyes, él con ser de harto poca edad, sentia tanto, que á poder de lágrimas acabó con él que le dexase oír Teología. Ya que estaba graduado de Maestro, trató de entrar en la Compañía de Jesus, y ellos le tenian recibido;

y

y por cierta ocasion, dixeron que se esperase unos dias. Diceme él á mí, que todo el regalo que tenia le daba tormento: pareciendole, que no era aquel buen camino para el Cielo; y siempre tenia horas de Oracion, y su recogimiento, y honestidad en gran extremo.

2 En este tiempo entróse un gran amigo suyo por Frayle en nuestra Orden en el Monasterio de Pastrana, llamado Fray Juan de Jesus, tambien Maestro. No sé si por ocasion de una carta que le escribió de la grandeza, y antiguedad de nuestra Orden, ó que fue el principio; porque le daba tan grande gusto leer todas las cosas della, y probarlo con grandes Autores, que dice, que muchas veces tenia escrúpulo de dexar de estudiar otras cosas, por no poder salir destas: y las horas que tenia recreacion, era ocuparse en esto. ¡O sabiduría de Dios, y poder! ¡Cómo no podemos nosotros huir de lo que es su voluntad! Bien veía nuestro Señor la gran necesidad que habia en esta obra, que su Magestad habia comenzado, de persona semejante: yo le alabo muchas veces por la merced que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiera pedir á su Magestad una persona, para que pusiera en órden todas las cosas de la Orden en estos principios, no acertára á pedir tanto como su Magestad en esto nos dió, sea bendito por siempre.

3 Pues teniendo él bien apartado de su pensamiento tomar este Hábito, rogaronle que fuese á tratar á Pastrana con la Priora del Monasterio de nuestra Orden (que aun no era quitado de allí) para que recibiese una Monja: ¡Qué medios toma la Divina Magestad! Que para determinarse á ir de allí á tomar el Hábito tuviera por ventura tantas personas que se lo contradixeran, que nunca lo hiciera. Mas la Vírgen

nuestra Señora (cuyo devoto es en gran extremo) lo quiso pagar con darle su Hábito. Y ansi pienso que fue la medianera para que Dios le hiciese esta merced. Y aun la causa de tomarle él, y haberse aficionado tanto á la Orden, era esta gloriosa Vírgen, que no quiso, que á quien tanto la deseaba servir, le faltase ocasion para ponerlo por obra; porque es su costumbre favorecer á los que della se quieren amparar.

4 Estando muchacho en Madrid, iba muchas veces á una Imágen de nuestra Señora, que él tenia gran devocion, (no me acuerdo donde era) llamabala su enamorada: y era muy ordinario lo que la visitaba. Ella le debia de alcanzar de su Hijo la limpieza con que siempre ha vivido. Dice, que algunas veces le parecia que tenia hinchado los ojos de llorar, por las muchas ofensas que se hacian á su Hijo. De aquí le nació un ímpetu grande, y deseo del remedio de las almas, y un sentimiento (quando veía ofensas de Dios) muy grande. A este deseo del bien de las almas tiene tan gran inclinacion, que qualquier trabajo se le hace pequeño, si piensa hacer con él algun fruto. Esto he visto yo por experiencia en hartos que ha pasado.

5 Pues llevandole la Vírgen á Pastrana, como engañado, pensando él que iba á procurar el Hábito de la Monja, y llevabale Dios para darsele á él. ¡O secretos de Dios! y cómo (sin que lo queramos) nos vá disponiendo para hacernos mercedes, y para pagar á esta alma las buenas obras que habia hecho, y el buen exemplo que siempre habia dado, y lo mucho que deseaba servir á su gloriosa Madre; que siempre debe su Magestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado á Pastrana, fue á hablar á la Priora para que tomase aquella Monja, y parece que habló, para que procu-

curasse con nuestro Señor que entrase él. Como ella le vió, que es agradable su trato, de manera que (por la mayor parte) los que le tratan, le aman (es gracia que dá nuestro Señor) y ansi de todos sus súbditos, y súbditas es en extremo amado; porque aunque no perdona ninguna falta, que en esto tiene extremo, en mirar el aumento de la Religion, es con una suavidad tan agradable, que parece no se ha de poder quejar ninguno dél.

6 Pues acaeciendole á esta Priora lo que á las demás, dióle grandísima gana de que entrase en la Orden: dixolo á las Hermanas, que mirasen lo que les importaba, (porque entonces habia muy pocos, ó casi ninguno semejante) y que todas pidiesen á nuestro Señor, que no le dexase ir; sino que tomase el Hábito. Es esta Priora grandísima Sierva de Dios, que aun su Oracion sola pienso sería oída de su Magestad, quanto mas las de las almas tan buenas como allí estaban. Todas lo tomaron muy á su cargo, y con ayuno, disciplina, y oracion lo pedian contíno á su Magestad. Y ansi fue servido de hacernos esta merced; que como el Padre Gracian fue al Monasterio de los Frayes, y vió tanta Religion, y aparejo para servir á nuestro Señor, y sobre todo ser Orden de su gloriosa Madre, que él tanto deseaba servir, comenzó á moverse su corazon para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponia hartas dificultades, en especial de la pena que habia de ser para sus padres, que le amaban mucho, y tenian gran confianza habia de ayudar á remediar sus hijos (que tenian hartas hijas, y hijos), él, dexando este cuidado á Dios, porque quien lo dexaba todo se determinó á ser súbdito de la Vírgen, y tomar su Hábito; y ansi se le dieron con gran alegría de todos, en espe-

cial de las Monjas, y Priora, que daban grandes alabanzas á nuestro Señor, pareciendoles, que las habia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuvo el año de probacion con la humildad que uno de los mas pequeños Novicios. En especial se probó su virtud en un tiempo, que faltando de allí el Prior, quedó por mayor un Frayle harto mozo, y sin letras, y de poquísimo talento, ni prudencia para gobernar: experiencia no la tenia, porque habia poco que habia entrado. Era cosa excesiva de la manera que los llevaba, y las mortificaciones que les hacia hacer: que cada vez me espanto, como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, que era menester el espíritu que le daba Dios para sufrirlos, y hase visto bien despues que tenia mucha melancolía, y en qualquier parte (aun por súbdito) hay trabajo con él, quanto mas para gobernar; porque le sujeta mucho el humor: que el buen Religioso es, y Dios permite algunas veces que se haga este yerro de poner personas semejantes, para perficionar la virtud de la obediencia en los que ama: ansi debió de ser aquí.

7 En mérito desto ha dado Dios al Padre Fray Gerónimo de la Madre de Dios, grandísima luz en las cosas de obediencia, para enseñar á sus súbditos, como quien tan buen principio tuvo en exercitarse en ella; y para que no le faltase experiencia en todo lo que hemos menester, tuvo tres meses antes de la profesion grandísimas tentaciones; mas él (como buen Capitan que habia de ser de los Hijos de la Vírgen) se defendia bien dellas: que quando el demonio mas le apretaba para que dexase el Hábito con prometer de no le dexar, y prometer los votos, se defendia. Dióme cierta obra, que escribió con aquellas grandes tentaciones,

que

que me puso harta devocion, y se vé bien la fortaleza que le daba el Señor.

8 Parecerá cosa impertinente haberme comunicado él tantas particularidades de su alma, quizá lo quiso el Señor, para que yo lo pusiese aquí, porque sea él alabado en sus criaturas; porque sé yo que ni con Confesor, ni con ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas veces habia ocasion por parecerle, que con los muchos años, y lo que oía de mí, tenia yo alguna experiencia. A vueltas de otras cosas que hablabamos, deciame estas, y otras, que no son para escribir, que mas me alargára; idóme he cierto mucho á la mano, porque si viniese en algun tiempo á las suyas, no le dar pena. No he podido mas, ni me ha parecido, pues esto, si se hubiere de vér, será á muy largos tiempos que se dexe de hacer memoria de quien tanto bien ha hecho á esta renovacion de la Regla primera. Porque aunque no fue el primero que la comenzó, vino á tiempo que algunas veces me pesára de que se habia comenzado, sino tuviera tan gran confianza de la misericordia de Dios. Digo las Casas de los Frayles, que las de las Monjas, por su bondad siempre hasta ahora han ido bien: y las de los Frayles no iban mal, mas llevaban principio de caer muy presto; porque como no tenian Provincia por sí, eran gobernados por los Calzados. A los que pudieran gobernar, que era el Padre Fray Antonio de Jesus el que lo comenzó, no le daban esa mano, ni tampoco tenian Constituciones dadas por nuestro Reverendísimo Padre General. En cada Casa hacian como les parecia, hasta que vinieran, ó se gobernáran dellos mesmos, hubiera harto trabajo, porque á unos les parecia uno, y á otros otro. Harta fatigada me tenia algunas ve-

veces. Remediólo nuestro Señor por el P. M. Fr. Gerónimo de la Madre de Dios, porque le hicieron Comisario Apostólico, y le dieron autoridad, y gobierno sobre los Descalzos, y Descalzas, y hizo Constituciones para los Frayles, que nosotras ya las teniamos de nuestro Reverendísimo Padre General, y ansi no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder Apostólico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los visitó, lo puso todo en tanta razon, y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la divina Magestad, y que nuestra Señora le habia escogido para remedio de su Orden, á quien suplico yo mucho acabe con su Hijo siempre le favorezca, y dé gracia para ir muy adelante en su servicio. Amen.

CAPITULO XXIV.

PROSIGUE EN LA FUNDACION de San Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla.

1 Quando he dicho que el P. M. Fr. Gerónimo Gracian me fue á vér á Veas, jamás nos habiamos visto, aunque yo lo deseaba harto; escrito sí algunas veces: holgueme en extremo, quando supe que estaba allí, porque lo deseaba mucho, por las buenas nuevas que dél me habian dado: mas muy mucho mas me alegré quando le comencé á tratar; porque segun me contentó, no me parecia le habian conocido los que me le habian loado: y como yo estaba con tanta fatiga, en viendole parece que me repre-

sen-

sentó el Señor el bien que por él nos habia de venir; y ansi andaba aquellos dias con tan escesivo consuelo, y contento, que es verdad que yo mesma me espantaba de mí. Entonces, aunque no tenia comision mas de para el Andalucía, que estando en Veas, le envió á mandar el Nuncio que le viese, y entonces se la dió para Descalzos, y Descalzas de la Provincia de Castilla, era tanto el gozo que tenia mi espíritu, que no me hartaba de dar gracias á nuestro Señor aquellos dias, ni quisiera hacer otra cosa.

2 En este tiempo traxeron la licencia para fundar en Caravaca, diferente de lo que era menester para mi propósito; y ansi fue menester que tornasen á enviar á la Corte, porque yo escribí á las Fundadoras que en ninguna manera se fundaria, si no se pedia cierta particularidad que faltaba, y ansi fue menester tornar á la Corte. A mí se me hacia mucho esperar allí tanto tiempo, y queriame tornar á Castilla; mas como estaba allí el Padre Fray Gerónimo, á quien estaba ya sujeto aquel Monasterio, por ser Comisario de toda la Provincia de Castilla, no podia hacer nada sin su voluntad; y ansi lo comuniqué con él. Parecióle, que ida una vez, se quedaba la Fundacion de Caravaca, y tambien que sería gran servicio de Dios fundar en Sevilla, que le parecia muy fácil, porque se lo habian pedido algunas personas que podian, y tenian muy bien para dar luego Casa; y el Arzobispo de Sevilla favorecia tanto á la Orden, que tuvo creído se le haria gran servicio: y ansi se concertó, que la Priora, y Monjas que llevaba para Caravaca, fuese para Sevilla. Yo, aunque siempre habia rehusado mucho hacer Monasterio destos en Andalucía por algunas causas, que quando fuí á Veas, si entendiera que era Provincia de

An-

Andalucía, en ninguna manera fuera; y fue el engaño, que la tierra aun no es del Andalucía, creo de quatro, ó cinco leguas adelante comienza, mas la Provincia sí: como ví ser aquella la determinacion del Perlado, luego me rendí, que esta merced me hace nuestro Señor de parecerme que en todo aciertan; aunque yo estaba determinada á otra Fundacion, y aun tenia algunas causas bien graves para no ir á Sevilla.

3 Luego se comenzó á aparejar para el camino, porque la calor entraba mucha, y el Padre Comisario Apostólico Gracian se fue á él llamado del Nuncio, y nosotras á Sevilla, con mis buenos Compañeros el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, y un Frayle Descalzo. Ibamos en Carros muy cubiertas, que siempre era esta nuestra manera de caminar; y entradose en la posada, tomabamos un aposento bueno, ó malo, como le habia, y á la puerta tomaba una Hermana lo que habiamos menester, que aun los que iban con nosotras no entraban allá. Por priesa que nos dimos, llegamos á Sevilla el Juéves antes de la Santísima Trinidad, habiendo pasado grandísimo calor en el camino; porque aunque no se caminaba las Fiestas, yo os digo, Hermanas, que como habia dado todo el Sol á los Carros, que era entrar en ellos como en un Purgatorio. Unas veces con pensar en el Infierno, otras pareciendo se hacia algo, y padecia por Dios, iban aquellas Hermanas con gran contento, y alegría; porque seis que iban conmigo, eran tales almas, que me parece me atreviera á ir con ellas á tierra de Turcos, y que tuvieran fortaleza, ó por mejor decir, se la diera nuestro Señor para padecer por él, porque estos eran sus deseos, y pláticas muy exer-

ci-

citadas en oracion, y mortificacion, que como habian de quedar tan léjos, procuré que fuesen de las que me parecian mas á próposito; y todo fue menester, segun se pasó de trabajos, que algunos, y los mayores no los diré, porque podrian tocar en alguna persona.

4 Un dia antes de Pasqua de Espíritu Santo les dió Dios un trabajo harto grande, que fue darme á mí una muy recia calentura: yo creo que sus clamores á Dios fueron bastantes para que no fuese adelante el mal, que jamás de tal manera en mi vida me ha dado calentura, que no pase muy mas adelante. Fue de tal suerte, que parecia tenia modorra, segun iba enagenada. Ellas á echarme agua en el rostro tan caliente del Sol, que daba poco refrigerio. No os dexaré de decir la mala posada que hubo para esta necesidad, que fue darnos una camarilla á teja vana, ella no tenia ventana, y si se abria la puerta, toda se henchia de Sol. Habeis de mirar que no es como el de Castilla por allá, sino muy mas importuno. Hicieronme echar en una cama, que yo tuviera por mejor echarme en el suelo; porque era de unas partes tan alta, y de otras tan baxa, que no sabía como poder estar, porque parecia de piedras agudas. ¡Qué cosa es la enfermedad! Que con salud todo es fácil de sufrir. En fin tuve por mejor levantarme, y que nos fuesemos, que mejor me parecia sufrir el Sol del campo, que no de aquella camarilla. ¿Qué será de los pobres que están en el Infierno? Que no se han de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo á trabajo parece de algun alivio. A mí me ha acaecido tener un dolor en una parte muy recio, y aunque me diese en otra otro tan penoso, me parece era alivio mudarse: ansi fue aquí. A mí ninguna pena que me acuerde

me daba en verme mala, las Hermanas lo padecian harto mas que yo. Fue el Señor servido, que no duró mas de aquel dia lo muy recio.

5 Poco antes (no sé si dos dias) nos acaeció otra cosa, que nos puso en un poco de aprieto, pasando por un Barco á Guadalquivir, que al tiempo de pasar los Carros, no era posible por donde estaba la maroma, sino que habian de torcer el rio, aunque algo ayudaba la maroma torciendola tambien; mas acertó á que lā dexasen los que la tenian (ō no sé como fue) que la Barca iba sin maroma, ni remos con el Carro. El Barquero me hacia mucha mas lástima verle tan fatigado, que no el peligro: nosotras á rezar: todos voces grandes. Estaba un Caballero mirandonos en un Castillo, que estaba cerca, y movido de lástima, envió quien ayudase, que aun entonces no estaba sin maroma, y tenian della nuestros Hermanos, poniendo todas sus fuerzas, mas la fuerza del agua los llevaba á todos, de manera que daba con alguno en el suelo. Por cierto que me puso gran devocion un hijo del Barquero, que nunca se me olvida: parece me debia haber como diez, ó once años, que lo que aquel trabajaba de vér á su padre con pena, me hacia alabar á nuestro Señor. Mas como su Magestad dá siempre los trabajos con piedad, ansi fue aquí, que acertó á detenerse la Barca en un arenal, y estaba ácia una parte el agua poca, y ansi pudo haber remedio. Tuvieramosle malo de saber salir al camino, por ser ya noche, si no nos guiáran quien vino del Castillo. No pensé tratar destas cosas, que son de poca importancia, que hubiera dicho hartas de malos sucesos de caminos, he sido importunada para alargarme mas en este.

6 Harto mayor trabajo fue para mí que los dichos, lo que

que nos acaeció el postrero dia de Pasqua de Espíritu Santo. Dimonos mucha priesa por llegar de mañana á Córdova para oír Misa sin que nos viese nadie : guiabannos á una Iglesia, que está pasada la Puente por mas soledad ; y ya que ibamos á pasar, no habia licencia para pasar por allí carros, que la ha de dar el Corregidor: de aquí á que se traxo pasaron mas de dos horas, por no estar levantados, y mucha gente que se llegaba á procurar saber quien iba allí. Desto no se nos daba mucho, porque no podian, que iban muy cubiertos. Quando ya vino la licencia, no cabian los carros por la puerta de la Puente, fue menester aserrarlos no sé qué, se pasó otro rato: en fin, quando llegamos á la Iglesia, que habia de decir Misa el Padre Julian de Avila, estaba llena de gente, porque era la advocacion del Espíritu Santo, lo que no habiamos sabido, y habia gran fiesta, y Sermon. Quando yo esto ví, dióme mucha pena, y á mi parecer era mejor irnos sin oír Misa, que entrar entre tanta barahunda. Al Padre Julian de Avila no le pareció; y como era Teólogo, hubimonos todas de allegar á su parecer, que los demás Compañeros (quizá) siguieran el mio; y fuera mas mal acertado, aunque no sé si yo me fiara de solo mi parecer. Apeamonos cerca de la Iglesia, que aunque no nos podia vér nadie los rostros, porque siempre llevabamos delante dellos velos grandes, bastaba vernos con ellos, y capas blancas de sayal, como traemos, y alpargatas para alterar á todos; y ansi lo fue. Aquel sobresalto me debia de quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mí, y para todos. Al principio de entrar por la Iglesia, se llegó á mí un hombre de bien á apartar la gente: yo le rogué mucho nos llevase á alguna Capilla; hizolo ansi,

y cerróla, y no nos dexó hasta tornarnos á sacar de la Iglesia. Despues de pocos dias vino á Sevilla, y dixo á un Padre de nuestra Orden, que por aquella buena obra que habia hecho, pensaba que habia Dios hechole merced, que le habian proveído de una grande hacienda, ó dado, de que él estaba descuidado. Yo os digo, Hijas, que aunque esto no os parecerá quizá nada, que fue para mí uno de los malos ratos que he pasado; porque el alboroto de la gente era como si entráran toros; ansi no ví la hora de salir de aquel Lugar, aunque no le habia para pasar la siesta cerca: tuvimosla debaxo de una Puente. Llegadas á Sevilla á una casa que nos tenia alquilada el Padre Fray Mariano, que estaba avisado dello, yo pensé que estaba todo hecho; porque, como digo, era mucho lo que favorecia el Arzobispo á los Descalzos; y habiame escrito algunas veces á mí, mostrandome mucho amor; no bastó para dexarme de dár harto trabajo, porque lo queria Dios ansi. El es muy enemigo de Monasterios de Monjas con pobreza, y tiene razon. Fue el daño, ó por mejor decir, el provecho, para que se hiciese aquella obra; porque si antes que yo estuviera en el camino se lo dixeran, tengo por cierto no viniera en ello: mas teniendo por certísimo el Padre Comisario, y el Padre Mariano, que tambien fue mi ida de grandísimo contento para él, que le hacian grandísimo servicio en mi ida, no se lo dixeron antes; y como digo, pudiera ser mucho yerro, pensando que acertaban: porque en los demás Monasterios, lo primero que yo procuraba, era la licencia del Ordinario, como manda el Santo Concilio, acá no solo la teniamos por dada, sino como digo, porque se le hacia gran servicio, como á la verdad lo era, y ansi lo entendió despues, sino que nin-

ninguna Fundacion ha querido el Señor que se haga sin mucho trabajo mio, unos de una manera, otros de otra.

7 Pues llegadas á la casa, que, como digo, nos tenian de alquiler, yo pensé luego tomar la posesion, como lo solia hacer, para que dixesemos Oficio Divino; y comenzóme á poner dilaciones el Padre Mariano, que era el que estaba allí, que (por no me dar pena, no me lo queria decir del todo) mas no siendo razones bastantes, yo entendí en qué estaba la dificultad, que era en no dár licencia: y ansi me dixo, que tuviese por bien, que fuese el Monasterio de renta, ú otra cosa ansi, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no gustaba hacer Monasterios de Monjas por su licencia, ni desde que era Arzobispo jamás la habia dado para ninguno (que lo habia sido hartos años allí, y en Cordova, y es harto siervo de Dios) en especial de pobreza, que no la daria. Esto era decir, que no se hiciese el Monasterio. Lo uno ser en la Ciudad de Sevilla, á mí se me hiciera muy de mal, (aunque lo pudiera hacer) porque en las partes que he fundado con renta, es en Lugares pequeños, que, ó no se ha de hacer, ó ha de ser ansi; porque no hay cómo se pueda sustentar. Lo otro, porque sola una blanca nos habia sobrado del gasto del camino, sin traer cosa ninguna con nosotras, sino lo que traíamos vestido, y alguna túnica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas bien en los carros: que para haberse de tornar los que venian con nosotras, se hubo de buscar prestado. Un amigo que tenia allí Antonio Gaytan le prestó dello, y para acomodar la casa, el Padre Mariano lo buscó: ni casa propia habia, ansi que era cosa imposible. Con mucha importunidad, debia ser del dicho Padre, nos dexó decir Misa para

el

el dia de la Santísima Trinidad, que fue la primera, y envió á decir, que ni se tañese campana, ni se pusiese (decia) sino que estaba ya puesta: y ansi estuve mas de quince dias, que yo sé de mi determinacion, que si no fuera por el Padre Comisario, y el Padre Mariano, que yo me tornára con mis Monjas con harto poca pesadumbre á Veas, para la Fundacion de Caravaca. Harta mas tuve aquellos dias (que como tengo mala memoria no me acuerdo) mas creo fue mas de un mes; porque ya sufriase peor la ida que luego, por publicarse ya el Monasterio. Nunca me dexó el Padre Mariano escribirle, sino poco á poco le iba ablandando, y con Cartas de Madrid del Padre Comisario.

8 A mí una cosa me sosegaba para no tener mucho escrúpulo, y era haberse dicho Misa con su licencia; y siempre deciamos en el Coro el Oficio Divino, no dexaba de enviarme á visitar, y á decirme me veria presto, y un criado suyo envió á que dixese la primera Misa: por donde veía yo claro, que no parecia servia de mas aquello, que de tenerme con pena; aunque la causa de tenerla yo, no era por mí, ni por mis Monjas, sino por la que tenia el Padre Comisario: que como él me habia mandado ir, estaba con mucha pena; y dierasela grandísima si hubiera algun desman: y tenia hartas causas para ello. En este tiempo vinieron tambien los Padres Calzados á saber por donde se habia fundado. Yo les mostré las Patentes que tenia de nuestro Reverendísimo Padre General; y con esto se sosegaron, que si supieran lo que hacia el Arzobispo, no creo bastára, mas esto no se entendia, sino todos creían que era muy á su gusto, y contento. Ya fue Dios servido, que nos fue á vér; yo le dixe el agravio que nos hacia: en fin me di-

xo

xo que fuese lo que quisiese, y como lo quisiese; y desde allí adelante siempre nos hacia merced en todo lo que se nos ofrecia, y favor.

CAPITULO XXV.

PROSIGUE EN LA FUNDACION DEL Glorioso San Joseph de Sevilla, y lo que se pasó en tener casa propia.

1 Adie pudiera juzgar, que en una Ciudad tan caudalosa como Sevilla, y de gente tan rica habia de haber menos aparejo de fundar, que en todas las partes que habia estado: hubole tan menos, que pensé algunas veces no nos era bien tener Monasterio en aquel Lugar. No se si el mesmo clima de la tierra, que he oído siempre decir, que los demonios tienen mas mano allí para tentar, que se la debe de dár Dios, y en esta me tentaron á mí, que nunca me ví mas pusilánime, y cobarde en mi vida, que allí me hallé, yo cierto á mí mesma no me conocia. Bien que la confianza que suelo tener en nuestro Señor, no se me quitaba; mas el natural estaba tan diferente del que yo suelo tener despues que ando en estas cosas, que entendia apartaba en parte el Señor su mano, para que él se quedase en su sér, y viese yo que si habia tenido ánimo, no era mio.

2 Pues habiendo estado allí desde este tiempo que digo, hasta poco antes de Quaresma, que ni habia memoria de comprar Casa, ni con qué, ni tampoco quien nos fiase co-

como en otras partes; que las que mucho habian dicho al Padre Visitador Apostólico, que entrarian, y rogadole llevase allí Monjas, despues les debia parecer mucho el rigor, y que no lo podrian llevar, sola una, que diré adelante, entró. Ya era tiempo de mandarme á mí venir del Andalucía, porque se ofrecian otros negocios por acá. A mí dabame grandísima pena, dexar las Monjas sin Casa, aunque bien veía que yo no hacia nada allí, porque la merced que Dios me hace por acá, de haber quien ayude á estas obras, allí no la tenia.

3 Fue Dios servido que viniese entonces de las Indias un hermano mio, que habia mas de treinta y quatro años que estaba allá, llamado Lorencio de Zepeda, que aun tomaba peor que yo, en que las Monjas quedasen sin Casa propia. El nos ayudó mucho, en especial en procurar que se tomase en la que ahora están. Ya yo entonces ponia mucho mas con nuestro Señor, suplicandole que no me fuese sin dexarlas Casa, y hacia á las Hermanas se lo pidiesen, y al glorioso San Joseph, y haciamos muchas Procesiones, y Oraciones á nuestra Señora: y con esto, y con vér á mi hermano determinado á ayudarnos, comencé á tratar de comprar algunas casas: y aunque parecia se iba á concertar, todo se deshacia. Estando un dia en Oracion, pidiendo á Dios (pues eran sus Esposas, y le tenian tanto deseo de contentar) les diese Casa, me dixo: *Ya os he oído, dexame á mí.* Yo quedé muy contenta, pareciendome la tenia ya, y ansi fue; librónos su Magestad de comprar una, que contentaba á todos por estár en buen puesto, y era tan vieja, y malo lo que tenia, que se compraba solo el sitio en poco menos que la que ahora tienen. Y estando ya concertada, que no faltaba sino hacer las es-

escrituras, yo no estaba nada contenta: pareciame, que no venia esto con la postrera palabra, que habia entendido en la Oracion; porque era aquella palabra (á lo que me pareció) señal de darnos buena Casa; y ansi fue servido, que el mesmo que la vendia, con ganar mucho en ello, puso inconveniente para no hacer las escrituras, quando habia quedado, y pudimos, sin hacer ninguna falta salirnos del concierto, que fue harta merced de nuestro Señor: porque en toda la vida de las que estaban, se acabára de labrar la Casa, y tuvieran harto trabajo, y poco con qué.

4 Mucha parte fue un siervo de Dios, que casi desde luego que fuimos allí, como supo que no teniamos Misa, cada dia nos la iba á decir, con tener harto léjos su Casa, y hacer grandísimos soles; llamase García Alvarez, persona muy de bien, y tenida en la Ciudad por sus buenas obras, que siempre no entiende en otra cosa; y á tener él mucho, no nos faltára nada. El como sabía bien la Casa, pareciale gran desatino dár tanto por ella; y ansi cada dia nos lo decia, y procuró no se hablase mas en ella. Y fueron él, y mi hermano á vér en la que ahora están: vinieron tan aficionados, y con razon, y nuestro Señor que lo queria, que en dos, ó tres dias se hicieron las escrituras. No se pasó poco en pasarnos á ella, porque quien la tenia no la queria dexar: y los Frayles Franciscos, como estaban junto, vinieran luego á requerirnos, que en ninguna manera nos pasasemos á ella; que á no estár hechas con tanta firmeza las escrituras, alabára yo á Dios que se pudieran deshacer, porque nos vimos á peligro de pagar seis mil ducados que costaba la Casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la Priora, sino que alababa á Dios de que no se pudiese des-

hacer, que la daba su Magestad mucha mas Fé, y ánimo que á mí en lo que tocaba aquella Casa, y en todo le debe tener, que es harto mejor que yo. Estuvimos mas de un mes con esta pena, ya fue Dios servido, que nos pasamos la Priora, y yo, y otras dos Monjas una noche, porque no lo entendiesen los Frayles, hasta tomar la posesion, con harto miedo. Decian los que iban con nosotras, que quantas sombras veían les parecian Frayles.

5 En amaneciendo, dixo el buen García Alvarez (que iba con nosotras) la primera Misa en ella, y ansi quedamos sin temor. ¡O Jesus! ¡Qué dellos he pasado al tomar de las posesiones! Considero yo, si yendo á no hacer mal, sino en servicio de Dios, se siente tanto miedo, ¿qué será de las personas que le ván á hacer, siendo contra Dios, y contra el próximo? No sé que ganancia pueden tener, ni que gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano aun no estaba allí, que estaba retraído por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan apriesa, y era en mucho daño del Monasterio, y como era fiador, querianle prender, y como era extrangero, dieramos harto trabajo, y ansi nos le dió, que hasta que dió hacienda en que tomaron seguridad, hubo trabajo: despues se negoció bien, aunque no faltó algun tiempo de pleito, porque hubiese mas trabajo. Estabamos encerradas en unos quartos báxos, y él estaba allí todo el dia con los Oficiales, y nos daba de comer, y aun muchos dias antes; porque aun como no se entendia de todos ser Monasterio, por estar en una casa particular, habia poca limosna, sino era de un santo viejo Prior de las Cuevas, que es de los Cartujos, grande siervo de Dios. Era de Avila, de los Pantojas: pusole Dios tan grande amor,

con

con nosotras, que desde que fuimos, y creo le durará hasta que se le acabe la vida el hacernos bien de todas maneras. Porque es razon, Hermanas, que encomendeis á Dios á quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean vivos, ó muertos) lo pongo aquí: á este santo debemos mucho.

6 Estuvose mas de un mes (á lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y ansi podria errar. siempre entended poco mas, ó menos, pues en ello no vá nada. Este mes trabajó mi hermano harto en hacer la Iglesia de algunas piezas, y en acomodarlo todo, que no teniamos nosotras que hacer.

7 Despues de acabado, yo quisiera no hacer ruido en poner el Santísimo Sacramento, porque soy muy enemiga en dar pesadumbre en lo que se puede excusar, y ansi se lo dixe al Padre García Alvarez, y él lo trató con el Padre Prior de las Cuevas, que si fueran cosas propias suyas, no lo miráran mas que las nuestras: y parecióles, que para que fuese conocido el Monasterio en Sevilla, no se sufria, sino ponerse con solemnidad, y fueronse al Arzobispo. Entre todos concertaron que se traxese de una Parroquia el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad, y mandó el Arzobispo se juntasen los Clérigos, y algunas Cofradías, que se aderezasen las calles.

8 El buen García Alvarez aderezó nuestra Claustra, y como he dicho servia entonces de calle, y la Iglesia extremadísimamente, y con muy buenos Altares, é invenciones. Entre ellas tenia una fuente, que el agua era de azahar, sin procurarlo nosotras, ni aun quererlo, aunque despues mucha devocion nos hizo, y nos consolamos se ordenase nuestra Fiesta con tanta solemnidad, y las calles tan aderezadas,

y con tanta música, y menestriles, que me dixo el santo Prior de las Cuevas, que nunca tal habia visto en Sevilla, que conocidamente se vió ser obra de Dios. Fue él en la Procesion, que no lo acostumbraba: el Arzobispo puso el Santísimo Sacramento. Veis aquí, Hijas, las pobres Descalzas honradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes, que habia de haber agua para ellas, aunque hay harto en aquel rio: la gente que vino fue cosa excesiva.

9 Acaeció una cosa de notar á dicho de todos los que la vieron. Como hubo tantos tiros de artillería, y cohetes despues de acabada la Procesion, que era casi noche, antojóseles de tirar mas, y no sé como sea, prende un poco de polvora, que tienen á gran maravilla no matar al que lo tenia, subió gran llama hasta lo alto de la Claustra, que tenia los arcos cubiertos con unos tafetanes, que pensaron se habian hecho polvo, y no les hizo daño poco, ni mucho, con ser amarillos, y de carmesí: y lo que digo que es de espantar es, que la piedra que estaba en los arcos debaxo del tafetan, quedó negra del humo, y el tafetan que estaba encima, sin ninguna cosa, que si no hubiera llegado allí el fuego. Todos se espantaron quando lo vieron: las Monjas alabaron al Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demonio debia estár tan enojado de la solemnidad que se habia hecho, y vér ya otra Casa de Dios, que se quiso vengar en algo, y su Magestad no le dió lugar. Sea bendito por siempre jamás. Amen.

CA-

CAPITULO XXVI.

PROSIGUE EN LA MESMA FUNDACION DEL Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Sevilla. Trata de algunas cosas de la primera Monja que entró en él, que son harto de notar.

Bien podeis considerar, Hijas mias, el consuelo que teniamos aquel dia. De mí os sé decir, que fue muy grande: en especial me le dió vér que dexaba á las Hermanas en Casa tan buena, y en buen puesto, y conocido el Monasterio, y en Casa Monjas que tenian para pagar la mas parte de la Casa de manera, que con las que faltaban del número, por poco que traxesen, podian quedar sin deuda: y sobre todo me dió alegría haber gozado de los trabajos. Y quando habia de tener algun descanso me iba, porque esta fiesta fue el Domingo antes de Pasqua del Espíritu Santo, año de 1576, y luego el Lunes siguiente me partí yo, porque la calor entraba grande, y por si pudiese ser, no caminar la Pasqua, y tenerla en Malagón que bien quisiera detenerme algun dia, y por esto me habia dado harta priesa. No fue el Señor servido que siquiera oyese un dia Misa en la Iglesia. Harto se les aguó el contento á las Monjas con mi partida, que sintieron mucho, como habiamos estado aquel año juntas, y pasado tantos trabajos, que como he dicho, los mas graves no pongo aquí; que á lo que me parece, dexada la primera Fundacion de Avila, que aquí no hay comparacion, ninguna me ha costado tanto

to como esta, por ser trabajos los mas interiores. Plega á la Divina Magestad que sea siempre servido en ella, que con esto es todo poco, como yo espero que será, que comenzó su Magestad á traer buenas almas á aquella Casa, que las que quedaron de las que llevé conmigo, que fueron cinco; ya os he dicho quan buenas eran, algo de lo que se puede decir, que lo menos es. De la primera que aquí entró quiero tratar, por ser cosa que os dará gusto. Es una doncella hija de padres muy Christianos, Montañés el padre. Esta, siendo de muy pequeña edad (como de siete años) pidióla á su madre una tia suya para tenerla consigo, que no tenia hijos: llevada á su casa, como la debia regalar, y mostrar el amor que era razon, unas sus mugeres debian tener esperanza que les habia de dár su hacienda, antes que la niña fuese á su casa, y estaba claro, que tomandola amor, lo habia de querer mas para ella. Acordaron quitar aquella ocasion con un hecho del demonio, que fue levantar á la niña, que queria matar á su tia, y que para esto habia dado á la una no sé qué maravedís que la traxese de solimán. Dicho á la tia, como todas tres decian una cosa, luego las creyó, y la madre de la niña tambien, que es una muger harto virtuosa.

2 Tomó la niña, y llevóla á su casa, pareciendole se criaba en ella una muy mala muger. Diceme la Beatriz de la Madre de Dios (que ansi se llama) que pasó mas de un año, que cada dia la azotaba, y atormentaba, y haciala dormir en el suelo, porque le habia de decir tan gran mal. Como la muchacha decia que no lo habia hecho, ni sabía qué cosa era solimán, pareciale muy peor, viendo que tenia ánimo para encubrirlo. Afligiase la pobre madre de verla tan recia en encubrirlo, pareciendole nunca se habia de enmendar.

dar. Harto fue no levantarselo la muchacha para librarse de tanto tormento, mas Dios la tuvo, como era inocente, para decir siempre verdad; y como su Magestad torna por los que están sin culpa, dió tan gran mal á las dos de aquellas mugeres, que parecia tenian rabia, y secretamente enviaron por la niña á la tia, la pidieron perdon, y viendose á punto de muerte, se desdixeron; y la otra hizo otro tanto, que murió de parto. En fin todas tres murieron con tormento, en págo del que habian hecho pasar aquella inocente. Esto no lo sé de sola ella, que su madre fatigada despues que la vió Monja de los malos tratamientos que le habia hecho, me lo contó con otras cosas, que fueron hartos sus martirios; y no teniendo su madre mas, y siendo harto buena Christiana, permitia Dios, que ella fuese el verdugo de su hija, queriendola muy mucho. Es muger de mucha verdad, y Christiandad.

3 Habiendo la niña como poco mas de doce años, leyendo en un libro que trata de la vida de Santa Ana, tomó gran devocion con los Santos del Monte Carmelo, que dice allí, que su madre de Santa Ana iba á tratar con ellos muchas veces (creo se llama Merenciana) y de aquí fue tanta la devocion que tomó con esta Orden de nuestra Señora, que luego prometió ser Monja della, y castidad. Tenia muchos ratos de soledad quando ella podia, y Oracion. En esto la hacia Dios grandes mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser Monja, no osaba por sus padres, ni tampoco sabía á donde hallar esta Orden, que fue cosa para notar, que con haber en Sevilla Monasterio della de la Regla mitigada, jamás vino á su noticia, hasta que supo destos Monasterios, que fue despues de muchos años. Como ella llegó á la edad para poderla casar, concertaron

sus

sus padres con quien casarla, siendo harto muchacha; mas como no tenian mas de aquella, que aunque tuvo otros hermanos, murieronse todos, y esta, que era la menos querida, les quedó: que quando le acaeció lo que he dicho, un hermano tenia, que éste tornaba por ella, diciendo no lo creyesen. Muy concertado ya el casamiento, pensando ella no hiciera otra cosa; quando se lo vinieron á decir, dixo el voto que tenia hecho de no se casar, que por ningun arte, aunque la matasen, no lo haria.

4 El demonio que los cegaba, ó Dios que lo permitia, para que esta fuese mártir, que ellos pensaron que tenia hecho algun mal recaudo, y por eso no se queria casar: como ya habian dado la palabra, y vér afrentado á otro, dieronla tantos azotes, y hicieron ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que la ahogaban, que fue ventura no la matar. Dios que la querria para mas, le dió la vida. Diceme ella á mí, que ya á la postre casi ninguna cosa sentia, porque se acordaba de lo que habia padecido Santa Inés, que se lo traxo el Señor á la memoria, y que se holgaba de padecer algo por él, y no hacia sino ofrecerselo. Pensaron que muriera, que tres meses estuvo en la cama, que no se podia menear.

5 Parece cosa muy para notar, una doncella que no se quitaba de par de su madre, con un padre harto recatado, segun yo supe, como podian pensar della tanto mal; porque siempre fue santa, y honesta, y tan limosnera, que quanto ella podia alcanzar, era para dár limosna. A quien nuestro Señor quiere hacer merced de que padezca, tiene muchos medios, aunque desde algunos años les fue descubriendo la virtud de su hija, de manera, que quanto que-

queria dár de limosna, la daban, y las persecuciones se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser Monja, todo se le hacia trabajoso, y ansi andaba harto desabrida, y penada, segun me contaba.

6 Acaeció trece, ó catorce años antes que el Padre Gracian fuese á Sevilla, que no habia memoria de Descalzos Carmelitas, estando ella con su Padre, y con su Madre, y otras dos vecinas, entró un Frayle de nuestra Orden vestido de sayal (como ahora andan) descalzo. Dicen, que tenia un rostro fresco, y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga, y pusose cabe ella, y comenzóla á hablar un poco, en lengua, que ni ella, ni ninguno lo entendió; y acabando de hablar, santiguóla tres veces, diciendole: *Beatriz, Dios te haga fuerte*, y fuese. Todos no se meneaban mientras estuvo allí, sino como espantados. El padre la preguntó que quién era. Ella pensó, que él le conocia. Levantaronse muy presto para buscarle, y no pareció mas. Ella quedó muy consolada, y todos espantados que vieron era cosa de Dios, y ansi ya la tenian en mucho, como está dicho. Pasaron todos estos años, que creo fueron catorce despues desto, sirviendo ella siempre á nuestro Señor, pidiendole que la cumpliese su deseo.

7 Estaba harto fatigada, quando fue allá el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, y yendo un dia á oír un Sermon en una Iglesia de Triana, á donde su Padre vivia, sin saber ella quien predicaba, que era el Padre Maestro Gracian, vióle salir á tomar la bendicion. Como ella le vió el Hábito, y descalzo, luego se le representó el que ella habia visto, que era ansi el Hábito, aunque el rostro, y edad era diferente, que no habia el Padre Gracian aun treinta

años. Diceme ella, que de grandísimo contento se quedó como desmayada; que aunque habia oído que habian allí hecho Monasterio en Triana, no entendia era dellos. Desde aquel dia fue luego á procurar confesarse con el Padre Gracian, y aun esto quiso Dios que le costase mucho, que fue mas, ó al menos tantas doce veces, que nunca la quiso confesar, como era moza, y de buen parecer, que no debia de haber entonces veinte y siete años: él apartabase de comunicar con personas semejantes, que es muy recatado. Ya un dia estando ella llorando en la Iglesia (que tambien era muy encogida) dixole una muger, que ¿qué habia? Ella le dixo, que habia tanto que procuraba hablar á aquel Padre, y que no tenia remedio, que estaba á la sazon confesando. Ella llevóla allá, y rogóle que oyese aquella doncella, y ansi se vino á confesar generalmente con él. El como vió alma tan rica, consolose mucho, y consolóla con decirla, que podria ser fuesen Monjas Descalzas, y que él haria que le tomasen luego; y ansi fue, que lo primero que me mandó fue, que fuese ella la primera que recibiese, porque él estaba satisfecho de su alma, y ansi se le dixo á ella. Quando ibamos, puso mucho en que no lo supiesen sus Padres, porque no tuviera remedio de entrar. Y ansi el mesmo dia de la Santísima Trinidad dexó unas mugeres que iban con ella, que para confesarse no iba su madre, y era léjos el Monasterio de los Descalzos, á donde siempre se confesaba, y hacia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenia concertado con una muy sierva de Dios, que la llevase, y dice á las mugeres que iban con ella (que era muy conocida aquella muger por sierva de Dios en Sevilla, que hacia grandes obras) que luego vernia, y ansi la dexaron. Toma su Hábito, y manto

de

de gerga, que yo no sé como se pudo menear, si no con el contento que llevaba todo se le hizo poco. Solo temia, si la habian de estorvar, y conocer como iba cargada, que era muy fuera de como ella andaba. ¡Qué hace el amor de Dios! Como ya no tenia honra, ni se acordaba, sino de que no impidiesen su deseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo envié á decir á su madre; ella vino como fuera de sí, mas dixo, que ya veía la merced que Dios hacia á su hija; y aunque con fatiga lo pasó, no con extremos de no hablarla como otras hacen, antes en un ser nos hacian grandes limosnas.

8 Comenzó á gozar de su contento tan deseado la Esposa de Jesu-Christo, tan humilde, y amiga de hacer quanto habia, que teniamos harto que hacer en quitarle la escoba, estando en su casa tan regalada, todo su descanso era trabajar. Con el contento grande, fue mucho lo que luego engordó. Esto se le dió á sus padres de manera, que ya se holgaban de verla allí.

9 Al tiempo que hubo de profesar, dos ó tres meses antes (porque no gozase tanto bien sin padecer) tuvo grandísimas tentaciones, no porque ella se determinase á no la hacer, mas pareciale cosa muy recia, olvidados todos los años que habia padecido por el bien que tenia, la traía el demonio tan atormentada, que no se podia valer. Con todo, haciendose grandísima fuerza, le venció de manera, que en mitad de los tormentos concertó su profesion. Nuestro Señor, que no debia de aguardar á mas de probar su fortaleza, tres dias antes de la profesion la visitó, y consoló muy particularmente, y hizo huir al demonio. Quedó tan consolada, que parecia aquellos tres dias que estaba fuera de sí de contenta, y con mucha razon, porque la

merced habia sido grande. Dende á pocos dias que entró en el Monasterio, murió su padre, y su madre tomó el Hábito en el mesmo Monasterio, y le dió todo lo que tenia en limosna; y están con grandísimo contento madre, y hija, y edificacion de todas las Monjas, sirviendo á quien tan gran merced las hizo. Aun no pasó un año, quando se vino otra doncella harto sin voluntad de sus padres, y ansi vá el Señor poblando esta su casa de almas tan deseosas de servirle, que ningun rigor se les pone delante, ni encerramiento. Sea por siempre jamás bendito, y alabado por siempre jamás. Amen.

CAPITULO XXVII.

EN QUE TRATA DE LA FUNDACION de la Villa de Caravaca: pusose el Santísimo Sacramento dia de Año nuevo del mesmo año de 1576. Es la vocacion del Glorioso San Joseph.

1 Stando en San Joseph de Avila, para partirme á la Fundacion que queda dicha de Veas, que no faltaba sino aderezar en lo que habiamos de ir, llega un mensagero propio, que le enviaba una señora de allí, llamada Doña Catalina, porque se habian ido á su casa desde un Sermon que oyeron á un Padre de la Compañía de Jesus tres doncellas, con determinacion de no salir, hasta que se fundase un Monasterio en el mesmo Lugar. Debia de ser cosa que tenian tratada con esta Señora, que es la que les ayudó para la Fundacion. Era de los mas principales Caballeros de aquella Villa. La una tenia padre, llama-

mado Rodrigo de Moya, muy gran siervo de Dios, y de mucha prudencia. Entre todas tenian bien para pretender semejante obra. Tenian noticia desta que ha hecho nuestro Señor en fundar estos Monasterios, que se la habian dado Padres de la Compañía de Jesus, que siempre han favorecido, y ayudado á ella.

2 Yo, como ví el deseo, y herbor de aquellas almas, y y que de tan léjos iban á buscar la Orden de nuestra Señora, hizome devocion, y pusome deseo de ayudar á su buen intento, é informada que era cerca de Veas, llevé mas compañía de Monjas de la que llevaba; porque (segun las cartas) me pareció que no se dexaria de concertar, con intento de en acabando la Fundacion de Veas ir allá.

3 Mas como el Señor tenia determinado otra cosa, aprovecharon poco mis trazas (como queda dicho en la Fundacion de Sevilla) que traxeron la licencia del Consejo de las Ordenes, de manera, que aunque ya estaba determinada á ir, se dexó. Verdad es, que como yo me informé en Veas, de á donde era, y ví ser tan á trás mano, y de allí allá tan mal camino, que habian de pasar trabajo los que fuesen á visitar las Monjas, y que á los Perlados se les haria de mal, tenia bien poca gana de ir á fundarle. Mas porque habia dado buenas esperanzas, pedí al Padre Julian de Avila, y á Antonio Gaytan, que fuesen allá para vér qué cosa era, y si les pareciese, lo deshiciesen. Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que habian de ser Monjas, sino de la Doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en un quarto por sí, ya como cosa de recogimiento.

4 Las Monjas estaban tan firmes, en especial las dos, (digo las que lo habian de ser) que supieron tambien grangear

gear al Padre Julian de Avila, y á Antonio Gaitan, que antes que se vinieron, dexaron hechas las escrituras, y se vinieron, dexandolas muy contentas, y ellos lo vinieron tanto dellas, y de la tierra, que no acababan de decirlo, tambien como del mal camino. Yo, como lo ví ya concertado, y que la licencia tardaba, torné á enviar allá al buen Antonio Gaitan (que por amor de mí todo el trabajo pasaba de buena gana) y ellos tenian aficion á que la Fundacion se hiciese; porque á la verdad, se les puede á ellos agradecer esta Fundacion, porque si no fueran allá, y lo concertaran, yo pusiera poco en ella. Dixele que fuese, para que pusiese torno y redes á donde se habia de tomar la posesion, y estar las Monjas hasta buscar casa apropósito. Ansi estuvo allá muchos dias, que la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la una destas doncellas, le dió parte de su casa) de muy buena gana estuvo allí muchos dias haciendo esto. Quando traxeron la licencia, y yo estaba ya para partirme allá, supe que venia en ella, que fuese la Casa sujeta á los Comendadores, y las Monjas les diesen la obediencia: lo que yo no podia hacer, por ser la Orden de nuestra Señora del Carmen; y ansi tornaron de nuevo á pedir la licencia: que en esta, y en la de Veas no hubiera remedio. Mas hizome tanta merced el Rey, que en escribiendole yo, mandó que se diese, que es al presente Don Felipe Segundo, tan amigo de favorecer los Religiosos que entiende que guardan su profesion, que (como hubiese sabido la manera del proceder destos Monasterios, y ser de la primera Regla) en todo nos ha favorecido: y ansi, Hijas os ruego yo mucho, que siempre se haga particular Oracion por su Magestad, como ahora la hacemos. Pues como se hubo de tor-

tornar por la licencia, partime yo para Sevilla por mandado del Padre Provincial, que era entonces, y es ahora el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, (como queda dicho) y estuvieronse las pobres doncellas encerradas hasta el dia de año nuevo adelante. Y quando ellas enviaron á Avila era por Febrero: la licencia luego se traxo con brevedad; mas como yo estaba tan léjos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas, y habialas harta lástima; porque me escribian muchas veces con mucha pena: y ansi ya no se sufria detenerlas mas.

5 Como ir yo era imposible, ansi por estar léjos, como por no estar acabada aquella Fundacion, acordó el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, que era Visitador Apostólico como está dicho, que fuesen las Monjas que allí habian de fundar (aunque no fuese yo) que se habian quedado en San Joseph de Malagón.

6 Procuré que fuese Priora de quien yo confiaba lo haria muy bien, (porque es harto mejor que yo) y llevando todo recaudo, se partieron con dos Padres Descalzos de los nuestros, que ya el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaitan, habia dias que se habian tornado á sus tierras; y por ser tan léjos no quise viniesen, y tan mal tiempo, que era en fin de Diciembre. Llegadas allá, fueron recibidas con gran contento del Pueblo, en especial de las que estaban encerradas. Fundaron el Monasterio, poniendo el Santísimo Sacramento dia del nombre de Jesus, año de 1576. Luego tomaron las dos Hábito; la otra tenia mucho humor de melancolía, y debiale de hacer mal estar encerrada, quanto mas tanta estrechura y penitencia: acordó de tornarse á su casa con una hermana suya. Mirad, mis Hijas, los juicios de Dios, y la obligacion que te-

ne-

nemos de servirle las que nos ha dexado perseverar hasta hacer profesion, y quedar para siempre en la casa de Dios, y por Hijas de la Vírgen, que se aprovechó su Magestad de la voluntad desta doncella, y de su hacienda, y al tiempo que habian de gozar de lo que tanto habia deseado, faltóle la fortaleza, y sujetóla, el humor á quien muchas veces, Hijas, echamos la culpa de nuestras imperfeciones, y mudanzas.

7 Plega á su Magestad que nos dé abundantemente su gracia, que con esto no habrá cosa que nos ataje los pasos para ir siempre adelante en su servicio, y que á todas nos ampare, y favorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza un tan gran principio, como ha sido servido que comience en unas mugeres tan miserables como nosotras. En su nombre os pido, Hermanas, y Hijas mias, que siempre lo pidais á nuestro Señor, y que cada una haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna á comenzar esta primera Regla de la Orden de la Vírgen nuestra Señora; y en ninguna manera se consienta en nada relaxacion. Mira que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes, y que sin sentirlo se os irá entrando el mundo. Acordaos con la pobreza, y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozais con descanso; y si bien lo advertís, vereis que estas Casas en parte no las han fundado hombres las mas dellas, sino la mano poderosa de Dios, y que es muy amigo su Magestad de llevar adelante las obras que él hace, si no queda por nosotras. ¿De dónde pensais que tuviera poder una mugercilla como yo, para tan grandes obras, sujeta, sin solo un maravedí, ni quien con nada me favoreciese? Que este mi hermano que ayudó en la Fundacion de Sevilla, que tenia algo, y ánimo, y bue-

buena alma para ayudar algo, estaba en las Indias. Mirad, mirad, mis Hijas la mano de Dios. Pues no sería por ser de sangre ilustre el hacerme honra, de todas quantas maneras lo querais mirar, entendereis ser obra suya. No es razon que nosotras la disminuyamos en nada, aunque nos costase la vida, la honra, y el descanso, quanto y mas, que todo lo tenemos aquí junto; porque vida es vivir de manera, que no se tema la muerte, ni todos los sucesos de la vida, y estar con esta ordinaria alegria, que ahora todas traeis, y esta prosperidad que no puede ser mayor, que es no temer la pobreza, antes desearla. ¿Pues á qué se puede comparar la paz interior, y exterior con que siempre andais? En vuestra mano está vivir, y morir con ella, como veis que mueren las que hemos visto morir en estas Casas. Porque si siempre pedís á Dios lo lleve adelante; y no fiais nada de vosotras, no os negará su misericordia, si teneis confianza en él, y ánimos animosos, que es muy amigo su Magestad desto. No hayas miedo que os falte nada: nunca dexeis de recibir las que vinieren á ser Monjas (como os contenten sus deseos, y talentos, y que no sea por solo remediarse, sino por servir á Dios con mas perfecion) porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes; que por otra parte remediará Dios lo que por esta os habiades de remediar con el doblo. Gran experiencia tengo dello: bien sabe su Magestad que (á quanto me puedo acordar) jamás he dexado de recibir á ninguna por esta falta, como me contentase lo demás. Testigos son las muchas que están recibidas solo por Dios, como vosotras sabeis. Y puedoos certificar, que no me daba tan gran contento quando recibia á la que traía mucho, como á las que tomaba solo por Dios; antes las

habia miedo, y las pobres me dilataban el espíritu, y daba un gozo tan grande, que me hacia llorar de alegria: esto es verdad. Pues si quando estaban las cosas por comprar, y por hacer, nos ayudó tambien con esto, despues de tener á donde vivir, ¿por qué no se ha de hacer? Creedme, Hijas, que por donde pensais acrecentar, perdereis. Quando la que viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones, como lo ha de dár á otros, que no lo han por ventura menester bien es que os lo dé en limosna; que yo confieso, que me pareciera desamor, si esto no hicieran. Mas siempre tened delante á que la que entrare, haga de lo que tuviere conforme á lo que la aconsejaren Letrados, que es mas servicio de Dios; porque harto mal sería que pretendiesemos bien de ninguna que entra, sino yendo por este fin. Mucho mas ganamos en que ella haga lo que debe á Dios (digo con mas perfeccion) que en quanto puede traer, pues no pretendemos todas otra cosa, ni Dios nos dé tal lugar, sino que sea su Magestad servido en todo, y por todo. Y aunque yo soy miserable, y ruin, para honra, y gloria suya lo digo, y para que os holgueis de como se han fundado estas Casas suyas; que nunca en negocios dellas, ni en cosa que se me ofreciese para esto, si pensára no salir con ninguna, sino era torciendo en algo este intento, en ninguna manera hiciera cosa, ni la he hecho (digo en estas Fundaciones) que yo entendiese torcia de la voluntad del Señor un punto, conforme á lo que me aconsejaban mis Confesores, que siempre han sido despues que ando en esto grandes Letrados, y siervos de Dios, como sabeis, ni que me acuerde llegó jamás á mi pensamiento otra cosa.

8 Quizá me engaño, y habré hecho muchas que no en-

entienda, é imperfecciones serán sin cuento. Esto sabe nuestro Señor, que es verdadero Juez (á quanto yo he podido entender de mí digo) y tambien veo muy bien, que no venia esto de mí, sino de querer Dios se hiciese esta obra, y como cosa suya me favorecia, y hacia esta merced: que para este propósito lo digo, Hijas mias, de que entendais estar mas obligadas, y sepais, que no se han hecho con agraviar á ninguno hasta ahora. Bendito sea el que todo lo ha hecho, y despertado la caridad de las personas, que nos han ayudado. Plega á su Magestad, que siempre nos ampare, y dé gracia, para que no seamos ingratas á tantas mercedes. Amen.

9 Ya habeis visto, Hijas, que se han pasado algunos trabajos (aunque creo son los menos los que he escrito, porque si se hubieran de decir por menudo, era gran cansancio) ansi de los caminos, como con aguas, y nieves, y con perderlos, y sobre todo muchas veces con tan poca salud, que alguna me acaeció (no sé si lo he dicho) que era en la primera jornada que salimos de Malagón para Veas, que iba con calentura, y tantos males juntos, que me pareció, mirando lo que tenia por andar, y viendome ansi acordarme de nuestro Padre Elías, quando iba huyendo de Jezabél, y decir: Señor, ¿cómo tengo yo de poder sufrir esto? Miradlo Vos. Verdad es, que como su Magestad me vió tan flaca, repentinamente me quitó la celentura, y el mal, tanto que hasta despues que he caído en ello, pensé que era porque habia entrado allí un siervo de Dios Clérigo (y quizá sería ello) al menos fue repentinamente quitarme el mal exterior, é interior. En teniendo salud, con alegria pasaba los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas personas, que era menester en cada Pueblo, no se trabajaba poco; y en de-

xar las Hijas, y Hermanas mias, quando me iba de una parte á otra, yo os digo, que como yo las amo tanto, que no ha sido la mas pequeña Cruz, en especial quando pensaba que no las habia de tornar á vér, y veía su gran sentimiento, y lágrimas, que aunque están de otras cosas desasidas, ésta no se lo ha dado Dios, por ventura para que me fuese á mí mas tormento, que tampoco lo estoy dellas, aunque me esforzaba todo lo que podia para no se lo mostrar, y las reñía; mas poco me aprovechaba, que es grande el amor que me tienen, y bien se vé en muchas cosas ser verdadero. Tambien habeis oído como era, no solo con licencia de nuestro Reverendísimo Padre General, sino dada debaxo de precepto ó mandamiento despues: y no solo esto sino que cada Casa que se fundaba, me escribía recibir grandísimo contento, habiendo fundado las dichas: que cierto el mayor alivio que yo tenia en los trabajos, era vér el contento que á él le daba, por parecerme que en darsele servia á nuestro Señor, por ser mi Perlado, y dexado de eso, yo le amo mucho.

10 O es que su Magastad fue servido de darme ya algun descanso, ó que al demonio le pesó, porque se hacian tantas Casas á donde se servia nuestro Señor. Bien se ha entendido no fue por voluntad de nuestro Padre General, por que me habia escrito (suplicandole yo no me mandase ya fundar mas casas) que no lo haria, porque deseaba fundase tantas como tengo cabellos en la cabeza, y esto no habia muchos años. Antes que me viniese de Sevilla de un Capítulo General que se hizo, y donde parece se habia de tener en servicio lo que se habia acrecentado la Orden, traenme un mandamiento dado en el Difinitorio, no solo para que

no

no fundase mas, sino para que por ninguna vía saliese de la Casa que elegiese para estár, que es como manera de cárcel. Porque no hay Monjas que para cosas necesarias al bien de la Orden no las pueda mandar ir el Provincial de una parte á otra (digo de un Monasterio á otro) y lo peor era, estar disgustado conmigo nuestro Padre General, que era lo que á mí me daba pena, harto sin causa, sino con informaciones de personas apasionadas. Con esto me dixeron otras dos cosas de testimonios bien graves, que me levantaban.

11 Yo os digo, Hermanas, (para que veais la misericordia de nuestro Señor, y como no desampara su Magestad á quien desea servirle) que no solo no me dió pena, sino un gozo tan accidental, que no cabía en mí de manera, que no me espanto de lo que hacia el Rey David, quando iba delante del Arca del Señor; porque no quisiera yo entonces hacer otra cosa, segun el gozo, que no sabía como le encubrir. No sé la causa, porque en otras grandes murmuraciones, y contradiciones en que me he visto, no me acaeció tal, mas al menos la una cosa destas, que me dixeron era gravísima. Que esto de no fundar, sino era por el disgusto del Reverendísimo General, era gran descanso para mí, y cosa que yo deseaba muchas veces acabar la vida en sosiego; aunque no pensaban esto los que lo procuraban, sino que me hacian el mayor pesar del mundo, (y otros buenos intentos ternian quizá.) Tambien algunas veces me daban contento las grandes contradiciones, y dichos que en este andar á fundar ha habido, con buena intencion unos, otros por otros fines mas tan gran alegría como desto sentí, no me acuerdo por trabajo que me venga haberla sentido. Que yo confieso, que en otro tiempo, qualquiera cosa de las tres

que

que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mí. Creo fue mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagaban ansi, que tenia contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, ó dichos de alabanzas de los hombres, está muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto hay: una cosa les parece hoy, otra mañana; de lo que una vez dicen bien, presto tornan á decir mál. Bendito seais Vos, Dios, y Señor mio, que sois inmutable, por siempre jamás. Amen. Quien os sirviere hasta la fin, vivirá sin fin en vuestra eternidad.

12 Comencé á escribir estas Fundaciones por mandado del Padre Maestro Ripalda de la Compañía de Jesus, (como dixe al principio) que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, con quien yo entonces me confesaba. Estando en el Monasterio del Glorioso San Joseph, que está allí, año de mil y quinientos y setenta y tres escribí algunas dellas, y con las muchas ocupaciones habialas dexado, y no queria pasar adelante, por no me confesar ya con el dicho, á causa de estár en diferentes partes; y tambien por el gran trabajo, y trabajos que me cuesta lo que he escrito, (aunque, como ha sido siempre mandado por obediencia, yo los doy por bien empleados) estando muy determinada á esto, me mandó el Padre Comisario Apostólico (que es ahora el Maestro Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios) que las acabase. Diciendole yo el poco lugar que tenia, y otras cosas que se me ofrecieron, (que como ruin obediente le dixe) porque tambien se me hacia gran cansancio sobre otros que tenia, con todo me mandó, que poco á poco, ó como pudiese, las acabase; ansi lo he hecho, sujetandome en todo á que quiten los que entienden, lo que es mal

mal dicho. Que por ventura lo que á mí me parece mejor, irá mal. Hase acabado hoy víspera de San Eugenio, á catorçe dias del mes de Noviembre, año de mil quinientos, y setenta y seis, en el Monasterio de San Joseph de Toledo, á donde ahora estoy por mandado del Padre Comisario Apostólico el Maestro Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, á quien ahora tenemos por Perlado de Descalzos, y Descalzas de la primitiva Regla, siendo tambien Visitador de los de la mitigada de la Andalucía; á gloria, y honra de nuestro Señor Jesu-Christo, que reyna para siempre. Amen.

13 Por amor de nuestro Señor pido á las Hermanas, y Hermanos que esto leyeren, me encomienden á nuestro Señor, para que haya misericordia de mí, y me libre de las penas del Purgatorio, y me dexe gozar de sí, si hubiere merecido estár en él; pues mientras fuere viva, no la habeis de vér, seame alguna ganancia para despues de muerta lo que me he cansado en escribir esto: y el gran deseo con que lo he escrito de acertar á decir algo que os dé consuelo, si tuvieren por bien que lo leais.

Nota. *En el Original de la Santa se ponen aquí los quatro importantísimos Avisos, que para la conservacion, y aumento de su Orden dió Dios por medio de la Santa á los Carmelitas Descalzos. Mas, porque estos quedan ya puestos en el capítulo último de su Vida, y en todas las impresiones andan repetidos con otros Avisos de la Santa, y Notas del Ilustrísimo, y Venerable Señor Don Juan de Palafox, y Mendoza, al fin del primer Tomo de las Cartas de la Santa ha parecido conveniente no ponerlos aquí, sino remitir á los Letores al Lugar citado.*

CA-

CAPITULO XXVIII.

DE LA FUNDACION DE VILLANUEVA de la Xara.

1 Cabada la Fundacion de Sevilla, cesaron las Fundaciones por mas de quatro años: la causa fue, que comenzaron grandes persecuciones muy de golpe á los Descalzos, y Descalzas, que aunque ya habia habido hartas, no en tanto extremo, que estuvo á punto de acabarse todo. Mostróse bien lo que sentia el demonio este santo principio, que nuestro Señor habia comenzado, y ser obra suya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Descalzos, en especial las cabezas, de graves testimonios, y contradiciones de casi todos los Padres Calzados. Estos informaron á nuestro Reverendísimo Padre General, de manera, que (con ser muy santo, y el que habia dado la licencia para que se fundasen todos los Monasterios, fuera de San Joseph de Avila, que fue el primero, que este se hizo con licencia del Papa) le pusieron de suerte, que ponia mucho porque no pasasen adelante los Descalzos (que con los Monasterios de las Monjas siempre estaba bien) y porque yo ayudaba á esto le pusieron desabrido conmigo, que fue el mayor trabajo que yo he pasado en estas Fundaciones, aunque he pasado hartos. Porque dexar de ayudar á que fuese adelante obras, á donde yo claramente veía servirse nuestro Señor, y acrecentarse nuestra Orden, no me lo consentian muy grandes Letrados, con quien yo me confesaba, y aconsejaba, é ir contra lo que veía queria mi Perlado, erame una muerte; porque, dexada la obli-

obligacion que le tenia por serlo) amabale muy tiernamente, y debiaselo bien debido. Verdad es, que aunque yo quisiera en esto darle contento, no podia por haber Visitadores Apostólicos, á quien forzado habia de obedecer. Murió un Nuncio santo, que favorecia mucho la virtud, y ansi estimaba los Descalzos. Vino otro, que parecia le habia enviado Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y debe ser siervo de Dios, sino que comenzó á tomar muy á pechos favorecer á los Calzados; y conforme á la informacion que le hacian de nosotros, enteróse mucho en que era bien no fuesen adelante estos principios, y ansi comenzó á ponerlo por obra con grandísimo rigor, condenando á los que le pareció le podrian resistir, encarcelandolos, desterrandolos.

2 Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Jesus, que es el que comenzó el primer Monasterio de Descalzos, y el Padre Fray Gerónimo Gracian, á quien habia hecho el Nuncio pasado Visitador Apostólico de los del Paño, con el qual fue grande el disgusto que tuvo, y con el Padre Mariano de San Benito. Destos Padres he dicho ya quienes son en las Fundaciones pasadas: otros de los mas graves penitenció, aunque no tanto. A estos ponia muchas censuras, que no tratasen de ningun negocio: bien se entendia venir todo de Dios, y que lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuese mas entendida la virtud destos Padres, como lo ha sido. Puso Perlado del Paño, para que visitase nuestros Monasterios de Monjas, y de los Frayles, que á haber lo que él pensaba, fuera harto trabajo, y ansi se pasó grandísimo, como se escribirá de quien lo sepa mejor que yo decir. No hago si-

no tocar en ello, para que entiendan las Monjas que vinieren quán obligadas están á llevar adelante la perfecion, pues hallan llano lo que tanto ha costado á las de ahora, que algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grandes testimonios, que me lastimaba á mí muy mucho mas de lo que yo pasaba, que esto antes me era gran gusto. Pareciame ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me echasen en la mar como á Jonás, cesaría la tempestad. Sea Dios alabado, que favorece la verdad. Y ansi sucedió en esto, que como nuestro Católico Rey Don Felipe supo lo que pasaba, y estaba informado de la vida, y Religion de los Descalzos, tomó la mano á favorecernos de manera, que no quiso juzgase solo el Nuncio nuestra causa, sino dióle quatro acompañados, personas graves, y las tres Religiosos, para que se mirase bien nuestra justicia. Era el uno dellos el Padre Maestro Fray Pedro Fernandez, persona de muy santa vida, y grandes letras, y entendimiento, habia sido Comisario Apostólico, y Visitador de los del Paño de la Provincia de Castilla, á quien los Descalzos estuvimos tambien sujetos, y sabía bien la verdad de como vivian los unos, y los otros, que no deseabamos todos otra cosa, sino que esto se entendiese. Y ansi en viendo yo que el Rey le habia nombrado, dí el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo está. Plegue á su Magestad sea para honra, y gloria suya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno, y Obispos, que se daban priesa á informar de la verdad al Nuncio, todo aprovechaba poco, si Dios no tomára por medio al Rey.

3 Estamos todas, Hermanas, muy obligadas á siempre en nuestras Oracion encomendarle á nuestro Señor, y

á los que han favorecido su causa, y la de la Vírgen nuestra Señora: ansi os lo encomiendo mucho. Ya vereis, Hermanas, el lugar que habia para fundar: todas nos ocupabamos en Oraciones, y penitencias sin cesar, para que lo fundado llevase Dios adelante, si se habia de servir de dello.

4 En el principio destos grandes trabajos, que dichos tan en breve, os parecerán poco, y padecidos tanto tiempo, ha sido muy mucho. Estando yo en Toledo, que venia de la Fundacion de Sevilla, año de 1576, me llevó Cartas un Clérigo de Villanueva de la Xara, del Ayuntamiento deste Lugar, que iba á negociar conmigo admitiese para Monasterio nueve mugeres, que se habian entrado juntas en una Hermita de la gloriosa Santa Ana, que habia en aquel Pueblo, con una casa pequeña cabe ella algunos años habia, y vivian con tanto recogimiento, y santidad, que convidaba á todo el Pueblo á procurar cumplir sus deseos, que eran ser Monjas. Escribióme tambien un Doctor, Cura que es deste Lugar, llamado Agustin de Ervias, hombre docto, y de mucha virtud. Esta le hacia ayudar quanto podia á esta santa obra. A mí me pareció cosa que en ninguna manera convenia admitirla por estas razones. La primera, por ser tantas, y pareciame ser cosa muy dificultosa, mostradas á su manera de vivir, acomodarse á la nuestra. La segunda, porque no tenian casi nada para poderse sustentar, y el Lugar no es poco mas de mil vecinos, que para vivir de limosna, es poca ayuda, y aunque el Ayuntamiento se ofreció á sustentarlas, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian casa. La quarta, estár léjos de estotros Monasterios. Y aunque me decian eran muy buenas, como no las habia visto, no podia entender, si tenian los talentos

que pretendemos en estos Monasterios. Y ansi me determiné á despedirlo del todo. Para esto quise primero hablar á mi Confesor, que era el Doctor Velazquez, Canónigo, y Catredático de Toledo, hombre muy letrado, y virtuoso, que ahora es Obispo de Osma; porque siempre tengo de costumbre no hacer cosa por mí parecer, sino de personas semejantes. Como vió las Cartas, y entendió el negocio, dixome que no le despidiese, sino que respondiese bien; porque quando tantos corazones juntaba Dios en una cosa, se entendia se habia de servir della. Yo lo hice ansi, que ni lo admití del todo, ni lo despedí. En importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hiciese, se pasó hasta este año de 1580, con parecerme siempre que era desatino admitirlo. Quando respondia, nunca podia responder del todo mal.

5 Acertó á venir á cumplir su destierro el Padre Fray Antonio de Jesus al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que está tres leguas deste Lugar de Villanueva, y viniendo á predicar á él, y el Prior deste Monasterio, que al presente es el Padre Fray Gabriel de la Asuncion, persona muy avisada, y siervo de Dios, venia tambien mucho al mesmo Lugar, que eran muy amigos del Doctor Ervias, y comenzaron á tratar con estas santas Hermanas; y aficionados de su virtud, y persuadidos del Pueblo, y del Doctor, tomaron este negocio por propio, y comenzaron á persuadirme con mucha fuerza con Cartas; y estando yo en San Joseph de Malagon (que es viente y seis leguas, y mas de Villanueva) fue el mesmo Padre Prior á hablarme sobre ello, dandome cuenta de lo que se podia hacer, y como despues de hecho daría el Doctor Ervias trescientos ducados de renta, sobre la que él tiene de su beneficio: que

se

se procurase de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome habria floxedad despues de hecho, que con lo poco que ellas tenian bien bastaba; y ansi dixe muchas razones al Padre Prior, para que viese no convenia hacerse, y á mi parecer bastantes, y dixe que lo mirase mucho él, y el Padre Fray Antonio, que yo lo dexaba sobre su conciencia, pareciendome que lo que yo les decia bastaba para no hacerse. Despues de ido, consideré quán aficionado estaba á ello, y que habia de persuadir al Perlado que ahora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salazar, para que lo admitiese, y dime mucha priesa á escribirle, suplicandole que no diese esta licencia, diciendole las causas, y segun él despues me escribió, no la habia querido dár, sino era pareciendome á mí bien.

6 Pasaron como mes y medio (no sé si algo mas) quando ya pensé lo tenia estorvado, envianme un mensagero con Cartas de Ayuntamiento, donde se obligaban, que no les faltaria lo que hubiesen menester, y el Doctor Ervias, á lo que tengo dicho, y Cartas destos dos Reverendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas Hermanas, pareciendome habia de haber algun vando contra las que fuesen, como suele acaecer, y tambien en no vér cosa segura para su mantenimiento; porque lo que ofrecian, no era cosa que hacia fuerza, que me ví en harta confusion. Despues entendí era el demonio, que con haberme el Señor dado ánimo, me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaba nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas en fin pudieron mas.

7 Acabando un dia de comulgar, y estandolo encomen-

mendando á Dios (como hacia muchas veces) que lo que me hacia responderlos antes bien era temer si estorvaba algun aprovechamiento de algunas almas (que siempre mi deseo es ser algun medio para que se alabase nuestro Señor, y hubiese mas quien le sirviese) me hizo su Magestad una gran reprehension, diciendome: *Que con qué tesoros se habia hecho lo que estaba hecho hasta aquí, que no dudase de admitir esta Casa, que sería para mucho servicio suyo, y aprovechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbra para entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo; ansi me acaeció á mí, que no solo gusté de admitirlo, sino que me pareció habia sido culpa tanto detenerme, y estár tan asida á razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta Sagrada Religion. Determinada en admitir esta Fundacion, me pareció ir yo con las Monjas que en ella habian de quedar, por muchas cosas que se me representaron, aunque el natural sentia mucho, por haber venido bien mala hasta Malagón, y andarlo siempre. Mas pareciendome se serviria nuestro Señor, lo escribí al Perlado, para que me mandase lo que mejor le pareciese, el qual envió la licencia para la Fundacion, y precepto para que me hallase presente, y llevase las Monjas que me pareciese, que me puso en harto cuidado, por haber de estar con las que allá estaban. Encomendandolo mucho á nuestro Señor, saqué dos del Monasterio de San Joseph de Toledo, la una para Priora; y dos del de Malagon, y la una para Supriora: y como tanto se habia pedido á su Magestad, acertóse muy bien, que no lo tuve en poco; porque en las Fundaciones que

de

de solas nosotras comienzan, todo se acomoda bien.

8 Vinieron por nosotras el Padre Fray Antonio de Jesus; y el Padre Prior Fray Gabriél de la Asuncion. Dado todo recaudo del Pueblo, partimos de Malagón Sábado antes de Quaresma, á trece de Febrero, año de 1580. Fue Dios servido de hacer tan buen tiempo, y darme tanta salud, que parecia nunca haber tenido mal; que yo me espantaba, y consideraba lo mucho que importa no mirar nuestra flaca disposicion, quando entendemos se sirve el Señor, por contradicion que se nos ponga delante, pues es poderoso de hacer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos; y quando esto no hiciere, será lo mejor padecer por nuestra alma, y puestos los ojos en su honra, y gloria, olvidarnos á nosotros. ¿Para qué es la vida, y la salud sino para perderla por tan gran Rey, y Señor? Creedme, Hermanas, que jamás os irá mal en ir por aquí. Yo confieso que mi ruindad, y flaqueza muchas veces me ha hecho temer, y dudar; mas no me acuerdo ninguna, despues que el Señor me dió Hábito de Descalza, ni algunos años antes, que no me hiciese merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme á lo que entendia era mayor servicio suyo, por dificultoso que fuese, bien claro entiendo que era poco lo que hacia de mi parte, mas no quiere mas Dios desta determinacion, para hacerlo todo de la suya. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen.

9 Habiamos de ir al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que ya queda dicho está tres leguas de Villanueva, y detenernos allí para avisar como ibamos, que lo tenian ansi corcertado, y yo era razon obedeciese á estos Padres con quien ibamos en todo. Está esta Casa en un desierto, y soledad harto sabrosa, y como llegamos cerca, salieron los Frayles

les á recibir á su Prior con mucho concierto: como iban descalzos, y con sus capas pobres de sayal, hicieronnos á todos devocion, y á mí me enterneció mucho, pareciendome estár en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres. Parecianme en aquel tiempo unas flores blancas olorosas, y ansi creo yo lo son á Dios, porque á mi parecer es allí servido muy á las veras. Entraron en la Iglesia con un *Te Deum*, y voces muy mortificadas. La entrada della es debaxo de tierra, como por una cueva, que representaba la de nuestro Padre Elias. Cierto yo iba con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino, aunque me hizo harta lástima ser ya muerta la santa por quien nuestro Señor fundó esta Casa, que no merecí verla, aunque lo deseé mucho.

10 Pareceme no será cosa ociosa tratar aquí algo de su vida, y por los términos que nuestro Señor quiso se fundase allí este Monasterio, que tanto provecho ha sido para muchas almas de los Lugares de al rededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia desta santa veais, mis Hermanas, quan atrás quedamos nosotras, y os esforceis para de nuevo servir á nuestro Señor, pues no hay por qué seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada, y noble, que aunque esto no importe, digolo porque habia tenido vida regalada, conforme á quien era, que venia de los Duques de Cardona, y ansi se llamaba ella Doña Catalina de Cardona. Despues de algunas veces que me escribió, solo firmába: la Pecadora. De su vida antes que el Señor la hiciese tan grandes mercedes, dirán los que escribieren su vida, y mas particularmente lo mucho que hay que decir della: por sino llegare á vuestra noticia, diré aquí lo que me han dicho algunas personas que la trataban, y dignas de creer. Estando esta Santa entre per-

personas, y señora de mucha calidad, siempre tenia mucha cuenta con su alma, y hacia penitencia. Creció tanto el deseo della, y de irse á donde sola pudiese gozar de Dios, y emplearse en hacer penitencia, sin que ninguno la estorbase.

11 Esto trataba con sus Confesores, y no se lo consentian. Que como está ya el mundo tan puesto en discrecion, y casi olvidadas las grandes mercedes que hizo Dios á los Santos, y Santas que en los desiertos le sirvieron, no me espanto les pareciese desatino; mas como no dexa su Magestad de favorecer á los verdaderos deseos, para que se pongan en obra, ordenó que se viniese á confesar con un Padre Francisco, que llaman Fray Francisco de Torres, á quien yo conocí muy bien, y le tengo por santo, y con grande herbor de penitencia, y oracion, ha muchos años que vive, y con hartas persecuciones. Debe bien saber la merced que Dios hace á los que se esfuerzan á recibirla, y ansi le dixo, que no se detuviese, sino que siguiese el llamamiento que su Magestad le hacia (no sé si lo fueron estas las palabras) mas entiendense, pues luego lo puso por obra.

12 Descubrióse á un Hermitaño, que estaba en Alcalá, y rogóle se fuese con ella, sin que jamás lo dixese á ninguna persona: y aportaron á donde está este Monasterio, donde halló una covezuela, que apenas cabia, aquí la dexó. ¿Mas qué amor debia llevar? pues ni tenia cuidado de lo que habia de comer, ni los peligros que le podian suceder, ni la infamia que podia haber, quando no pareciese. ¡Qué borracha debia de ir esta santa alma, embebida en que ninguno la estorvase de gozar de su Esposo, y determinada de no querer mas mundo, pues ansi huía de todos sus contentos!

tos! Consideremos esto bien, Hermanas, y miremos como de un golpe lo venció todo; porque aunque no sea menos lo que vosotras haceis en entraros en esta Sagrada Religion, y ofrecer á Dios vuestra voluntad, y profesar tan contíno encerramiento, no sé si se pasan estos herbores del principio en algunas, y tornamos á sujetarnos en algunas cosas de nuestro amor propio. Plegue á la Divina Magestad que no sea ansi, sino que ya que remedamos á esta santa en querer huir del mundo, estemos en todo muy fuera dél en lo interior.

13 Muchas cosas he oído de la grande aspereza de su vida, y debese de saber lo menos; porque en tantos años como estuvo en aquella soledad con tan grandes deseos de hacerla (no habiendo quien á ello le fuese á la mano) terriblemente debia de tratar su cuerpo. Diré lo que á ella mesma oyeron algunas personas, y las Monjas de San Joseph de Toledo, á donde ella entró á verlas, y como con Hermanas hablaba con llaneza, y ansi lo hacia con otras personas porque era grande su sencilléz, y debialo de ser la humildad. Y como quien tenia entendido, que no tenia ninguna cosa de sí, estaba muy léjos de vanagloria, y gozabase de decir las mercedes que Dios le hacia, para que por ellas fuese alabado, y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no han llegado á este estado: que por lo menos les parece alabanza propia. Aquella llaneza, y santa simplicidad la debia librar desto, porque nunca oí ponerle esta falta.

14 Dixo que habia estado ocho años en aquella cueva, y muchos dias, pasandose con las yervas del campo, y raíces; porque como se le acabaron tres panes que la dexó el que fue con ella, no lo tenia, hasta que fue por allí un Pas-

Pastorcillo: éste la proveía despues de pan, y harina, que era lo que ella comia, unas tortillas cocidas en la lumbre, y no otra cosa; esto á tercer dia. Y es muy cierto, que aun los Frayles que están allí son testigos; y era ya despues que ella estaba muy gastada, algunas veces la hacian comer una sardina, ú otras cosas, quando ella fue á procurar como hacer Monasterio; y antes sentia daño que provecho. Vino, nunca lo bebió, que yo haya sabido: las disciplinas eran con una gran cadena, y duraban muchas veces dos horas, y hora y media. Los silicios tan asperísimos, que me dixo una persona muger, que viniendo de Romería, se habia quedado á dormir con ella una noche, y echóse dormida, y que la vió quitar los silicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que pasaba (segun ella decia á estas Monjas que he dicho) con los demonios, que le aparecian como unos alanos grandes, y se le subian por los hombros, y otras veces como culebras: ella no les habia ningun miedo. Despues que hizo el Monasterio, todavia se iba, y estaba, y dormia á su cueva, si no era ir á los Oficios Divinos. Y antes que se hiciese, iba á Misa á un Monasterio de Mercenarios, que está un quarto de legua, y algunas veces de rodillas. Su vestido era buriel, y túnica de sayal, y de manera hecho, que pensaban que era hombre. Despues destos años que aquí estuvo tan á solas, quiso el Señor se divulgase, y comenzaron á tener tanta devocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaba con mucha caridad, y amor. Mientras mas iba el tiempo, mayor concurso de gente acudia; y quien la podia hablar, no pensaba tenia poco: ella estaba tan cansada desto, que decia la tenian muerta. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros,

casi despues que tuvieron allí los Frayles, no tenian otro remedio, sino levantarla en alto, para que les echase la bendicion, y con eso se libraban. Despues de los ocho años que estuvo en la cueva (que ya era mayor, porque se la habian hecho los que allí iban) dióle una enfermedad muy grande, de que pensó morirse: y todo lo pasaba en aquella cueva.

15 Comenzó á tener deseos de que hubiese allí un Monasterio de Frayles, y con este estuvo algun tiempo, no sabiendo de que Orden le haria. Y estando una vez rezando á un Crucifixo, que siempre traía consigo, le mostró nuestro Señor una capa blanca, y entendió que fuese de los Descalzos Carmelitas, y nunca habia venido á su noticia, que los habia en el mundo, y entonces estaban hechos solos dos Monasterios, el de Mancera, y Pastrana: debióse despues desto de informar; y como supo que le habia en Pastrana, y ella tenia mucha amistad con la Princesa de Eboli, de tiempos pasados, muger del Príncipe Rui Gomez, cuya era Pastrana, partióse para allá á procurar como hacer este Monasterio, que ella tanto deseaba. Allí en el Monasterio de Pastrana, en la Iglesia de San Pedro (que ansi se llama) tomó el Hábito de nuestra Señora; aunque no con intento de ser Monja, y profesar, que nunca á ser Monja se inclinó, como el Señor la llevaba por otro camino: pareciale le quitarian por obediencia sus intentos de asperezas, y soledad.

16 Estando presentes todos los Frayles, recibió el Hábito de nuestra Señora del Carmen: hallóse allí el Padre Mariano (de quien ya he hecho mencion en estas Fundaciones) el qual me dixo á mí mesma, que le habia dado una suspension, ó arrobamiento, que del todo le enagenó.

Y

Y que estando ansi, vió muchos Frayles, y Monjas muertos, unos descabezados, otros cortados las piernas, y brazos, como que los martirizaban, que esto se dá á entender en esta vision: y no es hombre que dirá, sino lo que viere, ni tampoco está acostumbrado su espíritu á estas suspensiones, que no le lleva Dios por este camino. Rogad á Dios, Hermanas, que sea verdad, y que en nuestros tiempos merezcamos vér tan gran bien, y ser nosotras dellas. De aquí de Pastrana comenzó á procurar la santa Cardona, para hacer su Monasterio: y para esto tornó á la Corte, de donde con tanta gana habia salido (que no le sería pequeño tormento) á donde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo; porque quando salia de casa, no se podia valer de gente, esto en todas las partes que fue: unos le cortaban del Hábito, otros de la capa. Entonces fue á Toledo, á donde estuvo con nuestras Monjas. Todas me han afirmado, que era tan grande el olor que tenia de reliquias, que hasta el Hábito, y la cinta (despues que le dexó, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar á nuestro Señor el olor: y mientras mas á ella se llegaban, era mayor, con ser los vestidos de suerte, con la calor, (que hacia mucha) que antes le habian de tener malo, (sé que no dirán sino toda verdad) y ansi quedaron con mucha devocion. En la Corte, y otras partes le dieron para poder hacer su Monasterio, y llevando licencia se fundó.

17 Hizose la Iglesia á donde era su cueva, y á ella le hicieron otra desviada, á donde tenia un sepulcro de bulto, y se estaba noche, y dia lo mas del tiempo. Duróle poco, que no vivió sino cerca de cinco años y medio despues que tuvo allí el Monasterio, que con la vida tan áspera que hacia,

cia, aun lo que habia vivido parecia sobrenatural. Su muerte fue año de mil quinientos y setenta y siete (á lo que á mí me parece) hicieronle las honras con grandísima solemnidad porque un Caballero, que llaman D. Fr. Juan de Leon, tenia gran devocion con ella, y puso en esto mucho. Está ahora enterrada en depósito, en una Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en extremo devota, hasta hacer mayor Iglesia de la que tienen para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la devocion que tienen en este Monasterio por su causa, y ansi parece quedó en él, y en todo aquel término, en especial mirando aquella soledad, y cueva, donde estuvo antes que determinase de hacer el Monasterio. Hanme certificado, que estaba tan cansada, y afligida de vér la mucha gente que la venia á vér, que se quiso ir á otra parte, donde nadie supiese della; y envió á llamar al Hermitaño que le habia traído allí, para que la llevase, y era ya muerto. Y nuestro Señor que tenia determinado se hiciese allí esta Casa de nuestra Señora, no la dió lugar á que se fuese; porque (como he dicho) entiendo se sirve mucho allí. Tienen gran aparejo, y vése bien en ellos, que gustan de estar apartados de gente, en especial el Prior, que tambien le sacó Dios para tomar este Hábito de harto regalo, y ansi le ha pagado bien con hacerselos espirituales. Hizonos allí mucha caridad: dieronnos de lo que tenian en la Iglesia, para la que ibamos á fundar, que como esta santa era querida de tantas personas principales, estaba bien proveída de ornamentos. Yo me consolé mucho lo que allí estuve, aunque con harta confusion, y me dura: porque veía que la que habia hecho allí la penitencia tan áspera, era muger como yo, y mas delicada por ser quien era, y no tan

gran

gran pecadora como yo soy, y que en esto de la una á la otra no se sufre comparacion, y he recibido muy mayores mercedes de nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el Infierno (segun mis grandes pecados) es grandísimà. Solo el deseo de remedarla (si pudiera) me consolaba, mas no mucho; porque toda mi vida se me ha ido en deseos, y las obras no las hago. Valame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo Sacratísimo, y la Vírgen nuestra Señora, cuyo hábito por la bondad del Señor traygo.

18 Acabando de comulgar un dia en aquella Santa Iglesia, me dió un recogimiento muy grande, con una suspension que me enagenó. En ella se me representó esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorificado y algunos Angeles con ella, dixome: *Que no me canse, sino que procurase ir adelante en estas fundaciones*, entiendo yo (aunque no lo señaló) que ella me ayudaba delante de Dios. Tambien me dixo otra cosa, que no hay para que la escribir. Yo quedé harto consolada, y con deseo de trabajar; y espero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como estas oraciones, podré servirle en algo. Veis aquí Hermanas mias, como ya acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene será sin fin. Esforcemonos ahora, por amor de nuestro Señor, á seguir esta Hermana nuestra, aborreciendonos nosotras mesmas como ella se aborreció, acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta brevedad, y se acaba todo.

19 Llegamos el Domingo primero de Quaresma, que era víspera de la Cátedra de San Padro, dia de San Barbacian año de 1580, á Villanueva de la Xara. Este mesmo dia se puso el Santísimo Sacramento en la Iglesia de la Glorio-

riosa Santa Ana á la hora de Misa mayor. Salieronnos á recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Dotor Ervias, y fuimonos á apear á la Igesia del Pueblo, que estaba bien léjos de la de Santa Ana.

20 Era tanta la alegría de todo el Pueblo, que me hizo harta consolacion vér con el contento que recibian la Orden de la Sacratísima Vírgen Señora nuestra. Desde léjos oíamos el repicar de las campanas: entradas en la Iglesia comenzaron el *Te Deum*, un verso la Capilla de canto de organo, y el otro organo. Acabado tenían puesto el Santísimo Sacramento en unas andas, y nuestra Señora en otras, con Cruces, y pendones: iba la Procesion con harta autoridad: nosotras (con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) ibamos en mitad, cabe el Santísimo Sacramento, y junto á nosotras nuestros Frayles Descalzos, que fueron hartos del Monasterio, y los Franciscos (que hay Monasterio en el Lugar de San Francisco) iban allí, y un Frayle Dominico, que se halló en el Lugar, que aunque era solo, me dió contento vér allí aquel hábito.

21 Como era léjos, habia muchos Altares, detenianse algunas veces, diciendo letras de nuestra Orden, que nos hacia harta devocion, y vér que todas iban alabando el gran Dios, que llevabamos presente, y que por él se hacia tanto caso de siete pobrecillas Descalzas, que ibamos allí. Con todo esto que yo consideraba, me hacia harta confusion, acordandome iba entre ellas, y como si se hubiera de hacer como yo merecia, fuera volverse todos contra mí. Heos dado tan larga cuenta desta honra que se hizo al Hábito de la Vírgen, para que alabeis á nuestro Señor, y le supliqueis se sirva desta Fundacion; porque

con

con mas contento estoy quando es con mucha persecucion, y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es, que estas Hermanas que estaban aquí los han pasado casi seis años al menos mas de cinco y medio, que ha que entraron en esta Casa de la Gloriosa Santa Ana; dexa la mucha pobreza, y trabajo que tenia en ganar de comer, porque nunca quisieron pedir limosna; la causa era, porque no les pareciese estaban allí para que les diesen de comer, y la gran penitencia que hacian, ansi en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita casa; que para tanto encerramiento como siempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dixeron habian tenido, era el grandísimo deseo de verse con el Hábito, que este de noche, y de dia las atormentaba grandísimamente, pareciendoles nunca lo habian de vér; y ansi toda su Oracion era, porque Dios les hiciese esta merced, con lágrimas muy ordinarias. Y en viendo que habia algun desvío, se afligian en extremo, y crecía la penitencia. De lo que ganaban, dexaban de comer para pagar los mensageros que iban á mí, y mostrar la gracia que ellas podian con su pobreza á los que las podian ayudar en algo. Bien entiendo yo (despues que las traté, y ví su santidad) que sus Oraciones, y lágrimas habian negociado para que la Orden las admitiese; y ansi he tenido por muy mayor tesoro, que estén en ellas tales almas, que si tuvieran mucha renta; y espero irá la Casa muy adelante.

22 Pues como entramos en la Casa estaban todas á la puerta de adentro, cada una de su librea; porque como entraron se estaban, que nunca habian querido tomar trage de Beatas esperando esto, aunque el que tenian era harto honesto, que bien parecia en él, el tener poco cuidado de sí segun es-

taban mal aliñadas, y casi todas tan flacas, que se mostraba haber tenido vida de harta penitencia. Recibieronnos con hartas lágrimas del gran contento, y hase parecido no ser fingidas, y su mucha virtud en el alegría que tienen, y la humildad, y obediencia á la Priora, y á todas las que vinieron á fundar, no saben placeres que les hacer. Todo su miedo era si se habian de tornar á ir viendo su pobreza, y poca casa. Ninguna habia mandado, sino con gran hermandad: cada una trabajaba lo mas que podia. Dos que eran de mas edad, negociaban quando era menester, las otras jamás hablaban con ninguna persona, ni querian. Nunca tuvieron llave á la puerta, sino una aldaba; y ninguna osaba llegar á ella, sino la mas vieja respondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la Oracion, que tenian hartas horas, los dias de Fiesta todo el dia. Por los libros de Fray Luis de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara se gobernaban: el mas tiempo rezaban el Oficio Divino con un poco que sabian leer, que sola una lee bien, y no con Breviarios conformes: unos les habian dado del viejo Romano algunos Clérigos como no se aprovechaban dellos, otros como podian; y como no sabian leer, estabanse muchas horas; esto no lo rezaban donde de fuera las oyesen, (Dios tomaria su intencion, y trabajo) que pocas verdades debian de decir. Como el Padre Fray Antonio de Jesus las comenzó á tratar, hizo que no rezasen sino el Oficio de nuestra Señora. Tenian su horno en que cocian el pan, y todo con un concierto, como si tuvieran quien las mandára. A mi me hizo alabar á nuestro Señor, y mientras mas las trataba, mas contento me daba haber venido. Pareceme, que por muchos trabajos que hubiera de pasar, no quisiera haber de-

dexado de consolar estas almas. Y las que quedan de mis Compañeras me decian, que luego á los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo, y entendiendo su virtud, estaban alegrísimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran cosa puede la santidad, y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunque hallaran muchas dificultades, y trabajos, lo lleváran bien con el favor del Señor, porque desean padecer en su servicio: y la Hermana que no sintiere en sí este deseo, no se tenga por verdadera Descalza: pues no han de ser nuestros deseos descansar, sino padecer, por imitar en algo á nuestro verdadero Esposo. Plegue á su Magestad nos dé gracia para ello. Amen.

23 De donde comenzó esta Hermita de Santa Ana, fue desta manera. Vivia aquí en este dicho Lugar de Villanueva de la Xara un Clérigo natural de Zamora, que habia sido Frayle de nuestra Señora del Carmen, era devoto de la gloriosa Santa Ana, llamabase Diego de Guadalaxara, y ansi hizo cabe su casa esta Hermita, y tenia por donde oír Misa, y con la gran devocion que tenia fue á Roma, y traxo una Bula con muchos perdones para esta Iglesia, ó Hermita. Era hombre virtuoso, y recogido. Quando murió, mandó en su testamento, que esta casa, y todo lo que tenia fuese para un Monasterio de Monjas de nuestra Señora del Carmen; y si esto no hubiese efeto, que lo tuviese un Capellan que dixese algunas Misas cada semana; y que cada, y quando que fuese Monasterio, no se tuviese obligacion de decir las Misas. Estuvo ansi con un Capellan mas de veinte años, que tenia la hacienda bien desmedrada, porque aunque estas doncellas entraron en la casa, sola la casa tenian. El

Capellan estaba en otra casa de la mesma Capellanía, que dexará ahora con lo demás, que es bien poco; mas la misericordia de Dios es tan grande, que no dexará de favorecer la Casa de su gloriosa Abuela. Plegue á su Magestad, que sea siempre servido en ella, y le alaben todas las criaturas por siempre jamás. Amen.

CAPITULO XXIX.

TRATASE DE LA FUNDACION DE San Joseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia, que fue año de 1580, dia del Rey David.

1 HAbiendo venido de la Fundacion de Villanueva de la Xara, mandóme el Perlado ir á Valladolid, á peticion del Obispo de Palencia, que es Don Alvaro de Mendoza, que el primer Monasterio (que fue San Joseph de Avila) admitió, y favoreció siempre, y siempre en lo que toca á esta Orden favorece; y como habia dexado el Obispado de Avila, y pasadose á Palencia, pusole nuestro Señor en voluntad que allí hiciese otro desta Sagrada Orden. Llegada á Valladolid, dióme una enfermedad tan grande, que pensaron muriera. Quedé tan desganada, y tan fuera de parecerme podria hacer nada; que aunque la Priora de nuestro Monasterio de Valladolid, que deseaba mucho esta Fundacion, me importunaba, no podia persuadirme, ni hallaba principio; porque el Monasterio habia de ser de pobreza, y decianme no se po-

podrian sustentar, que era Lugar muy pobre.

2 Habia casi un año que se trataba hacerle junto con el de Burgos, y antes no estaba yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconvenientes que hallaba, no habiendo venido á otra cosa á Valladolid. No sé si era el mucho mal, y flaqueza que me habia quedado, ó el demonio que queria estorvar el bien que se ha hecho despues. Verdad es, que á mí me tiene espantada, y lastimada (que hartas veces me quejo á nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que no parece sino que ha de guardar sus leyes, segun las necesidades, y cosas que le hacen padecer. Uno de los grandes trabajos, y miserias de la vida me parece este, quando no hay espíritu grande que lo sujete; porque tener mal, y padecer grandes dolores, aunque es trabajo, si el alma está despierta, no lo tengo en nada, porque está alabando á Dios, y considera viene de su mano: mas por una parte padeciendo, y por otra no obrando, es terrible cosa, en especial si es alma que se ha visto en grandes deseos de no descansar interior, y exteriormente, sino emplearse toda en servicio de su gran Dios: ningun otro remedio tiene aquí, sino paciencia, y conocer su miseria, y dexarse en la voluntad de Dios, que se sirva della en lo que quisiere, y como quisiere. Desta manera estaba yo entonces, aunque ya en convalecencia, mas la flaqueza era tanta, que aunque la confianza que me solia dár Dios en haber de comenzar estas Fundaciones, tenia perdída: todo se me hacia imposible, y si entonces acertára con alguna persona, que me animára, hicierame mucho provecho; mas unos me ayudaban á temer, otros (aunque me daban algunas esperanzas) no bastaban para mí pusilanimidad.

Acer-

3 Acertó á venir allí un Padre de la Compañía, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me habia confesado un tiempo, gran siervo de Dios: yo le dixe qual estaba, y que á él le queria tomar en lugar de Dios, que me dixese lo que le parecia. El comenzóme á animar mucho, y dixome, que de vieja tenia ya esta cobardía: mas bien veía yo que no era eso, que mas vieja soy ahora y no la tengo, y aun él tambien lo debia de entender, sino para reñirme, que no pensase era de Dios. Andaba entonces esta Fundacion de Palencia, y la de Burgos juntamente, y para la una ni la otra yo no tenia nada; mas no era esto, que con menos suelo comenzar. El me dixo, que en ninguna manera lo dexase: lo mesmo me habia dicho poco habia en Toledo un Provincial de la Compañía, llamado Baltasár Alvarez, mas entonces estaba yo buena. Aquello me bastó para determinarme, y aunque me hizo harto al caso, no acabé del todo de determinarme; porque, ó el demonio, ó como he dicho, la enfermedad me tenia atada, mas quedé muy mejor. La Priora de Valladolid ayudaba quanto podia, porque tenia gran deseo de la Fundacion de Palencia; mas como me veía tan tibia, tambien temia. Ahora venga al verdadero calor, pues no bastan las gentes, ni los siervos de Dios, á donde se entenderá muchas veces no ser yo quien hace nada en estas Fundaciones, sino quien es poderoso para todo.

4 Estando yo un dia acabando de comulgar, puesta en estas dudas, y no determinada de hacer ninguna Fundacion, habia suplicado á nuestro Señor me diese luz, para que en todo hiciese yo su voluntad; y la tibieza no era de suerte, que jamás un punto me faltaba este deseo, dixome nuestro Señor con una manera de reprehension: ¿*Qué temes*?

¿*Quán-*

¿Quándo te he yo faltado? El mesmo que he sido soy ahora, no dexes de hacer estas dos Fundaciones. ¡O gran Dios! ¡Y cómo son diferentes vuestras palabras de las de los hombres! Ansi quedé determinada, y animada, que todo el mundo no bastára á ponerme contradicion, y comencé luego á tratar dello, y comenzó nuestro Señor á darme medios. Tomé dos Monjas para comprar la casa, y aunque me decian no era posible el vivir de limosna en Palencia era como no me lo decir; porque haciendola de renta, ya veía yo que por entonces no podia ser: y pues Dios decia que se hiciese, su Magestad lo proveeria. Y ansi, aunque no estaba del todo tornada en mí, me determiné á ir, con ser el tiempo recio, porque partí de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entraba hasta San Juan, un Caballero de allí nos habia dado una casa, que él tenia alquilada, que se habia ido á vivir de allí. Yo escribí á un Canónigo de la misma Ciudad, aunque no le conocia, mas un amigo suyo me dixo que era siervo de Dios, y á mí se me asentó que nos habia de ayudar mucho, porque el mesmo Señor, como se ha visto en las demás Fundaciones, toma en cada parte quien ayude, que ya vé su Magestad lo poco que yo puedo. Yo le envié á suplicar, que lo mas secretamente que pudiese se me desembarazase la casa, porque estaba allí un morador, y que no le dixese para lo que era; porque aunque habian mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la tenia tan grande, yo veía era lo mas seguro, que no se supiese.

5 El Canónigo Reynoso (que ansi se llamaba á quien escribí) lo hizo tan bien, que no solo la desembarazó, mas teniamos camas, y muchos regalos harto cumplidamente: y habia-

biamoslo menester, porque el frio era mucho, y el dia de antes habia sido trabajoso con una gran niebla que casi no nos veíamos. A la verdad poco descansamos, hasta tener acomodado donde decir otro dia la Misa; antes que nadie supiese que estabamos allí, que esto he hallado ser lo que conviene en estas Fundaciones, porque si comienza á andar en pareceres, el demonio lo turba todo, aunque él no puede salir con nada, mas inquieta. Ansi se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dixo Misa un Clérigo que iba con nosotras llamado Porras, harto siervo de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Agustin de Vitoria, que me habia prestado dineros para acomodar la casa, y regalado harto por el camino.

6 Ibamos con migo cinco Monjas, y una compañera que ha dias que iba conmigo, Freyla, mas tan gran sierva de Dios, y discreta, que me puede ayudar mas que otras. Aquella noche poco dormimos, aunque como digo, habia sido trabajoso el camino, por las aguas que habia habido. Yo gusté mucho se fundase aquel dia, por ser el rezado del Rey David, de quien yo soy devota. Luego esta mañana lo envié á decir al Ilustrísimo Obispo, que aun no sabía iba aquel dia. El fue luego allá con una caridad grande, que siempre la ha tenido con nosotras: dixo, nos daria todo el pan que fuese menester, y mandó al Provisor nos proveyese de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le debe, que quien le leyere estas Fundaciones, está obligado á encomendarle á nuestro Señor, vivo, ó muerto, y ansi se lo pido por caridad. Fue tanto el contento que mostró el Pueblo, y tan general, que fue cosa muy particular; porque ninguna persona hubo que la pareciese mal.

Mu-

Mucho ayudó saber que lo queria el Obispo, por ser allí muy amado: mas toda la gente es de la mejor masa, y nobleza que yo he visto; y ansi cada dia me alegro mas de haber fundado allí.

6 Como la Casa no era nuestra, luego comenzamos á tratar de comprar otra, que aunque aquella se vendia, estaba en muy mal puesto, y con la ayuda que yo llevaba de las Monjas que habian de ir, parece podiamos hablar con algo, que aunque era poco, para allí era mucho: aunque si Dios no diera los buenos amigos que nos dió: aun no era nada, que el buen Canónigo Reinoso traxo otro amigo suyo, llamado el Canônigo Salinas, de gran caridad y entendimiento, y entre entrambos tomaron el cuidado como si fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido siempre de aquella Casa. Está en el Pueblo una Casa de mucha devocion de nuestra Señora, como Hermita llamada nuestra Señora de la Calle: en toda la comarca, y Ciudad es grande la devocion que se le tiene, y la gente que acude allí. Parecióle á su Señoría, y á todos, que allí estariamos bien cerca de aquella Iglesia. Ella no tenia casa, mas estaban dos juntas, que comprandolas, eran bastantes para nosotras, junto con la Iglesia. Esta nos habia de dár el Cabildo, y unos Cofrades della, y ansi se comenzó á procurar. El Cabildo luego nos hizo merced della, y aunque hubo harto en que entender con los Cofrades, tambien lo hicieron bien, que como he dicho, es gente virtuosa la de aquel Lugar, si yo la he visto en mi vida.

7 Como los dueños de las casa vieron que las habiamos gana, comienzan á estimarlas mas, y con razon: yo las quise ir á vér, y parecieronme tan mal, que en nin-

guna manera las quisiera, y á los que iban con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesaba de que fuesemos allí. Los dos Canónigos que andaban en ello, pareciales léjos de la Iglesia mayor (como lo estamos) mas es á donde hay mas gente de la Ciudad. En fin nos determinamos todos de que no convenia aquella casa, que se buscase otra. Esto comenzaron á hacer aquellos dos señores Canónigos con tanto cuidado, y diligencia, que me hacia alabar á nuestro Señor, sin dexar cosa que les pareciese podia convenir, vinieron á contentarse de una, que era de uno que se llamaba Tamayo: estaba con algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la casa de un Caballero principal, llamado Suero de Vega, que nos favorece mucho, y tenia gran gana de que fuesemos allí, y otras personas del barrio. Aquella Casa no era bastante, mas dabamos con ella otra, aunque no estaba de manera que nos pudiesemos una con otra bien acomodar.

8 En fin, por las nuevas que della me daban, yo lo deseaba que se efetuase, mas no quisieron aquellos señores, sino que la viese primero. Yo siento tanto salir por el Pueblo, y fiaba tanto dellos, que no habia remedio. En fin fuí, y tambien á las de nuestra Señora, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciese, no teniamos remedio, sino la suya, y parecióme tan mal como he dicho, y á las que iban allí, que ahorā nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y con aquello fuimos á la otra, ya con determinacion que no habia de ser otra; y aunque hallabamos hartas dificultades, pasabamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar, que para hacer la Iglesia (y aun no buena) se quitaba to-

todo lo que habia bueno para vivir. Cosa extraña es, ir ya determinada á una cosa; á la verdad dióme la vida para fiar poco de mí, aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuimos ya determinadas de que no fuese otra, y de dár lo que habia pedido, que era harto, y escribirle, porque no estaba en la Ciudad, mas cerca estaba.

9 Parecerá cosa impertinente, haberme detenido tanto en el comprar de la casa, hasta que se vea el fin que debia de llevar el demonio, para que no fuesemos á la de nuestra Señora, que cada vez que se me acuerda, me hace temer. Idos todos determinados, como he dicho, á no tomar otra, otro dia en Misa comienzame un cuidado grande, de si hacian bien, y con desasosiego, que casi no me dexó estar quieta en toda la Misa, fuí á recibir el Santísimo Sacramento, y luego en tomandole entendí estas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo á no tomar la que pensaba, sino la de nuestra Señora. *Esta te conviene.* Yo comencé á parecerme cosa recia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo miraban con tanto cuidado; respondióme el Señor: *Ni entienden ellos lo mucho que soy ofendido allí, y esto será gran remedio.* Pasóme por pensamiento no fuese engaño, aunque no para creerlo, que bien conocia en la operacion que hizo en mí, que era espíritu de Dios. Dixome luego: *Yo soy.* Quedé muy sosegada, y quitada la turbacion que antes tenia, aunque no sabía como remediar lo que estaba hecho, y el mucho mal que habia dicho de aquella casa, y á mis Hermanas, que las habia encarecido quán mala era, y que no quisiera hubieramos ido allí, sin verla por nada, aunque desto no se me daba tanto, que ya sabía tenian

por bueno lo que yo hiciese, sino de los demás que lo deseaban, parecia me ternian por vana, y movible, pues tan presto mudaba, cosa que yo aborrezco mucho. No eran todos estos pensamientos para que me moviesen poco, ni mucho en dexar de ir á la Casa de nuestra Señora; ni me acordaba ya que no era buena, porque á trueco de estorvar las Monjas un pecado venial, era cosa de poco momento todo lo demás, y qualquiera dellas que supiera lo que yo, estuviera en esto, á mi parecer, tomé este remedio.

10 Yo me confesaba con el Canónigo Reynoso, que era uno destos dos que me ayudaban, aunque no le habia dado parte de cosas de espíritu de esta suerte, porque no se habia ofrecido ocasion á donde hubiese sido menester: y como he acostumbrado siempre en estas cosas hacer lo que el Confesor me aconsejare, por ir camino mas seguro, determiné de decirselo debaxo de mucho secreto, aunque no me hallaba yo determinada en dexar de hacer lo que habia entendido, sin darme harta pesadumbre; mas en fin lo hiciera, que yo fiaba de nuestro Señor lo que otras veces he visto, que su Magestad muda al Confesor, aunque esté de otra opinion, para que haga lo que él quiere. Dixele primero las muchas veces que nuestro Señor acostumbraba enseñarme ansi, y que hasta entonces se habian visto muchas cosas, en que se entendia ser espíritu suyo, y contéle lo que pasaba; mas que yo haria lo que á él le pareciese, aunque me sería pena. El es muy cuerdo, y santo, y de buen consejo en qualquiera cosa, aunque es mozo; y aunque vió habia de ser nota, no se determinó á que se dexase de hacer lo que se habia entendido. Yo le dixe, que esperasemos al mensagero, y ansi

le pareció, que ya yo confiaba en Dios que él lo remediaria; y ansi fue, que con haberle dado lo que queria, y habia pedido, tornó á pedir otros trescientos ducados mas; que parecia desatino, porque se le pagaba demasiado. Con esto vimos lo hacia Dios, porque á él le estaba muy bien vender, y estando concertado, pedir mas no llevaba camino. Con esto se remedió harto, que diximos que nunca acabariamos con él, mas no del todo: porque estaba claro, que por trescientos ducados no se habia de dexar casa que parecia convenir á un Monasterio. Yo dixe á mi Confesor, que de mi crédito no se le diese nada, pues á él le parecia se hiciese; sino que dixese á su Compañero, que yo estaba determinada á que cara, ó barata, ruin, ó buena, se comprase la de nuestra Señora. El tiene un ingenio en estremo vivo, y aunque no se le dixo nada, de vér mudanza tan presto, creó lo imaginó; y ansi no me apretó mas en ello.

11 Bien hemos visto todos despues el gran yerro que haciamos en comprar la otra, porque ahora nos espantamos de vér las grandes ventajas que la hace: dexado lo principal, que se echa bien de vér, se sirve nuestro Señor, y su gloriosa Madre allí, y que se quitan hartas ocasiones, porque eran muchas las velas de noche, á donde, como no era sino solo Ermita, podian hacer muchas cosas que al demonio le pesaba se quitasen, y nosotras nos alegrabamos de poder en algo servir á nuestra Madre, y Señora, y Patrona; y era harto mal hecho no lo haber hecho antes, porque no habiamos de mirar mas. Ello se ve claro ponia en muchas cosas ceguedad el demonio, porque hay allí muchas comodidades, que no se hallarán en otras partes, y grandísimo contento de todo el Pueblo que lo de-

deseaban, y aun á los que querian fuesemos á la otra, les parecia despues muy bien. Bendito sea el que me dió luz en esto para siempre jamás; y ansi me la dá si en alguna cosa acierto hacer bien, que cada dia me espanta mas el poco talento que tengo en todo. Y esto no se entienda que es humildad, sino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere nuestro Señor, que conozca yo, y todos, que solo es su Magestad el que hace estas obras, y que, como dió vista al ciego con lodo, quiere que á cosa tan ciega como yo, haga cosa que no lo sea. Por cierto en esto habia cosas (como he dicho) de harta ceguedad, y cada vez que se me acuerda, querria alabar á nuestro Señor de nuevo por ello; sino que aun para esto no soy, ni sé como se sufre: bendita sea su misericordia. Amen.

12 Pues luego se dieron priesa estos santos amigos de la Vírgen á concertar las casas, y á mi parecer las dieron baratas; trabajaron harto, que en cada una quiere Dios haya que merecer en estas Fundaciones á los que nos ayudan, y yo soy la que no hago nada, como otras veces he dicho, y nunca lo queria dexar de decir, porque es verdad; pues lo que ellos trabajaron en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello, porque yo no los tenia, fue muy mucho, junto con fiarla, que primero que en otras partes hallo un fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida; y tienen razon, porque si no lo fiasen de nuestro Señor, yo no tengo blanca; mas su Magestad me ha hecho siempre tanta merced, que nunca por hacermela perdieron nada, ni se dexó de pagar muy bien, que la tengo por grandísima. Como no se contentaron los de las casas con ellos dos por fiadores, fueronse á buscar al Provisor (que habia nombre Prudencio, y aun no sé si me

acuer-

acuerdo bien, ansi me lo dicen ahora, que como le llamabamos Provisor, no lo sabía) es de tanta caridad con nosotras que era mucho lo que le debiamos, y debemos. Preguntóles, que á donde iban, dixeron que á buscarle, para que firmase aquella fianza. El se rió, y dixo, ¿pues á fianza de tantos dineros me decís desa manera? Y luego, desde la mula la firmó, que para los tiempos de ahora es de ponderar. Yo no queria dexar de decir muchos loores de la caridad que hallé en Palencia, en particular, y en general. Es verdad, que me parecia cosa de la primitiva Iglesia (al menos no muy usada ahora en el mundo) vér que no llevabamos renta, y que nos habian de dár de comer, y no solo no ofenderlo, sino decir que les hacia Dios merced grandísima: y si se mirase con luz, decian verdad; porque aunque no sea sino haber otra Iglesia á donde está el Santísimo Sacramento mas, es mucha: sea por siempre bendito. Amen.

13 Que bien se vá entendiendo se ha servido de que esté allí, y que debia de haber algunas cosas de impertinencias. que ahora no se hacen; porque como velaba allí mucha gente, y la Ermita estaba sola, no todos iban por devocion, ello se vá remediando. La Imágen de nuestra Señora estaba puesta muy indecentemente. Hale hecho Capilla por sí el Obispo Don Alvaro de Mendoza, y poco á poco se ván haciendo cosas en honra, y gloria desta gloriosa Vírgen, y de su Hijo: sea por siempre alabado. Amen.

14 Pues acabada de aderezar la casa, para el tiempo de pasar allá las Monjas, quiso el Obispo fuese con gran solemnidad: y ansi fue un dia de la Octava del Santísimo, Sacramento, que él mesmo vino de Valladolid, y se juntó

con

con el Cabildo, con las Ordenes, y casi todo el Lugar, y mucha música. Fuimos desde la casa á donde estabamos todas en Procesion con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro, á una Parroquia que estaba cerca de la Casa de nuestra Señora, que la mesma Imágen vino tambien por nosotras, y de allí tomamos el Santísimo Sacramento, y se puso en la Iglesia con mucha solemnidad, y concierto: hizo harta devocion, iban mas Monjas que habian ido allí para la Fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harto alabado aquel dia en aquel Lugar: plegue á él para siempre lo sea de todas las criaturas. Amen.

15 Estando en Palencia, fue Dios servido se hizo el apartamiento de los Descalzos, y Calzados, haciendo Provincia por sí, que era todo lo que deseabamos para nuestra paz y sosiego. Traxose (por peticion de nuestro Católico Rey Don Felipe) de Roma un Breve muy copioso para esto, y su Magestad nos favoreció mucho en extremo, como lo habia comenzado. Hizose Capítulo en Alcalá por mandado de un Reverendo Padre llamado Fray Juan de las Cuevas, que era entonces Prior en Talavera es de la Orden de Santo Domingo, que vino nombrado de Roma, y señalado por su Magestad, persona muy santa, y cuerda, como era menester para cosa semejante. Allí les hizo la costa el Rey, y por su mandado los favoreció toda la Universidad. Hizose en el Colegio de Descalzos que hay allí nuestro de San Cirilo, con mucha paz, y concordia. Eligieron por Provincial al Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. Porque esto escribirán estos Padres en otra parte como pasó, no habia para que tratar yo dello. Helo dicho, porque estando en esta Fun-

Fundacion acabó nuestro Señor casa tan importante á la honra, y gloria de su gloriosa Madre, pues es de su Orden como Señora, y Patrona que es nuestra, y me dió á mí uno de los grandes gozos, y contentos que podia recibir en esta vida, que mas habia de veinte y cinco años, que los trabajos, y persecuciones, y aflicciones que habia pasado, sería largo de contar: y solo nuestro Señor lo puede entender, y verlo ya acabado, sino es quien sabe los trabajos que se han padecido, no puede entender el gozo que vino á mi corazon, y el deseo que yo tenia que todo el mundo alabase á nuestro Señor, y le ofreciesemos á este nuestro santo Rey Don Felipe, por cuyo medio lo habia traído Dios á tan buen fin: que el demonio se habia dado tal maña, que ya iba todo por el suelo, sino fuera por él.

15 Ahora estamos todos en paz, Calzados, y Descalzos; no nos estorva nadie á servir á nuestro Señor: por eso Hermanos, y Hermanas mias, pues tambien ha oído sus Oraciones, priesa á servir á su Magestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos, y desasosiegos que nos ha librado; y los que están por venir, pues que lo hallan llano todo, no dexen caer ninguna cosa de perfecion por amor de nuestro Señor: no se diga por ellos lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios, que ahora comenzamos, y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor. Miren que por muy pequeñas cosas vá el demonio barrenando agujeros por donde entren las muy grandes, no les acaezca decir: En esto no vá nada, que son extremos. O Hijas mias, que en todo vá mucho, como no sea ir adelante: por amor de nuestro Señor les pido se acuerden quan presto se

acaba todo, y la merced que nos ha hecho nuestro Señór en traernos á esta Orden, y la gran pena que terná quien comenzáre alguna relaxacion; sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos Santos Profetas. Santos tenemos en el Cielo que traxeron este Hábito. Tomemos una santa presuncion, con el favor de Dios, de ser nosotros como ellos. Poco durará la batalla, Hermanas mias, el fin es eterno: dexemos estas cosas, que en fin no son, sino es las que nos allegan á este fin, para mas amarle, y servirle, pues ha de vivir para siempre jamás. Amen. Amen. A Dios sean dadas las gracias.

CAPITULO XXX.

COMIENZA LA FUNDACION DEL MONASTERIO de la Santísima Trinidad en la Ciudad de Soria. Fundóse el año de 1581. Dixose la primera Misa dia de nuestro Padre San Eliséo.

1 Stando yo en Palencia en la Fundacion que queda dicha, allí me traxeron una carta del Obispo de Osma, llamado el Doctor Velazquez, á quien siendo él Canónigo, y Catedrático en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo todavia con algunos temores, procuré tratar, porque sabía era muy gran Letrado, y siervo de Dios; y ansi le importuné mucho tomase cuenta por mi alma, y me confesase. Con ser muy ocupado, como se lo pedí por amor de nuestro Señor, y vió mi necesidad, lo hizo de tan buena gana, que yo me espanté, y me confesó,

y

y trató todo el tiempo que yo estuve en Toledo, que fue harto. Yo le traté con harta llaneza mi alma, como tengo de costumbre: hizome tan grandísimo provecho, que desde entonces comencé á andar sin tantos temores. Verdad es, que hubo otra ocasion, que no es para aquí. Mas en efeto me hizo gran provecho, porque me aseguraba con cosas de la Sagrada Escritura, que es lo que mas á mí me hace al caso, quando tengo la certidumbre de que lo sabe bien, que la tenia dél, junto con su buena vida. Esta carta me escribía desde Soria, á donde estaba al presente: deciame, como una Señora que allí confesaba, le habia tratado de una Fundacion de Monasterio de Monjas nuestras, que le parecia bien: que él habia dicho acabaria conmigo, que fuese allá á fundarla, que no le echase en falta. Y que como me pareciese era cosa que convenia se lo hiciese saber, que él enviaria por mí. Yo me holgué harto, porque, dexado de ser buena la Fundacion, tenia deseo de comunicar con él algunas cosas de mi alma, y de verle, que del gran provecho que la hizo le habia yo cobrado mucho amor. Llamase esta señora Fundadora Doña Beatriz de Beamonte y Navarra, porque viene de los Reyes de Navarra, hija de Don Francés de Veamonte, de claro linage, y muy principal: fue casada algunos años, y no tuvo hijos, y quedóle mucha hacienda, y habia mucho que tenia por sí de hacer un Monasterio de Monjas.

2 Como lo trató con el Obispo, y él le dió noticia desta Orden de nuestra Señora de Descalzas, quadróle tanto que le dió gran priesa, para que se pusiese en efeto. Es una persona de blanda condicion, generosa, penitente, en fin muy sierva de Dios. Tenia en Soria una casa buena,

fuerte, y en harto buen puesto, y dixo nos daria aquella con todo lo que fuese menester para fundar, y ésta dió con quinientos ducados de Juro de á veinte mil el millar. El Obispo se ofreció á dár una Iglesia harto buena, toda de bobeda, que era de una Parroquia que estaba cerca, que con un pasadizo nos ha podido aprovechar, y pudolo hacer bien, porque era pobre, y allí hay muchas Iglesias, y ansi la pasó á otra parte. De todo esto me dió relacion en su Carta. Yo lo traté con el Padre Provincial, que fue entonces allí, y á él, y á todos los amigos les pareció que escribiese con un propio viniesen por mí, porque ya estaba la Fundacion de Palencia acabada, y yo que me holgué harto dello por lo dicho.

3 Comencé á traer las Monjas que habia de llevar allá conmigo, que fueron siete (porque aquella Señora antes quisiera mas que menos) y una Freyla, y mi Compañera, y yo. Vino persona por nosotras bien para el propósito en diligencia, porque yo le dixe habia de llevar dos Padres conmigo Descalzos; y ansi llevé al Padre Fray Nicolao de Jesus María; hombre de mucha perfecion, y discrecion, natural de Génova. Tomó el Hábito ya de mas de quarenta años á mi parecer, al menos los ha ahora, y ha pocos que le tomó, mas ha aprovechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogió nuestro Señor, para que en estos tan trabajosos de persecuciones ayudase á la Orden, que ha hecho porque los demás que podian ayudar, unos estaban desterrados, otros encarcelados: dél (como no tenia oficio, que habia poco, como digo, que estaba en la Orden) no hacian tanto caso, y lo hizo Dios, para que me quedase tal ayuda. Es tan discreto, que se estaba en Madrid en el Monasterio de los

los Calzados, como para otros negocios, con tanta disimulacion, que nunca le entendieron trataba destos, y ansi le dexaban estár. Escribiamonos á menudo, que estaba yo en el Monasterio de San Joseph de Avila, y tratabamos lo que convenia, que esto le daba consuelo. Aquí se verá la necesidad en que estaba la Orden, pues de mí se hacia tanto caso, á falta, como dicen, de hombres buenos. En todos estos tiempos experimenté su perfecion, y discrecion; y ansi es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho desta Orden.

4 Pues él, y un Compañero Lego fueron con nosotras. Tuvo poco trabajo en este camino; porque el que envió el Obispo, nos llevaba con harto regalo, y ayudó á poder dár buenas posadas, que en entrando en el Obispado de Osma, querian tanto al Obispo, que en decir que era cosa suya, nos las daban buenas. El tiempo lo hacia bueno, las jornadas no eran grandes, y ansi poco trabajo se pasó en este camino, sino contento; porque en oír yo los bienes que decian de la santidad del Obispo, me le daba grandísimo. Llegamos al Burgo antes del dia octavo del Santísimo Sacramento. Comulgamos allí el Juéves, que era la Octava, otro dia como llegamos: y comimos allí, porque no se podia llegar á Soria otro dia: aquella noche tuvimos en una Iglesia, que no hubo otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oímos allí Misa, y llegamos á Soria como á las cinco de la tarde. Estaba el santo Obispo en una ventana de su casa, que pasamos por allí, de donde nos echó su bendicion, que no me consoló poco, porque de Perlado, y Santo, tienese en mucho.

5 Estaba aquella Señora nuestra Fundadora esperando-

donos á la puerta de su casa, que era á donde se habia de fundar el Monasterio: no vimos la hora de entrar en ella, porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos, como el mundo es tan amigo de novedades, hay tanto, que á no llevar velos delante del rostro, sería trabajo grande, con esto se puede sufrir. Tenia aquella señora aderezada una sala muy grande, y muy bien, á donde se habia de decir la Misa, porque se habia de hacer pasadizo para la que nos daba el Obispo: y luego otro dia, que era de nuestro Padre San Eliséo, se dixo. Todo lo que habiamos menester tenia muy cumplido aquella señora, y dexónos en aquel quarto, á donde estuvimos recogidas, hasta que se hizo el pasadizo, que duró hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Misa en la Iglesia con harta solemnidad, y gente. Predicó un Padre de la Compañía, que el Obispo era ya ido al Burgo, porque no pierde dia, ni hora sin trabajar, aunque no estaba bueno, que le habia faltado la vista de un ojo, que esta pena tuve allí, que se me hacia gran lástima, que vista que tanto aprovechaba en el servicio de nuestro Señor, se perdiese: juicios son suyos, para dár mas que ganar á su siervo debia de ser, porque él no dexaba de trabajar como antes, y para probar la conformidad que tenia con su voluntad. Deciame, que no le daba mas pena, que si lo tuviera su vecino, que algunas veces pensaba, que no le parecia le pesaria si se le perdía la vista del otro, porque se estaria en una Hermita sirviendo á Dios sin mas obligaciones. Siempre fue este su llamamiento antes que fuese Obispo, y me lo decia algunas veces, y estuvo casi determinado á dexarlo todo, é irse. Yo no lo podia llevar por parecerme que sería de gran provecho en la Iglesia

de

de Dios, y ansi deseaba lo que ahora tiene, aunque el dia que le dieron el Obispado, como me lo envió á decir luego, me dió un alboroto muy grande, pareciendome le veía con una grandísima carga, y no me podia valer ni sosegar, y fuíle á encomendar al Coro á nuestro Señor, y su Magestad me sosegó luego, que me dixo, que sería muy en servicio suyo, y vase pareciendo bien. Con el mal de ojo que tiene, y otros algunos bien penosos, y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en la semana, y otras penitencias: su comer es de bien poco regalo. Quando anda á visitar, es á pie, que sus criados no lo pueden llevar, y se me quejaban; estos han de ser virtuosos, ó no estár en su casa. Fia poco de que negocios graves pasen por Provisores (y aun pienso todos) sino que pasen por su mano: Tuvo dos años allí al principio las mas brabas persecuciones de testimonios, que yo me espantaba, porque en caso de hacer justicia, es entero, y recto. Ya estas iban cesando, y aunque han ido á Corte, y á donde pensaban le podian hacer mal, mas como se vá ya entendiendo el bien en todo el Obispado tienen poca fuerza, y él lo ha llevado todo con tanta perfecion, que los ha confundido, haciendo bien á los que sabía le hacian mal. Por mucho que tenga que hacer, no dexa de procurar tiempo para tener Oracion.

6 Parece que me voy embebiendo en decir bien deste Santo, y he dicho poco: mas para que se entienda quien es el principio de la Fundacion de la Santísima Trinidad de Soria, y se consuelen las que hubiere de haber en él, no se ha perdido nada, que las de ahora bien entendido lo tienen Aunque él no dió la renta, dió la Iglesia, y fue como digo quien puso á esta Señora en ello, á quien, como he dicho, no le falta mucha Christiandad, y virtud, y penitencia.

Pues

7 Pues acabadas de pasarnos á la Iglesia, y de aderezar lo que era menester para la clausura, habia necesidad que yo fuese al Monastesio de San Joseph de Avila, y ansi me partí luego con harto gran calor, y el camino que habia era muy malo para carro. Fue conmigo un Racionero de Palencia, llamado Ribera, que fue en extremo lo que me ayudó en la labor del pasadizo, y en todo, porque el Padre Nicolao de Jesus María fuese luego en haciendoso las escrituras de la Fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria quando fuimos, y fue con nosotras. De allí le dió Dios tanta voluntad de hacernos bien, que se puede encomendar á su Magestad con los bienhechores de la Orden. Yo no quise viniese otro conmigo, y mi Compañera, porque es tan cuidadoso que me bastaba, y mientras menos ruido, mejor me hallo por los caminos. En este pagué lo bien que me habia ido en la ida; porque aunque quien iba con nosotras sabía el camino hasta Segovia, no sabía el camino de los carros, y ansi nos llevaba este mozo por partes que veniamos á apearmos muchas veces, y llevaba el carro casi en peso por unos despeñaderos grandes: si tomabamos guias, llevabannos hasta donde sabian habia buen camino, y un poco antes que viniese el malo, dexabannos, que decian tenian que hacer. Primero que llegasemos á una pasada, como no habia certidumbre, habiamos pasado mucho Sol, y aventura de trastornarse el carro muchas veces: yo tenia pena por el que iba con nosotras, porque ya que nos habian dicho que ibamos bien, era menester tornar á desandar lo andado: mas él tenia la virtud tan de raíz que nunca me parece le ví enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar á nuestro Señor; que á donde hay vir-

tud de raíz, hacen poco las ocasiones. Yo le alabo de como fue servido sacarnos de aquel camino.

8 Llegamos á San Joseph de Segovia víspera de San Bartolomé, á donde estaban nuestras Monjas penadas por lo que tardaba, que como el camino era tal, fue mucho. Allí nos regalaron, que nunca Dios me dá trabajo, que no le pague luego. Descansé ocho, y mas dias, mas esta Fundacion fue tan sin ningun trabajo, que deste no hay que hacer caso, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra á donde espero en la misericordia de Dios, se ha de servir de que esté allí, como ya se vá viendo. Sea para siempre bendito, y alabado por todos los siglos de los siglos. Amen. Deo gracias.

CAPITULO XXXI.

COMIENZASE A TRATAR EN ESTE CAPITULO de la Fundacion del Glorioso San Joseph de Santa Ana, en la Ciudad de Burgos. Dixose la primera Misa á 19 dias del mes de Abril, Octava de Pascua de Resurreccion, año de 1582.

1 HAbia mas de seis años, que algunas personas de mucha Religion de la Compañía de Jesus, antiguas, y de letras, y espíritu, me decian, que se serviria mucho nuestro Señor, de que una Casa desta Sagrada Religion estuviese en Burgos, dandome algunas razones para ello, que me movian á desearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras Fundaciones, no habia habido lugar de procurarlo. El año de mil y quinientos y ochenta,

ta, estando yo en Valladolid, pasó por allí el Arzobispo de Burgos, que habian dadole entonces el Arzobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia Don Alvaro de Mendoza (de quien ya he dicho lo mucho que favorece esta Orden, porque fue el primero que admitió el Monasterio de San Joseph de Avila, siendo allí Obispo, y siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas desta Orden como propias, en especial las que yo le suplíco) le pidiese licencia para fundar en Burgos, y muy de buena gana dixo se la pediria; porque como le parece se sirve nuestro Señor en estas Casas, gusta mucho quando alguna se funda. No quiso el Arzobispo entrar en Valladolid, sino posó en el Monasterio de San Gerónimo, á donde le hizo mucha fiesta el Obispo de Palencia, y se fue á comer con él, y darle un cinto, ó no sé que ceremonia, que lo habia de hacer Obispo. Allí le pidió la licencia para que yo fundase el Monasterio: él dixo la daria muy de buena gana, porque aun habia querido en Canaria, y deseado procurar tener un Monasterio destos, porque él conocia lo que se servia en ellos á nuestro Señor, porque era donde habia uno dellos, y á mí me conocia mucho, ansi me dixo el Obispo, que por la licencia no quedase, que él se habia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que sea por escrito, sino que sea con su voluntad, esta se podia tener por dada.

2 En la Fundacion pasada de Palencia dexo dicho la gran contradicion que tenia de fundar por este tiempo, por haber estado con una gran enfermedad, que pensaron no viviera, y aun no estaba convalecida; aunque esto no me suele á mí caer tanto en lo que veo que es servicio de Dios,

Dios, ansi no entiendo la causa de tanta desgana como yo entonces tenia. Porque si es por poca posibilidad, menos habia tenido en otras Fundaciones: á mí pareceme era el demonio, despues que he visto lo que ha sucedido, y ansi ha sido ordinario, que cada vez que ha de haber trabajo en una Fundacion, como nuestro Señor me conoce por tan miserable, siempre me ayuda con palabras, y con obras. He pensado algunas veces, como en algunas Fundaciones que no los ha habido, no me advierte su Magestad de nada; ansi ha sido en esta, que como sabía lo que se habia de pasar, desde luego me comenzó á dár aliento. Sea por todo alabado. Ansi fue aquí, como dexo ya dicho en la Fundacion de Palencia, que juntamente se trataba que con una manera de reprehension me dixo: *¿Que de qué temia? ¿Qué quando me habia faltado? El mesmo soy, no dexes de hacer estas dos Fundaciones.* Porque queda dicho en la pasada, el ánimo con que me dexaron estas palabras, no hay para que tornarlo á decir aquí, porque luego se me quitó toda la pereza, por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejéz, y ansi comencé á tratar de lo uno, y de lo otro, como queda dicho. Pareció que era mejor hacer primero la de Palencia, como estaba mas cerca, y por ser el tiempo tan recio, y Burgos tan frio, y por dár contento al buen Obispo de Palencia, y ansi se hizo como queda dicho. Y como estando allí se ofreció la Fundacion de Soria, pareció (pues allí se estaba todo hecho) que era mejor ir primero, y desde allí á Burgos. Parecióle al Obispo de Palencia, y (yo se lo supliqué) que era bien dár cuenta al Arzobispo de lo que pasaba, y envió desde allí, despues de ida yo á Soria, á un Canónigo al Arzobispo, no á otra cosa, llamado Juan Alonso, y escribióme á mí

lo que deseaba mi ida con mucho amor, y trató con el Canónigo, y escribió á su Señoría, remitiendose á él, y que lo que hacia, era porque conocia á Burgos, que era menester entrar con su consentimiento: en fin la resolucion fue, que yo fuese allá, y se tratase primero con la Ciudad, y que si no diese licencia, que no le habian de tener las manos, para que él no me la diese, y que él se habia hallado en el primer Monasterio de Avila, que se acordaba del gran alboroto, y contradicion que habia habido; y que ansi habia querido prevenir acá, que no convenia hacerse Monasterio, sino era de renta, ó con consentimiento de la Ciudad, que no me estaba bien, que por esto lo decia.

3 El Obispo tuvolo por hecho, y con razon, en decir que yo fuese allá, y envióme á decir que fuesemos. Mas á mí me pareció alguna falta de ánimo en el Arzobispo, y escribíle agradeciendole la merced que hacia; mas que me parecia ser peor, no lo queriendo la Ciudad, que hacerlo sin decirselo, y poner á su Señoría en mas contienda. Parece adiviné lo poco que tuviera en él, si hubiera alguna contradicion, que yo la procuraria, y aun tuvelo por dificultoso, por las contrarias opiniones que suele haber en cosas semejantes; y escribí al Obispo de Palencia, suplicandole, que pues ya habia tan poco de Verano, y mis enfermedades eran tantas para estar en tierra tan fria, que se quedase por entonces. No puse duda en cosas del Arzobispo, porque él estaba ya desabrido de que ponia inconvenientes, habiendole mostrado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia, que son amigos; y ansi me fuí desde Soria á Avila, bien descuidada por entonces de venir tan presto, y fue harto necesaria mi ida á aquella Casa de San Joseph de Avila para algunas cosas.

Ha-

4 Habia en la Ciudad de Burgos una santa viuda, llamada Catalina de Tolosa, natural de Vizcaya, que en decir sus virtudes, me pudiera alargar mucho, ansi de penitencia, como de Oracion, de grandes limosnas, y caridad, de muy buen entendimiento, y valor. Habia metido dos hijas Monjas en el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion, que está en Valladolid, (creo habia quatro años) y en Palencia metió otras dos, que estuvo aguardando á que se fundase, y antes que yo me fuese de aquella Fundacion, las llevó.

5 Todas quatro han salido (como criadas de tal madre) que no parecen sino Angeles: dabales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que hace muy cabal, y puedelo hacer, que es rica. Quando fue á Palencia, tuvimos por tan cierta la licencia del Arzobispo, que no parecia habia en que reparar; y ansi la rogué me buscase una casa alquilada. Para tomar la posesion, y hiciese unas rejas, y torno, y lo pusiese á mi cuenta: no pasandome por pensamiento, que ella gastase nada, sino que me lo prestase. Ella lo deseaba tanto, que sintió en gran manera, que se quedase por entonces; y ansi despues de ida yo á Avila (como he dicho) bien descuidada de tratar dello por entonces, ella no lo quedó; sino pareciendole no estaba en mas de tener licencia de la Ciudad (sin decirme nada) comenzó á procurarla. Tenia ella dos vecinas, personas principales, y muy siervas de Dios, que lo deseaban mucho, madre, y hija: la madre se llamaba Doña María Manrique, que tenia un hijo Regidor, llamado Don Alonso de Santo Domingo Manrique, la hija se llamaba Doña Catalina: entrambas lo trataron con él para que lo pidiese en el Ayun-

ta-

tamiento, el que habló á Catalina de Tolosa diciendo, que ¿qué fundamento diria que teniamos? porque no la darian sin ninguno: ella dixo, que se obligaria (y ansi lo hizo) de darnos casa, si nos faltase, y de comer; y con esto dió una Peticion, firmada de su nombre. Don Alonso se dió tan buena maña, que la alcanzó de todos los Regidores, y fue al Arzobispo, y llevóle la licencia por escrito. Ella luego despues de comenzado á tratar me escribió que lo andaba negociando. Yo lo tuve por cosa de burla, porque sé quan mal admiten Monasterios pobres, y como no sabía, ni me pasaba por pensamiento, que ella se obligaba á lo que hizo, parecióme era mucho mas menester.

6 Con todo estando un dia de la Octava de San Martin, encomendandolo á nuestro Señor, pensé que se podia hacer si la diese: porque ir yo á Burgos con tantas enfermedades (que les son los frios muy contrarios siendo tan fria) parecióme que no se sufria, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan áspero como he dicho en la venida de Soria: ni el Padre Provincial me dexaria. Consideraba que iria bien la Priora de Palencia, que estando todo llano, no habria que hacer. Estando pensando esto, y muy determinada de no ir dicemc el Señor, estas palabras, por donde ví que era ya dada la licencia: *No hagas caso destos frios, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerzas por impedir aquella Fundacion, ponlas tú de mi parte, porque se haga, y no dexes de ir en persona, que se hará gran provecho.* Con esto torné á mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo, algunas veces repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios; y ansi le digo, que no haga caso destos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo

que

que fuere servido, que con su favor no lo dexaré de hacer. Hacia entonces nieves: lo que me acobardaba mas, es la poca salud, que á tenerla, todo me parece que se me haria nada. Esta me ha fatigado en esta Fundacion muy de ordinario: el frio ha sido tan poco (al menos lo que yo he sentido) que con verdad me parecia sentia tanto quando estaba en Toledo. Bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo.

7 Pocos dias tardaron en traerme la licencia con cartas de Catalina de Tolosa, y de su amiga Doña Catalina, dando gran priesa, porque temia no viniese algun desmán, porque habia á la sazon venido allí á Fundar la Orden de los Vitorianos, y la de los Calzados del Carmen habia mucho que estaban allí procurando fundar: despues vinieron los Basilios, que era harto impedimento, y cosa para considerar habernos juntado tantos en un tiempo, y tambien para alabar á nuestro Señor de la gran caridad deste lugar, que les dió licencia la Ciudad muy de buena gana, con no estar con la prosperidad que solia. Siempre habia yo oído loar la caridad desta Ciudad, mas no pensé llegaba á tanto; unos favorecian á unos, otros á otros: mas el Arzobispo miraba por todos los inconvenientes que podia haber, y lo defendia, pareciendole era hacer agravio á las Ordenes de pobreza, que no se podian mantener, y quizá acudian á él los mesmos, ó lo inventaba el demonio para quitar el gran bien que hace Dios á donde trae muchos Monasterios, porque poderoso es para mantener los muchos como los pocos.

8 Pues con esta ocasion era tanta la priesa que me daban estas santas mugeres, que á mi querer luego me partiera si no tuviera negocios que hacer: porque miraba yo

quán

quán mas obligada estaba á que no se perdiese coyuntura por mí, que á los que veía poner tanta diligencia. En las palabras que habia entendido, daban á entender contradicion mucha, yo no podia saber á quién, ni por dónde, porque ya Catalina de Tolosa me habia escrito, que tenia cierta la casa en que vivia para tomar la posesion, la Ciudad llana, el Arzobispo tambien: no podia pensar de quien habia de ser esta contradicion que los demonios habian de poner (porque como eran de Dios las palabras que habia entendido, no dudaba.) En fin dá su Magestad á los Perlados mas luz, que como lo escribí al Padre Provincial en que fuese, por lo que habia entendido, no me lo estorvó; mas dixo, ¿que si habia licencia por escrito del Arzobispo? Yo le escribí de Burgos me lo habian escrito, que con él se habia tratado, y como se pedia á la Ciudad la licencia, y lo habia tenido por bien esto, y todas las palabras que habia dicho en el caso, parece no habia que dudar.

9 Quiso el Padre Provincial ir con nosotras á esta Fundacion: parte debia ser estar entonces desocupado, que habia predicado el Adviento ya, y habia de ir á visitar á Soria, que despues que se fundó no le habia visto, y era poco rodeo; y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tan recio, y yo tan vieja, y enferma, y parecerles importa algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios, porque los caminos estaban tales (que eran las aguas muchas) que fue bien necesario ir él, y sus compañeros para mirar por dónde se iba, y ayudar á sacar los carros de los trampales, en especial desde Palencia á Burgos, que fue harto atrevimiento salir de allí quando salimos. Verdad es, que nuestro Señor me dixo: *Que bien podiamos*

mos ir, que no temiese, que él sería con nosotros; aunque esto no lo dixe yo al Padre Provincial por entonces, mas consolabame á mí en los grandes trabajos, y peligros en que nos vimos, en especial en un paso que hay cerca de Burgos, que llaman unos pontones, y el agua habia sido tanta, y lo era muchos ratos, que ni se veía, ni parecia por donde ir, sino todo agua, y de una parte, y de otra está muy hondo. En fin, es gran temeridad pasar por allí, en especial con carros, que á trastornarse un poco, vá todo perdído, y ansi el uno dellos se vió en peligro.

10 Tomamos una guia en una Venta que está antes, que sabía aquel paso, mas cierto él es bien peligroso, pues las posadas, como no se podian andar jornadas á causa de los malos caminos, que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, y habian de pasar de unos las bestias al otro para sacarlos, gran cosa pasaron los Padres que iban allí, porque acertamos á llevar unos Carreteros mozos, y de poco cuidado. Ir con el Padre Provincial lo aliviaba mucho, porque le tenia de todo, y una condicion tan apacible, que no parece se le pega trabajo de nada, y ansi lo que era mucho lo facilitaba, que parecia poco, aunque no los pontones, que no se dexó de temer harto. Porque verse entrar en un mundo de agua sin camino, ni barco, con quanto nuestro Señor me habia esforzado, aun no dexé de temer, ¿qué harian mis Compañeras? Ibamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y cinco que han de quedar en Burgos, quatro de Coro, y una Freyla. Aun no creo he dicho como se llama el Padre Provincial, es Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios; de quien ya otras veces he hecho mencion. Yo iba con un mal de garganta bien apretado, que me dió en el

camino llegando á Valladolid, y sin quitarseme calentura: como era con dolor tan grande, esto me hizo no gozar tanto del gusto de los sucesos deste camino. Este mal me duró hasta ahora que es á fin de Junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en pasando el peligro, era recreacion hablar en él. Es gran cosa padecer por obediencia; para quien tan ordinario la tiene, como estas Monjas.

11 Con este mal camino llegamos á Burgos, por harta agua que hay antes de entrar en él. Quiso nuestro Padre fuesemos lo primero á vér el Santo Crucifixo, para encomendarle el negocio, y porque anocheciese, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, un dia despues de la Conversion de San Pablo, y veinte y seis dias de Enero. Traíase determinado de fundar luego, y yo traía muchas cartas del Canónigo Salinas, el que queda dicho en la Fundacion de Palencia (que no menos le cuesta esta de aquí) y de personas principales, para que sus deudos favoreciesen este negocio, y para otros amigos muy encarecidamente, y ansi lo hicieron, que luego otro dia me vinieron á vér, y la Ciudad, que nos dixo, que ellos no estaban arrepentidos de lo que habian dicho, sino que se holgaban que fuese venida, que viese en que me podian hacer merced. Como si algun miedo traíamos era de la Ciudad, tuvimoslo todo por llano, y aun sin que lo supiera nadie (á no llegar con agua grandísima á la casa de la buena Catalina de Tolosa) pensamos hacerlo saber al Arzobispo, para decir la primera Misa luego, como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedó.

12 Descansamos aquella noche con mucho regalo que nos

nos hizo esta santa muger, aunque me costó á mí mas trabajo, porque tenia gran lumbre para enjugar el agua, y aunque era en chimenea, me hizo tanto mal, que otro dia no podia levantar la cabeza, que echada hablaba á los que venian por una ventana de reja, que pusimos un velo; que por ser dia, que por fuerza habia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego de mañana fue el Padre Provincial á pedir la bendicion al Ilustrísimo, que no pensamos habia mas que hacer. Hallóle tan alterado, y enojado, de que me habia venido sin su licencia, como si no me lo hubiera él mandado, ni tratadose cosa en el negocio, y ansi habló al Padre Provincial enojadísimo de mí. Ya que concedió que él habia mandado que yo viniese, dixo que yo sola á negociarlo, mas venir con tantas Monjas, Dios nos libre de la pena que le dió. Decirle que estaba negociado ya con la Ciudad, como él pidió, que no habia mas que fundar, y que el Obispo de Palencia me habia dicho, habiendole yo preguntado, si sería bien que viniese sin hacerlo saber á su Señoría, que no habia para qué, que ya él decia que lo deseaba, todo aprovechaba poco. Ello habia pasado ansi, y fue querer Dios se fundase la Casa; y él mesmo lo dice despues, porque á hacerselo saber llanamente, dixera que no vinieramos. Con que despidió al Padre Provincial, con que sino habia renta, y casa propia, que en ninguna manera daria la licencia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos estaban los caminos, y hacia el tiempo. ¡O Señor mio! ¡Qué cierto es á quien os hace algun servicio, pagar luego con un gran trabajo! ¡Y qué precio tan precioso para los que de veras os aman, si luego se nos diese á entender su valor! Mas entonces no quisieramos esta ganancia, porque parece lo imposibilitaba to-

do, que decia que lo que se habia de tener de renta, y comprar la casa, que no habia de ser de lo que traxesen las Monjas. Pues á donde no se traía pensamiento desto en los tiempos de ahora, bien se daba á entender no habia de haber remedio; aunque no á mí, que siempre estaba cierta que era todo para mejor, y enredos que ponia el demonio para que no se hiciese, y que Dios habia de salir con su obra. Vino con esto el Provincial muy alegre, que entonces no se turbó. Dios lo proveyó, y para que no se enojase conmigo, porque no habia tenido la licencia por escrito, como él decia.

13 Habian estado aí conmigo, (de los amigos que habian escrito) el Canónigo Salinas, como he dicho, y á él, y sus deudos les pareció se pidiese licencia al Arzobispo, para que nos dixesen Misa en Casa, por no ir por las calles, que hacian grandes lodos, y descalzas, parecia inconveniente, y en la Casa estaba una pieza decente, que habia sido Iglesia de la Compañía de Jesus, luego que vinieron á Burgos, á donde estuvieron mas de diez años; y con esto nos parecia no habia inconveniente de tomar allí la posesion hasta tener Casa. Nunca se pudo acabar con él que nos dexase en ella oír Misa, aunque fueron dos Canónigos á suplicarselo. Lo que se acabó con él es, que tenida la renta, se fundase allí hasta comprar Casa, y que para esto diesemos fiadores que se compraria, y que no saldriamos de allí. Estos hallamos luego, que los amigos del Canónigo Salinas se ofrecieron á ello, y Catalina de Tolosa á dár renta con que se fundase. En qué tanto, y cómo, y de dónde, se debian de pasar mas de tres semanas, y nosotras no oyendo Misa sino las Fiestas muy de mañana, y yo con ca-

calentura, y harto mala. Mas hizolo tan bien Catalina de Tolosa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos dió á todas un mes de comer, como si fuera madre de cada una, en un quarto que estabamos apartadas. El Padre Provincial, y sus Compañeros posaban en casa de un su amigo, que habian sido Colegiales juntos, llamado el Doctor Manso, que era Canónigo de Púlpito en la Iglesia mayor, harto deshecho de vér que se detenia tanto allí, y no sabía cómo nos dexar.

14 Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arzobispo se diese al Provisor, que luego se despacharia. El demonio no debia dexar de acudir á él, porque despues de muy mirado, que ya no pensabamos habia en que se detener, y pasado, casi un mes en acabar con el Arzobispo se contentase con lo que se hacia, enviame el Provisor una memoria, y dice que la licencia no se dará hasta que tengamos casa propia: que ya no queria el Arzobispo que fundasemos en la que estabamos, porque era humeda, y habia mucho ruido en aquella calle: y para la seguridad de la hacienda, no sé que enredos, y otras cosas, (como si entonces se comenzára el negocio) y que en esto no habia mas que hablar; y que la casa habia de ser á contento del Arzobispo.

15 Mucha fue la alteracion del Padre Provincial quando esto vió, y de todas; porque para comprar sitio para un Monasterio, ya se vé lo que es menester de tiempo; y él andaba deshecho de vernos salir á Misa, que (aunque la Iglesia no estaba léjos, y la oíamos en una Capilla sin vernos nadie) para su Reverencia, y nosotras era grandísima pena lo que se habia estado: ya entonces (creo) estuvo en que nos tornasemos. Yo no lo podia llevar, quando

do me acordaba que me habia dicho el Señor, que yo lo procurase de su parte, y tenialo por tan cierto que se habia de hacer, que no me daba ninguna casi pena; solo la tenia de la del Padre Provincial, y pesabame harto de que hubiese venido con nosotras, como que no sabía lo que nos habian de aprovechar sus amigos, como despues diré. Estando en esta afliccion, y mis Compañeras la tenian mucha mas (aunque desto no se me daba nada, sino del Provincial) sin estár en Oracion, me dixo el Señor estas palabras: *Ahora Teresa ten fuerte.* Con esto procuré con mas ánimo con el Padre Provincial (y su Magestad se lo debia poner á él) que se fuese, y nos dexase, porque era ya cerca de Quaresma, y habia forzado de ir á predicar.

16 El, y los amigos dieron órden de que nos diesen unas piezas del Hospital de la Concepcion, que habia Santísimo Sacramento allí, y Misa cada dia. Con esto le dió algun contento, mas no se pasó poco en darnoslo; porque un aposento que habia bueno, habiale alquilado una viuda de aquí, y ella no solo no nos le quiso prestar, (con que no habia de ir en medio año á él) mas pesóle que nos diesen unas piezas en lo mas alto á texa vana, y pasaba una á su quarto. Y no se contentó con que tenia llave por de fuera, sino echar aldabas por de dentro. Sin esto los Cofrades pensaron nos habiamos de alzar con el Hospital (cosa bien sin camino, sino que queria Dios mereciesemos mas) hacennos delante de un Escribauo prometer al Padre Provincial, y á mí, que en diciendonos que nos saliesemos de allí, luego lo habiamos de hacer. Esto se me hacia lo mas dificultoso, porque temia la viuda, que era rica, y tenia parientes, que quando le diese el antojo, nos habia de hacer ir. Mas el Padre

dre Provincial (como mas avisado) quiso se hiciese quanto querian: porque nos fuesemos presto, no nos daban sino dos piezas, y una cocina. Mas tenia cargo del Hospital un gran siervo de Dios llamado Hernando de Matanza, que nos dió otras dos para Locutorio, y nos hacia mucha caridad, y él la tenia con todos, que hace mucho por los pobres. Tambien nos la hacia Francisco de Cuevas, que tenia mucha cuenta con este Hospital, que es Correo mayor de aquí; él ha hecho siempre por nosotras en quanto se ha ofrecido.

17 Nombré á los bienhechores destos principios, porque las Monjas de ahora, y las de por venir, es razon se acuerden dellos en sus Oraciones: esto se debe mas á los Fundadores; y aunque el primer intento mio no fue lo fuese Catalina de Tolosa, ni me pasó por pensamiento, mereciólo su buena vida con nuestro Señor, que ordenó las cosas de suerte, que no se puede negar que lo es: porque dexado el pagar la casa, que no tuvieramos remedio, no se puede decir lo que todos estos desvíos del Arzobispo le costaban; porque en pensar si no se habia de hacer, era su aficion grandísima, y jamás se cansaba de hacernos bien. Estaba este Hospital muy léjos de su casa, y casi cada dia nos veía con gran voluntad; y enviaba todo lo que habiamos menester, con que nunca cesaban de decirle dichos, que á no tener el ánimo que tiene, bastaban para dexarlo todo. Vér lo que ella pasaba, me daba á mí harta pena; porque aunque las mas veces lo encubria, otras no lo podia disimular, en especial, quando la tocaban en la conciencia, porque ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones que algunas personas la dieron, nunca la oí palabra que fuese ofen-

ofensa de Dios. Decianla, que se iba al infierno, ¿que cómo podia hacer lo que hacia, teniendo hijos? Ella lo hacia todo con parecer de Letrados; porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiciera cosa que no pudiera, aunque se dexáran de hacer mil Monasterios, quanto mas uno. Mas como el medio que se trataba, era secreto, no me espanto se pensase mas. Ella respondia con una cordura, (que la tiene mucha) y lo llevaba, que bien parecia la enseñaba Dios á tener industria, para contentar á unos, y sufrir á otros: y la daba ánimo para llevarlo todo. Quanto mas le tienen para grandes cosas los siervos de Dios, que los de grandes linages, (si les falta esto) aunque á ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hija-dalgo.

18 Pues tornando á lo que trataba, como el Padre Provincial nos tuvo á donde oíamos Misa, y con clausura, tuvo corazon para irse á Valladolid, á donde habia de predicar; aunque con harta pena de no vér en el Arzobispo cosa para tener esperanza habia de dár la licencia, y aunque yo siempre se la ponia, no lo podia creer; y cierto habia grandes ocasiones para pensarlo, que no hay para que las decir: y si él tenia poca, los amigos tenian menos, y le ponian mas mal corazon. Yo quedé mas aliviada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la suya. Dexónos mandado se procurase casa, porque se tuviese propia, lo que era bien dificultoso; porque hasta entonces ninguna se habia hallado, que se pudiese comprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras, (en especial los del Padre Provincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arzobispo, hasta que tuviesemos casa. El qual siem-

siempre decia, que deseaba esta Fundacion mas que nadie, y creolo, porque es tan buen Christiano, que no diria sino verdad: en las obras no se parecia, porque pedia cosas al parecer imposibles para lo que nosotras podiamos: esta era la traza que traía el demonio para que no se hiciese. Mas ió Señor! ¡Cómo se vé que sois poderoso! Que de lo mesmo que él buscaba para estorvarlo, sacastes Vos como se hiciese mejor. Seais por siempre bendito.

19 Estuvimos desde la víspera de Santa María, que entramos, en el Hospital, hasta la víspera de San Joseph, tratando de unas, y de otras Casas: habia tantos inconvenientes, que ninguna era para comprarse de las que querian vender. Habianme hablado de una de un Caballero, esta habia dias que la vendian, y con andar tantas Ordenes buscando Casa, fue Dios servido que no les pareciese bien, que ahora se espantan todos, y aun están bien arrepentidos algunos: á mí me habian dicho della una de las dos personas, mas eran tantas las que decian mal, que ya (como cosa que no convenia) estaba descuidada della. Estando un dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andaba buscando Casa para nosotras con gran cuidado, diciendo como habia visto algunas, y que no se hallaba en todo el Lugar, ni parecia posible hallarse, á lo que me decian, me acordé desta que digo que teniamos ya dexada, y pensé, aunque sea tan mala como dicen, socorramonos en esta necesidad, que despues se puede vender; y dixelo al Licenciado Aguiar que si queria harcerme merced de verla. A él no le pareció mala traza: la Casa no habia visto, y con hacer un dia bien tempestuoso, y áspero, quiso luego ir allá. Estaba un morador en ella, que habia poca gana que

se vendiese, y no quiso mostrarsela, mas en el asiento, y lo que pudo vér, le contentó mucho, y ansi nos determinamos de tratar de comprarla. El Caballero cuya era no estaba aquí, mas tenia dado poder para venderla á un Clérigo siervo de Dios, á quien su Magestad puso deseo de vendernosla, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Concertóse que la fuese yo á vér: contentóme en tanto extremo, que si pidieran dos tantos mas de lo que entendia nos la darian, se me hiciera barata: y no hacia mucho, porque dos años antes lo daban á su dueño, y no la quiso dár. Luego otro dia vino allí el Clérigo, y el Licenciado, el qual como vió con lo que se contentaba, quisiera se atára luego. Yo habia dado parte á unos amigos, y habianme dicho, que si lo daba, que daba quinientos ducados mas. Dixeselo, y él parecióle que era barata, aunque diese lo que pedia, y á mí lo mesmo, que yo no me detuviera, que me parecia de valde; mas como eran dineros de la Orden, haciaseme escrúpulo. Esta junta era víspera del glorioso Padre San Joseph antes de Misa, yo les dixe, que despues della nos tornasemos á juntar, y se determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y veía claro, que si se comenzaba á divulgar, que nos habia de costar mucho mas, ó no comprarla; y ansi puso mucha diligencia, y tomó la palabra al Clérigo tornase allí despues de Misa. Nosotras nos fuimos á encomendarlo á Dios, el qual me dixo: *¿En dineros te detienes?* Dando á entender nos estaba bien. Las Hermanas habian pedido mucho á San Joseph, que para aquel dia tuviesen Casa, y con no haber pensamiento de que la habria tan presto, se lo cumplió: todos me importunaron se concluyese, y ansi se hizo, que el Licenciado se halló un Escribano

á la puerta, que parecia ordenacion del Señor, y vino con él, y me dixo, que convenia concluirse, y traxo testigos, y cerrada la puerta de la sala, porque no se supiese (que este era su miedo) se concluyó la venta con toda firmeza víspera, como he dicho del glorioso San Joseph, por la buena diligencia, y entendimiento deste buen amigo.

20 Nadie pensó que se diera tan barata, y ansi en comenzandose á publicar, comenzaron á salir compradores, y á decir que la habia quemado el Clérigo que la concertó, y á decir, que se deshiciese la venta, porque era grande el engaño: harto pasó el buen Clérigo. Avisaron luego á los Señores de la Casa, que como he dicho, era un Caballero principal, y su muger lo mesmo, y holgaronse tanto que su Casa se hiciese Monasterio, que por eso lo dieron por bueno, aunque ya no podian hacer otra cosa. Luego otro dia se hicieron escrituras, y se pagó el tercio de la Casa todo como lo pidió el Clérigo, que en algunas cosas nos agraviaban del concierto, y por él pasabamos por todo. Parece cosa impertinente ponerme en detenerme tanto en contar la compra desta Casa, y verdaderamente á los que miraban las cosas por menudo, no les parecia menos que milagro, ansi en el precio tan de valde, como en haberse cegado todas las personas de Religion, que la habian mirado, para no la tomar: y como si no hubieran estado en Burgos, se espantaban los que la veían, y los culpaban, y llamaban desatinados: Y un Monasterio de Monjas que andaban buscando Casa, y aun dos dellos, el uno habia poco que se habia hecho, el otro venidose de fuera de aquí, que se les habia quemado la Casa, y otra persona rica, que anda para hacer un Monasterio, y habia poco que la habia mirado, y la dexó: todos están

harto arrepentidos. Era el rumor de la Ciudad de manera que vimos claro la gran razon que habia tenido el buen Licenciado, de que fuese secreto, y de la diligencia que puso, que con verdad podemos decir, que, despues de Dios, él nos dió la Casa. Gran cosa hace un buen entendimiento para todo: como él le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabó con él esta obra. Estuvo mas de un mes ayudando, y dando traza á que se acomodase bien, y á poca costa. Parecia bien habia guardado nuestro Señor esta Casa para sí, que casi todo parecia se hallaba hecho. Es verdad que luego que la ví (y todo como si se hiciera para nosotras) que me pareció cosa de sueño verlo tan presto hecho. Bien nos pagó nuestro Señor lo que se habia pasado, en traernos á un deleite, porque de huerta, visitas, y agua no parece otra cosa. Sea por siempre bendito. Amen.

21 Luego lo supo el Arzobispo, y se holgó mucho se hubiese acertado tan bien, pareciendole que su porfia habia sido la causa, y tenia gran razon. Yo le escribí, que me habia alegrado le hubiese contentado, que yo me daria priesa á acomodar, para que del todo me hiciese merced. Con esto que le dixe, me dí priesa á pasarme, porque me avisaron que hasta acabar no sé qué escrituras nos querian tener allí. Y ansi, aunque no era ido un morador que estaba en la Casa, que tambien se pasó algo en echarle de allí nos fuimos á un quarto. Luego me dixeron estaba muy enojado dello el Arzobispo: yo le aplaqué todo lo que pude, que como es bueno, aunque se enoja, pasasele presto. Tambien se enojó, de que supo teniamos rejas, y Torno, que le parecia lo queria hacer absolutamente, y yo le escribí, que tal no queria, que en casa de personas recogidas habia esto,

que

que aún una Cruz no habia osado poner, porque no pareciese esto, y ansi era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos mostraba, no habia remedio de querer dár la licencia.

22 Vino á vér la Casa, y contentóle mucho, y mostrónos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunque dió mas esperanzas, y que se habian de hacer no sé qué escrituras con Catalina de Tolosa: harto miedo tenian que no la habia de dár, mas el Doctor Manso (que es el otro amigo que he dicho del Padre Provincial) era mucho suyo, para guardar los tiempos en acordarselo, é importunarle, que le costaba mucha pena vernos andar como andabamos, que aun en esta Casa (con tener Capilla que no servia sino para decir Misa á los Señores della) nunca quiso que nos la dixesen en Casa, sino que saliamos dias de Fiesta, y Domingos á oírla á una Iglesia, que fue harto bien tenerla cerca, aunque despues de pasadas á ella, hasta que se fundó, que pasó un mes, poco mas, ó menos, todos los Letrados decian era causa suficiente: el Arzobispo lo es harto, que lo veía tambien, y ansi no parecia era otra la causa, sino querer nuestro Señor que padeciesemos, aunque yo mejor lo llevaba; mas habia Monja que en viendose en la calle, temblaba de la pena que tenia.

23 Para hacer las escrituras no se pasó poco, porque ya se contentaban con fiadores, ya querian el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia tanta culpa el Arzobispo, sino un Provisor que nos hizo harta guerra, que si á la sazon no se llevára Dios á un camino, que quedó otro, nunca parece se acabára. ¡O lo que pasó en esto Catalina de Tolosa! No se puede decir: todo lo llevaba con

una paciencia, que me espantaba, y no se cansaba de proveernos. Dió todo el ajuar que tuvimos menester para sentar casa, de camas, y otras muchas cosas, que ella tenia casa proveída, y de todo lo que habiamos menester, no parecia que (aunque faltase en la suya) nos habia de faltar nada. Otras de las que han fundado Monasterios nuestros, mucha mas hacienda han dado, mas que las cueste de diez partes la una de trabajo, ninguna; y (á no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y deseaba tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hacia para este fin.

24 Yo de que ví tanta tardanza, escribí al Obispo de Palencia, suplicandole tornase á escribir al Arzobispo, que estaba desabridísimo con él; porque todo lo que hacia con nosotras, lo tornaba por cosa propia; y lo que nos espantaba, que nunca al Arzobispo le pareció nos hacia agravio en nada: yo le supliqué le tornase á escribir, diciendole, que pues teniamos casa, y se hacia lo que él queria, que acabase. Envióme una carta abierta para él de tal manera, que á darsela, lo echaramos todo á perder, y ansi el Doctor Manso (con quien yo me confesaba, y aconsejaba) no quiso se la diese; porque aunque venia muy comedida, decia algunas verdades, que para la condicion del Arzobispo bastaba á desabrirle; que ya él lo estaba de algunas cosas que le habia enviado á decir, y eran muy amigos: y deciame á mí, que como por la muerte de nuestro Señor se habian hecho amigos los que no lo eran, que por mí los habia hecho á entrambos enemigos: yo le dixe, que aí veria lo que yo era. Habia yo andado con particular cuidado (á mi parecer) para que no se desabriesen: torné á suplicar al Obispo por las mejores razones que pude, que le escribiese otra con mucha amis-

amistad, poniendole delante el servicio que era de Dios. El hizo lo que pedí, que no fue poco; mas como vió era servicio de Dios, y hacerme merced, que tan en un sér me las ha hecho siempre: en fin se forzó, y me escribió, que todo lo que habia hecho por la Orden, no era nada, en comparacion desa carta. En fin, ella vino de suerte (junto con la diligencia del Doctor Manso) que nos la dió, y envió con ella al buen Hernando de Matanza, que no venia poco alegre. Este dia estaban las Hermanas harto mas fatigadas, que nunca habian estado, y la buena Catalina de Tolosa, de manera, que no la podian consolar, que parece quiso el Señor, al tiempo que nos habia de dár el contento, apretar mas, que yo, que no habia estado desconfiada, lo estuve la noche antes. Sea para sin fin bendito su nombre, y alabado por siempre jamás. Amen.

25 Dió licencia al Doctor Manso para que dixese otro dia la Misa, y pusiese el Santísimo Sacramento: dixo él la primera, y el Padre Prior de San Pablo, que es de los Dominicos (á quien siempre esta Orden ha debido mucho, y á los de la Compañía tambien) dixo la Misa mayor el Padre Prior con mucha solemnidad de Menestriles, que sin llamarlos se vinieron. Estaban todos los amigos muy contentos; y casi se le dió á toda la Ciudad, que nos habian mucha lástima de vernos andar ansi, y pareciales tan mal lo que hacia el Arzobispo, que algunas veces sentia yo mas lo que oía dél, que no lo que yo pasaba. El alegría de la buena Catalina de Tolosa, y de las Hermanas, era tan grande, que á mí me hacia devocion, y decia á Dios: *Señor, ¿qué pretenden estas vuestras siervas, mas que serviros, y verse encerradas por Vos, á donde nunca han de salir?* Si no es por quien pasa, no se creerá el contento que se recibe en estas Fundaciones, quan-

quando nos vemos ya con clausura, donde no puede entrar persona seglar, que por mucho que los queramos, no basta para dexar de tener este gran consuelo de vernos á solas. Pareceme que es como quando en una red se sacan muchos peces del rio, que no pueden vivir sino los tornan al agua; ansi son las almas mostradas á estár en las corrientes de las aguas de su Esposo, que sacadas de allí á vér las redes de las cosas del mundo, verdaderamente no se vive hasta verse tornar allí. Esto veo en todas estas Hermanas siempre, esto entiendo de experiencia, que las Monjas que vieren en sí deseo de salir fuera entre seglares, ó de tratarlos mucho, teman que no han topado con el agua viva que dixo el Señor á la Samaritana: y que se les ha escondido el Esposo: y con razon, pues ellas no se contentan de estarse con él. Miedo hé que nace de dos cosas, ó que ellas no tomaron este estado por solo él, ó que despues de tomado no conocen la gran merced que Dios las ha hecho en escogerlas para sí, y librarlas de estár sujetas á un hombre que muchas veces las acaba la vida, y plegue á Dios no sea tambien el alma. ¡O verdadero hombre, y Dios, Esposo mio! En poco se debe tener está merced. Alábemosle, Hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de alabar á tan gran Rey, y Señor, que nos tiene aparejado un Reyno, que no tiene fin, por un trabajillo envuelto en mil contentos, que se acabarán mañana. Sea por siempre bendito. Amen. Amen.

26 Unos dias despues que se fundó la casa, pareció al Padre Provincial, y á mí, que en la renta que habia mandado Catalina de Tolosa á esta casa, habia ciertos inconvenientes, en que pudiera haber pleyto, y á ella venir algun desasosiego; y quisimos mas fiar de Dios, que no quedar con ocasion de darle pena en nada: y por esto, y

por

por otras algunas razones, dimos por ninguna delante de Escribano, todas, juntas en Capítulo con licencia del Padre Provincial, la hacienda que nos habia dado, y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto porque no lo supiera el Arzobispo, que lo tuviera por agravio, aunque lo es para esta Casa; porque quando se sabe que es de pobreza no hay que temer, que todos ayudan: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que se ha de quedar sin tener que comer por ahora, que para despues de los dias de Catalina de Tolosa, hizo un remedio, que dos hijas suyas, que aquel año habian de profesar en nuestro Monasterio de Palencia, hicieron que habian renunciado en ella quando profesaron, hizo dar por ninguna aquella, y renunciar en esta Casa; y otra hija que tenia, que quiso tomar Hábito aquí, la dexa su legítima de su padre, y della, que es tanto como la renta que daba: sino que es el inconveniente, que no lo gozan luego: mas yo siempre he tenido que no les ha de faltar; porque el Señor, que hace en otros Monasterios que son de limosna, que se la dén, despertará que lo hagan aquí, ó dará remedio con que se mantengan. Aunque como no se ha hecho ninguna desta suerte algunas veces le suplicaba, pues habia querido se hiciese, diese órden como se remediasen, y tuviesen lo necesario: y no me habia gana de ir de aquí, hasta ver si entraba alguna Monja. Y estando pensando en esto una vez despues de comulgar, me dixo el Señor: *En qué dudas, que ya está esto acabado, bien te puedes ir*; dandome á entender, que no les faltaria lo necesario. Porque fue de manera, que como si las dexára muy buena renta, nunca mas me dió cuidado; y luego traté de mi partida, porque me parecia que ya no hacia nada aquí mas de holgarme en esta Casa, que es muy á mi propósito, y en otras

partes (aunque con mas trabajo) podia aprovechar mas. El Arzobispo, y Obispo de Palencia se quedaron muy amigos porque luego el Arzobispo nos mostró mucha gracia, y dió el Habito á su hija de Catalina de Tolosa, y á otra Monja que entró luego aquí, y hasta ahora no nos dexan de regalar algunas personas, ni dexará nuestro Señor padecer á sus Esposas, si ellas le sirven como están obligadas: para esto las dé su Magestad gracia por su gran misericordia, y bondad.

27 Hame parecido poner aquí, como las Monjas de San Joseph de Avila, que fue el primer Monasterio que se fundó (cuya fundacion está en otra parte escrita, y no en este Libro) siendo fundado á la obediencia del Ordinario, se pasó á la de la Orden. Quando se fundó era Obispo Don Alvaro de Mendoza, el que lo es ahora de Palencia, y todo lo que estuvo en Avila fueron en extremo favorecidas las Monjas; y quando se le dió la obediencia, entendí yo de nuestro Señor que convenia darsela; y parecióse bien despues, porque en todas las diferencias de la Orden tuvimos gran favor en él, y otras muchas cosas que se ofrecieron, á donde se vió claro; y nunca él consintió fuesen visitadas de Clérigo, ni hacian en aquel Monasterio mas de lo que yo le suplicaba. Desta manera pasó diez y siete años poco mas, ó menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia se mudase obediencia. Pasados estos, dióse el Obispado de Palencia al Obispo de Avila: en este tiempo yo estaba en el Monasterio de Toledo, y dixome nuestro Señor que convenia que las Monjas de San Joseph diesen la obediencia á la Orden, que lo procurase; porque á no hacer esto, presto vernia en relaxamiento aquella Casa. Yo, como habia entendido era bien darla al Ordinario, parecia

se

se contradecia, no sabía que me hacer: dixelo á mi Confesor que era el que es ahora Obispo de Osma, muy gran Letrado: dixome, que eso no hacia al caso, que para entonces debia ser menester aquello, y para ahora estotro, (ya se ha visto muy claro ser verdad en muy muchas cosas) y que él veía estaría mejor aquel Monasterio con estotros, que no solo. Hizome ir á Avila á tratar dello. Hallé al Obispo de bien diferente parecer, que en ninguna manera estaba en ello; mas como le dixe algunas razones del daño que las podria venir, y él las queria muy mucho, fue pensando en ellas: y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudó, pensó otras razones mas pesadas que yo le habia dicho, y resolvióse á hacerlo; aunque algunos Clérigos le iban á decir no convenia, no aprovechó. Eran menester los votos de las Monjas; algunas se les hacia muy grave, mas como me querian, bien llegaronse á las razones que les decia, en especial el vér, que faltando el Obispo á quien la Orden debia tanto, y yo queria, que no me habian de tener mas consigo. Esto les hizo mucha fuerza, y ansi se concluyó cosa tan importante, que todas, y todos han visto claro quan perdida quedaba la Casa en hacer lo contrario. ¡Obendito sea el Señor, que con tanto cuidado mira lo que toca á sus siervas! Sea por siempre bendito.

Todo lo contenido en este Libro hasta aqui, está escrito de letra de la mesma Madre Teresa de Jesus, en el libro que ella escribió de sus Fundaciones, que con los demás Libros de su mano, se hallará en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monasterio de San Lorenzo *el Real del Escorial. Lo que de aquí adelante se sigue es de la Madre* Ana de Jesus, *que por ser su estilo tan parecido al de la Santa Madre, y la materia la mesma pareció justo se imprimiese aquí.*

FUNDACION DEL CONVENTO DE SAN JOSEPH de Granada, que siendo Prelado el Padre Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, mandó á la Madre Ana de Jesus se la escribiese.

1 Andame V. Reverencia escriba la Fundacion desta Casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeza estoy tan sin memoria, que no sé si se me ha de acordar: diré lo que me acordáre.

2 El mes de Octubre de ochenta y cinco hizo quatro años que el Padre Fray Diego de la Trinidad (que esté en gloria) siendo Vicario Provincial por V. Reverencia, fue á visitar el Convento de Veas, donde habia tres, ó quatro meses que ya yo no era Priora, y estaba muy enferma, y con verme ansi el Padre Visitador, comenzó á tratar muy de veras viniesemos á fundar á Granada, porque muchas personas graves, y doncellas principales, y ricas se lo pedian ofreciendole grandes limosnas. A mí me pareció, que su buena fé le hacia creer ayudarian con algo, y ansi le dixe, que lo tenia por palabras de cumplimiento, y que no habria nada de lo que decian, ni el Arzobispo de allí daria licencia para fundar Monasterio pobre, donde tantos habia de Monjas, que no se podian sustentar, por estar Granada destruída, y ser los años muy estériles. Y aunque el Padre veía era verdad lo que le decia, con la gana que tenia de que se hiciese este Cenvento, volvia á afirmarse en sus esperanzas, diciendo, que el Licenciado Laguna, Oidor de esta Audencia, le habia ofrecido de fa-

favorecerle mucho, y de secreto el Padre Salazar de la Compañía de Jesus, diciendo que ellos alcanzarian la licencia del Arzobispo. Todo lo tuve por incierto, como lo fue; aunque de vér al Padre poner tanto en ello, lo encomendaba mucho á Dios, y pedia á las Hermanas le suplicasen nos diese luz de si convenia. Diónosla su Magestad bien clara de que ninguna comodidad, ni favor humano habia entonces; mas que como se habian fundado otras Casas en confianza de su Divina Providencia, se fundase esta, que él la tomaria muy á su cárgo, y se sirviria mucho en ella. Quando se me ofreció esto, acababa de comulgar, y habia tres semanas que el Padre Visitador estaba allí dando, y tomando, en que se hiciese. Yo con todas las dudas, y excusas que he dicho, me resolví en aquel punto que acabé de comulgar, y dixe á la Hermana Beatriz de San Miguél, que era Portera, y tambien habia comulgado con migo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta Casa de Granada, por eso llameme al Padre Fr. Juan de la Cruz, para decirle como á Confesor lo que su Magestad me ha dado á entender.* En diciendoselo en Confesion al Padre Fray Juan de la Cruz, que era mi Confesor, le pareció diesemos cuenta al Padre Visitador, que estaba allí, para que luego se escribiese á V. Paternidad, para que con su licencia se efectuase. Y aquel mesmo dia se determinó, y despachó todo lo que para esto era menester, con gran contento de los Padres, y de todo el Convento, que supo se concertaba la Fundacion. Escribimos á V. Paternidad, y á nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, pidiendo quatro Monjas de allá de Castilla para la fundacion, y á nuestra Santa Madre que la viniese á hacer, como ibamos tan confiados, en que se habia de cumplir. Procuramos que fuese el Padre Fray Juan

Juan de la Cruz con otro Religioso, y llevase todo recado para traer las Monjas. Y ansi fue desde Veas á Avila á nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, y desde allí enviaron un mensagero á V. Paternidad, que estaba en Salamanca. En viendo las Cartas, concedió lo que pediamos, remitiendo á nuestra Santa Madre diese las Monjas que le pareciese de las que deciamos eran menester. Dió su Reverencia dos de la Casa de Avila, á la Madre María de Christo, que habia sido Priora allí cinco años, y á la Hermana Antonia del Espíritu Santo, que era una de las quatro primeras que recibieron nuestro Hábito de Descalzas de San Joseph de Avila; y de la Casa de Toledo á la Hermana Beatriz de Jesus, que tambien era antigua en religion, y sobrina de nuestra Santa Madre. Su Reverencia no pudo venir, por estar de partida para la Fundacion de Burgos, que se hizo al mesmo tiempo, y habia mucho que me escribía su Reverencia, que esto de Granada no habia de venir á ello quando se hiciese, porque creía que queria Dios lo hiciese yo. A mí me pareció imposible verme sin su Reverencia en ninguna Fundacion; y ansi sentí mucho el dia de la Concepcion de nuestra Señora, que llegaron las Monjas á Veas sin ella. Leí una Carta suya que me traían en que decia que por solo mi contento quisiera poder venir, mas que nuestro gran Dios mandaba otra cosa, que ella quedaba muy cierta se habia de hacer todo muy bien en Granada, y me habia de ayudar su Magestad mucho, y ansi se comenzó á parecer en lo que se sigue.

3 El Padre Vicario Provincial, Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron á Castilla por las Monjas, se vino á Granada á negociar las comodidades, que de esperanza tenia por ciertas para escribir, que quando las tuviese en obra

obra viniesemos. El santo debió de trabajar harto, porque se quejase algo de lo que le habian ofrecido, y alcanzar licencia del Arzobispo, no tuvo remedio de que se le concediese nada; y en fé, que la tenia buena, no hacia sino escribir á Veas muchas comodidades de las que le ofrecian que habia. Yo me reía, y le escribía no hiciese caso de aquello, sino que nos alquilase una Casa qualquiera en que entrasemos, porque eran ya venidas las hermanas de Castilla. El pobre andaba fatigado, porque ni aun esto hallaba; y aunque habia ido á hablar al Arzobispo, y ayudadose con el de dos Oidores los mas antiguos, que eran Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, no habia órden de que el Arzobispo quisiese admitir nuestra venida, antes mostraba mucho disgusto con palabras muy ásperas. Decia, que quisiera deshacer quantos Monasterios de Monjas habia, y que en tales años, ¿qué cosa era le quisiesen traer mas Monjas? Viendo era la esterelidad de manera, que no se podian sustentar, y otros dichos harto desgraciados. Quedabanlo mucho estos Señores Oidores que hablaban en ello, como veían lo mucho que escribiamos de Veas, dando priesa, y diciendo lo poco que nos bastaba para diez Monjas que habiamos de venir. De secreto ayudaban al Padre, y dieron favor, para que un jurado de aquí le alquilase una Casa. Quando la tuvo, nos escribió viniesemos, harto afligido de vér no tenia mas que aquello. En Veas estabamos esperando, muy determinadas de venirnos con qualquier palabra que el Padre dixese para poderlo hacer: ansi lo habiamos tratado el Padre Fray Juan de la Cruz, y las Hermanas que estaban allí á trece de Enero. Y estando con esta esperanza, entré á rezar á la hora de Oracion, que á las tardes acostumbrabamos tener, pensan-

sando en aquella palabra del Evangelio, que dice en el Bautismo Christo á San Juan: *A nosotros nos conviene cumplir toda justicia.* Y bien recogida el interior en esto, y olvidada de la Fundacion, comencé á oír una gran gritería de muchos alaridos juntos en confusion, y al punto me pareció eran demonios, que hacian aquel sentimiento, porque debia de llegar el mensagero, con recado para que viniesemos á Granada, y en esta imaginacion crecieron tanto los alaridos que oía, que me comenzó á desfallecer el natural, y ansi debilitada me llegué á la Madre Priora, que estaba cerca de mí, y ella, pensando que era flaqueza, comenzó á pedir algo que comiese. Yo haciendo señas, dixe, que dexasen aquello, y mirasen quien llamaba al torno. Fueron, y era el mensagero que traía el despacho para que nos partiesemos.

4 Luego comenzó á hacer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua, y piedra, y á mí me dió tan gran mal, que parecia me moría: los Médicos, y todos los que me veían, tenian por imposible poderme poner en camino, porque eran recísimos los dolores, y turbaciones sobrenaturales que padecia, y esto me hacia tener mas ánimo, y dár mas priesa para que se tomasen las bestias, y todo lo que era menester para venirnos estotro dia, que este siguiente á la noche que el mensagero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oír Misa, aunque estaba el Coro bien cerca de la celda.

5 Con todo nos partimos el propio Lunes á las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian, que les parecia se habia de servir nuestro Señor mucho en su camino. Anduvimosle con buen tiempo, aunque de las tem-

tempestades pasadas estaba tal, que las mulas no podian salir dél. Llegamos hasta Daifuentes, tratando los Padres que venian con nosotras (que era el Padre Fray Juan de la Cruz, y el Padre Fray Pedro de los Angeles) y yo, qué medio tendriamos, para que el Arzobispo diese licencia, y no estuviese tan recio en admitirnos. Y esta noche (que era quando llegamos á Daifuentes) oímos un trueno terribilísmo: cayó con él un rayo en Granada en la propia casa del Arzobispo, cerca de donde dormia: quemóle parte de su librería, y mató algunas bestias, y al mesmo atemorizó tanto que de la turbacion cayó malo. Esto dicen le ablandó, que no se acordaban en tal tiempo haber visto caer rayo en Granada.

6 Y este mesmo dia el que tenia alquilada la casa al Padre Vicario, en que habiamos de entrar, se quitó de la palabra, y escritura que habia hecho á Don Luis de Mercado, y al Licenciado Laguna, diciendo, que no sabía era para Monasterio quando la dió; mas que ahora que lo sabía, que no saldria della él, ni mucha gente que estaba en ella, y ansi lo hizo, que no fueron parte estos Señores, que de secreto nos hacian merced, ni cinquenta mil ducados que le daban de fianzas para que le desembarazase. Como supieron estabamos tan cerca, que de aí á dos dias habiamos de llegar, no sabian que hacerse: y á caso dixo Don Luis de Mercado á la Señora Doña Ana de Peñalosa su hermana: (de quien se habia escondido el Padre Vicario, y no dichole nada desto) Hermana, bueno sería, pues ya están las Religiosas en el camino, que mirase si podrian apearse aquí en nuestra casa, dandoles un pedazo en que estén de por sí, hasta que hallen un rincon en que meterse. La bue-

na Señora, que habia años que no salia de un Oratorio con grande sentimiento de su viudéz, y de la muerte de sola una hija que tenia, luego se comenzó á alentar, (segun ella nos cuenta) y con grande priesa comenzó aderezar su Casa, y á componer todo lo necesario para la Iglesia, y nuestro acomodamiento, que nos hizo harto bueno, aunque con estrechura, por la poca casa que habia. Llegamos dia de San Fabian, y San Sebastian á las tres de la mañana (que por el secreto convino venir á esta hora) hallamos á la santa Señora á la puerta de la calle, donde nos recibió con mucha devocion, y lágrimas. Nosotras las derramamos cantando un *Laudate Dominum*, con harta alegría de vér la Iglesia, y postura que tenia en el portal; aunque como no habia licencia del Arzobispo, yo pedí se cerrase, y á los Padres que estaban allí con el Padre Vicario, que no tratasen de tocar campana, ni decir Misa en el público, ni en secreto, hasta que tuviesemos el beneplácito del Arzobispo, que esperaba en Dios lo daria luego.

7 Enviele un recaudo, diciendo nuestra llegada, y suplicandole nos viniese á dár su bendicion, y á poner el Santísimo Sacramento; porque aunque era Fiesta, no oiríamos Misa hasta que lo ordenase su Señoría. Respondió con mucho amor, diciendo: *Fuesemos bien venidas que él se holgaba mucho dello, y quisiera poderse levantar para venir á decir la primera Misa: mas que por estar malo, enviaba su Provisor que la dixese, y hiciese todo lo que yo quisiese.* Y ansi llegando el Provisor (que fue aquella mañana á las siete) le pedí dixese Misa, y nos comulgase á todas, dexandonos puesto de su mano el Santísimo Sacramento: él lo hizo luego con mucha solemnidad. Estaban estos Señores Oídores en nuestra Igle-

Iglesia) y tanta gente, que era admiracion haberlo sabido tan presto, porque á las ocho del mesmo dia que llegamos ya estaba puesto el Santísimo Sacramento, y diciendose mas Misas. Venia toda Granada, como si vinieran á ganar Jubiléo, y á una voz decian que eramos Santas, y que habia Dios visitado esta tierra con nosotras. Este mesmo dia fue Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna á visitar al Arzobispo, que estaba malo de la turbacion del rayo que habia caído dos noches habia, y hallaronle echando chispas porque habiamos venido: dixeronle, que si tanto le pesaba á su Señoría, para que habia dado licencia, que ya estaba hecho el Monasterio? Respondió, no pude hacer menos, que harto forcé mi condicion, porque no puedo vér Monjas; mas no las pienso dár nada, que aun á las que tengo á mi cárgo no puedo sustentar: y ansi comenzamos á gozar de dichos, y de hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la señora Doña Ana nos hacia limosna, era con mucha limitacion, y de los demás ninguno acudia por vernos en su casa, donde acudian tantos pobres, y se daban muchas limosnas á casi todos los Monasterios, y Hospitales desta tierra, y ansi entendian no pasariamos nosotras ninguna necesidad, y pasabamosla de manera, que muchos dias no nos pudieramos sustentar con lo que esta señora nos daba, si de los Mártires no nos ayudáran nuestros Padres Descalzos con algun pan, y pescado: aunque tambien ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre, y esterelidad, que se padecia en el Andalucía grandísima. Ropa para dormir teniamos tan poca, que no habia mas de la que traximos por el camino, era tan poca, que solas dos, ó tres podian dormir en ella, y ansi andabamos á noches, que-

dandose las mas sobre unas esteras, que estaban en el Coro, y esto nos daba tanto contento, que por gozarlo, no manifestabamos la necesidad que teniamos, antes procurabamos ocultarla, en especial á esta santa Señora, por no cansarla, y ella como nos veía tan satisfechas, y contentas, y nos tenia en figura de buenas, y penitentes, no advertia habiamos menester mas de lo que nos daba. Pasamos ansi lo mas del tiempo que estuvimos en su casa, que fueron siete meses. En todos ellos desde el primer dia tuvimos muchas visitas de la gente mas grave, y Religiosos de todas las Ordenes, que no trataban de otra cosa sino de la temeridad que era comenzar estas Casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les deciamos que por eso gozabamos mas de las divinas, y que en confianza de la experiencia del cuidado, y providencia de Dios, que tan probada teniamos en nuestros Conventos, no nos daba cuidado comenzarlos ansi, antes deseabamos no se hiciese ninguno de otra manera, porque teniamos esta por la mas segura. Reíanse mucho de oírnos, y de vér la satisfacion con que estabamos en tanta estrechura, que por guardar nuestra clausura, estabamos bien apretadas, tanto, que el mesmo Don Luis de Mercado, que estaba en la propia casa, no nos vió jamás sin velo, ni ninguno pudo dár señas de nosotras. En esto no haciamos mas de lo que profesamos siempre, mas hacen mucho caso dello en esta tierra. Venian muchas personas de todas suertes á pedir el Hábito, y entre mas de ducientas que trataron dello, no hallabamos una, que nos pareciese podiamos recibir conforme á nuestras Constituciones, y por esto á muchas no queriamos hablar, y á otras entreteniamos, diciendo, era menester

su-

supiesen primero nuestro modo de vivir, y acá probasemos los deseos, y que hasta hallar Casa, no habia lugar para mas de las que estabamos. Buscabamosla con harta diligencia, mas ni comprada, ni alquilada, no habia medio de concertarse ninguna. Yo en este tiempo andaba con algun cuidado de vér la poca ayuda que se nos ofrecia entre esta gente, y todas las veces que lo advertia, me parecia oía lo que dixo Christo nuestro Señor á los Apóstoles: *Quando os envié á predicar sin alforjas y sin zapatos: faltoos algo?* Y mi alma respondia: No por cierto, con una gran confianza de que en lo espiritual, y temporal nos proveeria su Magestad muy cumplidamente. Era de arte, que teniamos misas, y Sermones de los mas afamados Sacerdotes, y Predicadores que aquí habia, casi sin procurarlo: gustaban mucho de confesarnos, y saber nuestra vida, y ansi de la seguridad interior que Dios me daba de que no nos faltaria nada, como fue de una cosa que luego que aquí vine se me ofreció. Fue que con gran peso, ó particularidad, oí interiormente aquel Verso, que dice: *Scapulis suis obumbravit tibi, & sub pennis ejus sperábis.* Dí cuenta á mi Confesor, que era el Padre Fray Juan de la Cruz, y al Padre Maestro Juan Bautista de Ribera, de la Compañía de Jesus, con quien comunicaba todo lo que se me ofrecia en Confesion y fuera della, y á entrambos les pareció ser estas cosas prendas que nuestro Señor daba de que esta Fundacion se hacia muy bien, como hasta ahora, que há quatro años se ha hecho. Sea su nombre bendito, que en todo este tiempo me afirman las Hermanas que vinieron á la Fundacion, traían mas presencia, y mas comunicacion de su Magestad que habian sentido en toda su vida.

Pa-

8 Pareciaseles bien en el aprovechamiento con que andaban, y en el que causaban (al dicho de todos) con su exemplo en los Monasterios de Monjas que hay aquí. Que del Presidente Don Pedro de Castro supe habia gran diferiencia en ellos despues que vinimos, digo en las Monjas de otras Ordenes, que hay muchas en Granada. Junto con las mercedes que he dicho nos hacia nuestro Señor, gozabamos de una grandísima, que era sentir hacernos compañía la persona de nuestro Señor Jesu-Christo en el Santísimo Sacramento del Altar, de manera, que nos parecia visible el sentir su presencia corporal, y esto era tan general, y ordinario, que lo tratabamos entre nosotras, diciendo, que nunca tal efeto parecia nos habia hecho el Santísimo Sacramento en ninguna parte como aquí, que desde el punto que le pusieron, nos causó este consuelo, y hasta ahora dura en algunas, aunque no tan sensible como en aquellos primeros siete meses.

9 Quando se cumplieron, hallamos una Casa alquilada, donde, sin que lo supiese su dueño, porque la dexó un morador que dentro estaba desembarazada, nos pasó con gran secreto V. Paternidad que vino entonces desde Baeza á trazar nuestra comodidad, no pudo haber mas desta, hasta que de aí á diez meses comenzó nuestro Señor á mover de veras algunas doncellas de las mas principales de aquí, que ayudadas de sus Confesores, sin licencia de sus Padres, y deudos, que no habia remedio se la diesen para entrar en Orden tan estrecha, se vinieron en secreto á tomar el Hábito. Dimosle en pocos dias á seis con mucha solemnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la Ciudad, que les parecia cosa terrible entrar aquí, y

an-

ansi andaban (segun nos decian muchos) con gran cuidado de guardar sus Hijas, porque de la primera que recibimos, que es la Hermana María de Jesus, se murió su padre, y su madre luego que entró, y echaron fama que de pena: á ella nunca se le entendió ninguna de haber entrado sino mucho contento, y agradecimiento de la merced que nuestro Señor la hizo en traerla á nuestra Orden: ha probado muy bien en ella, y todas las que entraron, y las demás que despues se han recibido. En profesando, con sus dotes procuramos comprar Casa, y aunque se trató de muchas, tanto que se llegó á hacer escrituras de algunas, no hubo remedio de efectuarse la compra, hasta que intentamos tomar la del Duque de Sesa, que por las grandes dificultades que para venderse tenia, nos pareció disbarate querer entrar en ella, y á quantos lo oían, lo parecia, aunque era la mas á propósito, y en el mejor puesto que hay en Granada. Determinéme á tratar della, porque habia mas de dos años me afirmó la Hermana Secretaria (que porque vuestra Paternidad verá quien es en la letra, no la nombro) que tres veces le habia dado nuestro Señor á entender se habia de asentar en esta Casa del Duque el Convento, y con tanta certificacion lo entendió, que ninguna cosa sería parte para que dexase de ser, y ansi se efetuó como V. Paternidad sabe, y estamos en ella.

Ana de Jesus.

MO-

MODO
DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE NUESTRA SEÑORA
DEL CARMEN.
COMPUESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS,
SU FUNDADORA.

LIBRO
DE LOS CONVENTOS
DE RELIGIOSAS DESCALZAS
DEL CARMEN.

FUNDADOR.
TERESA DE JESUS,

A LAS RELIGIOSAS DESCALZAS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

Fr. ALONSO DE JESUS MARIA, SU GENERAL.

SALUD EN EL SEÑOR.

COMO sea cierto, que el bien de todas las Comunidades, y principalmente el de las que profesan mucha perfeccion, como lo hacen las de vuestras Reverencias, dependa tanto de acertar los Padres Provinciales, y Visitadores á proceder en sus Visitas (ayudados del Señor) con mucha prudencia, y espíritu, y del saber las Súbditas haberse con ellos en cumplimiento de sus obligaciones, como verdaderas, y perfetas Hijas de obediencia, que consideran en ellos á Christo nuestro Señor, cuyos Vicarios son, y por cuyo medio su Magestad las gobierna, tuve por muy conveniente el hacer imprimir este breve tratado de las Visitas, que yo hallé en el Escurial entre los originales que allí tiene el Rey nuestro Señor guardados, de la mano de nuestra Santa Madre, por ser su doctrina enderezada á este fin.

2 Dixo San Buenaventura, tratando de la diferente doctrina que habian menester los Prelados, y los Súbditos, conforme á las diferentes obligaciones que les corren. *Magna enim differentia est inter scire humiliter subesse, pacificè coesse, & utiliter præese.* Que es muy grande la diferiencia que hay entre el saber ser sugetos, y rendidos humildemente con voluntad blanda, y entendimiento dócil, y resignado y entre el saber vivir con amor, y paz con los iguales, y el saber presidir, gobernar, y concertar bien á los inferiores. Y esta diferiencia, en que están encerradas diferentes dudas y dificultades, tocó maravillosamente nuestra Santa Madre en este breve discurso, enseñando á los Prelados como se habian de haber con sus Súbditas, y á las Súbditas como se habian de haber, no solo con sus Prelados, sino tambien entre sí, en órden á las Visitas, que son las ocasiones de mas importancia entre las que se ofrecen en las Comunidades, y que por ser tales, encierran como eminentemente en sí el acierto, y buen enderezamiento de su corriente ordinario.

3 Los Padres Provinciales, y Visitadores hallarán en este Tratado el modo, y el término de que deben usar con las Religiosas en sus Visitas, enseñando por quien tan bien lo supo entender, y ponderar, que pudo ser Madre, y Reformadora del Estado. Aquí aprenderán á ser buenos Pastores, á imitacion de Christo nuestro Señor, en cumplimiento de la doctrina que su Magestad nos enseña por el Evangelista San Juan en el capítulo décimo, diciendo: *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me meæ & animam meam pono pro ovibus meis.* Yo soy buen Pastor, y conozco mis obejas, y ellas me conocen á mí, y pongo mi vida por mis obejas. Pues aquí hallarán para esto documentos

tos, y consejos dados muy en particular, y por menudo para conocer mejor á sus obejas, descubriendoles, y dandoles á conocer sus entrañas llenas de zelo de su bien amoroso, y verdadero, el qual debe ser poderoso para obligarles á posponer el provecho, y consuelo de sus súbditas, no solo el descanso, y gusto propio, sino tambien la salud, y hasta la mesma vida.

4 Y es aquí mucho de advertir, que el instar tanto la Santa en que se entienda muy de raíz, y por entero todo lo pequeño, y lo grave que hubiere en la Comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme á lo que Christo nuestro Señor nos enseña en el lugar que acabamos de citar. Esto ponderó muy bien aquel gran Padre de Monjes Basilio en las Constituciones Monásticas, diciendo: *Novit enim, qui intelligens moderator est uniuscujusque mores, & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & ad hæc acommodatum etiam id singulis remedium adhibere.* Que es propio del Prelado cuidadoso, que entiende bien las obligaciones de su Oficio, el exâminar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones, y costumbres de cada uno de sus Súbditos, para saber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas que son mas conformes, y proporcionadas con sus necesidades, que este conocimiento, y esta providencia piden los oficios de Médico, de Juez, y de Maestro, que deben hacer los Superiores, que están en lugar de Dios, para con sus inferiores, y súbditos, de los quales bien exercitados resulta despues el buen concierto, y la paz de las Comunidades.

5 Las Religiosas hallarán asimesmo lo que deben hacer con sus Prelados, en órden á que su gobierno les entre

en

en buen provecho, tratandolos, con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, que á Ministros que representan la persona de Christo nuestro Señor, y que hacen sus veces, se les debe, manifestandoles con toda claridad todo lo que nuestra Santa Madre les encarga, para que así el oficio de Médicos, de Jueces, y de Maestros, que ellos exercitan, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho provecho, así de las Comunidades, como de los particulares. Y se debe notar, que esta doctrina de nuestra Santa Madre es general para todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propiamente fueren sus Prelados, y Visitadores, sin que para hacer esto se repare mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada uno, presuponiendo que no es menester para proceder desta manera con ellos, que sean en ciencia, y en experiencia otros Agustinos, ó Benardos. Muy bien Gerson á nuestro propósito, poniendo una tácita objecion, dixo en el Tratado de la Preparacion de la Misa, en la Consideracion tercera: *Dicit aliquis ex simplicioribus: Utinam talis mihi esset Abbas, aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem faciliter imperanti. Nunc verò, dum Superioris mei parvam sapientiam inspicio, non audeo meam conscientiam, & salutem suæ fidei tali pacto committere. Quisquis ita dicis, & sapis, dicipis, & erras. Non enim commiss isti te, & salutem tuam in manibus hominis, quia prudens est & plurimum literatus, aut devotus, sed quia tibi est secumdum regularem institutionem Præpositus, & Prælatus; quamobrem obedias, si vis non ut homini, sed ut Deo jubenti, si tamen non contra Deum*: dirá alguno (dice Gerson) de los menos sábios: Ojalá yo tuviera un Prelado como San Bernardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero si miro la corta sabiduría del que tengo, ape-

apenas me atrevo á entregarle el gobierno de mi conciencia, y á fiarme del todo de él. Qualquiera que desta manera siente, y habla, yerra, y se engaña; porque no se puso el Súbdito en manos de otro hombre, fiado de su prudencia, de sus letras, y devocion, sino porque segun la regular disposicion, y el órden divino le fue dado por Prelado; por lo qual le debe obedecer, y tratar, no como á hombre, sino como á Dios, que en él le manda, y lo gobierna todas las veces que no le manda lo contrario de lo que su Magestad tiene mandado.

6 Para haberse las Súbditas entre sí como conviene en estas ocasiones de las Visitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia, y escusando algunos peligros, y inconvenientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallarán vuestras Reverencias prudentísimos consejos, y documentos. Reciban vuestras Reverencias este antiguo, y nuevo beneficio de la que tantos han recibido, satisfechas, que aprovechandose dél con cuidado, será (entre lo que nuestra Santa Madre escribió para su provecho) lo que mas generales, y comunes frutos causará en las Comunidades. Y en págo de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir, solo pido, que al tiempo de las Visitas, en lugar de la Leccion que vuestras Reverencias tienen cada dia, lo lean en Comunidad, para que en la memoria de todas se refresquen estas verdades, y consejos santos, tan provechosos, como prudentes, y tan seguros, quanto llenos de amor, y de deseo verdadero de su bien. Encomiendenme vuestras Reverencias al Señor, el qual les dé tanto de su espíritu, como deseo.

MO-

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS.

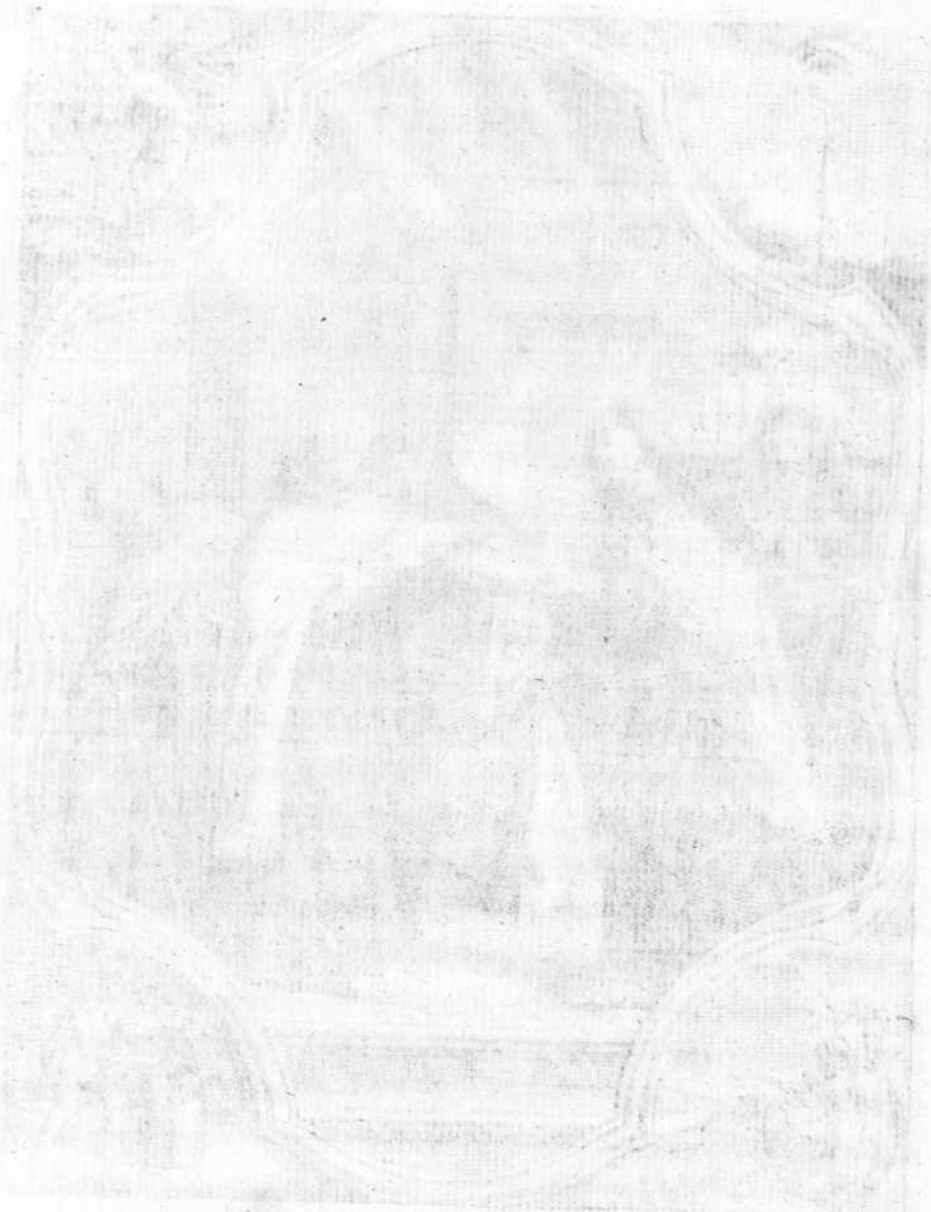
1 Confieso lo primero, la imperfecion que he tenido en comenzar esto, en lo que toca á la obediencia, que con desear yo mas que ninguna cosa tener esta virtud, me ha sido grandísima mortificacion, y hecho gran repugnancia. Plegue á nuestro Señor acierte á decir algo, que solo confio en su misericordia, y en la humildad de quien me lo ha mandado escribir, que por ella hará Dios como poderoso, y no mirará á mí.

2 Aunque parezca cosa no conveniente comenzar por lo temporal, me ha parecido, que para que lo espiritual ande siempre en aumento, es importantísimo, aunque en Monasterios de pobreza no lo parece; mas en todas partes es menester haber concierto, y tener cuenta con el gobierno y concierto de todo. Presupuesto primero, que al Prelado le conviene grandísimamente haberse de tal manera con las súbditas, que aunque por una parte sea afable, y las muestre amor, por otra dé á entender, que en las cosas sustanciales ha de ser riguroso, y por ninguna manera blandear. No creo hay cosa en el mundo, que tanto dañe á un Perlado, como no ser temido, y que piensen los Súbditos que pueden tratar con él, como con igual, en especial para mugeres, que si una vez entienden

que

Parvum Cælesti Sponso plantaverat hortum,
Quem coluit Vigili Magna Teresa manu:
Sed plantasse parum fuerat, nisi Visitet ipsa
Visendi normam Patribus atque Redat,

I.s á Palom.o Sculp.



que hay en el Perlado tanta blandura, que ha de pasar por sus faltas, y mudarse por no desconsolar, será bien dificultoso el gobernarlas.

3 Es mucho menester, que entiendan hay cabeza, y no piadosa para cosa que sea menoscabo de la Religion; y que el Juez sea tan recto en la justicia, que las tenga persuadidas, no ha de torcer en lo que fuese mas servicio de Dios, y mas perfeccion, aunque se hunda el mundo, y que hasta tanto les ha de ser afable, y amoroso, hasta que no entienda falta en esto; porque ansi como tambien es menester mostrarse piadoso, y que las ama como padre (y esto hace mucho al caso para su consuelo, y para que no se estrañen dél) es menester estotro que tengo dicho. Y quando en alguna destas cosas faltase, sin comparacion es mejor que falte en la postrera, que en la primera; porque como las Visitas no son mas de una vez en el año, para con amor poder corregir, y quitar faltas poco á poco, si no entienden las Monjas que á cabo de este año han de ser remediadas, y castigadas las que hicieren, pasase un año, y otro, y viene á relaxarse la Religion de manera, que quando se quiera remediar, no se puede; porque aunque la falta sea de la Priora, mostradas las mesmas Monjas á la relaxacion, aunque despues pongan otra, es terrible cosa la costumbre en nuestro natural, y poco á poco, y en pocas cosas se vienen á hacer agravios irremediables á la Orden, y dará terrible cuenta á Dios el Perlado, que no lo remediare con tiempo.

4 A mi parecer le hago á estos Monasterios de la Vírgen nuestra Señora de tratar cosas semejantes, pues por la bondad del Señor tan léjos están ellas de haber menester este rigor: mas temerosa de lo que el tiempo suele relaxar en los

Monasterios, por no se mirar estos principios, me hace decir esto, y tambien de vér que cada dia por la bondad de Dios ván mas adelante, y en alguno por ventura hubiera habido alguna quiebra, si los Perlados no hubieran hecho lo que aquí digo, de ir con este rigor en remediar cosillas pocas, y quitar las Perladas que entendian no ser para ello. En esto particularmente es menester no haber ninguna piedad, porque muchas serán muy santas, y no para Perladas, y es menester remediarlo de presto, que á donde se trata tanta mortificacion, y exercicios de humildad, no lo terná por agravio; y si lo tuviere, vese claro, que no es para el oficio, porque no ha de gobernar á almas que tanto tratan de perfeccion, la que tuviere tan poca, que quiera ser Perlada.

5 Ha menester el que visitáre traer muy delante á Dios, y la merced que hace á estas Casas, para que por él no se disminuyan, y echar de sí unas piedades, que lo mas ordinario las debe poner el demonio para gran mal, y es la mayor crueldad que puede tener con sus Súbditas.

6 No es posible, que todas las que eligieren por Perladas han de tener talentos para ello: y quando esto se entendiere en ninguna manera pase del primer año sin quitarla: porque en uno no puede hacer mucho daño, y si pasan tres, podrá destruir el Monasterio, con hacerse de imperfeciones costumbre: y es tan en extremo importante de hacerse esto, y que aunque se deshaga el Perlado, por parecerle que aquella es santa, y que no yerra en la intencion, se fuerce á no la dexar con el oficio. Esto se lo pido yo por amor de nuestro Señor, y que quando viere que las que han de elegir ván con alguna pretendencia, ó pasion (lo que Dios no quiera) les cese la eleccion, y les nombre Prioras

ras de otros Monasterios, y destos que elijan; porque de eleccion hecha desta suerte, jamás podrá haber buen suceso. No sé si esto que he dicho temporal, ó espiritual. Lo que quise comenzar á decir, es, que se miren con mucho cuidado, y advertencia los libros del gasto, no se pase ligeramente por esto, en especial en las Casas de renta conviene muy mucho que se ordene el gasto conforme á la renta, aunque se pase como pudieren, pues gloria á Dios todas tienen bastantemente las de renta, para si se gasta con concierto, pasar muy bien; y si no, poco á poco, si se comienza á adeudar, se irán perdiendo; porque en habiendo mucha necesidad, parecerá inhumanidad á los Perlados, no les dár sus labores, y que á cada una provean sus deudos, y cosas semejantes, que ahora se usan, que querria yo mas vér deshecho el Monasterio, sin comparacion, que no que venga á este estado; y por eso dixe, que de lo temporal suelen venir grandes daños á lo espiritual, y ansi es importantísimo esto.

7 En los de pobreza mirar, y avisar mucho no hagan deudas; porque si hay Fé, y sirven á Dios, no les ha de faltar, como no gasten demasiado. Saber en los unos, y en los otros muy particularmente la racion que se dá á las Monjas, y como se tratan, y las enfermas, y mirar que se dé bastantemente lo necesario, que nunca para esto dexa el Señor de darlo, como haya ánimo en la Perlada, y diligencia; y ya se vé por experiencia.

8 Advertir en los unos, y en los otros la labor que se hace, y aun contar lo que han ganado de sus manos, y aprovecha para dos cosas. Lo uno, para animarlas, y agradecer á las que hicieren mucho. Lo otro, para que en las partes que no hay tanto cuidado de hacer labor, porque no ternán

tanta necesidad, se les diga lo que ganan en otras partes, que este traer cuenta con la labor, dexado el provecho temporal, para todo aprovecha mucho, y esles consuelo quando trabajan, vér que lo ha de vér el Perlado, que aunque esto no es cosa importante, hanse de llevar mugeres tan encerradas, que todo su consuelo está en contentar al Perlado á las veces condescendiendo á nuestras flaquezas. Informarse si hay cumplimientos demasiados, en especial es esto mas menester en las Casas á donde hay renta, que podrán hacer mas, y suelense venir á destruir los Monasterios con esto que parece de poca importancia. Si aciertan á ser las Perladas gastadoras, podrian dexar á las Monjas sin comer (como se vé en algunas partes) por darlo; y por esto es menester mirar lo que se puede hacer, conforme á la renta, y á la limosna, que se puede dár, y poner tasa, y razon en todo.

9 No consentir demasía en ser grandes las Casas, y que por labrar, ó añadir en ellas, si no fuere gran necesidad, no sea desórden: y para esto sería menester mandar, no se labre cosa, sin dár aviso al Perlado, y cuenta de donde se ha de hacer, para que conforme á lo que hubiere, ó dé la licencia, ó no. Esto no se entiende por cosa poca, que no puede hacer mucho daño, sino porque es mejor que se pase trabajo de no muy buena Casa, que no de andar desasosegadas, y dár mala edificacion con deudas, ó faltarles de comer.

10 Importa mucho, que siempre se mire toda la Casa, para vér con el recogimiento que está; porque es bien quitar las ocasiones, y no se fiar de la santidad que viere, por mucha que sea, porque no se sabe lo por venir: y ansi es menester pensar todo el mal que podria suceder, para como digo quitar la ocasion, y en especial los Locutorios, que ha-

haya dos rejas, una á la parte de afuera, y otra á la de adentro, y que por ninguna pueda caber mano. Esto importa mucho, y mirar los Confesonarios, y que estén con velos clavados, y la ventanilla de comulgar que sea pequeña: la Portería que tenga dos cerrojos, y dos llaves la de la Claustra, como mandan las Actas, y la una tenga la Portera, y la otra la Priora. Ya veo se hace ansi, mas porque no se olvide, lo pongo aquí, que son cosas todas estas, que siempre es menester se miren, y vean las Monjas que se mira, porque no haya descuido en ellas.

11 Importa mucho informarse del Capellan, y de con quien se confiesan, y que no haya mucha comunicacion, sino lo necesario, é informarse muy particularmente desto de las Monjas, y del recogimiento de la Casa. Y si alguna hubiere tentada, oírla muy bien, que aunque hartas veces le parecerá lo que no es, y lo encarecerá, puedese tomar aviso para saber la verdad de las otras, poniendolas precepto, y reprehenderlo despues con rigor, porque queden espantadas para no lo hacer mas. Y quando sin culpa de la Priora anduviese alguna mirando menudencias, ó dixere las cosas encarecidas, es menester rigor con ellas, y darlas á entender su ceguedad, para que no anden inquietas, que como vean que no les ha de aprovechar, sino que son entendidas, sosegarán; porque no siendo cosas graves siempre se han de favorecer las Perladas, aunque las faltas se remedien; porque para la quietud de las Súbditas, sería gran cosa la simplicidad de la perfeta obediencia; porque podria tentar á algunas el demonio, en parecerles lo entienden mejor que la Perlada, y andar siempre mirando cosas que importan poco, y á sí mesma hará mucho daño. Esto entende-

dará la discrecion del Perlado para dexarlas aprovechadas; aunque si son melancólicas, habrá harto que hacer. A estas es menester no mostrar blandura, porque si con algo piensan salir, jamás cesarán de inquietar, ni se sosegarán, sino que entiendan siempre que han de ser castigadas, y que para esto ha de favorecer á la Perlada.

12 Si por ventura entráre alguna de que la muden á otro Monasterio, de manera es menester responderla, que ella, ni ninguna perpetuamente entienda, que es cosa posible. Porque no puede nadie entender, sino quien lo ha visto, los grandísimos inconvenientes que hay, y la puerta que se abre al demonio para tentaciones, si piensan que puede ser posible salir de su casa, por grandes ocasiones que para ello quieran dár. Y aunque se hubiese de hacer, no lo han de entender, ni entender que fue por quererlo ellas, sino traer otros rodeos, porque aquella nunca asentará en ninguna parte, y haráse mucho daño á las otras, sino que entiendan que la Monja que pretendiere salir de su Casa, que nunca el Perlado terná crédito de ella para ninguna cosa; y que aunque la hubiese de sacar, por el mesmo caso no lo haria: digo sacar, para alguna necesidad, ó Fundacion, y aun es bien hacerlo ansi, porque jamás dán estas tentaciones, sino á melancólicas, ó de tal condicion, que no son para cosa de mucho provecho, y aun quizá será bueno, antes que alguna lo tratase, traerlo á plática en alguna plática, quan malo es, y lo mal que se sentiría de quien esta tentacion tuviese, y decir las causas, y como ya no puede salir ninguna, que hasta aquí habia ocasiones de tener dellas necesidad.

13 Informarse si la Priora tiene particular amistad con

con alguna, haciendo mas por ella, que por las otras, porque en lo demás no hay que hacer caso, si no fuese cosa muy demasiada; porque siempre las Prioras han menester tratar mas con las que entienden mejor, y son mas discretas; y como nuestro natural no nos dexa tenernos por lo que somos, cada una piensa es para tanto, y ansi podrá el demonio poner esta tentacion en algunas, que á donde no hay cosas graves de ocasiones de fuera, anda por las menudencias de dentro, para que siempre haya guerra, y mérito en resistir; y ansi les parecerá que aquella, ó aquellas la gobiernan; es menester procurar se modere, si hay alguna demasía: porque es mucha tentacion para las flacas, mas no que se quite, que como digo, podrán ser personas tales, que sea necesario, mas siempre es bien poner mucho en que no haya mucha particularidad con ninguna, luego se entenderá de la manera que vá.

14 Hay algunas tan demasiado de perfetas á su parecer, que todo lo que vén les parece falta, y siempre estas son las que mas faltas tienen, y en sí no las vén, y toda la culpa echan á la pobre Priora, ó á otras, y ansi podrian desatinar á un Perlado de querer remediar lo que es bien hacerse; por donde es menester no creer á una sola, como he dicho, para haber de remediar algo, sino informarse de las demás: porque á donde tanto rigor hay, sería cosa insufridera, si cada Perlado á cada Visita hiciese mandatos; y ansi, si no fuere en cosas graves, y como digo, informandose bien de la mesma Priora, y de las demás, de lo que quiere remediar, y de por qué, ó cómo se hace, no se habian de dexar mandatos; porque tanto se pueden cargar, que no pudiendolo llevar, se dexe lo importante de la Regla: esto impor-

porta mucho. En lo que mucho ha de poner el Perlado es, en que se guarden las Constituciones; y á donde hubiere Priora que tenga tanta libertad, que las quebrante por pequeña causa, ó lo tenga de costumbre, pareciendole que vá poco en esto, y poco en aquello, tengase por entendido, que ha de hacer gran daño á la Casa, y el tiempo lo dirá; y aunque luego no se parezca, esta es la causa por qué están los Monasterios, y aun las Religiones tan perdidas en algunas partes, haciendo poco caso aun de las pocas cosas, y de aquí viene, á que caigan en las muy grandes.

15 Avisar mucho á todas en público, que le digan quando hubiere falta en esto en el Monasterio, porque si lo viene á saber, á la que no se lo hubiere avisado, castigará muy bien. Con esto temerán las Prioras, y andarán con cuidado. Es menester no andar contemporizando con ellas, si sienten pesadumbre, ó no, si no que entiendan que han de pasar ansi siempre; y que lo principal para que la dán el oficio es, para que haga guardar Regla, y Constituciones, y no para que quite, y ponga de su cabeza, y que ha de haber quien lo mire, y quien lo avise al Perlado.

16 La Priora que hiciere cosa ninguna de que le pese que la vea el Perlado, tengo por imposible hacer bien su oficio; porque señal es que no vá muy recto en el servicio de Dios, lo que yo quiera que no sepa el que está en su lugar. Y ansi ha de advertir mucho el Perlado, si hay llaneza, y verdad en las cosas que se tratan con él, y si no la hubiere, reprehendalo con gran rigor, y procure que la haya, poniendo medios en Priora, ú Oficialas, ó hacer otras diligencias; porque aunque no digan mentira, puedense encubrir algunas cosas; y no es razon, que siendo la cabeza

por

por cuyo gobierno se ha de vivir, lo dexe todo de saber. Porque mal podrá hacer cosa el cuerpo buena sin la cabeza, que no es menos, encubriendole lo que ha de remediar. Concluyo en esto, con que como se guarden las Constituciones, andará todo llano; y si en esto no hay gran aviso, y en la guarda de la Regla, poco aprovecharán Visitas, porque han de ser para este fin, sino fuere mudando Prioras, y aun las mesmas Monjas, si en esto hubiese ya costumbre (lo que Dios no quiera) y fundarle de otras que estén enteras en la guarda de la Religion; ni mas ni menos que si se hiciese de nuevo, y poner á cada una de por sí en un Monasterio, repartiendolas, que una ó dos podrán hacer poco daño en el que estuviere bien concertado.

17 Hase de advertir, que podrá haber algunas Prioras que pidan alguna libertad para algunas cosas que sean contra Constitucion, y dará por ventura ocasiones bastantes á su parecer, porque ella no entenderá quizá mas, ó querrá hacer al Perlado entender que conviene. Y aunque no sean contra Constitucion, de arte pueden ser que haga daño aceptarlas, porque como está presente, no sabe lo que puede haber, y sabemos encarecer lo que queremos. Por esto es lo mejor no abrir puerta para cosa ninguna, sino es conforme á como ahora ván las cosas, pues se vé que ván bien, y se tiene por experiencia: mas vale lo cierto que lo dudoso. Y en estos casos ha menester ser entero el Perlado, y no se le dár nada de decir de no, sino con esta libertad que dixe al principio, y señorío santo de no se le dár mas contentar, que descontentar á las Prioras, ni Monjas, en lo que pudiese andando los tiempos haber algun inconveniente, y basta ser novedad, para no comenzarse.

18 En dár las licencias para recibir las Monjas es cosa importantísima que no la dé el Perlado, sin que se le haga gran relacion, y si estuviere en parte que pueda, informarse él mesmo, porque puede haber Prioras tan amigas de tomar Monjas, que de poco se satisfagan. Y como ella lo quiera, y diga, que están informadas, las Subditas casi siempre acuden á lo que ella quiere, y podria ser por amistad, ó deudo, ú otros respetos aficionarse la Priora, y pensar que acierta, y aun errar. Al recibirlas podráse mejor remediar; mas para profesarlas, es menester grandísima diligencia, y que al tiempo de las Visitas se informase el Prelado, si hay Novicias, de la manera que son, porque esté avisado al tiempo de dar la licencia para la Profesion si no conviene; porque será posible la Priora estar bien con la Monja, ó ser cosa suya, y no osar las Subditas decir su parecer, y al Perlado, diránle: y ansi, si fuese posible, sería acertado, que se aguardase la Profesion, si fuese cerca, hasta que el Perlado fuese á la Visita; y aun si le pareciese, decir que le enviasen los votos secretos como de eleccion, que importa tanto no quedar en Casa cosa que las dé trabajo, é inquietud toda la vida, que qualquiera diligencia será bien empleada.

19 En el tomar de las Freylas es menester advertir mucho; porque casi todas las Prioras son muy amigas de muchas Freylas, y cargánse las Casas, y á las veces con las que pueden trabajar poco. Y ansi es mucho menester no condescender luego con ellas, si no se viere notable necesidad, informarse de las que están, que como no hay número de las que han de ser, si no se vá con tiento, puedese hacer harto daño. Siempre se habia de procurar en cada Casa no se hinchese el número de las Monjas, sino que quedasen algunos lu-

lugares. Porque se puede ofrecer alguna Monja, que esté muy bien á la Casa el tomarla, y no haber como. Porque pasar el número, en ninguna manera se ha de consentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la destrucion de los Monasterios. Y por esto vale mas que se quite el provecho de uno, que no que á todos se haga daño. Podriase hacer si en alguno no está cumplido, pasar allá una Monja, para que entrase otra; y si traxo algun dote, ó limosna la que llevan, darsela, pues se vá para siempre; y ansi se remediará. Mas si esto no hubiere, pierdase lo que se perdiere, y no se comience cosa tan dañosa para todas. Y es menester que se informe el Perlado quando le pidieren licencia, las que hay de número, para ver lo que conviene, que cosa tan importante no es razon se fie de las Prioras.

20 Es menester informarse, si las Prioras añaden mas de lo que están obligadas, ansi en rezado, como en penitencias; porque podria ser añadir cada una á su gusto cosas tan particulares, y ser tan pesadas en ello, que cargadas mucho las Monjas, se les acabe la salud, y no puedan hacer lo que están obligadas: esto no se entiende, quando se ofreciere alguna necesidad por algun dia mas pueden ser algunas tan indiscretas, que casi lo tomen por costumbre, como suele acaecer, y las Monjas no osar hablar, pareciendoles poca devocion suya, ni es razon que hablen, sino con el Perlado.

21 Mirar lo que se dice en el Coro ansi cantado, como rezado, é informarse si vá con pausa, y el cantado que sea en voz baxa, conforme á nuestra Profesion, que edifique, porque en ir altas, hay dos daños; el uno, que parece mal como no vá por punto; el otro, que se pierde la modestia,

y espíritu de nuestra manera de vivir. Y si en esto no se pone mucho serloha la demasía, y quita la devocion á los que lo oyen, sino que vayan las voces mas con mortificacion, que con dar á entender que miran en parecer bien á los que las oyen, que esto es casi en general, y parece ya que no ha de tener remèdio, segun está la costumbre, y ansi es menester encargarlo mucho.

22 Las cosas que mandáre el Perlado importantes, haria mucho al caso mandar á una en obediencia delante de la Priora que quando no se hicieren, se lo escriba; y que entienda la Priora que no puede hacer menos, sería esto como estar presente el Perlado en parte, porque andarán con mas cuidado, y aviso en no exceder en nada.

23 Hará al caso tratar, antes que se comience la Visita, encarecidamente quanto mal es, que las Prioras tomen desabor con las Hermanas que dixeren al Perlado las faltas que á ellas se les ofrecen, aunque no acierten conforme á su parecer, están obligadas á esto en conciencia: y á donde se trata de mortificacion esto ha de dár contento á la Perlada, porque la ayudan á hacer mejor su oficio, y servir á nuestro Señor; y si es parte para que se desabra con las Monjas ciertas señales, que no es para gobernarlas, porque otra vez no osarán hablar, pareciendoles que se vá el Perlado, y ellas se quedan con trabajo, y podráse ir relaxando todo; y para avisar desto, por mucha Santidad que haya en las Perladas, no hay que fiar, que este nuestro natural es de suerte, y el enemigo quando no tiene otras cosas en que reparar cargará aquí la mano, que por ventura gana lo que por otras partes pierde.

24 Conviene mucho gran secreto en el Perlado en todo, y que no pueda entender la Perlada quien le avisa, por-

porque como he dicho, aun están en la tierra; y quando no haya mas, es escusar alguna tentacion, quanto y mas que puede hacer mucho daño.

25 Si las cosas que dicen de las Prioras no son de importancia, con algun rodeo se pueden avisar, sin que entienda las han dicho las Monjas; que mientras mas se pudiere darla á entender que no dicen nada, es lo que mas conviene; mas quando son cosas de importancia, mas vá en que se remedie, que no en darla gusto.

26 Informarse si entra algun dinero en poder de la Perlada, sin que lo vean las Clavarias, que importa mucho (que sin advertirlo lo pueden hacer) ni que ella lo posea jamás, sino como manda la Constitucion. En las Casas de pobreza tambien es menester esto. Pareceme que lo he dicho otra vez, y ansi serán otras cosas, sino como pasan dias, olvidaseme, y por no me ocupar en tornarlo á leer, se queda.

27 Harto trabajo es para el Perlado entender en tantas menudencias como ván aquí, mas mayor se le dará quando vea el desaprovechamiento, si esto no se hace; y como tengo dicho, por santas que sean, es menester. Y lo principal de todo (como dixe al principio) para gobierno de mugeres, es menester que entiendan tienen cabeza, que no se ha de mover por cosas de la tierra, sino que ha de guardar, y hacer cumplir todo lo que fuere Religion, y castigar lo contrario, y vér que tiene particular cuidado desto en cada Casa; y que no solo ha de visitar cada año, sino saber lo que hacen cada dia, y con esto antes irá aumentandose la perfecion, que no disminuyendose; porque las mugeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas. E importa mucho lo dicho para no se descuidar; y que alguna vez, quando

sea

sea menester, no solo sea dicho, sino hecho, que con una escarmentarán todas : y si por piedad se hace lo contrario, ó por otros respetos â los principios, que habrá pocas cosas, será forzado hacerlo despues con mas rigor, y serán estas piedades grandísima crueldad, y ternán que dár gran cuenta á Dios nuestro Señor.

28 Hay algunas con tanta simplicidad, que les parecerá mucha falta suya decir las de las Prioras en cosas que se han de remediar; y aunque lo tengan por baxeza, es menester advertirlas en lo que han de hacer. Y tambien en que con humildad adviertan á la Priora antes, quando vean que falta en la Constitucion en algunas cosas que importen, que puede ser no caiga en ellas; y aunque las mesmas le digan que lo haga, y despues si están disgustadas con ella la acusen. Hay mucha ignorancia en saber lo que han de hacer en estas visitas, y ansi es menester que el Perlado con discrecion las vaya advirtiendo, y enseñando.

29 Mucho es menester informarse de lo que se hace con el Confesor, y no de una, ni de dos, sino de todas, y la mano que se le dá que pues no es Vicario, ni le ha de haber, y se quita esto, porque no le tengan, es menester que no haya comunicacion con él, sino muy moderadamente, y mientras menos, es mejor. Y en regalos, y en cumplimientos, si no fuere muy poco, se tenga gran aviso, aunque alguna vez no se podrá escusar alguna cosa. Antes le paguen mas de lo que es la Capellanía, que tener este cuidado, que hay muchos inconvenientes.

30 Tambien es menester avisar á las Prioras no sean muy largas, y cumplidas, sino que traigan delante que están obligadas á mirar como gastan, pues son no mas que co-

como un Mayordomo, y no han de gastar como cosa propia suya, sino como fuere razon, con mucho aviso que no sea cosa demasiada, dexado por no dár mala edificacion, en conciencia está obligada á hacer esto, y á la guarda de lo temporal, y á no tener ella cosa en particular mas que todas, sino fuere alguna llave de escribanía, ó escritorio para guardar papeles, digo cartas, que en especial si son algunos avisos de Perlados, es razon no se vean, ó cosas semejantes.

31 Mirar el vestido, y tocado si vá conforme á la Constitucion; y si hubiere alguna cosa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo que parezca curiosa, ó no de tanta edificacion, hacerla quemar delante de sí; porque de hacer una cosa como esta, quedales espanto, y emiendanse entonces, y acuerdanse para las que están por venir.

32 Tambien mirar en la manera de hablar, que vaya con simplicidad, llaneza, y Religion, que lleve mas estilo de Ermitaños, y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades, y melindres (creo las llaman) que se usan en el mundo, que siempre hay novedades. Preciense mas de groseras, que de curiosas en estos casos.

33 Lo mas que fuere posible escusar que no tengan pleitos, si no fuere á mas no poder, porque el Señor les dará por otro cabo lo que perdieren por este. Allegarlas siempre á que guarden lo mas perfeto, y mandar que ningun pleito se ponga ni sustente, sin avisar al Perlado, y con particular mandato suyo.

34 Y aun á las que recibieren les vayan amonestando que tengan en mas los talentos de las personas, que lo

que

que traxeren, y por ningun interese reciban sino conforme á lo que mandan las Constituciones. En especial si es con alguna falta en la condicion.

35 Es menester llevar adelante lo que ahora hace el Perlado que el Señor nos ha dado (los que vinieren) de quien yo he tomado harto de lo que aquí he dicho, viendo sus Visitas, en especial en este punto, que con ninguna Hermana tenga mas particularidad que con todas, para estar con ella á solas, ni escribirla, sino á todas juntas mostrar el amor como verdadero Padre. Porque el dia que en algun Monasterio tomare particular amistad, aunque sea como la de San Gerónimo, y Santa Paula, no se librará de murmuracion, como ellos no se libraron; y no solo hará daño en aquella Casa, mas en todas, que luego lo hace saber el demonio para ganar algo, y por nuestros pecados está el mundo tan perdido en esto, que se seguirán muchos inconvenientes, como ahora se vé. Por el mesmo caso se tiene en menos el Perlado, y se quita el amor general que todas le ternán siempre, si es el que debe, como ahora le tienen pareciendoles que él tiene el suyo solo en una parte, y hace gran provecho ser muy amado de todas. No se entiende esto por algunas veces que se ofrecerán ocasiones necesarias, sino por cosas notables, y demasiadas.

36 Advierta quando entrare en Casa, digo los Monasterios, á visitar la clausura, que es razon que siempre lo haga, y que mire mucho toda la Casa, como ya está dicho, que vaya con su Compañero siempre juntamente, y con la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aunque sea por la mañana, se quede á comer en el Monasterio, aunque se lo importunasen, sino que mire á lo

que

qué vá, y que se torne luego á ir, que para hablar mejor está en la red. Porque aunque se pudiera hacer con toda bondad, y llaneza, es comenzar para que por ventura andando los tiempos verná alguno, que no convenga darle tanta libertad, y aunque se quiera tomar mas. Plegue al Señor que no le permita, sino que se hagan siempre estas cosas de edificacion, y todo lo demás, como ahora se hace. Amen. Amen.

37 No consienta el Visitador demasías en las comidas que le dieren los dias que estuviere visitando, sino lo que es conveniente; y si otra cosa viere, reprehendalo mucho, porque ni para la profesion de los Perlados, que es de ser pobres, conviene, ni para la de las Monjas, ni aprovecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta; y no se dá la edificacion que conviene á las Monjas en esto. Por ahora aunque fuera demasía, creo habrá poco remedio, porque el Perlado que tenemos, no advierte si le dán poco, ó mucho, ó malo, ó bueno, ni sé si lo entiende, si no llevase muy particular cuidado. Tienele muy grande de ser solo él el que hace el escrutinio sin el Compañero; porque no quiere, si hay alguna falta en las Monjas, la entienda, es cosa admirable para que las niñerías de las Monjas no se entiendan, aunque hubiese alguna, que ahora, gloria á Dios, poco daño haria; porque el Perlado miralo como Padre, y guardalo como tal, y descubrele Dios la gravedad del negocio, porque está en su lugar. A quien no lo está, por ventura lo que no es nada, le parecerá mucho, y como no le vá tanto, mira poco en no decirlo, y vienese á perder el crédito del Monasterio sin causa. Plegue á nuestro Señor que miren en esto los Perlados para hacerlo siempre ansi.

38 No conviene al que lo es, mostrar que quiere mucho á la Priora, ni que está muy bien con ella, al menos delante de todas, porque las porná cobardía, para que no osen decirle sus faltas. Y advierta mucho que es menester que ellas entiendan que no la disculpa, y que las remediará si hay que remediar. Porque no hay desconsuelo que llegue á un alma zelosa de Dios, y de la Orden, quando está fatigada de vér que se vá cayendo, y espera al Perlado para que lo remedie, y vé que se queda ansi, tornase á Dios, y determina callar de allí adelante, aunque todo se hunda, viendo lo poco que le aprovecha. Y como las pobres no son oídas mas de una vez, quando las llaman al escrutinio, y las Prioras tienen harto tiempo para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las veces, y quizá hacer á la pobre que lo dice apasionada, que poco mas á menos, aunque no se lo digan, entiende la que es, y el Perlado no ha de ser testigo, y ván de suerte dichas las cosas, que parece que no las puede dexar de creer, y quedase todo como se estaba, que si pudiera ser téstigo, dentro de no muchos dias entendiera la verdad, y las Prioras no piensan que no la dicen, sino que este nuestro amor proprio es de suerte, que por maravilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

36 Esto me ha acaecido hartas veces, y con Prioras harto siervas de Dios, á quien yo daba tanto crédito, que me parecia imposible haber otra cosa; y estando algunos dias en la Casa, quedabame espantada de vér tan contrario de lo que me habia dicho, y en alguna cosa importante, que me hacia entender que era pasion, y era casi la mitad del Convento, y era ella la que no se entendia, como despues lo vino á entender. Yo pienso que el demonio, como

no hay muchas ocasiones en que tentar á estas Hermanas, tienta á las Prioras, para que tengan opiniones en algunas cosas con ellas, y vér como lo sufren todo, es para alabar á nuestro Señor. Ansi tengo ya por mí, no creer á ninguna, hasta informarme bien, para hacer entender á la que está engañada, como lo está, que sino es desta manera, remediase mal. No es todo esto en cosas graves, mas desta puede venir á mas, si no se vá con aviso. Yo me espanto de vér la sutileza del demonio, y como hace parecer á cada una que dice la mayor verdad del mundo: por esto he dicho, que ni se dé entero crédito á la Priora, ni á una Monja particular, sino que se informe de mas, quando sea cosa que importe, porque se provea acertadamente el remedio. Pongale nuestro Señor en darnos siempre el Perlado avisado, y santo, que como esto tenga, su Magestad le dará luz para que en todo acierte, y nos conozca, que con esto irá todo muy bien gobernado, y creciendo en perfeccion las almas para honra, y gloria de Dios.

40 Suplíco á V. Paternidad, en págo de la mortificacion que me ha sido hacer esto, me la haga de escribir algunos avisos para los Visitadores. Si aquí se ha acertado en algo, se puede ordenar mejor, y ayudará; porque ya ahora comenzaré á acabar las Fundaciones, y podráse poner allí, que aprovecharia mucho. Aunque he miedo que no habrá otro tan humilde como quien me lo mandó escribir, que quiera aprovecharse dello. Mas como lo quiera Dios, no podrá menos; porque si se visitan estas Casas, como es costumbre en la Orden, haráse muy poco fruto, y podria ser mas daño que provecho. Porque son menester aun mas cosas que estas que he dicho, porque yo no las entiendo,

ni se me acuerda ahora, y solo á los principios será menester el mayor cuidado; que como entiendan ha de ser desta suerte, se dará poco trabajo en el gobierno. Haga V. Paternidad lo que es en sí en dexar estos avisos que tengo dicho, de la manera que V. Paternidad agora procede en estas visitas, que nuestro Señor proveerá en lo demás por su misericordia, y por los méritos destas Hermanas; pues su intento es en todo acertar en su servicio, y ser para esto enseñadas.

Ignea tela Puer jaculat. Teresia corde
Accipit, et tanto vulnere victa jacet.
Ignea sed jaculat tibi tela simillima Virgo.
Accipe flammigerâ dulcia Scripta manu.

I.s á Palom.e Sculp.

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

ESCRITOS

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS,

SOBRE

ALGUNAS PALABRAS DE LOS CANTARES

DE SALOMON.

CONCEPTOS

DEL AMOR DE DIOS

ESCRITOS

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS,

SOBRE

ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES

DE SALOMON

PROLOGO
A LOS RELIGIOSOS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZOS,

FRAY GERONIMO GRACIAN
DE LA MADRE DE DIOS.

S.

1 Or quatro razones las personas espirituales suelen escribir los buenos conceptos, pensamientos, deseos, visiones, revelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la Oracion. La primera, porque *cantan eternamente las misericordias del Señor*, dexandolas escritas, para que se lean, y sepan en los siglos venideros, á fin que este Señor sea mas glorificado, y ensalzado. La segunda, porque teniendo los escritos, los tornan á traer á la memoria, quando quisieren refrescar su espíritu: y esta escritura les causa mas provecho, devocion, oracion, y fervor, que otros libros; por la qual causa los antiguos Padres del yermo traían siempre consigo estos sus conceptos de oracion, ó algunos nombres dellos, que llamaban *Nómina*. La tercera, porque la caridad les fuerza á no esconder la luz, y talentos recibidos en la oracion, *sino ponellas sobre el candelero*, para alumbrar otras almas, especialmente de sus subditos. La quarta, porque sus superiores mandaron las escribiesen; y aunque por humildad los quisie-

sieran callar, la obediencia las fuerza á manifestarlos.

2 Por estas causas escribió la gloriosa San Hildegardis, Abadesa de un Convento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de sus conceptos, y revelaciones. Y esta doctrina, y libros aprueban los Papas Eugenio III., Anastasio IV., Adriano IV., y el glorioso S. Bernardo, como se colige de sus Epístolas escritas á la misma gloriosa Santa. Y los Papas Bonifacio IX., Martino V., el Cardenal Turrecremata, y otros gravísimos Autores dicen lo mismo de lo que escribió Sta. Brigida, como se lee en las Bulas de su Canonizacion, y en el Prólogo del libro de sus Revelaciones. En tiempo del mismo Papa Eugenio en la Diócesi de Tréveris, en un Monasterio llamado Sconaugia, hubo una gran sierva de Dios, llamada Isabél, que el año de 1152 le mandó su Abad, llamado Hildelino, que dixese todas sus revelaciones, y los conceptos de su Oracion al Abad Egberto, para que las escribiese: el qual Abad Egberto escribió dellas un libro muy provechoso para las almas, muy agradable al Papa, y á toda Iglesia. Y segun escribe Jacobo Fabro en una Carta á Machiardo, Canónigo de Maguncia, y á otros sus amigos, que se halla al principio del libro intitulado: *Libro de los tres Varones, y tres Vírgenes espirituales.* Beato Renano loa, y engrandece mucho lo que escribió la gloriosa Santa Matildis, así de sus éxtasis, y revelaciones, como de otras espirituales mercedes que de Dios recibió. Fue esta Santa Alemana, de la Orden de San Bernardo, en un Monasterio cabe del Rin, cerca de Flandes. Pudiera decir de otras muchas; pero basta lo que el Papa Pío II. escribe de la vida, y doctrina de la gloriosa Santa Catarina de Sena, á la qual Fray Raymundo de Capua

pua, su Confesor, y otros Prelados, mandaron escribiese lo que le pasaba en la Oracion, de que quedaron libros de gran provecho.

3 Esto mismo acaeció á la V. M. Teresa de Jesus, que (obedeciendo á sus Confesores, y Prelado) para *cantar eternamente las misericordias del Señor*, como trae por blason, *Misericordias Domini in æternum cantabo*, y para provecho de su alma, y de las de sus Hijas, ha escrito libros de lo que ha recibido en el espíritu, que han hecho, hacen, y harán mucho fruto en la Iglesia de Dios, como se colige de la Bula del Papa Sixto V. en que confirma sus Constituciones, y de los Remisoriales, y Rotulo, que el Papa Paulo V. ha enviado para hacer los procesos de su Canonizacion.

4 Entre otros libros que escribió, era uno de Divinos Conceptos, y altísimos pensamientos del amor de Dios, y de la Oracion, y otras virtudes heróicas, en que se declaraban muchas palabras de los Cantares de Salomon: el qual libro (como pareciese á un su Confesor, cosa nueva, y peligrosa, que muger escribiese sobre los Cantares) se le mandó quemar, movido con celo, de que (como dice San Pablo) *callen las mugeres en la Iglesia de Dios*; como quien dice, no prediquen en Púlpitos, ni lean en Cátedras, ni impriman libros. Y el sentido de la Sagrada Escritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan grave, profundo, y dificultoso, que los muy grandes Letrados tienen bien que hacer para entender dél alguna cosa, quanto mas mugeres. Y como en aquel tiempo que le escribió, hacia gran daño la heregía de Lutero, que abrió puerta á que mugeres, y hombres idiotas leyesen, y explicasen las divinas letras, por lo qual han entrado inumerables almas á

la heregía, y condenadose al Infierno, parecióle que le quemase. Y así al punto que este Padre se lo mandó, ella echó el libro en el fuego, exercitando sus dos tan heróicas virtudes de la humildad, y obediencia.

5 Bien creo yo, que si este Confesor hubiera leído con atencion todo el libro, y considerado la doctrina tan importante que tenia, y que no era declaracion sobre los Cantares, sino Conceptos de espíritu que Dios le daba, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no se lo hubiera mandado quemar. Porque así como quando un Señor dá á su amigo un preciosísimo licor, se le dá guardado en un vaso riquísimo; así quando Dios dá á las almas tan suave licor como el espíritu, le encierra (las mas veces) en palabras de la Sagrada Escritura, que es el vaso que viene bien para la guarda del tal licor. Por lo qual decia David: *Confesaréte, Señor, en los vasos del Salmo.* Llamando vasos á las palabras del Salterio.

6 Permitió el Divino Maestro, que una Monja trasladó del principio deste libro unas pocas hojas de papel, que andan escritas de mano, y han llegado á mis manos, con otros muchos conceptos espirituales, que tengo en cartas. que me envió escritas de su mano la misma V. Madre, y muchos que supe de su boca en todo el tiempo que la traté, como su Confesor, y Prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hacer un gran libro; mas contentome ahora con hacer imprimir estos pocos Conceptos del amor de Dios, que espero le encenderán en los corazones de quien los leyere, lo qual haga nuestro Señor como yo deseo, y rogaré.

CON-

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS, SOBRE ALGUNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO I.

EN QUE SE TRATA LA DIFICULTAD que hay en entender el sentido de las Divinas Letras, principalmente de los Cantares; y que las mugeres, ó los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la Oracion, no le deben desechar; y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y agenas de la boca purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos Misterios, y altísimos conceptos.

Beseme el Señor con el beso de su Boca, porque mas valen tus pechos, que el vino, &c.

1 HE notado mucho, que parece que el alma está (á lo que aquí dá á entender) hablando con una persona, y pide la paz de otra. Porque dice: *Beseme con el beso de su Boca.* Y luego parece que está diciendo á aquel con quien está: *Mejores son tus pechos.* Esto no entiendo como es, y el no entenderlo me hace gran regalo: porque verdade-

ramente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto á su Dios en las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan báxos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y ansi os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun Libro, ó oyeredes algun Sermon, ó pensaredes en los Misterios de nuestra Sagrada Fé, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canseis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mugeres, ni aun para hombres muchas veces.

2 Quando el Señor quiere dallo á entender, su Magestad lo hace sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; porque á los que el Señor tiene para declararnoslo á nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando que es tan grande nuestro Dios, y Señor, que una palabra suya terná en sí mil Misterios, y ansi no la entendemos nosotras bien. Si estuviera en Latin, ó en Hebraico, ó Griego, no era maravilla: mas en nuestro Romance, qué de cosas hay en los Salmos de David, que quando nos declaran el Romance solo, tan escuro se nos queda como el Latin. Ansi que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros, que mugeres no han menester mas que lo que para su entendimiento bastáre: con esto nos hará Dios merced.

3 Quando su Magestad quisiere darnoslo sin trabajo, ni cuidado, nosotras lo hallarémos sabido: en lo demás humillarnos, y como he dicho, alegrarnos, que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro Romance no se pueden entender. Pa-

4 Pareceros ha que hay algunas en estos Cánticos, que se pudieran decir por otro estilo: segun es nuestra torpeza, no me espantaria; y ansi he oído á algunas personas decir, que antes huyan de oirlas. ¡O valame Dios, qué gran miseria es la nuestra! Que ansi como á las cosas ponzoñosas quanto comen se vuelve en ponzoña; ansi nos acaece, que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dár á entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalarse con su Magestad, de que habiamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

5 ¡O Señor mio, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Anda vuestra Magestad buscando modos, y invenciones para mostrar el amor que nos teneis, y nosotros como mal experimentados en amaros á Vos, lo tenemos en tan poco, que de mal exercitados en esto se nos ván los pensamientos á donde están siempre; y dexando de pensar los grandes Misterios que este lenguage encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo, vamos huyendo dellos.

6 ¿Qué mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oir á un Religioso un Sermon harto admirable, y fue lo mas dél tratar destos regalos que la Esposa tenia con Dios, y hubo tanta risa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo que dixo (porque hablaba de amor, y fundó el Sermon del Mandato que predicaba en unas palabras de los Cantares) que yo estaba espantada. Y veo claro, que como tengo dicho, es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar un alma con Dios con semejantes palabras.

Mas

7 Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenian, que dán particulares alabanzas á nuestro Señor muchas veces, porque dexó remedio tan saludable para las almas, que con ferviente amor le aman, y que entienden, y vén que es humillarse Dios tanto; que si no tuvieran desto experiencia, no dexáran de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fue el Señor servido que oyese ciertas palabras de los Cánticos, y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque como he dicho, entendió que es, porque pasa el alma enamorada con su Esposo Christo todos esos regalos, desmayos, y muertes, y aflicciones, y deleites, y gozos con él, despues que ha dexado todos los del mundo por su amor, y está del todo puesta, y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

8 ¡O Hijas mias, que Dios es buen pagador, y teneis un Señor, y Esposo, que no se le pasa nada sin que lo vea, y entienda, y ansi aunque sean cosas muy pequeñas; no dexeis de hacer por su amor lo que pudieredes, que su Magestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hicieredes.

9 Pues concluyo con esto, que jamás cosa que no entendais de la Sagrada Escritura, ni de los Misterios de nuestra Fé, os detengais mas de como os he dicho ni de palabras encarecidas, que en ellas oigais que pasa Dios en el alma no os espanteis: el amor que nos tuvo, y tiene, me espanta á mí mas, y me desatina, siendo los que somos, entendiendole ya, y viendo, que no hay encarecimiento de palabras con

con que nos le muestre, que no le haya mostrado mas con obras. Quando llegais aquí os ruego que os detengais un poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viendo claro que el amor que nos tiene es tan poderoso, y fuerte, que tanto le hace padecer, ¿con qué palabras se puede mostrar que no espanten de nuevo?

10 Pues tornando á lo que comencé á decir, grandes cosas debe de haber, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho Letrados, rogandoles yo que me declaren lo que quiere decir en ellas el Espíritu Santo, y su verdadero sentido, dicen que los Doctores escribieron sobre ellas muchas exposiciones, y que aun no acaban de dár los sentidos que satisfagan. Y ansi os parecerá demasiada soberbia la mia, en quereros yo declarar algo de los Cantares; y no es mi intento ese, por poco humilde que soy, ni pensar que atinaré á la verdad.

11 Lo que aquí pretendo es, que ansi como yo me regalo en lo que el Señor me dá á entender, quando algo dellos oigo, deciros lo que por ventura os consolará como á mí; y sino fuere á propósito de lo que quiero decir, tomolo yo á mi propósito, que no saliendo de lo que tiene la Iglesia, y los Santos, que para esto primero lo exâminarán Letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras, licencia nos dá el Señor, á lo que pienso, como nos la dá, que pensando en la Sagrada Pasion, pensemos muchas veces cosas de fatigas, y tormentos, que allí debia padecer el Señor, fuera de lo que los Evangelistas escriben; y no siendo con curiosidad, como dixe al principio, sino tomando lo que su Magestad nos diere á entender, tengo por cierto no le pesa nos consolemos, y deleitemos en sus palabras, y obras.

Co-

12 ¿Cómo se holgaria, y gustaria el Rey, si amase un pastorcillo, y le cayese en gracia, y le viese embobado, mirando el brocado, y pensando qué es aquello? ¿Y cómo se hizo? Tampoco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos á los Letrados; y si nos las probaren, las comuniquemos. Ansi, que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sino haré como este pastorcillo que he dicho. Consuelame, como á Hijas mias, deciros mis meditaciones, y serán con hartas boberías. Y ansi comienzo con el favor deste Rey mio, y aun licencia del que me confiesa. Plega á él que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ó su Magestad por mí (quizá por ser para vosotras) atine en esto; y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupáre en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecia yo oír.

13 Pareceme á mí en esto que dixe al principio, hablaba la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estaba, que dá á entender el Espíritu Santo, que hay en Christo dos naturalezas, una Divina, y otra Humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de Oracion; aunque todo aprovecha para animar, y admirar una alma, que con ardiente deseo ama al Señor, bien sabe su Magestad, que aunque algunas veces he oído la exposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiendolo yo, son pocas, y que poco, ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y ansi no podré decir sino lo que el Señor me enseñare, y fuere á mi propó-

pósito, y deste principio jamás he oído cosa que me acuerde.

14 *Beseme con el beso de su Boca.* ¡O Señor mio, y Dios mio, qué palabras son estas, para que las diga un gusano á su Criador! ¡Bendito seais Vos, Señor, que por tantas maneras nos habeis enseñado! ¿Mas quién osará, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y ansi quizá se espantará decir yo que la diga nadie.

15 Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras, *beso*, y *boca*, que está claro, que no habiamos de decir estas palabras á Dios, y por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tiene muchos entendimientos; mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras, si que no se lo quita el Señor? ¡Valame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es mas de admirar la obra? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento?

16 Y aun pensaba yo, si pedia la Esposa esta merced que Christo despues nos hizo, que fue quedarse en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hacerse Dios Hombre, y aquella amistad que hizo con el Genero Humano; porque claro está que el beso es señal de paz, y amistad grande entre dos personas: quantas maneras hay de paz, el Señor ayude á que lo entendamos.

17 Una cosa quiero decir antes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque viniera mejor á otro tiempo: mas porque no se nos olvide, que tengo por cierto, y es, que habrá muchas personas que lleguen al Santísimo Sacramento (y plegue al Señor yo mienta) con pecados

mortales graves; y si oyesen á una alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian, y tendrian por grande atrevimiento. Al menos estoy segura, que no lo dirán ellos por estas palabras, y otras semejantes, que están en los Cantares: dicelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Cánticos cada dia, y no se exercitarán en ellas, ni aun las osarán tomar en la boca, que verdaderamente aun oirlas ponen temor, porque traen gran magestad consigo. Harta traeis Vos, Señor, en el Santísimo Sacramento, sino como no tienen Fé viva, sino muerta, estos tales ven os tan humilde debaxo de especie de pan, y no les hablais nada, porque no lo merecen ellos oír, y ansi se atreven tanto.

18 Y ansi que estas palabras, verdaderamente pondrian temor en sí, si estuviese en sí quien las dice, tomadas á la letra, y otras no, á quien nuestro amor, y Señor ha sacado de sí. Bien perdonareis diga yo esto, y mas aunque sea atrevimiento. Y, Señor mio, si *beso* significa paz, y amistad, ¿por qué no os pedirán las almas la tengais con ellas? ¿Qué mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es, que me deis esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, Hijas, es altísima peticion como despues os diré.

CAPITULO II.

DE LAS NUEVE MANERAS QUE HAY de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para exâminarse las almas, y saber las faltas que las estorvan de caminar á la perfeccion que desean.

1 DIOS os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la dexe probar, que es para guerra perpetua. Quando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

2 Esta paz ya habeis leído, que es señal que el demonio, y él están amigos, y mientras vive, no le quiere dár guerra, porque (segun algunos son malos) por huir de ella, y no por amor de Dios, se tornarian algo á él, enmendandose; mas los que ván por aquí, nunca duraron en servirle, y como el demonio lo entiende, torna á dár gustos á su placer, y tornanse á su amistad, hasta que los dá á entender quan falsa era su paz. En estos no hay que hablar, allá se lo hayan, que yo espero en el Señor, no se hallará entre nosotros tanto mal.

3 Podria comenzar el demonio por otra paz en cosas pocas, y siempre, Hijas mias, mientras vivimos nosotros, habemos de temer. Quando la Religiosa comienza á relaxarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en

ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla muy mala. Ansi como es el quebrantamiento de Constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que el Perlado le manda, aunque no sea con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle, que á eso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere, y en otras cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin son faltas, y halas de haber, que somos mugeres: no digo yo que no, lo que digo es, que las sientan quando las hacen, y entiendan que faltaron; porque si no, como digo, desto se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma. Destas cosillas yo os digo, Hijas, que quando eso allegare alcanzar el demonio, que no tenga hecho poco.

4 Y porque temo pasar adelante por eso miraos mucho por amor de Dios: guerra ha de haber en esta vida, que con tantos enemigos no es posible dexarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado, y traerle de como andamos en lo interior, y exterior; y yo os digo, que ya que en la Oracion os haga el Señor mercedes, salidas de allí no os falten mil estropecillos, y mil ocasioncillas, como es quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores, y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, y muy ordinario, y que nunca ha de haber tentaciones, y turbaciones, que antes algunas veces es grandísima merced del Señor, y ansi se adelanta el alma, y no es posible ser aquí Angeles, que no es esa nuestra naturaleza.

5 Es ansi que no me turba el alma quando la veo en grandísimas tentaciones, que si hay amor, y temor de nues-

tro

tro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé, y si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las veía ofender á nuestro Señor, siempre me traían con miedo) nunca acabo de asegurarme, y probarlas, y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, ya que llega el Señor una alma á mucha contemplacion, alcanzar este modo de proceder, y estarse en un contento ordinario interior. Aunque tengo para mí que no se entienden, y habiendolo apurado, veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

6 Mas es ansi que no he envidia á estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta Oracion en las cosas de perfeccion, que acá podemos entender.

7 Dexemos almas que están tan aprovechadas, y mortificadas, despues de haber pasado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demás suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hacen, y les dén mucha pena. Ansi que, Hijas, por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os temo, como he dicho, quando no os doliere algo la falta que hicieredes, que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como gloria á Dios creo lo sentís ahora.

8 Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mí. ¿Si una persona está viva, por poquito que la lleguen con un alfiler, no lo siente? ¿O una espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no está muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, no es merced grande suya, que qualquiera co-

cosita que haga, que no sea conforme á lo que hemos profesado, y estamos obligados, la sienta? ¡O! que es hacer la cama á su Magestad de rosas, y flores el alma, á quien dá Dios este cuidado: y es imposible dexar de venir á regalarse con ella, aunque tarde. Valame Dios, ¿qué hacemos los Religiosos en el Monasterio, aunque dexemos el mundo? ¿A qué venimos? En qué mejor nos podemos emplear, que en hacer aposentos en nuestras almas á nuestro Esposo, pues le tomamos por tal quando hicimos Profesion?

9 Entiendanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre, sino hablo de quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciendola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno á decir, que es peligrosa paz, y que esteis advertidas dello.

10 ¿Pues qué será de las que tienen mucha relaxacion de su Regla? No plega á Dios haya alguna. De muchas maneras la debe dár el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados; no hay para que tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

11 Vamos á la amistad, y paz que nos comienza á mostrar el Señor en la Oracion, y diré lo que su Magestad me diere á entender. Mas hame parecido deciros un poquito de la paz que dá el mundo, y nos dá nuestra propia sensualidad. Porque aunque en muchas partes está mejor escrito que yo lo diré, quizá no tendreis con que comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto estáse en casa, y vese aquí junto.

12 Podriase alguno engañar en la paz que dá el mundo

do por muchas maneras: de algunas diré para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos á la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. ¡O Señor, no nos contentariamos, y acordariamos, que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya á tan grande amistad, acá nos le dá el Señor, y que muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir á la cumbre! En otras cosillas que os he escrito, os he dicho eso muchas veces, y ahora os lo torno á decir, y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí verná el Señor os dé gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que vá mucho en esto.

3 Hay pues unas personas que habian alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan bien dos dias que no tornan á ellos; y á buen seguro, que no es esta la amistad, y paz que pide la Esposa. Siempre, ó Hijas, procurad no ir al Confesor cada vez á decir una falta. Verdad es, que no podemos estar sin ellas: mas si quiera mudense, porque no echen raíces, que serán mas malas de arrancar, y aun podrian venir dellas á nacer otras muchas. Que si una hierba, ó arbolillo que ponemos, cada dia le regamos, pararse ha tan grande, que para haberle de arrancar sea menester despues pala, y azadon. Ansi me parece es hacer cada dia una mesma falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos dellas; mas si un dia, ó diez se pone, y se arranca luego, es facil. En la Oracion lo habeis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadirémos; y en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte, no se nos hará poco, especialmen-

mente á las que tomó por Esposas el Juez en esta vida.

14 ¡O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! Contentad á este Señor, y Rey nuestro. ¡Mas qué mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo hallaremos tan sufrido? Y aun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitará de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. ¿Pues que de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y qué de años nos espera desta suerte? Bendito seais Vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como sería razon, traicion tan traidora como esta. Peligroso estado me parece este, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas veces morirse muchos sin confesion: libreos Dios, por quien él es, de estar en estado tan peligroso.

15 Hay otra amistad, y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aquí, segun está el mundo). Estas personas aunque se guardan de pecados mortales, no dexan de pecar mortalmente de quando en quando, á lo que creo; porque no se les dá nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y ansi están cerca de los mortales. Dicen: ¿Desto haceis caso? Y muchos que yo he oído dicen: Para eso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia Madre nuestra. ¡Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, Hijas, que tengais en esto gran aviso de nunca os descuidar

dar de hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros que hay este remedio, que es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorve á pedir á nuestro Señor la perfeta amistad que pide la Esposa, la qual no es esta que queda dicha, que esa es amistad bien sospechosa por muchas razones; porque llega á regalos que estorvan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial, ó mortal el que hacen. Dios os libre desto, porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que vén á otros están en esta falsa paz. Y no es estado de perfeta humildad juzgar los próximos por muy ruines, que podrá ser que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y á veces con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propósito que ellos, y darán con esto en nunca ofender á Dios en poco, ni en mucho. Estotros por parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte ternán sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

16 Hay otra manera de amistad, y paz, que comienza á dár nuestro Señor á unas personas, que totalmente no le querian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos aunque muchas veces tienen sus ratos de Oracion, y nuestro Señor les dá ternuras, y lágrimas, mas no querian dexar los contentos desta vida, sino tenerla buena, y concertada, que parece para vivir con descanso, les está bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanzas; harto será si estos tales duraren en la virtud; porque no apartandose de los contentos, y gustos del mundo, presto tornarán á afloxar en el camino del

Señor, que hay grandes enemigos para defendernosle.

17 No es esta, Hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tampoco vosotras la querais: apartaos siempre de qualquier ocasioncita, por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad. No se para qué os voy diciendo estas cosas, sino para que entendais los peligros que hay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

17 Son tantas las vías por donde comienza nuestro Señor á tratar amistad con las almas, que me parece sería nunca acabar, decir las que yo he entendido, con ser muger ¿qué harán los Confesores, y personas que las tratan mas particularmente? Y algunas me desatinan, porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré de una persona, que ha poco traté muy particularmente.

19 Ella era muy amiga de comulgar muy á menudo, y jamás decia mal de nadie: tenia ternuras en la Oracion, y contínua soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le decia la hacia tener ira (que era harta perfeccion) no decia mala palabra, nunca se habia casado, ni era ya de edad para casarse, y habia padecido hartas contradiciones con esta paz, y como veía esto en ella, pareciame aspectos de muy aventajada alma, y de muy gran oracion, y preciabala mucho á los principios, porque no la veía hacer ofensa de Dios, y entendia se guardaba della. Tratada, comencé á entender, que todo estaba pacífico, si no le tocaba en interés: mas llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruesa: y entendí que con sufrir todas las cosas que le decian, tenia un punto de honra, ó estima tan embebida en ésa mi-

se-

seria que tenia, y era tan amiga de entender, y saber lo uno y lo otro, que yo me espantaba, como aquella persona podia estár una hora sola, y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hacia, lo doraba, y lo libraba de pecado; y segun las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera agravio, si se lo juzgára (que en otras bien notorio era) aun quizá por no se entender bien. Traíame desatinada, y casi todas la tenian por santa. Puesto que ví que de las persecuciones que ella contaba haber padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuve envidia á su modo, y santidad.

20 Esta, y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que ahora me acuerdo, santas en su parecer, me han hecho mas temor, que quantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos dé luz, y alabad, Hijas, mucho que os traxo á Monasterios, á donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como á las que están en su casa.

21 Que hay almas que parece no les falta nada para bolar al Cielo, porque en todo siguen la perfecion, á su parecer; mas no hay quien las entienda, porque en los Monasterios jamás las he dexado de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan; y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas, porque desean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque algunas veces las contradigan, no se excitan tanto en la mortificacion. Dexemos algunas personas á quien muchos años ha dado luz nuestro Señor, que estas procuran tener quien las entienda, y á quien se sujeten, y la gran humildad trae po-

ca confianza de sí, y aunque mas letrados sean, se sujetan á parecer ageno.

22 Otros hay que han dexado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque les ha dado el Señor luz de quan miserables son, mas tienen mucha honra: no querrian hacer cosa, que no fuese muy aceta á los hombres tanto como al Señor: gran discrecion, y prudencia. Puedense harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfecion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

23 Estas almas por la mayor parte las lastíma qualquier cosa que digan dellas; aunque la tienen, les perturba: no abrazan la Cruz, sino llevanla arrastrando, y ansi los lastíma, y cansa, y hace padazos; porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. Tampoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por eso, Hijas mias, mirad mucho (pues habeis hecho el voto que dixe al principio) no os esteis, ni os detengais en el mundo. Todo es cansancio para vosotras: si habeis dexado lo mas, dexado el mundo, los regalos, contentos, y riquezas, que aunque falsas, al fin aplacen. ¿Qué temeis? Mirad que no lo entendeis, que por libraros de un favor que os puede dar el mundo con un dicho, os cargais de mil cuidados, y obligaciones, que son tantas las que hay, si queremos contentar á los del mundo, que no se sufre decirlas, por no me alargar, ni aun sabria.

24 Hay otras almas (y con esto acabo) que si vais advirtiendo, entendereis en ellas muchas muestras, por donde se vé que comienzan á aprovechar, pero quedanse en mitad del

del camino, á las quales tampoco se les dá mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no están exercitadas en la mortificacion, ni en negar su propia voluntad, y ansi parece que no les sale el mundo del cuerpo; y aunque parece que están puestas en sufrirlo todo, y ya están santas, mas en negocios graves de honra del Señor, tornan á recibir la suya, y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino á Dios, y temen lo que puede acaecer, y que una obra virtuosa sea principio de mucho mal, que parece que el demonio se lo enseña: mil años antes profetizan lo que ha de venir.

25 No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, que fue echarse en la mar, ni lo que otros muchos Santos hicieron, que arriesgaron la quietud, y vida por las almas. En su sosiego quieren estas allegar almas al Señor, mas no poniendose en peligros, ni la Fé en estos obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Una cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de Religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco, que sean tan confiadas. Que en la Religion ya saben que no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordará desto: ¿mas quántos habrá, Hijas, que no dexáran lo que tenian, sino fuera con la seguridad que hay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilánimes, y dicho el daño que les hace, y el gran bien que es tener grandes deseos, ya que no puedan ser grandes las obras, no digo mas destas; aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor á tan grande estado, sirvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean Religiosos, sino pueden aprovechar

char á los próximos (en especial mugeres) con determinaciones grandes, y vivos deseos de las almas, terná fuerza su Oracion, y aun por ventura querrá el Señor que en vida, ó en muerte aprovechen, como hace ahora el Santo Fray Diego, que era Lego, y no hacia mas que servir, y despues de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria, para que nos sea exemplo. Alabemos á su Magestad.

26 Ansi que hijas mias, si el Señor os ha traído á este estado, poco os falta para la amistad, y paz que pide la Esposa: no dexeis de pedirla con lágrimas muy contínuas, y deseos: haced lo que pudieredes de vuestra parte para que nos la dé; porque se sabe, que no es esta la paz, y amistad que pide la esposa: aunque hace harta merced el Señor á quien llega á este estado, porque será con haberlo ocupado en mucha Oracion, penitencia, humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor, que todo lo dá. Amen.

CAPITULO III.

DE LA VERDADERA PAZ, AMOR DE DIOS, y union con Christo, que nace de la Oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios.

Beseme con el beso de su Boca.

1 O Santa Esposa, vengamos á lo que vos pedís, que es aquella santa paz, que hace aventurar al alma á ponerse en guerra con todos los del mundo, quedandose ella con toda seguridad, y pacífica. ¡O qué dicha tan grande será alcanzar esta merced! Pues es juntar-

se

se el alma con la voluntad de Dios, de manera que no hay division entre él, y ella, sino que sea una mesma voluntad, no por palabra, no por solos deseos, sino puestos por obra; de manera que entendiendo que sirve mas á su Esposo en alguna cosa, halla tanto amor, y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento de la contraria, ni escuche los temores que le pondrá, sino que dexe obrar á la Fé (de manera que no mire provecho, ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto está todo su provecho.

2 Pareceros ha, Hijas, que esto no vá bien, pues es tan loable cosa hacer las cosas con discrecion: habeis de mirar un punto, que es menester que el Señor (á lo que vos podeis entender, que de cierto no se puede saber) ha oído vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca.* Que si esto conoceis por los efectos, no hay que detenernos en nada, sino olvidaros de vos, por contentar á tan dulce Esposo.

3 Su Magestad se dá á sentir á los que gozan desta merced con muchas muestras. Una es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son; y no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad: no se alegrar sino con los que aman á su Señor: cansarle la vida: tener á las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aquí el alma, no tiene que temer, si no es no haber de merecer que Dios se quiera servir della en darla trabajos, y ocasiones para que pueda servirle, aunque sea muy á su costa. Ansi que aquí, como he dicho, obra el amor, y la Fé, y

no

no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta union que entre el Esposo, y la Esposa hay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcanza, traerle debaxo de los pies.

4 Pongamos una comparacion para que lo entendamos. Está uno cautivo en tierra de Moros, este tiene un padre pobre, ó un gran amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio; y para haberle de rescatar, no basta lo que tiene, sino que ha de ir él á servir por el cautivo. El grande amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de su amigo, que la suya; mas luego viene la discrecion con muchas razones, y dice, que mas obligado está á sí, y que podrá ser que tenga él menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la Fé, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas.

5 ¡O amor fuerte de Dios! ¡Y como no le parece que ha de haber cosa imposible á quien ama! Dichosa alma la que ha llegado á alcanzar esta paz de su Dios, que este Señor dá sobre todos los trabajos, y peligros del mundo, que ninguno teme para no servir á tan buen Esposo, y Señor, ni vá con razones como las que tiene este pariente, ó amigo que hemos dicho.

6 Ya habeis leído Hijas, de un San Paulino Obispo y Confesor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque debia de haber llegado á esta ventura tan buena de que le hubiese nuestro Señor dado esta paz, y por contentar á su Magestad, é imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fue á tierra de Moros á trocar por un hijo de una viuda, que vino á él fatigada, y habeis leído qué bien le sucedió, y con la ganancia que vino.

Aho-

7 Ahora en nuestros tiempos conocí yo una persona, y vosotras la visteis, que me vino á vér á mí, que la movia el Señor con tan gran caridad, que le costó hartas lágrimas el poderse ir á trocar por un cautivo. El lo trató conmigo, (era de los Descalzos del Padre Fray Pedro de Alcantara) y despues de muchas importunaciones, recaudó licencia de su General, y estando quatro leguas de Argel, que iba á cumplir su buen deseo, le llevó Dios consigo. Y á buen seguro que llevó buen premio. Pues qué de discretos habia, que le decian, que era disbarate. A los que no llegamos á amar tanto á nuestro Señor ansi nos parece. ¿Y qué mayor disbarate, que acabarsenos este sueño desta vida con tanto seso? Y plega á Dios que merezcamos entrar en el Cielo, quanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar á Dios.

8 Ya yo veo es menester grande ayuda suya para cosas semejantes; y por esto os aconsejo, Hijas, que siempre con la Esposa pidais esta paz tan regalada, porque ansi señoreais todos estos temorcillos del mundo, y con todo sosiego, y quietud le dais batería. ¿No está claro, que á quien Dios hiciere merced tan grande de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dexar bien rica de bienes suyos? Porque cierto estas cosas no pueden ser nuestras, sino el pedir, y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demás, ¿qué ha de poder un gusano, pues que el pecado le tiene tan acobardado, y miserable, que todas las virtudes imaginamos tasadamente con nuestro baxo natural? ¿Pues qué remedio, Hijas? Pedir con la Esposa: *Beseme el Señor, &c.*

9 ¿Si una labradorcilla se casase con el Rey, y tuviese hijos, aquellos hijos no quedan de sangre Real? ¿Pues si á

un alma hace nuestro Señor tanta merced, que tan sin division se junta con ella, ¿qué deseos, qué efetos, qué hijos de obras heróicas podrán nacer de allí, si no quedáre por su culpa?

10 ¿Por cierto que pienso, que si nos llegasemos al Santísimo Sacramento con gran Fé, y amor, que de una vez bastase para dexarnos ricas, quanto mas de tantas? Sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos á él, y ansi nos hace tan poco fruto. ¡O miserable mundo, que ansi tienes atapados los ojos de los que viven en tí, para que no vean los tesoros con que podrian grangear riquezas perpetuas! ¡O Señor del Cielo, y de la tierra! ¿Qué es posible que aun estando en esta vida mortal, se puede gozar de Vos con particular amistad? Y que tan á las claras lo diga el Espíritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Cánticos? ¿qué requiebros, qué suavidades? Que habia de bastar una palabra destas á deshacernos en Vos. Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. ¡Qué de caminos, por qué de maneras, y modos nos mostrais el amor! Con trabajos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dais en estos Cánticos, y le enseñais que os diga, que no sé como se pueden sufrir, si Vos no ayudais, para que lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme á nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me *beseis con el beso de vuestra Boca*, y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad, y union, no pueda. Esté siempre,

Se-

Señor de mi vida sujeta mi voluntad á no salir de la vuestra, que no haya cosa que me impida. Pueda yo decir, Dios mio, y gloria mia, que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino.*

CAPITULO IV.

DEL AMOR DE DIOS DULCE, SUAVE, y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la Oracion de quietud, significada en esta palabra: Pechos de Dios.

Mas valen tus Pechos que el Vino, que dán de sí fragancia de muy buenos olores.

1 Hijas mias, qué secretos tan grandes hay en estas palabras! Denoslo nuestro Señor á sentir, que harto mal se puede decir. Quando su Magestad quiere por su misericordia cumplir esta peticion á la Esposa, es una amistad que comienza á tratar con el alma, que solas las que lo experimentais, lo entendereis. Como digo, mucho della tengo escrito en dos Libros (que si el Señor es servido, vereis despues que me muera) y muy menuda, y largamente, porque creo que los habreis menester, y ansi aquí no haré mas que tocarlo; no sé si acertaré por las mesmas palabras que allí quiso el Señor declarallo.

2 Juntase una suavidad en lo interior del alma tan grande, que se dá bien á sentir está nuestro Señor bien vecino della.

3 No es esta una devocion que hay, que mueve á mu-

chas lágrimas. Porque estas, aunque causan ternura, quando se llora, ó por la Pasion del Señor, ó por nuestro pecado, no es tan grande como esta Oracion de que hablo, que llamo yo de quietud; por el sosiego que hace en todas las potencias, que parece la persona tiene á Dios muy á su voluntad. Verdad es: algunas veces se siente de otro modo, quando no está el alma tan engolfada; pero en esta suavidad parece que todo el hombre interior, y exterior se conforta, como si le echasen en los tuetanos del alma una uncion suavísima, á manera de un gran olor: como si entrasemos en una parte de presto donde le hubiese grande, no de una cosa sola, sino de muchas, ni sabemos qué es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Ansi parece que este amor suavísimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suavidad, que la contenta, y satisface, y no puede entender qué sea.

4 Esto es lo que dice aquí la Esposa á mi propósito: *Mejores son tus pechos, que dan de sí olor, como los unguentos muy buenos.*

5 Y no entiende cómo, ni por dónde entra aquel bien, que querria no perderle: querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuese. Y porque á donde he dicho escribo lo que el alma ha de hacer aquí, para aprovecharnos, y esto no es para darnos á entender algo de lo que voy tratando, no quiero alargarme mas de decir que en esta amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no haya cosa partida entre entrambos. Y aquí se le comunican grandes verdades; porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es, y la luz hace vér, y entender

la

la vanidad del mundo, aunque no vé bien el Maestro que la enseña; pero entiende claro que está con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efetos, y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues, ni querria hacer, ni decir otra cosa, sino alabar al Señor; y está, quando está en este gozo tan embebida, y absorta, que no parece que está en sí, sino con una manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere, ni qué pide. En fin, no sabe de sí, mas no está tan fuera de sí, que no entienda algo de lo que pasa.

6 Verdad es, que quando este Esposo riquísimo las quiere enriquecer, y regalar mas, conviertelas tanto en sí, que como una persona, que el gran placer, y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos, y arrimada á aquel divino costado, y aquellos pechos divinos, y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina con que la vá criando su Esposo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

7 Quando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada, y embobada, y con un santo desatino, que me parece á mí que puede decir estas palabras: *Mejores son tus Pechos que el Vino.* Porque quando estaba en aquella borrachez, pareciale que no habia mas que subir; mas quando se vió en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se vé quedar mas sustentada, delicadamente lo comparó á los pechos, y ansi dice: *Mejores son tus Pechos que el Vino.* Porque ansi como un niño no entiende como crece, ni sabe como mama, que aun sin buscar él la teta, ni hacer nada, muchas veces le ponen el pezon dentro de la bo-

boca; ansi es aquí, que totalmente el alma no sabe de sí, ni se hace nada, ni sabe cómo, ni por dónde, ni lo puede entender, le vino aquel bien tan grande.

8 Sabed que es el mayor que en la vida se puede gustar, aunque se junten todos los deleites, y gustos del mundo. Vése criada, y mejorada, sin saber quando lo mereció; enseñada á grandes verdades, sin vér el Maestro que la enseñó; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe, y puede hacer: no sabe á qué lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria, y regala.

9 ¡O Hijas mias! déos nuestro Señor á entender ó por mejor decir, á gustar (que de otra manera no se puede entender) qual es el gozo del alma quando está ansi. Allá se avengan los del mundo con sus riquezas, y señoríos, y con sus deleites, y con sus honras, y sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo qual es imposible) no llegará en mil años al contento que en un momento tiene un alma, á quien el Señor llega aquí. Si San Pablo dice, que no *son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos*: yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer una hora desta satisfacion, que aquí dá Dios al alma, y ningun gozo, y deleite tiene comparacion con ellos, á mi parecer, ni se puede merecer un regalo tan regalado de nuestro Señor, y una union tan unida, un amor que tanto dá á entender, y gustar las baxezas de las cosas del mundo. ¡Donosos son sus trabajos para compararlos con esto! Que si no son pasados por Dios, no valen nada; y si lo son, su Magestad los dá aun medidos con nuestras flaquezas, que de miserables, y pusilánimes, los tememos tanto.

¡O

10 ¡O Christianos! ¡O Hijas mias! Despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mundo, y miremos que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comienza la paga. ¡O Jesus mio! ¡Quién pudiese dár á entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor, y hacer un concierto con su Magestad, que *yo para mi amado, y mi amado para mí; y mire él por mis cosas, y yo por las suyas*! Y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, como dicen. Y torno á decir, Dios mio, y á suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, que me hagais esta merced, que alcance que me *Bese con el beso de su Boca*, y dadme vuestros pechos, que sin Vos, ¿qué soy yo, Señor? Si no estoy junto á Vos, ¿qué valgo? Si me desvio un poquito de vuestra Magestad, ¿á dónde voy á parar? ¡O Señor mio, y misericordia mia, y bien mio! ¿y qué mejor le quiero en esta vida yo, que estár tan junto á Vos, que no haya division entre Vos, y mí? Con esta compañía ¿qué se puede hacer dificultoso? ¿qué no se puede emprehender por Vos, teniendoos tan junto? ¿Qué hay que agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os sirvo? Y ansi os suplico con San Agustin, con toda determinacion, que *me deis lo que mandaredes, y mandadme lo que quisieredes*, y no volveré las espaldas jamás con vuestro favor, y ayuda.

CA-

CAPITULO V.

DEL AMOR FIRME, SEGURO, Y DE ASIENTO, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dár á los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande que deste amor viene.

Sentéme á la sombra del que deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta.

AHora preguntemos á la Esposa, y sepamos desta bendita alma, llegada á esta Boca Divina, y sustentada á estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez á tan gran merced) ¿qué hemos de hacer? ¿O cómo hemos de estár? ¿Qué hemos de decir? Lo que nos dice es: *Asentéme á la sombra de aquel á quien deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta. Metióme el Rey en la bodega del Vino, y ordenó en mí la caridad.* Dice: *Asentéme á la sombra del que habia deseado.*

2 ¡O valame Dios, qué metida está esta alma, y abrasada en el mesmo Sol! Dice que se asentó á la sombra del que habia deseado. Aquí le llama Sol, y le llama Arbol, ó Manzano, y dice, que es su fruta dulce para su garganta. O almas que teneis Oracion, gustad de todas estas palabras. ¿De qué manera podemos considerar á nuestro Señor? ¿Qué diferencia de manjares podemos hacer dél? Es maná, que sabe conforme á lo que queremos que sepa. ¡O qué sombra esta tan celestial, y quién supiera decir lo que desto le dá á entender el Señor! Acuerdome quando el Angel di-

dixo á la Vírgen Sacratísima nuestra Señora: *La virtud del Altísimo te hará sombra.* ¡Qué amparada se debe vér una alma, quando el Señor la pone en esta grandeza! Con razon se puede asentar, y asegurar.

3 Y ahora notad, que por la mayor parte, y casi siempre, sino es alguna persona, á quien quiere nuestro Señor hacer algun señalado llamamiento, como hizo á San Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion, y se le apareció, y habló de manera, que quedó bien ensalzado, desde luego no dá Dios estos regalos tan subidos, ni hace tan grandes mercedes, sino á personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables á su Magestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se asientan en la verdad; no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino á donde entienden que con verdad le pueden tener: ponense debaxo del ámparo del Señor, no quieren otro.

4 ¡Y qué bien hacen de fiarse de su Magestad, que ansi como lo han deseado, lo cumple! ¡Y qué venturosa es el alma, que merece llegar á estar debaxo de su sombra! Aun para cosas que se pueden acá vér, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas veces. Parece que estando el alma en el deleite que queda dicho, se siente estar toda engolfada, y amparada con una sombra, y manera de nube de la Divinidad, de donde vienen influencias, y rocío tan deleitoso, que bien, y con razon quita el cansancio, que le han dado las cosas del mundo.

5 Entonces siente una manera de descanso, que aun la cansa el haber de resollar; y tiene las potencias tan sose-

gadas, y quietas, que aun un pensamiento, aunque sea bueno, no le querria admitir la voluntad, ni le admite por vía de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada, porque cortado, y guisado, y aun comido le dá el Señor la fruta del Manzano á que le compára su amada, y así dice: *que su fruto es dulce para su garganta.*

6 Porque aquí todo es gustar sin ningun trabajo de las potencias: y esta sombra de la Divinidad, que bien se dice sombra, porque con claridad no la podemos acá vér, sino debaxo de esta nube, hasta que el Sol resplandeciente envie por medio del amor una noticia, de que está tan junto su Magestad, que no se puede decir, ni es posible. Sé yo, que quien hubiere pasado por ello entenderá quan verdaderamente se puede dár aquí este sentido á estas palabras, que dice la Esposa.

7 Pareceme á mí que el Espíritu Santo debe ser medianero entre el alma, y Dios, y es el que la mueve con tan ardientes deseos, que la hace encender el fuego soberano, que tan cerca está. ¡O Señor, que son aquí las misericordias que usais con el alma! Seais bendito, y alabado para siempre, que tan buen Amador sois. ¡O Dios mio, y Criador mio! ¿Es posible que hay alguien que no os ame? Porque no merece conoceros. Como baxa sus ramas este Divino Manzano, para que coja el alma las manzanas, considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha usado con ella, y que vea, y goce del fruto que sacó Jesu-Christo nuestro Señor de su Pasion, regando este árbol con su Sangre preciosa, con tan admirable amor.

CA-

CAPITULO VI.

DEL AMOR FUERTE DE SUSPENSION, y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender cómo, ni de qué manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heróicas con aprovechamiento grande de su espíritu.

Metióme el Señor en la Bodega del Vino, y ordenó en mí la caridad.

1 Ntes de ahora dice el alma que gozaba de mantenimiento de los Pechos Divinos, como principiante en recibir estas mercedes, y la sustentaba el Esposo: ahora vá ya mas crecida, y vala mas habilitando para darla mas, mantienela con manzanas, quiere que vaya entendiendo lo que está obligada á servir, y padecer. Y aun no se contenta con solo esto (cosa maravillosa, y de mirar mucho) que quando el Señor entiende que una alma es toda suya, y que le sirve sin otro interés, ni cosas que la muevan para sí sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene nunca cesa de comunicarse con ella, de tantas maneras, y modos, como el que es la mesma Sabiduría. Parecia que no habia mas que dár que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced, aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo.

2 En el libro que os dixe, Hijas, lo hallareis con mucha mas claridad, si el Señor es servido que salga á luz. ¿Pues que no podremos ya desear mas? ¡O valame Dios, y qué no

nada son nuestros deseos para llegar á vuestras grandezas, Señor! ¡Qué baxos quedariamos, si conforme á nuestro pedir fuese vuestro dár! Ahora miremos lo que dice adelante desto la Esposa: *Metióme el Rey en la Bodega del Vino.*

3 ¿Pues estando ya la Esposa descansando debaxo de sombra tan deseada (y con tanta razon) qué le queda que desear á una alma que llega aquí, sino es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece que hay mas que desear, mas á nuestro Rey Sacratísimo faltale mucho por dár: nunca querria hacer otra cosa, si hallase á quien. Y como he dicho, y querria decir muchas veces, y deseo, Hijas, que nunca se os olvide, no se contenta el Señor con darnos tan poco como son nuestros deseos: yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza uno á pedir al Señor, que le dé en que merezca, y como padezca algo por él, no yendo su intento á mas de lo que parece sus fuerzas alcanzan (como su Magestad las puede hacer creer) en pago de aquello poquito que se determinó por él, le dá tantos trabajos, y persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí. A mí mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y decir algunas veces: ¡O Señor, que no querria yo tanto Mas daba su Magestad de tal manera la fuerza, y la paciencia, que ahora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

4 Dice la Esposa: *Metióme el Rey en la Bodega del Vino.* ¡O quánto hinche aquí este nombre Rey Poderoso, y vér que no tiene superior, ni se acabará su reynar! Y el alma quando está ansi, á buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien asegura todo lo que es posible en esta vida mortal.

Di-

5 Dice: *Metióme en la Bodega del Vino, y ordenó en mí la caridad.* Entiendo yo de aquí, que es grande la grandeza desta merced. Porque ansi como se puede dár á beber de un Vino mas, ó menos, y de un Vino bueno, y otro mejor, y embriagar, y emborrachar á uno mas, ó menos: ansi es en estas mercedes del Señor, que á uno dá poco Vino de devocion, á otro mas, á otro crece de manera, que le comienza á sacar de sí, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra, á otros dá fervor grande en su servicio, á otros dá ímpetus, á otros gran caridad con los próximos. de manera, que en esto andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aquí pasan: mas lo que dice la Esposa es mucho junto: *meterla en la Bodega*, para que allí mas sin tasa pueda salir rica.

6 No parece que el Rey quiere dexarla de dár nada, sino que beba, y coma conforme á su deseo, y se embriague bien, bebiendo de todos esos Vinos que hay en la Bodega de Dios, y goce desos gozos. Admirese de sus grandezas: no tema perder la vida, ó de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza: muerase en ese Paraíso de deleites. ¡Bienaventurada tal muerte, que ansi hace vivir! Y verdaderamente ansi lo hace; porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, que queda tan fuera de sí, como ella mesma lo dice en decir: *ordenó en mí la caridad.*

7 ¡Ø palabras que nunca se habian de olvidar al alma, á quien nuestro Señor regala! ¡O soberana merced, y qué no se puede merecer, si el Señor no dá gran caudal para ello!

8 Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta, mas bienaventurado sueño, dichosa embriaguez, que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dár

ór-

órden maravillosa, para que estando todas las potencias muertas, ó dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender como obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente, que esté hecha una cosa con el mesmo Señor del amor, que es Dios, con una limpieza grande, porque no hay nadie que lo estorve, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco; la voluntad sola se entiende.

9 Pensaba yo ahora si hay alguna diferencia entre la voluntad, y el amor. Y pareceme que sí, no sé si bobería: pareceme que es el amor como una saeta que envia la voluntad, la qual, si vá con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad debe de herir á su Magestad; de suerte, que metida en el mesmo Dios, que es amor, torna de allí con grandísimas ganancias, como diré: y es ansi, que informada de algunas personas, á quien ha llegado nuestro Señor á tan gran merced en la Oracion, que los llega á este embebecimiento santo con una suspension, que aunque en lo exterior se vé que no están en sí, preguntados lo que sienten, en ninguna manera lo saben decir, ni supieron, ni pudieron entender como obra allí el amor.

10 Entiendense bien las grandísimas ganancias que saca el alma de allí por los efetos, y por las virtudes, y viva Fé que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aquí ninguna cosa se entiende, sino es al principio quando comienza, que es grandísima la suavidad. Ansi que está claro ser lo que dice la Esposa; porque la suavidad de Dios suple aquí por el ama, y él ordena como gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo.

11 Pero puede haber duda, si estando tan fuera de sí,

y

y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, ¿cómo puede merecer? Y por otra parte parece que no es posible que la haga Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en él, no es de creer. ¡O secretos Divinos! Aquí no hay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aquí viene bien el acordarnos, como lo hizo la Vírgen nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo, y como preguntó al Angel: *¿Cómo será esto?* Y en diciendola: *El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del altísimo te hará sombra*, no curó de mas disputar: y como quien tenia gran Fé, y sabiduría, entendió luego, que interviniendo estas dos cosas, no habia mas que saber, ni dudar. No como algunos Letrados, que no les lleva el Señor por este modo de Oracion, ni tienen principio dél, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. ¡O si desprendiesen algo de la humildad de la Vírgen Sacratísima!

12 ¡O Señora mia, que al cabal se puede entender por Vos lo que pasa Dios con la Esposa! Conforme á lo que dice en los Canticos. Y ansi podeis, hijas, vér en el Oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que está dellos en las Antífonas, y Lecciones. En otras almas podrálo entender cada una, como nuestro Señor se lo quisiere dar á entender, que muy claro podrá vér si ha llegado á recibir algo destas mercedes, semejantes á esto que dice la Esposa: *Ordenó en mí la Caridad.*

13 Pero declaremos ahora, como estando las almas en aque-

aquella embriaguez, y sueño las ordena Dios la caridad, pues que no saben á donde estuvieron, ni como con regalo tan subido contentaron al Señor, ni que se hicieron, pues no le daban gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quando su Magestad te llega aquí, y te habla tan regaladamente, como verás con muchas palabras que dice en los Cánticos á la Esposa, como quando le dice: *Toda eres hermosa, amiga mia*, y otras muchas, en que muestra el contento que tiene della: de creer es, que no consentirá que le descontente á tal tiempo, sino que le ayudará á lo que ella no supiere para contentarse della mas. Véla perdida, y de sí enagenada por amarle, y que la mesma fuerza del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; ¿pues ha de sufrir dexar de darse á quien se le dá toda? No suele hacerlo su Magestad.

14 Pareceme aquí, que vá su Magestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y probado para vér de qué quilate es) el amor que le tiene, y labrando en él por mil maneras, y modos, que el alma que llega aquí podrá decir. Esta alma es el oro: estáse en este tiempo sin hacer movimiento, ni obrar mas por sí, que estaria el mesmo oro, sino rendida á lo que della quisiere hacer el Divino Platero, y la Divina Sabiduría, que contento de verla ansi, como hay tan pocas que con esta fuerza le amen, vá asentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. ¿Pues esta alma qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

15 Ella al menos si ama, no sabe como, ni entiende qué es lo que ama: el grandísimo amor que la tiene el Rey,

Rey, que la ha traído á tan gran estado, debe de haber juntado el amor desta alma á sí, de manera que no lo merece entender el entendimiento, sino estos dos amores se tornan en uno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, ¿cómo le ha de alcanzar el entendimiento? Pierdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino con brevedad, y allí le ordena Dios de manera, que sabe bien contentar á su Divina Magestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiendelo bien despues que vé esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede decir: ¿*Quién es esta que ha quedado como el Sol?* ¡O verdadero Rey, y qué razon tiene la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podeis dar riquezas, y ponerlas en un alma, y que se gocen para siempre. ¡Qué ordenada dexa el amor esta alma!

16 Yo podré dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la dió el Señor bienes, que si la experiencia de haber ya algunos años en que la exercita, y siempre ha ido mejorando, no me lo hiciera creer, no me parecia posible; á otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las hace Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podia decir. Y esto aviso, porque he escrito aquí, que son pocas las almas que sin haber pasado muchos años de trabajos, no les hace nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tasa á un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

17 Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor

llega á un alma á hacerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones, ó melancolías, ó ensayos que hace la mesma naturaleza, que esto el tiempo lo viene á descubrir, aun esotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan entendido, que no se encubre, porque siempre, aun sin querer, aprovechan á algunas almas, y ansi dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

18 Y tan ordenada que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le vuelve en desamor, y el que á sus deudos, y parientes, queda de suerte, que solo los quiere por Dios; y el amor que tiene á los próximos, y á los enemigos, no se podrá creer, sino se prueba; el que á Dios, es muy crecido, y tan sin tasa, que la aprieta algunas veces mas de lo que puede sufrir su flaco natural, y como vé que ya desfallece, y vá á morir de amor, dice: *Sostenedme con flores: y fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.*

CAPITULO VII.

DEL AMOR DE DIOS PROVECHOSO, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, exercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar á Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de sus próximos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, quando en imitacion de Christo Crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia.

Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

1 QUE lenguage tan divino este para mi propósito! ¿Cómo Esposa Santa, mata os la suavidad, porque segun he sabido, algunas veces es tan excesiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedís flores? ¿Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no las pedís para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa mas, quando el alma llega aquí. Mas no viene bien, porque dice: *Sostenedme con flores*: y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida servir en algo á quien tanto vé que debe. No penseis, Hijas, que es encarecimiento decir que se desmaya, y muere, sino que, como os he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra

con tanta fuerza algunas veces, y se enseñorea de manera sobre todas las fuerzas del sujeto natural, que sé de una persona, que estando en Oracion semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica, que á su parecer, si el canto no cesára, iba ya á salirsele el alma, del grande deleite, y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar, y ansi proveyó su Magestad que dexase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension bien se podia morir, mas no decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se veía entendia bien: mas como quien está en un sueño profundo de cosa penosa, que querría salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aquí el alma no querria salir de allí, ni le sería penoso el morir, sino gran contentamiento, que eso es lo que desea. ¡Y qué dichosa muerte sería á manos deste Señor, y su divino amor! Y si algunas veces no le diese su Magestad luz de que es bien que viva, y lo lleve, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durase aquel bien, y pidele otro bien para salir de aquel tan grandísimo, y ansi dice: *Sostenedme con flores.*

2 De otro olor son estas flores, y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aquí, que pide la Esposa hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor, y del próximo, y por esto huelga de perder aquel deleite, y contentamiento; que aunque estas flores son de vida mas activa que contemplativa, y parece perder en ello, ansi se la concede esta peticion; porque quando el alma está en este estado, nunca dexa de obrar, casi andan juntas Marta, y María. Porque en lo activo, que parece exterior, obra lo interior; y quando las obras activas salen desta raíz, son admirables, y olo-

ro-

rosas flores, porque proceden deste árbol de amor de Dios, y se hacen por solo él, sin ningun interés propio, y estiendese el olor destas flores, para aprovechar á muchos, y es olor que dura, y no pasa presto, sino que hace gran operacion.

3 Quierome declarar mas, para que lo entendais. Predica uno un Sermon, con intento de aprovechar á las almas, mas no está tan desasido de provechos humanos, que no lleve alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra, ó crédito; ¿ó que si está opuesto á alguna Canongía? Ansi son otras cosas que hacen muchos en provecho de los próximos, y con buena intencion; mas con mucho aviso de no perder por ellos nada, ni descontentar á los hombres. Tienen persecuciones: quieren tener grátos los Reyes, y Señores, y al Puebo: van con la discrecion que el mundo tanto honra, que esta es amparadora de hartas imperfeciones, porque le ponen nombre de discrecion, y plegue al Señor que lo sea. Estos servirán á su Magestad, y aprovecharán mucho; mas no son esas las obras que pide la Esposa, y las flores, á mi parecer, sino un mirar á sola la honra, y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aquí, segun he entendido, creo no se acuerdan mas de sí, que si no fuesen, para vér si perderán ó ganarán, solo miran á servir, y contentar al Señor, y porque saben el amor que tiene Dios á sus criados, y hijos, gustan de dexar su favor, y bien, por contentarles, servirles, y decirles las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor termino que pueden, ni se acuerdan, como digo, si perderán ellos: la ganancia de sus próximos tienen presente, y no mas; por contentar mas á Dios, se olvidan á sí por ellos, y pierden la vida

en

en la demanda, y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel Vino celestial, no se acuerdan, y si se acuerdan, no se les dá nada de contentar á los hombres: estos tales aprovechan mucho.

4 Acuerdome ahora lo que muchas veces he pensado de la Samaritana, que herida debia de estar desta hierba, y que bien habia comprehendido en su corazon las palabras del Señor, pues dexó al mesmo Señor, porque le ganasen, y se aprovechasen dél los de su pueblo, que dá bien á entender esto que voy diciendo: y en pago desta gran caridad, mereció ser creída, y vér el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel Pueblo. Pareceme que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, vér unas almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos á los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados están á servirle. Iba esta Santa con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

5 Lo que me espanta á mí es, vér como la creyeron, que era una muger, y no debia de ser de mucha suerte, pues iba por agua: de mucha humildad sí, pues quando el Señor la dixo sus faltas, no se agravió (como se hace ahora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino dixole, que debia de ser Profeta: en fin, la dieron crédito, y por solo su dicho, salió gran gente de la Ciudad á vér al Señor. Ansi digo, que aprovechan muchos, porque despues de estar hablando con su Magestad algunos años, ya que por recibir regalos, y deleites suyos, no quieren dexar de servir en las cosas penosas, aunque se estorven estos deleites, y contentos: digo que estas flores, y obras súbitas, y pro-

producidas del árbol de tan ferviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha un alma destas con sus palabras y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad: y con algun interés propio.

6 Destas procede la fuerza para sufrir persecuciones: y estas son las manzanas que luego dice la Esposa: *Fortalecedme con manzanas*: Dadme, Señor, trabajos, y persecuciones; y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos; porque como ya no mira su contento, sino el contentar á Dios, su gusto es imitar en algo la vida trabajosísima que Christo vivió. Entiendo yo por el Manzano el Arbol de la Cruz, porque dice en otra parte de los Cantares: *Debaxo del Arbol Manzano te resucité*, y un alma que está rodeada de cruces, y trabajos, gran remedio espera. No está tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tienele grande en padecer, mas no la consume, y gasta la virtud, como lo debe de hacer, si es muy ordinaria la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras mas adelante están en esta Oracion, y regalos, de nuestro Señor, mas acuden á los regalos, y salvacion de los próximos, en especial de las almas, y por sacar una de pecado mortal parece darán muchas vidas, como dixe al principio.

7 ¡Quién hará creer esto á los que nuestro Señor cocienza á dar regalos! Sino que quizá los parecerá traen estotras la vida mal aprovechada, y que estarse ellos en su rincon gozando desto, es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, á mi parecer, no entender estos á donde llegan

gan estotras almas; porque con el fervor de los principios, querrian luego dár salto hasta allí, y no les conviene, porque aun no estan criados, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche que dixe al principio. Esténse cabe aquellos divinos pechos, que el Señor terná cuidado, quando estén ya con fuerzas, de sacarlos á mas, porque entonces no harian el provecho que piensan, antes dañarian á sí. Y porque en el libro que hos he dicho, hallareis un alma deseosa de aprovechar á otras, y el peligro que es salir antes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aquí, ni alargarme mas en esto, pues mi intento fue (quando lo comencé) daros á entender como podreis regalaros quando oyeredes algunas palabras de los Cánticos, y pensar (aunque sean á vuestro parecer escuras, los grandes misterios que hay en ellas; y alargarme mas, sería atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer á quien me lo ha mandado. Sirvase su Magestad de todo, que si algo bueno vá aquí, bien creereis que no es mio, pues vén las Hermanas que están conmigo la priesa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplíco á su Magestad, que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para sí sola la ganancia. Plega á nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre á cumplir su santa voluntad. Amen.

UNOS VERSOS
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS,
NACIDOS DEL FUEGO
DEL AMOR DE DIOS,
QUE EN SI TENIA.

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

GLOSA.

AQUESTA divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mí tal pasion
Vér á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
¡Esta cárcel y estos hierros,
En que el alma está metida!

Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:
Quiteme Dios esta carga,
Mas pesada que de azero,
Que muero porque no muero.
Solo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.
Mira que el amor es fuerte;
Vida no me seas molesta,
Mira que solo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.
Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva.
Muerte no me seas esquiva:
Vivo muriendo primero,

Que

Que muero porque no muero.
Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios que vive en mí,
Sino es perderte á tí,
Para mejor á él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues á él solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.
Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca ví:
Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.
El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece:
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale:
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.
Quando me empiezo á aliviar
Viendote en el Sacramento,
Me hace mas sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para mas penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.
Quando me gozo, Señor,

Con esperanza de verte
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.
Sacame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin tí no puedo,
Que muero porque no muero,
Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
O mi Dios, quándo será,
Quando yo diga de vero,
Que muero porque no muero.

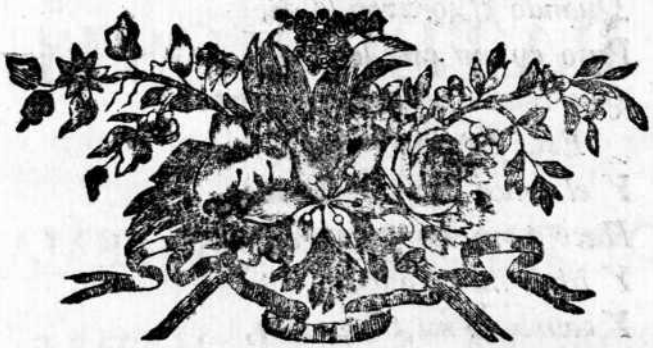
OTRA GLOSA

SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

Vivo ya fuera de mí,
Despues que muero de amor;
Porque vivo en el Señor,
Que me quiso para sí:
Quando el corazon le dí,
Puso en mí este letrero,
Que muero porque no muero.
Esta Divina Union,
Y el amor con que yo vivo,
Hace á mi Dios cautivo,
Y libre mi corazon;
Y causa en mí tal pasion,
Vér á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
¡Esta cárcel, y estos hierros,
En que está el alma metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
Acaba ya de dexarme
Vida, no me seas molesta;
Porque muriendo, ¿qué resta,
Sino vivir, y gozarme?

No

No dexes de consolarme
Muerte, que ansi te requiero,
Que muero porque no muero.



SIE-

SIETE MEDITACIONES SOBRE EL PATER NOSTER,

ACOMODADAS

A LOS DIAS DE LA SEMANA,

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS.

AÑO de 1630 imprimió en Amberes las Obras de nuestra Seráfica Madre el célebre Baltasár Moreto, é insertó en ellas un Tratadito de siete Meditaciones sobre el Padre nuestro, acreditandolas de obra propia de la Santa, con la siguiente nota, que la sirve de Prólogo: *Estas Meditaciones sobre el Padre nuestro son de un quaderno de las Obras de la Santa Madre Teresa de Jesus, que tenia en su poder Doña Isabél de Avellaneda, muger de Don Iñigo de Cárdenas, Presidente que fue del Consejo de Ordenes: en el qual quaderno estaba lo que la misma Santa Madre escribió sobre los Cantares, de que no se hace mencion en su Vida, como de cosa que se habia perdido.*

Sobre este seguro se halla reimpreso el sobredicho tratado en las demás impresiones, que se han seguido. Pero nunca la Religion ha podido asentir seguramente á que sea tal obra propia sin duda de la pluma de su Madre Seráfica, por muchas razones, que latamente pondera su doctísimo Cronista Fray Francisco de Santa María en el tomo 1. de las Crónicas de la Reforma, *lib. 5. cap. 42. á núm. 6.* donde entre otras muchas cosas dice lo siguiente.

»Confieso, que la explicacion es tal que la podiamos envidiar, »sino por la Santa, para qualquiera de los mas doctos, y espirituales hijos suyos. Con lo qual ha corrido con tanta estimacion, y »recibido en las naciones estrañas, que oyen de mala gana el desengaño. »Y no debian hacerlo, considerando, que la Religion no tiene aquí »otro interese mas, que la verdad, y que se desapropia de lo »que le quieren dár, aunque es muy docto, y espiritual, por no »ser suyo.»

Hasta aquí esta docta, y advertida pluma. Por cuya sincéra calificacion de dicha obra, y saberse que muchas almas sienten especial aprovechamiento, y consuelo con su letura, ha parecido conveniente se continúe el darle á la Prensa; pero con esta nota, para que la verdad, y justicia guarden su debido lugar, dexando la puerta franca á mas juiciosa crítica.

SIE-

SIETE MEDITACIONES SOBRE EL PATER NOSTER.

1 Omo conoce nuestra hechura el hacedor della, y sabe, que por ser capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir una solamente: manda el mismo Señor en el Capítulo sexto del Levitico, que porque no se acabase el fuego del Altar, cada dia le cebase el Sacerdote con nueva leña, como significando en figura, que para que el calor de la devocion no se munera, ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas, y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion, es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo él puede henchir su capacidad.

2 Una cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renovar, porque el calor, y eficácia de nuestra voluntad todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego, bien infinito, que solo satisface, y llena nuestra capacidad. Pues como la Oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña pa-

ra sustentar vivo este fuego divino, porque de la freqüente repeticion no venga á entibiarse la voluntad, parece que será conforme á razon buscar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego, y calor en la voluntad. Esto se hará comodamente, repartiendo las siete Peticiones dél por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con título, y nombre diferente, que á cada una le quadre, á la qual reduzcamos todo lo que en aquella Peticion pretendemos, y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

3 Las Peticiones ya se saben: los títulos, y nombres de Dios son estos: Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Médico, y Juez, de manera, que el Lunes despierte cada uno, diciendo: *Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre.* El Martes: *Rey nuestro, venga á nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Esposo de mi alma, hagase tu voluntad.* El Jueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro, de cada dia danosle hoy.* El Viernes: *Redentor nuestro, perdonanos nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.* El Sabado: *Médico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo: *Juez nuestro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION.

PARA EL LUNES.

1 AUnque el nombre de Padre es el que mejor quadra á todas estas Peticiones, y el que nos dá mayor confianza, y por el qual se quiso obligar el Señor á darnos lo que le pedimos: con todo esto no haremos contra

su

su disposicion, y ordenacion en añadir los demás títulos, pues con tanta verdad le pertenecen, demás de que con ellos la devocion se despierta, y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza, considerando que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos títulos, y á nosotros tan favorables.

2 Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera Peticion, considere que su Padre es Dios, trino en personas, y uno en esencia, principio, y Autor de todas las cosas, un Sér sin principio, que es causa, y Autor de todos los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien somos, que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considerese á sí, que es hijo deste Padre tan Poderoso, que puede hacer infinitos mundos, y tan sábio, que los sabrá regir á todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su providencia á ninguna criatura, desde el más alto Serafin, hasta el mas báxo gusanillo de la tierra; tan bueno, que de valde se está siempre comunicando á todos, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: ¡Quán bueno es este Padre para mí! Pues quiso que tuviese yo sér, y gozase desta dignidad de hijo suyo, dexandose por criar á otros hombres, que fueran mejores que yo, ponderando aquí lo que merece ser amado, y servido este Padre, que por sola su bondad crió para mí todas las cosas, y á mí para que le sirviese, y gozase dél.

3 En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales, tan virtuosos, y santos, que en ellos resplandezca la imágen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado, y santificado su nom-

bre paternal, como nombre de Padre que tales hijos tiene, que parecen al Padre que lo crió.

4 Tras esto sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de vér ofendido un tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de vér que haya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre; entristeciendose de cada pecado, y mal exemplo que viere, alegrandose juntamente de cada virtud en quien las viere y oyere, dando gracias á Dios, porque crió los Santos Mártires, Confesores, y Virgenes, que manifiestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

5 Luego trás esto se sigue la confusion de haberle en particular ofendido; de no haberle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales, y generosos, considerandose aquí las condiciones de los padres, como aman á sus hijos, aunque sean feos; como los mantienen aunque sean ingratos; como los sufren, aunque sean viciosos; como los perdonan, quando se vuelven á su casa, y obediencia; como estando ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos, y haciendas. Considerando cómo todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas: lo qual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confianza de nuevo, de perdón para sí, y para todos, y no menospreciar á nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun á hombres, y Angeles.

6 El dia que anduviere con esta Peticion, ha de reducir todas las cosas á esta consideracion, como las imágenes que miráre de Christo, diga: Este es mi Padre. El Cielo que vé: Esta es Casa de mi Padre. La leccion que oye: Esta es car-

carta que me envia mi Padre. Lo que viste, lo que come, lo que le alegra: Todo esto viene de la mano de mi Padre. Lo que le entristece, lo que le dá pena, y trabajo: Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio, y mayor corona, y así diga con afecto: *Santificado sea tu santo nombre.*

7 Con esta consideracion, y presencia de Dios, se esfuerza el alma á parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causandole singular alegría verse hija de Dios, hermana de Jesu-Christo, heredera de su Reyno, y compañera en la herencia con el mismo Christo; y como vé que el Reyno de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes, pues mientras mayores, y mas fueren, mas parte le cabrá á ella dellos. Viene muy bien aquí considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen: porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hacer en este paso actos de caridad para con los que nos han injuriado; y apercebirse el hombre para quando le injuriaren mas. Aquí es muy apropósito la historia del hijo pródigo, á donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y despues ganado, y restituido en su dignidad.

SE-

SEGUNDA PETICION.

PARA EL MARTES.

1 Echo este exâmen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes, siguese entrar el alma con su Padre Dios, y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria, y santificacion, apercibase el dia siguiente, que es el Martes, para tratar este dia como á Rey, al que el pasado trató como á Padre, y así en despertando saludele, diciendo: *Rey nuestro, venga á nos el tu Reyno.* Viene muy bien esta Peticion trás de la pasada, pues á los hijos se debe el Reyno de su Padre, diciendo desta manera: Si el mundo, demonio, y carne reynan en la tierra; reyna tú, Rey nuestro, en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de avaricia, soberbia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta Peticion, ó pidiendo al Señor, que nos dé la posesion del Reyno de los Cielos, cuya propiedad nos pertenece como á hijos suyos, ó pidiendole que él reyne en nosotros, y que nosotros seamos Reyno suyo.

2 Ambos sentidos son Católicos, y conforme á la Santa Escritura, y así me lo dicen Teólogos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que os está aparejado desde el principio del mundo. Y del segundo dice San Juan, que dirán los Santos en la Gloria: Redimistenos, Señor, con tu Sangre, y hicistenos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos hay un admirable primor, y es, que quando Dios habla con nosotros, dice que es el Reyno nuestro, y quando nosotros hablamos

mos con él, bendecimos, porque somos Reyno suyo, y así andamos trocandonos con estos comedimientos celestiales.

3 Yo no sé qual sea mayor dignidad del hombre, ó que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfacerse su Magestad con esta posesion, siendo él quien es, ó querer él ser Reyno nuestro, y darsenos en posesion; aunque por ahora mas me satisface el ser nosotros Reyno suyo, pues de aquí nace el ser Rey nuestro. Dixo á Santa Catalina de Sena: Piensa tú de mí, que yo pensaré de tí. Y á cierta Madre: Ten tú cárgo de mis cosas, que yo lo tendré de las tuyas.

4 Pues tomemos á nuestro cárgo el hacernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reynemos en él. Y este es el Reyno de quien el mesmo Señor dixo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuidad de lo demás, pues lo tiene á su cárgo vuestro Padre. Deste Reyno así mesmo dixo San Pablo, que era gozo, y paz en el Espíritu Santo.

5 Consideremos, pues, qué tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno, qué adornados de virtudes, qué compuestos en sus palabras, qué magnánimos, qué humildes, qué mansedumbre de su semblante, qué sufridos en sus trabajos, qué limpieza de almas, qué pureza de pensamientos, qué amor unos con otros, qué paz, y tranquilidad en todos sus movimientos, qué sin envidia unos de otros, y qué deseosos del bien de todos.

6 Consideremos lo que pasa en los buenos Vasallos con su Rey, y de aquí levantarémos el pensamiento al del Cielo, y sabremos como debemos habernos con el nuestro,

y

y lo que pedimos, diciendo, que *venga á nos el su Reyno.* Todos vivimos debaxo de unas leyes, obligados á guardarlas, y hacer unos por otros, comunicandonos los unos las cosas que faltan á los otros. Estamos obligados á poner las haciendas, y las vidas por nuestro Rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos á él por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven, cada uno en su manera, sin envidia unos de otros; el Soldado en la guerra, el Oficial en su oficio, el Labrador en su labranza, el Caballero, el Letrado, el Marinero, y el que nunca le vió le procura servir, le desea vér, y el Segador que está sudando en el Agosto, huelga que el Rey tenga sus privados con quien se huelge, y descanse; y porque el Rey quiere bien á uno, todos le sirven al tal, y le respetan; todos están á desear, y procurar la paz, y quietud entre sí, y que su Rey sea bien servido de todos.

7 Vamos ahora discurriendo por estas condiciones del Reyno, y aplicandolas á nuestro propósito, y veremos, que lo que pedimos á Dios es, que sus leyes sean guardadas, y él sea bien servido, y sus vasallos vivan en paz, y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales está el Reyno de Dios) estén tan compuestas, que sean Reyno suyo; que la República de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento esté firme en su Fé, la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan á su voluntad divina; nuestras pasiones, y deseos tan pacificos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de la caridad, y tan sin envidia del bien ageno, que si no me comunicáre Dios á mí tanto

to como á otros, no me dé pena, sino antes me alegré de vér que este Señor reyne en la tierra, y en el Cielo, y me dé yo por contento de servirle como segador, ó como otro comun oficial, y me dé por bien pagado de servir en algo en este Reyno. Finalmente, que sea él servido, y obedecido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mí, y de cada uno, como Rey y Señor universal de todos.

8 Todo lo que en este dia hiciere, ú oyere, se hà de referir á esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la pasada á Dios como Padre. Aquí viene muy bien aquel paso quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacó delante del pueblo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de purpura, diciendo: Veis aquí el Rey de los Judíos. Y despues de haberle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hicieron los Soldados, y Judíos, quando le vieron en aquella disposicion) hacer actos de humildad, con deseos de que las honras, y alabanzas del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

PETICION TERCERA.

PARA EL MIERCOLES.

1 LA tercera peticion es: *Hagase tu voluntad*, deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el Cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien esta Peticion tras las dos pasadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectísimamente la voluntad del Padre

Eterno por sus hijos, y la de Rey Soberano por sus Vasallos.

2 Para mas nos despertar, y conformar con esta voluntad, imaginemos á este Padre, y Rey de los Reyes con título de Esposo amantísimo de nuestras almas. Y á quien con atencion considerare este nombre, y entendiere el regalo, y favor que debaxo dél se comprehende, sin duda se levantarán en su corazon increibles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor que siendo Rey de la Magestad) resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y piélago de toda hermosura, fortísimo, poderosísimo, sapientísimo, y amabilísimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

3 Preciase mucho su Magestad deste nombre, y ansi á Jerusalén, siendo fornicaria, y adúltera, convidandola á penitencia, le ruega que se vuelva á él, y que le llame Padre, y Esposo, por darle confianza, y seguridad, que será dél recibida.

4 En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, é igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuidado, y todo el corazon: así despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israel en el desierto, le pidió, y mandó que le amase con todo su corazon, con toda su alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Quan recatada, pues, ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo interior, y exterior.

5 Considere las joyas, y aderezos con que este Esposo suele adornar á sus Esposas, y procure disponer su alma

pa-

para merecerlas, que no la dexará pobre, ni desnuda, y desataviada, pidale las que mas agradan á su Magestad. Pongase á sus pies con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus brazos, como lo hizo el Rey Asuero con la Reyna Estér.

6 Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de Sangre compró de su Padre nuestras almas para Esposas suyas, siendo primero esclavas de satanás; y como por esta causa con mucha razon se puede llamar Esposo de sangre, el qual desposorio se hizo en el Bautismo, dandonos su Fé con las demás virtudes, y dones, que son el arreo de nuestras almas: y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio, y todos nuestros trabajos, y tormentos son deste dulcísimo Esposo, que tal trueco hizo con nosotros, dandonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, ¿con qué dolor verá ofenderle, y con qué alegria servirle? ¿Quién podrá sin lástima ver tal Esposo á la columna atado, en la Cruz enclavado, y puesto en el Sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte, ¿quién podrá verle triunfante resucitado, y glorioso, sin alegria incomparable?

7 Este dia vendrá bien considerarlo en el Huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando Sangre, y ofreciendose á él con perfetísima resignacion, diciendole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion, y contradiciendo su propia voluntad, y renovando los tres votos de Religion, dandose por muy contento de haberlos hecho, y de haberle tomado por

Esposo, y renovado, y confirmado este despósorio en la Religion: y los no Religiosos, tambien sus buenos propósitos, fidelidad, y palabras tantas veces puestas, con Esposo de tal autoridad.

QUARTA PETICION.

PARA EL JUEVES.

1 LA quarta peticion es: *El pan nuestro de cada dia danoslo hoy.* El Juéves quadra muy bien esta quarta Peticion con el título de Pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dandonos el pan de cada dia: porque al Padre, Rey, y Esposo, muy bien le viene ser Pastor, y por derecho natural le podemos decir sus hijos, y vasallos, y esposas, que nos mantenga, y apaciente con manjares, conforme á su Magestad, y á nuestra grandeza, pues somos hijos suyos, y ansi no decimos que nos lo preste, sino que nos lo dé: no decimos ageno, sino nuestro; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

2 No me puedo persuadir que en esta Peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del ánima; porque de siete Peticiones que aquí pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su Reyno, su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan baxas, y comunes, que las

las dá él á las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan, y especialmente teniendonos su Magestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás su Magestad tiene cárgo; y por eso declaró por San Matéo: El pan nuestro sobre substancial danoslo hoy. Pedimos hoy en esta Peticion el pan de la doctrina Evangélica, las virtudes, y el Santísimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3 Pues á este Soberano Padre, Rey, y Esposo, consideremosle Pastor con las condiciones de los otros Pastores, y con tantas ventajas quantas él mismo se pone en el Evangelio, quando dice: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y así vemos con quanta eminencia están en Christo las condiciones de los Pastores excelentes, de que hace memoria la Divina Escritura, Jacob, y David. De David dice, que siendo muchacho, luchaba con los Osos, y Leones, y los desquijaraba, por defender dellos un Cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus Obejas, y Cabras que guardó, que nunca comió Carnero, ni Cordero de su rebaño, ni dexó de pagar qualquiera que el Lobo le comia, ó el Ladron le hurtaba; que de dia le fatigaba el calor, y de noche el hielo, y que ni dormia de noche, ni descansaba de dia, por dár á su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

4 Facil cosa será levantar de aquí la consideracion, y aplicar estas condiciones á nuestro Divino Pastor, que tan á su costa desquijaró el Leon infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿Quándo alguna Oveja fue jamás estéril en su poder? Con cuidado las guarda: ¿y quándo perdonó á trabajo suyo

el

el que puso la vida por ellos? La que le comió el Lobo infernal, él la pagó con su sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos dellos: todo lo que gana es para ellos mismos; y lo que de ellos saca todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar á las otras con hábito de Magestad.

5 ¿Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial, con que las apacienta? ¿La gracia de las virtudes con que las esfuerza? ¿La virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion: si no lo hace por bien, arrojale el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las hace andar, á las flacas espera, á las enfermas cura, á las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Quando despues de haber comido, reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangélica, él les guarda el sueño, y sentandose en medio dellas con la suavidad de sus consolaciones, les hace música en sus almas, como el Pastor con la flauta á sus ovejas. En el Invierno les busca los abrigos á donde descansen de sus trabajos, recatalas de las hierbas ponzoñosas, avisandolas que no se pongan en ocasiones: llevalas por las florestas, y dehesas muy seguras de sus consejos: y aunque andan por polvaredas, y torvellinos, y otras veces por barrancos; pero en lo que toca á las aguas, siempre las lleva á las mas claras, y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

6 Vió San Juan á este Divino Pastor como Cordero en medio de sus ovejas, que las regía, y gobernaba, y guiando-

dolas por los mas frescos, y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de agua de vida. ¡Oqué dulce cosa es vér al Pastor hecho Cordero! Pastor es, porque apacienta; y Cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y Cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas; y Cordero, porque nació dellas. Pues quando le pedimos que nos dé el pan cotidiano, ó sobresubstancial, es decir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

7 Agradale á su Magestad considerarle como se representó á una su sierva en hábito de Pastor con un suavísimo semblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y silvando á otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado en la misma Cruz, como Cordero asado, y sazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz acuestas como Cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus ombros. Como Pastor nos abriga, y recibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como Cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos quan medradas, quan lustrosas, y quan seguras andan las ovejas que andan cerca del Pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dá bocadillos mas particulares de lo que él mismo come. Si el Pastor se esconde, ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece, ó despierta el Pastor, ó ella misma balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es dél acariciada.

8 Considerese el alma en una soledad sin camino, en tinieblas, y escuridad, cercada de Lobos, de Leones, y Osos

Osos, sin favor del Cielo, ni de la tierra, sino solo el deste Pastor, que la defienda, ó guie. Desta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de ambicion, y propio amor, y de tantos enemigos visibles, é invisibles, donde no hay otro remedio, sino llamar aquel Divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

9 En este dia se ha de considerar el Misterio del Santísimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre, que encareciendo esta merced hecha á los hombres, dice David que nos harta el Señor de la médula de las entrañas de Dios.

10 Mayor fue esta merced, que el hacerse Dios Hombre; porque en la Encarnacion no deificó mas que su alma, y su carne, uniendola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar á todos los hombres, los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños, y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviesemos, conforme á la dignidad que nos dió de hijos.

11 Hase de considerar el amor con que se dá, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le habian de comer en pecado mortal, con todo eso es tan vehemente, y eficáz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos; y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar é instituir este divino manjar, quando, y al tiempo que era entregado á la muerte por nosotros, y con estar su Carne, y Sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrase cada cosa de por sí,

por-

porque en aquella division, y apartamiento nos mostrase que tantas veces muriera por los hombres, si fuera menester, quantas veces se consagran, y quantas Misas se dicen en la Iglesia.

12 Este amor con que se nos dá, y el artificio que aquí usó el Amor Divino, es inefable, porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, ¿qué hizo el amor para unirse con el hombre? Tomó la carne de nuestra masa, juntandola consigo en sér personal de la vida de Dios, y así deificada, vuelvenosla á dár en manjar para unirnos consigo por medio nuestro.

13 Este amor es el que quiere el Señor que aquí consideremos quando comulgamos, y aquí han de ir á parar todos nuestros pensamientos, y á este quiere que lleguemos, y este agradecimiento nos pide, quando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros, y bien se vé la gana con que se nos dá, pues llama á este manjar Pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza, y virtudes que han de tener los que así le comen.

14 Deseando una gran sierva suya comulgar cada dia le mostró nuestro Señor un globo hermosísimo de cristal, y le dixo: Quando estés como este cristal, lo podrás hacer; pero luego le dió licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dixo en la Cruz: Sed tengo; y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad, y dulzura con que el Señor nos mantiene, y dá de beber, con la amargura que nosotros respondemos á su sed, y sus deseos.

QUINTA PETICION.

PARA EL VIERNES.

1 PAra el Viernes viene muy á propósito la quinta Peticion, que dice: *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, junta con el título de Redentor; porque como dice San Pablo, el Hijo de Dios fue hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su Sangre. El es el que nos libró del poderío de satanás á quien estabamos sujetos, y nos preparó el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en él tenemos redencion, quiero decir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se dió por el rescate dellos.

2 Todos los bienes que podemos desear para nosotros se comprehenden en la Peticion pasada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres Peticiones siguientes, y la primera es esta: Perdonanos, Señor, lo que te debemos, por quien tú eres, que eres Dios, Señor universal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas; y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos á los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerá á alguno, sería muy limitado este perdon, si fuese conforme á lo que nosotros perdonamos: se ha de advertir que de dos maneras se puede esto entender.

8 La primera, que habemos de imaginar, que siempre que decimos esta Oracion, la decimos en compañía de Christo nuestro Señor, el qual está á nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y decimos, Padre nues-

nuestro: siendo esto así, bien cumplido será el perdon, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor, como las palabras suenan, pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazon á sus ofensores; y en la misma manera de pedir, significamos, y nos mortificamos á nosotros mismos, como habemos de pedir, y como habemos de llegar; y que si no habemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sábio: ¿Cómo es posible que el hombre no perdone á su hermano, y pida perdon á Dios? El que desea vengarse, tomará Dios venganza dél, y guardará sus pecados sin remision. La materia desta Peticion es generalísima, y abraza infinitas cosas, porque las deudas son sin quento, la redencion copiosísima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte, y Pasion de Christo.

4 Aquí se han de revocar, ó traer á la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande, é infinita Magestad, y bondad. Debemos á Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es: Debemosle las ofensas que en págo desto le hacemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion desta obra están todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues él es el ofendido, el Redentor, y el rescate.

5 Para hoy no hay que señalar lugar, ni paso particu-

lar de su Pasion, pues toda ella es obra de nuestra redencion, la qual está ya bien sabida, y especificada en tan escelentes libros, como hoy gozamos; pero no dexaré de decir una cosa, que hará mucho al caso, y es muy agradable á su Divina Magestad, como él lo significó á una sierva suya. Aparecióle crucificado, y dixole, que le quitase tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres que son desamor á mi bondad, hermosura, ingratitud, y olvido á mis beneficios, y dureza á mis inspiraciones; pues quando me hayais quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres; que son: amor infinito, agradecimiento á los bienes que por mí os dá mi Padre, y blandura de entrañas para recibiros.

6 Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza, y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercesion tambien alcanzarémos el perdon que pedimos á Dios. En este dia se ha de hacer particular Oracion por los que están en pecado mortal, y por los que nos quieren, ó han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION.

PARA EL SABADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

1 COMO nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto, y como nuestra flaqueza es tan grande, somos fáciles para caer, si el todo Poderoso no nos ayuda: por tanto es necesario que sea-

seamos perseverantes en pedir favor á nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos á caer en los pecados pasados.

2 No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su favor, y nuestra voluntad, es para gloria suya, y corona nuestra, y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras? No nos traigas en tentacion: porque entendamos que el ser tentados, es permision suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza, y la victoria es suya.

3 Consideremos, pues, aquí, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; así porque lo heredamos de nuestros Padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres pasadas, nos habemos debilitado mas, y llagado de pies á cabeza, y presentemonos así delante este Médico Celestial, pidamosle que no nos dexe caer en la tentacion, teniendonos él de su mano poderosa, y no dexandonos sin cura, y ayuda.

4 Este título de Médico es muy agradable á su Divina Magestad, y fue el oficio que viviendo en este mundo mas exercitó, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y así se puso él mismo este nombre; quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Médico, sino los enfermos. Este oficio usó su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano que con aceyte, y vino curó al que los ladrones habian despojado, herido, y medio muerto. Son una misma cosa Médico, y Redentor; sino que el Redentor tiene respecto á los pecados pasados, como dixo San Pablo; y el Médico

á curar las llagas, y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

5 Consideremos la condicion de los Médicos de la tierra, que no visitan sino los llaman, y que visitan mas á quien mejor los paga, y no á los mas necesitados: encarecen la enfermedad, y á veces la entretienen por ganar mas: á los pobres curan por relacion, y á los ricos por presencia, y ni para unos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas, y que éstas son costosas, y las curas inciertas.

6 ¡O Médico Celestial, que en nada desto pareceis á los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venís sin ser llamado, y de mejor gana á los pobres, que á los ricos, y á todos curais por presencia: no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necesitado de Vos: no solamente no encareceis la cura, ó enfermedad, pero facilitais la cura á los enfermos, por grave que sea, y les prometeis que á un gemido serán sanos. De ningun enfermo tuvisteis asco, por asquerosa que fuese la enfermedad: por los hospitales andais buscando los incurables, y pobres: Vos os pagais á Vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas. ¿Y qué medicinas? Hechas de la sangre, y agua, de vuestro Costado: de la sangre para curarnos: del agua para labarnos, y dexarnos sin mancha, ni señal alguna de haber estado enfermos.

7 Una fuente habia en medio del Paraíso tan abundante, que se partia en quatro caudalosísimos rios, con que se regaba toda la tierra, y de la fuente de amor, que en el divino corazon ardía, vemos aquellos cinco rios de sangre, que por sus sagrados pies, manos, y costado salieron para curar, y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras

tras enfermedades. ¿Quántos enfermos se mueren por falta de Médico, ó por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males? mas aquí no hay ese peligro, porque el Médico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque á él le costaron bien caras, con todo eso las dá de balde á quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitó nuestra salud, porque á él le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las Serpientes vivas sanaban mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin está acabado con el que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta, que le manifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que derramemos delante dél nuestros corazones, y en especial hoy en este dia, en que este Señor se nos representa como Médico, y con mucho deseo de curarnos.

8 Este es propio lugar para echar de vér la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada á sí misma, y á su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinencias: la liviandad del corazon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de sí, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos á este Médico Soberano, pidiendole remedio.

9 Quando el enfemo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Médico dexarlo, salvo si es frenético el enfermo: pero este nues-

tro

tro Soberano Médico, ni desampara á los mal regidos, ni á los desobedientes: á todos los cura como frenéticos, buscando mil modos como volverlos en sí.

10 Este dia es á propósito traer á la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas, que están, y estarán abiertas hasta la Resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procurémos ungirselas amorosa, y caritativamente con el unguento de mortificacion, y humildad, paciencia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros próximos: pues no le podemos á él tener á mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra que lo que hacemos por nuestros próximos, lo re cibe él á su cuenta, como si por él se hic iese.

SEPTIMA PETICION.

PARA EL DOMINGO.

Libranos de mal. Amen.

1 LA séptima Peticion de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ó del otro, sino de todo lo que es propria, y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de la gracia, ó de gloria.

2 Hay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, &c. Pero estos no se pueden llamar propiamente males, sino en quanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender á Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del Juez Supremo dar esta libertad, viene muy bien aquí el título de Juez.

3 La materia desta Peticion es copiosísima, porque á ella se reduce las quatro Postrimerías del hombre, de las quales están escritas tantas cosas, que son: La Muerte, el Juicio final, las penas del Infierno, y los gozos de la Gloria.

4 Aquí se pueden tornar á repetir las consideraciones pasadas, porque de todos los beneficios que se especifican en los seis títulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer allí cárgo: y así lo debemos considerar, unas veces para confusion nuestra, y otras para confianza. Porque ¿qué

confusion es, que los que tenemos tal, y tan amorosísimo Padre, tan potentísimo Rey, tan suavísimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico, y misericordioso Redentor, tan eficáz, y piadoso Médico, seamos tan ingratos, y tan desaprovechados en todo? ¿Y quán grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitud, y desamor? Pero con todo eso, grande, é incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, y considerando que se ha de hacer delante de un Juez, que es nuestro Padre, Rey, &c. Puedese concluir este dia, y cerrar esta Oracion con un hacimiento de gracias, que el Profeta David halló en aquellos cinco versos de un Salmo, los quales la Iglesia pone en el Oficio Ferial de la prima, que comienza: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt.* Y los que siguen hasta aquellas palabras: *Renovabitur ut aquilæ juventus tua.* Que quiere decir.

5 I. Bendice, ó ánima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

6 II. Bendice ó ánima mia al Señor, y no te olvides de todas sus pagas, y beneficios.

7 III. El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

8 IV. El qual redime, y libra tu ánima de la muerte, y te cerca de misericordia, y misericordias.

9 V. El qual cumple en todos los bienes sus deseos, y por el qual será tu ánima renovada, como la juventud del Aguila.

10 De manera que este piadosísimo Señor, usando de su misericordia, por pecados, dá perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, dá perpetua pro-

proteccion, por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos á una novedad de vida incomparable.

11 En estas palabras parece que se tocan todos los títulos, y nombres de Dios, que habemos dicho; facilmente se podrá entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las Oraciones vocales, no por eso se deben dexar las otras, porque de otra manera se podria engendrar fastidio, usando de sola esta; pero vendrán muy bien las otras entretegidas con ésta, especialmente que hallamos en la Escritura Sagrada algunas devotísimas Oraciones, que personas santas hicieron, movidas por el Espíritu Santo; como el Publicano del Evangelio, Ana madre de Samuel, Ester, Judith, el Rey Manasés, Daniél, y Judas Macabéo: en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representaban á Dios sus necesidades. Y esta manera de Oracion, que compone la misma persona necesitada, es mas eficáz, porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca á lágrimas; porque como son palabras propias las que así se dicen, que declaran la propia fatiga, dícense mas de corazon.

12 Agrada mucho al Señor esta manera de orar, porque como los grandes Señores huelgan de oir á los rusticos, que les piden algo grosera, y simplemente, así el Señor recibe mucho placer, quando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le decimos las primeras que se nos ofrecen para significarle en breve nuestra necesidad: como San Pedro, y los Apóstoles, quando temiendo anegarse, decian:

Señor, salvanos, que perecemos. Y como la Cananea quando pedia misericordia. Y como el hijo pródigo, diciendo: Padre pequé contra el Cielo, y contra tí. Y como la madre de Samuel, quando decia: O Señor de las Batallas, si volviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidares á tu esclava, y dieres á mi ánima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

13 Destas Oraciones vocales está llena la Sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y apetitos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, la propia experiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES, que contiene este Tomo.

La *M.* significa *las Moradas*. La *E.* las *Exclamaciones*. La *F.* las *Fundaciones*. La *V.* el *modo de visitar los Conventos*. La *C.* los *Conceptos del Amor de Dios*. La *M. y P.* las *Meditaciones sobre el Padre nuestro* : *cap.* el *capítulo*; y la *n.* el *número marginal*.

A

Advertencias. Regularmente lleva mal nuestro natural las advertencias. V. n. 23. El Prelado mortificado, y humilde no siente las advertencias: quien las lleva mal no es para Prelado. Ibid. Hay muchas Religiosas de tal simplicidad, que las parece es falta de caridad el advertir en las Visitas lo que es razon se enmiende. Ibid. núm. 28. Se necesita de mucha discrecion para las advertencias: por miedo no se ha de dexar de advertir, y celar lo que fuere contra las Leyes. M. 1. cap. 2. n. 18.

Agua. Es muy apropósito este elemento para declarar á su semejanza las cosas del espíritu. Gustaba mucho de él la Santa, y le miró con mas reflexion que otras criaturas. M. 4. cap. 2. n. 3. El que bebe las aguas de las fuentes vivas de las llagas de Dios, á que su Magestad llama á todos, camina seguro por los peligros, y riesgos de esta vida. E. 9. n. 9.

El Licenciado Aguiar. Fue sugeto de buen entendimiento, favorecedor de la Santa: asistióla con gran fineza en la Fundacion de Burgos, y por él se logró la Casa para el Convento. F. cap. 31. núm. 19. y siguientes.

San Agustin. Buscaba á Dios en las criaturas, y le halló dentro de sí mismo. M. 4. c. 3. n. 3. La Santa pedia á nuestro Señor con San Agustin, que la diese su Magestad que darle en su servicio. E. 5. n. 1.

Alabanzas de Dios. El alma enamorada diera mil vidas por ser ocasion de que el Señor fuese alabado. M. 6. cap. 6. n. 2. y 3. Algunas veces pone el Señor al espíritu un júbilo, y oracion estraña, de que se sigue dár el alma muchas alabanzas á Dios, y quisiera hacer fiestas, como el Padre del Hijo Pródigo, para que todos la ayudasen á celebrar su dicha. M. 6. cap. 6. n. 7. San Francisco, San Pedro de Alcantara, y otros muchos Santos experimentaron este favor, y se iban á los desiertos para hacerse pregoneros de las grandezas de Dios. Ibid. n. 8. Recibia gran consuelo la Santa viendo en sus Hijas las veras con que alababan á Dios: persuadelas á que asi lo hagan siempre. Ibid. n. 9.

Alma. Comparala la Santa á un Castillo todo de un diamante, donde hay muchas moradas. La del Justo es un Paraíso, donde tiene el Señor sus deleites. M. 1. cap. 1. n. 1. Fue formada á la semejanza de Dios, y por su rara hermosura no se puede comprehender en esta vida. Ibid. n. 1. y 2. Es mayor bestialidad no aplicarnos á co-

nocer la hermosura, y dignidad de nuestra alma, que lo fuera la de aquel que ignorase por su descuido el saber quienes fueron sus Padres, y su Pátria. Ibid. Ponemos todo el conato en atender al engaste del alma, que es la grosería del cuerpo, y descuidados de ella, y solo porque nos lo dice la Fé, sabemos que tenemos alma. Ibid. Habita el Señor en el centro del alma del Justo, y aprovecha mucho el entender, que es posible comunicarse el Señor en este destierro á las almas, y hacerlas muchas mercedes. Ibid. n. 3. 4. y 5. El alma sin Oracion es como un cuerpo con perlesía, y tullido. Ibid. n. 7. Hay almas tan acostumbradas á las cosas exteriores, que no pueden entrar dentro de sí mismas á tratar con Dios, por estarse con las sabandijas, y bestias de sus inclinaciones. Ibid. Quedaranse estas almas hechas estátuas de sal, por no volver la cabeza de sí, como lo quedó la Muger de Loth por volverle hácia atrás. Ibid. No hay cosa mas fea, ni tenebrosa, que una alma en pecado mortal. Todas sus obras, aunque sean buenas, no son meritorias de gloria eterna. M. 1. cap. 2. n. 1. y siguientes. Si los mortales conociesen el efecto que hace en el alma el pecado mortal, cobrarian un temor muy grande de Dios, y no le ofenderian. Ibid. Los secretos que la Santa miraba en nuestras almas, dice que la traian espantada. M. 4. cap. 2. n. 5. Es el alma que está en gracia un aposento del Cielo Empyreo, donde habita el Señor. M. 6. cap. 4. n. 6. Son mas recios los sentimientos del alma, que los del cuerpo. M. 6. cap. 11. n. 3. Quanto mas supieremos de los modos con que el Señor se comunica á las criaturas racionales, estimarémos mas á nuestras almas, por ser hechas á la imágen de Dios, y deleitarse su Magestad en ellas. M. 7. cap. 1. n. 1. Es el alma Cielo donde el Señor tiene especial estancia, no la hemos de entender como cosa escura. M. 7. cap. 1. n. 4. El alma en pecado mortal está como en una cárcel obscura, atada de pies, y manos, como ciega, y muda. Ibid. No hemos de considerar á nuestra alma como una cosa arrinconada, sino como un mundo interior, adonde caben muchas moradas, y habita el mismo Dios. Ibid. n. 6. Aunque el alma, y el espíritu son una misma cosa, algunas veces parece que hay division entre los dos. Es el alma distinta de sus potencias. Ibid. n. 9. y 10. No tendrá el alma descanso hasta entrañarse con el Sumo Bien, entendiendo, amando, y gozando lo mismo que goza, ama, y entiende Dios. E. 17. n. 17. Participa el alma de las enfermedades del cuerpo, y muchas veces parece, que la obligan á guardar sus leyes. F. cap. 29. n. 2. Tiene mucha anchura nuestra alma, y así necesita sustentarse con varias reflexiones sobre los atributos, y perfecciones divinas. M. y P. n. 1.

Fr. Alonso Maldonado. Fue Religioso Francisco, á quien oyó la Santa un Sermon, en que ponderó con mucho espíritu las muchas almas que se perdian en las Indias, y con esta noticia se estimuló á la Fundacion de la Reforma. F. cap. 1. n. 4.

Alva de Tormes. Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Villa, y refiere las circustancias de su Fundadora, y lo demás que ocurrió en esta Fundacion. F. cap. 20. por todo él.

Don Alvaro de Mendoza. Fue Obispo de Avila, muy favorecedor de la Santa, y de todas las personas virtuosas: solicitó le diese el General de la Orden Patentes para fundar Conventos en su Obispado de Religiosos Carmelitas Reformados. F. cap. 2. núm. 4. Aunque sintió mal este Señor Obispo, que la Santa saliese de Avila para fundar el Convento de Medina del Campo, por la ninguna proporcion temporal que tenia para ello, no se lo quiso decir, ni impedirselo, por el gran-

grande amor que la tenia. F. cap. 3. n. 3. Solicitó con la Santa fundase en Palencia, despues que fue promovido á este Obispado. Ayudóla tanto, que dice ella, que el que leyere lo que escribe en sus Fundaciones, está obligado á encomendarle á Dios. F. cap. 29. n. 5. Tomaba las cosas de la Religion como propias: interesóse mucho en la fundacion de Burgos. F. cap. 31. n. 1. y siguientes.

Fr. Ambrosio Mariano. Refiere la Santa algo de su vida, y especiales circunstancias. F. cap. 17. n. 4. Ganale la Santa para la Descalcéz. Ibid. n. 5. Toma el Hábito de Carmelita en Pastrana delante de la Santa, quien le hizo los Hábitos. Ibid. n. 7. Tuvo una Vision, en que vió muchos Religiosos, y Religiosas, que los martirizaban, F. cap. 28. n. 16.

Amigos. Son pocos los que acompañan al Señor, y muchos los que siguen á Lucifer. E. 10. n. 10. El Arzobispo de Burgos algo enojado con la Santa, la dixo, que como por la muerte de Christo se habian hecho amigos los que no lo eran por ellas se habian hecho enemigos él, y el Obispo de Palencia. F. cap. 31. n. 24. No hay amigo que mas sufra que el mismo Dios. C. cap. 2. n. 14. Vease verbo: *Correspondencia*, y *Amistad.*

Amistad. Es muy dañosa la amistad del Prelado con algun súbdito, si es particular. V. n. 15. Eslo mas con alguna Religiosa de los Conventos en que hace Visita como Juez, y aunque la amistad sea buena, será murmurado. Ibid. n. 35. Vease verbo: *Amigos*, y *Correspondencia.*

Amor de Dios. El amor de Dios no consiste en el mayor gusto espiritual, sino en la mayor determinacion de contentar á Dios, y desear la honra, y gloria de su Hijo, y aumento de la Iglesia. Estas son las señales del amor de Dios. M. 4. cap. 1. n. 7. Los actos de alabanzas de Dios, y alegrarse de su bondad, y que sea quien es, despiertan, y crian el amor de Dios. Ibid. La verdadera union con Dios consiste en el amor de su Magestad, y del próximo: no se le tendremos á este grande, si su raíz no proviene del amor de Dios. M. 5. cap. 3. n. 7. y siguientes. El amor jamás está ocioso, siempre sube, y camina adelante. M. 5. cap. 4. n. 8. Refiere la Santa una operacion del amor delicadísima, dulce, y penosa á un mismo tiempo, con que algunas veces la hiere su Magestad. M. 6. cap. 2. por todo él. El alma enamorada de Dios, especialmente si es muger, siente no poder ganar almas para el Cielo, y quisiera dár voces por el mundo para que todos alabasen á su Magestad. M. 6. cap. 6. n. 2. El amor de Dios ocasiona en algunas almas unos ímpetus eficacísimos, que anhelan á la muerte por vér á su Magestad. M. 6. cap. 11. por todo él. Estos ímpetus suelen venir improvisamente, y son como una saeta, que hiere al alma, y alguna vez prorrumpe ésta en dár gritos, y quexidos, aunque sea muy sufrida. Ibid. n. 2. y 3. El amor de Dios es muy diferente del profano. Este no quiere compañía en el objeto amado: aquel es mayor, quantos son mas los amadores que encuentra de Dios. E. 2. n. 1. El alma enamorada no puede sufrir las ofensas que antes hizo al Señor. E. 3. n. 3. El amor hace tener por descanso al trabajo. E. 5. n. 5. Quien no conoce á Dios no le ama. E. 14. n. 14. El corazon amoroso de Dios no admite consuelo, ni consejo para curar la herida del amor, sino del mismo Dios, que le llaga. E. 16. n. 16. Explica la Santa algunos efectos, y ánsias del amor divino. Ibid. El amor de Dios es fuerte como la muerte, y duro como el infierno. E. 17. n. 17. El amor de Dios consiste en obrar, y padecer por su Magestad. F. cap. 5. n. 2. El amor fuerte de Dios obra con valor sin de-

tenerse con las reflexiones de la prudencia, y discrecion humana, hasta dár la vida, y comodidades por el bien del próximo. Refiere la Santa el exemplo de San Paulino, y otro Religioso acerca de esto. C. cap. 3. por todo él. Se espanta el alma iluminada de Dios al vér las finezas con que su Magestad trata á las criaturas racionales en el Libro de los Cantares. Ib. cap. 1. n. 14. y 15. y en el cap. 3. n. 10. Tratase del amor dulce, que nace en el alma en la Oracion de quietud, significando en estas palabras: *Pechos de Dios.* Ibid. cap. 4. por todo él. Nace en el alma un amor firmísimo quando se vé amparada de la sombra de la Divinidad. Ibid. C. cap. 5. por todo él. El amor es distinto de la voluntad, y es como una saeta, que dispara la voluntad á Dios, y vuelve mejorada. Ibid. cap. 6. n. 9. Tratase del amor fuerte de arrobamiento, en el qual ha ordenado Dios la caridad; dicense sus efectos. Ibid. cap. 6. por todo él. El amor de Dios hace dulce la muerte. Ibid. cap. 7. n. 1. Tratase del amor de Dios provechoso, que es el grado sumo del amor. Ibid. cap. 7. por todo él.

Amor del próximo. Consiste toda la perfeccion en el amor de Dios, y el próximo. M. 1. cap. 2. n. 17. Es importantísimo el amor de unas con otras en las Religiosas. Ibid. Explica la Santa algunos efectos del amor de Dios, y del próximo. M. 5. cap. 2. n. 9. y siguientes. Si no amamos al próximo, no tenemos amor de Dios: no podemos conocer que tenemos éste, sino por el otro. M. 5. c. 3. n. 8. y siguientes. Si amamos al próximo, hará su Magestad que crezca su amor de mil maneras. Ibid. n. 8. El amor del próximo se conoce claramente en el alma que le tiene. Ibid. n. 10. Este amor siente las penas del próximo, tanto como las propias, y se alegra de que le aplaudan, y magnifiquen. Ib. n. 11. Sin este amor no hay virtud segura en el alma; y aunque se experimenten regalos en la Oracion, y le parezca al alma que se une con Dios, es incierto sino tiene amor al próximo. Ibid. n. 12. El mayor obsequio que se hace á Dios es el amor del próximo; quien no ama á éste, no ama á su Magestad. E. 2. n. 2. El que tiene amor del próximo se aparta de los regalos que siente en la Oracion, por asistirle, y aliviarle. F. n. 3. y 4.

Amor propio. Es muy sutil, especialmente en las mugeres. F. cap. 4. n. 1. Muchas veces nace de un amor propio muy delicado en sentir el alma la aparten de la Oracion, por ocuparla en obras de caridad. F. cap. 5. n. 3. El amor propio ocasiona el que jamás nos echemos la culpa, aunque la tengamos, en lo que hacemos, que no es justo. V. n. 38.

Santa Ana. Llamóse la Madre de Santa Ana, Emerenciana, y venia muchas veces al Monte Carmelo para tratar con los Monges de aquel Santuario. F. cap. 26. n. 3.

La Venerable Madre Ana de S. Bartolomé. Acompañó muchos años á la Santa en sus fundaciones, siendo Lega; y dice nuestra Santa Madre era tan sierva de Dios, y tan discreta, que la podia ayudar mas que muchas del Coro. F. cap. 29. n. 5.

Doña Ana de Mendoza, Princesa de Evoli. Fue muger del Príncipe Rui Gomez de Silva. Llamó á la Santa para fundar un Monasterio de Monjas de Pastrana. Muerto su Marido tomó el Hábito de Carmelita en este Convento, y despues le dexó. F. c. 17. por todo él.

Andrada. Este fue el apellido del Estudiante pobre, que sirvió grandemente á la Santa en la Fundacion de Religiosas de Toledo. F. cap. 15. n. 3.

San Andrés Apóstol. Dicese que es el Santo Abogado, é intercesor para que las mugeres alcancen del Señor el que las conceda succesion. F. cap. 20. n. 5.

5. Aparecióse el Santo á Doña Teresa Laiz, su devota, y la señaló el sitio donde habia de fundar en Alva el Convento de Religiosas. Ibid. n. 5.

Animo. Se necesita empezar con ánimo valeroso á seguir la virtud, sin poner la mira en contentos espirituales, sino en que se vá á pelear con el Infierno, y los trabajos. M. 2. cap. 1. n. 7. y siguientes. Es necesario grande ánimo para recibir las mercedes sobrenaturales. M. 6. cap. 4. n. 1. Aquellos que piden al Señor mercedes, y comunicaciones sobrenaturales, se les debe responder si tendrán ánimo para beber el cáliz, como lo hizo su Magestad con los hijos del Cebedeo, por el grande ánimo que se necesita para recibir estas mercedes. M. 6. cap. 11. n. 8. Para todo somos cobardes, sino para ofender á Dios. E. 12. n. 12. Las obras trabajosas del servicio de Dios no se han dexar por miedo de nuestra flaca disposicion; pues su Magestad hace en ellas de los flacos, fuertes; y de los enfermos, sanos. F. cap. 28. n. 8. Jamás dexó la Santa, despues de descalza, y algunos años antes, de arrojarse á las cosas que juzgaba del servicio de Dios, venciendo todos los temores que la convatian. Ibid. Muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir á la cumbre, sino fueran cobardes. Quiere Dios que nuestros pensamientos sean animosos. C. cap. 2. n. 12. Es gran bien el tener grandes deseos, aunque las obras no sean grandes. Tiene mucha fuerza la Oracion quando son grandes las determinaciones, y deseos. Ibid. n. 26. Vease el verbo: *Determinacion.*

Antonia Gaytán. Fue un Caballero de Alva, que acompañó á la Santa en sus Fundaciones. Refiere ésta sus virtudes, y pide á sus Hijas le encomienden siempre á Dios, como tambien al Padre Julian de Avila, por lo que la sirvieron. F. cap. 21. n. 2. y 3.

Nuestro Venerable Padre Fr. Antonio de Jesus. Llamóse en la Observancia Fr. Antonio de Heredia: valióse de él la Santa para la Fundacion de Carmelitas Descalzas de Medina del Campo. F. cap. 3. n. 3. Fue á encontrar á la Santa á Arevalo para darla parte de lo que tenia adelantado acerca de la Casa que habia de servir de Convento. Ibid. n. 6. Trabajó mucho en aderezar la Casa. Ibid. n. 11. Ofrecese á dexar la Observancia para empezar á establecer la Reforma: padece en un año muchos trabajos con que el Señor le dispuso para entablar la perfeccion que la Santa queria en la Descalcéz. Ibid. n. 12. Admite con mucho valor, y gozo el ir á vivir á Duruelo para establecer la Reforma. F. cap. 13. n. 3. Previenese de Reloxes, y otras alhajuelas. Marcha á Duruelo, siente sumo gozo al vér aquel pobre Solar, y promete observar la Regla primitiva. F. cap. 14. n. 1. y 2. Encuentrale la Santa barriendo quando llegó á Duruelo, y maldice el tiempo en que miró por su honra. Ibid. n. 4.

Arrepentimiento. Algunas veces permite el Señor que caigamos, para experimentar lo que nos duele el ofenderle. M. 2. cap. 1. n. 11.

Arrobamiento, y vuelo de espíritu. Explica la Santa diversos modos con que el Señor suele poner al alma en arrobamiento. M. 6. cap. 4. por todo él. Manifiesta su Magestad al alma en el arrobamiento muchas cosas, y secretos de la gloria, que ella no sabe explicar, aunque quedan muy impresas en su interior. Ibid. n. 4. y 5. Explica la Santa lo que aquí entiende el alma, con lo que la sucedió viendo un Camarin, ó Gavinete de la Duquesa de Alva, donde estaban inumerables vidrios, barros, y otros adornos semejantes. Ibid. n. 6. Refiere algunos efectos con que queda el alma despues del arrobamiento: Ibid. n. 10. y siguientes. El corrimiento con que queda el alma quando fue en público el arroba-

bamiento, es muy grande, y le juzga la Santa falta de humildad, aunque casi es irremediable. Ibid. n. 11. Sintiendo mucho esto la Santa, la dixo el Señor: *No tengas pena, que ellos, ó me han de alabar á mí, ó murmurar de tí*; y con esto quedó confortada. Ibid. El arrobamiento, y vuelo de espíritu, aunque en la substancia es una misma cosa, en lo interior se siente muy diferente. M. 6. cap. 5. n. 1. Así arrebata su Magestad al alma en el vuelo del espíritu, como pudiera un jayán á una paja. Es necesario mucho ánimo en los principios para experimentarlo. Ibid. por todo el capítulo. Con la fuerza que sale la vala del cañón de la escopeta, parece que levanta el Señor el espíritu del cuerpo: no sabe discernir el alma si está en el cuerpo, ó fuera de él: parecela que se pasa á otra region: en ella la manifiesta Dios grandes cosas: suele vér multitud de Angeles, y conoce á muchos Santos, como si los hubiera tratado antes. Ibid. n. 4. y siguientes. Queda el alma de este arrobamiento con un conocimiento muy vivo de la grandeza de Dios, con profunda humildad, y desprecio de todo lo terreno. Ibid. n. 7. Está muy obligada el alma que recibe esta merced á servir mucho á Dios: regularmente anda muy humillada, conociendo que no puede satisfacer con sus obras á tanto favor. Ibid. n. 3. Vease verbo: *Oracion*, y *Contemplacion*.

Avila. El Convento de Religiosas Carmelitas de San Joseph, que fundó la Santa en esta Ciudad, la costó mas trabajos, y fatigas, que los demás que fundó. F. cap. 26. n. 1.

Ausencia. El alma amorosa no puede vivir quando se le ausenta el Señor. E. 1. n. 1. El mayor obsequio que se hace á Dios, es dexarle, y apartarle de gozar sus regalos espirituales por ganarle alguna alma. E. 2. n. 2.

Auxilios. El auxîlio particular, ó especial no le dá Dios á todos para que se levanten de la culpa, aunque sí el suficiente. M. 3. cap. 1. núm. 2.

B

EL Padre Baltasár Alvarez, Jesuita. Fue Varon exemplar, Confesor de la Santa, ayudóla mucho para la Fundacion del Convento de Carmelitas Descalzas de Medina del Campo. F. cap. 3. núm. 1.

Beatriz de la Encarnacion. Fue Carmelita Descalza en Valladolid: escribe la Santa largamente sus raras, y exemplares virtudes. F. cap. 12. por todo él. Ofrecese á su Magestad por unos hombres que llevaban á quemar, pidiendole su salvacion, y que á trueque de esto la llenase el Señor de todos los trabajos, que ella pudiese llevar en este mundo, y su Magestad se los concede. Ibid. n. 3. No se gastó la cera en su entierro, y su cadáver despedia especial fragrancia. Ibid. núm. 8.

Beatriz de la Madre de Dios. Escribe la Santa su vida. F. cap. 26. por todo él. Siendo niña la levantaron un falso testimonio unas malas mugeres, á quienes castigó el Señor, y se descubrió la verdad. Ibid. n. 2. Tomó gran devocion á la Religion del Carmen leyendo la vida de Santa Ana: resiste el casarse, y sus padres la castigan reciamente. Ibid. n. 3. y 4. Aparecesela misteriosamente un Religioso Carmelita Descalzo, y la conforta: trata á nuestro Gracian, y es la primera Monja que entró en nuestro Convento de Sevilla, despues que se fundó. Ibid. n. 6. y 7. Padece muchas tentaciones antes de profesar, y las vence. Ibid. n. 9.

Doña Bentriz de Beamonte. Dió su hacienda á la Santa para fundar el Convento de Religiosas de Sória. F. cap. 30. por todo él. Fue Señora muy ilustre, penitente, y virtuosa. Ibid. n. 1. y 2.

Bur-

Burgos. Empieza la Santa á solicitar el fundar Convento de Religiosas en esta Ciudad, y habla para el fin el Señor Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, para que el Arzobispo de Burgos admita la Fundacion, y ofrece la licencia de palabra. F. cap. 31. n. 1. Siente cobardía para ir á la Fundacion, y la reprehende su Magestad. Ibid. n. 1. Confortala el Señor para que marche á la Fundacion, diciendola que vaya ella misma. Ibid. núm. 6. Dá la Ciudad licencia para la Fundacion, y alaba mucho la Santa la gran caridad de este ilustrísimo Pueblo. F. cap. 31. núm. 7. Ponese en camino para esta Ciudad, y antes la ofrece el Señor su asistencia, y padeció muchísimos riesgos, y incomodidades en este viage. Ibid. n. 9. y 10. Llega á Burgos, y lo primero Visita al Santísimo Christo. Ibid. n. 11. Enojase estrañamente el Arzobispo por la venida de la Santa, y dice no dará licencia para fundar el Monasterio sin renta, y no las dá permiso para que se diga Misa en la casa en que estaban las Religiosas. Ibid. n. 12. y siguientes. Crecen las contradiciones, y la dice el Señor: *Ahora Teresa tente fuerte.* Ibid. n. 15. Mudanse las Religiosas á un Hospital, y en esto tambien salieron dificultades. Ibid. n. 16. Logróse con rara providencia casa para hacer el Monasterio. Ibid. n. 19. y siguientes. Despues de inumerables resistencias dá el Arzobispo la licencia, y aquel dia fue quando las Religiosas habian estado con mayor ahogo, y fatiga. Ibid. n. 24. Ponese el Santísimo, y todos los trabajos antecedentes se convierten en gozos. Ibid. n. 25. Concluída la Fundacion mandó el Señor á la Santa se fuese de Burgos, dandola á entender, que no faltaria lo necesario á las Religiosas. Empieza á favorecerlas el Arzobispo: Ibid. n. 26.

C

Cabeza. Padeció la Santa mucho quebranto en la suya, y á veces la parecia que estaban en ella muchos rios caudalosos, y que de estas aguas se despeñaban muchos pajarillos, y silvos; mas con todo este ruido no padecia estorvo para la Oracion, y el alma se estaba en su quietud, amor, deseos, y claro conocimiento. M. 4. cap. 1. núm. 10. En la cabeza, dice la Santa, que está lo superior del espíritu. Ibid. n. 10. y 11.

Caídas. Algunas veces permite el Señor que caigamos, para que escarmentemos, y nos levantemos humillados. Saca su Magestad fruto de las caídas. M. 2. cap. 1. n. 11. Suele ser peor la recaída, que la caída. Ibid. n. 13.

Camino. No hemos de querer marchar al Cielo por el camino que se acomoda mas á nuestro parecer, sino por el que Dios quisiere, y fuere su voluntad. M. 2. cap. 1. n. 10. y 11. Es un camino brumador el de aquellos que caminan con tibieza en la virtud, pareciendoles que todo les quita la salud, y cuidando mucho del cuerpo: se ha de caminar sin estos recelos, y hay menos trabajo. M. 3. cap. 2. n. 3. y 4. No hemos de querer otro camino para ir al Cielo, que aquel por donde fueron Christo, y sus Santos, que es el del padecer. M. 7. cap. 4. n. 9. Los caminos de Dios son suaves, pero se han de andar con temor. E. 1. n. 1.

Cánticos de Salomón. A algunas personas disuenan las palabras de los Cantares, porque las dán el sentido conforme al poco sentido que tienen del amor de Dios. C. cap. 1. n. 4. y siguientes. Muchas almas reciben gran gozo, y enseñanza en estas mismas palabras, como sucedia á la Santa. Ibid. n. 7. Hay tantos sentidos, y misterios en las palabras de este libro, que todos los Expositores del mundo no pueden explicarlos. Ibid. n. 10. La exposicion

cion que la Santa dió al Libro de los Cantares, no fue por haberla oido á hombres sábios, sino porque el Señor se la dió á entender. Ibid. n. 13. Se espanta el alma iluminada de Dios al vér la fineza, y amor que manifiesta el Señor á las criaturas en las palabras de los Cantares. Ibid. n. 14. y 15. Tuvo la Santa licencia de su Confesor para escribir sobre los Cantares, pero no consta se lo mandasen, como sucede en los demás tratados que escribió. Ibid. n. 12. Son admirables los favores, y requiebros con que Dios trata amorosamente al alma en estos Cánticos. Ibid. cap. 3. n. 10.

Caravaca. Fundó la Santa Convento de Religiosas en esta Villa. F. cap. 27. por todo él. Debese esta Fundacion al conato que pusieron en ella el Sacerdote Julian de Avila, y el Señor Antonio Gaytán. Ibid. n. 4. No pudo la Santa asistir personalmente á esta Fundacion. Ibid. n. 5. Pusóse el Santísimo dia del Dulcísimo nombre de Jesus, año de 1576. Ibid. n. 6.

Doña Casilda de Padilla. Fue Religiosa Carmelita Descalza en el Convento de Valladolid. Escribe la Santa su rara vocacion, y demás circunstancias. F. cap. 10. desde el 9. hasta el fin del capítulo, y prosigue en todo el capítulo siguiente.

Doña Catalina de Cardona. Escribe la Santa su penitente vida. F. cap. 28. núm. 10. y siguientes. Dexa el Palacio, y se vá al desierto, valiendose para esto de un Ermitaño, que la conduxo á una cueba muy estrecha. Ibid. Decia con sencilléz las mercedes que Dios la hizo, y sus penitencias, porque su humildad la hacia entender, que esto no era suyo, sino dado de Dios. Ibid. n. 13. Refierese su rara penitencia, y la devocion que los Pueblos tenian con ella. Ibid. n. 14. Entró en deseos de hacer un Monasterio de Religiosos, y nuestro Señor la dió á entender fuese de Descalzos del Carmen: pasa á Pastrana, y á la Corte á solicitarlo, y se funda el Monasterio. Ibid. n. 15. y siguientes. Toma ella el Hábito del Carmen en Pastrana, no para ser Monja; porque huía de esto, porque los Prelados no la reportasen en las penitencias. Ibid. Despues de muerta se apareció gloriosa á nuestra Santa Madre, y la dixo, que procurase ir adelante en sus Fundaciones. Ibid. n. 18.

Doña Catalina Godinez, en la Religion María de Jesus; Refiere la Santa su vida, y raras virtudes. F. cap. 22. por todo él. Dícese su milagrosa conversion. Ibid. n. 4. Muda de trage: exercitase en muchas virtudes: mueren sus padres, y la llena Dios de enfermedades. Ibid. n. 7. y siguientes. Sana milagrosamente. Ibid. n. 10. y 11. Funda Convento de Religiosas en su Villa de Veas. Ibid. n. 13. Tiene un sueño especialísimo. Ibid. n. 15.

Santa Catalina de Sena. La dixo su Magestad: Piensa tú de mí, que yo pensaré de tí. M. P. 2. Petic. n. 3.

Doña Catalina de Tolosa. Fue muy sierva de Dios, y asistió á la Santa con largueza muy especial, interesandose notablemente en la Fundacion de Burgos. F. cap. 31. n. 4. y siguientes. Padeció muchísimo en esta Fundacion, y refiere la Santa sus virtudes, y nobleza. Ibid. n. 17. Dió camas, y todo quanto podia para el Monasterio, padeciendo infinitas persecuciones. Ibid. n. 23.

Cautiverio. No le hay mayor, que el estár la criatura suelta de la mano de su Criador. E. 17. n. 17.

Christo. Nuestra vida está escondida en Christo, y su Magestad es nuestra vida. M. 5. cap. 2. n. 3. El amor que Christo nos tuvo le quitaba el temor á las penas de su muerte, deseandola para salvarnos. Ibid. n. 12. Fueron mayores las penas que le ocasionaban las ofensas que veía se hacian

á

á Dios, que las de su Pasion. Si no fuese mas que Hombre, no pudiera haber sufrido un dia esta pena, sin que le acabase la vida. Ibid. n. 13. Prueba largamente la Santa, que no se debe apartar de propósito en la Oracion el alma de la Santísima Humanidad de Christo. M. 6. cap. 7. n. 4. y siguientes. Es Christo luz, y camino para ir al Padre. Ibid. n. 5. Ha de ser nuestra contínua compañía Christo divino, y humano. Ibid. n. 8. Es muy larga la vida, y para pasar sus trabajos es buen compañero Christo, y su Madre, y gusta que nos dolamos de sus penas. Ibid. n. 10. No podia sufrir la Santa la razon que daban algunos, quando dixo Christo á los Apóstoles, que convenia ausentarse de ellos, para probar el que podia estorvar para la contemplacion de la Divinidad, la Humanidad de Christo. Ibid. n. 11. Nunca dexó de pesarla á la Santa aquel tiempo en que estuvo en el engaño, de que la podia servir de estorvo para la contemplacion la Humanidad de Christo. Ibid. Suele hacer la humanidad de Christo, en vision intelectual, compañía al alma, y anda con ella con singular amor, asistiendola en todo. M. 6. cap. 8. n. 1. y siguientes, por todo el capítulo. Trae gran consuelo al alma la representacion del rostro, y hermosura de Christo nuestro bien. M. 6. cap. 9. n. 8. Con ser vendado en los ojos, remedió nuestra ceguedad, y la vanidad de los mortales con la corona de espinas. E. 3. Con muerte, injurias, trabajos, y de infinitas maneras nos muestra su Magestad el amor que nos tiene. C. cap. 3. n. 10. Es su Magestad el Manzano significado en los Cantares. Ibid. cap. 7. n. 6. Es su Magestad Pastor vigilantísimo de sus ovejas. M. P. 4. petic. por toda ella. Aparecióse su Magestad crucificado á un alma, y la dixo le quitase tres clavos con que los hombres le tenian enclavado, que eran, desamor, ingratitud, y olvido de sus beneficios. Ibid. petic. 5. n. 5. Lo mismo es el título de Médico, que de Redentor, con la diferencia, que este dice respecto á los pecados pasados, y el de Médico á los presentes, y futuros. Es Christo verdadero Médico, que busca á los enfermos muy de otra forma que los Médicos terrenos. Ibid. peticion 6. por toda ella.

Codicia. El ánsia de adquirir bienes temporales, aunque sea con el título de que son para los pobres, regularmente es defectuoso en las personas que tratan de Oracion. M. 3. cap. 2. núm. 1. Muere de sed el que arde en las llamas de las codicias de la tierra. E. 9. n. 9.

Compañías. Es gran cosa tratar con los buenos para ser bueno. M. 2. cap. 1. n. 7. Christo, y su Madre han de ser nuestra compañía para pasar los trabajos de este mundo. La compañía que hace el Señor á las almas perfectas las dá fortaleza, y entereza para no torcer en cosa que sea de su servicio. M. 7. cap. 4. n. 1. Con el Santo seremos Santos. Ibid. n. 8. A veces no basta vivir con el Santo para serlo, como sucedió á Judas. M. 5. cap. 4. núm. 5. Teniendo á Dios por compañero, nada es trabajoso en este mundo, y todo se puede. C. cap. 4. n. 10.

Comunidades de Religiosos. Donde es menor el número de individuos se vive con mas paz, y quietud. F. cap. 2. n. 1. Para que ande bien lo espiritual, es necesario tener gran cuenta con lo temporal. V. n. 2. Vease aquí el n. 6. Vease verbo: *Religion.*

Comunion sacramental. Suelen venir al alma unos ímpetus muy grandes, y deseos de comulgar, los quales se deben reprimir. Refiere la Santa el modo con que curó á dos Religiosas que los padecian. F. cap. 6. núm. 8. y siguien-

guientes. Refiere otro caso de una muger, que estando enferma murió del enojo que la causó un Sacerdote por no querer darla la Comunion. Ibid. n. 15. y 16. Quando comulgaba una Religiosa Bernarda la sobrevenia una manera de pasmo (que ella, y otros tenian por arrobamiento) que la duraba ocho horas; entendió la Santa ser flaqueza, y dixo al Confesor el modo de remediarla, y se consiguió. Ibid. n. 11. Acabado de comulgar la Santa solia tener envidia á la que iba á comulgar. Entendió despues ser esto imperfeccion, y nacer del amor propio. Ibid. n. 14.

Confesores. Suelen exercitar mucho á las almas perfectas, permitiendo el Señor que estén sospechosos de su espíritu. Es muy gran trabajo, y le padeció la Santa muchas veces. M. 6. cap. 1. n. 8. y siguientes. El Confesor está en lugar de Dios, y quiere su Magestad se haga lo que él ordena, aunque sea contrario á las revelaciones, ó locuciones, que tiene su Magestad con el alma. M. 6. cap. 3. n. 11. Importa mucho dár quenta al Confesor de todo aquello que pasa en el alma. M. 6. cap. 9. n. 7. Aunque no atine el Confesor en lo que ordena el alma, que dirige en puntos de revelaciones, y demás cosas espirituales, ella acertará en obedecerle, aunque sea Angel de Dios el que la habla. F. cap. 8. n. 4. Debe el Confesor apoyar la vocacion al estado Religioso del que confiese, quando conoce que viene de Dios, aunque se malquiste con los parientes del que la tiene. F. cap. 11. n. 2. Quando la Santa consultaba con sus Confesores algun asunto árduo, no les declaraba la noticia, que sobrenaturalmente habia tenido sobre lo que se debia executar, hasta tanto que le daba la resolucion; porque la diesen el dictámen, solo arrimado á las razones prudenciales. F. cap. 17. n. 2. Porque los Prelados de la Reforma fueron vigilantes en remediar faltas pequeñas en los súbditos, dice la Santa, que iba en mucho aumento la Religion. V. n. 4. Comuniquese poco con los Confesores, y hayan gran moderacion en los cumplidos, y regalos que se les hace. V. n. 29.

Confianza. Refiere la Santa un caso perteneciente á esta virtud, quando encontraron agua, que no tenian al principio de la fundacion de San Joseph de Avila. F. cap. 1. n. 2.

Conformidad. Toda la pretension del espiritual, y que quiere exercitarse en la Oracion, ha de ser el conformar su voluntad con la de Dios. M. 2. cap. 1. n. 10. Todo nuestro bien estriba en rendirnos á la voluntad de Dios. M. 3. cap. 2. n. 2. La verdadera union con Dios, consiste en conformarse el alma en todo con la voluntad divina. Esto se puede conseguir sin que el Señor nos regale, y haga mercedes sobrenaturales en la Oracion. Explica la Santa largamente en lo que consiste esta importantísima union. M. 5. cap. 3. n. 3. y siguientes. Al alma que está conforme á la voluntad divina, nada la aflige, y aunque el natural sienta alguna cosa, luego pasa esta pena. Ibid. n. 4. y 5. Las almas, á quienes el Señor no regala con mercedes sobrenaturales, necesitan trabajar mucho para matar á su amor propio, que impide la union con Dios. Ibid. Para conformarse con la voluntad de Dios en algunos contratiempos, y no sentirlos mucho, basta el tener entendimiento, que hace de la necesidad virtud, como lo hicieron muchos Filósofos. Ibid. núm. 7. Si no queremos errar, nos hemos de conformar con lo que el Señor dispusiere de nosotros, no queriendo otro camino, sino aquel por donde nos llevare su divina voluntad. M. 6. c. 9. n. 9. La perfeccion no consiste en tener arrobamientos, y revelaciones, sino en

en conformarse el alma con la voluntad de Dios. F. cap. 5. n. 7.

Conocimiento propio. Por subida que esté el alma en la virtud, ha de acabar en el propio conocimiento. M. 1. cap. 2. n. 9. y sig. No ha de ser con tal apartamiento este exercicio del propio conocimiento, que nunca se salga de esta consideracion, conviene volar á la consideracion de la grandeza de Dios, para desde allí volvernos á conocer mejor. Ibid. Mirando la grandeza de Dios, conocerémos nuestra baxeza, al modo que una cosa negra puesta junto á otra muy blanca. Ibid. n. 10. y 11. Ha perdido el Demonio á muchas almas con falsa humildad, torciendo el propio conocimiento, y haciendole ratero, para hacerlas pusilanimes, y sin brios para obrar el bien. Ibid. n. 11. y 12. Siempre ha de caminar el alma profundizando en el propio conocimiento. M. 5. cap. 4. n. 1. Mas vale un dia de conocimiento propio, y de humildad, que muchos de Oracion. F. cap. 5. n. 14.

Consejos, y *consulta.* A Dios no le hemos de aconsejar lo que nos ha de dar, sino dexarnos en sus manos. M. 2. cap. 1. n. 10. No hacia la Santa cosa especial en que no tomase consejo de personas doctas. F. cap. 28. n. 4. Vease Verbo: *Dictámenes.*

Consuelo. Sentiale muy grande la Santa viendo á sus Monjas tan empleadas en las alabanzas de Dios, y alegres en las mortificaciones. F. cap. 18. n. 5.

Contemplacion. Nadie es contemplativo sin exercitarse en trabajos, y vida activa. M. 7. cap. 4. n. 10. Vease Verbo: *Oracion*, y *Arrobamientos.*

Contentos del mundo. Vive engañado el que toma contento por cosas de la tierra. F. cap. 27. n. 11.

Conversiones. No hay alma de singular virtud, que no gane muchas almas para Dios. M. 5. cap. 4. n. 4. Vease Verbo: *Palabras.*

Corazon. A donde el Hombre tiene su tesoro tiene tambien el corazon. M. 1. cap. 1. n. 8.

Coro. Debe tenerse gran cuenta con lo que se reza en el Coro, y el canto sea en la Reforma con voz mortificada, atendiendo mas á esto, que al dár gusto á quien lo oye. V. n. 21.

Correspondencia. El alma amorosa no halla cosa á que echar mano que la parezca algo para satisfacer lo que debe á Dios. E. 1. n. 1. Vease Verbo: *Amigos*, y *Amistad.*

Costumbre. La costumbre en cosas de vanidad, y el vér que todo el mundo trata de ella, lo estraga todo. M. 2. cap. 1. n. 6. Es terrible cosa la costumbre en nuestro natural, y muy dificil de perderla. V. núm. 3.

Criaturas. En qualquiera de las criaturas, por pequeña que sea, y despreciable como la hormiguita, puso el Señor secretos admirables. M. 4. cap. 2. n. 3. En las criaturas podemos considerar las grandezas de Dios. M. 5. cap. 1. n. 2. No puede haber verdadero descanso en las criaturas. Ibid. n. 7. Quando las criaturas nos pagan los beneficios con ingratitudes, es señal que tenemos contento al Criador. F. cap. 27. n. 11.

Cruz. La Cruz ha de ser la empresa del que se alista á la virtud, sin mirar, ni desear contentos, y regalos espirituales. M. 2. cap. 1. n. 9. y sig. Mientras se vive, de una manera, ú otra, siempre ha de haber Cruz. M. 5. cap. 2. n. 8. El ser espirituales, es ser esclavos de Christo, y á estos los señala el Señor con su Cruz. M. 7. cap. 4. n. 6. La Cruz de Christo es muy pesada para los que están asidos á la honra. C. cap. 2. n. 63.

Cuerpo. No son precisas fuerzas corporales para servir á Dios. M. 5. c. 1. n. 2.

Curiosidad. No nos hemos de entretener en querer saber los fines, y motivos, porque el Señor hace mercedes á unas criaturas, y á otras no. M. 4. cap. 2. núm. 7.

D

David. Fue Santo, y sus hijos no lo fueron. M. 3. cap. 1. n. 4. Vióse la Santa quando la desacreditaron con tan estraño gozo, como el que tuvo este Profeta quando iba baylando delante del Arca del Señor. F. cap. 27. n. 11.

Demonio. Quando barrunta el Demonio que una alma tiene disposicion para adelantar en la virtud, revuelve á todo el infierno para detenerla; pero si la vé muy determinada luego la dexa. M. 2. cap. 1. n. 6. 7. y 8. Pone gran conato el Demonio para apartar de la virtud á las almas que ván adelante, porque conoce aprovecharán á otras, y á la Iglesia, y tambien por el amor especial con que Dios las mira. M. 4. cap. 3. n. 10. No puede obrar en la esencia del alma, ni penetrar los actos interiores del entendimiento, y voluntad; pero sí los de la imaginacion. M. 5. cap. 1. n. 6. Usa de infinitos artes para desquiciar á las almas perfectas, y favorecidas de Dios de la virtud, sugeriendolas muchos daños con pretextos que parecen buenos, y anublandolas la razon. No hay sagrado, ni estado de virtud donde él no entre. M. 5. cap. 4. n. 5. y 6. Algunas veces dá el Señor licencia á los Demonios para que prueben, y atormenten á las almas perfectas, haciendolas juzgar, que están condenadas. M. 6. cap. 1. n. 9. Los trabajos que ocasionan los Demonios quando su guerra es exterior, no son muy ordinarios, ni causan tanta pena como otros interiores. M. 6. cap. 2. n. 1. En las mercedes espirituales, que finge el Demonio, no dá nunca pena, que al mismo tiempo sea sabrosa, y pacifica, como lo hace Dios; porque no es de su facultad juntar pena, y gusto que dexe con quietud al alma. Ibid. n. 7. Aunque el Demonio se entremeta á procurar engañar al alma, fingiendo ó remedando las mercedes de Dios, no la hará daño, si ella es humilde, y solo lleva el fin de contentar á Dios. M. 6. cap. 8. n. 6. y 7. Es gran Pintor el Demonio, y sabe figurar muy primorosamente la Imágen de Christo. Debe adorarse esta en qualquiera parte que se vea. M. 6. cap. 9. n. 7. Gana mucho el Demonio quando trae afligida al alma haciendola recelar, que las mercedes que recibe de Dios no son verdaderas. M. 6. cap. 10. n. 1. Pondera la Santa la ceguedad, y locura de los hombres, por hacerse estos del partido del Demonio, contra un Dios que los remedió con su Sangre. E. 12. por toda ella. A quien anda con limpia conciencia, y vive en obediencia, no permite el Señor que el Demonio le engañe. F. cap. 4. n. 1. Siente mucho la conversion de una alma por las muchas que suele perder por ella; como sucedió en la de Doña Catalina Godinez, Fundadora de Veas. F. cap. 22. n. 6.

Desasimiento. Dios lo pide todo, no quiere dexe la criatura de entregarse á su Magestad en cosa alguna. M. 5. cap. 1. n. 3.

Descanso. Dios nos llama al descanso en su Magestad, y las mas veces le buscamos en lo que es imposible hallarle por no buscarle en su Magestad. E. 8. n. 8. El descanso causa al alma, que solo desea contentar á Dios. E. 2. n. 2.

Descendientes. Aprecian mucho los del mundo el dexar succesores para sus estados. F. cap. 10. n. 9.

Deseos. Quando el Señor vé en nosotros buenos deseos, y perseverancia, aunque no respondamos muy prontamente á sus auxîlios, nos espera su Magestad, y nos vuelve á llamar. M. 2. cap. 1. n. 3. Quiere el Señor que los deseos de amarle, y unirnos con su Magestad, sean muy constantes, y duraderos. M. 6. cap. 1. n. 1. Algunas veces aprietan tanto en las almas perfec-

fectas los deseos de morir, y de vér á Dios, y que su Magestad sea alabado, que es necesario reportarlos, porque no hagan algun daño. M. 6. cap. 6. n. 4. A veces nos tiene el Demonio con grandes deseos de executar cosas muy árduas, para que no echemos mano á las cosas posibles que podemos hacer en servicio del Señor. M. 7. cap. 4. n. 11. No hemos de hacer torres de viento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se executan. Ibid. n. 12. El deseo hace lo cierto dudoso, y lo breve largo. E. 15. n. 15. Si Dios diese cumplimiento algunas veces á nuestros deseos, nos perderiamos. E. 17. n. 17. Es gran bien el tener grandes deseos en el servicio de Dios, y no ser cobardes las almas. C. cap. 2. n. 26. Son muy baxos nuestros deseos para llegar á las grandezas de Dios. Quedariamos mal si no nos diese su Magestad mas que lo que le sabemos pedir. Ibid. capítulo 6. n. 2.

Desposorio espiritual. La union del alma con Dios, no es tanta como el Desposorio espiritual; comparase á las vistas que preceden al desposorio. M. 5. cap. 4. n. 2. Antes del Desposorio espiritual, hace el Señor que le desee mucho el alma por medio de unos impulsos delicados, y sutiles de amor, que no se pueden explicar. M. 6. cap. 2. n. 6. Es necesario que tenga grande ánimo el alma que se ha de desposar con el Rey del Cielo. M. 6. cap. 4. n. 1.

Determinacion, y *Resolucion.* Importa mucho una gran determinacion para seguir la virtud; temela el Demonio, y así es utilísimo empezar con ánimo de que vá á pelear con el infierno, sin desear contentos. M. 2. cap. 1. n. 7. y sig. Dios no necesita nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. M. 3. cap. 1. n. 8. Siempre sirven las determinaciones de servir á Dios, aunque algunas veces faltemos á ellas, porque repitiendolas, nos fortalecerá su Magestad algunas veces para hacerlas constantes. M. 7. cap. 4. n. 5. Vease Verbo: *Animo.*

San Diego de Alcalá. Despues de muerto aprovecha mucho á las almas con la memoria de sus exemplos. C. cap. 2. n. 25.

Dictámenes. Es mucho trabajo entender, y tratar con muchos pareceres. F. cap. 21. n. 3. Vease Verbo: *Consejos.*

Difuntos. Dice la Santa, que los cuerpos muertos la enflaquecian el corazon; y refiere el miedo en que la puso su compañera en la Fundacion de Salamanca. F. cap. 19. n. 3. Vease Verbo: *Muerte.*

Dios. Todo lo bueno que executamos viene de Dios, y no de nosotros. M. 1. cap. 2. n. 5. Las cosas, y grandezas de Dios se han de considerar con mucha plenitud, y anchura, sin que las apoque nuestra consideracion. Ib. núm. 8. Ponese un exemplo en un Palacio muy hermoso para explicar el modo con que todas las cosas están en Dios. M. 6. cap. 10. n. 3. Nada bueno puede hacer la criatura, sino se lo dá Dios. E. 1. n. 1. A ninguno por pobre, y mendigo que sea desampara su Magestad, quando se quiere llegar á Dios. E. 4. n. 4. De infinitas maneras podemos considerar á Dios, y hacer de su Magestad diversos manjares para sustentar al alma. C. cap. 5. núm. 2.

Distraccion. Solo por no experimentar el daño, y guerra que se nos origina de andar derramados, era bastante motivo para recogernos, y apartarnos de las criaturas. M. 2. cap. 1. n. 12.

Docilidad. Fue muy grande la que tuvo la Santa para no asirse con tenacidad á su dictámen. M. 5. cap. 1. n. 7.

Dolor de las ofensas divinas. Le tienen vivísimo, y permanente las almas que han recibido mas mercedes de Dios. M. 6. cap. 7. n. 1. No sienten estas al-

almas sus pecados tanto por las penas que merecen, quanto por la ingratitud que practicaron con Dios. Ibid. Era tan grande el dolor que tenia la Santa de sus culpas, que deseaba morirse, por no poder sufrirle. Ibid. n. 2. No es alivio para templar esta pena el pensar en que Dios es misericordioso, y que perdonará, porque se aviva mas á vista de tan infinita clemencia, y crece el delito reflexionado con la bondad divina. Ibid. núm. 3. Vease Verbo: *Pecado*, y *Faltas*.

Santo Domingo. Ganó muchas almas para Dios. M. 5. cap. 4. núm. 4. Padeció mucho, olvidado de sí mismo, en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, porque su Magestad fuese alabado. M. 7. cap. 4. núm. 9.

El Maestro Fr. Domingo Bañez, Dominico. Fue Varon muy Docto, y Santo; gobernó á la Santa, y la sirvió en un todo en la Fundacion de San Joseph de Avila. Con su parecer se aquietaba en las mayores dudas, y dificultades. Encontróle en Arevalo, quando iba á fundar á Medina del Campo, y la aprobó su idéa. F. cap. 3. núm. 5. Reprobó el consejo que dió un Confesor á la Santa, en órden á que diese higas á Christo por recelar que era representada su Imágen por el Demonio. F. cap. 8. n. 3. Riñó á la Santa porque se detenia en admitir la Fundacion de Alva por no querer hacerla con renta. F. cap. 20. núm. 1.

Dominicos. Fue la Santa tan amante de esta Religion, que dice la dió gran consuelo el vér á un Religioso de esta Orden en la Procesion, á que asistió en Villanueva de la Xara, aunque era solo entre otros muchos de otras Ordenes. F. cap. 28. núm. 20. Dice la Santa, que la Religion de Santo Domingo favoreció siempre á su Reforma. F. cap. 31. núm. 25.

Duruelo. Ofrece á la Santa Don Rafaél de Mexía una casita en Duruelo para fundar el primer Convento de Descalzos de la Reforma. F. cap. 13. n. 2. Trata la Santa largamente de esta Fundacion. F. cap. 13. y 14. por todos ellos. Pasa la Santa á vér esta casa, y la parece suficiente, no obstante el estár destrozada. F. cap. 13. núm. 3. Establecen la Regla primitiva nuestros dos primeros Padres. Pasa la Santa á verlos en su nuevo Convento: admira su austéra religiosidad, y refierese el método que entablaron de vida. F. cap. 14. por todo él.

E

Edificios, y Fábricas. Encarga la Santa no sean suntuosos los edificios de la Reforma. F. cap. 14. n. 2. Hay mayor espíritu, y alegría en las casas pobres, y pequeñas, que en las muy grandes, y adornadas. Ibid. n. 3. Vá poco en tener buena, ó mala casa. La Santa sentia consuelo en que no fuese propia, porque la pudiesen echar de ella. F. cap. 19. n. 6. No han de hacer los Religiosos casas muy grandes adeudandose. V. n. 9.

Educacion. Tendrán los Padres gozo muy grande en el Cielo por haber criado bien á sus hijos; y en el infierno mucho tormento, porque descuidaron en esto. F. cap. 11. núm. 1.

Nuestro Padre San Elías. Tuvo mucha hambre de la gloria de Dios. M. 7. cap. 4. n. 9.

Convento de Religiosas de la Encarnacion. de Avila. Pasaba el número de Religiosas en tiempo de la Santa de ciento y cinquenta. F. cap. 2. núm. 1.

Enfermedades. Suelen parecerlas los mas de la vida las almas perfectas. La Santa estuvo mas de quarenta años todos los dias con dolores. Los muy recios, y agudos, son el mayor de los trabajos: verdad es, que en este rigor no los dá el Señor por largo tiempo. M. 6. cap. 1. núm. 7.

Engaño. Muchos espirituales se engañan á sí mismos, pareciendoles que no es fal-

falta sentir con inquietud algunos acaecimientos adversos, y algunas veces quieren hacer meritorio en su imaginacion este sentimiento, pareciendoles que es por la culpa agena. M. 3. cap. 2. núm. 1. y 2.

Entendimiento. Nuestro entendimiento, y voluntad se ennoblece, y habilitan para todo bien, tratando á vueltas de sí con Dios, y considerando la grandeza de las cosas divinas, para conocer, y penetrar la baxeza de las nuestras. M. 1. cap. 2. n. 10. y 11.

Escritos. Empezó la Santa á escribir el Libro de las Moradas en su Convento de San Joseph de Toledo el dia de la Santísima Trinidad, año de 1577, en el Prólogo á las Moradas, n. 1. Dice, que así como los páxaros que enseñan á hablar, no saben decir sino lo que les muestran, ú oyen, que así ella no sabe escribir, sino lo que el Señor la enseña. Ibid. Algunas veces tomaba la Santa el papel para escribir, como una cosa boba, que no sabia qué decir, ni como comenzar. M. 1. cap. 2. núm. 6. Dice, que fue recia obediencia á la que se sujetó de escribir, para quien la podia enseñar. M. 3. cap. 1. núm. 4. Muchas veces quando escribe algunas cosas la Santa, dexa de declararlas con exemplos, porque dice no es bien señalarlas. M. 3. cap. 2. n. 2. Quando la Santa escribió las Moradas, dice, que la habia dado el Señor algo mas de luz, que en los Escritos antecedentes. M. 4. cap. 1. n. 1. El fin que tuvo la Santa en sus Escritos fue, que fuese ensalzado el nombre de Dios, y bien de las almas. M. 5. cap. 4. n. 9. Vease á este asunto las Moradas séptimas, cap. 1. núm. 2. y 3. Escribia la Santa algunas veces los afectos de su corazon, para hallarlos en los tiempos de sequedad, leyendose á sí misma. E. 17. n. 17. Estando la Santa en Avila el año de 1562 la mandó escribir la Fundacion del Convento de sus Religiosas de esta Ciudad el Padre Fray Garcia de Toledo Dominicano; y estando en Salamanca, año de 1573, la mandó el Maestro Ripalda, Jesuita, escribiese el Libro de las Fundaciones: En el Prólogo al Libro de las Fundaciones, n. 2. Protesta la Santa decir verdad, sin exâgeracion, en lo que escribe, y dice sería gran traicion mentir en las cosas de Dios. Ibid. Danse quatro causas por qué se movieron algunas personas espirituales á escribir los conceptos, y especies que recibieron en la Oracion: En el Prólogo al tratado de los Conceptos del Amor de Dios, n. 1. Refierense algunas Santas que escribieron estas cosas, por mandarlo sus Confesores. Ibid. n. 2. Escribió la Santa un Libro sobre los Cantares, y lo quemó por mandarselo así su Confesor. Ibid. n. 4. Vease Verbo: *Escritura Sagrada.*

Escritura Sagrada. Movian mucho á la Santa los Lugares, y Textos de la Escritura, especialmente quando los decian personas doctas, y de buena vida. F. cap. 30. núm. 1. No es para el entendimiento humano el poder comprehender todo el sentido de las palabras de la Escritura, ni otros Misterios Divinos. Sentia la Santa gran regalo en esta ignorancia. C. cap. 1. n. 1. y 2. Vease Verbo: *Escritos.*

Espíritu Santo. Pareciala á la Santa, que el Espíritu Santo era como medianero entre Dios, y el alma. C. cap. 5. núm. 7.

Exemplo. Algunas cosas que nos parecen imposibles, si vemos que otros las hacen, las executamos facilmente, y con su vuelo nos ániman á que volemos, como los hijos de las aves imitan á sus padres. M. 3. cap. 2. n. 7. Los presentes se estimulan á la virtud, oyendo la que practicaron los pasados. F. cap. 1. n. 2. Dice la Santa, que escribirá algunas de las virtudes de sus Monjas para que las venideras se exciten con estos exemplos.

F. cap. 12. n. 8. Propone la Santa á sus Hijas el exemplo de penitencia de la Madre Cardona para que se exciten á su imitacion. F. cap. 28. n. 10.

Experiencia. Conviene mucho tratar las cosas con personas experimentadas. M. 2. cap. 1. n. 13.

Eucaristía. Dice la Santa, que quando dice la Esposa en los Cantares: *Beseme con el beso de su boca*, que la parece pide la merced, que despues nos hizo Christo de quedarse en la Eucaristía. C. cap. 1. n. 16. Muchas personas se espantan de que las almas llenas de amor digan estas palabras tiernas á su Magestad, y no se espantan de que lleguen en pecado mortal á recibirle Sacramentado. Ibid. núm. 17. Tiene el Señor gran Magestad en el Sacramento, y no la conocen los que tienen muerta la Fé. Ibid. De una vez sola que se llegase el alma con viva Fé al Santísimo Sacramento, quedaria muy rica de bienes celestiales. C. cap. 3. n. 10. Mayor merced parece que nos hizo el Señor quedandose con nosotros en la Eucaristía, que en haberse hecho hombre. M. P. 4. petic. n. 10. Deseando una Sierva del Señor comulgar con ánsia, la manifestó su Magestad un globo de cristal, y la dixo: Quando estés como este cristal lo podrás hacer. Ibid. núm. 14.

F

Faltas, é imperfecciones. Nos hemos de aprovechar de nuestras faltas, para conocer nuestra miseria, y recobrar nueva vista, como el ciego con el lodo, á quien sanó el Señor. M. 6. cap. 4. n. 9. Suele el Señor permitir á sus Siervos muchas imperfecciones, y faltas, que casi no pueden enmendar, para tenerlos humillados. La Santa, dice, que conoció á una de sus Monjas, en quien se daba esto. F. cap. 18. n. 1. En esta vida no puede menos el alma de executar algunas faltas, porque no es Angel. C. cap. 2. n. 4. Es muy dañoso el llevar siempre unas mismas faltas á la Confesion, aunque sean pequeñas. Ibid. n. 13. El no sentir las faltas pequeñas, es falsísima paz. Ibid. v. 3. y siguientes. Vease Verbo: *Pecados, y Dolor de las ofensas.*

Favores. Quando el alma se hace toda de Dios, y le sirve sin interés, no cesa su Magestad de enriquecerla con muchos favores. C. cap. 6. n. 1. Regularmente no hace el Señor grandes favores, ni comunica sus secretos sino á las almas que han padecido muchos trabajos por su Magestad. Ibid. cap. 5. n. 3. Vease Verbo: *Mercedes de Dios.*

Fé. Los que tienen muerta la Fé creen mas lo que vén, que lo que ella dice. M. 2. cap. 1. núm. 6. La Fé sin Obras arrimadas á los méritos de Christo, no tiene algun valor. Ibid. n. 14. La Santa se mortificaba en la Fé, quando oía referir las maravillas del Señor. E. 4. núm. 4.

San Francisco de Asis. Ganó muchas almas para Dios. M. 5. cap. 4. núm. 4. Le encontraron en el campo unos ladrones, y los dixo era pregonero del gran Rey. M. 6. cap. 6. n. 8. Padeció mucho en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, para que su Magestad fuese alabado, olvidado de sí mismo. M. 7. cap. 4. núm. 9.

Fray Francisco de Torres, Religioso de San Francisco. Trata con la Santa: dice esta fue muy penitente, y perseguido. Dió el dictámen á la Madre Cardona para que se fuese al desierto. F. cap. 28. núm. 11.

Fundaciones. Antes de intentar la Santa las Fundaciones de los Conventos de Religiosos, y Religiosas, fundado ya el Convento de San Joseph de Avila, la puso el Señor en grandes deseos del bien de las almas. F. cap. 1. n. 3. El primer impulso que recibió la Santa para dedicarse á las Fundaciones

nes de sus Conventos, la provino de haber oído á un Religioso Franciscano las muchas almas que se perdian en las Indias. Ibid. núm. 4. Quando el Señor disponia á la Santa para que fundase los Religiosos, y demás Conventos de sus Hijas, la dixo su Magestad: *Espera Hija, y verás grandes cosas.* Ibid. n. 5. Cegaba el Señor á la Santa, para que no viese las grandes dificultades, que ocurrian en las Fundaciones de sus Conventos, y no las advertia hasta despues de concluídas. F. cap. 3. n. 4. Quantas mas contradiciones fraguaba el Demonio en el principio de las Fundaciones de la Reforma, congeturaba la Santa que serian mas agradables á Dios. Ibid. n. 4. Llama la Santa á los Conventos de sus Monjas Palomaricos de la Vírgen. F. cap. 4. n. 4. Queria la Santa en los Conventos que fundaba, ó que fuesen totalmente pobres, y á no ser así, que tuviesen suficiente renta para que no faltase lo que necesitaban sus Monjas. F. cap. 9. núm. 2. En teniendo la Santa licencia del Ordinario para fundar, la parecia que ya tenia hecho el Convento. F. cap. 18. num. 2. Quando se ofrecia ocasion de fundar algun Convento, solia poner el señor á la Santa en mayor falta de salud, y luego la daba fuerzas. Fueron muchos los riesgos del tiempo que experimentó en los caminos. Ibid. n. 4. Nunca dexó de arrojarse á Fundacion alguna, acobardada de los trabajos que se la representaba padeceria en ella. Ibid. n. 5. Era la Santa la primera para trabajar en sus Fundaciones, y cuidaba de que las Monjas quedasen tan acomodadas, y asistidas de lo necesario, y mas menudo, como si toda la vida hubiese de vivir en los Conventos que fundaba. F. cap. 19. n. 4. Dice la Santa, que en estas Fundaciones no hizo cosa en que ella entendiese se faltaba á la voluntad de Dios. F. cap. 27. n. 7. y 8. Refiere los muchos trabajos que pasó en sus Fundaciones por caminos, y temporales rigorosos, en tolerar genios, y sufrir contradicciones, en el sentimiento que se la originaba por apartarse de sus Hijas; y dice se vió alguna vez tan apretada, que á semejanza de nuestro Padre San Elías, decia á Dios: Señor, ¿cómo tengo yo de poder sufrir esto? Ibid. n. 6. Hizo sus Fundaciones, no solo con licencia del Reverendísimo General, su Prelado, sino con precepto para que la emprehendiese. Ibid. Cesa la Santa en sus Fundaciones por Decreto del Capítulo General, y la malquistan con el Generalísimo. Ibid. núm. 10. Empezó la Santa á escribir las Fundaciones por mandado del Maestro Ripalda de la Compañía de Jesus; y despues que cesó, las volvió á continuar por ordenarselo así el Comisario Apostólico, nuestro Gracian. Ibid. n. 12. En cada lugar que fundaba la Santa, despertaba el Señor algun bien hechor que ayudase á la Religion para efectuarlo. F. cap. 19. n. 3. Nombra la Santa á los bienhechores que tuvo en sus Fundaciones, para que sus Hijos los encomienden á Dios. F. cap. 13. n. 17. No es explicable el contento que tenia la Santa en las Fundaciones, quando despues de vencidas las dificultades, se veían con casa para estár en clausura. Ibid. n. 25. Vease Verbo: *Fundadores de las Religiones.*

Santos Fundadores de las Religiones. Ganaron muchas almas para Dios. M. 5. cap. 4. núm. 4. Concedióles el Señor mas subida gracia que á otros quando los eligió para tan alto ministerio; mas á sus succesores no les aprovechará esta, si ellos no observan, y mantienen lo que sus Patriarcas establecieron. F. cap. 4. núm. 5. Vease Verbo: *Fundaciones.*

G

García Alvarez. Fue un Sacerdote de Sevilla, muy Siervo de Dios, y que asistió, y ayudó mucho á la Santa en la Fundacion que hizo en esta Ciudad. F. cap. 25. núm. 4. y siguientes.

San Gerónimo. Tenia siempre presente el dia del Juicio. M. 6. cap. 9. núm. 4. Fue murmurado por la amistad que tuvo con Santa Paula. V. núm. 35.

Fray Gerónimo de la Madre de Dios, Gracian. Refiere la Santa largamente sus especiales circunstancias. F. cap. 23. n. 1. y siguientes. Dice la Santa, que aunque se pusiese á pensar no pudiera discurrir persona tan util para los principios de la Descalcéz, como este gran sugeto. Ibid. n. 2. Fue muy devoto de María Santísima. Ibid. n. 3. y 4. Tuvo gran celo para el bien de las almas. Ibid. Era muy afable, y amado de sus Súbditos. Ibid. núm. 5. Gananle para la Reforma las Oraciones de la Venerable Madre Isabél de Santo Domingo, Priora de Pastrana, y sus Religiosas, y toma el Hábito de Descalzo. Ibid. n. 6. Pasó muchas tentaciones en el Noviciado. Ibid. n. 7. Dió parte á nuestra Santa Madre de las cosas mas ocultas de su corazon. Ibid. n. 8. Es nombrado Comisario Apostólico, con superioridad sobre los Religiosos, y Religiosas de la Reforma, y hace Leyes para los Religiosos. Ibid. Era muy recatado, y huía de tratar á mugeres mozas, y bien parecidas. F. cap. 26. núm. 7. Acompañó á la Santa en el viage de Burgos, y su apacible condicion la suavizaba los trabajos que en él padecieron. F. cap. 31. núm. 9. y 10.

Gloria. El pensar en las delicias que gozan en el Cielo los Bienaventurados, nos excita á trabajar para gozarlas con ellos. M. 1. cap. 1. núm. 3. Está Dios obligado á darnos la Gloria, si guardamos sus Mandamientos, no regalos espirituales en esta vi M. 4. cap. 4. n. 8. Muestra el Señor á sus siervos algunas veces las grandezas de la Gloria, al modo de las leñas que trageron aquellos que fueron á reconocer la tierra de Promision, para que así se animen á padecer los trabajos de este destierro. M. 6. cap. 5. n. 6. Es gran descanso, y regalo para el alma, el considerar que ha de gozar la Gloria, mediante la misericordia del Señor. E. 4. n. 4. Pondera la Santa el eterno gozo, y dicha felicísima de los Bienaventurados, y los pide su auxîlio. E. 13. por todo él. La costumbre en no considerar las delicias de la Gloria, las hace desconocidas en las almas, para que no las apetezcan, y busquen. Ibid. Dá pena al hombre el perder una cosa pequeña de la tierra, y no la sienten en aventurarse á perder á Dios, y el Reyno de los Cielos. Ibid. En llegando á la Gloria, todo lo que hemos padecido en la tierra se nos hará poco. F. cap. 4. núm. 3. No son dignos todos los trabajos del mundo, para la Gloria que esperamos. C. cap. 4. núm. 6. En esta vida suele el Señor empezar á dár la Gloria á algunas almas. Ibid. núm. 10.

Gracia Divina. Las obras que hace el alma agradables á Dios, y meritorias, nacen de la gracia habitual, que es el origen, ó fuente, con cuyas aguas dá el alma frutos de virtud. M. 1. cap. 2. n. 2. Está la gracia como escondida en el alma, que excita el Señor con sequedades, y penas interiores. M. 6. c. 1. núm. 10.

Granada. Fundase Convento de Carmelitas Descalzas en esta Ciudad, y escribe su Fundacion la Venerable Madre Ana de Jesus. F. al fin, n. 1. y sig. No puede asistir nuestra Santa Madre á esta Fundacion, y se la encarga á la Venerable Madre Ana de Jesus, escribiendola se logrará. Ibid. Resiste el Se-

Señor Arzobispo dár licencia; pero con todo eso avisan los que deseaban la Fundacion, que vengan las Monjas. Alborotanse los Demonios, y lo conoce la Venerable Madre Ana de Jesus. Ibid. n. 3. y sig. Marchan las Religiosas á Granada, acompañandolas nuestro Padre San Juan de la Cruz. Cae un rayo en el aposento del Arzobispo, y temeroso se inclinó á dár la licencia para la Fundacion. Ibid. n. 5. Dá últimamente la licencia, y se pone el Santísimo con gran gozo, y devocion de toda la Ciudad; y despues se enoja el Arzobispo con las Religiosas, y estas padecen pobreza, y incomodidades. Ibid. n. 7. Dán mucho exemplo las Religiosas, y con él se mejoran las de otros Conventos de esta Ciudad: y experimentan las Hijas de la Santa, como visible, la presencia de Christo Sacramentado. Ibid. n. 8. Empiezan á inclinarse algunas doncellas de esta Ciudad para tomar el Hábito, en tanto número, que los Padres guardaban á las hijas, porque no se les fuesen á este Convento. Ibid. n. 9.

Gusano. Pone la Santa una comparacion admirable en el gusano de la seda, para explicar la Oracion de union, y el modo como nos hemos de disponer para ella. M. 5. cap. 2. por todo él.

Gustos, y *consuelos espirituales.* No ha de atender á gozarlos, ni los ha de desear el que quisiere empezar bien á seguir la virtud. M. 2. c. 1. n. 8. y sig. A las almas humildes, aunque Dios no las dé gustos espirituales, las dá una paz, y conformidad, que andan mas contentas á veces en las sequedades, que las muy regaladas. M. 3. cap. 1. n. 8. y 9. No es una misma cosa gustos, y contentos espirituales, y no está la perfeccion en ellos, sino en amar á Dios. Ibid. n. 5. Quando estos regalos son de Dios vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar sin trabajo. Si el Señor nos los niega sin culpa nuestra, nos dará por otros caminos lo que quita por este. Ibid. n. 6. Diferencianse los contentos espirituales, de los gustos, en que aquellos los adquiere la buena obra de nuestras meditaciones en las cosas divinas, y empiezan de nuestro natural, y acaban en Dios: los gustos empiezan de Dios, y los goza nuestro natural. M. 4. cap. 1. n. 4. En las cosas temporales, quando salen bien se experimenta semejante contento. Ibid. Los contentos no ensanchan el corazon, antes le aprietan: lo contrario causan los gustos. Ibid. Traen tanto alboroto de sollozos, que su fuerza ha hecho salir sangre de las narices en algunas personas. M. 4. cap. 2. n. 1. Pone la Santa un exemplo excelente en dos pilas de agua, para declarar la diferencia que hay de los gustos, á los contentos espirituales. Ibid. n. 3. y 4. Los gustos, y regalos espirituales se logran no procurandolos, y deseando solo padecer á imitacion de Christo, y con la humildad. Ibid. n. 8. Las personas que ván por el camino del amor, no solo no desean gustos espirituales, sino que piden á Dios que no se los dé en esta vida. Ibid. Trabaja en valde quien hace diligencias para adquirir la Oracion de quietud, y gustos espirituales, porque solo los dá Dios á quien quiere. Ibid. Yerran las almas que están muy encapotadas en la Oracion, pareciendolas que consiste en el gusto espiritual la union con Dios, y luego descuidan para conseguirla en el amor del próximo, que es en lo que mas consiste. M. 5. cap. 3. n. 11. No se han de pedir gustos espirituales; las almas amorosas solo piden trabajos, y si pudieran nunca recibieran regalos de Dios. M. 6. cap. 9. n. 8. 9. y 10. No es muy contínuo el que el Señor regale al alma, y la dé contentos espirituales. Ibid. La memoria de los que ofenden á Dios, entristece al alma en los mayores gustos que tiene con su Magestad. E. 2. n. 2. Dexa el alma

de buena gana los gozos espirituales por aprovechar á otras almas. Ibid. Los gustos que se gozan en esta vida son inciertos, aunque parezcan dados de Dios, sino ván acompañados del amor del próximo. Ibid. n. 2. Dexar los regalos que suele dár el Señor al alma en la Oracion por servir al próximo, y por atender á otros empleos, que ordena el Superior, es regalar á Dios. F. cap. 5. n. 3. y siguientes. Son inexplicables las dulzuras que el Señor comunica á las almas en la Oracion de quietud: todos los gustos del mundo son nada en su comparacion. C. cap. 4. especialmente á los números 7. 8. 9. y 10. El que dexa de gozar los gustos, y regalos que suele dár el Señor en la quietud de la Oracion por aprovechar al próximo, gana muchas almas. C. cap. 7. n. 5. Los principiantes en la virtud los parece que no hay vida mas santa que el gozar los regalos espirituales, y juzgan obran mejor, que aquellos que los dexan por trabajar en ganar al próximo. Ibid. n. 7.

H

Hablas interiores. Habla el Señor de muchas maneras al alma, aunque muchas veces podrá ella engañarse, siendo estas hablas fraguadas por su imaginacion enferma. Quando son de Dios suele su Magestad executarlas por medio de algun Angel. M. 6. cap. 3. n. 1. y 6. Pone la Santa algunas señales para que se pueda conocer si son de Dios estas hablas aunque lo sean, no se ha de tener por mejor el alma, que harto habló su Magestad á los Fariseos, y no eran buenos. Ibid. n. 2. y siguientes. Las hablas de Dios obran lo que dicen: ocasionan gran quietud, nunca se olvidan, y ponen firmeza en que se cumplirán aunque en lo natural se levanten muchas dificultades en contrario. Ibid. n. 4. y 5. y siguientes. Se alegra mucho el alma quando se cumple lo que dicen estas hablas, y lo desea mucho, porque co[illegible] es espíritu de Dios, tiene la fidelidad de desear que le tengan por verdadero. Ibid. n. 10. Quando estas hablas se ordenan á dar avisos, ó cosas pertenecientes á terceras personas, no se execute cosa alguna sin el dictámen del Confesor, y hagase lo que éste diga, aunque sea contrario á la locucion. Ibid. n. 11. Habla de otra manera muy especial el Señor al alma, junto con vision intelectual. Explica la Santa las señales de esta habla. Ibid. núm. 12. y 13. En estas hablas se comprehende mucho mas, que lo que suenan las palabras. Ibid. n. 13. Aunque quiera el alma no puede dexar de oir estas hablas, si son de Dios, ni resistirlas; porque el que las dice tiene poder para hacer parar todas las potencias, como lo hizo con el Sol á peticion de Josué. Ibid. n. 14. Todo el cimiento de la Oracion, y virtudes, es la humildad. M. 7. cap. 4. n. 6. y 7. Quando el Señor disponia á la Santa para las Fundaciones de sus Conventos, la dixo su Magestad: *Espera Hija, y verás grandes cosas.* F. c. 1. n. 5.

Hermitaños. Los Carmelitas Descalzos no han de usar palabras muy discretas, y subidas, porque su profesion es de Hermitaños, y así parecen mejor algo toscos, que muy esmerados en la locucion. V. n. 32.

Hijos. Es viciosa en los padres el ánsia de tener hijos, y no hijas: muchos se habrán condenado por los hijos, y otros se habrán salvado por las hijas. F. cap. 20. n. 2. Es loable en los padres el deseo de tener succesion para que despues de sus dias dexen en este mundo quien alabe á Dios. Ibid. n. 4.

Honras. Hay muchas almas que dexaron el mundo, y sus regalos, y son penitentes; mas por estár asidas á la honra temporal pierden mucho, y llevan la Cruz de Christo arrastrando. C. cap. 2. n. 22. y 23.

En-

Humildad. La humildad siempre labra en el propio conocimiento, como la abeja en la colmena la miel. M. 1. cap. 2. núm. 9. Mientras estamos en la tierra no hay cosa que mas nos importe, que la humildad, y el conocer nuestra miseria. Ibid. n. 10. Es falta de humildad el inquietarnos con las sequedades. Donde la hay verdadera dá Dios una paz, y conformidad, que anda el alma á veces mas contenta, que las que tienen muchos regalos. M. 3. cap. 1. n. 8. y 9. Esta virtud es el unguento con que se curan las heridas del alma. M. 3. cap. 2. núm. 2. Por la humildad se dexa vencer el Señor á quanto queremos de su Magestad. M. 4. cap. 2. n. 8. Hay mucha diferencia de la humildad dada de Dios, á la que nos parece en nuestros pensamientos que tenemos, porque estos nos engañan muchas veces. Ibid. n. 8. El alma humilde siente mucho mas las alabanzas, que los desprecios. M. 5. cap. 1. n. 5. y 6. La humildad consiste en andar en verdad; y por ser Dios la suma verdad, gusta tanto de la virtud de la humildad. M. 6. cap. 10. núm. 6. Esta virtud es la que sabe ganar la voluntad de Dios. M. 7. cap. 4. n. 14. Algunas veces permite el Señor á sus Siervos imperfecciones, y naturales recios, que casi no pueden enmendar, para humillarlos, como conoció la Santa á una Monja. F. cap. 18. núm. 10. Llevase muy mal en el mundo el oir de otros las faltas propias. C. cap. 7. núm. 5.

I

Iglesia. Sentia la Santa mucho consuelo en sus Fundaciones, quando reflexionaba, que se ganaba para el Señor una Iglesia mas en cada una de las que hacia. F. cap. 18. núm. 5. Debe ocasionar en los Fieles gran consuelo, que asiste en cada Iglesia el Hijo de Dios Sacramentado. Ibid.

Imágenes. Las Imágenes no pierden la veneracion que se las debe, porque los Artífices sean pecadores. Aunque la Imágen de Christo fuese fabricada por el Demonio, se ha de adorar donde se encuentre. M. 6. cap. 9. núm. 7. Es mal medio el que se dé higas á Christo, quando se recela, que el Demonio sigue su representacion. Ibid. Vease en las Fundaciones. cap. 8. por todo él.

Imaginacion. No se ha de hacer caso de las cosas que dicen vén en la Oracion las personas de flaca imaginacion; ni se las ha de desconsolar, y poner en afliccion diciendolas, que aquello es cosa del Demonio. Deben ser oídas, y tratadas como personas enfermas, y que algunos tiempos dexen la Oracion. M. 6. cap. 3. núm. 1. y 2. Hay personas de tan flaca imaginacion, ó eficácia en el entendimiento, que las parece vén realmente todo lo que imaginan. Ibid. cap. 9. n. 5. Mas daño suele hacer, especialmente en mugeres, la flaqueza de imaginacion, y humores melancólicos, que el mismo Demonio. F. cap. 4. núm. 1. Vease Verbo: *Pensamiento.*

Imperfecciones. Aunque á quien se guarda de ofender á Dios, y ha entrado en Religion le parezca que todo lo tiene hecho, siempre le queda el gusano del amor propio, propia estimacion, y el de otras faltas, que si no le mata, le roerá las virtudes, como el otro á la Yedra de Jonás. M. 5. cap. 3. n. 6. Es preciso que tengan algunas imperfecciones aun las almas muy virtuosas. Refiere la Santa la guerra que se levanta contra ellas quando otros se las conocen. M. 6. cap. 1. n. 8. Vease Verbo: *Faltas*, y *Pecados.*

Inconstancia. Aborrecia mucho la Santa á este vicio, y sentia el padecer mudable. F. cap. 29. núm. 9.

Infierno. No ocasionaban á la Santa tanto temor las penas del Infierno, como el considerar, que los condenados ha-

habian de experimentar ayrado al rostro de Christo en el dia del Juicio. M. 6. cap. 9. n. 4. Infiere la Santa la gravedad de las penas del Infierno, deduciendo su grandeza de un linage de pena especialísima en que el Señor suele poner á las almas para purificarlas en esta vida. Ibid. cap. 11. Vease todo el capítulo. Explica la Santa la fatál angustia que sentirán las almas enseñadas á regalo, quando entran en el Infierno. E. 11. n. 11. La consideracion de las llamas del Infierno suavizaba á la Santa, y sus Hijas los grandes calores que padecieron en algunas jornadas. F. cap. 24. n. 3. Una de las circunstancias mas crueles de las penas del Infierno es el no haber mudanza en ellas. Ibid. n. 5.

Ingratitud. Crece la ingratitud del hombre á vista de la misericordia del Señor, que le busca, y mantiene, aun quando le ofende. E. 3. núm. 3. A los desagradecidos los daña la grandeza del beneficio. Ibid. Quando las criaturas nos son ingratas, es señal que tenemos contento al Criador. F. cap. 28. núm. 11.

Injurias. Si considerasemos la clemencia de Dios en perdonarnos, y sufrirnos quando le ofendemos, no tendriamos alientos para no perdonar las injurias que nos hacen. M. 6. cap. 10. núm. 3.

Inocentes. Dios vuelve por los que están inocentes, y descubre las falsedades que los imputa la malicia. F. cap. 16. núm. 2.

J

Jacob. En la revelacion de la Escala vió mas secretos, que los que ella significaba. M. 6. cap. 4.

Jesuitas. Siempre favorecieron á la Santa, y ella los amaba, y veneraba perpetuamente por el gran provecho que hicieron á su alma. Logró la Fundacion del Convento de sus Hijas de Medina del Campo por medio de estos Religiosísimos Padres. F. cap. 3. n. 1. Ayudaron siempre con santísimo celo á las Fundaciones, y aumento de la Reforma del Carmen. F. cap. 27. n. 1. Favoreció siempre la Compañia de Jesus á la Reforma. F. cap. 31. núm. 21.

Jonás. Quando la Santa habia tenido alguna habla de Dios, y se ofrecian muchas dificultades, que parecia no se cumpliria lo que su Magestad la dixo, se acordaba muchas veces de Jonás, quando temia este Profeta que no habia de perderse Ninive. M. 6. cap. 3. núm. 10.

Jornadas, y viages. Padeció la Santa muchas inclemencias del tiempo en los caminos que anduvo para sus Fundaciones. F. cap. 18. núm. 4. Refiere el método que observaba en las posadas, y otras penalidades que tenia en los caminos. F. cap. 24. núm. 3. y 4. Padece un gran peligro al pasar un Rio. Ibid. n. 3. Al pasar por Cordova padece mucho para entrar en una Iglesia; asistela un buen hombre, y le premia el Señor este servicio. Ibid. núm. 6. Padeció la Santa mucho en el viage que hizo desde Soria á Avila. F. cap. 30. núm. 7. El que hizo á la Fundacion de Burgos fue rigorosísimo, y lleno de peligros. F. cap. 31. núm. 9. y 10.

Convento de San Joseph de Avila, el primero que fundó la Santa. Refiere las especiales virtudes de estas Religiosas. F. cap. 1. n. 1. 2. y 3. Tuvo la Santa precision de venir á este Convento, desde Soria, por muchos motivos. F. cap. 31. n. 3. Avisa el Señor á la Santa que este Convento, que estaba sujeto al Ordinario, diese la obediencia á los Prelados de la Reforma, que si no se relaxaria; y dice la Santa fue esto tan importante para la religiosidad de este Convento, que si no, se hubiera perdido. F. cap. 31. núm. 27.

Fr.

Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena. Era General de la Orden en tiempo de la Santa: vino á España, y la trató: favorecióla mucho: tuvo gran gozo en vér el primer Convento de la Reforma en Avila. F. cap. 2. n. 1. y 2. Fue Varon de especial espíritu, y favorecido de Dios: cobróle la Santa mucho amor, y él á ella, de suerte, que quando podia desocuparse la iba á visitar para hablar de Dios: sin pedirselas, la dió nuevas Patentes para fundar mas Conventos. Ibid. núm. 3. Deseaba hiciese la Santa tantas Fundaciones, quantos eran los cabellos que tenia en la cabeza. F. cap. 27. núm. 10.

N. P. S. Juan de la Cruz. Tratóle la Santa en Medina del Campo, y le persuade á que dexe la Observancia para empezar á establecer la Reforma. F. cap. 3. n. 13. Satisfacese la Santa del espíritu, y virtud de nuestro Santo Padre, y dice que hizo siempre vida de mucha perfeccion, y Religion. F. cap. 13. n. 1. Parte con la Santa á Valladolid para instruirse en el método de religiosidad que se habia de establecer en la Reforma; aunque dice nuestra Santa Madre, que podia mejor aprender ella de él, que él de ella. Ibid. núm. 3.

Fr. Juan de la Miseria. Ganóle la Santa para su Reforma, y tomó el Hábito en Pastrana, hallandose ella presente. F. cap 17. núm. 4. y 7.

Judas. Este fue perverso, aunque vivia con Christo, y los Apóstoles. M. 5. cap. 4. núm. 5.

Juicio. Lo mas espantoso que experimentarán los condenados el dia del Juicio será vér ayrado el rostro de Christo. M. 6. cap. 9. n. 4. No podemos eximirnos del dia del Juicio, y así solo por esto debieramos no ofender á Dios para tenerle contento. E. 3. núm. 3. Aunque es temerosa la hora de la muerte, es mas espantosa el dia en que se ha de executar la justicia de Dios en su divino juicio. E. 14. n. 14. Mas temia la Santa ver el rostro ayrado de Dios en el dia del Juicio, que todas las penas del Infierno. Ibid. En el Juicio final entenderán los padres lo mal que hicieron en el amor desordenado que tuvieron á los hijos. F. cap. 10. núm. 9.

Julian de Avila, Sacerdote. Fue Capellan del Convento de la Encarnacion de Avila, Varon muy virtuoso, y que sirvió, y acompañó á la Santa con rara fineza. Fue á solicitar la Fundacion de Religiosas de Medina del Campo, y asistió á la Santa en este viage. F. cap. 3. núm. 2.

Justicia. Aunque el Señor calla, y sufre los pecados, tiempo vendrá en que se manifieste su justicia. E. 12. n. 12.

L

Lagrimas. Suelen venir de un gran contento acerca de cosas temporales que salieron bien. La Santa las tuvo así alguna vez. M. 4. cap. 1. núm. 4. De los contentos espirituales, diferentes de los gustos espirituales, vienen unas lágrimas congojosas, que las mueve la pasion. Ibid. n. 5. Algunas veces (dice la Santa) que meditando en su Pasion, y sus pecados, lloraba hasta que se la quebraba la cabeza. Son estas lágrimas ayudadas del natural; pero si hay humildad son de tener en mucho. Ibid. núm. 6. Hay complexiones tan flacas, y tiernas, que con qualquiera cosita lloran, y las parece que es por sus pecados, y no es así, sino que lo ocasiona algun humor, que se arrimó al corazon, mas que el amor. M. 6. cap. 6. n. 5. Era la Santa muy recia de corazon, y no tuvo lágrimas que proviniesen de flaqueza. Ibid. n. 6. No está todo hecho en llorar mucho, sino en obrar mucho; echese mano de las virtudes, y vengan las lágrimas quando Dios las envie, sin solicitarlas con industria nues-

nuestra. Ibid. No lloró Christo solo por Lázaro, sino por todos aquellos, que no habian de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces. E. 10. núm. 10.

Leyes. Toda la Regla, y Constituciones de los Carmelitas Descalzos se ordenan al amor de Dios, y del próximo. M. 1. cap. 2. n. 17. Es menester mucha discrecion para celar las Leyes: lo que conocidamante es contra ellas, no siempre se ha de echar á la mejor parte, y por miedo no se ha de dexar de advertir. Ibid. n. 18. Los Prelados han de gobernar á los súbditos, llevandolos conforme á sus Leyes, y Constituciones, no por la inclinacion que reyna en el Prelado. F. cap. 18. n. 6. y siguientes. Es necesario que pase mucho tiempo en algunas personas para entender el espíritu de la Regla, y Leyes. Ibid. n. 8. La primera obligacion de los Prelados es hacer guardar las Constituciones, no añadiendo, y quitando de su cabeza, ni multiplicando preceptos. V. cap. 14. y 15. En guardandose las Leyes, y Constituciones todo andará bien. Ibid. núm. 16.

Doña Leonor de Mascareñas. Fue esta Señora muy favorecedora de la Santa, y por quien consiguió á nuestro Mariano para la Descalcéz. F. cap. 17. n. 3. y 4.

Letras, y *Letrados.* Es gran cosa saber, y las letras son buenas para todo. M. 4. cap. 1. núm. 5. Los que tienen buenas letras, aunque no hayan experimentado las cosas del espíritu, tienen (dice la Santa) un no sé qué, que entienden la verdad, y si no son derramados, nunca se espantan de aquellas maravillas, que Dios obra en las almas. M. 5. cap. 1. n. 7. Los medio Letrados espantadizos hicieron algun perjuicio á la Santa. Ibid. Los Letrados son los que nos han de dár luz; con ellos se han de comunicar las mercedes que recibe el alma en la Oracion. M. 6. cap. 8. n. 7. y 8. Las Religiosas se han de aconsejar de personas doctas; éstas descubren el camino de la perfeccion de la verdad. F. cap. 19. núm. 1. Algunos Letrados quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas en sus entendimientos, que los parece que con sus letras han de comprehender las grandezas de Dios: necesitan de humildad. C. cap. 6. núm. 11.

Liberalidad. El Señor siempre está buscando á quien dár, y dá mas que lo que alcanzan nuestros deseos. C. cap. 6. n. 3. El Señor dá diversos dones á las almas. Ibid. núm. 5.

Libertad, y *libre alvedrio.* La mayor consiste en estár la criatura al beneplácito Divino. E. 17. n. 17. El libre alvedrio es esclavo de su libertad, si no vive enclavado con el temor, y amor de su Criador. Ibid.

Limosna. Mas quiere el Señor que nos conformemos con su voluntad, quando nos quita los bienes temporales; que la inquietud, y sentimiento de algunos que los pierden, aunque piensen que lo sienten porque los querrian para darlos á los Pobres. M. 3. cap. 2. núm. 1.

Llamamiento de Dios. Nos llama su Magestad á su santo servicio por medio de los Sermones, enfermedades, y por otros varios medios. M. 2. cap. 1. n. 2. y 3. Son muchos los llamados, y pocos los escogidos. M. 5. c. 2. n. 2. Muchos son llamados para el Apostolado como Judas, y para Reyes como Saúl, y despues se pierden por sus culpas. M. 5. cap. 3. n. 2. Explica la Santa como suele llamar al alma perfecta por medio de un impulso amoroso, y penetrativo, que la hiere, y regala al mismo tiempo. M. 6. cap. 2. por todo él, y especialmente al núm. 2. y 8.

Locos, y *Locura.* Pondera la Santa la gran locura, y ceguedad de los hombres, por hacer armas contra Dios, poniendose de parte del Demonio. E. 12. por toda ella.

El

El Señor Don Lorenzo de Cepeda, hermano de la Santa. Socorrióla mucho en la Fundacion de Sevilla, y pasó bastantes trabajos en seguimiento de esta Fundacion. F. cap. 25. n. 3. 5. y 6.

Doña Luisa de la Cerda. Consigue de la Santa el que funde un Convento de Monjas en su Villa de Malagón. F. cap. 9. n. 1.

M

Madres. Suele el Señor hacer mercedes á los hijos por el mérito de las madres buenas. F. cap. 22. núm. 5.

Maestro Espiritual. No le hemos de buscar de nuestro humor, detenido, y floxo para mortificaciones, sino fervoroso, y desengañado, que su exemplo nos dará fuerza para animarnos. M. 3. cap. 1. núm. 7. Vease Verbo: *Confesores.*

Malagón. Funda la Santa un Convento de Religiosas en esta Villa. F. cap. 9. por todo él. Entendió el Señor lo mucho que se habia de servir á su Magestad en esta Casa. Ibid. núm. 4.

Mancera. Mudase nuestro primer Convento de Duruelo á esta Villa. Encontraron agua milagrosamente. F. cap. 14. núm. 6. y 7.

María Santísima. El alma que entra en las primeras Moradas ha de solicitar el auxîlio de esta Señora, para que la defienda de la gran guerra que aquí hace el Demonio. M. 1. cap. 2. n. 13. Dice la Santa que esta gran Reyna es Madre de todos los de la Reforma, y que así no tenemos sus Hijos de que afrentarnos, aunque ella haya sido tan ruin. M. 3. cap. 1. n. 4. No basta el que María Santísima sea nuestra Madre, y Patrona para asegurarnos, sin hacer buenas obras. Ibid. Pusola la Santa por intercesora para lograr Patentes para fundar Conventos de Religiosos, y las consigue. F. cap. 2. n. 5. Agradece mucho el Señor qualquier obsequio que se hace á María Santísima. F. cap. 10 n. 6. Paga mucho el Señor los servicios que se hacen á la Reyna del Cielo. F. cap. 23. n. 5. Estaba esta Señora maravillosamente amparada de la sombra de la Divinidad. C. cap. 5. n. 2. Despues que María Santísima preguntó al Angel, cómo podria suceder la Encarnacion del Verbo, y oyó su respuesta, no volvió á preguntar mas. Entiendese cabalmente en esta Señora las palabras que habla Dios con la Esposa en los Cantares. Ibid. cap. 6. núm. 11. y 12.

Doña María de Acuña. Fue hermana del Conde de Buendia, y muger del Adelentado de Castilla. Refiere la Santa largamente sus virtudes, y las de sus hijos, todos Religiosos. F. cap. 10. desde el n. 9. hasta el fin del capítulo, y prosigue por todo el siguiente.

Santa María Magdalena. Las mercedes que la hizo el Señor en su conversion, no fue por ser mas santa que otras criaturas, sino porque resplandeciese en ellas sus grandezas, y misericordias. M. 1. c. 1. n. 4. Crecia en la Magdalena el dolor de sus pecados á vista de la bondad Divina, y de las mercedes que habia recibido. M. 6. c. 7. n. 3. Antes se exercitó en los exercicios de Marta, que llegase á la contemplacion. Padeció muchas murmuraciones, y trabajos, y el gran trabajo de vér aborrecido á su Maestro. No murió en martirio, por haberle pasado viendo morir á Christo. M. 7. cap. 4. núm. 10.

Doña María de Mendoza. Fue señora de muchas virtudes, hermana de Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila, y de Don Bernardino de Mendoza, el Caballero que se salvó por dár la Casa á la Santa, para fundar en Valladolid. Esta Señora la dió otra de mas comodidad, para poner en ella el Convento. F. cap. 10. núm. 6.

Santa Marta. Quéjose á Christo por parecerla que el Señor se olvidaba de ella,

ella, y que no la tenia tanto amor como á su hermana. E. 5. n. 5.

San Martin. No obstante que deseaba mucho morir por vér á Dios, se ofrecia á la vida para trabajar por sus hermanos. M. 6. cap. 6. núm. 4. Vease la Exclamacion 15. núm. 15.

Martirio. Tienen las almas perfectas, y amorosas de Dios, por gran misericordia de su Magestad el que las apronte la ocasion del martirio. M. 7. cap. 4. núm. 4.

Matrimonio Espiritual. Explica la Santa la union del alma con Dios, valiendose para esto del Sacramento del Matrimonio. M. 5. c. 4. n. 1. Quando el Señor quiere hacer al alma esta gran merced, es lo regular manifestarla en vision imaginaria su Humanidad Santísima, como sucedió á la Santa. M. 7. cap. 2. n. 1. Hay gran diferencia entre el Matrimonio Espiritual, y el Desposorio. Ibid. n. 2. En el Matrimonio Espiritual se hace el alma una misma cosa con Dios, como que no se puede separar, si el alma es fiel. Pone la Santa excelentes exemplos para declarar la diferencia que hay entre esta union, y la del Desposorio Espiritual. Ibid. n. 3. y siguientes. Dicense algunos efectos de esta soberana merced. Ibid. Todos conseguiriamos esta divina merced, si nos dispusiesemos para recibirla. Ibid. n. 7. No por haber recibido el alma esta merced, es infalible su salvacion, ni ella se tiene por totalmente segura, antes bien anda mas cuidadosa en el servicio del Señor, y con mayor temor suyo. Ibid. n. 8. Explicanse largamente los efectos soberanos que dexa en el alma el Matrimonio Espiritual. M. 7. cap. 3. por todo él. El alma á quien hace Dios esta merced vive muy olvidada de sí, y toda es obras en servicio de su Magestad. M. 7. cap. 4. núm. 5.

Medina del Campo. Funda la Santa en esta Villa el segundo Convento de sus Monjas. Dicense los medios por donde se empezó á entablar la Fundacion. F. cap. 3. por todo él. Sale la Santa de Avila con Monjas para esta Fundacion, y es muy murmurada. Ibid. n. 2. y 3. Entra la Santa en Medina en ocasion que executaban el encierro para una fiesta de Toros. Dicense los afanes que pasó aquella noche para componer la Casa, que habia de servir de Monasterio; dicese la primera Misa, y queda puesto el Santísimo Sacramento. Ibid. n. 6. y 7. Acongojase la Santa viendo puesto al Santisimo en lugar tan desamparado: ofrecensela todas las dificultades, que ocurrian en la Fundacion, y se conturba, y aflige su ánimo grandemente. Ibid. n. 8. y 9. Consuelala el Señor viendo la devocion con que la gente las asistia: mudanse á otra Casa, donde podian rezar las horas de Comunidad. Ibid. núm. 10. y 11. Empiezan las Monjas á coger crédito de veneracion en aquel Pueblo: Toman algunas el Hábito, y las ilustra el Señor con muchas mercedes, y virtudes. Ibid. núm. 14. Causó mucho consuelo en la Santa el vér lo que prontamente se fue adelantando este Convento, y las especiales almas que entraron en él, y sus muchas virtudes. F. cap. 9. núm. 1.

Meditacion. Explica la Santa lo que es Meditacion, y pone algunos exemplos para sus prácticas. M. 6. cap. 7. n. 9. y 10. Los que han llegado á la contemplacion sobrenatural, quedan mas inhabilitados para la Meditacion; mas no por eso se han de apartar de la Humanidad de Christo, porque la memoria de su Pasion la pueden tener siempre por otro modo mas perfecto. Ibid. n. 6. y 10. Vease Verbo: *Oracion.*

Melancolia. Hay personas melancólicas, y tan pausadas, que parece se las olvida lo que ván á decir. F. cap. 6. n. 2. Es un humor la melancolia muy su-

sutil, y se hace mortecino para no darse á conocer hasta tanto que es irremediable: busca muchas invenciones para hacer su voluntad. F. cap. 77. n. 1. Valese el Demonio de este humor para ganar á algunas personas, porque obscureciendolas la razon, obren con mas fuerza las pasiones. Ibid. n. 2. El melancólico en lo que mas dá es en salirse con todo lo que quiere: en decir faltas agenas, y encubrir las suyas: debe ser tratado con bastante rigor para que sane. Ibid. n. 3. y siguientes. Las mas veces viene la melancolía de condiciones libres, mal domadas, y poco humildes. Ibid. n. 6. Las mas veces echamos la culpa á la melancolía de nuestras imperfecciones, y mudanzas. F. cap. 27. n. 6. A los melancólicos Religiosos conviene á veces no mostrarlos blandura, sí tratarlos con algun rigor. V. núm. 11.

Mercedes de Dios. Hace el Señor muchas mercedes á algunas criaturas, no por ser mas santas que otras, sino para que se manifiesten sus grandezas, y le alabemos todos. M. 1. cap. 1. n. 4. Siente el Señor que se ponga tasa en sus obras, y que se dude el que se puede hacer grandes mercedes á sus criaturas. Ibid. El Señor no se sujeta á tiempo para hacer sus mercedes á las almas, hacelas quando quiere, á unas brevemente, y á otras despues de muchos años que le han servido. M. 4. cap. 1. n. 3. La humildad es el mejor medio para alcanzar las mercedes de Dios, y tambien el pensar que no las merecemos, ni que las hemos de tener en nuestra vida. El modo de alcanzarlas, es no procurarlas alcanzar. M. 4. cap. 2. n. 7. y 8. Expresa la Santa algunas razones para probar que no conviene solicitar gustos espirituales, ni otras mercedes sobrenaturales en la Oracion. Ibid. n. 8. No se han de buscar razones naturales para penetrar, y conocer el modo con que su Magestad hace á las almas las mercedes sobrenaturales, porque no alcanza á esto la razon. M. 5. cap. 1. n. 8. No se adquieren las mercedes sobrenaturales por humanas diligencias, solo dependen del beneplacito divino, y no podemos tener en ellas mas parte, que el darle nuestra voluntad. Ibid. n. 10. Ninguna de las grandes mercedes, que hace Dios á las almas se fustran, pues aunque el alma que las recibe no se aproveche de ellas, aprovechará á otras. M. 5. cap. 3. núm. 1. Aunque vuelvan atrás estas almas, siempre queda en ellas deseo de que otros sean buenos, y gusta de dar á entender las mercedes que hace Dios á quien le ama. Ibid. En todos tiempos está el Señor aparejado para hacernos las grandes mercedes que hizo á los Santos; y importa lo estemos ahora, porque tiene menos que miren por su honra, que en los tiempos antiguos. M. 5. cap. 4. n. 4. A las almas que ha hecho el Señor muchas mercedes, no es muy fácil el que la gane el Demonio, porque su Magestad la dá muchos avisos para que no se pierda. Ibid. n. 7. Las almas á quienes Dios ha comunicado sus mercedes espirituales, han de ir siempre adelantando, no echandose á dormir, y andando muy diligentes, y cuidadosos en la perfeccion. Ibid. n. 8. Las almas que gozan en el mundo favores, y mercedes celestiales, regularmente padecen muchos trabajos: refierelos la Santa. M. 6. cap. 1. n. 3. y siguientes. En las mercedes que Dios hace á las almas, y en las cosas ocultas de su Magestad no hemos de buscar razones para entenderlas: sino creer que es todo poderoso, y asentir á que las pueda hacer. M. 6. cap. 4. n. 5. A todos comunicaria el Señor mercedes sobrenaturales, si se dispusiesen, porque no desea otra cosa, sino tener á quien dár sus riquezas. Ibid. n. 10. Las almas muy

favorecidas de Dios siempre mantienen el dolor, y memoria de sus pecados; si se suelen olvidar de las mercedes que recibieron; á esta memoria parece la lleva, y la trae á sus tiempos un rio caudaloso: mas la de los pecados siempre está permanente, como un cieno. M. 6. c. 7. n. 1. No se ha de juzgar que la Religiosa, que tiene Visiones, y Revelaciones es mejor que las otras, que á veces las comunica el Señor á las mas flacas. M. 6. cap. 8. n. 9. Las mercedes de Dios siempre dexan una gran seguridad de ser ciertas, aunque muchas personas digan lo contrario. Quando es de este dictámen el Confesor, se padece mucho: mas con todo eso no se pierde esta seguridad. M. 6. cap. 9. n. 6. Aunque las Visiones sean del demonio, no harán perjuicio al alma, si es humilde, antes ganarán con ellas. Ibid. n. 7. No se han de pedir al Señor Revelaciones, ni cosas sobrenaturales: Dá para esto muchas razones la Santa. Ibid. n. 9. y 10. Las muchas mercedes del Señor suelen ocasionar que el alma ande mas aniquilada, y temerosa, pareciendola que se podrá perder, como una Nave que vá desmayada al profundo. M. 7. cap. 3. n. 10. No hace el Señor sus grandes mercedes al alma por solo regalarla, sino para fortalecerla, para que padezca á imitacion de Christo. M. 7. cap. 4. n. 3. No hace el Señor mercedes grandes á un alma, sin que estas alcancen á otras, por las muchas criaturas, que suele llevar Dios. F. cap. 22. n. 6. Vease Verbos: *Favores*, *Union*, *Arrobamiento*, *Oracion*, y *Visiones*.

Mérito. El alma que está en pecado mortal, no merece Gloria eterna con las obras que hace, aunque sean buenas. M. 1. c. 2. n. 1. Quiere Dios que unamos nuestros trabajos á los de Christo, para que tengan mas valor, y sean una misma cosa. M. 5. cap. 2. n. 4. Estando la Santa muy abatida, conociendo el ningun precio de sus obras para satisfacer los favores que recibia de Dios, la dixo un Crucifixo que su Magestad la daba todos los Méritos de su Pasion, para que tuviese que ofrecer al Padre Eterno. M. 6. cap. 5. n. 3.

Misericordia. La Divina es el asilo de los pecadores. M. 3. cap. 1. n. 4. Es admirable la misericordia del Señor á vista de la ingratitud humana. E. 3. n. 3. Nosotros nos damos priesa á ofender al Señor, y su Magestad á perdonarnos. La causa de las culpas puede ser olvidarnos de la Justicia Divina. E. 10. n. 10. En teniendo el pecador arrepentimiento de sus culpas, no se acuerda de ellas el Señor. E. 14. n. 14. La Santa traía por blason las misericordias de Dios: En el Prólog. al Trat. de los Concep. del amor de Dios. n. 3. Conocese la misericordia de Dios en lo mucho que nos sufre, y nos espera, y en no acordarse de las ofensas, quando nos convertimos á su Magestad. C. c. 2. n. 14.

Moisés. No supo decir todos los secretos que vió en la Zarza, sino lo que quiso Dios que dixese. M. 6. cap. 4. n. 5.

Moradas en comun. Hay en el Castillo de nuestra alma muchas Moradas, unas en lo alto, otras en lo baxo, y otras á los lados, y en el centro, y mitad de todas está la principal, donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma. M. 1. cap. 1. n. 3. No se han de considerar las piezas, ó Moradas del alma una en pos de otra, sino al modo del palmito, que tiene muchas coberturas antes de aquello que es de comer. M. 1. cap. 2. n. 8. En todas las Moradas hacen mucha guerra los demonios, aunque en algunas tienen fuerza las potencias para resistir. Ibid. n. 13. y 15. Quando la Santa empezó á escribir las Moradas sintió gran repugnancia, y despues de concluidas la dió mucho consuelo por haber concluido es-

esta obra. M. 7. cap. 4. n. 13. La mas util diversion para las almas es pasearse por las piezas de este Castillo, aunque no en todas sus Moradas se puede entrar por fuerzas naturales, y así es conveniente no hacer fuerza para entrar en las que se halla resistencia. Ibid. La humildad ha de ser la guia para entrar el alma en estas Moradas. Aunque no se numeran mas que siete, en cada una de ellas hay muchas, en lo baxo, alto, y los lados con lindos jardines, fuentes, y laberintos para descansar, y alabar al Señor. Ibid. n. 14.

Morada primera. Los que entran en la primera Morada, entran con ellos muchas sabandijas, y baraundas de sus inclinaciones terrenas, y cosas del mundo, que no los dexan sosegar, ni vér la hermosura del Castillo de su alma. M. 1. cap. 1. n. 8. En esta Morada hace el Demonio mucha guerra, por quanto la criatura está todavia muy asida á la vanidad, y cosas del mundo, y las potencias, y sentidos tienen poca fuerza para resistir. M. 1. cap. 2. n. 8. Necesita el alma que entra en esta Morada, recurrir al auxîlio de la Reyna del Cielo, y otros Santos, para que la defiendan. Ibid. En esta Morada se percibe poco la luz de este Palacio en que habita el Rey, no porque esté obscura, sino porque la vista del alma está cegajosa con las inclinaciones de las cosas del mundo. Ibid. n. 4. Conviene mucho á los que entran en esta Morada ir dando de mano á las cosas del mundo, conforme á su estado, que si no, nó llegarán á la Morada principal, y están expuestos á volver atrás. Ibid. Los de las primeras Moradas están como mudos, y que no oyen; así no tienen tanta guerra como los de las Moradas segundas, que estos ya perciben el llamamiento de Dios, y la guerra que sienten para no seguirle. M. 2. cap. 1. n. 1.

Morada segunda. A estas Moradas pertenecen aquellos que han comenzado á tener Oracion, y entienden no les conviene quedarse en la Morada primera; mas todavia no tienen firme determinacion para apartarse de las ocasiones, y riesgos del mundo. M. 2. cap. 1. n. 1. Sienten estos mas guerra, que los de las Moradas primeras, porque están mas hábiles para los llamamientos de Dios, y sienten mas contradicion. Ibid. n. 2. y 4. Explica la Santa la guerra, y batalla que siente el alma en estas Moradas, entre la bateria de las inclinaciones á las cosas del mundo, y las razones con que el Señor la auxîlia para resistir. Ibid. n. 5.

Morada tercera. Hay muchas almas que entran en sus Moradas. Son de aquellos que se guardan de todo pecado, y hasta de los veniales hacen penitencia, y traen gran concierto de vida. M. 3. cap. 1. n. 5. Los de estas Moradas suelen padecer la tentacion de sentir mucho las sequedades, pareciendoles que ya seria razon que el Señor los metiese en los de mas adentro, es falta de humildad. Ibid. n. 6. y siguientes. A los de esta Morada los prueba el Señor con algunos acaecimientos adversos, y suelen algunos sentirlos con demasía, sin haber forma de conocer su falta: pone la Santa algunos exemplos para significar esto. M. 3. cap. 2. n. 1. y siguientes. Son muy discretas las almas de estas Moradas para hacer mortificaciones, dicen que es menester guardar la salud para servir á Dios, no se matarán, pero tampoco pasarán á las otras Moradas, si no se esfuerzan, y conocen su flaqueza. Ibid. n. 3. y 4. No dá el Señor muchos gustos en estas Moradas, aunque algunas veces regala á las almas para que se exciten á pasar á las otras Moradas. Ibid. n. 5. A estas almas las importa mucho exercitarse en la obediencia, y tomar Maestro que no sea cobarde en las mortificaciones, y huir de las ocasiones del mundo, por-

porque fraguará el demonio alguna, que les haga volver muy atrás. Ibid. n. 7. Reparen mucho en sus faltas los de estas Moradas, y no en las agenas; y no quieran que todos vayan por su camino, ni censuren de los que no le siguen; pues con los deseos que tienen del bien de las almas pueden hacer muchos yerros, sino son prudentes. Ibid. n. 8.

Morada quarta. Es grande la hermosura de estas Moradas; hay cosas muy delicadas que vér en ellas; suele dár el Señor muchos regalos á las almas, y conviene que no las falten tentaciones, para que no engañe el demonio á vuelta de los gustos. M. 4. cap. 1. n. 2. y 3. En estas Moradas todavia pueden entrar algunas lagartijas de pensamientos, que inquietan, y dañan al alma. M. 5. cap. 1. n. 5.

Morada quinta. Son bastantes las almas que llegan á estas Moradas; pero pocas las que se disponen para que el Señor las descubra, y manifieste las preciosidades, que hay en ellas. M. 5. cap. 1. n. 2. En estas Moradas no entran las largatijas, que en las antecedentes; y si el alma está unida con Dios, no se llegará á ella el demonio, ni la puede dañar. Ibid. n. 5. y 6. En estas Moradas ya llegan estas almas á la union con Dios. M. 5. cap. 1. y 2. No entran solo en estas Moradas aquellas almas, á quien Dios hace mercedes sobrenaturales, tambien en ellas consiguen lo mismo los que en todo se conforman con la voluntad de Dios. M. 5. cap. 3. n. 3. y siguientes. Necesitan mucho las almas de estas Moradas huir las ocasiones del mundo, y ofensas del Señor, porque todavia no están enteramente fuertes, y el demonio las persigue mucho. Ibid. cap. 4. n. 3. La Santa conoció muchas almas, que volvieron atrás despues de estas Moradas, en fuerza del grande ardid que pone el demonio para esto, por quanto estas almas, si no retroceden, convierten á muchos, y los ganan para el Cielo. Ibid. n. 4. Han de procurar ir creciendo en perfeccion, no echandose á dormir, y ser muy diligentes. Ibid. n. 8.

Morada sexta. Refiere la Santa los grandes trabajos que padecen regularmente las almas que entran en estas Moradas. M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. Habla Dios de muchas maneras en estas Moradas al alma, aunque estas hablas interiores son regularmente mediante algun Angel. Ibid. cap. 3. n. 1. y 6. En estas Moradas suelen ser muy contínuos los arrobamientos, y algunas veces en público, de que se siguen muchas murmuraciones, y persecuciones al alma que las tiene. Ibid. cap. 6. núm. 1. Explicase una pena especialísima con que el Señor purifica al alma, para pasarla de estas Moradas á las séptimas. Ibid. cap. 11. en todo él.

Morada séptima. Hay gran diferencia entre las mercedes que hace Dios al alma en estas Moradas, respecto de las antecedentes, aunque parezcan unas mismas. M. 7. cap. 2. n. 2. Para consumar su Magestad el Matrimonio Espiritual con el alma, regularmente la entra en las Moradas séptimas. Ibid. cap. 1. n. 4. y siguientes. En estas Moradas casi siempre está el alma en quietud, sin experimentar alborotos, ni sequedades, aunque ocurran trabajos. Ibid. cap. 3. núm. 7. Lo que el Señor obra en el alma en estas Moradas pasa en tanto silencio, y sin ruído, como sucedia en la fábrica del Templo de Salomón. Ibid. n. 8. Aquí ensancha el Señor el corazon al alma, y la quita la flaqueza, que antes experimentaba en muchas cosas. Ibid. n. 9. Las mercedes que hace el Señor en estas Moradas no son para trabajar, y que anden unidas Marta, y María. M. 7. cap. 4. núm. 8. y siguientes. Vease todo el capítulo.

Mortificacion. Algunas veces pone el Demonio en las Religiosas una tentacion indiscreta de hacer mucha penitencia, para que pierda la salud, aunque la Prelada tenga ordenado lo contrario. M. 1. cap. 2. núm. 16. Las almas en quienes no está despierto el amor de Dios son muy discretas para tomar mortificaciones: dicen que es necesario guardar la salud para servir á Dios; no se matarán. M. 3. cap. 2. n. 3. y 4. Importa que el Maestro Espiritual no sea cobarde para las mortificaciones. Ibid. n. 7. Hemos de dár muerte á nuestro amor propio, y voluntad propia con penitencias, para llegar á la union con Dios. M. 5. c. 2. n. 5. En llegando el alma á tener amor á Dios, cobra grandes alientos para mortificarse. Ibid. núm. 6. y siguientes. La mayor penitencia del alma enamorada, es no tener salud para entregarse á las mortificaciones. M. 7. cap. 2. n. 8. Pide gran discrecion la obra de gobernar las mortificaciones en los Súbditos. F. cap. 18. n. 6. Muchas mortificaciones no son de obligacion, pero son muy utiles para ganar el alma libertad, y subida perfeccion. Ibid. n. 8. No han de poner los Prelados mortificaciones en los Súbditos superiores á sus fuerzas. Ibid. núm. 10.

Muerte. Las almas perfectas desean muchas veces salir de este mundo, por no vér sus cosas, y las ofensas que se hacen á Dios. M. 5. cap. 2. núm. 9. Algunas almas muy favorecidas de Dios, no pueden sufrir vivir en este mundo, y apetecen con ánsia el morir. M. 6. cap. 6. n. 1. El ánsia de vér á Dios, ocasiona unos ímpetus, que obligan con grande eficácia á desear la muerte en las almas enamoradas. Ibid. cap. 11. por todo él. Suele el Señor poner al alma en una pena tan especial, y deseos de gozarle, que no está en su arbitrio dexar de apetecer la muerte. Ibid. n. 4. Vease todo el cap. El alma quando llega á mucha perfeccion, no suele sentir los ímpetus, y deseos de morir por vér á Dios. Sí se alegra de vivir por padecer, y servir mas á Dios. M. 7. cap. 3. n. 4. Los pecados, y ofensas de Dios hacen muy terrible á la muerte. E. 6. n. 6. Es muy alegre para las Carmelitas Descalzas, como se lo ofreció el Señor á la Santa. Muchos son muy perseguidos de angustias, y tentados del demonio en esta hora. Refiere la Santa lo que en este lance sucedió á un pariente suyo. F. cap. 16. n. 3. 4. y 5. Para el alma amorosa de Dios es sabrosa, y dulce la muerte. C. cap. 7. núm. 1. Vease Verbo: *Difuntos.*

Mugeres. Entienden mejor el lenguage unas de otras, que el de los hombres. En el Prólogo á las Moradas, n. 2. Es grande su flaqueza, y en sintiendo algun regalo espiritual en la Oracion, se dexan embebecer, si no hay cuidado, y juzgan algunas que es arrobamiento, siendo abobamiento como dice la Santa. M. 4. capit. 3. núm. 11. La Santa conoció á algunas de tan flaca cabeza, é imaginacion, que todo lo que pensaban en la Oracion, las parecia que lo veían: es esto muy peligroso. Ibid. n. 13. Reyna mucho en ellas, y con sutileza el amor propio. F. c. 4. n. 1. Las mugeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas, y se enmiendan mucho con el castigo. V. núm. 27. No se ha de creer con facilidad á las mugeres, porque son faciles de engañarse á sí mismas, y asegurar lo que no es, porque las engaña la pasion. Ibid. n. 38. y 39. No han de quedar las mugeres tan fuera de tratar en las cosas de la Sagrada Escritura, que si Dios las iluminare, no puedan enseñar, y escribir, despues de mostradas sus doctrinas á los Varones doctos, para que las censuren, y aprueben. C. c. 1. n. 12.

Mundo. Es burlería todo lo del mundo, aunque durarán siempre sus deleites, y

y riquezas, comparadas con los bienes, y secretos, que el Señor comunica á las almas que le aman. M. 6. cap. 4. núm. 8. y 9. Están muy caídas en el mundo las cosas de Oracion, y perfeccion. F. cap. 4. n. 2. La vanidad del mundo sujeta á muchos á vivir en Lugares cortos, perdiendo muchas instrucciones, por no poder mantener el fausto. Ibid. cap. 20. núm. 2. En el mundo no se debe hacer caso de las alabanzas, ó vituperios de los hombres, porque un dia dicen bien, y otro mal. Ibid. cap. 27. n. 11. Está el mundo tan lleno de discrecion, que tiene olvidado las grandes mercedes que hizo Dios á sus Santos, y el esfuerzo de sus penitencias, que parece desatino la resolucion esforzada para servir á su Magestad. Ibid. cap. 28. núm. 11.

Murmuracion. Las faltas que una Religiosa advierte en otra, no las ha de tratar con las demás, sino con quien hubiere de aprovechar para la enmienda. M. 1. cap. 2. núm. 18. Refiere la Santa el gran gozo que tenia, quando la desacreditaban, y murmuraban de ella. F. cap. 27. núm. 10. y 11.

N

Nicolás Gutierrez. Fue natural de Salamanca. Refiere nuestra Santa Madre algunas de sus virtudes, y lo que la sirvió en la Fundacion de esta Ciudad. F. cap. 19. núm. 2.

N. P. Fr. Nicolás de Jesus María Doria. Refiere la Santa sus muchas virtudes, y lo importante que fue á la Reforma. F. cap. 30. núm. 3.

Nobleza. Por mantener el lustre de su linage, y continuarle, no quieren algunos padres que sus hijos sean Religiosos. F. cap. 10. n. 9. Abra los ojos la gente ilustre, y conozcan que los verdaderos Caballeros de Christo no ván al Cielo por las honras, sino por el padecer, y desprecios, como el Hijo de Dios, y sus Santos. Ibid. Siempre estimó mas la Santa á la virtud, que á la nobleza. Dixola el Señor lo poco que valen delante del Juicio de su Magestad los linages, y estados. Ibid. cap. 15. núm. 11. y 12.

O

Obediencia. La fuerza de esta virtud suele allanar cosas, que parecen imposibles. En el Prólogo á las Moradas, n. 1. Quando la Santa se puso á escribir el Libro de las Moradas, dixo, que aunque no se originase provecho alguno de este escrito, que ella siempre sacaria gran ganancia en cansarse, y acrecentar el dolor de cabeza, por executarlo en obsequio de la obediencia. Ibid. A los que ván aprovechando en el camino espiritual los importa mucho exercitarse en la obediencia, aunque no sean Religiosas, tomando Director que no sea cobarde, y que tenga desengaño del mundo. M. 3. cap. 2. núm. 7. No hay camino mas seguro que el de la obediencia para aprovechar mas, y mas, y no torcer el del Cielo. M. 5. cap. 3. n. 2. El alma perfecta pone todo su remedio en obedecer al Confesor, y en servir á Dios. M. 6. cap. 6. n. 1. Quiere el Señor se cumpla la voluntad del Superior con tanta sujecion, como la suya misma. M. 7. cap. 4. n. 14. En la obediencia se halla el gran bien de las almas, la seguridad para no errar en el camino del Cielo, y la quietud apetecida de las almas que desean contentar á Dios: En el Prólogo al Libro de las Fundaciones, n. 2. Al obediente le persigue poco el demonio, porque siempre sale con pérdida en estas batallas. Ibid. La obediencia reprime los movimientos bulliciosos de nuestra voluntad. Ibid. Esta virtud dá fuerzas, y salud. Ibid. n. 2. Refiere la Santa algunos casos de especial obediencia de las primeras

rás de sus Hijas. F. cap. 1. núm. 2. Es mejor obedecer, que tener Oracion, quando el Superior manda otra cosa. F. cap. 5. n. 3. y siguientes. El obediente no ha de pararse en los fines que lleva el Superior, sino en executar lo que manda. Ibid. n. 5. Conoció la Santa á algunas personas, que aprovecharon mucho por este camino. Refiere un caso de un Religioso, á quien Christo se le apareció con la Cruz acuestas, por ser muy obediente. Ib. núm. 5. y siguientes. La obediencia es el mejor medio para llegar á la perfeccion: quitase de muchas dudas, y cuidados el verdadero obediente. Ib. núm. 9. y siguientes. Mas se contenta Dios con la obediencia, que con el sacrificio. F. cap. 6. n. 16. Es tan rendida, y pronta la obediencia de las Carmelitas Descalzas, que es necesario explicarlas en lo que no deben obedecer, porque si no se arrojan á lo que es temeridad executar: refiere la Santa algunos exemplos á este propósito. F. cap. 16. n. 2. Vease al mismo asunto. F. cap. 18. n. 11. Los trabajos que padecia la Santa por obedecer, los daba por bien empleados. F. cap. 27. n. 12. El mayor trabajo que dice la Santa padeció en sus Fundaciones, fue el no poder dár gusto á su General, obedeciendole en cesar en ellas, por quanto la mandaban los Visitadores Apostólicos que las continuase. F. cap. 28. n. 1. Es gran cosa padecer por obediencia. Ibid. cap. 31. n. 10. Deseaba la Santa mas que ninguna cosa tener esta virtud. V. núm. 1.

Obras. No dá el Señor mercedes á las almas para regalarlas, y que descansen, sino para trabajar en su servicio. M. 7. cap. 4. por todo él. No se contenta el Señor con solo palabras, quiere nuestras obras. Ibid. núm. 6. Para la perfeccion se necesita que anden juntas Marta, y María. Ibid. núm. 9. Vease todo el capítulo. A veces nos tienta el demonio á cosas muy dificiles en servicio de Dios, para que no executemos las posibles que tenemos delante. No hemos de hacer torres sin fundamento, que Dios no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen. Ibid. n. 11. y 12. Obrariamos cosas maravillosas, mediante el auxîlio divino, si no fuesemos cobardes, y temerosos, si confiados en el poder de Dios. F. cap. 2. núm. 7.

Ocasiones. Las del mundo, y cosas terrenas han de huir siempre los espirituales, especialmente si no están muy radicados en la virtud. M. 3. cap. 2. n. 7. No alcanzará la verdadera paz el que no se aparta de las ocasiones de ofender á Dios, aunque en cosas pequeñas. C. cap. 2. n. 16. y 17.

Ofensas. Las que se hacen á Dios, no las puede sufrir el alma enamorada de su Magestad, y las siente mas que su propia muerte. M. 5. cap. 2. n. 11. y 12.

Ojos. Es dulcísima la vista de los ojos del Señor para aquellos que le aman: será espantosa para los malos el dia del Juicio. E. 14. núm. 14.

Omnipotencia. Dios puede todo lo que quiere. E. 4. n. 4. Todo lo criado es nada, para lo que Dios puede criar. E. 8. n. 8. Muestrase la omnipotencia de Dios en dár osadia á personas flacas para cosas grandes de su servicio. F. cap. 2. n. 7. A quien mas conoce de Dios, mas faciles se le ofrecen sus obras, aunque parezcan muy dificiles. Ibid. cap. 3. núm. 5.

Oracion. El alma sin Oracion es lo mismo que un cuerpo con perlesía, y tullido. Esta virtud es la puerta para entrar en las Moradas de que trata la Santa. M. 1. cap. 1. n. 7. La Oracion Mental, ó Vocal, que no atiende á la Magestad Divina, con quien habla, no es Oracion, ni quiera el Señor la tenga ningun Christiano. Ibid. Tiene Dios en tanto aquellos ratos que buscamos su compañía en la Oracion

que aunque la tengamos imperfectamente, nos lo premia, llamandonos con divinos auxîlios. M. 2. cap. 1. n. 2. y 3. Pensar ir al Cielo sin Oracion, es desatino. Ibid. núm. 14. Quando Dios llamáre en la Oracion con algun auxîlio especial, no se ha de dexar de ir á seguir este llamamiento, por estarse la consideracion ocupada en la meditacion que tiene de costumbre. M. 4. cap. 1. núm. 7. No está la utilidad de la Oracion en pensar mucho, sino en amar mucho. Ib. Es excelente modo de Oracion el que se funda en Fé, mirando á Dios dentro de nosotros, como le halló San Agustin. Ibid. cap. 3. n. 3. En la Oracion hemos de pedir al Señor como el pobre necesitado al rico, baxando los ojos, y esperando con humildad. Ibid. núm. 5. Quando el Señor hace la merced al alma de que ella entienda la oye su Magestad, entonces será bien escuchar, y detener los actos del discurso; pero si no hay esto, no se ha de hacer fuerza el alma para embobar las potencias, sino que ha de pedir, y considerar que está en presencia de Dios. Ibid. En la obra del espíritu quien menos piensa, y quiere hacer, hace mas. No podia llevar la Santa industrias humanas, para aquellas cosas en que Dios puso límite, y solo dependen de su Magestad, por haberlas reservado para sí. Ibid. n. 5. y 6. Algunas almas no se atreven á bullir en la Oracion, y están en ella muy encapotadas pareciendolas que en aquel gusto, y sosiego consiste la union con Dios, y descuidan en el amor del próximo, que es en lo que verdaderamente consiste esta union. M. 5. cap. 3. n. 11. Conviene el quitar la Oracion á almas de imaginacion enferma. M. 6. cap. 3. n. 1. y 2. No se ha de dexar en la Oracion de propósito á la Humanidad de Christo; pruebalo con razones convincentes la Santa. Ibid. cap. 7. n. 4. y siguientes. El que hubiere de aprovechar en la Oracion, ha de ir poco á poco doblando su voluntad. M. 7. cap. 4. núm. 6. No consiste la perfeccion en solo rezar, y contemplar, sino tambien en trabajar, y adquirir otras virtudes. Ibid. n. 7. La substancia de la perfecta Oracion no está en pensar mucho, sino en amar mucho, y hacer por amor de Dios todo lo que ocurra. F. cap. 5. núm. 2. De pensar quien es Dios, y lo que merece, se hace el alma determinada para cosas grandes; pero es mejor dexar la Oracion, por atender á oficios de caridad, y á lo que ordena la obediencia, que estár en ella, faltando á qualquiera de estas dos cosas. Ibid. n. 3. Vease Verbo: *Union*, *Contemplacion*, *Moradas*, *Arrobamiento*, *Visiones*, y *Mercedes de Dios*.

Oracion de recogimiento. Explica la Santa como es esta Oracion, y el modo con que el Señor recoge las potencias, y sentidos del alma, apartandolas de las cosas exteriores. Es ya cosa sobrenatural, y no en facultad del alma, tenerla quando quisiere. M. 4. cap. 3. n. 1. y siguientes. Dá Dios esta Oracion á las almas que se ván ya apartando de veras de las cosas del mundo, y es buena disposicion para escuchar sin discurso, y estár con atencion para lo que obra Dios en el alma. Ibid. n. 4. Sin esta disposicion es contra la opinion de la Santa el que totalmente se procure embebecer, y detener el pensamiento, y discurso en la Oracion; y San Pedro de Alcantara es de su dictámen, contra otros de aquellos tiempos. Ibid. n. 4. 5. y 6. Dá la Santa excelentes razones en prueba de esta opinion. Ibid. núm. 5. y 6.

Oracion de quietud. Significa la Santa en los gustos espirituales, á distincion de los contentos. Explica excelentemente en un exemplo el modo con que el corazon se ensancha, y dilata en

en ella. M. 4. cap. 2. n. 2. y siguientes. En esta Oracion el deleite, y efectos que siente el alma suelen rebosar hasta el cuerpo: aquí no están las potencias unidas, sino embebidas, y mirando como espantadas lo que pasa en el alma, aunque la voluntad en alguna manera está unida con la de Dios. Ibid. n. 6. Explica la Santa con un simil excelente el modo con que se ensancha el alma en esta Oracion, para no estár tan atada como antes en las cosas del servicio de Dios, y declara sus efectos, y los grandes bienes que dexa en el alma. Ibid. cap. 3. n. 8. Importa mucho á las almas que llegan á este estado, el apartarse de las ocasiones de ofender á Dios, porque todavia están muy tiernas, y como niñas, y el demonio pone mucho conato en meterlas en ellas por el mucho daño que le harán, y tambien porque barrunta el que Dios las mira con especial amor. Ibid. n. 9. y 10. Acaece muchas veces empezar una Oracion de quietud á manera de un sueño espiritual, que embebece al alma de modo, que si no entendemos como se ha de proceder, puede hacer gran perjuicio. F. cap. 6. núm. 1. Se ha de procurar desviar este embebecimiento, porque no se tullan las potencias, y sentidos para no hacer lo que el alma las manda. Ibid. por todo el capit. Tratase del amor dulce, que nace en el alma en la Oracion de quietud, y se refieren sus celestiales efectos. C. cap. 4. por todo él.

Oracion de Union. Explicala la Santa largamente en las Moradas quintas, cap. 1. desde el fol. 52. Pone la Santa un exemplo admirable para explicar esta Oracion, y dice sus efectos. M. 5. cap. 2. por todo él.

Oracion del Padre nuestro. Esta Oracion es la mas dispuesta leña para cebar el fuego del amor de Dios. M. P. n. 1. y 2. En esta voz Padre nuestro se debe considerar la guerra de Dios, y amor á las criaturas, el Señor Criador de todas, y sentir el que sea ofendido. Ibid. 1. Peticion, n. 1. y siguientes. De dos maneras se puede entender esta Peticion. Venganos el tu Reyno. La una, pidiendo que nos dé el Reyno de los Cielos: y la otra, pidiendo que reyne su Magestad en nosotros. Ibid. 2. Peticion, n. 1. Para excitarse el alma á hacer la voluntad de Dios, es conveniente considerar á su Magestad como Esposo suyo. Ibid. 3. Peticion, n. 1. y siguientes. Quando decimos esta Oracion hemos de considerar, que Christo está á nuestro lado, y haciendonos compañía. Ibid. 5. Peticion, núm. 3.

P

San Pablo. Las mercedes que le hizo el Señor en su conversion, no fue por ser mas Santo que otras criaturas, sino para que resplandeciesen en él las grandezas, y piedades de Dios. M. 1. cap. 1. n. 4. Las mercedes que le hizo el Señor fueron para fortalecerle para que trabajase: nunca descansaba, y hasta por las noches trabajaba para ganar el sustento. M. 7. cap. 4. n. 4.

El Padre Pablo Hernandez, de la Compañía de Jesus. Fue uno de los Confesores de la Santa, gran sugeto, y el que dió principio á la fundacion del Convento de Religiosas Carmelitas de Toledo. F. cap. 15. n. 1.

Padres. De padres santos nacieron hijos malos. M. 3. cap. 1. n. 4. Hace el Señor grandes mercedes á los hijos de los padres virtuosos: no deben estos impedirlos el entrar en Religion, por el báxo fin de conservar sus mayorazgos. F. cap. 10. n. 9. Será muy grande el gozo que tendrán en el Cielo los padres que criaron bien á sus hijos. Ibid. cap. 11. n. 1. Sin que los padres lo merezcan, suele el Señor hacer mer-

cedes á los hijos, por sola su misericordia. Ibid. cap. 22. n. 5.

Palabras. Las de Dios obran lo que dicen. M. 7. cap. 2. n. 6. Para que Dios nos entienda no son precisas palabras, pues está dentro de nosotros. E. 2. n. 1. Las palabras de Dios son de vida, y nosotros las olvidamos con nuestras malas obras. F. 8. n. 8. No deben usar los Carmelitas palabras muy discretas, y cultas, por ser su profesion de Hermitaños humildes. V. n. 32. Vease Verbo: *Conversaciones.*

Palencia. Tratase de la Fundacion de Religiosas de esta Ciudad. F. cap. 29. por todo él. Sientese la Santa con gran cobardía para dedicarse á esta Fundacion. Ibid. n. 2. Reprehendela el Señor esta cobardía, y marcha á Palencia para fundar el Convento. Ibid. n. 2. y 3. Dice la Santa es toda la gente de esta Ciudad de la mejor masa, y nobleza que vió en su vida. Ibid. n. 5. Vuelve á elogiar la gente de esta Ciudad, diciendo es la mas virtuosa que vió en su vida. Ibid. n. 6. Pasase algun tiempo en tomar casa, y la avisa nuestro Señor tome la de la Ermita de nuestra Señora de la Calle. Ibid. n. 6. y siguientes. Dice quisiera expresar muchos loores de la caridad que halló en Palencia en particular, y general, y que la parecia aquella gente un remedo de los de la primera Iglesia. Ibid. n. 12. Pusóse el Santísimo Sacramento con gran solemnidad, y una Procesion en que fue la Santa. Ibid. núm. 13.

El Reverendísimo Padre Pantoja, Prior de la Cartuja de las Cuevas. Fue muy apasionado de la Santa, Varon exemplar, y la sirvió mucho en la Fundacion de Sevilla. F. cap. 25. núm. 5.

Pastrana. Funda la Santa en esta Villa Convento de Religiosas, y con esta ocasion se logra la Fundacion del de Religiosos. Asiste la Santa al ingreso de los primeros que entraron en él, y los hace los Hábitos. F. cap. 17. por todo él. Mudase en vida de la Santa el Convento de Religiosas de esta Villa á Segovia. Ibid. n. 8. Deseaba mas la Santa el lógro del Convento de Religiosos de Pastrana, que el de las Religiosas, por ser (dice) de mas importancia. Ibid. núm. 7.

Pasion de Christo. Las memorias de la Pasion de Christo son vivas centellas para encender el amor de Dios. No se dexe en la Oracion la vista de la Santísima Humanidad de N. Redentor. M. 6. cap. 7. por todo él.

San Paulino. Llevado del amor del próximo se fue á tierra de Moros, para quedarse cautivo, por rescatar al hijo de una viuda. C. cap. 3. núm. 6.

Paz. Si no tenemos paz con nuestras potencias, sujetandolas dentro de nuestra casa, menos la tendremos con los estraños, fuera de nosotros. M. 2. cap. 1. n. 12. A los aprovechados en la virtud los mismos trabajos los ocasionan paz. M. 5. cap. 2. n. 8. Aunque las potencias, sentidos, y pasiones estén en guerra, y trabajos, el alma se mantiene en paz, quando el Señor le ha hecho ya la merced del Matrimonio Espiritual: pone la Santa dos exemplos para explicar esto. M. 7. cap. 1. n. 9. Por mantener la paz, y que no hubiese vandos entre sus Hijas, rehusaba la Santa admitir la Fundacion de Villanueva de la Xara. F. cap. 28. n. 6. En las Comunidades muy estrechas, que no puede el Demonio tratar mucho, porque faltan ocasiones de mundo, y de fuera del Convento, tienta con demasía en cosas menudas, acerca de aquello en que se versa dentro de la Religion, para que falte la paz. V. núm. 13. El beso significa paz, y amistad, y esta es la que pide la Esposa en los Cantares. C. cap. 1. n. 18. La multitud ocasiona discordia, por eso la Santa temia vivir entre muchas Religiosas. F. cap. 2. n. 1. Señala la Santa nueve especies de falsa paz. C. cap. 2. por todo él.

él. Es paz muy nociva, y para mayor guerra la de algunos del mundo, que no sienten inquietud, ni remordimiento de conciencia, viviendo en pecado mortal. Ibid. n. 1. Los que sienten esta paz son amigos del Demonio, y no los pone en guerra, porque acosados de su batería, no se vuelvan á ésa Dios. Ibid. n. 2. Aun en los que practican virtud suele poner el Demonio una falsa paz, para que no sientan el remordimiento de conciencia en las cosas pequeñas, y se vayan acostumbrando á ellas. Ibid. núm. 3. No puede haber paz segura, y constante en la vida. Ibid. núm. 4. Mas temia la Santa una falsa paz en que suelen vivir algunas almas, que el verlas en muchas tentaciones. Ibid. n. 5. Es falsísima paz la que sienten algunos, que no se inquietan, y afligen con la continuacion de faltas pequeñas. Ibid. n. 3. y siguientes. Refiere la Santa la falsa paz en que experimentó vivia una persona, que era tenida por santa; y dice la daban mas cuidado estas almas, que las de otros pecadores. Ibid. n. 19. Trata la Santa de la paz verdadera, que nace de la Oracion unitiva. Ibid. cap. 3. por todo él.

Pecado, y *Pecadores*. No hay cosa mas horrorosa, y denegrida, que el efecto que causa en el alma el pecado mortal. M. 1. cap. 2. n. 1. y siguientes. Todas las potencias, y sentidos, quedan amotinados, ciegos, y sin gobierno en el alma en pecado mortal. Ibid. n. 4. El pecador que conoce sus culpas, solo busca el asilo en la misericordia del Señor. M. 3. cap. 1. n. 4. Quanto mas perfectas son las almas, y han recibido mas mercedes de Dios, es mas crecido en ellas el dolor contínuo de sus pecados. M. 6. cap. 7. n. 1. y siguientes. Hemos de tener especial cuidado de encomendar á Dios á los que están en pecado mortal, considerandolos en una lástima, como si estuviese un Christiano amarrado con una cadena á un poste, muriendo de hambre, y no por falta de manjares, sino por el astio con que los mira. M. 7. cap. 1. n. 4. y 5. El pecado es guerra campal contra Dios. E. 14. n. 14. Vease Verbo: *Faltas*, y *dolor de las ofensas divinas*.

Pecado Venial. Las almas perfectas pocas veces ofenden á Dios venialmente con advertencia deliberada. M. 7. cap. 4. núm. 2. El pecado, aunque sea venial, se ha de sentir muy en el alma. C. cap. 2. núm. 7. El que no repára en pecados veniales, caerá en los mortales. Ibid. núm. 15. Es muy malo el no temer á los pecados veniales, por juzgar que se pueden quitar facilmente. Es muy malo el decir que importan poco, y que para ellos hay el agua bendita. Ibid. n. 15.

San Pedro de Alcantara. Pregonaba las grandezas de Dios, y le tenian por loco. M. 6. cap. 6. núm. 8.

San Pedro Apóstol. Fue mas crecido el dolor de sus culpas, quanto miraba la clemencia Divina, y las mercedes que le habia hecho. M. 6. cap. 7. núm. 3. Gustaba mucho la Santa, y tenia consuelo en considerar quando Christo se apareció á San Pedro al ir huyendo de la cárcel, y la prontitud con que el Apóstol fue á buscar el Martirio. M. 7. cap. 4. núm. 4.

Penas. Refiere la Santa muchas con que exercita el Señor á las almas perfectas. M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. Tienenla grandísima de sus pecados las almas perfectas; no sienten tanto por las penas del Infierno, que merecieron, como por la ingratitud con que ofendieron al Señor. M. 6. cap. 7. n. 1. y siguientes. Son mas recios los sentimientos del alma, que los del cuerpo. Ibid. cap. 11. n. 3. Los sentimientos del alma quando son grandes, ocasionan el que no se perciban, ni sientan los dolores del cuerpo. Ib. Explica la Santa la especialísima pe-

pena en que el Señor suele poner á algunas almas para purificarlas en esta vida. M. 6. cap. 11. por todo él. No suele ser muy dudable esta pena: quando existe, no la puede disimular el alma, y los que están presentes entienden el gran peligro en que está. Ib. n. 7. Dicense los efectos admirables que dexa en las almas esta pena. Ibid. n. 8. Vease Verbo: *Trabajos.*

Pensamientos. Muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y sequedades, y permite alguna, que nos muerda la culpa, para que escarmentemos, y andemos mas cuidadosos. M. 2. cap. 1. n. 11. Padeció la Santa mucha inquietud en su pensamiento, y se alegró mucho de saber que la imaginacion, y el pensamiento no eran el entendimiento. M. 4. cap. 1. n. 8. Así como no podemos detener el movimiento de los Cielos, tan poco á nuestro pensamiento: él se sale á la cerca del Castillo de nuestra alma, y anda entre las sabandijas ponzoñosas, y por ventura el alma suele estár al mismo tiempo muy metida en Dios. Ibid. n. 9. No debemos turbarnos por la inquietud de los pensamientos, que si los pone el demonio, cesarán con esto; y se provienen de nuestra miseria por el pecado de Adan, tambien los debemos sufrir con paz. Ibid. n. 11. El bullicio, y desconcierto de nuestro pensamiento, y otras miserias interiores, parece que hacen burla del alma, y son como menosprecios de nuestra naturaleza. Ibid. n. 12. Conviene no achacar, y hacer culpa del alma muchos defectos, y miserias, que nacen de nuestra imaginacion, y pensamiento. Ibid. n. 13. Nos engaña muchas veces nuestro pensamiento. M. 4. cap. 2. n. 1. Vease Verbo: *Imaginacion.*

Cosas pequeñas. Conviene exâminarnos en cosas pequeñas. M. 3. cap. 3. n. 9. Hay unas motillas, y chinillas de imperfecciones, aun en las almas Religiosas, que si no las cortan, crecerán, y harán mucho perjuicio. M. 6. cap. 4. n. 9. No tiene precio la cosa mas pequeña que se hace, si vá por amor de Dios. F. cap. 12. n. 5. Están perdidos en la observancia muchos Monasterios, porque no reparan en cosas pequeñas. V. n. 14. Es cosa muy nociva, y falsa paz el no sentir el alma el estar en costumbre de faltas pequeñas. C. cap. 2. n. 3.

Perfeccion. Consiste toda la perfeccion en el amor de Dios, y del próximo. M. 1. cap. 2. n. 17. La mayor perfeccion consiste en conformarse nuestra voluntad con la de Dios. M. 2. cap. 1. n. 10. La perfeccion no consiste en tener gustos, y regalos espirituales, sino en amar á Dios. M. 3. c. 2. n. 5. Es grandísimo el dolor que tienen de sus pecados las almas perfectas. Por alto que sea el grado de la perfeccion, no se ha de olvidar el alma de los tiempos en que fue miserable. M. 6. c. 7. n. 1. 2. y 3. Por alta que sea la perfeccion, en que está el alma no por eso dexa de tener algunos defectos, y estos la sirven para andar con gran temor de que podrá volver atrás. M. 7. c. 4. n. 2. Dá el Señor especiales auxîlios á las almas muy perfectas, para que de advertencia no le ofendan, ni aun venialmente. Ibid. La perfeccion no consiste en tener el alma Revelaciones, Arrobamientos, ni otros regalos espirituales, sino en conformarse en todo con la voluntad de Dios. F. c. 5. n. 7. En esta vida por mucha virtud que se practique, siempre se incurre en algunas faltas pequeñas. C. cap. 2. n. 4. No alcanzará la perfeccion, y verdadera paz, el que no se aparta de los gustos de la vida, y de las ocasiones de ofender á Dios aun en cosas pequeñas. Ibid. n. 16. y 17. En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta, y María. Ibid. cap. 17. n. 2.

Persecuciones. Refiere la Santa las que pasan en el mundo los buenos, y la grite-

tería que se levanta contra ellos. M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. Es muy sensible la que hacen los amigos. Ibid. n. 4. Suelen durar toda la vida estas persecuciones. Ibid. Al alma perfecta le es de mas tormento que las persecuciones, y mofas, que le hacen otros, el que la alaben, y magnifiquen. Ibid. n. 5. y 6. Dios responde, y defiende á sus escogidos, aunque no sea por palabras, con obras, quando estos son perseguidos, como lo hizo con la Magdalena. M. 6. cap. 11. n. 8. Suelen experimentar las almas perfectas un grandísimo gozo quando son perseguidas, y crece en ellas el amor para las personas que las exercitan. M. 7. cap. 3. n. 3. Las almas enamoradas de Dios anhelan por trabajos, y persecuciones. C. cap. 7. n. 6. Vease Verbo: *Trabajos*, y *penas*.

Persecuciones, y *Constancia*. Con ella se gana mucho. M. 2. cap. 1. n. 3. Teniendo constancia en lo bueno, aunque sea poco lo que executamos, su Magestad lo juntará con lo que hizo en la Cruz, para que tengan valor nuestras obras, aunque sean pequeñas. M. 7. cap. 4. n. 12. Debe dár muchas gracias á Dios el Religioso á quien su Magestad dió constancia para perseverar en su vocacion. F. c. 27. n. 6. Persuade la Santa á sus Hijas á la perseverancia, para que no se relaxe la Religion. Ib. n. 7. Es Dios muy amigo de llevar adelante las cosas que hace, si no queda por nosotros. Ibid.

Peticiones, *Oraciones*, y *Ruegos*. Hemos de pedir á Dios continuamente en la Oracion nos tenga de su mano, pensando que sin su Magestad caeremos luego en el profundo. M. 5. cap. 4. n. 7. Mejor es pedir el que Dios remedie nuestras necesidades, que el callar, esperando el que su Magestad las remediará. E. 5. n. 5. No hemos de cansarnos en pedir á Dios cosas ordenadas por nuestro deseo, porque no sabemos lo que nos conviene, y lo mejor es dexarnos en las manos de Dios. E. 17. n. 17.

Don Felipe Segundo, Rey de España. Fue muy favorecedor de los Religiosos que se ajustan á su Instituto. Atendió con gran conato á la Santa, y nuestra Reforma. Encarga la Santa que siempre le encomendemos á Dios los de su Descalcéz. F. cap. 27. n. 4. Mandó su Magestad se formase una Junta de Sugetos graves, para exáminar las cosas de la Reforma, y que no fuese el Juez solo el Nuncio, muy opuesto á los Descalzos; y quando el Rey se interesó en esto, dixo la Santa que daba el negocio por acabado á su favor. Ibid. cap. 28. n. 1. Si el Rey no hubiese tomado por su cuenta favorecer á la Reforma, se hubiera deshecho, aunque muchas personas grandes la favorecian. Ibid. Llama N. Santa Madre Santo á este gran Monarca. F. c. 29. n. 15.

Pintura. Es el demonio gran Pintor, y sabe bien figurar la Imágen de Christo. F. cap. 8. n. 3.

Pleitos. Ordena la Santa que sus Hijos no pongan Pleitos, sino que sea á mas no poder, que Dios les dará por otro lado lo que necesiten. V. 33.

Pobreza. El verdadero pobre no ocupa el pensamiento en si lo falta lo que necesite para vivir, porque cree que no descuida el Señor de quien desea servirle. F. cap. 1. n. 2. Refierese la alegría con que la Santa estaba en la pobreza entristeciendose quando la faltaba, y la superioridad que el Señor la dió sobre los bienes temporales. F. cap. 15. n. 10. y 11.

Potencias, y *Sentidos*. Todas las potencias, y sentidos quedan turbados, y sin órden en el alma en pecado mortal. M. 1. cap. 2. n. 4. Las potencias, y sentidos no hacen guerra, sentidos de la que á ellos la han hecho nuestros vicios. Ibid. n. 12.

Predicadores, y *Predicacion*. Las mugeres Religiosas pueden resarcir el empleo de

de predicar con Oraciones, y sirviendo y dando buen exemplo á las personas con quienes viven. M. 7. cap. 4. n. 10. y 11. Los que predican desean lo agradar á los oyentes con discrecion, no ganarán muchas almas. C. cap. 7. n. 3.

Prelados. No han de gobernar, ni llevar á los Súbditos solo por aquel camino que conforma con su inclinacion, sino atemperandose á la del Súbdito, y reparando por donde Dios lleva á este. F. cap. 28. n. 6. y siguientes. Es importantísima la discrecion en los Prelados. Ibid. Una cosa, aunque sea pequeña en sí, puede ser muy gravosa para el Súbdito: atemperese el Prelado á su flaqueza, y no quiera á fuerza de brazos perfeccionarle. Ibid. n. 10. No mande cosa el Prelado, que sea pecado el obedecerle. Ibid. n. 11. Algunas veces dispone el Señor se pongan en el mando personas indiscretas para prueba de la obediencia de los Súbditos. F. cap. 23. n. 6. Pareciala á la Santa que en todo acertaban los Prelados. Ibid. cap. 24. n. 2. El mayor alivio que tenia la Santa en sus Fundaciones era el vér el contento que en ellas ocasionaba á su Prelado, pareciendola que en esto mismo se le daba á Dios. Ibid. cap. 27. n. 9. El Señor dá especial luz á los Prelados para el gobierno de los Súbditos. Ibid. cap. 31. n. 8. Hay gran diferencia entre el saber vivir entre los iguales, y el saber acertar en el gobierno de los Súbditos: En el Prólog. al Trat. del modo de visitar, n. 2. Deben los Prelados conocer á sus ovejas. Ibid. n. 3. Han de exâminar todos los afectos, y circunstancias de los Súbditos. Ibid. n. 4. No ha de tratar el Súbdito al Prelado, como á hombre, sino como á Dios, no reparando en si es docto, ó ignorante. Ibid. n. 5. No hay mayor perjuicio en un Prelado, que el no ser temido: sea afable con seriedad; y quando falte en alguna de estas cosas, es menos dañoso que falte en la afabilidad. V. n. 2. y 3. El Prelado que recibe como agravio el que le quiten el oficio, no es para la Prelacia, porque le falta la humildad. Ibid. n. 4. Como haya ánimo, y diligencia en los Prelados, nunca falta Dios para darlos lo necesario para su Comunidad. Ibid. n. 7. No sea el Prelado muy galante con los bienes de su Comunidad. Ibid. n. 8. Es muy dañosa á la Comunidad la amistad particular del Prelado con algun Súbdito. Ibid. n. 13. La principal obligacion del Prelado es hacer guardar las Constituciones de su Religion, mas no el añadir, ó quitar de su cabeza. V. n. 15. El Prelado, ó Prelada que obran en su Comunidad recatandose de que el Provincial, ó Visitador sepan lo que hacen, es prueba de que lo executan contra el gusto de Dios. Ibid. n. 16.

Premio. A medida del amor nos dará el Señor el premio, y este amor no ha de ser solo fraguado en nuestra imaginacion, sino comprobado con obras. M. 3. cap. 1. n. 8. Darase mayor premio á quien obráre con mayor justicia, y verdad. Ibid. cap. 2. n. 5. Ayuda mucho la vista del premio para esforzarse el corazon á trabajar. M. 5. cap. 4. n. 9. Vease Verbo: *Mérito.*

Presencia de Dios. Un medio Letrado dixo á la Santa que Dios solo estaba en el alma por gracia; y en una merced que el Señor la hizo, entendió la verdad Católica de estar por esencia, presencia, y potencia. M. 5. cap. 1. n. 9. Explica la Santa con un exemplo admirable el modo con que podemos considerar el que Dios está con nosotros. M. 6. cap. 9. n. 1. Aprovecha mucho al alma traer presente en su interior el rostro de Christo. Ibid. n. 7. Ponese un exemplo en un Palacio muy hermoso para explicar como están las criaturas en Dios, y su Magestad presente á todo. Ibid. cap. 10. n. 2. Quando el alma siente en sí sobre-

naturalmente la presencia, y compañía de Dios, no la quita esta atencion el acudir á sus obligaciones, antes las satisface con mas puntualidad. M. 7. cap. 1. n. 7. y 8. Explicase la presencia de Dios ilustrada, que suele el Señor comunicar á muchas almas. Ibid. Es gran consuelo para el alma amorosa de Dios, la verdad de la Fé, que le dice está su Magestad en todo lugar, y presente á todo. E. 16. núm. 16.

Profecías. Quando al alma se la revelan algunas cosas futuras, y esta no se gobierna en el asunto por lo que la ordena el Confesor, es señal de que tiene melancolía, ó mal espíritu. F. cap. 8. n. 4.

Propósitos. Valen poco sin las obras. A veces ofrecemos grandes cosas con el fervor de la Oracion, y luego faltamos en las mas pequeñas. M. 5. cap. 3. n. 9. y 10. Veas: Morad. 7. cap. 4. n. 11. Los propósitos han de ser animosos, no contentandose con poco. C. cap. 2. n. 12.

Prueba, y experiencia de lo que somos. El Señor nos prueba muchas veces para que nos conozcamos, y nosotros debemos hacer prueba de nosotros mismos, antes que nos pruebe el Señor. M. 3. c. 2. n. 1. A las almas que quiere el Señor para luz de otras, las prueba mucho á los principios. M. 5. cap. 4. n. 7. Debemos exâminar muchas veces nuestras acciones para vér como procedemos en las virtudes, si mejoramos, ó disminuimos, y especialmente en el amor del próximo. Ibid. Refiere la Santa muchas penas con que el Señor suele probar á las almas virtuosas. M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. A las almas muy aprovechadas prueba el Señor con algunas molestias, para que entiendan su miseria, y se humillen. M. 7. cap. 4. n. 1.

Purgatorio. A las almas del Purgatorio no las sirve el no estar en el cuerpo para dexar de penar, pues padecen mas que las que en este mundo penan estando en él. M. 6. cap. 11. n. 3. Pide la Santa á los que leyeren el Libro de sus Fundaciones, que la recen un Ave María por su alma, para que la saquen del Purgatorio. En el Prólog. al Lib. de las Fundaciones, n. 2. Dice la Santa que era entrar en un Purgatorio, el ir en el Carro en que marchaba á sus Fundaciones, segun las muchas calores, que experimentó algunas veces. F. cap. 24. n. 3.

R

Reforma del Carmen. Deben los Carmelitas dár muchas alabanzas á Dios, porque tienen por Madre verdadera á la Reyna del Cielo, y visten su Hábito. M. 3. cap. 1. n. 4. No les servirá tener por Madre á esta Señora, si no cumplen sus obligaciones, ni las penitencias, encerramiento, y vida austéra los debe asegurar para no vivir con mucho temor de Dios, y de que le puede perder. Ibid. Haciendo lo que manda nuestra Regla, viviendo en silencio, y esperanza tendrá el Señor cuidado de nosotros. Ib. cap. 2. núm. 8. Todos los Carmelitas Descalzos son llamados á la Oracion, porque vienen de casta de aquellos Santos, y antiguos Padres, que siempre la practicaron con retiro, y desprecio del mundo; mas no todos los que visten el Hábito del Carmen se disponen para tenerla como deben. M. 5. cap. 1. n. 2. Conoce la Santa no podia conservarse la perfeccion, y modo de Religiosidad de sus Monjas, sin Religiosos de la misma profesion, que las gobernasen. Escribe al General en el asunto, suplicando á la Reyna del Cielo lo alcanzase, y consigue licencia para fundar dos Conventos. F. cap. 2. n. 5. En ningun Monasterio de la Religion del Carmen se guardaba la Regla primitiva, sino la mitigada en el tiempo en que empezó la Re-

forma. Ibid. n. 2. Crecen los cuidados de la Santa, viendose llena de Patentes, y deseos de reformar la Orden, y sin Religioso alguno para empezar esta gran obra, y desamparada de todo auxîlio humano. Ibid. n. 6. Empieza la Santa á pensar en adquirir Religiosos para establecer la Reforma, ofrecela el primero N. P. Fr. Antonio de Jesus, y despues N. P. S. Juan de Cruz. F. cap. 3. n. 12. y 13. Quando la Santa se vió con dos Frayles la parecia tenia ya lograda toda su Reforma. Ibid. Persuade eficázmente la Santa á los de su Familia para que observen las estrechezes, santas costumbres, y otras virtudes, que ella estableció en la Reforma, y practicaron sus primeras Hijas. Ibid. c. 4. n. 4. y 5. No es escusa decir el Carmelita Descalzo, que no es cimiento de la Religion, y que no la profesaba, quando esta se fundó para eximirse de los rigores, y estrechezes, que practicaron los individuos primitivos. Todos los presentes, y venideros se han de hacer la quenta de que son las primeras piedras para mantener lo que establecieron los pasados. Ibid. Todo Carmelita está obligado á reparar con su vida ajustada aquello en que viese se vá relaxando el fervor, y observancia primitiva. Ibid. n. 6. La divisa de los de la Reforma, y sus armas han de ser las cinco Llagas de Christo, y el padecer. F. cap. 10. n. 9. Ofrece á la Santa Don Rafael de Mexía una Casa en Duruelo para que funde el primer Monasterio de Padres Descalzos. Pasa á verla la Santa, pierdese en el Camino, y llega de noche, y aunque estaba totalmente destruída, la pareció podria servir. F. cap. 13. n. 2. Dá la Santa noticia á N. P. S. Juan de la Cruz, y á N. P. Fr. Antonio de Jesus de la Casita que ya tenia, aunque desacomodada, y entran gustosos en ir á establecer en ella la Regla primitiva. Ibid. n. 3. Consiguese la licencia para hacer el Convento. Ibid. n. 4. Deben los Carmelitas Descalzos imitar á sus Padres antiguos en la pobreza que practicaron en las fábricas de sus Casas, y los harán agravio, y á María Santísima, si faltan á esto. F. cap. 14. n. 2. y 3. Refiere largamente la Santa el fervoroso espíritu, y austéra vida, propia de la Reforma, establecida en Duruelo por N. P. S. Juan de la Cruz, y Fr. Antonio de Jesus. F. cap. 14. por todo él. Admira, y elogia nuestra Santa Madre esta espiritualísima estrechez, y dice que como flaca intentó que la suavizasen por el natural recelo de que no perdiesen la salud; y despues confiesa su imperfeccion, y poca Fé en este punto, por no reparar en que la penitencia de la Reforma, era obra de Dios, y que su Magestad la llevaria adelante. Ibid. n. 9. Confiesa asímismo, que aquellos dos primeros Padres, por tener mas Fé que ella misma, continuaron en su austeridad, y dice el gran consuelo que tuvo en vér tan Religioso principio en su Religion; y que conoció la hizo el Señor mas señalada merced en que empezasen así los Frayles, que la que la concedia en las fundaciones de las Casas de las Monjas. Ibid. Dice la Santa, que si no fuera por la confianza que tenia en Dios, algunas veces la pesára haber fundado los Conventos de los Religiosos, no porque las casas de estos procediesen mal, sino porque no tenian Provincial de la Descalcez, y estaban sujetos al gobierno de los Calzados, y cada Prelado que los sucedia, hacia su antojo con ellos. F. cap. 23. n. 8. Dice la Santa que no podia permitir el fundar Conventos sujetos á otra obediencia, que la de su Religion. Ibid. cap. 27. n. 4. Persuade la Santa á los de su Familia la perseverancia en observar lo que dexó establecido en la Reforma, para que no haya relaxacion; y refiere lo mu-

mucho que obró Dios en esta obra, y los trabajos que á ella la costó. Ibid. n. 7. y siguientes. Fue obra especialísima, y propia del Poder Divino la Reforma del Carmen. Ibid. Todo Carmelita se debe hacer la quenta de que en él empieza la Religion, para no descaecer en la observancia de aquello que dexó establecido nuestra Santísima Fundadora. Ibid. En ninguna cosa asevera la Santa faltó á la voluntad de Dios en la Fundacion de la Reforma, entendiendo ella que faltaba. Ib. n. 7. y 8. Pone la Sta. quatro avisos que la dió el Señor para los Prelados, y Religiosos de nuestra Reforma. Ibid. n. 14. Empiezan grandes persecuciones contra la Reforma, y cesa la Santa por mas de quatro años en las fundaciones. F. cap. 28. n. 1. y siguientes. Prenden á las principales cabezas de la Reforma: levantan contra los Descalzos muchas cosas inciertas: favorecelos el Rey: manda formar una Junta de sugetos graves, para que exâminen la materia, y se descubre la verdad. Ibid. n. 2. Es sobre toda razon, y medios naturales lo que el Señor obró en la ereccion de la Reforma del Carmen. Ibid. n. 7. Lograse la separacion de los Calzados, y Descalzos, y estos nombran Provincial á nuestro Gracian, todo conseguido por el favor del Rey, y tiene la Santa el mayor contento de su vida. F. cap. 29. núm. 15. Pone la Santa una eficáz persuasion á toda la Reforma, para que se mantengan sus Individuos en el rigor, y observancia de los estatutos de su Religion, que tantos trabajos costó el establecerla. Ibid. n. 16. Avisa el que no suceda en la Descalcéz lo que en otras Religiones, que solo loan sus principios, y que se hagan quenta los Carmelitas de que siempre empiezan. Ibid. Por cosas muy pequeñas se ván haciendo agujeros, que barrenan las observancias de las Religiones. Ibid. Dice á sus Hijos, que no juzguen estremos el manifestarlos, que están obligados á observar las cosas mas pequeñas, y el rigor establecido; y amenaza á los que dieron principio á la relaxacion. Ibid. Proponeles el exemplo de los Padres antiguos de la Religion, para que haciendose cárgo de que descienden de tantos Santos mortificados, se esfuercen para ser como ellos. Ibid. Avisa el Señor á la Santa para que solicite dé el Convento de San Joseph de Avila, que estaba sujeto al Ordinario, la obediencia á los Prelados de la Reforma, porque si no se relaxaria con el tiempo; y dice la Santa fue tan importante esta providencia, que sin ella se hubiera perdido la Religiosidad de aquel Convento. F. cap. 31. n. 27.

PROVIDENCIAS ESPIRITUALES que practicó el Señor para la Fundacion de la Reforma, en continuacion de las que se asignaron en el Indice del Tomo primero de las Obras de la Santa.

FUe muy especial la de haber traído el Señor al P. Fr. Alonso Maldonado, Religioso Francisco, al Convento de la Santa, donde le dixo las muchas almas que se perdian en las Indias, con cuya noticia se enardeció su espíritu para ofrecerse al Señor en remedio de tanto daño, y la dixo su Magestad: *Espera, Hija, y verás grandes cosas.* F. cap. 1. n. 4. y 5. Otra fue, el traer Dios al General de la Orden Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena á España (siendo así que ningun General habia venido á estos Reynos) quien favoreció mucho á la Santa, y la dió Patentes para fundar nuevos Conventos, sin que ella se las pidiese. F. cap. 2. n. 1. y 2. Otra fue, el entender la Santa lo inescusable que era para la manutencion de la Religiosidad de sus Monjas, el que hubiese Religio-

sos del mismo Instituto que las gobernasen, y el haber conseguido licencia del General para fundar dos Conventos de Frayles, en fuerza de una Carta que le escribió, poniendo á María Santísima por intercesora para el lógro de esta grande empresa. Ibid. n. 5. Otra fue, el venir N. P. S. Juan de la Cruz á Medina del Campo con intencion de hacerse Cartujo, quando la Santa fundaba en esta Villa, con cuya oportunidad le reclutó para establecer la Reforma, como asimismo á N. P. Fr. Antonio de Jesus. F. cap. 3. n. 12. y 13. Otra fue, ofrecerla Don Rafaél de Mexía una Casa en Duruelo para hacer el primer Convento de Descalzos, sin pedirselo la Santa. F. cap. 13. n. 2. Otra fue, el conseguir la licencia para este Convento del Padre Provincial de la Observancia, y del Padre Fr. Angel de Salazar, que lo habia sido, y de quien lo dificultaba la Santa, concurriendo para esta concesion el dichoso incidente de que este Religioso necesitase entonces á la Señora Doña María de Mendoza, por cuyo respeto se logró la licencia. Ibid. n. 4. Otra fue, quando la ordenó el Señor fuese á la Fundacion del Convento de Religiosas de Pastrana, diciendola llevase la Regla, y Constituciones, porque iba á mas asunto que el de aquella Fundacion, de que se siguió conseguir para su Descalcéz á N. P. Fr. Ambrosio Mariano, y al Venerable Hermano Fr. Juan de la Miseria, que tanto sirvió para aumentar á la Reforma; como asimismo el que de aquí se originase el lógro del Convento de Religiosos de Pastrana. F. cap. 17. n. 1. y siguientes.

Reyes. Los de la tierra son conocidos, no tanto por sus personas, como por el acompañamiento de Cortesanos: no así el del Cielo. M. 6. cap. 9. n. 3. Llena mucho al alma el nombre de Rey, que reconoce en Dios por su grandeza, y duracion de su superioridad sobre todo. C. cap. 6. n. 4. Todos deben servir al Rey, especialmente al del Cielo. M. P. 2. petic. n. 5. y 6.

El Canónigo Reynoso. Sirvió á la Santa mucho en la Fundacion de Palencia. F. cap. 29. n. 34.

Religion, y *Religiosos.* No basta traer Hábito Religioso, y haber dexado todo lo del mundo, si no hay perseverancia, y aun habiendola, todos se han de tener por siervos sin provecho. M. 3. c. 1. n. 8. No está el bien en traer Hábito Religioso, sino en exercitar las virtudes, y rendirnos á la voluntad de Dios. Ibid. cap. 2. n. 2. El Religioso ha de dexar el cuidado de su cuerpo á los Prelados, y no ha de temer á la penitencia por el nímio recelo de perder la salud. Ibid. n. 3. y 4. No porque el Religioso exceda en el Hábito, y método de vida al Seglar, se ha de juzgar mejor. Ibid. n. 8. Todos los Religiosos se deben hacer la quenta de que son las primeras piedras de su Religion, para mantener lo establecido por sus Fundadores. F. cap. 4. n. 5. Aunque el Religioso no tuviese otro bien que el verse libre de las leyes, y cansancios del mundo, debia apreciar su estado. Ibid. cap. 10. n. 9. Es gran beneficio de Dios el que hace su Magestad en dár constancia á los Religiosos para hacer su profesion. Ibid. cap. 27. n. 6. En las Religiones entra la relaxacion por cosas muy pequeñas, si no hay gran cuidado. Ibid. n. 7. Muchos se dán del todo á Dios quando entran Religiosos; pero no todos permanecen en esta resolucion, y se vuelven á sujetar á su amor propio. F. cap. 28. n. 12. Hace el Señor gran merced á los Pueblos donde entran muchas Religiones; y es tentacion del demonio la que pone en los políticos de no admitirlos por el recelo de que no se podrán mantener. F. cap. 13. n. 7. El verdadero Religioso está fuera de la clausura como el pez fuera del agua. Ibid. n. 25. Por mu-

mucho que haga el demonio, no puede engañar tanto á los que entran en Religion, como á los que viven en el mundo. C. cap. 2. n. 20. y 21. Son muy pocas las personas, fuera de los Religiosos, que fian en Dios su mantenimiento. Solo á dos conoció la Santa. Ibid. n. 25.

Religiosas Carmelitas Descalzas. Refiere la Santa las muchas virtudes que puso el Señor en las primeras Religiosas de la Reforma. F. cap. 1. n. 1. y siguientes. Sentian tratar á sus parientes, por no perder la soledad. Ibid. Escribe la Santa las virtudes de sus primeras Hijas, para que las venideras se estimulen á la Santidad, leyendo sus exemplos. Ibid. En las muchas virtudes que miraba la Santa en sus primeras Hijas, barruntaba que Dios disponia tanta santidad para algun fin, y obra grande. Ibid. n. 3. Amenaza á las venideras, si no practican el desasimiento de todo lo criado, y otras heroicas virtudes, que observaron sus primeras Hijas. F. cap. 4. n. 4. Dice las muchas mercedes que hacia el Señor á sus Hijas, así de Contemplacion, Arrobamientos, Visiones, y Revelaciones, y como no habia en su tiempo Convento que estuviese sin una, dos, ó tres Religiosas de estas exemplarísimas. Ibid. n. 7. Dice la Santa, que el nombre de melancolía no se ha de oir en sus Conventos, porque á toda la propia voluntad se suele llamar melancolía. F. cap. 7. n. 6. La Monja melancólica suele perder el juicio, que es lo mismo que morir para matar á las demás. Ibid. n. 8. Aconseja la Santa no salgan á noticia de los de fuera de la Orden las Revelaciones de sus Hijas, y aconseja á las Preladas no se inclinen á favorecer mas á las que las tienen. F. cap. 8. n. 7. Ofrece el Señor á la Santa que todas sus Hijas morirán con alegría celestial. Ibid. cap. 16. n. 3. y 4. Pidelas que cumplan con su profesion, para lograr esta merced prometida de morir con alegría. Ibid. n. 5. Persuade la Santa á sus Hijas la perseverancia en las observancias de la Reforma, para que no haya relaxacion. F. cap. 27. n. 7. y siguientes. La Carmelita Descalza se debe hacer la quenta de que en ella empieza la Religion, para que no descaezca de su parte lo que dexó establecido en la Descalcéz su Santa Madre. Ibid. Las Religiosas que fallecieron en tiempo de la Santa murieron con mucha alegría. Ibid. Aconseja á sus Hijas, que no dexen de recibir á las Religiosas por falta de dote, si tienen buenos deseos, y talentos. Dice las muchas que recibió de valde, y que la daba mas consuelo esto, que quando entraban con buen dote. Ibid. Era para la Santa, y sus hijas de grandísima pena el verse precisada á ausentarse de ellas. Ibid. n. 9. La Religiosa que no sintiere en sí deseos de padecer, no se tenga por Carmelita Descalza. F. cap. 28. n. 22. La Religiosa Carmelita Descalza, que se desazonase con la clausura, tema que se la ha escondido el Esposo Jesus. Ibid. cap. 31. n. 25. Hace el Señor gran merced á la muger que dá vocacion de Religiosa, por quanto la libró de la sujecion á un hombre. Ib. Mas quisiera la Santa que se destruyesen los Monasterios de sus Hijas, que el que éstas se diesen á hacer labores para regalar á sus parientes. V. n. 6. Atiendan las Carmelitas en las Monjas que reciben, que tengan talentos, aunque falte el dote, y no suplan malas condiciones. V. n. 34.

Retribucion, y *Galardón.* Es Dios buen pagador, y no hace cosa la criatura, por pequeña que sea, en su servicio, que no se la premie. C. cap. 1. n. 8.

Revelaciones. Danse algunos avisos para las Revelaciones. F. cap. 8. por todo él. Admira la Santa lo mucho que regularmente espanta el oir el nombre de las Revelaciones, y dice como muchos

chos Confesores no se atemorizan tanto de oir á los que tratan, y dicen que el demonio los representa muchas maneras de tentaciones, y deshonestidades, como el que les digan que tuvieron alguna Revelacion. Ibid. núm. 1. Al alma humilde no engañará el demonio, aunque la finja la Revelacion, y á la soberbia la podrá dañar la Revelacion aunque sea verdaderamente de Dios. Ibid. n. 2. y 4. Es muy flaca la imaginacion de las mugeres, especialmente si tienen melancolía: no se han de creer con ligereza sus Revelaciones. Refiere la Santa algunos casos en que desatinaron algunos. Ibid. n. 5. y 6. Vease Verbo: *Oracion*, *Arrobamiento*, *Union*, *Moradas*, y *Visiones*.

Riesgos, y *Peligros*. En todas las cosas los hay, pero son menores en las almas que se arriman á Dios mediante la Oracion. F. cap. 4. n. 2. y 3. Despues que se sale de algun riesgo, se celebra mucho esta fortuna. Ibid. cap. 31. núm. 10.

El Maestro Ripalda, de la Compañía de Jesus. Fue uno de los Confesores de la Santa, muy siervo de Dios. Escribió ésta el Libro de las Fundaciones, porque él se lo mandó. F. c. 27. n. 12. Hallandose la Santa bastante caída para determinarse á la Fundacion de Palencia, la dixo, que estaba cobarde por ser ya vieja, y la confortó para que la emprendiese. Ibid. cap. 29. núm. 3.

Riquezas. El alma que está unida con la voluntad de Dios, desprecia todas las riquezas del mundo. C. cap. 3. n. 3.

El Racionero de Palencia, Rivera. Dice la Santa que se le debe encomendar á Dios en la Reforma, por bienhechor de la Orden. Asistióla mucho en un viage, y era sugeto de virtud arraigada. F. cap. 30. n. 7.

Rui Gomez de Silva, Príncipe de Evoli. Fue Valído de Felipe Segundo, muy devoto de la Santa, y Príncipe de gran cordura. Dióla sitio para fundar en su Villa de Pastrana Convento de Religiosas, y Religiosos. F. c. 17. por todo él.

S

Salamanca. Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad. F. cap. 18. n. 1. y siguientes. Entró en ella víspera de todos los Santos; y fue la primera Fundacion que hizo sin poner el Santísimo Sacramento. Ibid. cap. 19. n. 2. Dieronla una Casa muy grande, y desbaratada, de adonde echó el dueño á unos Estudiantes. Refiere el miedo que tenia su Compañera, recelando se hubiese quedado alguno escondido en ella para hacerlas daño. Ibid. n. 3. Padecieron estas Religiosas mas incomodidades, y trabajos que las de otras Fundaciones. Ibid. n. 5.

El Canónigo Salinas. Fue de gran caridad, y entendimiento, y favorecedor de la Santa, especialmente en la Fundacion de Palencia. F. cap. 29. n. 6.

Salud. Muchos espirituales hacen poca penitencia, porque dicen se ha de guardar la salud para servir á Dios. No se matarán, porque les tira mucho el cuidado del cuerpo. M. 3. cap. 2. n. 3. y 4.

Samaritana. Estaba esta santa muger herida, y borracha del amor de Dios, y dexó á su Magestad por aprovechar al próximo. C. cap. 7. n. 4. Ganó muchas almas: era humilde, y no se agravió de que el Señor la dixese sus defectos. Ibid. n. 5.

Santos. Se iban á los desiertos para dar voces haciendose pregoneros de las grandezas, y alabanzas de Dios. M. 6. cap. 6. n. 8.

Sabiduría. La Santa ofrecia á Dios lo mucho que padecen las almas en el camino espiritual por falta de saber. M. 4. cap. 1. n. 9. Por no tener ciencia, ni saber preguntar, nacen en muchas almas las melancolías, y otros trabajos porque á lo que es bueno, lo recelan ma-

malo, y así algunas lo vienen á dexar todo. Ibid. Es miserable la Sabiduría de los mortales, é incierta su providencia. E. 17. n. 17. Vease Verbo: *Letras.*

Secreto. Se han de guardar con sumo secreto las visiones, y mercedes que el Señor comunica al alma; porque de publicarse podrá venir gran perjuicio á las almas, y las Religiones. M. 6. cap. 8. n. 8.

Segovia. Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad, y refiere las circunstancias de esta Fundacion. F. cap. 21. por todo él.

Seguridad. No se puede lograr en ninguna cosa de esta vida. M. 3. cap. 1. n. 1.

Sentimientos. Algunas almas, que han tratado mucho tiempo de virtud, sienten con demasía las ocasiones de trabajos, y no han forma de conocer que es imperfeccion en ellas. M. 3. cap. 2. n. 1. y siguientes. Quando entienden otras almas su falta, suelen tener mas pena de vér que sin poder mas sienten tanto las cosas adversas de la tierra, que la que tienen de aquello que las daba pena. Ibid. Explica la Santa un sentimiento, y pena especialísima en que el Señor suele poner á las almas muy aprovechadas. M. 6. cap. 11. por todo él.

Sequedades. Es falta de humildad el sentirlas demasiado en algunas almas: nos debemos conformar, sacando de ellas humildad. M. 3. cap. 1. n. 8. y siguientes. Muchas veces aparta el Señor, y retira su favor, para que sus escogidos conozcan su miseria, Ibid. cap. 2. n. 1. Refiere la Santa las grandes penas que padecen algunas almas muy adelantadas en perfeccion. Compara estas penas á las del Infierno. M. 6. cap. 1. n. 8. y siguientes. En un instante, sin saber el alma como sucede, suele hallarse libre de estas obscuridades. Ibid. n. 9. No se pueden quitar estas sequedades con cosas de la tierra, al modo que aunque á los condenados los pusieran á la vista las riquezas, y deleites del mundo, no aliviáran su tormento: así sucede al alma exercitada por el Señor con todo lo que no es su Magestad. Ibid. n. 11. En estos tiempos no conviene la soledad: y sí exercitarse en obras de caridad. Ibid. n. 12. Algunas veces dexa el Señor á las almas perfectas en una flaqueza, y cobardía suma para mayor bien suyo. M. 6. c. 6. n. 3. Vease Verbo: *Penas*, *Trabajos*, y *Soledad.*

Sermones. La Santa oyó un Sermon, que fundó el Predicador en unas palabras de los Cantares, de cuyas voces se reía el auditorio, y en la Santa ocasionaban admirables efectos, porque entendía su sentido. C. cap. 1. n. 6.

Sevilla. Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad. Refierense los muchos trabajos que padeció en este viage, y en alcanzar la licencia del Arzobispo. F. cap. 24. por todo él. Pasó la Santa, y sus Hijas en los principios de esta Fundacion mucha carestía de lo temporal, porque nadie de la Ciudad las hacia limosna. Ibid. cap. 25. n. 1. y 2. Pusose el Santísimo con gran solemnidad, y sirvió de consuelo á la Santa, y sus Hijas. Sucedió en esta ocasion un caso prodigioso. Ibid. n. 7. 8. y 9. Costó esta Fundacion mas trabajos á la Santa, que las de otros Conventos, exceptuandose el de San Joseph de Avila. F. cap. 26. n. 1.

Monasterio de nuestra Señora del Socorro. Llegó la Santa á este Santuario: pinta su devoto sitio, y dice la parecieron los Religiosos, quando la salieron á recibir unas flores blancas, y olorosas, y retrato de nuestros Padres antiguos. F. cap. 28. n. 9.

Soledad. Suele Dios poner al alma en una pena de que la proviene tanta soledad, que ni las criaturas de la tierra, ni las del Cielo la pueden servir de compañía, porque solo aspira á la del mismo Dios. M. 6. cap. 11. por todo él.

La

La ſoledad es la que alivia al alma amoroſa el tormento de no gozar á Dios. E. 2. n. 2. Es mejor obedecer, y trabajar por alivio del próximo que el retiro, y ſoledad. F. cap. 5. por todo él. Si la obediencia no nos pone en ocupaciones, y empleos de caridad, y trato exterior de criaturas, es mejor la vida Solitaria. Ibid. n. 13. En la Soledad no se puede conocer si tenemos virtud, porque faltan las ocaſiones para experimentarla. Ibid. Vease Verbo: *Sequedades.*

Solicitud. Es lástima detenernos en buſcar al Señor, le hemos de seguir como la Esposa, aun por los barrios, y las plazas. M. 6. cap. 4. n. 8. y 9.

Sombra. Está el alma sumamente amparada, quando el Señor la pone debaxo de la sombra de la divinidad, como sucedió á María Santísima. C. cap. 5. n. 2. 4. y 5.

Soria. Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad. F. cap. 30. por todo él. Tuvo pocos trabajos en esta Fundacion: dice la pareció aquella tierra muy apropósito para que el Convento sirviese mucho á Dios. Ib. núm. 8.

Súbditos. Deben estos manifestar sus inclinaciones, y quanto son á los Prelados: En el Prólogo al Tratado del modo de visitar, n. 4.

Sueño. Suele dár como un sueño en la Oracion que nace de flaqueza, especialmente en las mugeres, que en sintiendo algun gusto se dexan llevar dél, embebeciendose, y juzgan que es arrobamiento, siendo abobamiento, y con esto crece su flaqueza, y el daño de la salud. M. 4. cap. 3. n. 11. La que se dexáre llevar mucho de esto, será bien que dexe la Oracion, y se emplee en exercicios de la vida activa, hasta que se fortalezca su cabeza. Ibid. n. 12. Una conoció la Santa, que la solia suceder estar ocho horas en este embobamiento, y con dormir, y comer se la quitó. Ibid.

T

Tardon. Refiere la Santa el método de vida que tuvieron los Hermitaños del Tardon. F. cap. 17. n. 5.

Temor de Dios. Es bienaventurado el hombre que teme á Dios. M. 3. cap. 1. n. 1. Vease M. 7. cap. 4. n. 2. Las almas, quanto son mas perfectas, tienen mayor temor de Dios, y recelos de que podrán ofender al Señor, si su Magestad no las tiene de su mano. M. 7. cap. 4. n. 2.

Temores, y *Recelos.* Mueren muchas veces aquellos que temen, y consideran, que es posible perder á Dios para siempre. M. 3. cap. 1. n. 2. Tuvo la Santa mucho miedo quando pasó en Sevilla de noche á la Casa donde se hizo el Convento, y decian los que la acompañaban, que las sombras se les hacian Frayles Franciscos, que eran á los que temian. Ib. cap. 25. n. 4. Regularmente tenia este miedo al entrar en la posesion de sus Fundaciones, y dice que si para hacer cosas que piden recato en servicio de Dios se tiene temor, que qué sucederá á los que las executan contra su Magestad. Ibid. núm. 5.

Tentaciones. Las tentaciones, y estorvos contra la virtud, ayudan para adquirirla, y perfeccionar al alma, á quien dá Dios especiales luces, y pelea por ella. F. cap. 11. n. 2. No pedimos á Dios que nos libre de las tentaciones en el Padre nuestro, sino que no seamos vencidos en ellas, porque quando las superamos son utiles. M. P. 6. Petic. n. 2. Vease la Petic. 7. n. 2.

Santa Teresa. Quando la Santa se puso á escribir el Libro de las Moradas, empezó á executarlo tan mala la cabeza, que dice habia tres meses sentia en ella un ruido, y flaqueza muy grande. En el Prólog. á las M. n. 1. Ninguna obediencia la fue tan dificil como aquella, que le precisó á escribir este Li-

bro. Ibid. Dice que no la habia dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedad contínua, y varias ocupaciones, lo pudiese hacer sin contradicion del natural. Ibid. Manifestó el Señor á la Santa lo horrorosa que queda el alma en pecado mortal, y de esta vision la quedó un gran temor de Dios, y un conocimiento muy firme de que todo lo bueno que hacia venia de Dios, y no de ella. Ibid. n. 2. y 5. Lamentase de sus pecados, y consuela á sus hijas para que templen el sentimiento de tener en ella una Madre pecadora, con la dicha de que es su verdadera Madre María Santísima, cuyo Hábito visten. M. 3. cap. 1. n. 3. y 4. Antes que la Santa recibiese especiales mercedes de Dios, quando leía las grandezas que el Señor hace á las almas se alegraba mucho, y le daba muchas alabanzas. Ibid. cap. 2. n. 6. Aun quando la Santa dexó la Oracion, y se apartó mucho de la virtud, aprovechaba á otras almas, mostrandolas el camino del Cielo. M. 5. cap. 3. n. 2. No podia vivir ausente de Dios. E. 1. n. 1. Tenia lástima de sus obras imperfectas, y mucho mayor del tiempo que no vivió lastimada de su imperfecta vida. Ibid. No hallaba cosa en que servir al Señor que la pareciese algo para satisfacer lo que debia á Dios. Ibid. La atormentaba grandemente la incertidumbre acerca de saber si estaba apartada de Dios. Ibid. Quando se ocupaba su entendimiento en la consideracion de la Sabiduría Divina, se quejaba su voluntad, pareciendola que la detenia el exercicio del amor. Ib. se afligia considerando lo mucho que costó á Christo ganarnos el Cielo, y lo mal que lo teniamos merecido. E. 3. n. 3. Sentia vivamente lo tarde que se habian encendido en su alma los deseos de servir al Señor, siendo así que su Magestad la buscó muy temprano. E. 4. n. 4. Dice, que no obstante sus muchas miserias jamás dexó de conocer la Omnipotencia del Señor: quantas mas maravillas oía de su Magestad, tanto mas se mortificaba en la Fé. Ib. Afligia mucho á la Santa el vér tan olvidados á los pecadores de los tormentos que los esperaban en el Infierno. E. 10. n. 10. Vease la Exclamacion 11. Se la hacia muy larga la vida, por el ánsia de vér á Dios; mas la sufria paciente por servir al Señor, y hacer su voluntad. E. 15. n. 15. Algunas veces se hallaba tan flaca, y pusilánime, que se andaba á buscar pareciendose á sí misma, que era otra, respecto de los tiempos en que se veía favorecida del Señor. E. 17. n. 17. Queria mas vivir, y morir pretendiendo la vida eterna, que gozar, y poseer todas las cosas de este mundo. Ibid. Confiesa la misma Santa, que la dió el Señor á entender los bienes, y tesoros que encierra en sí la virtud de la obediencia. Estando débil para ponerse á escribir el Libro de las Fundaciones, la dixo su Magestad, que la obediencia daba fuerzas: En el Prólog. al Libro de las Fundaciones. n. 1. y 2. El tiempo mas descansado que vivió la Santa fueron los cinco años que estuvo en su Convento de San Joseph de Avila, despues que le fundó. F. cap. 1. n. 1. La principal inclinacion de la Santa fue el ganar almas para Dios. Ibid. cap. 1. n. 4. Juzgaba no podria tener seguridad en su conciencia, si no trataba con gran claridad, y verdad todas las cosas de su alma con los Confesores, y Prelados. F. cap. 1. n. 2. Mandaronla dár higas á Christo, rezelando que era el demonio, reprueba la Santa este consejo. Ibid. cap. 8. n. 3. Recibe nuevos impulsos del Señor para dedicarse á la fundacion de otros Conventos, fundado ya el de S. Joseph de Avila. F. cap. 1. por todo él. Conoce, y trata al General de la Orden, y consigue Patentes para fundar Conventos de Religiosos.

sos. Ibid. cap. 2. por todo él. Funda el Convento de Religiosas de Medina del Campo. Ibid. cap. 3. por todo él. Recluta á N. P. S. Juan de la Cruz, y Fr. Antonio de Jesus para empezar la Reforma de los Religiosos. Ibid. n. 12. y 13. Sale de Medina del Campo para fundar el Convento de San Joseph de Malagón. F. cap. 9. por todo él. Funda el Convento de Religiosas de Valladolid. Ibid. cap. 10. por todo él. Ofrecela un Caballero Casa para fundar en Duruelo el primer Convento de Religiosos, y pasa á reconocerla. F. cap. 13. por todo él. Fundase el Convento de Duruelo, vá allá la Santa, y admira el mucho espíritu, y exemplar vida de sus Religiosos. Ibid. cap. 14. por todo él. Funda el Convento de Religiosas de Toledo. Ibid. cap. 15. por todo él. Pasa desde Toledo á Madrid, hospedase en el Convento de Religiosas de los Angeles de esta Corte, gana á nuestro Mariano, y Fray Juan de la Miseria para la Descalcéz: Funda en Pastrana Convento de Religiosas, y consigue la de los Religiosos de esta Villa. F. cap. 17. por todo él. Vuelve á Toledo desde Pastrana, y pasa luego á Salamanca, donde funda el Convento de Religiosas. F. cap. 18. y 19. Funda el Convento de Religiosas de Alva, y refiere las circunstancias que ocurrieron. Ibid. cap. 20. por todo él. Pasa desde la Encarnacion de Avila á fundar á Segovia, y logra esta Fundacion. Ibid. cap. 21. por todo él. Funda en Veas Convento de Religiosas, y refiere lo que ocurrió. Ibid. cap. 22. por todo él. Experimentó gran gozo quando conoció á N. Padre Gracian. Ib. cap. 24. núm. 1. Pasa de Veas á fundar á Sevilla, y experimenta en el camino grandes incomodidades, y una recia calentura. Ibid. cap. 24. por todo él. Refiere los grandes trabajos que pasó en sus Fundaciones. F. cap. 27. n. 9. Cesa en las Fundaciones por decreto del Difinitorio, dado en un Capítulo General, y la malquistan con el Generalísimo. Ibid. n. 10. Padece una enfermedad, que estuvo para morir. Ibid. cap. 29. n. 1. Funda el Convento de Palencia. Ibid. por todo el cap. Estando en esta Ciudad tuvo la noticia de la separacion de los Descalzos, y eleccion de Provincial, y dice tuvo el mayor gozo que logró en su vida. Ibid. n. 15. Dice para humillarse, que á falta de hombres buenos se hacia caso de ella en el principio de la Reforma. F. cap. 30. n. 3. Funda el Convento de Religiosas de Soria. Ibid. por todo el cap. Sale de Soria, y viene por Segovia á Avila: padeció mucho en este viage. Ibid. n. 7. Solia decir la Santa: *Yo para mi Amado, y mi Amado para mí, y mire él por mis cosas, y yo por las suyas.* C. cap. 4. n. 10.

Doña Teresa Laiz. Fue la Fundadora del Convento de Religiosas de Alva. Refiere la Santa largamente sus circunstancias, y buenas costumbres. F. cap. 20. por todo él. Habló al tercer dia de su nacimiento. Ibid. n. 3. Aparecióselá San Andrés, y la señaló el lugar donde se habia de fundar el Convento. Ibid. n. 5. Deseaba tener hijos para dexar en este mundo quien alabase á Dios despues de sus dias. Ibid. n. 4.

Tiempo. Al poder de Dios no se le ha de regular por el tiempo, ni los muchos años: en un momento puede poner su Magestad al alma en lo mas subido de la perfeccion. M. 6. cap. 11. n. 1.

Toledo. Funda la Santa en esta Ciudad Convento de Religiosas, y escribe lo sucedido en su Fundacion. F. cap. 15. por todo él. Dificultanla la licencia, y habla con mucho valor al Gobernador, y la consigue. Ib. n. 2. y 3. Deparala Dios un pobre Estudiante llamado Andrada, y la sirvió mas que todos para encontrar casa: dicese la primera Misa, y se alborotan contra la Santa los del Consejo de la Gober-

na-

nacion. Ibid. n. 2. y siguientes. Dicese la suma pobreza con que se fundó este Convento, y la alegría con que la sufrian las Monjas entristeciendose quando las faltó. Ibid. n. 10. y 11. Trata la Santa del desapropio especialísimo de una Monja de esta Casa, y refiere algunos exemplos de la obediencia, y mortificacion, y otras virtudes de estas Religiosas. F. cap. 16. por todo él. Muere una Religiosa en esta Casa con celestial alegría, y ofrece el Señor á la Santa que así sucederá á todas sus Hijas. Ibid. n. 3. y 4.

Trabajos. El que se dedica á la virtud, se ha de resolver á trabajar, y no buscar gustos, y consuelos. M. 2. cap. 1. n. 7. y siguientes. Siempre saca Dios con mucha ganancia á las almas á quienes fia grandes trabajos. M. 3. cap. 1. n. 7. Refiere la Santa los grandes trabajos que padecen las almas que siguen la perfeccion. M. 6. c. 1. n. 2. y siguientes. La Santa deseaba mucho mas padecer, que descansar, por imitar á Christo, y lo mismo executan las almas perfectas. Ibid. núm. 6. y 7. Las almas perfectas mas desean los trabajos, que los consuelos, y gustos espirituales. M. 6. cap. 9. n. 10. Los mayores Santos, y mas arrimados á Christo padecieron mayores trabajos. M. 7. cap. 4. n. 3. y siguientes. Los perfectos por mucho que trabajen todo les parece nada. Ibid. n. 8. y siguientes. Aunque sean muy recios los trabajos, en teniendo contento á Dios, y conformandonos con su voluntad, se nos hacen dulces. F. cap. 5. n. 8. La herencia que nos dexó Christo fueron trabajos, estos hemos de admitir con gusto, los que quisieremos ser sus hijos. Ibid. cap. 20. n. 9. Es regular desear trabajos las almas de Oracion, quando no los tienen; pero el alegrarse con ellos quando los poseen, es de pocos. F. cap. 12. n. 4. A quien quiere el Señor hacerle la merced de que padezca, le ofrece los trabajos por raros caminos. Ibid. cap. 26. n. 5. Refiere los grandes trabajos que pasó en sus Fundaciones, y dice se vió alguna vez tan apretada, que á semejanza de N. P. San Elías decia á Dios: Señor, ¿cómo tengo yo poder sufrir esto? F. cap. 27. n. 9. Las obras trabajosas, en que se sigue la gloria de Dios, y su servicio, no se han de dexar por nuestra flaca disposicion; pues es propio de Dios hacer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos, y quando esto no suceda, conviene á nuestras almas el padecer. Ibid. cap. 28. n. 8. Uno de los grandes trabajos de esta vida es verse á veces obligada el alma á observar las Leyes del cuerpo quando está enfermo, no pudiendo obrar ella cosas grandes en servicio de Dios. F. cap. 29. n. 2. El natural de la Santa repugnaba algunas veces los trabajos; pero nunca flaqueaba en la determinacion de padecer por Dios. Ibid. c. 31. n. 6. Es muy regular en Dios pagar el servicio que le hace la criatura con un nuevo trabajo, y esta paga es del mayor precio para el alma que de veras ama á Dios, y entiende el valor que encierra el padecer. Ib. n. 12. Solo las almas que han padecido muchos trabajos son las que regularmente reciben muchos favores de su Magestad. C. cap. 5. n. 3. No trocaba la Santa los trabajos que pasó en su mocedad por todos los tesoros del mundo. C. cap. 6. n. 3. Las almas enamoradas de Dios nada anhelan tanto como los trabajos por su amor, y el del próximo. Ibid. cap. 7. n. 6. Vease Verbo: *Persecuciones*, *Penas*, *Sequedades*, y *Soledad.*

Trages, y *Vestidos.* El Religioso, ó Religiosa que excediere en el Hábito, y adorno permitido en su Religion, debe ser muy castigado. V. n. 3.

Trato, y *Comercio.* Es gran deleite para el alma el considerar que dice el Señor son sus deleites el estar con los hombres. E. 7. n. 7.

Santísima Trinidad. Suele el Señor manifestar al alma en vision intelectual por cierta manera de representacion el Misterio de la Santísima Trinidad. M. 7. cap. 1. n. 6. y 7.

V

Valladolid. Ofrece á la Santa un Caballero mozo, cuyo nombre fue Don Bernardino de Mendoza, una Casa, y Huerta para fundar Convento de Religiosas en esta Ciudad, y la admite. F. cap. 10. n. 1. Muere este Caballero de repente: estuvo dudosa su salvacion, y el Señor revela á la Santa, que la consiguió por el servicio que hizo á María Santísima en darla la Casa para el Convento. Ibid. n. 2. y siguientes. Estimula el Señor á la Santa para que vaya luego á la fundacion del Convento, porque padece mucho el alma de Don Bernardino en el Purgatorio, y sale de él quando se celebró la primera Misa. Ibid. Dála otra Casa de mas comodidad Doña María de Mendoza, hermana de Don Bernardino, y se funda en ella el Convento. Ibid. n. 6. y 7.

Vanidad, y *cosas vanas.* Así como la víbora en mordiendo á uno, le emponzoña todo, así las vanidades del mundo nos destruyen, quando las apetecemos. M. 2. cap. 1. n. 6. Vease Verbo: *Mundo.*

Veas. Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Villa, y refiere largamente todo lo que ocurrió. F. c. 22. por todo él.

El Señor Doctor Velazquez. Fue Confesor de la Santa, y Obispo de Osma. La aprovechó mucho, porque la deshacia sus temores con textos de la Sagrada Escritura. F. cap. 30. n. 1. Envia por la Santa para que funde en Soria Convento de Religiosas. Es muy asistida en este viage: lograba gran gozo, quando oía en su Obispado alabar al Señor Obispo, y tambien al recibir su bendicion. Ibid. n. 4. Refiere la Santa grandes virtudes, y circunstancias de este Prelado. Ibid. n. 5.

Verdad. Suele el Señor manifestar al alma, como su Magestad es pura verdad; y mentira todo lo que no es Dios. M. 6. cap. 10. n. 5. El andar en verdad no consiste solo en no decir mentiras, sino en procurar que no nos tengan por mejores de lo que somos, atribuyendo á Dios lo que es suyo, y á nosotros lo malo, y conociendo que todo lo del mundo es mentira, y falsedad. Ibid. Gusta Dios mucho de la virtud de la humildad, por ser suma verdad, y la humildad consiste en andar en verdad, conociendo que solo somos miseria, y nada, y quien esto no entiende anda en mentira. Ibid. n. 6.

Vicios. Hay almas tan ofuscadas en las cosas del mundo, y vicios, que si el Señor nos las levanta, se estarán siempre metidas en esta piscina, como el Paralitico. M. 1. cap. 1. n. 8.

Vida activa. Debe preceder á la contemplativa. M. 7. cap. 4. n. 10. No está la perfeccion solo en orar, sino en obrar, y padecer por Dios. Refiere la Santa lo mucho que aprovecharon algunas personas en exercicios, y ocupaciones exteriores. F. cap. 5. por todo él. Si la obediencia no es la que ordena las ocupaciones de la vida activa, mejor es la vida solitaria. Ibid. n. 13. En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta, y María, y quando las obras activas nacen del arbol del amor son muy preciosas. C. cap. 7. n. 2.

Vida humana. Es tan miserable, que no podemos tener seguridad en nada, por los muchos enemigos que nos combaten. M. 3. cap. 1. n. 1. Quien considera las miserias, y riesgos de esta vida, desea que Dios le saque della, y solo se puede desear para servir á Dios y perderla por su Magestad. Ibid. n. 2. El alma amorosa no puede sufrir la vida quando Dios se la ausenta. E. 1. n. 1.

n. 1. No prevalecerá nuestra maldad contra Dios, porque se acaba la vida del hombre como la flor del heno. E. 3. n. 3. Al alma amorosa de Dios se la hace muy larga, é insufrible la vida. E. 6. n. 6. Vease la Exclamacion 15. n. 15. La vida es enemiga de nuestro bien, y los Santos se la quitáran, si no fuese porque es de Dios, y no suya. E. 17. n. 17. En esta vida siempre hay guerra, y tentacion. C. cap. 2. n. 4.

Villanueva de la Xara. Trata la Santa de la Fundacion de Religiosas que hizo en esta Villa. F. cap. 28. n. 4. y siguientes. Siente en sí mucha repugnancia para admitir esta Fundacion, y dá las razones que la detenian. Ibid. Reprehendela el Señor, diciendola la admitiese, porque seria de gran servicio suyo, y parte á la Fundacion. Ibid. n. 7. y 8. Ponese el Santísimo con gran solemnidad, y devocion de todos, y especialmente de la Santa, que se vió muy consolada. Ibid. n. 19. y siguientes. Refiere la Santa las muchas virtudes, y método de vida que tenian las doncellas, que solicitaron este Monasterio antes de fundarse. Ibid. n. 22. y 23.

Virtud. Explica la Santa la batalla que padecen las almas quando se determinan á seguir la virtud, entre las pasiones terrenas, y auxîlios de Dios, para pelear contra ellas. M. 2. cap. 1. n. 5. El camino de la virtud es muy brumador para los que le andan con tibieza cuidando mucho del cuerpo; los que descuidan dél caminan mucho. M. 3. cap. 2. n. 3. y 4. El buen entendimiento hace las mas veces de la necesidad virtud. M. 5. cap. 3. n. 7. Dará el demonio mil vueltas por hacernos entender, que tenemos la virtud que nos falta: hace gran perjuicio al alma con estas virtudes fingidas. Ibid. n. 9. Refiere la Santa muchas persecuciones que tiene en esta vida la virtud. M. 6. cap. 1. n. 4. y siguientes. Donde hay virtud arraigada hacen poco daño las ocasiones. F. cap. 30. n. 7.

Vision intelectual. Suele sentir el alma á Christo en vision intelectual, que la hace compañía, y asiste en todo, sin vér á su Magestad, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. M. 6. c. 8. n. 1. y siguientes. Suele durar esta asistencia, y Vision muchos dias, y aun mas de un año. Refiere la Santa en tercera persona lo que á ella la sucedia quando tuvo esta vision. Ibid. n. 3. Queda el alma con grandísima humildad, y confusion de esta merced, sirve mucho para engrandecerse el conocimiento de Dios; para aumentarse el amor, porque el Señor despierta al alma para que ande vigilante en su servicio. Ibid. n. 4. Quando la quitan al alma esta vision, no está en su mano el volver á tenerla, por mas diligencia que execute: queda entonces en suma soledad. Ibid. n. 5. Suele en esta vision tambien hacer compañía la Reyna del Cielo, ó algun Santo, y fortalecen mucho al alma. Acaece quando está el alma en Oracion, venirla de presto una suspension, adonde la descubre el Señor grandes secretos, que vé en el mismo Dios, y se la dá á entender como están todas las cosas en su Magestad. M. 6. cap. 10. n. 2. Concibe aquí el alma una gran confusion, considerandose dentro del mismo Dios por las ofensas que hizo á su Magestad habitando en él. Ponese un exemplo admirable en un Palacio muy hermoso, para explicar el modo con que todas las cosas están en Dios. Ibid. n. 2. y 3.

Vision imaginaria. En las Visiones imaginarias se introduce el demonio mas facilmente que en las intelectuales. M. 6. cap. 9. n. 1. Las visiones imaginarias son mas conformes á nuestro natural, que las intelectuales, y aun por eso en alguna manera mas provechosas, quando son de Dios. Ibid. Pone la Santa un exemplo excelente pa-

para dár á entender como asiste el Señor en el alma, y el modo con que se la suele manifestar la Humanidad de Christo en vision imaginaria. Ibid. n. 1. y 2. Pasa muy velóz esta vista de la Santísima Humanidad. Ocasiona su admirable hermosura grande espanto, y reverencia: si el alma puede estar mucho espacio mirandola, es señal que no es verdadera esta vision. Ibid. n. 3. y 5. Al modo de aquella tempestad que ocurrió en la Conversion de San Pablo, quando fue derribado del Caballo, suelen conmoverse las potencias en el mundo interior del alma al principio de alguna vision imaginaria, y en un punto queda en sosiego aprendiendo muchas verdades. Ibid. n. 6.

Visitadores, y *Visitas de las Comunidades Religiosas.* Depende mucho el bien de las Comunidades del acierto de los Provinciales, y Visitadores en sus Visitas: En el Prólog. al Tratado del modo de Visitar, n. 1. Es necesario que no se disimulen las faltas en las Visitas, porque como son de tarde en tarde, si no se corrigen con fuerza, se relaxa la Religion. V. n. 3. Debe el Visitador ser muy severo, para quitar el oficio á la Prelada que no fuese para ello. Ibid. Suele poner el demonio en los Visitadores un linage de piedad para no corregir á los Súbditos, que es la mayor crueldad para la Religion. Ibid. n. 5. Aunque la Prelada sea Santa, si no tiene talentos para la Prelacía, ordena la Santa que se la quite el oficio; y si las Monjas ván apasionadas en alguna eleccion, que entonces las traigan por Prelada otra de distinto Convento. Ibid. n. 6. Tenga el Visitador gran puntualidad en registrar el Libro de los gastos, y saber como se distribuye la renta. Ibid. Cuide de que no hagan muchas deudas los Monasterios que viven en pobreza, y sepa como se trata á los Súbditos en salud, y enfermedad. Ibid. n. 7. Informese de las labores que se hacen, y agradezcaselo á las aplicadas en beneficio de su Comunidad; y en donde no son trabajadoras, excitelas para que se atareen, refiriendolas lo que trabajan en otros Conventos aplicados. Ibid. n. 8. Ha de registrar toda la Casa de las Monjas, para reconocer el recogimiento en que están, y quitar todas las ocasiones de perderle. Ibid. n. 10. Informese si hay mucha comunicacion que impida el recogimiento de la Casa. Ibid. n. 11. No han de ser las Religiosas nímias en las advertencias, ni las deben encarecer con tema. En cosas que son graves, antes ha de atender el Visitador á las Preladas, que á las Súbditas. Ibid. No se dé á entender á las Religiosas el que es posible puedan mudar de Convento, que trae esto muchos perjuicios. V. n. 12. No crea el visitador el informe de uno solo para castigar las faltas. Ponga gran cuidado en que se guarden las Constituciones, y no multiplique los preceptos. Ibid. n. 14. Si entrare la relaxacion en algun Convento, se debe reparar, aunque sea apartando de él á todas las Monjas, y poniendolas divididas en otros; y traer otras ajustadas, como si se hiciese de nuevo. Ibid. n. 16. Sea el Visitador muy rígido en no dar licencias, ni dispensaciones á las Preladas, ni otras Monjas para cosas que no son conformes á las Leyes. Ibid. n. 17. Sealo tambien para las licencias que hubiere de dár para recibir Monjas, especialmente si fueren de la vida activa: y en ningun Convento se reciba alguna, si está cumplido el número. Ibid. n. 18. y 19. Procure que las Preladas no añadan mas rezo, ni obligaciones, que las que ordenan las Leyes. Ibid. n. 20. Zele mucho el modo de asistencia al Coro, y que el cantado sea con voz mortificada, atendiendo mas á esto, que al dár gusto á los que lo oyen. Ibid. n. 21. La Pre-

Prelada humilde no siente las advertencias que la hacen en las Visitas: quien las lleva mal, no es para Prelada. Ibid. n. 23. Se han de tener gran secreto en que no se entienda quien hizo las advertencias; y las que se hacen á las Preladas será bien que se corrijan en secreto, si no fueren de cosas graves que piden público castigo. Ibid. n. 24. y 25. Vuelve á encargar la Santa que el Visitador sea severo, que es muy necesaria esta partida para gobernar mugeres. Ibid. n. 27. Informese si hay exceso en el trato con los confesores, y en lo que se les asiste, y que en la Reforma no haya Vicarios de Monjas. Ibid. n. 29. Las Preladas son unas Mayordomas de los bienes de sus Conventos, y así deben gastar solo lo preciso, y no ser muy galantes. Ibid. n. 30. No ha de tener el Provincial, ó Visitador amistad particular, ni favorecer con singularidad á ninguna Religiosa de los Conventos de su Visita, que será murmurado, aunque sea buena la amistad. Ibid. n. 35. Zele mucho el que no le regalen en las comidas en los Monasterios que visita, y en que el Compañero no entienda las faltas de las Monjas aunque sean leves, porque las mugeres sienten mucho se entiendan sus miserias. Ibid. núm. 37. No manifieste que tiene especial aprecio, y amistad con la Priora, porque no se atreverán á advertirla sus faltas. Ibid. n. 38. No sea fácil en creer á las Preladas, porque á estas las suele tentar el demonio para que entiendan de algunas Súbditas muy de otra suerte, que lo que ellas son en sí; y lo mismo sucede á las demás mugeres, respecto de otras. Ibid. n. 38. y 39.

Union. Quando el alma está unida con Dios, no se arrima á ella el demonio, ni la puede dañar. M. 5. cap. 1. n. 6. La principal señal para conocer quando es verdadera la union del alma con Dios, consiste en la gran certeza que Dios dexa en el alma, de que estuvo en ella, de suerte que nunca se la olvida, aunque pasen muchos años. Ibid. n. 8. y 9. Explica la Santa la Oracion de union, y sus efectos. M. 5. c. 1. y 2. en todo. Para unirse con Dios, no es forzoso que su Magestad nos comunique mercedes sobrenaturales en la Oracion. Aquella alma está unida con su Magestad, que en todo se conforma con el beneplácito Divino. Explica la Santa la excelencia de esta union. M. 5. cap. 3. n. 3. y siguientes. La señal mas cierta de estar el alma unida con Dios, es el amor de su Magestad, y del próximo. Ib. n. 7. y siguientes. El desasirse el alma de todo lo criado, es lo que junta al alma con su Criador. F. cap. 4. n. 4. Es gran dicha quando llega el alma á estar unida con la voluntad de Dios, no solo por palabras, y deseos, sino por obras. C. cap. 3. n. 1. Las almas que llegan á esta union, desprecian todo lo terreno, y en todo se ofrecen al servicio de Dios, porque obra en ella el amor, y la Fé mejor que el entendimiento. Ibid. n. 3. De esta union con Dios participa el alma, que salgan sus obras, despues de ella, heroicas, y divinizadas, al modo que los hijos de una Labradorcilla que se casase con el Rey, serian de sangre Real. Ibid. n. 8. y 9. Refierense muchos afectos admirables de la union del alma con Dios. Ibid. cap. 4. por todo él. Vease Verbo: *Oracion*, *Arrobamientos*, y *Visiones*.

Voluntad propia. Lo que mas nos daña es el hacer nuestra propia voluntad. M. 3. cap. 2. n. 7. Muchas almas parece que lo han dexado todo por Dios; mas por no estar exercitadas en negar la propia voluntad, en negocios graves de la honra de Dios vuelven á tomar la suya, y dexar la del Señor. C. cap. 2. n. 24. y 25.

Santa Ursola. Ganó muchas almas para Dios. M. 5. cap. 4. n. 4.

Ze-

Z

ZElo. Muchas veces pone el demonio un zelo indiscreto de perfeccion, para reparar con poca caridad en las faltas del próximo, y no en las propias. M. 1. cap. 1. n. 16. Se necesita de mucha perfeccion para zelar las Leyes de las Religiones: por miedo no se ha de dexar de zelar lo que fuere contra ellas. Ibid. n. 18. Muchas veces hacemos muchos yerros con el deseo no muy prudente del bien de las almas: hemos de mirar mas nuestras faltas que las agenas. M. 3. cap. 2. n. 8. N. P. San Elías, Santo Domingo, y San Francisco, y otros muchos Santos padecieron mucho por el zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas. M. 7. cap. 4. n. 9. No están escusadas del zelo de ganar almas las Religiosas, por no poder predicar, y estar encerradas: con las Oraciones pueden aprovechar á otros, y tambien á las personas con quien viven, ayudandolas en el servicio de Dios con exemplo, y obras santas. Ibid. n. 10. y 11. El mejorar á las almas que son buenas, equivale á la conversion de las que no lo son. Ibid. El mayor obsequio que se hace á Dios, es el ganarle alguna alma. E. 2. n. 2. Envidiaba la Santa á los Santos que ganaron almas para Dios, mas que á los que fueron Mártires. F. cap. 1. n. 4. Dexar á Dios, y el regalo que siente el alma, por el bien del próximo, es muy acepto á su Magestad. Conoció la Santa á muchas personas, que ganaron mucho por aquí. Ib. cap. 5. n. 3. y siguientes. Por el bien de las almas perdieron algunos su libertad. C. cap. 3. n. 5. y 6. Aquellos ganarán muchas almas para Dios, que en sus obras, y Sermones no llevaren mas fin, que el decir la verdad para honra del Altísimo. Ibid. cap. 7. n. 3. Se ha de dexar á Dios por Dios, y el provecho del próximo, como lo hizo la Samaritana. Ibid. n. 4. Los que están muy adelantados en la perfeccion, dexan facilmente los regalos espirituales, que suele dar su Magestad en la Oracion, por ganar al próximo; y aprovechan mucho. Ibid. n. 6. No conviene entregarse antes de tiempo, y sin estar fuerte en la virtud, á ganar almas. Ibid. núm. 7.

IN-

INDICE

DE LOS LUGARES DE SAGRADA ESCRITURA, de que se vale, ó cita la Santa Madre Teresa de Jesus en este Segundo Tomo de sus Obras. Los que cita, se ponen con esta señal: * De los que se vale poniendo solo las palabras, sin hacer mencion del Texto, con esta señal: ✠ *Mor.* Remite al Libro de las Moradas, y el número inmediato señala la Morada particular. *Exc.* Remite á las Exclamaciones, y el número inmediato dice la Exclamacion particular. *Fund.* Remite al Libro de las Fundaciones. *Vis.* Cita al Tratado del modo de Visitar *Concept.* Remite al tratado: Conceptos del Amor de Dios. *Med.* Cita las Meditaciones sobre el Padre nuestro. *Cap.* Explica el Capítulo, y *N.* el número del Párrafo:

GENESIS.

* CAP. 1. v. 27. Et creavit Deus hominem ad imaginem suam. Mor. 1. c. 1. n. 1. al fin. y Mor. 7. cap. 4. n. 14.
* Cap. 2. v. 10. Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradysum, qui inde dividitur in quatuor capita. Medit. Sabado, n. 7.
* Cap. 8. v. 8. Emisit quoque Columbam, ut videret si jam cessarent aquæ. Mor. 7. cap. 3. n. 9.
* Alli, v. 11. At illa venit ad eum ad vesperam, portans ramum Olivæ virentibus foliis in ore suo. Mor. 7. c. 3. n. 9.
* Cap. 19. v. 26. Respiciensque uxor ejus post se, versa est in statuam salis. Mor. 1. cap. 1. n. 7.
* Cap. 28. v. 12. Viditque in somnis scalam stantem super terram: Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes. Mor. 6. cap. 4. n. 5.
* Cap. 31. v. 38. Oves tuæ, & Capræ steriles non fuerunt, Arietes gregis tui non comedi. Medit. Jueves, n. 3.
* Allí, v. 40. Die, nocte que æstu urebar, & gelu: fugiebatque somnus ab oculis meis. Medit. Jueves, n. 3.

EXODO.

* Cap. 3. v. 2. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi. Mor. 6. cap. 4. n. 5.
✠ Cap. 4. v. 25. Sponsus sanguinum tu mihi es. Medit. Miercoles, n. 6.
✠ Cap. 14. v. 22. Et ingressi sunt filii Israél per medium sicci maris. Mor. 6. cap. 6. n. 3.

LEVITICO.

* Cap. 6. v. 12. Ignis autem in Altari meo semper ardebit, quem nutriet Sacerdos subjiciens ligna mane per singulos dies. Medit. Prólog, n. 1.

NUMEROS.

* Cap. 13. v. 24. Absciderunt palmitem cum uba sua quem portaverunt in vecte tuo viri. Mor. 6. cap. 5. n. 6.
* Cap. 21. v. 8. Fac serpentem æneum, & pone eum pro signo: qui percussus aspexerit eum, vivet. Medit. Sabado, n. 7.

DEUTERONOMIO.

* Cap. 6. v. 5. Diligens Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & tota anima tua, & ex tota fortitudine tua. Medit. Miercoles, n. 4.

JOSUE.

* Cap. 10. v. 13. y 14. Stetit itaque Sol in medio Cœli: Obediente Domino voci hominis. Mor. 6. cap. 3. n. 14.

JUECES.

* Cap. 7. v. 7. In trecentisviris, qui lambuerunt aquas, liberabo vos. Mor. 2. cap. 1. n. 8.

PRIMERO DE LOS REYES.

✠ Cap. 15. v. 11. Pœnitet me, quod constituerim Saul Regem: quia dereliquit me. Mor. 5. cap. 3. n. 2.
* Allí, v. 22. Melior est enim obedientia, quam victimæ. Fund. cap. 6. n. 16.
* Cap. 17. v. 34. y 35. Veniebat Leo, vel Ursus, & tollebat Arietem ::: & persequebar eos, & percutiebam, eruebamque de ore eorum. Medit. Jueves, n. 3.

SEGUNDO DE LOS REYES.

* Cap. 6. v. 14. David saltabat totis viribus ante Dominum. Fund. cap. 27. n. 11.

TERCERO DE LOS REYES.

* Cap. 6. v. 7. Malleus, & securis, & omne ferramentum non sunt audita in domo cum ædificaretur. Mor. 7. cap. 3. n. 8.
* Cap. 18. v. 38. Cæcidit autem ignis Domini, & voravit holocaustum. Mor. 6. cap. 7. n. 7. y Fund. cap. 5. n. 10.
* Cap. 19. v. 3. Timuit ergo Elías, & surgens abiit quocumque eum ferebat voluntas. Fund. cap. 27. n. 9.
* Allí, v. 10. Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercitum. Mor. 7. c. 4. n. 9.

ESTHER.

* Cap. 15. v. 11. Exivit de solio, & sustentans eam ulnis suis, donec reddiret adse. Medit. Miercoles, n. 5.

JOB.

✠ Cap. 38. v. 37. Concentum Cœli quis dormire facit? Mor. 4. cap. 1. n. 9.

PSALMOS.

✠ Psalm. 1. v. 3. Erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum. Mor. 1. cap. 2. n. 1.
* Psalm. 4. v. 3. Filii hominum usquequo gravi Corde? Ex. 3. n. 3.
✠ Psalm. 17. v. 5. Circundederunt me dolores mortis. Ex. 10. n. 10.
* Allí, v. 26. Cum sancto, sanctus eris. Mor. 7. cap. 4. n. 8.
✠ Psalm. 29. v. 13. Ut cantem tibi gloria mea, & non compungar. E. 17. n. 17. al fin.
✠ Psalm. 30. y 70. v. 1. In te Domine speravi, non confundar in æternum. Ex. 17. n. 17. al fin.

✠ Psalm.

✠Psalm. 42. v. 5. Quare tristis es, anima mea? & quare conturbas me? Ex. 17. al fin.
* Psalm. 8. v. 17. Et cibavit eos ex adipe frumenti. Medit. Jueves, n. 9.
* Psalm. 102. v. 1. Benedic anima mea Domino; & omnia quæ intra me sunt nomini sancto ejus. Medit. Domingo, n. 4.
* Allí, v. 2. Benedic anima mea Domino, y todos los versos siguientes, hasta el verso quinto: Renovabitur ut Aquilæ juventus tua. Medit. Domingo, n. 5. 6. 7. 8. 9. y 10.
* Psalm. 111. v. 1. Beatus vir, qui timet Dominum. Mor. 3. c. 1. n. 1. y Mor. 7. cap. 4. n. 2.
* Psalm. 115. v. 11. aliás. v. 2. Omnis homo mendax. Mor. 6. cap. 10. n. 5.
* Psalm. 118. v. 32. Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum. Mor. 4. c. 1. n. 5. y c. 2. n. 5.
✠Psalm. 119. v. 5. Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est! Ex. 17. y 15.
✠Psalm. 126. v. 1. Nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat, qui custodit eam. Mor. 1. cap. 2. n. 4.

PROVERBIOS.

✠Cap. 8. v. 17. Ego diligentes me diligo. Fund. cap. 3. n. 14.
* Allí, v. 31. Et delitiæ meæ esse cum filiis hominum. Ex. 7.

CANTARES.

* Cap. 1. v. 1. Osculetur me osculo oris sui. Mor. 7. cap. 3. n. 9. y Concep. n. 1. y siguientes, y cap. 3. á n. 1. y siguientes.
* Allí, Meliora sunt ubera tua vino. Concept. cap. 4. á n. 4. y siguientes.
* Cap. 2. v. 3. Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi: & fructus ejus dulcis gutturi meo. Concept. cap. 5. á n. 1. y siguientes.
* Allí, v. 4. Introduxit me in Celam vinariam, ordinavit in me charitatem. Concept. cap. 6. á n. 1. y siguientes, y Mor. 5. cap. 1. n. 10. y cap. 2. n. 11. y Mor. 7. cap. 4. n. 8.
* Allí, v. 5. Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo. Concept. cap. 7. á n. 1. y siguientes.
* Allí, v. 16. Dilectus meus mihi, & ego illi. Ex. 16. y Concept. c. 4. n. 10.
* Cap. 3. v. 2. Per vicos, & plateas quæram quem diligit anima mea. Mor. 5. cap. 1. n. 10. y Mor. 6. cap. 4. n. 8.
* Allí, v. 3. Num quem diligit anima mea vidistis? Mor. 6. c. 7. n. 8. y Ex. 16.
* Cap. 4. v. 7. Tota pulcra es amica mea. Concept. cap. 6. n. 13.
* Cap. 8. v. 1. Et jam me nemo despiciat. Mor. 4. cap. 1. n. 11. y 12.
* Allí, v. 5. Sub arbore malo suscitavi te. Concept. cap. 7. n. 6.
* Allí. v. 6. Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio. Ex. 17. medio.

SABIDURIA.

✠Cap. 12. v. 1. O quam bonus, & suavis est. Domine, spiritus tuus. Fund. cap. 5. n. 3.

ECLESIASTICO.

* Cap. 3. v. 27. Qui amat periculum, in illo peribit. Mor. 2. cap. 1. n. 14.

ISAIAS.

✠Cap. 30. v. 15. In silentio, & spe erit fortitudo vestra. Mor. 3. cap. 2. n. 8. y Ex. 17. al fin.
* Cap. 55. v. 1. Omnes sitientes venite ad aquas. Ex. 9.

JEREMIAS.

* Cap. 3. v. 1. Tu autem fornicata es cum amatoribus multis: Tamen revertere ad me, dicit Dominus, & ego suscipian te. Medit. Miercoles, n. 3.

EZECHIEL.

* Cap. 18. v. 22. Omnium iniquitatem::: quas operatus est, non recordabor: in justitia sua, quam operatus est, vivet. Ex. 24.

DANIEL.

* Cap. 13. v. 54. y 58. Dic sub qua arbore videris eos::: qui ait: Sub schino. Dic. mihi sub qua arbore comprehenderii eos? Qui ait: Sub prino. Fund. cap. 17. n. 4.

JONAS.

✠ Cap. 1. v. 12. Tollite me, & mittite in mare, & cessabit mare à vobis. Fund. cap. 28. n. 2.
* Cap. 4. v. 1. Et afflictus est Jonas afflictione magna. Mor. 6. cap. 3. n. 10.
* Allí, v. 7. Et paravit Vermen::: & percussit hederam, & exarcuit. Mor. 5. cap. 3. n. 6.

S. MATHEO.

* Cap. 3. v. 17. Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui. Ex. 17.
* Cap. 6. v. 11. Panem nostrum supersubstancialem da nobis hodie. Medit. Jueves, n. 2.
✠ Allí, v. 21. Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum. Mor. 1. cap. 1. n. 8.
* Allí, v. 33. Quærite ergo primum regnum Dei, & justitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis. Medit. Martes, n. 4.
* Cap. 7. v. 7. Petite, & dabitur vobis. Ex. 5.
* Cap. 8. v. 25. Domine salva nos, perimus. Medit. Domingo, n. 12.
* Cap. 9. v. 13. Non enim veni vocare justos, sed peccatores. Ex. 8.
✠ Cap. 10. v. 24. Non est Discipulus supra Magistrum, nec Servus super Dominum suum. Mor. 2. cap. 1. n. 14.
* Cap. 11. v. 28. Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Ex. 8.
* Cap. 15. v. 22. Miserere mei Domine, filii David. Medit. Domingo, n. 12.
* Cap. 19. v. 21. Si vis perfectus esse, vade, & vende quæ habes, & da pauperibus. Mor. 3. cap. 1. n. 6.
* Allí, v. 22. Cum audisset autem adolescens verbum, abiit tristis. Mor. 3. cap. 1. n. 8.
✠ Cap. 20. v. 16. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi. Mor. 5. c. 1. n. 2.
✠ Allí, v. 22. Nescitis quid petatis. Mor. 2. cap. 1. n. 10.
* Allí, Potestis bibere Calicem, quem ego bibiturus sum? Mor. 6. c. 11. n. 8.
✠ Cap. 14. v. 13. Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. Fund. cap. 27. n. 11.
✠ Cap. 25. v. 13. Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam. Ex. 15. al fin.
* Cap. 25. v. 40. Quandiu fecisti uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Fund. cap. 5. n. 3. y Medit. Sabado, n. 10.
* Allí, v. 41. Discedite à me maledicti in ignem æternum. Mor. 6. c. 9. n. 4.
* Cap. 26. v. 35. Etiam si opotuerit me mori tecum, non te negabo. Fund. cap. 5. n. 13.

S. MARCOS.

* Cap. 2. v. 11. Surge, tolle grabatum tuum; & vade. Mor. 1. cap. 1. n. 8.

S. LUCAS:

* Cap. 1. v. 35. Quomodo fiet istud. Concept. cap. 6. n. 11.
* Allí, v. 35. Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi Concept. cap. 5. n. 2. y cap. 6. n. 11.
* Allí, v. 46. Magnificat anima mea Dominum. Ex. 7. al fin.
* Cap. 5. v. 31. Non egent, qui sani sunt Me-

Medico, sed qui mali habent. Medit. Sabado, n. 4.

✠ Cap 6. v. 13. y 16. Elegit duodecim ex ipsis, quos, & Apostolos nominavit:: Et Judam Iscariotem, qui fuit proditor. Mor. 5. cap. 3. n. 2.

* Cap. 7. v. 37. y 38. Ut cognovit quod accubuisset in domo Pharisei, atullit alabastrum unguenti. Et stans retro secus pedes ejus, lacrymis cœpit rigare pedes ejus, &c. Mor. 7. cap. 4. n. 10.

✠ Allí, v. 44. Vides hanc mulierem? intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: hæc autem lacrymis rigavit pedes meos, &c. Mor. 6. cap. 11. n. 8.

* Allí, v. 50. Dixit autem ad mulierem: Vade in pace. Mor. 7. cap. 2. n. 6.

* Cap. 10. v. 16. Qui vos audit, me audit. Fundac. cap. 5. n. 10.

* Allí, v. 34. Et appropians alligavit vulnera ejus, infundens oleum, & vinum. Medit. Sabado, n. 4.

* Allí, v. 38. y 39. Mulier quædam Martha nomine, excepit illum in domum suam: Et huic erat soror nomine Maria. Mor. 7. cap. 4. n. 9.

* Allí, v. 40. Domine non est tibi curæ, quod soror mea reliquit me solam ministrare? Mor. 7. cap. 1. n. 9. y Ex. 5.

* Allí, v. 42. Maria optimam partem elegit. Mor. 7. cap. 4. n. 10.

✠ Cap. 15. v. 5. Imponit in humeros suos gaudens. Medit. Jueves, n. 5.

✠ Allí, v. 16. Cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant. Mor. 2. cap. 1. n. 5.

* Allí, v. 18. Pater peccavit in Cœlum, & coram te. Medit. Domingo n. 12.

* Allí, v. 23. y 24. Manducemus, & epulemur: quia hic filius meus mortuus erat, & revixit perierat, & inventus est. Mor. 6. cap. 6. n. 7. y Medit. Lunes, n. 7. al fin.

* Cap. 18. v. 13. Et Publicanus à longe stans, nollebat nec oculos ad Cœlum levare. Mor. 7. cap. 3. n. 10.

* Allí, v. 41. Quis tibi vis faciam? At ille dixit: Domine ut videam. Ex. 8.

* Cap. 22. v. 42. Non mea voluntas, sed tua fiat. Medit. Miercoles, n. 7.

✠ Allí, v. 44. Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram. Mor. 6. cap. 7. n. 10. y Medit. Miercoles, n. 7.

* Allí, v. 64. Et velaverunt eum. Ex. 3. al fin.

* Cap. 23. v. 34. Pater dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt. Medit. Lunes, n. 7.

S. JUAN.

* Cap. 4. v. 7. Venit mulier de Samaria, haurire aquam, &c. Concep. cap. 7. n. 5.

✠ Allí, v. 15. Domine, dá mihi hanc aquam. Mor. 6. cap. 11. n. 4. y Fund. cap. 31. n. 25.

* Allí, v. 39. Multi crediderunt in eum Samaritanorum propter verbum mulieris. Concep. cap. 7. n. 4. y 5.

* Cap. 5. v. 5. y 8. Erat autem quidam homo ibi triginta & octo annos habens in infirmitate sua: Surge tolle grabatum tuum. Mor. 1. cap. 1. n. 8.

✠ Cap. 6. v. 54. Nisi manducaveritis carnem filii hominis: non habebitis vitam in vobis. Medit. Jueves, n. 11.

✠ Allí, v. 69. Verba vitæ æternæ habes. Exc. 8. al principio.

* Cap. 7. v. 37. Si quis sitit, veniat ad me, & bibat. Exc. 9. al principio.

* Cap. 9. v. 2. Rabbi quis peccavi, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur? Mor. 1. cap. 1. n. 4. y Fund. cap. 22. n. 5.

* Allí, v. 3. Neque hic peccavit, neque parentes ejus: sed ut manifestentur opera Dei in illo. Mor. 1. c. 1. n. 4.

* Allí, v. 6. Fecit lutum ex sputo, & linivit lutum super oculos ejus. Mor. 6. cap. 4. n. 9.

* Cap. 10. v. 11. Ego sum Pastor bonus. Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis. Medit. Jueves, n. 3.

* Cap. 11. v. 10. Eamus & nos, ut moriamur

mur cum eo. Mor. 3. cap. 1. n. 2.
* Allí, v. 35. 43. y 44. Et lacrymatus est Jesus: Lazare veni foras. Et statim prodit, qui fuerat mortuus. Exc. 10.
* Cap. 14. v. 6. y 9. Ego sum via, veritas, & vita, nemo venit ad Patrem, nisi per me ::: Qui videt me, videt & Patrem. Mor. 2. cap. 1. n. 14. y Mor. 6. cap. 7. n. 5.
* Allí, v. 23. Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Mor. 7. cap. 1. n. 6.
✠ Cap. 15. v. 5. Sine me nihil potestis facere. Mor. 2. cap. 1. n. 7.
* Cap. 16. v. 7. Expedit vobis, ut ego vadam. Mor. 6. cap. 7. n. 11.
* Cap. 17. v. 20. Non pro eis autem rogo tantum, sed & pro eis, qui crediturí sunt. Mor. 7. cap. 2. n. 7.
* Allí, v. 21. Ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, ut & ipsi in nobis unum sint. Mor. 7. c. 2. n. 6. y Mor. 5. cap. 3. n. 7.
* Cap. 18. v. 38. Dixit ei Pilatus: Quid est veritas? Mor. 6. cap. 10. n. 5.
* Cap. 19. v. 5. Exivit ergo Jesus portans Coronam spineam. Ex. 3. & Medit. Martes, n. 8.
* Allí, v. 28. y 29. Dixit: Sitio ::: Illi autem spongiam plenam aceto::: obtulerunt ori ejus. Medit. Jueves, n. 14.
* Cap. 20. v. 21. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Mor. 2. cap. 1. n. 12.
* Allí, v. 26. Venit. Jesus januis clausis, & stetit in medio, & dixit: Pax vobis. Mor. 5. cap. 1. n. 10. y Mor. 7. cap. 2. n. 2.
* Cap. 21. v. 8. Simon Petrus cum audisset, quia Dominus est ::: misit se in mare. Concept. cap. 2. n. 25.

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

* Cap. 9. v. 4. Et cadens in terram, audivit vocem dicentem sibi: Saule, Saule, quid me persequeris? Mor. 6. cap. 9. n. 6. y Concept. cap. 5. n. 3.
* Allí, v. 8. Apertisque oculis, nihil videbat. Mor. 7. cap. 1. n. 6.
✠ Cap. 17. v. 28. In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus. Medit. Lunes, n. 2.

S. PABLO A LOS ROMANOS.

* Cap. 8. v. 18. Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Concept. cap. 4. n. 9.

1. A LOS CORINTHIOS.

* Cap. 1. v. 30. Qui factus est nobis sapientia à Deo, & justitia, & santificatio, & redemptio. Medit. Viernes, n. 1.
* Cap. 6. v. 17. Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est. Mor. 7. cap. 2. n. 5.
* Cap. 11. v. 26. Quotiescumque enim manducabitis panen hunc, & Calicem bibetis: mortem Domini anuntiabitis donec veniat. Medit. Jueves, v. 13. y 11.
✠ Cap. 12. v. 11. Hæc autem omnia operatur unus, atque idem spiritus, dividens singulis prout vult. Mor. 4. c. 1. n. 3.

2. A LOS CORINTHIOS.

✠ Cap. 3. v. 5. Sufficientia nostra ex Deo est. Mor. 1. cap. 1. n. 5. y Mor. 4. cap. 1. n. 4.
✠ Cap. 12. v. 2. Sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio, Deus scit. Mor. 6. cap. 5. n. 5.

A LOS PHILIPENSES.

* Cap. 1. v. 21. Mihi enim vivere Christus est, & mori lucrum. Mor. 7. cap. 2. n. 5.
* Cap. 2. v. 8. Factus obediens usque ad mortem. F. cap. 5. n. 3.

A LOS COLOSENSES.

* Cap. 3. v. 3. Vita vestra est abscondita cum Christo in Deo. Mor. 5. cap. 2. n. 3.

SE-

SEGUNDA A LOS THESALONICENSES.

* Cap. 3. v. 8. Neque gratis panem manducabimus ab aliquo, sed in labore, & fatigatione nocte, & die operantes. Mor. 7. cap. 4. n. 4.

A LOS HEBREOS.

✠ Cap. 12. v. 2. Qui proposito sibi gaudio sustinuit Crucem. Mor. 5. c. 2. n. 12.

SANTIAGO.

✠ Cap. 2. v. 20. Vis autem scire, homo inanis, quoniam fides sine operibus mortua est? Mor. 2. cap. 1. n. 14.

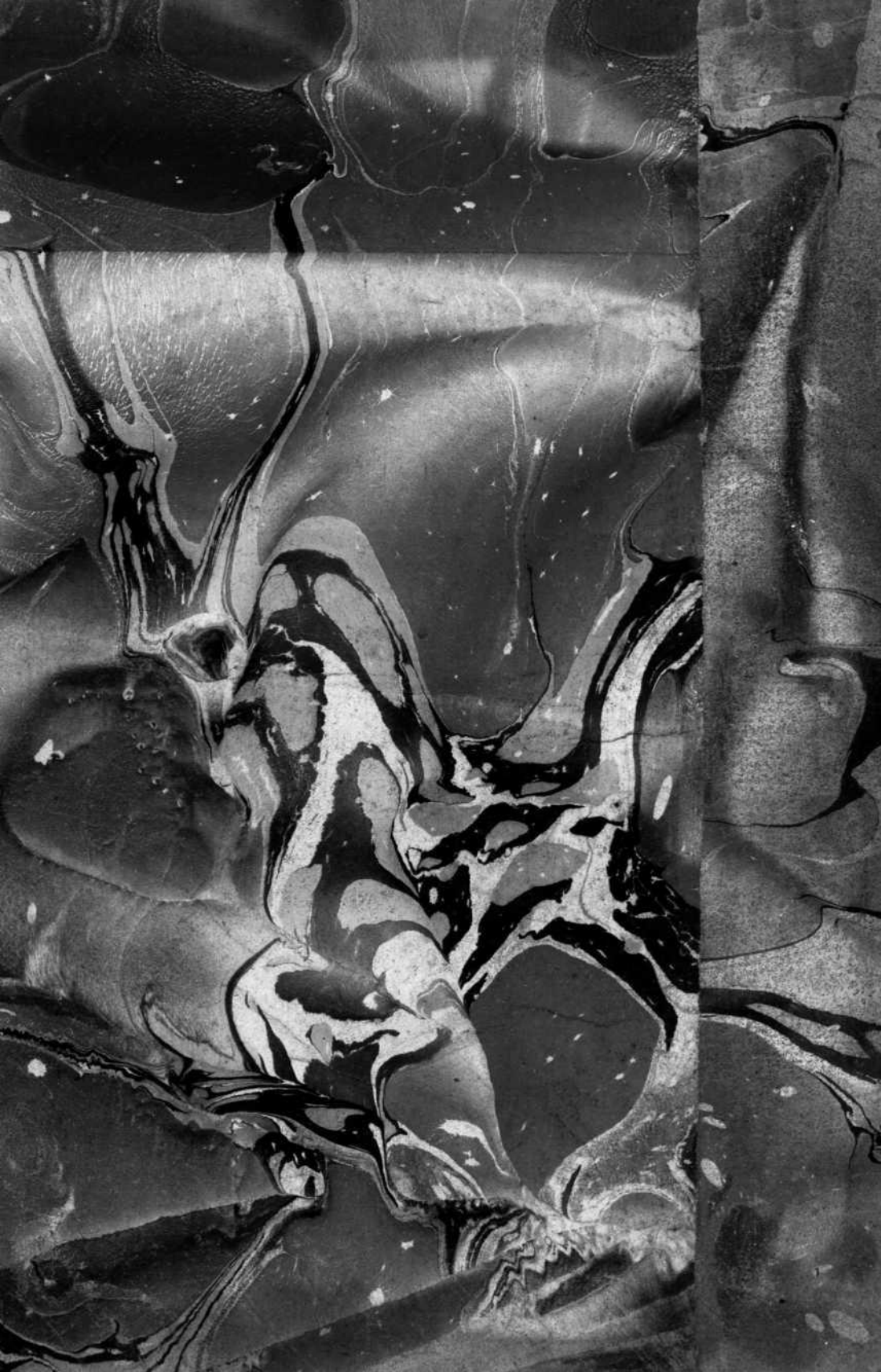
SEGUNDA DE SAN PEDRO.

✠ Cap. 1. v. 4. Ut per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ. Exc. 17.

APOCALIPSIS.

* Cap. 5. v. 9. y 10. Et Redemisti nos Deo in sanguine tuo::: & fecisti nos Deo nostro regnum. Medit. Martes, n. 2.
* Cap. 7. v. 17. Agnus, qui in medio Throni est, reget illos, & deducet eos ad vitæ fontes aquarum. Medit. Jueves, n. 6.
✠ Cap. 12. v. 9. Et projectus est draco ille magnus serpens antiquus, qui vocatur Diabolus, Exc. 12.

FIN.



OBRAS
DE SANTA
TERESA